
3 1761 081062929





CAMPAÑAS NAVALES

GUERRA CONTRA EL BRASIL

1825-1828

CAMPAÑAS NAVALES

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

CUADROS HISTÓRICOS

POR

ANJEL JUSTINIANO CARRANZA

TOMO IV.



BUENOS AIRES

1916


LIBRARY
AUG
9
1964
UNIVERSITY
OF TORONTO

CAMPAÑAS NAVALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (1)

Los títulos que el doctor Angel Justiniano Carranza haya podido conquistar para vivir en la memoria de los que le sucedan no podemos determinarlos aún, porque no ha transcurrido el tiempo suficiente para cosechar el beneficio que nos deja su asídua labor, pero nos permitimos afirmar que no ha pasado por esta sociedad como un ser que cumple mecánicamente las ineludibles leyes de la vida, y que estudiando sus colecciones, leyendo sus libros, observando sus tendencias y propósitos, podrá, más tarde, apreciarse los quilates de su mérito, cuando con el ánimo sereno se llegue a conocer el verdadero valor de su herencia intelectual, porque, sin duda, algo de su esencia permanecerá, aunque el frágil vaso que la contenía se halla roto.

El hombre más firme, más magnánimo o si se quiere, mejor dotado, es siempre susceptible de cometer errores o de pagar tributo al medio en que actúa, dejándose arrastrar por los de su tiempo, levantando, naturalmente, resistencias que, la mayor parte de las veces, están en razón directa del número de adeptos, admiradores o amigos que haya podido granjearse. Así, cuando ha vivido mucho, al desaparecer en lo insondable de la eternidad abandona su pasado al juicio póstumo como una página llena de tan-

(1) El ilustrado escritor y meritorio ciudadano D. José Antonio Pillado escribió en 1900 el presente trabajo que tituló *Pródromo de las Campañas Navales de la República Argentina* cuando intentó editar esa obra la familia del Dr. Carranza; pero abandonado este propósito su autor relegó al olvido las páginas que le fueran solicitadas, que han sido halladas entre sus papeles tardiamente, estando ya en máquina las del presente tomo de esa obra que ha salvado auspiciando su publicación el patriótico empeño del contraalmirante D. Juan Pablo Sáenz Valiente, actual Ministro de Marina.

Aunque no en el lugar que le correspondía, que no ha podido ocupar por la circunstancia apuntada, incorporamos a la obra que las inspiró las páginas del inolvidable escritor, ya también desaparecido, que no debían quedar inéditas.—Biedma.

teos; tachas y correcciones en la que debe leerse el pensamiento que sustentó en la vida, el ideal de sus sueños, la realización del bien que le fué dado cumplir.

No pretendemos leerla, ni formular juicio alguno a su respecto, porque—aparte lo dicho—a semejanza del viajero que después de una larga jornada se detiene en el linde de la espesa selva, sin poder sondar con la vista la profundidad del tupido ramaje, e incapaz de apreciar si sus fuerzas serán bastante para continuar el camino que a través de ella debe seguir, nos hemos detenido al comenzar estas líneas considerando la excesiva labor que representa y el interesante caudal de conocimientos que encierra la obra conjunta, que durante cuarenta años ha ejecutado Carranza en beneficio de la historia nacional. Las CAMPAÑAS NAVALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA son su trabajo fundamental y dudamos que nuestra palabra sin prestigio logre detener la atención de los lectores un momento antes de recorrer sus páginas y que se juzgue audaz o se tache de inmodesta la pretensión de presentar un libro de esta naturaleza, cuyos primeros capítulos son conocidos y le han servido de seguro pasaporte para ser admitida en todas las bibliotecas sudamericanas.

Deseosos, sin embargo, de corresponder debidamente a la distinción con que se nos ha honrado, solicitando de nuestra incapacidad algunas palabras para preceder esta edición, hemos aceptado creyendo cumplir así un deber de justicia con el amigo y de amistad con su familia.

Para valorar una obra histórica conviene conocer cómo piensa su autor y cuáles son las condiciones peculiares de su intelectualidad a fin de fijar el punto de observación de donde ha podido contemplar el conjunto de detalles que forman el todo uniforme de su trabajo, porque como dice un notable crítico español (1), para conocer una cosa, lo que se llama conocerla, hay que amarla, simpatizar con ella, pues no se aman los fragmentos de verdades y de cosas; para conocerlas amándolas, es necesario verlas con toda realidad en su enlace orgánico y esto sólo se consigue partiendo de una idea general y única.

---

(1) Leopoldo Alas. — Introd. a *Los Héroes* de T. Carlyle. — I, 15. — Madrid 1893.

El doctor Carranza era un apasionado de la historia nacional, no precisamente impulsado por un sentimiento de patriotismo, que poseía en alto grado, sino por idiosincrasia, por la íntima satisfacción que le proporcionaba el propio anhelo de conocerla a fondo. Hemos leído u oído, no recordamos dónde, que era poco generalizador y extremaba los detalles con singular erudición, dedicando más sus cuidados a los episodios que abarcando los lineamientos generales de una época dada; pero desistimos, desde luego, de este modo de pensar—originado, tal vez, por la escrupulosidad con que puntualizaba las mayores pequeñeces—porque leyendo con atención sus obras podrá observarse que domina los temas, brotando los detalles de su pluma como las chispas de un incendio que partiendo del foco ígneo iluminan los contornos con puntos fugaces y brillantes. Debe considerarse, sin embargo, que las cualidades predominantes de este historiador argentino eran una excelente y ejercitada memoria, un incansable afán de investigar y una probada constancia en el trabajo. Para él, la historia iba adherida a todos y a cada uno de los monumentos o cosas del pasado, como el musgo y la hiedra a las ricinas, dando a esos despojos del tiempo el carácter verdadero, el sello propio y auténtico que los convierte a nuestros ojos en reliquias dignas de todo respeto.

Muchas de sus curiosas observaciones parecerán pueriles, pero es que nadie en Buenos Aires, a nuestro juicio, pudo comparársele en la aplicación que ha hecho del criterio, y de la memoria a la investigación histórica, o, por decirlo así, a su disección anatómica, al conocimiento de los hombres del pasado, haciendo desfilar a nuestra vista, las más acabadas monografías, los detalles más sugestivos, analizando los hechos y mostrando los caracteres de próceres y caudillos, cuyos antecedentes le eran familiares. Podríamos acumular ejemplos, pero bástenos afirmar que practicaba esta máxima: *quod vides describe et memoriae nil fide* y cumpliéndola, por más de cuarenta años, llegó a reunir un verdadero tesoro de objetos, cuadros, libros, autógrafos y cuantos elementos de juicio y prueba pudo haber a la mano. Su principal propósito era descubrir y explicar la verdad, saboreaba el orgullo de tener la razón, la historia era un

vasto campo de labor inagotable y los impresos, los manuscritos y los objetos todos de su rico museo, herramientas que manejaba con singular habilidad.

Gustaba más de leer que de escribir y de esto son elocuente muestra sus originales constantemente corregidos hasta causar la desesperación de los editores. Sacrificaba el estilo a la exactitud, y si no iluminaba a sus lectores con la luz resplandeciente de Estrada, ni los encantaba como López con sus magistrales descripciones, era profundo como ninguno y sabía penetrar en lo más hondo de la verdad con peculiar acierto, abriendo un vasto horizonte al conocimiento de los estudiosos. Sus libros no serán más populares que los de aquéllos, pero sí más consultados: la obra de arte necesita ser conocida y difundida para perdurar: el metal precioso es buscado en lo más obscuro de la mina y aun encerrado en una caja conserva su valor. En resumen, prefería someterse a la estética de un vigorismo académico, que emanciparse y formar a su antojo un estilo propio. Así se siente en sus trabajos al profesor, se escucha su tono enfático y claro, agrada y persuade, interesa pero no apasiona.

Era trabajador por índole y por hábito, de acción inteligente, no contaminado con la política de club, de trato fácil, narrador ameno y discreto consejero. Coleccionista infatigable, arqueólogo experto, su rica numismática era consultada por muchos y sus medallas y monedas, reliquias inalterables del pasado que exhibía con placer y guardaba con cariño, han servido de segura guía o irrefutable prueba a los que procuraban descifrar hechos obscuros en las vicisitudes de las pasadas generaciones. Su hermoso pródromo a los ''Estudios numismáticos'' del señor Alejandro Rosa, cuyos interesantísimos trabajos sobre la materia han llamado justamente la atención dentro y fuera del país, es la obra concienzuda de un erudito, claro testimonio de su versación poco común (1).

Había viajado mucho en la República y algo fuera de ella, observando siempre con atención las costumbres, los hombres y las cosas de su país o del extranjero, dando

---

(1) J. T. Medina "*Numismática Argentina*". La Nación 1.° Nov. 1895.

pruebas de una actividad física que parecía armonizarse poco con su corpulencia, como lo demuestran sus dos exploraciones a través del gran Chaco, la primera al sur en el otoño de 1883, acompañando a la expedición militar del Coronel Bosch, desde la margen occidental del Paraná (Corrientes) hasta el río Salado (Figueroa), reconociendo la gran meteorita de Hatumpampa, y la segunda al norte, haciendo la cruzada desde los desiertos de la Cangallé en la margen del Teuco hasta Salta, como jefe de una expedición científica en comisión del gobierno.

Manteniendo el noble propósito de servir al país en la órbita de sus aficiones, alentando a los demás al estudio de cosas que debemos valorar y que de tan cerca nos tocan como hijos de este continente, dilató el campo de sus observaciones entrando en el de las lenguas indígenas a cuyo estudio contribuyó con un trabajo sobre el idioma *Toba,* derivado del *Avipón,* que aunque fragmentario, es rico despojo de los importantísimos apuntes acumulados y perdidos en el esguazo de la pantanosa cañada de Macharaic, en su expedición científica al Chaco austral que hemos mencionado.

Su *Vocabulario Toba,* como contribución al estudio de las lenguas chaqueñas, avivará el interés entre los filólogos por el conocimiento de un idioma el más entendido en dicha zona, y debe esperarse que la obra del jesuíta Alfonso Bárcena, llamado el *apóstol del Perú,* en el siglo XVI, sea continuada y ampliada por los modernos antes que se extingan aquellos nómades belicosos a quienes, como dijo el mismo Carranza, la suerte rigurosa apenas les tolera un período ya muy próximo a la desaparición.

Con justicia, pues, el nombre de este argentino está consignado con los más honrosos conceptos en muchos diplomas de asociaciones a que perteneció como socio honorario, titular o correspondiente, entre las que figuran la Academia de la Lengua Española, la de ciencias de Lisboa, Bellas Artes de San Fernando en Madrid, Instituto histórico-geográfico brasileño, Heráldica italiana de Roma, Instituto bonaerense de numismática y antigüedades, etc., siendo varias veces condecorado. Sus amigos le llamaban *maestro* y esto halagaba su amor propio con razón, porque como dijo

a su respecto el historiador Biedma, quien con tanta competencia ha organizado y dirigido la publicación de estas *Campañas navales*, "estaba en el convencimiento de todos los que con más o menos inteligencia nos dedicamos al noble estudio de la historia patria que lo que el doctor Carranza no tuviera o no supiera, era raro que lo supieran o tuvieran otros; por eso era indispensable, imprescindible, y todos, día más o menos, teníamos que someternos a la necesidad de calentar nuestras alas en aquel foco perenne que irradiaba luz y calor inextinguible". (1).

Nacido en Buenos Aires era genuinamente argentino, queremos decir que se apegaba poco a las costumbres extranjeras y aun cuando sus propios méritos hubieran podido llevarlo a un puesto digno en la política, prefirió siempre en la paz del hogar que amaba, la tranquilidad y el estudio a los brillantes halagos de un éxito ruidoso. Doctorado a la edad de 22 años, se recibió de abogado a los 29, algún tiempo después fué nombrado relator del Superior Tribunal de Justicia en su Sala civil y más tarde Juez de 1.ª instancia de la Capital, desempeñando en sus últimos años el importante cargo de Auditor de Marina, no sin haber pasado antes por el profesorado, para dictar con especial competencia la asignatura de historia naval en la Escuela de Cadetes de la Armada.

Distinguíase donde quiera por su ilustración, y en la madre patria, el año 92, delegado por el gobierno argentino al IX Congreso de Americanistas, reunido en el convento de Santa María de la Rábida en Huelva, en celebridad del IV centenario del descubrimiento de América, dejó oir su voz en la alta tribuna de aquel cenáculo de hombres ilustres y de sabios, para fijar la verdadera fecha en que tuvo lugar el descubrimiento del Río de la Plata, aportando datos nuevos, afirmándolos con erudición y contribuyendo a la aproximación intelectual de ambos países y a la fraternidad con que españoles y americanos deben congregarse en el estudio que les es común, arrancando merecidos aplausos y honrosas distinciones que obtuvo a su paso por España de los reyes, altos empleados, nobles, historiadores y literatos que

(1) Rev.ª de Derecho historia y letras. — Año II. — IV. — 285.

miraban en este argentino, un digno representante de las letras, no sólo de su patria sino también de Sud América, habiéndolo nombrado el Ayuntamiento de Lebrija, en Andalucía, hijo adoptivo de aquella ciudad y dando su nombre a una calle de la misma.

Tal era el doctor Angel Justiniano Carranza.

En cualquier revista, en cualquier periódico de Buenos Aires pueden encontrarse datos biográficos de este ciudadano, quien en su larga y laboriosa vida nos ha dado ejemplo de lo que puede la constancia, legándonos sus obras históricas nutridas de datos importantísimos, de hermosos ejemplos, que muestran al patriota, al escritor y sobre todo al hombre útil a la sociedad en que vivió, y no debe causar extrañeza que al editarse sus "Campañas navales de la República Argentina" con tanta contracción trabajadas, una voz amiga llame la atención de sus conciudadanos sobre los méritos de quien tan gran vacío ha dejado al ausentarse para siempre, sin otro anhelo que la esperanza de que el sol de la patria arroje un tenue rayo de su luz purísima para que su nombre, grabado en una modesta lápida, no quede eternamente a la sombra.

No dudamos que la relación de los sucesos que componen el libro que motiva estas líneas pudo ser escrita más a prisa, pero no con más claridad y precisión, porque el respeto que a la exactitud profesaba el escritor le hacía exigente en sumo grado. Mucho tiempo pasó preparando este trabajo, del que algunos fragmentos publicados en diarios y revistas excitaron el interés de los lectores, y como quiera que las obras históricas más completas publicadas hasta hoy en el país se ocupan muy superficialmente del ramo de marina, su autor se afanaba en llenar por sí solo este gran vacío que los progresos del arte naval hacían cada día más útil conocer, pero con tan mala fortuna ejercitó su constancia que la muerte implacable le sorprendió al final de la jornada, arrebatándole la pluma con que anotaba las últimas observaciones a sus capítulos ya preparados.

Cediendo únicamente, según declaración propia, a la vo-

cación que desde la infancia tuvo por la procelosa vida del mar, emprendió años hace la tarea de reunir en un núcleo todos los sucesos memorables que desde la primera aurora de la revolución ilustraron nuestra vida naval y su primer ensayo terminado en 1859, vió la luz pública poco después con general aplauso, manifestándose desde luego, en preparación y competencia en la materia.

Desde entonces mantuvo siempre activo el pensamiento de producir una obra completa y varios fragmentos de ella y episodios de la guerra con el Brasil se publicaron después en ocasiones diferentes, pero el más nutrido e interesante de sus trabajos conocidos sobre este tópico es *El laurel naval de 1814*, escrito para un certamen que en celebración del aniversario de la batalla de Chacabuco tuvo lugar el 12 de Febrero de 1883 en el Club naval y militar de Buenos Aires, mereciendo del jurado, presidido por el ilustre autor de las Historias de Belgrano y de San Martín, la singular acepción de que fuera finamente impreso por cuenta del Club, como un honor al trabajo y a la gloria militar de la primera campaña marítima; siendo el único que fué tomado en consideración como un estudio serio que, según lo expresó el jurado en su informe, adelanta la historia naval argentina, ilustrando los combates de Martín García y Montevideo con noticias abundantes, correctas y tomadas generalmente de documentos hasta entonces inéditos.

Así ha venido jaloneando el camino que debía conducirlo a la terminación de esta obra póstuma con tanto amor trabajada y que, a no perder la vida, la hubiera enriquecido todavía con el fruto de sus porfiadas perquisiciones, anheloso de oponer insuperable valla a las exageradas y frívolas paradojas en que suele extraviarse la opinión, a esa verdad convencional que frecuentemente crean los contemporáneos trasmitiéndolas al futuro como verdades auténticas, velando la luz que fluye de los acontecimientots mismos y cuya claridad tan sólo vuelve a encontrarse en los documentos públicos y memorias originales.

Ha sido, pues, esta una rama inexplorada de la historia patria y una necesidad justiciera relatar al país las hazañas que sus hijos llevaron a cabo a través de los mares, ha-

ciéndoles el honor del recuerdo y manteniendo, para estímulo y premio, sus nombres en nuestros anales. La obra de Carranza es noble y fecunda, porque la curiosidad del lector seguirá con el corazón palpitante de interés el rumbo de las naves argentinas que en ambos océanos pasearon su pabellón dejando una estela de gloria que el tiempo ya no borrará y el nombre de su cronista, juez honrado y severo, brillante narrador de combates, que ha sabido sobreponerse a las opiniones apasionadas discerniendo el lauro que cada uno ha merecido, tendrá su premio en la grata memoria de los que de él aprendieron a conocer aquellos hechos.

Por nuestra parte, consideramos las CAMPAÑAS NAVALES como uno de los esfuerzos mayores y más eficaces de este último tiempo en el terreno de la historia patria. En sus nutridas y bien estudiadas páginas se han acumulado antecedentes y documentos preciosos cuya publicación descarnada constituiría por sí sola un éxito indudable, pero no es esto lo único que avalora su mérito: es su forma y modo, la preciosa cronología de los sucesos, y la exactitud de su exposición. En literatura cuando se quiere describir o narrar un hecho cualquiera, si bien no se cambia la naturaleza, puede escogerse lo más ventajoso, pero en historia no se escoge, se ordena, nada pueda omitirse ni agregarse, hay que reproducir fielmente y con seguridad el acontecimiento de que se trata, bueno o malo, ese y no otro, sin vacilaciones ni subterfugios. Quien preocupado de ser dramático o pintoresco escribe la historia, le quitará seguramente exactitud a su relato, y en este concepto, Carranza, impregnado de un espíritu de verdad, ha procurado que no se sienta su voz permaneciendo en la penumbra como el consulto que dicta el drama a los actores y cuya voz no debe oirse por mucho que su acción sea imprescindible. Si malos actores representan el drama, lo único que sobresale es el trabajo del autor y la pieza fracasará; en historia el escritor está subordinado siempre a la verdad y su estilo debe ajustarse estrictamente a ella.

En nuestra opinión es un cronista fiel, dice lo que es, y no lo que parece ser, pone al alcance de todos, con lujo de detalles, los hechos pasados: no escribe un libro, muestra

sus conocimientos: no es el bardo, no es el poeta que canta glorias legendarias: es el profesor que explica los acontecimientos. Pero, a pesar de todo, si la crítica suspicaz quisiera detenerse en expurgar errores de menor cuantía, dada la importancia del conjunto, sólo podría, nos parece, anotar muy pocos y aún, así mismo, se vería obligada, si quería ser justa, a suspender la pluma ante la idea que Carranza continuaba aún depurando su trabajo, cuando terminó sus días. Queremos anticiparnos, acatando una afirmación de sus primeras páginas, que en nada hace desmerecer sus notables cualidades, que probablemente habría él mismo revisado más tarde y que toca un suceso que no llamaba principalmente su atención. Esto nos servirá para justificar cuán difícil y arduo es escribir la historia y, más aún, poseer completos los elementos necesarios a su comprobación, dejándonos la convicción de que si bien no hay obra perfecta en lo humano, los elogios tributados al mérito deben ser espontáneos y sin reserva.

Arrancando de la acción violenta que en 1810 llevó a cabo el pueblo de Buenos Aires — muy conservador en el fondo — para romper con su pasado, levantando sobre las ruinas del antiguo órden de cosas una fuerza militar en que apoyarse para sostener su independencia, toca como antecedente preciso la conducta de los marinos españoles en el rechazo de la invasión inglesa; hace resaltar la simpática y arrogante figura del brigadier de la armada don Pascual Ruiz Huidobro, el único marino español que cooperó a la revolución de mayo, pero hablando del combate del Retiro, en 1807, reduce la talla militar del capitán de navío don Juan Gutiérrez de la Concha, fusilado posteriormente en la *Cabeza del Tigre*, afirmando con el testimonio respetable, sin duda, del deán Funes, que aquel llevó su apocamiento hasta esconderse en un rancho donde fué prisionero del bizarro Auchmuty.

Sin embargo, de los partes de la acción resulta que Concha propuso a sus oficiales abrirse paso a través del enemigo, oponiéndose su segundo por considerarlo imposible, como se vió al intentarlo, saliendo de la plaza de Toros en pelotones, pues no era factible de otro modo, con pérdida

de más de la mitad de la gente, consiguiendo muy pocos llegar al centro de la ciudad, después de grandes rodeos, amparándose de nuevo Michelena en el edificio citado y quedando prisioneros Concha, el alferez Butler y cinco marineros agobiados por el número.

Vale, pues, este testimonio tanto o más que el de un contemporáneo como el deán de Córdoba que estaba lejos y sólo pudo atenerse a la *vox populi* que levantaba un coro de alabanzas al éxito del afortunado y valiente capitán Varela, quien tuvo por auxiliares a todos los que quedaron en el campo de la pelea y, con inaudito coraje, llegó, según la tradición, sin calzones a continuar el combate, frente a la Iglesia de Santo Domingo.

Como quiera que la exactitud de este dato sólo puede interesar a la foja de servicios del capitán de navío, lo esencial del caso es que el Retiro fué tomado por los ingleses y que los servicios prestados por los marinos, en aquel año,—a pesar de este desgraciado suceso—fueron eficaces en tierra y de poca importancia a bordo de las naves.

Si bien es verdad que el motivo de este libro es reseñar la crónica de las campañas navales, no referidas aún, con sujeción a las circunstancias que las motivaron, y al carácter de los hombres que en ellas tomaron parte, debe estimarse más bien como una historia de nuestra marina de guerra, combinada con los sucesos políticos de la emancipación y posteriores, tanto por su amplitud como porque ha sido ilustrado con abundantes y oportunas notas que aumentan en mucho su interés. Véase si no cómo en el combate de San Nicolás el año 11, con tanta claridad descripto por Carranza, una nota oportuna modifica el juicio que el lector pudiera formarse sobre la conducta del comandante del bergantín *25 de Mayo,* segundo jefe de la expedición, cuyas hazañas posteriores le dieron tanto renombre.

Los tripulantes a sus órdenes, gente colecticia sin cohesión, y no domados por los rigores de la disciplina, en el momento crítico cuando el *Cisne*, suprimiendo con arrogancia el paño de su arboladura, trataba de abordarlo, le abandonan miserablemente arrojándose al agua y procurando ganar la costa por cualquier medio, sin que nada pueda

contenerlos. Debió ser estupendo el cuadro de desesperación y rabia impotente que presentó aquel hombre pundonoroso, encontrándose solo, iracundo, empuñando la espada desnuda con que acuchillara y golpeara por la espalda a los cobardes, entre el fragor de un combate en el que no podía tomar parte viéndose obligado, por fin, a abandonar también la fácil presa al enemigo, sin lucha y sin defensa. Mucha debió ser su amargura al contemplar de lejos, internado en la isla, como Francisco Romero arriaba la bandera que él tuvo encargo de defender...!

Ese mismo hombre a quien se culpó, entonces, por falta de valor y de energía, en los años 17, 18 y 19, paseó el pabellón argentino por los más lejanos mares y tomó la revancha, bien que en el proceso mandado incoar por el gobierno, después del heroico cuanto infortunado combate de San Nicolás, se le declara absuelto de culpa y cargo y restituído a sus fueros y honores.

Así, por una nota, queda limpia de toda sospecha la foja de servicios de Hipólito Bouchard!

En 1814 aparece por primera vez, bajo los auspicios del secretario de estado Larrea, el comandante Guillermo Brown, quien se pone al frente de la pequeña división naval enviada contra los españoles que dominaban Montevideo, desenvainando decididamente su espada por la causa de la independencia. A bordo de la fragata *Hércules* se hace admirar por su valor y enérgica constancia, zafando su buque varado bajo el fuego enemigo y con 100 cadáveres sobre el puente, acribillado de balazos el casco, ayudado eficazmente de los suyos, obtiene, por fin, la victoria de Martín García, abatiendo el orgullo de sus contrarios.

¡Qué temple de alma la de aquel hombre!

Las empresas más arriesgadas le son fáciles, sus triunfos en las aguas de Montevideo y la liberación de aquella plaza, una vez rendida la escuadra española, le dejan un momento de descanso, pero el año 16 lleva sus naves al Pacífico y en el Callao, Punta de Piedras y Guayaquil truenan de nuevo sus cañones por la emancipación. Se bate con heroísmo en todas partes, apresa buques, asalta puertos y fortalezas para ser finalmente, el 28 de septiembre de 1816,

detenido por una corbeta inglesa, contra cuyo comandante protesta ante el gobierno de S. M. B. con singular energía y tenacidad.

Bouchard, su segundo en esa expedición,—otro infatigable lidiador de aquella época memorable—se hace a la vela con la fragata *La Argentina* para emprender un crucero, dando la vuelta al mundo desde Buenos Aires, doblando el Cabo de Buena Esperanza, atravesando los mares de la Oceanía, tocando las costas de California y Centro América hasta Chile, destruyendo el comercio español en Filipinas y después de serios combates, castigando piratas, bloqueando puertos y rescatando buques, haciendo respetar nuestra bandera y obteniendo ventajas que Drake y Candish, en los pasados tiempos, pudieran envidiar, fué—¡injusto destino! — detenido y embargado por el Almirante Cochrane, quien pugnaba también del lado del Pacífico por la independencia de América.

Declarada la guerra con el Brasil, la acción de Brown es permanente y los marinos formados a su lado honran la República. Después del bloqueo de Buenos Aires en 1825, sus progresos y sus victorias son descriptas por Carranza con colorido propio: el combate frente a Buenos Aires, el de los Pozos, donde flameara al tope del *25 de Mayo* la insignia que las damas argentinas obsequiaron al vencedor, el 11 de Junio del año 26, y, sobre todo, el del Juncal, donde triunfa el compatriota de Nelson, invocando, tal vez, en su espíritu los recuerdos lejanos de Abukir y Trafalgar, reunen sobre su cabeza las palmas de la gloria y obligan el reconocimiento de los patriotas.

La defensa de Patagones, donde hasta hace poco se conservaban los restos de la corbeta *Itaparica,* rendida por los valientes que obedecían al Coronel Lacarra, tan poco conocida generalmente, aunque ya estudiada y descrita por persona muy bien informada (1), ocupa páginas interesantes y después de ella siguen el encuentro de Brown y Coe en las aguas de Montevideo, el combate de Costa Brava y

---

(1) J. J. Biedma. — *El coronel Martin Lacarra.* — Museo histórico, tomo II, pág. 225.

el de Obligado, el paso del Tonelero y el choque de la Confederación y Buenos Aires en las bocas del Paraná (1), de los que no hablaremos porque las contiendas internas dejan siempre un sedimento amargo en el alma que el tiempo, y la austeridad de que está revestido el historiador imparcial son apenas bastantes para disolverlo y moderar el hervor de las pasiones trasmitidas de padres a hijos que bullen entre los contemporáneos, quienes vuelven con frecuencia la mirada hacia un pasado muy próximo aún.

Todas estas acciones proporcionaron tema al autor de las Campañas navales, han sido estudiadas por él, y la experiencia de la vida, el conocimiento de los hombres y el amor a la patria, han madurado su juicio, dándole calma para pensar, circunspección para exponer y elementos bastantes para decir la verdad sin reparos, haciéndole acreedor al respeto que merece siempre el hombre sincero.

De aquí en adelante corresponderá a otros cronistas la tarea. Los cruceros protegidos reemplazan a las fragatas y bergantines, los acorazados de combate a los navíos y la técnica científica al complicado mecanismo de la cabulería que hacía tan pintoresco el lenguaje y la acción de las antiguas embarcaciones de guerra. El fragor de la artillería sustituye a las voces de abordaje y la sangre de amigos y enemigos, una vez que no se producen aquellos formidables encuentros, no se mezclará en el puente del mismo buque, ni correrá por los mismos imbornales a confundirse en el mar.

Acumular palabras es un juego pueril y fastidioso.

¿Qué más podríamos decir? Todos somos sensibles a los grandes hechos, capaces de sentir y apreciar, por la impresión que nos causa la virtud, el valor, y la abnegación. Si este libro es obra buena, como creemos, lo dirán en el futuro más alto y con más autoridad que nosotros los que lo lean en calma; pero si el tiempo, que pasa irrevocable, lo borra y extingue el nombre de su autor, será porque su

---

(1) De los trabajos mencionados por Pillado posteriores a la Campaña del Brasil, únicamente hemos hallado entre sus originales el capítulo referente a *Costa Brava* que fué publicado en la *Revista Nacional*, después del deceso de su autor; y que no he incluído en el cuerpo de la obra, de que aparece completamente dislocada, por creerlo innecesario e inconveniente. — Biedma.

semilla no ha germinado y abandonada a los vientos inconstantes del destino se ha perdido para siempre. No por eso la Nación Argentina será menos grande; los hombres se renuevan y los hechos se suceden en un encadenamiento inevitable. Hacemos votos por que en cada generación tenga la patria un hijo que, como Carranza, sepa evocar el pasado y en claro estilo y perdurables colores enseñe a los que vengan, en el espejo de la verdad, lo que fueron sus padres y lo que hicieron por ellos.

J. A. Pillado.



Bernardino Rivadavia
Presidente de la República Argentina que sostuvo la guerra contra el Brasil.

BROWN

"...Son nom est dans toutes les bouches... Jamais chez lui l'intérêt ne balança l'honneur... Vainqueur du Brésil et de quatre cents vaisseaux, il mourut dans la médiocrité..."

THOMAS — *Eloge de Duguay-Trouin.*

Pocos mortales tan favorecidos como GUILLERMO BROWN por los caprichos de la suerte, durante una vida entera, consagrada al mar y a los combates.

Abierto el drama revolucionario, es el primero que en 1814 logra forzar la portada de granito de Martín García, prólogo feliz del Buceo de la Luz, en cuyas aguas quedó sellada con brillo extraordinario la campaña de Oriente.

El fué el primero que en 1815 monta el Cabo de Hornos, ese cuartel general de las borrascas australes, para llevar a las playas del Pacífico, habitadas por esclavos, el primer mensaje de libertad, que anuncia con sus cañones, izando a la luz opaca de la región polar o bajo los círculos calientes del ecuador, aquellos colores teñidos con el azul de los cielos y la blancura de las nieves, y que el mundo vió pasar como una visión de gloria y de heroísmo!

Todavía es el único que, en el Plata y en el Atlántico, sin más recursos que los de su genio, sin más elementos que su valor y su constancia, enfrena el orgullo tradicional de otro monarca europeo, y sus hazañas merecen el aplauso de aquella lira de cuerdas metálicas, que resonaron como clarines cuando ardía Cangallo!...

*
* *

La Gran Bretaña erige estatuas y llora inconsolable a Nelson del Nilo, su hijo favorito—honrando también la memoria de Effingham y Drake, domadores de la *Invencible;* de Rod-

ney, vencedor de Grasse; de Howe, salvador de Gibraltar; de Jervis, triunfante sobre el cabo de San Vicente; de Collingwood, ilustrado en el de Trafalgar; de lord Exmouth, humillador del arrogante Dey de Argel.

Venera la Francia el bronce perdurable de Lucas, el único que halló digno de ella en las aguas sombrías de Trafalgar — a la vez que se ufana de haber producido a Duquesne, vencedor generoso de Ruyter; a Tourville, que vencido en la Hogue, muestra los destellos del genio, en su celebrado crucero de alta mar; a Jean Bart, el hazañoso corsario de Dunkerque; a Forbin, a quien despedía un ministro de Luis XIV, diciéndole: *sólo a vos y a Turenne, se ha dado carta blanca en Francia;* a Duguay-Trouin, conquistador de Río Janeiro; a d'Estrées, que en Vélez-Málaga, fulmina el postrer reflejo de gloria de la armada de aquel gran príncipe; a la Gallissoniére que bate a Byng en Mahón, y motiva su arcabuceamiento; al científico d'Orvilliers, que en Ouessant devuelve la libertad a los mares del globo, y es cantado por Gilbert como el regenerador de la marina de su patria; a D'Estaing, hábil en la guerra de América, victorioso en Granada, y recompensado ¡ay! con el tajo de la guillotina!... ; a Guichén, su afortunado sucesor en las Antillas; a Suffren, admirado por su campaña de la India; a los indomables republicanos del *Vengeur du Peuple* que se sumergen, abrazados de su bandera, en las tinieblas del abismo; a de Linois, memorable en Algeciras.

España se envanece con los nombres de Juan de Austria, que en Lepanto, afirma la cruz sobre la media luna; de Navarro, que queda dueño del disputado cabo Sicié; de Blas de Lezo, ínclito vencedor de Vernon en Cartagena de Indias; de Barceló, terror del agareno; de Mazarredo, táctico consumado; de Gravina, víctima expiatoria de Trafalgar.

Se gloría la Italia en ser madre de los paladines de Lepanto, Marcantonio Colonna y Doria; de Caracciolo, sacrificado a la perfidia de una reina; y del caballeresco Fáa di Bruno, que en días menos lejanos, con el dolor de la derrota, empuña la pistola de combate, y al dispararla sobre su sien, exclama: *¡un comandante soccombe col suo bastimento!*

La pequeña Holanda, agazapada tras de sus diques, con el recuerdo embriagador de otro tiempo, saborea en silencio la fama de Ruyter, caído en su defensa en las aguas de Siracusa; de van Tromp, que convertido en monarca del mar, paseaba

una escoba de reto por las bocas del Támesis; del abnegado Patry, quien antes que rendirse a los españoles, se envuelve tranquilamente en su bandera, y al echarse al Atlántico, dice a sus oficiales que intentan detenerle: *¡el océano es el único sepulcro digno de un almirante bátavo!*, y del joven van Speyk que vuela en su buque, delante de Amberes, antes que arriar su pabellón.

Los tres reinos de origen escandinavo reverencian la memoria del comodoro Fischer, el defensor inteligente de Copenhague, y de la Coalición del Norte, en 1801.

Rusia hizo feliz a Heyden, que honró sus armas en Navarino.

La Turquía, a Jair eddin, aquel bajá de tres colas, rival y vencedor de Doria, azote de la cristiandad y digno hermano de Barbarroja.

Grecia de Salamina, ya regenerada, proclama a Miaulis, su archi-navarca; y a Constantino Kanaris, el viejo león de la guedeja nevada, cantado por Byron, Hugo y Lamartine.

El Austria ennoblece a Tegethoff, que obtiene en Lissa el tridente del Adriático; y Portugal, con la trompa épica de Camõens, perpetúa los hechos de Martín Affonso de Souza.

Si en seguida recorremos los almirantes de mayor nombradía en el hemisferio americano, Paul Jones y David Glascoe Farragut, sustentan en primera línea la diadema naval de los Estados Unidos, en la confluencia de este y el pasado siglo.

Colombia (porque Méjico no tuvo héroes de Neptuno), nombra con engreimiento a Brion y Daniel Aubry, el compañero de Bolívar, y a Padilla el vencedor de Laborde.

El Perú, a Martín Jorge Guise, émulo de Cochrane, muerto en el Guayas.

Chile, a Cochrane, apresador de la *Esmeralda*, y a Blanco Encalada, de la *María Isabel*.

El Brasil, rinde justicia a los méritos de Taylor y de Grenfell, sus primeros marinos en la campaña del Norte y en la guerra del Sur.

Y la República Argentina, ¿qué ha hecho por GUILLERMO BROWN, cuyos servicios y merecimientos puede oponer sin rubor a los de cualquiera de los nombrados?

Hablen los vivos... ante los que repercuten ya los ecos de su posteridad!

El patriota que desde los albores de Mayo, desnuda el acero que debía ser fértil en empresas memorables; el vencedor de

Romarate en las aguas del Guazú y de Sierra en las de Montevideo; el que vencido en el Guayas remoto, se lanzaba a sus corrientes plagadas de caimanes, sin más escudo que la bandera de 812; el laureado en los Pozos; admirado el 30 de julio; condecorado en el Juncal, y el que sobrevive al duelo cruento de la Ensenada, para decir al pueblo de Buenos Aires, mostrándole sus carnes magulladas por el plomo de invasor extranjero: *¡Compatriotas! vuestra estimación es el más dulce premio a que podría yo aspirar. Mi vida es vuestra, y rendirla por la gloria del país, es mi primer deber!....* duele confesarlo.... se extinguió en la soledad, en la melancolía, allá, en los suburbios de la ciudad que fuera el encanto de su vida, el objetivo de sus servicios ínclitos, y por cuya honra, luchó con la coalición tremenda de los hombres y de los elementos, venciendo a los unos, domando a los otros!

Y como si esto no fuera bastante, su viuda, Elisa Chitty, hermana de uno de los esforzados de Maracaibo, retírase de la vida ya octogenaria, el 26 de julio de 1868, con el desconsuelo de haber tenido que enagenar, llorando el egoísmo de los gobiernos, el único patrimonio de sus hijos, la quinta histórica en que su esposo exhalara el postrer suspiro, ¡quién lo creyera! para costear esa modesta columna fúnebre, que señala a propios y extraños el lugar de su eterno descanso!... (1)

Así es la justicia humana; y tenían razón los antiguos paganos, cuando compararon con sus dioses a los varones insignes, porque los colmaban de beneficios, sin esperar recompensa.

Figurando en épocas de vicisitudes y calamidades, en que los huracanes políticos y las pasiones embravecidas imprimen a los hombres el delirio de la revolución o las flaquezas de la lealtad, ¿qué extraño, si Brown comete errores, alucinado por su criterio ya enervado cuando fué su rumbo constante el deber y el sacrificio por la patria?

Nelson mismo los cometió mayores en Nápoles, seducido por una beldad tan frágil como intrigante — pero la Inglaterra, justiciera e indulgente, sólo recuerda Abou-Qyr y Trafalgar — y corriendo sobre ellos un sudario de púrpura, abre a sus des-

---

(1) Era natural del puerto de Deal, condado de Kent, Inglaterra, hija de marino y familia respetable. El cadáver de su esposo permaneció diez años en el sepulcro del General Paz hasta que la esposa edificó el actual, en la Recoleta, en que lo reunió con el de su hija. Los restos de aquélla fueron depositados en el cementerio inglés, calle de Victoria.

pojos triunfantes el panteón de los soberanos, la abadía de Westminster — y le erige en *Trafalgar square* una columna rostral, altísima como su gloria!

Pero la sombra de Brown era demasiado prominente para que los furores que suelen agitarse en las democracias contra los *grandes*, dejaran de apuntarle sus tiros impíos!...

Soporta prisiones, consejos de guerra, destituciones, amargos desencantos... y en la miseria, con el espíritu acongojado por la calumnia y la ingratitud, que eran sus *blue devils* (1); una sola vez desahogábase con estas palabras en el seno de la amistad: *This is a great country, but, what a pity ¡there are many black-guards!...* (2)

. . . .

¿Y qué fué de sus compañeros de fatigas y de peligros en las campañas de 1814 y 26?

Benjamín Franklin Seaver y Eliseo Smith, Martín de Jaume y Roberto Stacy, todos jóvenes y bravos caen los primeros al frente de las baterías de mar y tierra que disputan la entrada al Guazú. Norther y Spiro, sucumben en el Uruguay, también luchando, pero con desventaja, contra la bandera española. Hubac en el Paraná, oponiendo sus naves a la anarquía que se desborda. El brioso Russell va a sepultarse en los abismos antárticos, con el bajel que tremola los colores de su patria adoptiva. Mueren Ceretti y Love en la toldilla de los suyos, que es el puesto de honor de los comandantes en combate. Morlote, en Sipesipe; Robinson, Curry y Chavarría, al pie de las murallas de la Colonia. Parker, en un hospital de sangre. Drummond y Thomas en el Monte de Santiago. El benemérito doctor Jaime Phillips, apenas canjeado se deja llevar por el abatimiento. Francisco Balcarce y Eustaquio Zapiola, ahogados en servicio público delante de San Nicolás, y Clark en las aguas del Buceo. Ferrery, asesinado por los suyos en las playas patagónicas, y Bouchard por los negros, en los arenales del Perú. Fournier, el rayo exterminador del comercio brasilero, devorado por los tiburones y tintoreras de las costas insalubres de la Guayana. Espora, abandona la vida, abrumado de pesadumbres. Granville y Richitelli, en el hospital, y son enterrados de limosna. Rosales en el destierro; Ford en los cala-

---

(1) Diablos azules.

(2) Esta es una gran nación: pero ¡qué lástima!, todavía hay en ella muchos bellacos!...

bozos húmedos de un déspota imperial, y Bathurst en los cuarteles inhospitalarios del tirano de la patria. Linch, Julien y Murguiondo, degollados por los sicarios de aquél; Martínez, fusilado; Schannon, Renaud y Maurice, por las balas fratricidas. De Kay, carácter novelesco, aletargado en un rincón de Nueva York; Beazley en las selvas del Brasil; Warnes en las sierras de Chile; Azopardo, Theodoro, Kearney, Roncayo, Lamarca, Picon, Mac-Dougall, Dupont, Soulin, Hidalgo, Fourmantin y Mom, en el olvido; Fisher, Taylor, Chaytter, Jones, Jewet, Máson, Dautant, King, Campbell, Cavassa, Elordi, Craig, Donati y Harris en la miseria y el desengaño; así como los Erézcano, los Seguí, los Jorge, Toll y el brillante Fonrouge de Lesseps, que encanecido en las mazmorras del enemigo brasilero, y con el cuerpo desgarrado por sus proyectiles, buscaba en vano, hasta la víspera de apoyarse en el sepulcro, las puertas cerradas de los ministerios, ignorando en su desventura ¡aberración humana! que no siempre el mérito y el sacrificio, preceden al favor, en su dorado recinto!

Así se eclipsan los cientos, los miles, de esa falange macedonia; de esos tipos olímpicos por la misión sublime de que fueran investidos en la vida, cubiertos por las brumas del pasado o con el lapilo de la discordia intestina, sin que ni la tradición, no siempre piadosa, salvara los nombres de tantos, como hicieron resonar el de su patria en mares y climas apartados...

Sin embargo de tales profanaciones, quedan todavía algunas de esas efigies acuñadas en bronce, que pasan a nuestro lado, ancianos, desconocidos, harapientos, apoyados en la muleta del inválido porque llevan en sus carnes las hórridas mutilaciones del cañón o de la hacha, presentando, como Belisario, el casco de combate a la caridad del transeunte... ¡Ah! duélanos lo fatal de su destino.... que son ya los últimos representantes de aquellos tiempos épicos, en que nuestras escuadras regidas por un coloso, asombran al mundo, y conquistan la libertad de las Repúblicas del Plata, consolidando su independencia, con el respeto y encomio de los pueblos vecinos (1).

---

(1) Cuando el Dr. Carranza escribía esta página en 1878, vivían aún los veteranos que sirvieron con el almirante Brown en la guerra contra el Brasil y que se anotan a continuación:

Oficiales: Santiago Jorge Bynnon (en Valparaíso); José María Pinedo, Innis Johnston (en Río de Janeiro); Enrique Sinclair, Juan Bautista Thorne, Antonio

La posteridad saluda ya la sombra augusta de GUILLERMO BROWN, que héroe, fué humilde en el esplendor de la gloria — y cristiano, resignado en la noche de la adversidad...

Su fisonomía perecedera desaparece de la escena cediendo al embate de los años, pero nos lega el ejemplo que ha de fortalecernos si nuevos peligros amagaran la integridad de la patria; y un nombre con derecho a los honores extraordinarios discernidos por la justicia póstuma a los grandes servidores de la Nación.

La fama de nuestro *Almirante* cruzará las edades... Y si la República desapareciera en el futuro del número de las naciones, ella sería proclamada en los espacios por la cordillera andina, cuyas sumidades coronadas de nieve divisaron su insignia victoriosa en ambos océanos; y por el Plata amigo que conmovieran de gozo las palmas laureadas con que una generación entusiasta ciñó la frente y entrelazó las armas de su TITAN!

Somellera, Patricio G. Ochoa, Francisco García, Julián Montaña, José María Martínez (guardia marina).

Sin rango oficial: Francisco Rodríguez y José Murature.

Marineros y soldados: Mariano Segovia, Segundo Flores, Juan Bautista Martínez, Agustín Bossano, Francisco Arciature, José Sánchez (inválido) y José María Patria (inválido).



Estatua del Almirante Brown en el pueblo de su nombre

CAMPAÑAS NAVALES

GUERRA CONTRA EL BRASIL

CAPITULO I

SUMARIO: Causas de la guerra con el Brasil: antecedentes hispano-portugueses. — Situación planteada por la revolución de Mayo. — Consecuencias de la defección de Artigas. — Acción conciliadora del gobierno burlada por el caudillo. — Desastre militar. — Actitud de Portugal. — La invasión. — Propósitos del gobierno nacional frustrados por el artiguismo. — Usurpación de la Provincia Oriental. — Acción libertadora de los 33. — Reincorporación de la Provincia Oriental a la unidad argentina. — Declaración de guerra del Brasil.

La historia de la campaña naval sostenida por la flotilla republicana contra la escuadra del Imperio del Brasil, en los años de 1826 a 1828, requiere una explicación de las causas que la ocasionaron.

Ella tuvo su arraigo lejano en la secular controversia de límites territoriales mantenida respecto de sus posesiones de América por las coronas de España y Portugal.

Bien conocida es la pretensión de esta última de ejercer su jurisdicción hasta la margen septentrional del río de la Plata, que tuvo su principio de ejecución en el año de 1680, que el gobernador de Río de Janeiro fundó la *Colonia del Sacramento* en nombre de su soberano y en paraje que decía ser de sus dominios; pero que ocupó muy fugazmente, porque a la intimación de desalojo, no cumplidamente tenida en cuenta, siguió la bravía arremetida de las tropas de Buenos Aires, enviadas

por el gobernador Garro a hacer tener en respeto la propiedad soberana de su rey y señor (1).

Sucedieron a los afanes viriles de las armas los de la diplomacia cubiletera y sebosa, en cuyas mallas fué envuelta la inhabilidad española que subscribió el deprimente tratado provisional de 7 de mayo de 1681, por el cual los portugueses obtenían las siguientes ventajas: restitución de la Colonia y regreso a ella de todos los súbditos que la habían abandonado después del triunfo de los españoles, que los portugueses no negociarían con los indígenas, que continuaría en todo su vigor para unos y otros los reglamentos de comercio, que cesaría toda hostilidad mientras los comisarios encargados de la delimitación de los dominios de ambas coronas no ejecutasen su cometido y el compromiso de someter a la decisión del Papa las divergencias que se produjesen entre ellos.

La guerra que sobrevino anuló estas transacciones; la Colonia fué nuevamente arrebatada al dominio portugués por el gobernador de Buenos Aires, D. Alonso Juan de Valdés Inclán; pero la veleidad de la diplomacia española la devolvió al poder usurpador por los artículos 6.° y 7.° del tratado de Utrecht, firmado el 6 de febrero de 1715 (2).

---

(1) El maestre de campo D. Manuel Lobo, gobernador de Río Janeiro, recibió orden de fundar este establecimiento. En consecuencia se dirigió al río de la Plata con cuatro compañías de infantería, alguna artillería y varias familias de colonos. Elegido el paraje conveniente, frente a la ciudad de Buenos Aires, se dedicó a la construcción de obras de defensa y abrigo, y como fueran desatendidas las reclamaciones para su evacuación, se dispuso emplear la fuerza y fué enviada una expedición fuerte de 4.000 hombres al mando de Don Antonio de Vera Mujica. En la noche del 6 al 7 de Agosto se practicó el asalto de la fortaleza que fué tomada a pesar de la heróica resistencia de sus defensores que perdieron 200 hombres muertos. El gobernador Lobo, oficial distinguido, fué enviado a Buenos Aires y después a Lima donde murió consternado por la derrota, según se dice.

(2) "Art. 6.° S. M. C. no solamente volverá a S. M. Portuguesa el territorio y *Colonia del Sacramento*, situada a la orilla septentrional del río de la Plata, sino también cederá en su nombre y en el de todos sus descendientes, sucesores y herederos toda acción y derecho que Su Majestad Católica PRETENDÍA tener sobre el dicho territorio y colonia, haciendo la dicha sesión en los términos más firmes y más auténticos, y con todas las cláusulas que se requieren, como si estuvieran insertas aquí, a fin que el dicho territorio y colonia queden comprendidos en los dominios de la Corona de Portugal, sus descendientes, sucesores y herederos, como haciendo parte de sus Estados, con todos los derechos de soberanía, de absoluto poder y de entero dominio, sin que Su Majestad Católica, sus descendientes, sucesores y herederos puedan jamás turbar a Su Majestad Portuguesa, sus descendientes, sucesores y herederos en la dicha posesión. En virtud de esta cesión, el tratado provisional concluído entre las dos coronas el 7 de Mayo de 1681 quedará sin efecto ni vigor alguno. Y Su Majestad Portuguesa se obliga a no consentir que otra alguna nación de la Europa, excepto la portuguesa, pueda establecerse o comerciar en la dicha colonia directa ni indirectamente, bajo de pretexto

No puso esto coto a las tentativas portuguesas de extender sus dominios a territorios que el recordado tratado dejaba fuera de su jurisdicción que no podía salvar la distancia que marcaba el tiro de cañón de calibre de 24 disparado de la plaza.

En noviembre de 1716 el maestre de campo portugués don Manuel Barboza, persistió en la exigencia de que se le concediera mayor terreno sobre la costa y el retiro o alejamiento de las guardias españolas, inmediatas a la plaza, y que ejercían la policía de esas campañas, pretensión a que, naturalmente, no defirió el gobernador de Buenos Aires D. Baltazar García Rós.

En 1720 se produjo la primera intentona de los portugueses para establecerse en la ensenada de Montevideo, que fué repetida en 1723, con un buque de guerra que desembarcó en ese puerto 200 hombres y algunas piezas de artillería, desalojados prontamente por decisión de D. Bruno Mauricio de Zabala, gobernador a la sazón de la provincia, quien dispuso ocupar aquel punto en 1724, como lo había dispuesto el Cabildo de Buenos Aires, con algunas familias procedentes de las Canarias.

El advenimiento de Fernando VI al trono español, y su enlace con la hija del monarca portugués, vinculó íntimamente a ambas cortes y facilitó el arreglo de las diferencias que ocasionaban sus dominios americanos.

Por el tratado de 13 de enero de 1750, se estipularon nuevas bases de demarcación, comprobada la imposibilidad de hacerlo con arreglo a las anteriormente convenidas, debiendo tenerse ese tratado como el único fundamento de la división y límites de los dominios de ambas coronas en América. "Por las cláusulas de este pacto, los confines de las dos monarquías por el lado meridional serían, empezando en la barra que forma en la costa del mar un arroyo que sale al pie del monte de los Castillos Grandes, las cumbres de los montes que dan aguas por un lado al mar y a la laguna de Merin, y por el otro al río de la Plata, hasta llegar al origen principal y cabeceras del río Negro, desde donde se seguiría hasta el origen del Ibicuy y luego el curso de éste hasta el Uruguay. Pertenecerían, se-

---

alguno; prometiendo además no dar la mano ni asistencia a nación alguna extranjera para que pueda introducir algún comercio en las tierras de los dominios de España, lo que está igualmente prohibido a los mismos súbditos de Su Majestad Portuguesa."

gún esto, a Portugal, todas las vertientes que bajan a la laguna Merin y al río Grande de San Pedro; y a España las vertientes que bajan a los ríos que se unen con el Plata. Además, cedía el Portugal a España la Colonia del Sacramento con todos los terrenos adyacentes y las plazas, fuertes y establecimientos comprendidos dentro de los límites antes indicados; así como España cedía a Portugal todos los territorios que ocupase fuera de estos límites, con sus pueblos y establecimientos. Las tropas de la Colonia saldrían con la artillería, armamentos y municiones, y los moradores podrían quedarse o trasladarse a dominios portugueses, vendiendo sus bienes si quisieran. A su vez los misioneros e indios de las Misiones del Uruguay saldrían de ellas llevándose los bienes muebles, pero dejando las iglesias, casas y edificios, así como la propiedad y posesión del terreno para la Corona portuguesa (1)."

Este tratado, cuya primera consecuencia fué el estallido de la *guerra guaranítica*, por la resistencia armada de los indios misioneros que ocupaban el territorio occidental del Ibicuy, encontró en su ejecución en el terreno dificultades insuperables que indujeron a su anulación por el de 1761, que volvió las cosas a su estado anterior. Portugal, empero, no había hecho devolución de la Colonia y había ocupado furtivamente territorios que no le pertenecían, de que reclamó el gobernador de Buenos Aires D. Pedro de Cevallos en 1762, y que restituyó a su soberano en una corta y preciosa campaña a que se lanzó en cuanto supo la participación de España en la guerra contra Inglaterra y Portugal a que la arrastró los compromisos contraído con Francia por el llamado "Pacto de Familia" (2).

El tratado de París (10 de febrero de 1763) inutilizó los esfuerzos de Cevallos, esterilizando sus victorias por la estipulación de que españoles y portugueses se restituirían los territorios y plazas que hubiesen conquistado en el curso de la lucha. Los portugueses no devolvieron lealmente a sus adver-

———

(1) Berra. — Bosquejo Histórico de la República O. del Uruguay.

(2) Cevallos atacó la *Colonia del Sacramento* con fuerzas de Buenos Aires y la rindió en 25 días de sitio, tomando en el puerto 26 buques ingleses ricamente cargados, y en la plaza armas y mercancías por más de 20 millones de duros. Atacado por una escuadra anglo-lusitana (1763), se incendia el navío *Lord Clive*, de 54 cañones, por lo que los enemigos desisten de su empeño y abandonan el puerto. Libre Cevallos de esta atención se dirige al fuerte de "Santa Teresa" defendido por 600 hombres y lo toma; rinde al de "San Miguel" y luego se apodera de "San Pedro de Rio Grande" con un respetable botín de guerra. El ejército de Buenos Aires empleó en estas operaciones de guerra una semana.

sarios toda la propiedad que le ocuparan y continuaron en su empeño irreductible posesionándose de la región del Río Grande y todo el territorio que queda al Este de Santa Teresa y al Norte de Santa Ana (1776).

A otros propósitos de política trascendental se unió la necesidad de poner valla a estos avances para aconsejar a Carlos III la creación del Virreinato de Buenos Aires, nuevo organismo político administrativo con el vigor militar eficiente a ese objetivo, razón primordial por la que se eligió como su primer mandatario a D. Pedro de Cevallos (1), de genio guerrero probado, y de meritorias condiciones para el desempeño del dificultoso cargo; y para ello le puso al frente de un poderoso ejército de diez mil hombres y una armada de guerra tan formidable como no han contemplado después otra las aguas meridionales del Atlántico (2).

Cevallos inició sus operaciones militares atacando la isla de Santa Catalina, cuyas fortificaciones tomó sin disparar un tiro en febrero de 1777, por capitulación acordada con su jefe: dirigióse al río de la Plata e intimó rendición a la Colonia del Sacramento, que se le entregó con igual facilidad, y se disponía a atacar a Río Grande, cuando fué detenido en su marcha triunfal por el mandato de la Corte de suspender las hostilidades por haber celebrado con Portugal un tratado de paz y nueva demarcación de límites en San Ildefonso el 1.° de octubre de aquel año, que si bien más favorable a España que el de 1750, por cuanto la dejaba en el dominio absoluto del Río de la Plata, no tuvo efecto en la práctica, porque la demarcación de la nueva frontera se señalaba con todas las ambigüedades de la anteriormente proyectada, siendo al fin abandonada su ejecución por los representantes portugueses.

Estas causas sirvieron precisamente de pretexto a las autoridades portuguesas del Brasil para ocupar territorios que por aquel tratado pertenecían a España, avances que intensificaron con motivo de la guerra de 1800, al sud de las Misiones del Uruguay y fuertes de Cerro Largo, San Gabriel y Santa Teresa, posesiones que abandonaron ante la amenaza de las tropas del marqués de Sobre Monte, enviado a desalojarlos por

(1) Véase Apéndice, nota 1.

(2) Veinte navíos de guerra y noventa y seis transportes con tripulación completa; y el ejército quinientos nueve jefes y oficiales, nueve mil noventa y cuatro soldados y ciento cincuenta y un empleados diversos.

el virrey del Pino; pero no así las de Misiones que conservaron en su poder con notoria usurpación, después que, como en el caso anterior, un tratado de paz, el de Badajoz, ajustado en junio de 1801, paralizó la acción reivindicatoria de los soldados españoles.

Ocupado Portugal en 1808 por los franceses que obligaron al príncipe regente D. Juan de Braganza y su corte a trasladarse al Brasil, dominada la Península Ibérica por las mismas armas, corrían grave peligro sus posesiones americanas. Llegada la corte de Lisboa a Río de Janeiro en enero de 1808, la esposa del príncipe regente, doña Carlota Joaquina de Borbón, hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII, rey de España, preso en Bayona a la sazón, se dirigió al Cabildo de Buenos Aires participándole el estado de postración en que estaba la Península, los temores de que Napoleón pretendiese extender su dominación hasta el Río de la Plata y la conveniencia de que estas posesiones españolas se colocaran bajo el amparo de los gobiernos de Portugal y de Inglaterra por ser la princesa citada el único representante de la familia de Borbón libre de la opresión francesa, a fin de evitar toda innovación en estos dominios que fuera contraria a los legítimos intereses de la monarquía española.

El Cabildo de Buenos Aires, asumiendo desde el primer momento una actitud definida, protestó que le sobraban voluntad y elementos para conservar estos dominios sujetos a la dependencia del monarca español, y que no admitiría en ninguna forma la menor alteración de su situación política sin orden directa y precisa del rey, a pesar de los muchos respetos que le merecía su augusta hermana, y que aún en el caso de una cesión de derechos del monarca español al emperador de los franceses, que siempre tendría que ser forzada, se limitaría a sostener y defender los derechos de la Casa real de Borbón que era la única dueña legal de estos dominios. Pero los sucesos posteriores indujeron a la Carlota a ocupar, a título de derechos eventuales en su carácter de hermana del rey prisionero, el gobierno del Río de la Plata, a lo que se opuso el embajador inglés ante la corte portuguesa con la leal y honrada adhesión de D. Juan VI, esposo de la ambiciosa, que era todo un hombre de honor. Desde entonces la Carlota comenzó una guerra de intrigas contra el embajador inglés y el príncipe, su esposo, persiguiendo el propósito de coronarse en el Río de la Plata en

nombre de sus derechos a la regencia de España como hermana de su rey cautivo, y alióse con este propósito con algunos patriotas argentinos, que se hallaban refugiados en Río de Janeiro, perseguidos por las autoridades de Buenos Aires por haber patrocinado un plan de independencia bajo la protección de Inglaterra.

Entre estos patriotas figuraba D. Saturnino Rodríguez Peña, que se dejó entusiasmar por los planes de la Carlota, creyéndola capaz de fundar la independencia política del Río de la Plata; pero si bien entraron en sus planes, empujados por la pasión de la libertad, hombres como Belgrano, Vieytes, Castelli y Pueyrredón, todo fracasó porque esos planes carecían de base popular y porque el país repudiaba toda concomitancia política con los portugueses.

La gloriosa revolución emancipadora de 25 de Mayo de 1810, planteó una nueva situación definitiva de los destinos políticos del Río de la Plata en primer término y de la América del Sud en general.

Ya hemos historiado las ocurrencias de los primeros pasos de la revolución y sus complicaciones políticas con respecto a los intereses o ambiciones de Portugal hasta la celebración del tratado con su representante el teniente coronel D. Juan Rademaker, que inutilizó las combinaciones del general Elío y la Carlota. Tócanos ahora referir someramente las que, promovidas por el caudillo Artigas ilustran las causas de la invasión portuguesa al territorio de la Banda Oriental, que dió por resultado la usurpación de este precioso país a la soberanía argentina y la consiguiente contienda armada entre ambos países, a que dió inextinguible brillo la abnegación y estupendo coraje de los soldados de la República, tanto en tierra como en las aguas de nuestros dilatados ríos y en las del océano que bañan las costas del Brasil y la Argentina.

En páginas anteriores anotamos la defección de Artigas del ejército sitiador de Montevideo y sus causas (1); ahora detallaremos sus consecuencias después de la rendición de esa plaza, tan perjudiciales al interés de la noble causa que con tanta perseverancia y esfuerzo admirable sostenían los patriotas.

Inmediatamente de aniquilada la resistencia española en la margen oriental del río de la Plata, libre el gobierno nacional

1) Tomo II, Cap. IV.

de la preocupación que esa constante amenaza le imponía, volvió su atención al Norte donde las armas de la revolución cedían terreno; pero para que su acción fuera eficaz y positiva, era de todo punto necesario neutralizar la influencia subversiva de Artigas que dominaba ya casi todo el litoral. Alvear inició negociaciones con el caudillo y ajustó un arreglo que motivó el retiro de las tropas de Buenos Aires y la revocación por el Directorio Nacional del decreto de 11 de febrero de 1814, poniendo a precio la cabeza de aquel malvado, reponiéndole en su empleo militar y confiándole la comandancia general de la Campaña Oriental (1).

Pero en esta ocasión, como en todas las que Artigas pactó con el gobierno nacional, faltó a los compromisos contraídos y violando una vez más la fe pública con la insidia que le era característica, perseveró en sus trabajos anarquistas en las provincias del litoral, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, consiguiendo substraerlas a la obediencia que debían al gobierno..

Imperioso fué, en consecuencia, acudir a la fuerza de las armas ya que tan ineficaz resultaba la del derecho y la justicia; pero la campaña militar, a pesar de algunos favorables éxitos parciales en su comienzo, terminó por el vergonzoso fracaso de nuestras armas en el "Arerunguá" o "Guayabos", en que el coronel Dorrego fué derrotado por los gauchos de Rivera; contraste militar que aconsejó al nuevo Director Supremo, Alvear, el abandono del territorio de la Banda Oriental por las tropas argentinas que lo evacuaron en febrero de aquel año, y el 27 de ese mes tomaban posesión de Montevideo, la cultísima, caudillejos obscuros y de nefanda memoria como Yupes y Otorqués.

La guerra se propagó en todo el litoral y la anarquía alcanzó una vasta zona de influencia, inficionando a algunas provin-

---

(1) "Buenos Aires, Agosto 17 de 1814. Resultando de la correspondencia interceptada en Montevideo que D. José Artigas no ha tenido parte en la coalición de algunos oficiales en la Banda Oriental con los jefes de la plaza, y atendiendo a su conducta posterior al decreto de su proscripción y a lo convenido con el general D. Carlos de Alvear; he venido en declararle, oído previamente mi Consejo de Estado, buen servidor de la patria, reponerlo a su grado de coronel del regimiento de Blandengues con todos sus honores y prerrogativas, y conferirle el empleo de Comandante General de la Campaña Oriental de Montevideo, sin que las resoluciones anteriores puedan perjudicar su opinión y mérito. Comuníquese este decreto a todas las Provincias por mi Secretario de Estado y Gobierno, y publíquese en la *Gaceta Ministerial*. GERVASIO ANTONIO DE POSADAS. *Nicolás de Herrera.*" (Gaceta N.° 119).

cias mediterráneas, como la docta Córdoba, cuyo gobierno se puso servilmente bajo la protección del caudillo uruguayo, y toda esa vasta región de nuestro país quedó en condiciones positivamente desastrosas para la libertad y seguridad de las personas. Un testigo imparcial, el inglés Robertson, pinta la situación de la región dominada por los protectores de los pueblos libres, y retrata a éstos en las siguientes pinceladas: "Los artiguistas, que así se nombraban las fuerzas y secuaces de Artigas, estaban posesionados de toda la banda oriental del Plata y del río Paraná desde la ciudad de Montevideo hasta la provincia de Corrientes y reinaban en estos dilatados dominios el más desenfrenado desorden y horrible anarquía. El nombre de Artigas estaba considerado como sinónimo de bandolero, asesino y ladrón, y no se podía confiar en viajar en un país dominado por estos merodeadores" (1).

El gobierno general no pudo apagar el incendio, aplacar el desorden, ni someter el alzamiento gaucho; y en el justificado anhelo de conseguir la paz para dedicar todo su esfuerzo a la guerra de la independencia, ofreció a Artigas la de su provincia renunciando en nombre de las que reconocían y acataban su autoridad a todo derecho de propiedad y soberanía, ofrecimiento que fué rechazado porque el caudillo no pretendía, como dicen sus panegiristas, emancipar a su provincia natal fundando una nueva nacionalidad sino establecer su dominación personal absoluta, indiscutida, en la margen occidental y ser el árbitro omnipotente del río de la Plata.

Este vandalismo desenfrenado, ante el cual se mostraba impotente el gobierno nacional, sirvió de pretexto a la secular ambición portuguesa para invadir la provincia oriental, aconsejada y alentada, según afirmación de conocidos historiadores, por el representante argentino Sr. García, pero sin autorización de su cancillería, y otros patriotas uruguayos que no contemplaban otro medio ni recurso alguno capaz de ahogarlo en su foco de acción, y salvar la civilización en peligro, restableciendo el orden, asegurando la vida y derechos, el honor y la propiedad de su pueblo puesto en inminente riesgo de perdición por las violencias artiguistas.

El ejército portugués al mando del general Lecor (2) re-

---

(1) Robertson—Letters on Paraguay—London—1838.

(2) El general portugués D. Cárlos Federico Lecor, Barón de La Laguna, Hidalgo de la Casa Real, comendador de las Ordenes de San Bento de Aviz y de

cibió en el mes de junio de 1816 la orden de invadir y ocupar militarmente la provincia oriental; y después de vencer a las tropas contrarias en las acciones de San Borja, Ibiracoahy, Corumbé, India Muerta, Aguapey, Arapey y Catalán, entraba seis meses después a Montevideo, cuyas llaves le entregaba solemnemente una diputación de su Cabildo, que días más tarde pedía la anexión de la provincia al reino de Portugal.

En tanto el gobierno argentino había protestado contra la invasión, enviado al coronel D. Nicolás de Vedia manifestando al general portugués su sorpresa por los hechos que se producían e intimándole la evacuación del territorio; y dirigídose a Artigas pidiéndole favoreciese el desempeño de aquella misión y apoyase al gobierno que se proponía castigar severamente a los usurpadores.

El general portugués dió toda clase de seguridades en respeto de la propiedad y soberanía argentina en la Banda Oriental, y Barreiro, delegado de Artigas en Montevideo, pidió al gobierno nacional su auxilio, y a la contestación de éste, de estar dispuesto a prestarlo inmediatamente que fuera reconocida su autoridad y se le diera el debido público acatamiento, dió poderes amplios a los Sres., Durán y Giró para que se trasladaran a Buenos Aires a estipular lo necesario con el Directorio Nacional.

Lo pactado fué, como siempre, desconocido por Artigas que entregó al fuego, en público auto de fe, en las ciudades capitales de su dominación, los documentos de la negociación. Este tristísimo episodio está ampliamente documentado y evidenciará hasta la más remota posteridad la criminal responsabilidad de Artigas por su antipatriótica conducta, y la nobleza de propósitos en los hombres del gobierno nacional (1).

He ahí las causas principales de la invasión, ocupación y anexión de la Banda Oriental del Río de la Plata por el poder extranjero, hecho repugnante al patriotismo y que gravitará en la conciencia pública para condenar sin remisión al gran culpable que puso a su país, enajenado por ambiciones insa-

---

la Torre y Espada, Teniente general de los reales ejércitos, fué nombrado comandante en jefe de las fuerzas empleadas en la ocupación de la Banda Oriental y Gobernador y Capitán General de ella. Tenía a la sazón 52 años de edad. Había nacido en Faro (Algarbes), luchado bravamente contra los franceses en la guerra de la independencia, pasando al Brasil, ya teniente general, en el año de 1815.

(1) Véase Apéndice, nota 2.

ciables y por un espíritu de soberbia que nada respetó ni consideró, por sagrado que fuese, al borde del abismo, prefiriendo que se perdiese para la libertad, que fuera presa de la conquista extranjera a declinar de su rebeldía contra esos malditos *porteños* (argentinos) que, a pesar de su traición y de sus ataques, la habían arrancado de poder de sus tiranos en la inolvidable empresa de 1814.

La diplomacia portuguesa se encargó de afirmar bien pronto el fruto de la victoria de sus armas, laborando con profunda sagacidad en el espíritu de los más conspicuos ciudadanos la convicción de que la anexión de la provincia al reino de Portugal era obra de positivo patriotismo por provechosa a sus intereses materiales, a su engrandecimiento, prosperidad y cultura; y muchos hijos de aquella tierra, bien intencionados sin duda y con una sinceridad que merece respeto, pensaron, como los españoles *afrancesados* de 1808, que se echaron en brazos de Napoleón para salvar la honra de la patria ultrajada por las monstruosidades de un Fernando VII, que la salvación de la "Perla del Plata", sometida brutalmente a las monstruosidades artiguistas, estaba en arrojarse en brazos del culto y caballeresco Don Juan VI de Portugal; y ¿quién, decid, puede calificar su error de traición a la patria?...

Pacificado el país, sometidos por bien o por fuerza los caudillos que perseveraran en la resistencia después del desastre de su jefe, batido y arrojado al Paraguay, de donde jamás saldría, el monarca portugués dispuso que fuera convocado el pueblo a resolver respecto de sus destinos políticos, y sus representantes, reunidos en Congreso, rodeados de bayonetas *que garantizarían su libertad y acción,* decidieron el 31 de julio de 1821, que la "Provincia Oriental" quedaba definitivamente incorporada al reino unido de Portugal, Brasil y Algarbes, bajo la denominación de "Estado Cisplatino"; pero una era la voluntad del pueblo interpretada y exteriorizada por sus representantes más o menos legítimos, y otra muy distinta era la verdadera y real: positivamente los orientales querían ser independientes.

Empero preferían someterse, en la inexcusable necesidad de aceptar otra soberanía, a la de la Nación Argentina "a que siempre perteneció por los vínculos más sagrados que el mundo conoce"; y en tal sentido el Cabildo se dirigió secretamente al gobierno nacional pidiéndole ayuda y proponiendo la rein-

corporación de la provincia, pero nuestro país, pendiente aún de su pleito con España y resentido su organismo por los efectos de la anarquía no estaba en situación de afrontar una guerra, lo que no fué, sin embargo óbice, a que se acogiera el pensamiento con profunda simpatía y se le prestara todo apoyo moral a la causa de su redención política.

Declarado el Brasil independiente de la corona lusitana y constituído el gobierno imperial, el argentino diputó ante la Corte del Janeiro a D. Valentín Gómez a exigir la liberación de la Banda Oriental, en cuya pretensión fracasó; y con el convencimiento de que la usurpación de ese hermoso país por el Brasil era un hecho definitivo y sin revisión posible, solicitó sus pasaportes y se despidió en febrero de 1824.

Nuestro país se sentía aún deprimido por la acción disolvente del caudillaje, a su organización política y militar le faltaba la solidez necesaria para un esfuerzo como el que exigiría una contienda armada con el Imperio y sus gobernantes no tuvieron sino que someterse a la fatalidad y devorar en silencio el doloroso agravio. Dolorosísima lección de la experiencia que el pueblo no debiera olvidar jamás!

Pero con el último estampido del cañón de Ayacucho y como si solamente se esperara la victoria contra la dominación española para iniciar el castigo del ultraje, se reanimó el espíritu público en Buenos Aires y la cuestión oriental fué colocada entre las más interesantes e importantes del debate público. El pueblo, en estos casos, pone generalmente más sentimiento que pensamiento, más corazón que cerebro, contemplando la faz noble de la cuestión sin detenerse a meditar en los inconvenientes ni en la gravedad de la empresa, en tanto que los hombres de estado, sobre cuya conciencia gravita la responsabilidad, proceden en forma opuesta. Tal fué nuestro caso entonces: el pueblo en las calles y en las columnas de periódicos entusiastas clamaba ardorosamente por la reivindicación de la propiedad usurpada, por el castigo del insulto, ejecutados a todo trance y a costa de cualquier sacrificio, en tanto que el gobierno se mostraba más sereno y reservado, lo que en ninguna manera suponía contradicción ni diversidad de sentimientos y anhelos.

El país estaba aún en estado inorgánico, las provincias desvinculadas entre sí y empobrecidas por la anarquía y la guerra civil, y en esos momentos se trabajaba empeñosamente por cons-

tituir un gobierno general que le diera unidad política y vigor económico.

La guerra no podía provocarla el gobierno, pero si ella sobrevenía como una consecuencia de la actitud del pueblo, no la rehuiría seguramente: tal fué el pensamiento de los emigrados de la Banda Oriental y de los que simpatizaban con el propósito de liberarla del poder extranjero, que era el pueblo todo, y en ese sentido procedieron a iniciarla.

Del pensamiento a la acción, y en esta oportunidad acción audacísima, no medió dilación alguna. Los 33 orientales se agruparon bajo la bandera libertadora y se arrojaron a la valerosa cruzada el 19 de abril de 1825, empujados por el torrente de la opinión pública y sostenida generosamente con los donativos de argentinos y orientales.

Bien conocida es la historia de aquella empresa digna de ese coraje y abnegación que infunde el patriotismo en el espíritu de los buenos ciudadanos y que convierte al hombre más sencillo y reposado en instrumento de prodigiosas acciones.

Inmediatamente de pisar Lavalleja con sus compañeros el suelo oriental, batió entre San Salvador y Soriano un grupo de soldados brasileños, y en su noticia los preparativos que hacía Fructuoso Rivera para traerle un ataque, se anticipó, le sorprendió, apoderándose de su persona, y encuentra en él un aliado que se pone al servicio de la causa con esa versatilidad admirable que tienen ciertas organizaciones, y era la característica de este hombre, de cambiar de opinión y credo con cualquier pretexto, y ya al frente de un núcleo importante, puso sitio a Montevideo en los primeros días de mayo.

Instalada en la Florida la asamblea provincial bajo la presidencia del diputado Juan Francisco de la Robla, nombró a Lavalleja gobernador y capitán general, y declaró en seguida, solemnemente, la nulidad de los pactos que la unieron al Brasil y en nombre de la soberanía reasumida expresaba su voluntad de "reincorporarse a la comunidad argentina, a que siempre perteneció por los vínculos más sagrados que el mundo conoce" (1).

El 25 de octubre el Congreso argentino dictó la ley aceptando la reincorporación de la provincia oriental a la comunidad política de la república y disponiendo que el poder ejecutivo

---

(1) Véase Apéndice, nota 3.

nacional proveyera a su defensa y seguridad; y el 4 de noviembre el ministro de relaciones exteriores se dirigía a la cancillería imperial notificándole lo resuelto y la decisión de nuestro gobierno de llenar tan sagrado compromiso por cuantos medios tuviera a su alcance y que si era necesario emplearía la violencia para apresurar la completa liberación del territorio oriental del dominio de las armas imperiales.

El 10 de diciembre el emperador declaró la guerra a las Provincias Unidas del río de la Plata, ordenando se les hiciera por mar y tierra las hostilidades posibles, autorizando el corso y el armamento que contra ellas quisieran sus súbditos emprender, tratando de justificar esta declaración con un extenso manifiesto en que acomodaba los hechos a sus conveniencias y deformaba la verdad en cuanto le era necesario para alcanzar aquel propósito (1).

El 1.° de enero de 1826, el general Las Heras, gobernador de Buenos Aires, encargado del Poder Ejecutivo Nacional, la comunicaba al pueblo en los siguientes términos:

El Gobierno de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata

Conciudadanos:

El Emperador del Brasil ha dado al mundo la última prueba de su injusticia y de su política inmoral e inconsistente con la paz y con la seguridad de sus vecinos.

Después de haber usurpado de una manera la más vil e infame que la historia conoce, una parte principal de nuestro te-

---

(1) "Habiendo el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata practicado actos de hostilidad contra este Imperio, sin provocación y sin preceder declaración expresa de guerra, prescindiendo de las formas recibidas entre las naciones civilizadas, conviene a la dignidad de la nación brasileña, y al orden que debe ocupar entre las potencias, que Yó, habiendo oído mi Consejo de Estado, declare, como declaro, la guerra a las dichas provincias y su gobierno:

Por tanto ordeno que por mar y tierra se les hagan todas las hostilidades posibles, autorizando el corso y el armamento que quieran emprender mis súbditos contra aquella nación; declarando que todas las tomas y presas, cualquiera que sea su calidad, pertenecerán completamente a los aprehensores, sin deducción alguna en beneficio del erario público.

Así lo tenga entendido el Supremo Consejo Militar, y lo haga publicar, remitiendo éste por copia a las estaciones competentes y fijándolo por edictos. Palacio de Río de Janeiro, 10 de diciembre de 1825, 4.° de la Independencia y del Imperio. (Con la firma de S. M. I.) Vizconde de Santo Amaro."

Véase Apéndice, nota 4.



rritorio; después de haber cargado sobre nuestros inocentes compatriotas el peso de una tiranía tanto más cruel cuanto eran indignos y despreciables los instrumentos de ella; después que los bravos orientales han desmentido las imposturas en que pretendió fundar su usurpación, no sólo resiste a todos los medios de la razón, sino que a la moderación de las reclamaciones contesta con el grito de guerra; insulta e invade nuevamente, y con la furia de un tirano sin ley y sin medida reune cuantos elementos puede arrancar de sus infelices vasallos para traer la venganza, la desolación y la muerte sobre nuestro territorio.

¡Ciudadanos! respondamos todos al grito de guerra y de venganza. Sonó la hora. Desde hoy no tendremos que responder al mundo de los desastres de este medio funesto: caerán todos sobre la cabeza de quien lo provoca.

¡Ciudadanos! desde hoy todos sin excepción somos soldados. Que los tiranos conozcan otra vez cuál es la fuerza tremenda de un pueblo libre cuando defiende su honor y sus derechos. Si el Emperador en la embriaguez de su orgullo ha equivocado la moderación con la pusilanimidad, que se desengañe. Que los pueblos brasileros tengan en nosotros un ejemplo que reanime su coraje para arrojar al monstruo que los degrada y los consume; y que las Repúblicas aliadas vean siempre las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata flamear a la vanguardia en la guerra de la libertad. Si alguno hay entre nosotros que no se conmueva a este noble sentimiento, la execración caiga sobre él y lo confunda.

¡Bravos que habéis dado la independencia a nuestra Patria! descolgad vuestras espadas. Un rey, nacido del otro lado de los mares insulta nuestro reposo y amenaza la gloria y el honor de nuestros hijos. ¡A las armas, compatriotas! ¡a las armas!

Juan Gregorio de las Heras.

———

CAPITULO II

SUMARIO: Dificultades de nuestra situación militar. — Medidas de defensa. — Adquisición de buques en Chile. — Misión del coronel Ventura Vázquez. — Fracaso de la expedición. — Ley de remonta del personal de marina. — Autorización del corso. — Escuadrilla existente: su refuerzo. — El Comandante General de Marina D. José Matías Zapiola, y el Comisario de Marina. D. Benito José de Goyena: sus trabajos. — Llamamiento al general Brown. — Organización de la escuadrilla.

A pesar de que la tormenta se había anunciado con tanta anticipación y era de aquellas que no pueden escapar a la previsión de hombres políticos, su estallido nos tomó sin la preparación militar necesaria y especialmente en recursos navales para afrontar la situación.

El Congreso General Constituyente había dictado en 11 de mayo de 1825 una ley por la que autorizaba al gobernador de Buenos Aires, encargado del Poder Ejecutivo Nacional, a proveer a la defensa y seguridad del Estado, recomendándosele especialmente reforzar la línea del río Uruguay en precaución de los eventos que podía producir la guerra encendida en la Banda Oriental; con el mismo objeto y en consideración a la urgencia e interés nacional de esa medida e ínterin se proveía lo conveniente a la más rápida organización del ejército de la república, el Poder Ejecutivo en nombre del Congreso, estimularía el celo y patriotismo de los gobiernos provinciales para que, a la mayor brevedad, pusieran a su disposición toda la fuerza de línea que no fuera absolutamente necesaria para la seguridad interior de las provincias; con el mismo interés serían invitados a facilitar la parte de sus milicias que pudiera considerar necesaria el Poder Ejecutivo para reforzar al ejército de observación situado sobre el Uruguay; recomendaría el envío de la recluta que les fuera posible o quisieran mandar, la que sería considerada como parte del cuerpo que debía corresponderles según la ley, para la formación del ejército na-

cional; y mientras el Congreso proveía los medios necesarios para el sostenimiento de estas fuerzas, el Ejecutivo pediría a la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires que anticipara los fondos indispensables (1).

En consecuencia, el gobierno se preocupó de organizar el ejército de observación sobre la línea del Uruguay al mando del general D. Martín Rodríguez, pero que fué siempre de escaso efectivo y falto de elementos y de instrucción; y de preparar para disputar a los brasileños el dominio de las aguas en la contienda que se aproximaba, algunas embarcaciones materialmente débiles pero que hizo respetables y eficaces el espíritu fuerte de sus tripulantes. Y tras de esos elementos de combate había un pueblo anarquizado, desangrado por las luchas internas, en tren de anarquizarse políticamente, sin administración pública ni fuente de recursos pecuniarios; pero patriota y celoso de su honor, virtudes que hicieron prodigios en defensa de la patria en aquellos días memorables.

El adversario poseía ventajas enormes. Cualesquiera que fueran los defectos o fallas de su organización, el imperio era una unidad política y su superioridad económica y militar sobre la Argentina era evidentísima (2).

El 22 de diciembre de 1825 el vicealmirante brasileño Rodrigo José Ferreyra de Lobo, apareció frente a Buenos Aires

---

(1) Ley de 11 de mayo de 1825. La representación de la Provincia de Buenos Aires dictó, en atención al pedido que se le dirigió, la siguiente ley: "Art. 1.º. Queda autorizado el gobierno de la Provincia, encargado del Ejecutivo Nacional, para disponer por ahora de las rentas de ella hasta la cantidad de quinientos mil pesos, por vía de anticipación para los objetos de la ley de 11 de mayo del presente año, sancionada por el Congreso. Art. 2.º. El gobierno usará del crédito de la Provincia a ese objeto, presentando a la sanción de la Cámara de Representantes un proyecto de ley. Sala de sesiones, Buenos Aires, junio 27 de 1825.— Juan Pedro Aguirre". El P. E. la promulgó el día 28, ordenando que se transcribiese al Ministerio de Hacienda para el cumplimiento de lo mandado en el artículo 2.º.

(2) Como prueba evidentísima de lo que aseveramos podemos, entre otros muchos, referirnos a la defensa de *Maldonado* a que alude el siguiente oficio: "Excmo. Sr. Ministro Secretario de Guerra y Marina.—Por el diario que tengo el honor de acompañar será V. E. instruído de todo quanto se ha hecho en esta Ciudad desde que su puerto fué ocupado por una división de la escuadra imperial, compuesta de una fragata, dos bergantines y una goleta. Yo me hallaba en esta ciudad con las tripulaciones de mis embarcaciones desde el día 23, y fué lo que me proporcionó hacer conocer a los esclavos del Emperador del Brasil que los hombres de la Libertad siempre tienen recursos para escarmentarlos. Los esfuerzos y decisión de una porción de vecinos respetables, la cooperación oportuna del coronel de las milicias del Departamento D. Leonardo Olivera, auxiliando con su acostumbrado celo la empresa, y por fin el entusiasmo general que en todas las clases de la población se sentía, ha sido sin duda lo que más ha contri-

con una poderosa escuadra y estableció el bloqueo de nuestro puerto principal, concediendo catorce días de plazo a los buques neutrales para abandonar sus aguas y dispuesto, según lo declaró, a no permitir que cruzara un pájaro por la línea bloqueadora (1).

Nuestro gobierno tuvo que improvisarlo todo; y entre los recursos a que acudió, fué la compra de algunos buques de la escuadra chilena en desarme, una de sus primeras operaciones y la más desastrosa de ellas.

El estado desesperante de la hacienda chilena y la imposibilidad material en que se encontraba el gobierno de mantener los gastos de su escuadra, le obligó a decretar su desarme, con la única excepción de un bergantín (el *Aquiles*) y la venta en público remate de los tres buques cuyas condiciones permitieran efectuarla. Estos eran la fragata *O'Higgins* (antes *María Isabel*) y las corbetas *Independencia* y *Chacabuco*.

Hallábase a la sazón en Santiago de Chile representando a las Provincias del río de la Plata el general D. Ignacio Alvarez y Thomas, que había merecido una distinguida recepción por el gobierno y muy afectuosa acogida por la sociedad de aquella culta capital, y poco después arribaba a aquellas playas el coronel argentino D. Ventura Vásquez, comisionado por nuestras autoridades nacionales para adquirir y armar allí

---

buido para conseguir el que la División imperial no se haya señoreado en el puerto de Maldonado, de donde impugnemente pretendía insultar el pabellón de la República.

"Con este motivo aprovecho esta ocasión para protextar a V. E. toda mi consideración y respeto. Maldonado, 7 de noviembre de 1826.—Firmado—César Fournier. (Archivo General de la Nación).

Ya veremos que el caso se repite, pero con más asombrosos resultados, en Patagones por ejemplo.

Véase Apéndice, nota 5.

(1) Empero, desde mucho antes maniobraban los buques de guerra brasileños en nuestras aguas sin el menor disimulo: El 13 de noviembre se presentaron a las primeras horas del día a la entrada del puerto de la Ensenada de Barragán una corbeta, dos bergantines y dos goletas de guerra brasileños, y después de cruzar por su frente varias horas, dieron fondo en ella, sin comunicarse con las autoridades de tierra. El comandante del puerto, Don Luis Perichon, dió cuenta inmediatamente a la superioridad juzgando sospechosas las maniobras. El gobierno le contestó en el día que pusiera la mayor vigilancia en la observación de los movimientos de esos buques; que no permitiera por razón alguna que fuera ultrajado el pabellón nacional, ni que se introdujeran al puerto sin la previa licencia y autorización. Los buques levaron ancla el día 13 a las 6 p. m. con dirección a la Colonia, exceptuando la corbeta que permaneció fondeada frente a Monte Santiago hasta la noche del 14. Regresaron un bergantín y una goleta y fondearon en la misma situación. Desde entonces las aguas de la Ensenada fueron apostadero de la marina brasileña.

una escuadrilla destinada a combatir a la escuadra brasileña.

Sea por imposición o exigencias de la situación del tesoro público, sea porque a ello le empujara la simpatía por nuestra causa, reinante en todas las esferas o clases de aquella sociedad y de que no hacían ocultación las más encumbradas personalidades (1), el gobierno chileno facilitó la adquisición de aquellos buques al enviado argentino, que los pagó en una suma menor de doscientos mil pesos.

Estas naves cambiaron bandera en el puerto de Valparaíso, con un ceremonial solemne en que se confundió el estampido de sus cañones con las salvas de los fuertes de tierra; y zarparon con rumbo a los procelosos mares del sud el 26 de mayo de 1826 llevando por jefe de la expedición al coronel Vásquez, de melancólica memoria.

La fragata *María Isabel* (2) fué bautizada con el nombre de la capital de las Provincias Unidas del río de la Plata — Buenos Aires. Era un barco de 44 cañones, construído en 1813 en Rusia, vendido por su gobierno al rey de España, y apresado por el almirante Blanco Encalada en Talcahuano el 28 de octubre de 1818, a cuya bahía había llegado custodiando cuatro transportes españoles; y si bien de relativa reciente construcción, lo era con materiales de tan mala calidad que había exigido frecuentes reparaciones, siendo la última la que el coronel Vásquez dispuso hacerle inmediatamente de adquirirla. Dotada de una tripulación de quinientos hombres, al mando de los oficiales capitán comandante D. Enrique Cobbett, tenientes primeros Juan Goff, Santiago Golleage, Juan

---

(1) El presidente de la república, Sr. Freire, al contestar el discurso de recepción del general Alvarez Thomas, pronosticó que "la victoria coronaría muy pronto las virtudes de las provincias unidas del Plata"; y en un banquete que dicho alto magistrado le dió el 2 de abril de 1826 con asistencia de los ministros de estado, jefes del ejército y de la armada, cónsules extranjeros, y caracterizadas personalidades de aquella sociedad, se hicieron fervorosos votos en los brindis por el triunfo de nuestras armas, destacándose por su valentía y entusiasmo generoso el del Sr. Ministro de Hacienda D. Manuel Gandarillas, "porque todas las repúblicas americanas unieran su esfuerzo en favor de las provincias argentinas para que arrojara más allá de los mares al déspota que amenazaba su libertad". Lo consignamos a la gratitud de las presentes generaciones.

(2) "El capitán de navío D. Roque Guruzeta que manifestó que los cinco navíos y tres fragatas rusas estaban podridos cuando fueron entregados estos buques por el almirante Muller en la bahía de Cádiz (1815), comprados por el ministerio de Don Antonio Ugarte en 500.000 Lb. esterlinas dadas por Inglaterra en indemnización de la trata de negros, fué destituido..."

Presas.—Pintura de los males que ha causado a España el gobierno absoluto de los dos últimos reinados, etc.—Burdeos—1827.



José Zapiola

M. Vay y Manuel Claro; los segundos Jacobo Wendell y Juan Ewens, y embarcado en ella el Coronel Vásquez, desapareció en la inmensidad de los mares, en las frígidas regiones del Cabo de Hornos, asaltada y deshecha por la tempestad, sin que hasta hoy la menor noticia debelara el misterio del espantoso desastre (1).

La corbeta *Independencia*, que recibió la simpática denominación de *Montevideo*, ultrajada antes por el caudillaje y a la sazón por la planta del usurpador extranjero, era un buque construído en 1817, en Estados Unidos con maderas inconvenientes por demasiado frescas o mal estacionadas, por lo que exigía frecuentes reparaciones y era de poca vida, huyendo del temporal por incapacidad de aguantarlo, regresó a Talcahuano, en cuyas costas se rindió para siempre. Algún tiempo después fué vendida en condición de leña!...

(1) El benemérito coronel D. Ventura Vásquez merece un recuerdo en estas páginas glorificadoras de las virtudes patricias de los guerreros argentinos.

Nació en Montevideo el 14 de julio de 1790, hijo de D. Juan Vásquez y de Doña María Feijóo. A diez y seis años de edad se inició en la milicia en clase de soldado bajo las órdenes del después general D. Nicolás de Vedia, en un cuerpo de jóvenes distinguidos formado bajo los auspicios de D. Mateo Magariños; y trasladado a Buenos Aires en 1807 entró al servicio en clase de subteniente de bandera, y ascendiendo a teniente 1.° pasó a servir a la guarnición de Montevideo bajo las órdenes del coronel Murguiondo. Elevado a capitán de Granaderos en 1809 y comprometido en 1810 en la intentona de incorporar Montevideo a la causa revolucionaria de Mayo, fué preso, pero consiguió fugar y presentarse al gobierno de Buenos Aires. Hizo con Belgrano la campaña del Paraguay y orló su frente el laurel de Tacuarí. Puesto a las órdenes de Artigas en la Banda Oriental, asistió a la toma de San José y batalla de Las Piedras, donde ascendió a teniente coronel, pasando al sitio de Montevideo bajo las órdenes del general Rondeau. Levantado el sitio, pasó nuevamente bajo la conducta de Artigas, y ya como jefe del batallón n.° 4, por él organizado, asistió al segundo sitio de Montevideo, batiéndose con distinción en el Cerrito, ganando los entorchados de coronel.

Preponderante en aquel ejército la influencia caudillesca de Artigas, con cuyos principios anárquicos jamás comulgó, fué separado de él a pedido de éste; pero en los primeros meses del año de 1814 se reincorporó a él y fué de los libertadores de Montevideo, después de cuyo triunfo alcanzó la efectividad del coronelato.

Desempeñó una comisión de importancia acerca del general español D. Joaquín de la Pezuela y a su regreso a la Capital fué comprendido entre los amigos de Alvear y perseguido por ello (1815) y condenado a deportación. Tomó participación en la desgraciada intentona de Alvear (1820) y batido y aprisionado en San Nicolás de los Arroyos. La ley de olvido del gobierno de Rodríguez (1821) le permitió abandonar a Montevideo y regresar a Buenos Aires, donde fué reincorporado al ejército e incluído en la reforma militar.

Dedicado al comercio, viajó por el interior de la República y estrechó amistad con Juan Facundo Quiroga con quien fué uno de los fundadores de la Casa de Moneda establecida en la Rioja y de la Sociedad de Minas, circunstancias que sin duda propiciaron su nombramiento para representar a dicha provincia en el Congreso General Constituyente. Declarada la guerra contra el Brasil, el gobierno le confió la delicada comisión en que sucumbió. Su hermano, el eminente patriota D. Santiago Vásquez, que escribió unos apuntes biográficos suyos, fué el principal instigador para que la aceptara y consiguió convencerlo.

La *Chacabuco* fué la única que llegó a nuestras costas en 1826 (1) y prestó servicios de importancia a la defensa nacional a las órdenes de su arrojado comandante Santiago Jorge Bynon de quien nos ocuparemos, a su tiempo, con la distinción que merece.

Tal el resultado infausto de aquella operación, que le fué reprochada sin piedad a nuestro gobierno, que pudo hacerla menos onerosamente y más fructífera en Estados Unidos o Europa; y al chileno por haberlos enajenado en tal estado, operación sospechada de mala fe, segun unos, o vituperada por otros por irrespetuosa de los deberes y responsabilidades que el derecho de gentes impone a las naciones.

Además de la recordada ley de 11 de mayo sobre la defensa nacional, el Congreso dictó veinte días después la de organización del ejército republicano que se compondría de un batallón de artillería, cuatro de infantería y seis regimientos de caballería cuya recluta se haría por contingentes, debiendo asignarse a cada provincia el cupo de hombres correspondiente a su población (2), y la que autorizaba al Poder Ejecutivo a negociar un empréstito de nueve o diez millones de pesos (3); y el P. E. dispuso la reconstrucción de las antiguas baterías de Punta Gorda (4); habilitación de dos bergantines existentes y construcción de algunas lanchas cañoneras de que nos ocuparemos con alguna detención y alguna que otra medida precautiva o preparatoria, pero de ahí no había trascendido la previsión o acción de nuestros poderes

---

(1) Véase Crucero del Almirante Brown — Octubre de 1826.

(2) Ley de 31 de mayo de 1825, promulgada por el P. E. el 10 de junio. Además de lo dicho en el texto fijaba las condiciones de practicar el enrolamiento, el tiempo de servicio y la obligación de las provincias de reemplazar en su totalidad las bajas del contingente que les correspondiera; establecía las planas mayores de los cuerpos y organización del Estado Mayor General del ejército.

(3) Ley de 27 de octubre de 1825, que fué complementada con la autoritativa de 21 de noviembre, para invertir en los gastos extraordinarios que demande el servicio nacional la cantidad de un millón doscientos mil pesos, y la de 4 de diciembre para que el P. E. de la Provincia adelantara al de la Nación todo cuanto necesitare para sus gastos.

(4) El gobierno ordenó la reconstrucción de esas antiguas baterías para defensa de las provincias de Entre Ríos y Santa Fe y asegurar la comunicación con el ejército del Uruguay. Pidió a aquellos gobernadores la cooperación necesaria para construir dos de 16 piezas cada una, y al de Entre Ríos que destinara 200 hombres para su guarnición. Este contestó que había dado las órdenes a este respecto; y en cuanto a los demás auxilios que no contaba con más de seis carpinteros y que en el Paraná solamente existía un cañón de fierro, de a 18, que exigía algunas reparaciones y ser proveído de municiones y juegos correspondientes. (Arch. General de la Nación).

públicos para afrontar la lucha que se avecinaba y que les encontró al fin desprovistos de los elementos necesarios para llevarla con el empuje, decisión y eficacia que el interés de la patria exigía; deficiencias de método, recursos y fuerzas, que fué aún aumentada, siempre en favor del enemigo, por la falta imperdonable de patriotismo de los argentinos que fomentaron la lucha fratricida en momentos de tan inminente riesgo para la República, que hemos contemplado con honda vergüenza y dolor años después en otra contienda internacional, la del Paraguay, en que malos ciudadanos comprometieron nuestra dignidad levantando el pendón de la rebelión en esa solemne oportunidad o poniendo su pluma y sus espadas al servicio del adversario, que era, además, un tirano abominable de su propio pueblo.

En cuanto a la preparación naval, el 31 de diciembre, último día del año, se sancionó la ley de remonta del personal de marina, disponiendo que todo individuo perteneciente a las tripulaciones de los buques nacionales, embarcaciones de cabotaje y menores, quedaba obligado a entrar al servicio de la marina así que fuera requerido por el poder ejecutivo nacional, considerándose comprendidos en esa disposición los individuos aptos para el servicio que se hubieran separado de su ejercicio después de decretado el armamento naval, y autorizando a aquél, caso que esas medidas resultaran insuficientes para satisfacer las necesidades de la armada, a obligar a todo ciudadano que estuviese en condiciones de ser utilizado, sin sacrificar siempre que fuere posible al interés público la consideración debida a los intereses particulares; y el 2 de enero de 1826 el P. E. autorizaba el corso por el siguiente decreto:

"Siendo la guerra que el Emperador del Brasil hace a la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata, evidentemente injusta, y con el objeto de retener por la violencia una parte principal del territorio de la Nación. — Considerando: Que el Emperador del Brasil establece como medio legal la seducción y anarquía entre los habitantes de países vecinos para segregarlos de la nación a que pertenecen, y que no se desdeña de fingir y suponer la expresa voluntad de ellos contra las demostraciones más evidentes, para deducir un título de adquisición legítima. — Considerando: Que un gobierno que adopta tales principios por regla de conducta, y que

ataca a sus vecinos, menospreciando las leyes que las naciones han establecido para asegurar su existencia, es preciso sea repelido por todos los medios que ha hecho legítimos el derecho de la guerra. — Considerando: Que sin embargo del deseo del gobierno de las Provincias Unidas, expresado en el decreto de 6 de octubre de 1821, para hacer cesar el corso marítimo, este funesto medio ha venido a ser en este caso necesario, y que él es uno de los más eficaces para obtener el fin deseado de reducir a razón al Emperador del Brasil, e inducirle a adoptar los principios de moderación y justicia sin los cuales no puede haber paz ni seguridad entre las naciones. El gobierno encargado del Ejecutivo Nacional, ha acordado y decreta: Art. 1.° Queda autorizado el corso marítimo contra los buques y propiedades del Emperador del Brasil y de sus súbditos. Art. 2.° Los individuos que quieran armar en corso obtendrán las patentes correspondientes con arreglo al reglamento de corso expedido el 15 de mayo de 1817, y bajo las garantías y responsabilidades que en él se establecen. Art. 3.° Con arreglo a lo resuelto en el art. 1.° del expresado decreto de 6 de octubre, publíquese solemnemente la presente resolución, fijándose en todos los lugares públicos." (1).

Este decreto fué complementado con el de 13 de enero adjudicando las presas marítimas a los tripulantes de la escuadra. Según él, todas las presas, bien fueran buques de guerra o de propiedad particular, de bandera brasileña, quedaban a beneficio de la marina y tropas de la escuadrilla de operaciones y su producto sería distribuído entre las tripulaciones de los buques que la componían, aunque a la sazón del apresamiento no hubieran concurrido algunos buques por causas de que no fueran culpables, reservándose el Estado únicamente la artillería, armamento y municiones capturados, debiendo ser los efectos mercantiles de toda presa introducidos libres de derechos (2).

---

(1) Decreto de 2 de enero de 1826. Véase Apéndice, nota 6.

(2) Decreto de 13 de enero de 1826. Del producto de las presas se disponia se hicieran tres partes, una para la oficialidad y dos para las tripulaciones y guarniciones. El primer tercio correspondiente a los oficiales se distribuiria en la siguiente forma:

Al jefe de la escuadra	15 partes.
Al coronel	6 „
Al teniente coronel y Comisario de la Escuadra	4 „
Al sargento mayor	3 „
Al capitán con mando	2 ½ „

El día anterior, 12 de enero, el gobierno había ido a buscar en su retiro a nuestro legendario almirante, el león de 1814, para que guiara una vez más los destinos de la escuadra argentina con rumbo a la gloria, y al siguiente día izaba su bandera de combate abordo del bergantín *Balcarce* (1), uno de los dos de que constaba a la sazón nuestra escuadra compuesta, además de esas unidades, de una corbeta, un queche y doce cañoneras, cuyo todo constituía la feble fuerza con que la República debía combatir a la imponente flota imperial.

La historia de la creación de esa escuadrilla es interesante, digna de ser salvada del olvido por las enseñanzas que entraña y mérito que contrajeron los que recibieron la misión de prepararla sin elementos, venciendo toda clase de dificultades, animados por su fervor patriótico, que la posteridad debe conocer como única compensación moral que recibieran como premio y recompensa.

El 9 de agosto de 1825, el gobernador de Buenos Aires, encargado del Poder Ejecutivo Nacional, general D. Juan de Gregorio Las Heras, confiaba al coronel mayor D. José Matías de Zapiola la "Comandancia General de Marina" y en-

---

Al mismo sin mando	2 partes
Al teniente con mando	1 ½ „
Al mismo sin mando	1 „
Al alferez con mando	1 „
Al mismo sin mando, oficial aventurero, piloto, cirujano y contador	½ „
Al aspirante	¼ „
Los dos tercios correspondientes a las tripulaciones y guarniciones:	
A los contramaestres y primeros guardianes	4 partes
A los segundos, carpinteros, calafates, condestables, pilotines, sargentos, baqueanos y maestros de velas	3 „
A los practicantes, patrones de lancha y despenseros	2 „
A los artilleros de preferencia y cabos de tropa	1 ½ „
A los marineros y soldados	1 „
A los grumetes	¼ „

(1) El gobierno lo comunicó al Comandante de Marina en estos términos: "El Gob.no encargado del P. E. N. en acuerdo de este dia ha dispuesto que al Coron.l mayor de la Marina D.n Guillermo Brown le haga V. S. reconocer y dé posesion del mando en Gefe de la Escuadrilla en q' desde luego deberá enarbolar su insignia en el buque que elija, poniendose bajo sus órdenes todos los coman.tes, ofic.s y tripulaciones de los buques de grra., y dejando a su dirección los transbordos y arreglos q.' considere necesarios como q.' él solo es responsable de las operaciones á q.' pueda ser destinado, y al efecto el S.or Com.te Gl. de lla Marina le facilitará quantos auxilios necesite p.a q.e los Buques se pongan en un estado de servicio q.' llene la confianza de dicho Gefe q.' está al inmediato mando de ellos: pero siempre con la dependencia de la Comandancia Gral. para el conocimiento y disposiciones q.' demanden las atenciones y aprestos que juzgue necesarios al armamento el referido Gral. Brown, a quien se transcribirá esta nota.—Enero 12.—S. Com.te gl. de Marina." (Borrador en el Archivo General de la Nación).

cargándole muy especialmente de la dirección de todo lo concerniente al ramo, cuya "Comisaría" desempeñaba desde el 11 de abril de dicho año el ciudadano D. José Benito Goyena, funcionario que contaba en su haber distinguidos servicios desde los primeros días de la época de la independencia. Ambos ciudadanos reunían condiciones de inteligencia, carácter, capacidad y probidad probada y un celo diligentísimo por el servicio público que les había propiciado la consideración y confianza general, y muy particularmente al primero, cuyos servicios eminentes en la guerra de la emancipación habían aureolado de gloria su nombre (1).

El ministro de Guerra y Marina, general Marcos Balcarce, otra gloriosa figura del pasado, al darle posesión de sus cargos les representó la necesidad de ejecutar "milagros" en favor de la defensa de la patria, creando de la nada una escuadrilla naval capaz de disputar al enemigo el dominio de las aguas, que era la base de la victoria, y librar de mancilla al honor nacional.

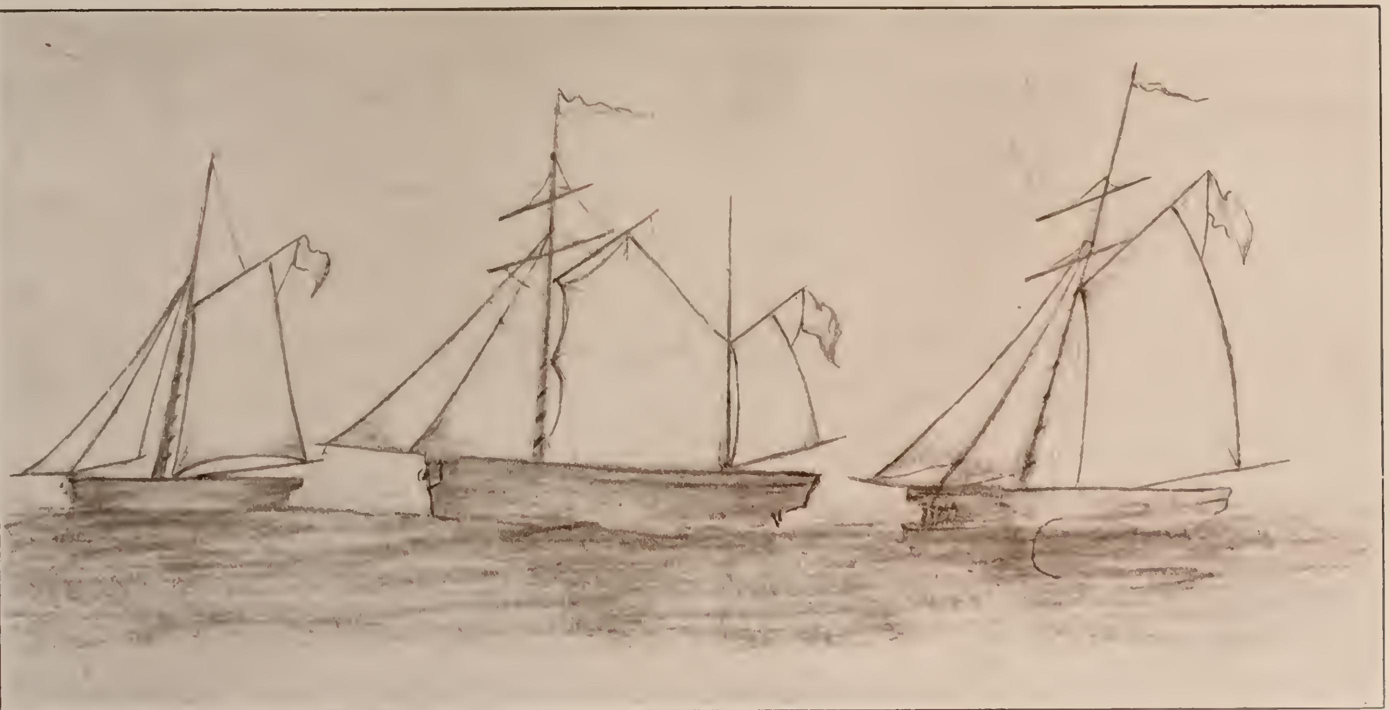
Todo había que hacerlo improvisándolo. El Estado solamente poseía dos bergantines y una lancha cañonera: el *General Belgrano*, que apostado a la entrada del Riachuelo de Barracas practicaba el servicio de visita a los buques del cabotaje; el *General Balcarce* en balizas para ejecutar el de revisación de licencias en los barcos que entraban o salían del puerto; y una lancha cañonera, *La Correntina*, en lamentable estado de conservación, que penosamente servía para el trasporte de piedra de la isla de Martín García, servicio que le había producido el hundimiento de la cubierta.

Se determinó carenar convenientemente estas embarcaciones casi en estado de inutilidad, y construir a toda prisa once lanchas cañoneras para formar con ellas una fuerza de catorce unidades, que se calculaba suficiente para defender el puerto.

---

(1) A propósito de estos funcionarios, véase Apéndice, nota 7. Un importante periódico de la época, "El Mensagero Argentino", decía en su número de 15 de junio de 1826 los siguientes conceptos en elogio de la recomendable repartición que dirigían:

..."Entre tanto, no podemos dejar de hacer notar y recomendar a la consideración de nuestros conciudadanos, el constante celo que ha distinguido en todo el tiempo de la guerra, y principalmente en estos últimos días a los empleados en la Comandancia de Marina y Capitanía del Puerto. Su vigilancia a todas horas, su exactitud en el servicio, y el hecho de haber embarcado cerca de mil hombres en seis horas, con un tiempo casi tempestuoso, merecen verdaderamente una mención honorable y el agradecimiento a tan dignos ciudadanos..."



Tipo de cúter, balandra y queche empleados por la Argentina en la guerra del Brasil.

Dibujo del almirante Murature.

Parece demás notar que faltaba un almacén de marina, depósito de útiles navales y enseres indispensables para la ejecución de aquellos trabajos; y cabe agregar que no se disponía de local para establecer las oficinas del ramo, no quedando otro recurso que ubicarlas en el de la Capitanía del Puerto que era insuficiente para sus propias necesidades.

No había tampoco maestranza, en su doble acepción de obrador para trabajar maderas, y demás artículos necesarios a la habilitación de una embarcación y de conjunto de operarios destinados a su construcción o reparo, tan indispensable para las operaciones propuestas, ni tampoco alcanzaban a cien entre carpinteros y calafates los existentes en el país, y de éstos muy pocos de ribera y no todos hábiles en las obras de construcción a emprenderse.

Pero todos los obstáculos fueron salvados, todas las dificultades eliminadas, merced a la dedicación eficacísima de aquellos funcionarios y sus colaboradores, que se granjearon la gratitud del país poniendo con tal esfuerzo a sus defensores en situación de medirse con el enemigo. Los tres buques nombrados fueron carenados y alistados; y la construcción de las lanchas cañoneras contratada con los ciudadanos D. Félix de Alzaga y D. Ambrosio Lezica en el precio de 6.800 $ cada una, quienes se comprometieron a entregarlas en estado de operar en el plazo de dos meses, siendo de su exclusivo resorte todo lo referente a cascos, arboladura y cureñas. El trabajo se hizo bajo la dirección del habilísimo maestro mayor de carpintería D. Angel Pita, español, que fué tomado prisionero en Montevideo en 1814, y la inspección del teniente coronel D. Juan Bautista Azopardo, nuestro antiguo glorioso conocido.

En tanto se ejecutaba la obra de las lanchas en los varaderos de la ribera, la Comandancia General y la Comisaría de Marina recolectaban las piezas de artillería para su armamento, y no existiendo en suficiente cantidad en el Arsenal (1), hubieron de desenterrar de las aceras de las calles, donde desempeñaban el oficio de postes, los viejos cañones de pasadas contiendas y entre ellos diez y ocho piezas de llave que montaba antiguamente la corbeta *Mercurio*, española, apresada en la rendición de Montevideo, a las que se les había dado aquel destino a lo largo del veredón del Parque de Artillería; reu-

---

(1) Véase Apéndice, nota 8.

nían los operarios de maestranza, carretilleros y marineros que se hallaban enrolados los unos en los "Tercios Cívicos" y los otros ocupados en los Saladeros, y que por las leyes en vigencia no era permitido servirse de ellos sin la licencia de los jefes respectivos, lo que embarazaba la pronta tripulación de la escuadrilla, y el gobierno obvió disponiendo que los individuos de aquella clase quedaban en absoluta dependencia de las autoridades marítimas, y habilitando a éstas, además, para poner en ejecución el sistema de levas que estaba abolido; acopiaban todos los pertrechos y útiles para dotar y aparejar las embarcaciones, y a fin de surtir los almacenes de los artículos necesarios, impusieron a los escasos talleres de la industria privada existentes en el país una labor continuada, sin reserva de la noche ni días feriados.

Todo el trabajo de jarcia, aparejos, velamen y demás que necesitaban las lanchas, eran preparados con anticipación y depositados en el pomposamente denominado *Arsenal del Riachuelo de Barracas*; de manera que inmediatamente que los contratistas Lezica y Alzaga entregaban las embarcaciones, eran dirigidas a aquel punto y dotadas de todo lo necesario, incluso la pieza de artillería de calibre 18 o 24, según correspondiera, por un personal hábil y activo que obedecía las órdenes de un contramaestre.

Estos preliminares terminaron en los últimos días de noviembre que pasaron los dos bergantines y doce lanchas cañoneras a fondear en la rada interior, dotadas de tripulación completa y provistas de armamento y en disposición de entrar a operar de inmediato.

Para el comando de las cañoneras, el Comandante General de Marina propuso a D. Bartolomé Ceretti, sargento mayor graduado, que era a la sazón Comandante del Arsenal; a don Leonardo Rosales, capitán graduado, y que lo era del puerto de la Ensenada; a D. Nicolás Jorge, teniente reformado de la marina; a D. Antonio Richiteli, subteniente reformado de la misma; a D. Juan Francisco Seguí, subteniente, embarcado en el *General Balcarce*; a D. Felipe Scaillet, subteniente, que prestaba sus servicios en el *General Belgrano*; a D. Victorio Francisco Dandreys, ex teniente de marina en Italia; D. Carlos Robinson, teniente de marina, retirado, que desempeñaba a la fecha el cargo de Práctico del Puerto; y a D. Diego Bell, antiguo comandante de un corsario nacional, que se excusó de



Coronel D. Benito J. Goyena

aceptar el cargo declarando "no acomodarle entrar al servicio" (1).

Puesto Brown en posesión del comando, indicó al gobierno la conveniencia e indispensable necesidad de reforzar la escuadrilla con buques de mayor porte, sin lo cual sería imposible responder de la eficacia de la defensa del puerto, pues los elementos actuales no eran como para asegurar el éxito favorable en las operaciones que se confiaban a su celo, pericia y valor. Asintió la superioridad a tal demanda reconociendo su justicia, y dispuso que señalados los buques conceptuados convenientes, se procediera a su adquisición, en cuya operación, y para evitar toda pérdida de tiempo en la tramitación, intervinieron personalmente el jefe supremo del Estado y su ministro de guerra, que se instalaron a este propósito en las oficinas de la Comandancia de Marina. Así, y haciendo comparecer a su presencia a los propietarios de las embarcaciones elegidas, se ajustó precio y fueron adquiridas una fragata, que se bautizó con la fecha gloriosa del *25 de Mayo* (2), tres

---

(1) Propuestas elevadas por el General Zapiola el 12 de septiembre, aprobadas por el gobierno con fecha 8 de octubre de 1825.

Proponia, a más, al coronel D. Juan B. Azopardo, capitán del Puerto, para 2.° jefe de la marina; al mayor retirado D. Martín Warnes, para mayor de órdenes; para subteniente del bergantin *Belgrano* a D. Zacarías Aizpurúa, que mandaba el correo *Unión;* (*) para capitán del Puerto de la Ensenada al teniente reformado de marina D. Luis Perichon; para ayudante de la Capitanía del Puerto al ex ayudante de Caballería retirado D. Eugenio Hernández; para intérprete de la Capitanía del Puerto, a D. Martín Halliburton; y para subteniente, con despacho nacional, a D. José Monti que estaba mandando el correo *Pepa.*

Para tripular las once cañoneras solicitó once 2.os guardianes, once condestables, y 385 marineros, respecto a que tenían que tripular sus botes para auxilio en caso de combate; y el gobierno lo autorizó a nombrar a los de la primera y segunda clases, debiendo preferir a los que supieran leer y escribir y sean de buena conducta, a excepción de algún lego que por su conocida capacidad mereciera ser preferido. Cada uno de los interesados debía antes de recibir su nombramiento presentar un número de marineros proporcionado al menos al manejo más preciso de una cañonera, recurso que se juzgaba oportuno para estimular la reunión de la marinería que se necesitaba.

(Doc. Archivo General de la Nación).

(2) La fragata *Comercio de Lima*, capitán Juan Bautista Rial, fué adquirida el 23 de enero en 25.000 $ pagaderos a cuatro dias de la fecha. Como se asegurase que era un barco viejo, fué examinado personalmente por el almirante Brown, quién aconsejó su adquisición "por ser la mejor embarcación que se presenta para la actual guerra". Podia soportar una batería de veintidós piezas sobre y en el entrepuente, pudiéndose colocar en éste, que era muy alto, diez cañones de grueso calibre. El gobierno la bautizó en el mismo dia de la compra.

(*) Goleta de propiedad de D. Pedro Mom que la vendió al gobierno el 11 de septiembre de 1826 en 7.000 pesos al contado.

bergantines, *Congreso Nacional* (1), *Independencia* (2) y *República Argentina* (3), y tres goletas, *Sarandí* (4), *Pepa* y *Río de la Plata*.

Tales fueron los elementos de combate con que Brown y sus compañeros, asombrando el heroísmo y fatigando a la gloria con sus hazañas, sustentaron en las aguas de nuestros ríos y en la extensión vastísima del Atlántico el derecho y la justicia porque combatía la ARGENTINA, iluminándolas con la luz centelleante de la COLONIA, LOS POZOS, MONTEVIDEO, JUNCAL, PATAGONES, MONTE SANTIAGO Y BAJIOS DE ARREGUI! (5).

---

(1) El bergantín *Mohawk* fué reconocido por el Comandante de Marina, Gral. Zapiola, que lo conceptuó de excelente. El palo mayor, de 68 pies de largo, estaba podrido, pero podía ser reemplazado; necesitaba abrírsele portería porque solamente tenía cuatro por banda, entablar el piso del sollado, aforrar la obra muerta y otras reparaciones de poca monta. Fué adquirido el 18 de enero en 16.000 $ al contado.

(2) El bergantín inglés *Armonía* fondeó en nuestras aguas el 31 de enero, procedente de Grenok, al mando de su capitán Mr. Nelo Mc. Leard y consignado a D. Félix Castro. Fué adquirido por el gobierno y bautizado el 21 de febrero.

(3) El bergantín *Upton* fué adquirido al citado Sr. Castro en 20.000 pesos el 15 de enero.

(4) Comprada el 14 de enero en 20.000 $.

(5) Véase Apéndice, nota 9.

CAPITULO III

Sumario: Iza Brown su insignia de almirante. — Sus primeras operaciones. — El primer combate: sus resultados. — Acusaciones del almirante contra sus subalternos. — Son sometidos a la justicia militar. — Los cargos: explicaciones de los acusados. — La vista fiscal. — La sentencia. — El juicio póstumo. — Cambios en el comando de los buques. — Tentativa fracasada del almirante.

El almirante izó su bandera en el bergantín *General Balcarce* el día 13 de enero. La escuadra, compuesta del buque insignia, el bergantín *General Belgrano*, doce lanchas cañoneras y un buque hospital, dió la vela de las balizas interiores a la hora de ponerse el sol y fondeó en "Los Pozos", nombre que su heroísmo haría perpetuar gloriosamente en la memoria popular.

Al siguiente día zarpó de su fondeadero, viento del N.E., en demanda de la línea enemiga que se divisaba en lontananza formada por tres corbetas, cuatro bergantines y seis cañoneras, las que rehuyeron el encuentro a que se les provocaba, alejándose en vuelta del S.E. hasta perderse en el horizonte.

La escuadra republicana regresó a su surgidero a las 5 de la tarde (1).

---

(1) "A las cinco de la mañana zarpó de los Pozos en vuelta del N.: un cuarto de hora después se viró a la vuelta del S. E. hasta las 7 ½, se volvió a virar en la vuelta del N. hasta las 9 ½ y se hizo señal de ejercicio de cañón, contestando la inteligencia: a las 10 se hizo señal de virar a la vuelta del S. E. y se navegó hasta las 11 ½ en esta vuelta, en que se avistó el enemigo en número de 13 buques, que son los siguientes, tres corbetas, tres bergantines, tres goletas, tres cañoneras, y un cúter de vela latina, hasta la 1 ½ en que nos aproximamos a distancia de 5 a 6 millas: en este tiempo viraron los enemigos en vuelta del E., con todo el aparejo largo y en el momento hice virar los nuestros en vuelta del S. algo calma: a las 2 ½ entró a refrescar el viento al S. S. O. y continuamos en vuelta del O. en facha, hasta perderse de vista el enemigo. Al enfrentar a los buques del canal exterior, se volvieron a avistar los enemigos en vuelta del O. y en gavias: a las 6 de la tarde viraron los enemigos en vuelta del E. N. E. a distancia de 9 millas de nuestros buques, a esta misma hora mareamos en vuelta del puerto, hasta que obscureció la noche, y a las 8 dimos fondo en los Pozos.

Con las primeras claridades del día 15, se dirigió con el bergantín *Balcarce* a atacar una cañonera enemiga que, confundiendo a la escuadra republicana con la propia, había fondeado durante la noche a poca distancia con un convoy de buques mercantes, pero que, apercibidos de su error al amanecer, se dirigieron a incorporarse a la escuadra brasileña en tanto ésta, hacía, a su vez, toda fuerza de vela para acudir en su protección. Con todo, el *Balcarce* se apoderó de la cañonera dentro del tiro de cañón de los adversarios, en tanto que un bote desprendido del bergantín *Belgrano* apresaba uno de los barcos mercantes en fuga.

Reforzada la escuadra en la forma explicada en el capítulo antecedente y tripulada con una marinería de heterogénea composición, en que figuraban todas las razas y nacionalidades, carente de instrucción, disciplina y pericia, pues los hijos del país, a excepción de los correntinos, eran enteramente ajenos a la náutica, nuestro almirante levó el ancla el 8 de febrero, en busca del enemigo, con los buques:

Fragata *25 de Mayo*, que montaba el almirante, capitán Enrique Guillermo Parker; 28 cañones, 200 hombres de tripulación.

Bergantín *General Belgrano*, coronel Juan Bautista Azopardo, 2.º jefe de la escuadra; 16 cañones y 80 hombres.

Barca *Congreso Nacional*, capitán Guillermo R. Mason; 18 cañones, 120 hombres.

Bergantín *República Argentina*, teniente Roberto G. Beazley; 18 cañones, 120 hombres.

Bergantín *General Balcarce*, capitán Bartolomé Ceretti; 14 cañones, 80 hombres.

Goleta *Sarandí*, mayor de órdenes Martín José Warnes; 1 cañón de a 18 y 60 hombres; y doce cañoneras, formadas en tres divisiones.

La fuerza enemiga era considerablemente superior a la

A las 9 de la noche nos gritó el 2.º general que se avistaba el enemigo al S. E. y nos pusimos a son de combate hasta el amanecer que se hizo la descubierta y se observó que los enemigos estaban fondeados en la misma posición que ocupaban ayer al anochecer. Todo lo que tengo en honor de poner en conocimiento del Sr. Comandante general de Marina a quien saludo con la más distinguida consideración.

A bordo del bergantín de guerra *General Balcarce* al ancla en los Pozos a las 5 de la mañana de enero 15 de 1826.—GUILLERMO BROWN.—

Sr. Comandante General de Marina."—(*La Gaceta Mercantil*, N.º 661).

nuestra en número de unidades de combate y bocas de fuego, aparte de la disciplina y pericia de sus tripulaciones, cuyo adiestramiento en el mar reconoce y confiesa nuestro almirante, a quien seguimos en su narración (1).

A las 3 de la tarde del 9 comenzó el combate, sostenido a la vista de la ciudad, en cuyo relato cederemos la palabra al almirante Brown, por razones de alta imparcialidad:

"Con el más profundo dolor", decía dirigiéndose al Comandante General de Marina, "participo a V. S. el acontecimiento de hoy:

A las seis de la mañana di la vela en seguimiento del enemigo; a las dos y media de la tarde lo alcancé a la vista de la *Colonia*, sin traer en mi compaña al *Balcarce* y a las cañoneras: esperé a que se me reunieran, y el tiempo no lo permitió. Seguí sobre el enemigo y él, obligado, viró, y viré, y empezó el ataque. Esta corbeta, *25 de Mayo*, se vió precisada a resistir un vivo fuego de las 3 corbetas enemigas, el cual duró más de una hora: lo tuve que resistir solo porque los bergantines *Congreso Nacional*, *República Argentina*, *General Belgrano* y goleta *Sarandí* se pusieron a sotavento, y fuera de combate.

Viendo que sólo mi gente era sacrificada, mandé poner el timón a estribor para juntarme con ellos, pero el poco andar de las cañoneras, y el deber de salvarlas, me empeñó en otro ataque, que empecé a las cinco. En éste me ayudó el bergantín *Congreso Nacional*, porque al pasar por mi costado me quejé de su conducta anterior.

Durante éste, las cañoneras tuvieron lugar de alejarse; pero los bergantines y goleta *tuvieron la misma prudencia* (2) que en el anterior. A las seis puse proa para Buenos Aires, y el enemigo empezó a orzar para afuera y seguramente algo escarmentado, a pesar de la desigualdad con que nos ha batido.

Nuestra desgracia consiste en un soldado muerto, cuatro marineros heridos y algún pequeño daño en el buque y velamen; pero la mayor desgracia que siento es el no haber tomado algunos buques enemigos, y esto ha sucedido por el desamparo en que me he hallado en los dos ataques.

---

(1) Memorándum de las operaciones navales de la Rep. Argentina desde 1813 hasta 1828, que publicamos en el *Apéndice*.
(2) El sublineado nos pertenece.

Recomiendo en grado heroico al comandante y oficiales del buque; a los oficiales de la tropa, al cirujano mayor y su segundo, y a toda la tripulación y guarnición. A bordo de la Capitana *25 de Mayo*, febrero 9, a las 8 ½ de la noche de 1826" (1).

Como se ve, en ese documento hace una solemne, gravísima acusación a sus subalternos, la de abandonarlo en el combate sin causa justificada, por *prudencia* como lo dice en su parte con amarga ironía, acusación en que insiste años después cuando escribe sus recuerdos en el apacible retiro de la vida pública: "La conducta de los comandantes del *Belgrano*, *República* y *Sarandí*, dice, fué altamente censurada: a la verdad, fué tan notable en ambas acciones, que muchos supusieron un designio contra el jefe" (2).

En consecuencia de tan grave imputación, los jefes inculpados fueron sometidos a proceso y juzgados en Consejo de guerra de oficiales generales.

Allí, en los estrados de la justicia militar, defendieron su conducta, explicando las causas y razones que la justificaban, rechazando con altivez el velado cargo de cobardía que les arrojaba su almirante.

Tienen derecho a que les oiga la posteridad ante el imparcial y severo tribunal de la Historia, ajeno a toda pasión que no emerja de la Verdad y de la Justicia, y ante cuya majestad debe inclinarse toda frente y toda responsabilidad, así la del humildísimo marinero, entidad anónima huérfana de valer social, como la altiva, cargada de laureles legendarios, del glorioso almirante.

Oigámosle, pues:

El cargo grave, concretado en la acusación del almirante, era el de haber permanecido a sotavento, alejados del fuego, y dejando batirse solo a su jefe con un número muy superior de enemigos, abandonado de todo auxilio o cooperación.

Esa situación ¿fué creada por la voluntad de los oficiales inculpados para eludir el peligro?, ¿dependió de ellos modificarla? y si hubo realmente abandono del jefe en el peligro ¿obedeció a propósito deliberado y con esa criminal intención?

La absolución de tales preguntas habilitarían para fallar

(1) Parte oficial del almirante Brown al Sr. Comandante General de Marina, Coronel Mayor D. José M. Zapiola.
(2) Memorándum citado.

con conciencia condenándolos a la repudiación de la posteridad o relevándoles ante ella de la odiosa culpa y despejando de sombras la memoria de aquella primera acción en la legendaria contienda.

De las declaraciones prestadas por los testigos José Monti. Pedro Antonio Natal, Mariano Martínez, Antonio Richitelli, Enrique Frazier, Leonardo Rosales, Felipe Scailler, Felipe Rondey, Capitán Burgos, Juan King, Nicolás Jorge, Innes Johnston, Diego Johnsson, José María Martínez, Tomás Weible y don Mariano Aparicio, se deduce, que tendida la línea al E.S.E., cuya señal previno la capitana con anticipación y fué obedecida y ejecutada por todos, al tiempo de iniciar el combate *aquella viró de bordo al N.N.O.,* sin dar para ello la señal correspondiente, ni advertencia alguna y *que de resulta de esta inesperada maniobra quedaron los demás buques a sotavento*, luchando con enorme dificultad para cambiar el frente y formar la segunda línea en la nueva dirección, quedando ésta en el siguiente orden: fragata *25 de Mayo,* por su popa el *Congreso,* y entre ambos la goleta *Sarandí;* por proa de la primera el *Belgrano* y por la de éste el *República,* atrás, a distancia, el *Balcarce*, las cañoneras y el buque hospital.

No únicamente soportó el fuego enemigo la nave capitana, si bien fué la más castigada en la acción. La *Sarandí*, montada por el mayor de órdenes Warnes, debía seguir al lado de la capitana para impartir las que fuesen necesarias si algún incidente desgraciado no se lo impedía, pero antes de recibir ninguna, le fué desmontado el cañón (gonada) por una bala de a 18; con el objeto de remediar esta avería, se sotaventó un poco y montada nuevamente la gonada volvió a su posición en la línea, recibiendo posteriormente una bala de a 18 en el costado, otra que pasó la mayor y cortó un obenque, y muchas averías de metralla en aquélla, trinquete y foque; y en el segundo encuentro le fué destrozado todo el trancanil de estribor y sufrió las bajas de un muerto y cuatro heridos, todo lo cual prueba inequívocamente que fué castigada por el fuego, circunstancia que no menciona el parte del almirante.

El *Congreso* y *República* no se separaron de la línea hasta que la señal de la Capitana no les ordenó cesar el fuego y retirarse, maniobra que ejecutaron inmediatamente después

de la Capitana y a medio cable de distancia, que era la que les separaba de ella.

El *Belgrano* tuvo tres veces desmontada la batería de estribor, rotos sus cáncamos, bragueros y ruedas de atrás de las cureñas y corrió gravísimo peligro de volar, pues rompiendo el braguero una gonada de popa fué a dar contra la brazola de cámara, rompiendo la escotilla y el fuego de los tacos entró en la Cámara estando abierta la Santa Bárbara.

El *Congreso* recibió trece balas de cañón en su velamen y tuvo inutilizadas dos piezas de artillería, rota la botavara y un marinero muerto y siete heridos. Consta en las declaraciones del proceso que a no recibir reiteradamente la orden de retirarse, hubiera abordado y rendido un bergantín enemigo al cual habíale casi apagado los fuegos... (1)

El bergantín *República* tuvo cinco piezas desmontadas, con sus cáncamos y bragueros rotos, y todos los buques ostentaban sus costados y velamen castigados por la metralla (2).

---

(1) D. Manuel A. Paz de Sotomayor en carta dirigida al general D. Martín Rodríguez, que existe en el Archivo del Ministerio de Guerra de la República Oriental, le dice con fecha 26 de febrero de 1826, que los enemigos hicieron salva en el puerto de Paysandú festejando el éxito del combate del 9 y que según noticias trasmitidas por ellos Brown se batió solo con tres buques imperiales *sin que los otros sus buques pudieran aproximarse;* y que últimamente el *Congreso* tomó parte vigorosamente y fué quien salvó al de Brown, que había perdido el timón...

(2) Los oficiales y tripulación de este bergantín elevaron al Sr. Comandante General de Marina la siguiente representación que no consta en el proceso: "Nosotros los oficiales subalternos y tripulación del bergantín de guerra *República Argentina*, encontrándonos despreciados en el parte que se ha dado al público en Buenos Ayres por el Sr. Almirante D. Guillermo Brown, como que no habíamos entrado en acción contra los enemigos brasileros, estamos obligados a presentarnos a V. S. para que por este medio llegue al público y sepan cuál ha sido nuestra conducta el dia 9 de febrero de 1826. El Sr. Almirante hizo señal a las 6 ½ de la mañana de tirar hacia el forro largo de la amarra, a las 7 hizo señas de izar vergas de juanete y levantar el ancla y observar los movimientos del señor Almirante: se izó inmediatamente la ancla y dimos toda vela. A las 11 el viento tiraba al Este, vino el buque (por señal hecha) al Norte, el enemigo estaba Este por Sud medio Sud, distante como tres leguas. A la 1 de la tarde viró el buque al Sud Este por señal del Almirante hallándonos siempre inmediatos a él, el enemigo Este Sud, distaba de nosotros dos leguas y media: a las 2 ½ se hizo señal de formar la linea de combate. A las 3 el Sr. Almirante viró y comenzó el fuego, estando a tiro de pistola de nosotros, y queriendo virar el buque, éste faltó al gobierno del timón virando a popa del Sr. Almirante, y comenzamos el fuego sobre dos corbetas y un bergantín. Sufrimos el fuego de dichos buques y de dos goletas que tenían cañones giratorios: a las 3 ½ hizo señal el Almirante para que cesase el fuego y nos retirásemos. El Almirante se retiró como para adentro, nosotros obedecimos y lo seguimos: el enemigo nos siguió haciendo fuego, y nosotros le hicimos un vivo fuego en nuestra retirada. A las 5 ½ atravesamos la gavia mayor y arriamos los juanetes para proteger al Sr. Almirante que se había puesto en retirada y observamos que estaban tocando las bombas. Nueve minutos antes de las 6 dimos la vela con el trinquete y la mayor, y rom-

El enemigo sufrió graves perjuicios en cinco de sus buques muy estropeados y 45 muertos y 75 heridos en sus tripulaciones, según noticias fidedignas comunicadas desde la Colonia (3).

Tal la entraña del proceso en que se hizo, sin duda, esfuerzos por esclarecer la verdad, que quedó al fin velada porque había, tal vez, que disimular un error o una injusticia del héroe, inspirada en su vehemencia característica de que se dejaba arrastrar...

Los hombres más completos, los mejor conformados moral e intelectualmente tienen, empero, sus flaquezas y apasionamientos y Brown no escapaba al imperio de esta ley de la naturaleza humana.

El juez fiscal, Don José de la Peña y Zazueta, sargento mayor de caballería, graduado de teniente coronel, dió su parecer en esta forma:

"Examinadas las declaraciones, ratificadas todas ellas y los diarios que se han agregado con la demostración de las posiciones de la escuadra, hallo que en nada están culpados los que

---

pimos el fuego nuevamente hallándonos a barlovento del Sr. Almirante, el cual siempre seguía para adentro. Tuvimos que sufrir el fuego de 2 corbetas, 1 bergantín y 1 goleta; a este tiempo perdimos el brazo mayor, y teniendo el enemigo el barlovento nos fué imposible abordarlo. Por último tuvimos que sufrir por 15 minutos el fuego de tres corbetas. Después que el Almirante se retiró por segunda vez, observando que el bergantín *Congreso* se dirigía a un bergantín enemigo que venía en persecución de nuestras cañoneras, hicimos velas sobre dicho bergantín. En esto hizo señal el Almirante para retirarnos; respondimos a la señal y le seguimos. Esta señal fué recibida con mucho desagrado del Sr. Comandante, oficiales y tripulación de este buque, pues nuestro deseo era que se nos permitiese abordarlo, que era nuestra intención, pues podíamos haber tomado el dicho bergantín porque en medio del fuego del *Congreso* el bergantín enemigo sólo respondía con un cañón. Pero debiendo obedecer la señal del Almirante le seguimos, teniendo cinco cañones desmontados y con todos los cáncamos y bragueros rotos. Era nuestra opinión que el Almirante debió haber seguido su rumbo sin virar antes de romper el fuego; y permitir a este bergantín y al *Congreso* abordar, que con esto creemos hubiéramos tomado algunos buques al enemigo. Nosotros hemos venido voluntarios y estamos prontos a sacrificarnos por el bien del país, y mucho más cuando se le hace la guerra a un tirano, pero deseamos se haga justicia al mérito."

(3) "DIA 9.—A las 3 y ½ de la tarde se sintió el fuego de nuestra escuadra y enemiga: a las 5 aparecieron al frente en la canal exterior, las cañoneras estaban a sotavento, y el fuego ha sido sostenido por la corbeta, bergantines y goleta; ha durado hasta las 6 de la tarde y nuestra escuadra viene en vuelta de los Pozos y la enemiga en vuelta del S. E."

"DIA 11.—El comandante del B. F. *Faune* da la noticia que habiendo estado anoche a bordo de la corbeta *Liberal* le dixo Lobo que se había sorprendido del modo con que se había batido nuestra escuadra, pues él no lo esperaba; que había perdido 45 hombres entre muertos y heridos y sufrido mucho en la arboladura y casco del buque".—(Diario del coronel Linch—1825-28, M. S. autógrafo).

han sido acusados, coronel Juan Bautista Azopardo, sargento mayor D. Martín Warnes, capitán D. Guillermo Roberto Mason, teniente D. Roberto Guillermo Beazley, capitán graduado D. Francisco Segui. No negaré que a primera vista el parte del General presenta un aspecto terrible y tanto más cuantas menos nociones se tenga de táctica marinera; pero a los que las poseemos nos llena de confusión, pues es de los que llamamos partes a la brusca. Todos conocemos el valor y arresto de dicho General; pero debemos reconocer y confesar que como hombre estuvo sujeto a equivocaciones en sus cálculos el día nueve de febrero.

Permítaseme un corolario para mayor claridad de lo que llevo expuesto:

La escuadra enemiga venía casi a popa formada en batalla; nuestro General estando ya aquélla muy cerca formó su línea, mas estando casi a tiro, viró por avante sin que de los demás buques se percibiese la señal, pues siendo el viento muy poco pensaron algunos que la comandanta había tomado por avante, mas viendo que hacía el aparejo para quedarse en aquella vuelta y que de consiguiente los dejaba a sotavento, trató cada uno de hacer por incorporarse, como en efecto lo hicieron tardando como tres o cuatro minutos en dicha evolución, que eran indispensables, y aquí es la queja del General segun se comprende. Aquella virada fué intempestiva por falta de señal, fué sin tiempo porque el enemigo estaba ya casi a romper el fuego, y no era tiempo de mover la línea, y mucho menos con la fragata, y con lo que granjea en la virada precisamente dejaba la línea envuelta, y tanto peor cuanto los buques no tenían sujeción a puesto señalado como se demuestra cuando los buques se preguntaban unos a otros dónde les tocaba, y ellos se contestaban tener orden para estar a tiro de pistola de la fragata, cuya táctica, si la hubieran observado, no podía menos de formar un grupo en lugar de línea.

El fiscal omite otras demostraciones con las cuales tácticamente probaría lo equivocado de las evoluciones, y así, por tanto, concluye POR LA PATRIA: que los oficiales acusados llenaron y cumplieron sus deberes" (1).

El Consejo de guerra se reunió el 16 de agosto, compuesto por los generales Matías Irigoyen y José Matías Zapiola, los

(1) Conclusión fiscal, julio 8 de 1826.

coroneles Manuel Rojas, José María Aguirre, Francisco de Sales Guillermo, Angel Salvadores y Francisco Sánchez de Zelis, y examinado el proceso se halló en la imposibilidad de dictar resolución definitiva por las informalidades substanciales de que adolecía, no encontrando, empero, ni un solo cargo probado contra los acusados, lo que era, en buen romance, desautorizar la imputación del superior con política lenidad para no herir sus susceptibilidades; y considerando que el esclarecimiento de los hechos principales sería difícil o impracticable realizarlo en aquellas circunstancias, acordó por unanimidad de opiniones elevar los autos al conocimiento del Presidente de la República para que en el ejercicio de sus altas facultades se dignara resolver lo que juzgara más conveniente. El 20 de diciembre el primer magistrado mandaba sobreseer y archivar la causa.

Por nuestra parte, deseosos de exponer una opinión propia, hemos estudiado las diversas piezas del proceso, en la acusación y en la defensa, a pesar de nuestra incompetencia profesional y hemos llegado a la siguiente conclusión que entregamos al juicio de los entendidos con las reservas y desconfianzas propias de la insuficiencia que confesamos:

Teniendo en cuenta, como dice un autor brasileño (1) replicando aseveraciones del *memorándum* del almirante a que antes nos hemos referido, que en combates de este género una simple mudanza de viento, la influencia de las aguas, la errónea interpretación de una señal, la menor indecisión en el cumplimiento de una orden, la torpeza de un timonel que hace fallar la maniobra, deciden muchas veces del resultado, y que en el presente caso, según la unanimidad de las deposiciones, fué la causa originaria la imprevista virada de la Capitana, sin previo anuncio ni posterior instrucción u orden del almirante, debe la memoria de los subalternos inculpados ser relevada de toda sombra. Sus nombres deben ser acogidos con amor por la Historia, como los bienaventurados de la gratitud nacional que gozan de la gloria eterna a la izquierda su almirante en el melancólico episodio del 9 de febrero de 1826.

Azopardo y Warnes, los acusados de mayor jerarquía, desaparecieron de la escena: el primero fué separado del comando de la escuadra y retirado del servicio activo. Ya conoce-

---

(1) E. de Sena.—*"Guerra do río da Prata em 1825"*.

mos sus antecedentes militares y gloriosos servicios prestados a la libertad e independencia nacional de la Argentina. El segundo puso voluntario término a su carrera solicitando su baja y absoluta separación del servicio inmediatamente de obtenida la declaración de su inculpabilidad, como una protesta altiva contra la injusticia de que se sentía herido; y como ya se aleja definitivamente de la vida pública, a que no tornaría porque su carácter fuerte no admitía el olvido del agravio, trazaremos un bosquejo de sus antecedentes personales y servicios a la patria.

Nació Martín José Warnes en la ciudad de Buenos Aires, el 8 de julio de 1786, del matrimonio de D. Manuel Antonio con doña Josefa García de Zuñiga.

Cursó sus primeros estudios en la escuela de Argerich y en 1802 fué enviado a la Península a estudiar náutica, ingresando a la real armada poco después. El laurel de Trafalgar orló su frente juvenil, pues se batió como guardia marina, en el *Santísima Trinidad,* al lado del almirante Cisneros, el último virrey español en el Río de la Plata. Sirvió en aquella armada hasta el año XVI, alcanzando la efectividad de teniente de navío, abandonando entonces el servicio para ponerse al servicio de la independencia americana. El 11 de enero de 1817 púsose en viaje de Buenos Aires con rumbo a Mendoza destinado al ejército de los Andes, a cuya artillería se incorporó, batiéndose con honor en las batallas libradas por la liberación de Chile. Ya ostentando las charreteras de sargento mayor ganadas en Maipú, fué, con Blanco Encalada, de los fundadores de la escuadra chilena. Asistió a la rendición de la *María Isabel* y demás operaciones de la marina en aquella campaña y la posterior del Perú, regresando a Buenos Aires en el año de 1825, en cuya marina fué incorporado a propuesta del Comandante General de ella, en clase de mayor de órdenes y comandante de la goleta *Sarandí.* Separado del servicio por las causas conocidas, permaneció en Buenos Aires hasta el año 1829, que se trasladó a Paysandú (República O. del Uruguay), donde fundó un establecimiento de campo; pero pocos años después se dirigió a Chile, a cuyo ejército se incorporó nuevamente. Falleció allí en 1842.

Era hermano del heroico coronel Ignacio José Warnes, caído con insuperable valentía en Santa Cruz de la Sierra, combatiendo contra los enemigos de la libertad; y como él, de ca-

rácter altivo, enérgico, sumamente nervioso; de sentimientos aristocráticos, muy poseído de la distinción de su cuna, era, empero, un soldado disciplinado pero incapaz de declinar de lo que conceptuaba de sus prerrogativas y derechos (1).

El gobierno, obsecuente con Brown, como lo imponía a los intereses del país la importancia de su personalidad, no esperó el resultado de una inquisición de responsabilidades y dispuso un cambio general en el personal de la escuadra, presionado por el deseo de complacer a su almirante.

El comandante Parker, de la *25 de Mayo,* fué trasladado a la *Congreso,* reemplazándole en aquella fragata el capitán Espora; al comandante Clark le fué confiado el mando del bergantín *República* y a Leonardo Rosales el del *Belgrano,* concediéndole a J. M. Pinedo el de la *Sarandí.*

Efectuados estos nombramientos y arreglos, la escuadra salió de los Pozos en la mañana del 21 de febrero, y habiendo sabido por un buque mercante que el enemigo (que después de la acción del 9 había bajado el río para reparar sus averías) estaba fondeado abajo de la "Punta del Indio", fué a fondear en balizas exteriores, deseando el almirante ejercitar sus tripulaciones y acostumbrar a los nuevos comandantes a sus estaciones.

El 22, a medio día, se dirigieron río abajo en busca de aquél, y habiendo el piloto calculado a las 12 de la noche del 24 que el enemigo distaría como 5 millas, el almirante hizo señas de virar para no pasar más adelante en la obscuridad. A las 4 se dieron a la vela, y al amanecer vieron a los brasileños como a dos leguas, los que se retiraron, dirigiéndose río abajo a toda vela, hacia donde estaba fondeada la *Emperatriz,* hermosa fragata de 50 cañones. Así abortó, por la ignorancia del piloto, la concertada empresa intentada, con toda probabilidad de buen éxito, de sorprender al enemigo al aclarar el día.

La escuadra brasileña consistía en una gran fragata, dos corbetas, tres bergantines y dos goletas, estando otras en Montevideo reparándose.

Tuvieron lugar algunas maniobras, cuando el enemigo, encontrándose vencido en sus tentativas para ganar el barlovento, bajó el río; y no juzgando prudente el almirante seguirle a alta mar, hizo vela en la mañana del 25 para la Colonia,

---

(1) Archivo del "Diccionario Biográfico Argentino", de J. J. Biedma.

con determinación de atacarla y tomarla por asalto, si era posible (1).

En el capítulo siguiente historiamos esa proeza de melancólico recuerdo, en que el destino enlazó al laurel de la valentía militar el ciprés funerario de la derrota en la batalla.

---

(1) Almirante Brown. "*Memorandum* de operaciones navales", cit.

CAPITULO IV

La Colonia

Sumario: Fracasado el proyecto de sorprender al enemigo, Brown se dirige a la Colonia. — Le intima rendición. — Digna respuesta. — El primer contraste. — Refuerzo de la escuadrilla republicana. — Segundo ataque. — Heroicidad de Robinson. — Incendio del *Real Pedro*. — Nuevo contraste. — Los defensores de la Colonia: fallo justiciero. — Actitud de Lavalleja. — La retirada. — Dignidad en la desgracia.

El martes 14 de marzo de 1826, aparecía ataviado con esplendor, y la alameda de Buenos Aires, no tardó en llenarse de curiosos que tendían sus miradas por la espaciosa rada; pero sus semblantes abatidos, sus labios mustios, contrastaban con el alegre azul del cielo...

¿Qué había sucedido?

La escuadra argentina, seguida de cerca por la imperial brasileña, fondeaba a esa misma hora en los Pozos, después de una campaña de 20 días, cerrada ¡ah! con un desastre tan inesperado, que escapó a todas las conjeturas!

Será pues, el argumento de este capítulo, la narración concisa de un suceso tan doloroso.

*
* *

Informado el almirante Brown, por el capitán Murature, del cúter *Luisa,* que acababa de llenar una comisión en Montevideo, que el enemigo permanecía al ancla en el paralelo de *Punta del Indio* y la corbeta *Itaparica* reparando las averías que sufriera en la acción del 9 de febrero, resolvió sorprenderlo, y a favor de una brisa del Este zarpó bordeando de balizas exteriores a mediodía del 22 de dicho mes, con la fuerza siguiente:

Fragata *25 de Mayo,* 36 cañones, comandante Tomás Espora (insignia).

Barca *Congreso,* 16 cañones, comandante Enrique Guillermo Parker (1).

Bergantín *República,* 16 cañones, comandante Guillermo Clark.

Id. *Belgrano,* 14 cañones, comandante Leonardo Rosales.

Id. *Balcarce,* 14 cañones, comandante Bartolomé Cerretti.

Goleta *Sarandí,* 7 cañones, comandante José M.ª Pinedo, y la *Pepa.*

La sorpresa debía ejecutarse durante la noche, mas habiendo errado sus cálculos el práctico, fué sentida la escuadra republicana por el enemigo, que con la primera luz del alba se dirigió río abajo a toda vela con el propósito de reforzarse.

Entonces, el almirante Brown, juzgó prudente abandonar la caza, y retrocediendo por el canal del medio, mareó sobre la Colonia que le demoraba al norte, con la determinación hecha de cañonearla y en seguida tentar un asalto, apoyado por la división de Lavalleja que la sitiaba por tierra.

En efecto, el 25 a las 2 de la tarde, fondeó a poco más de tiro de cañón de la plaza, desprendiendo acto continuo un parlamentario con esta intimación:

"A bordo de la fragata *25 de Mayo*, febrero 25 de 1826.

El General en Jefe de la escuadra de la República Argentina, a nombre de su Gobierno, intima al señor Gobernador de la Colonia del Sacramento, la entregue con las fuerzas marítimas surtas en ese puerto, en el perentorio término de 24 horas, previniendo al señor Gobernador, que en caso afirmativo, serán respetadas todas las propiedades existentes en la plaza, y no se incendiará la población ni las embarcaciones.

El infrascrito espera del señor Gobernador, que por humanidad, y a fin de evitar toda efusión de sangre, accederá a esta intimación, fundada en la superioridad de sus fuerzas en el Río de la Plata.

Sin otro motivo, saluda al señor Gobernador con toda consideración.

(f.) GUILLERMO BROWN.

Exmo. Señor Gobernador de la Colonia del Sacramento."

---

(1) Fué propuesto por el comandante general, Sr. Zapiola, el 30 de enero de 1826 para capitán de ejército al servicio de la marina y comandante de la fragata *25 de Mayo.* Poco después sacrificaba la vida bajo la bandera gloriosa de su patria adoptiva peleando por su honor en nombre de la justicia y del derecho.

Aprovecharemos esta coyuntura para acercarnos a esa plaza fuerte y ver lo que sucede en ella, mientras el almirante argentino organiza sus elementos de ataque.

*
* *

La antigua ciudad del Sacramento, en las tierras de la Capitanía de San Vicente, a orillas del río de la Plata, fundada en 1679 por el gobernador del Janeiro, D. Manuel de Lobo, fué, por más de una centuria, la manzana de la discordia entre las cortes de Madrid y Lisboa.

Ocupando una península doblada y estrecha, con un puerto abrigado de los vientos del 3.° y 4.° cuadrante, ofrece una posición militar y mercantil de la más alta importancia en el río de la Plata, por su cercanía a los pueblos occidentales, por su influjo en la navegación de tantos canales, que desde el interior del continente bajan a reunirse a su frente, y en fin, por las condiciones felices del territorio engalanado de valles y prados de verdura que imprimen a su litoral un aspecto risueño.

Ya, 63 años antes, una escuadra inglesa, pretendiendo opugnarla por agua, había sido rechazada con la pérdida de la más poderosa de sus naves y la de su mismo jefe Mac-Námara.

El Brasil, comprendiendo que era la llave estratégica de la provincia Cisplatina y su puerto tan próximo al bloqueado de Buenos Aires, un sólido punto de apoyo para sus buques, trató de conservarla durante la guerra, completando su sistema de fortificaciones a costa de los mayores sacrificios.

Por eso mantenía allí constantemente, además de su guarnición, una respetable fuerza sutil, ambas a cargo de jefes entendidos y experimentados.

La última se componía a la sazón del bergantín goleta *Pará,* goletas *Liberdade do Sul* y *Conceição* y bergantín *Real Pedro,* con el distintivo del jefe de la división, capitán de fragata Federico Mariath, quien así de avistada la escuadra argentina, se apresuró a tomar las providencias que exigía lo precario del lance, llamando los comandantes a su bordo para concertar los medios de la defensa.

En el consejo, prevaleció su parecer, que se reducía a embarrancar los buques, presentando el costado a la boca del puerto, para jugar sus cañones, al abrigo del baluarte del Carmen

y del fuerte Santa Rita, de manera que no pudiese el enemigo llevarlos ni servirse de ellos, hecho lo cual bajarían con el resto de las dotaciones de pieza para aumentar la guarnición de la plaza. Todo lo que mereció la aquiescencia del Gobernador, como el último recurso; y puesta por obra semejante resolución, se desembarcaron 8 bocas de fuego para formar con ellas dos baterías, una en el reducto del Tambor a fin de proteger las naves embicadas e impedir el desembarco en el muelle y la otra entre los fuertes de San Pedro y San Miguel, dejándola custodiada por un trozo de marineros con un guardia marina del *Pará*, que tuvo que trabajar toda esa noche en cortaduras.

Ocupado Mariath en tales aprestos, poco antes de las 3 p. m. recibía a su bordo el parlamento, que al entregarle el oficio ya conocido para el gobernador de la plaza, agregó, que su almirante sólo concedía *media hora* para la contestación.

Llevado a conocimiento de aquél, respondió al instante lo que sigue:

"*Plaza de la Colonia del Sacramento, 25 de febrero de 1826.*

El Brigadier de los ejércitos Nacionales e Imperiales y Gobernador de esta plaza, responde en su nombre y en el de toda la guarnición que tiene la honra de mandar a la intimación del señor General en Jefe de la Escuadra de la República Argentina, que la suerte de las armas es la que decide la suerte de las plazas.

Saluda al señor General en Jefe con toda consideración.

MANUEL JORJE RODRIGUES.

Exmo. Sr. General en Jefe de la Escuadra de la República Argentina."

A causa de haber escaseado el viento, no pudo regresar el parlamentario con esa contestación tan lacónica como terminante, hasta las cuatro de la mañana.

Exasperado Brown al enterarse de ella, hizo señales a los suyos de seguir sus aguas para penetrar en el saco del puerto, lo que verificó por la boca del Este, bajo un vivo fuego de las baterías y buques varados, prolongándose con encarnizamiento igual de ambas partes por más de dos horas.

Durante la operación, arribando de la línea, en circunstan-

cias que bajaba el agua, embicó el *Belgrano* en la rabiza Este de la restinga del islote de San Gabriel, a menos de tiro de cañón de las fortificaciones, colocándose así en una posición crítica.

En el acto se ordenó a los demás buques atracaran sus embarcaciones menores por el costado de sotavento, con el objeto de alijarle y ver si era posible zafar dicho bergantín. Mas, pronto se tuvo la convicción de lo inútil de todo esfuerzo.

En esos momentos, como si la mala fortuna extremara su enojo para hacer más afligente aquella situación, una de las balas que llovían desde el fuerte *Santa Rita*, dividió el cuerpo del anciano benemérito mayor Cerretti, comandante del *Balcarce,* recayendo el mando en su segundo el teniente Nicolás Jorge.

Al cerrar la noche se juzgó prudente abandonar el *Belgrano,* habiéndose conseguido trasbordar antes el armamento y objetos de valor de menos volumen, con pérdida en su tripulación de 7 muertos y 10 heridos, dos de los cuales sucumbieron poco después.

Entonces el almirante para ganar tiempo y reorganizar sus fuerzas conmovidas por aquel fracaso, levantó bandera de tregua, despachando su ultimatum, en el que decía al brigadier Rodríguez.

"Creo llegado el momento de cumplir la oferta que hice ayer al señor Gobernador. En tal virtud espero se decida inmediatamente por tan justa intimación, pues que de lo contrario, sufrirá todo el rigor que merece la tenacidad del señor Gobernador a quien

Dios guarde muchos años.

(f.) G. Brown.

Febrero 26 de 1826."

Pero el defensor de la Colonia, no era hombre para dejarse intimidar así no mas.

Hijo de Lisboa, donde nació el 23 de abril de 1777, fué uno de los jefes más condecorados del ejército imperial.

Había hecho toda la campaña de la Península, desde 1808 a 1814, llegando a ganarse la confianza del general Beresford.

Peleó en Bussaco, Fuentes de Honor, Ciudad Rodrigo, Badajoz, Orthez, Toulouse y otros muchos combates, sin pedir

una licencia, sin descansar un solo momento; y su nombre fué citado con elogio más de una vez en las órdenes del día.

Era ya teniente coronel cuando desembarcara en el Janeiro al frente de un batallón de cazadores, con el que siguió luego por Santa Catalina a Montevideo; entregándose del mando de la Colonia en el mes de mayo de 1818.

Ignorando el almirante argentino que su antagonista le igualaba en años como en coraje, persistía en sus amenazas, y el heroico *talavera* se creyó ofendido.

Extrañaba, con razón, que habiendo contestado al primer oficio, se aguardase en respuesta al segundo, una opinión diferente a la ya emitida con perfecta deliberación; doblemente cuando ninguna idea nueva provocaba el debate. Declaró pues, cortada toda correspondencia, y pensando que el lenguaje del enemigo lo excusaba de ciertas formalidades, se limitó a dar esta contestación verbal a su emisario:

Diga al señor general en jefe, que lo dicho, dicho (o dito dito).

Después de un rasgo semejante, que fijaba la medida de su carácter, volviéndose a uno de sus ayudantes, mandó se continuara el fuego, como se hizo, hasta que Brown, considerando imprudente embestir la plaza con buques de calado, por lo peligroso que era maniobrar en el surgidero con malos baqueanos, se retiró frente a San Gabriel, manteniéndose en son de combate, mientras se le incorporaban las cañoneras ya pedidas por un guadaño, y únicas embarcaciones apropiadas a dicho servicio.

*
*   *

El estampido del cañoneo de la Colonia, se había oído claramente en Buenos Aires, es decir a 30 millas, el mismo día 26 entre 7 y 11, no faltando quien asegurase, que con un buen acromático, logró percibir desde el campanario de la Merced, por estar el horizonte aturbonado, los primeros fogonazos de aquél en ese rumbo.

La Comandancia de Marina, justamente alarmada, despachó acto continuo y a todo evento, la goleta hospital *Pepa*, comandante Dandrey, y las siguientes cañoneras:

Núm.	1 —	Comandante	Julio Fonrouge
,,	4 —	,,	Carlos Robinson
,,	6 —	,,	Jaime Kearnie
,,	7 —	,,	Juan Francisco Seguí
,,	8 —	,,	José Monti
,,	12 —	,,	Antonio Richitelli.

Cada una de ellas iba dotada con 30 hombres y su correspondiente mira de a 18 montada en corredera, uniéndose el día inmediato al grueso de la escuadra.

El almirante, provisto de tales elementos, dispuso entonces, previa consulta con sus jefes, pegar fuego a los buques enemigos zabordados, a excepción del *Real Pedro,* al que se trataría de sacar a toda costa, para reponer a Rosales la pérdida del *Belgrano.*

Listas las cañoneras, se empleó el 28 y parte del 1.º de marzo en escoger y armar 200 voluntarios que debían concurrir a un servicio tan aventurado.

En seguida se dividió esa gente, en la que estaban representados todos los barcos de la insignia, en trozos de abordaje, señalándole distintivo y santo, mientras que a los oficiales se les explicaba individualmente el plan de ataque, según el cual debían gobernar dos de aquéllas, sobre cada barco brasileño, con el propósito de sacarlo a flote o quemarlo, caso de ofrecer dificultades, distribuyéndose al efecto fajinas incendiarias, y camisas y frascos de fuego.

Fijada la noche de ese último día para llevar el asalto, luego que llegó el instante decisivo, mandó distribuir el general una ración de grog a los atacantes, y con palabras de aliento les recomendó *disciplina* y *humanidad.*

Después de embozar la caña de los remos y los toletes, para no traicionar el silencio, a las 10 ½ desprendíanse por turno las seis embarcaciones y dos lanchas de auxilio, del costado de la *25 de Mayo,* en dos líneas, la de la derecha encabezada por el capitán Espora que montaba la núm. 12 y la de la izquierda por el de igual clase Rosales en la núm. 1.

La luna en menguante ya asomaba por el horizonte, y el viento con visos de arreciar, empujaba al sacrificio aquellas fantasmas, a cuyo movimiento acompasado imprimían las tinieblas el aspecto más extraño y solemne!

Eran las doce menos cuarto, cuando la dominante fortaleza

del oeste abre de súbito un fuego horroroso contra los agresores que se iban aproximando al muelle.

Las dotaciones de los barcos enemigos, al escuchar el cañón de alarma, hicieron algunos disparos en desorden y arrojándose al agua o en botes, ganaron la costa.

Espora y Rosales, cumpliendo sus instrucciones, se echaron sobre ellos, mas no así las cuatro cañoneras restantes, que caídas a sotavento y arrastradas por las corrientes fueron a estrellarse bajo las murallas.

Sobre ellas convergieron en el acto la metralla del *Tambor* y del *Carmen*, como la mosquetería de las tripulaciones apostadas en el muelle, atrincheradas con pipas de arena, más la de dos compañías del 11 de cazadores que cubrían un barracón y una de las bocacalles vecinas al portón.

El intrépido teniente Robinson, de la núm. 4, de los héroes de 1814 en el *Hércules*, envuelto en ese círculo de fuego y de humo, sirve como sus demás compañeros de infortunio, de blanco seguro a la artillería enemiga, que se les enfila con raro acierto. Pero él, fiero y enérgico como la fatalidad, agitando su espada, sin gorra, con el cabello desaliñado y el uniforme salpicado en sangre, con una mano aplicaba la mecha al cañón vengador, en tanto que con la otra atendía a la salvación de la nave confiada a su coraje, cuando un casco de metralla le destroza la pierna! Cae su cuerpo, mas no se entibia su denuedo; y con el gesto, con la acción y la palabra sigue animando a los suyos hasta que una segunda bala corta aquella existencia llamada a brillante destino!

Viuda la cañonera de su joven y arrojado comandante, yace atestada de cadáveres y de moribundos...

Su segundo, el teniente Juan Curry, el veterano timonel de la *Heroína* en 1821, no bien ha besado y cubierto el rostro de su heroico amigo—cuando la metralla despedaza el suyo y el brazo izquierdo del condestable Juan Tolosa—que 33 años después nos refería estos detalles con emoción.

La escena no podía ser ya más desgarradora ante el sacrificio estéril de tanto valiente, cuando de súbito una claridad intensa, viene a aumentar los horrores de aquella noche infausta!

Era el *Real Pedro* de 16 cañones, al que los asaltantes ponían fuego por tres puntos, notando que sólo flotaba su popa,

la que tenía por seno una cadena cuyos chicotes se habían engalgado en tierra por una y otra banda.

Hecho esto, bogaron en socorro de los que desafiaban el peligro con tanta desventaja como abnegación, llegando a sus inmediaciones, en circunstancias en que el muelle, despejado a pesar de sus sólidos parapetos, por las descargas de las cañoneras varadas a tiro de pistola del mismo, volvía a ser ocupado a son de música por nuevas tropas con el gobernador en persona, que comprendió la importancia de su conservación.

La actitud de los argentinos era insostenible, desesperada; y asimismo, diezmados por esa turbonada de proyectiles, persistían en la defensa, *alumbrados hasta los talones,* según la expresión del testigo citado, por las llamaradas que a pocos cables de allí, consumían al bergantín brasileño.

En aquel recinto de ruinas y de destrucción yacían también sin vida el subteniente Félix Chavarría, con otro oficial de la número 6; y mal heridos el capitán Kearney, de la escuadra de 1814, y el teniente G. Turner de la número 7.

Sin embargo, la aparición oportuna de Espora y Rosales contribuyó a restablecer la disciplina; y aunándose los esfuerzos, halan al grito de *¡Viva la patria!* y consiguen llevársela de la estrepada a la número 8 merced a la pericia de su patrón Leonardo Donati (después teniente coronel), aunque con sensibles bajas, siendo del número de los heridos el mismo Rosales.

El fuego duraba aún, y era prudente emprender la retirada antes que la aurora ya próxima, duplicase los peligros y las desgracias.

Satisfechas con usura como estaban las exigencias de la honra militar, luego de trasbordar a nado unos 12 hombres, únicos que podían hacerlo, con dolor patriótico en todos los corazones dejaron abandonadas a su suerte las cañoneras números 4, 6 y 7, si bien reducidas a verdaderos ataúdes, únicos trofeos de que al aclarar tomó posesión el enemigo, atónito en presencia de esa catástrofe velada por las sombras.

El reducido espacio ocupado por aquellas, que tumbadas sobre sus pantoques, habían sido hechas una criba, presentaba en toda su realidad, la imagen desolada y melancólica del caos!

Una pila de CUARENTA Y DOS cadáveres informes, sin excluir

los de cuatro oficiales, todos horriblemente desfigurados por los tarros de metralla o la palanqueta, remos, fornituras, armas rotas, largas y cortas, fragmentos de madera, jarcia de labor y ropas ensangrentadas, flotan confundidos con la resaca en torno de aquellos despojos sublimes, mientras que doblada cantidad de heridos, mutilados de la manera más cruel, ateridos por el relente de la noche o devorados por la fiebre, angustiaban el alma con sus lamentos.

Allí estaba, yerto sí, pero conservando todavía el ceño adusto con que le sorprendió la muerte, y con la espada de la dragona, el malogrado Robinson, cuyo fin trágico, el propio jefe enemigo rindiendo culto a su bravura fué el primero en deplorar!

Tal era el cuadro siniestro que se ofreció desde luego a los vencedores...

*
* *

Empero, si a ley de escritores honestos y de conciencia, hemos confesado con entera sinceridad el revés de nuestras armas en la Colonia, seguramente uno de los más severos de aquella campaña, cúmplenos rememorar también ciertas nubes que se cernieran sobre el triunfo brasileño y que señalaremos antes de proseguir.

Los defensores de esa plaza fuerte eran guerreros de mar y tierra, es decir, soldados y marinos. Una guarnición veterana en la ciudad; y en el puerto una división naval capaz de hacer frente a las seis débiles cañoneras argentinas que entraron en la refriega, como a cualquier refuerzo que las sostuviese, puesto que constaba de un brick con 16 portas de 9 y 12, un patache y dos escunas, todos perfectamente armados, ocupando una posición ventajosa bajo los fuegos de los baluartes, y de consiguiente inaccesible a las embarcaciones mayores de Brown.

Como ha podido notarse, el elemento naval, sin razón ostensible, fué reducido a la impotencia, y apartado de la vanguardia, que era su campo legítimo de acción, para eclipsarse absorbido por su rival, cuya espalda fué a cubrir.

Semejante desacierto, arrebató su verdadero papel a la marina imperial, pasándolo a las fuerzas de tierra que sólo debían ser sus auxiliares.

Dar, pues, a Manoel Jorge Rodrigues en ese día, un emulo digno en la persona de Federico Mariath, decir a la historia y ante la posteridad, que en la defensa de la Colonia esos dos nombres se ilustraron a la par, y poner en el mismo pedestal de consagración y de coraje, para distribuir quilates iguales de gloria, al gobernador de la plaza que sostuvo impertérrito su puesto y al comandante en jefe de la fuerza sutil, que para no batirse a bordo embicó y abandonó sus naves a la tea incendiaria del enemigo, sería un absurdo inexplicable, más que esto, una profanación!

Es verdad que fué oportuno el concurso de las dotaciones de aquéllas, aunque arrastradas fuera de su puesto de honor, y en las que no faltaron rasgos de arrojo individual, con loor para sus oficiales y marineros, que durante muchas horas de fuego, coadyuvaran con la guarnición de la plaza a su lucida defensa.

Mas no porque estos conquistasen un timbre con su valor y esfuerzo personal, debemos absolver a su jefe de haberle ido a buscar en tierra, so pretexto de ser más útil a la salvación de aquélla.

No, decididamente.

Su verdadero lugar no era el reducto del Tambor, sino la toldilla del *Real Pedro,* allí, donde le cuadraba esperar con calma la arremetida, a la sombra de las baterías de la costa y con su gallardete al viento, en vez de desampararlo con el enemigo al frente, como un soldado oscuro, que olvidando las leyes penales, desdora sus galones con mancha indeleble.

Si Mariath hubiese combatido con las armas que profesaba y en su elemento, con la entereza propia a un marino de su responsabilidad y rango, no habríamos vacilado en discernirle un gajo de la palma ambicionada, con que laureamos la noble sien del baron de Taquary y la de todos como *soldados.*

Pero la verdad rigurosa de la historia, no admite paralelo alguno entre este que cumplió su deber y el que contemplara sin rubor los resplandores del incendio que devoró la nave desierta de su insignia, y no supo aprovechar entonces, ni en el Juncal, como lo demostraremos a su tiempo, la más hermosa coyuntura que jamás se haya ofrecido a un militar de sentimientos generosos.

El capitán *Federico Mariath,* después almirante, no quiso ser un héroe en la Colonia, prefirió ser un *náufrago*...

Tal es el fallo con que la posteridad entrega su nombre a la conmiseración de la historia!

*

* *

El mal éxito de esa tentativa, inspirando coraje al enemigo, obstaculizó la inmediata rendición de la plaza.

No obstante, prevalecía el entusiasmo más ardiente en la escuadra nacional, y lejos de abatir su intrepidez ni conmover su moral, aquel desaire de la fortuna pareció haber retemplado sus bríos en el propósito de vengar con un esfuerzo supremo la muerte de sus bizarros camaradas.

Si hemos de dar crédito a los contemporáneos, y en especial a unos *Apuntes Reservados* del ya finado coronel oriental don Ramón de Cáceres (1), parece indudable que la agresión del almirante republicano, debió ser de acuerdo con la columna del general Juan Antonio Lavalleja, que estrechaba el asedio por tierra.

Según ellos, cuando se avistó aquél sobre la Colonia, se hallaba el último en el Rosario del Colla, desde donde despachó al teniente coronel D. Atanasio Lapido, quien embarcándose en el Real de San Carlos, fué a conferenciar con dicho almirante, ajustando el plan de operaciones, mediante el cual, se acometería la plaza por mar y por tierra a la media noche del 1.° de marzo.

"... Lavalleja me llamó con insistencia el día antes — prorrumpe Cáceres — como que yo era el encargado del sitio de la Colonia, desde algunos meses atrás, con 400 hombres, y revelándome la combinación, me ordenó hiciera traer la caballada de reserva que la tenía a cuatro leguas de mi campo, para montar bien mi división, y que estuviese con los caballos ensillados a las diez de la noche.

Hice cuanto se me ordenó, y cuando estábamos prontos, es-

(1) Siendo sargento mayor de las milicias orientales, cometió el nefando crimen de traición a la patria, pasándose a las filas enemigas. No lo purgó, como ninguno de los que lo han cometido en el Río de la Plata, en un merecido patíbulo. Que no escape, por lo menos, a la picota de la Historia...

perando que él llegase para aproximarnos a las murallas, extrañando ya su demora, recibo *contraorden* a las nueve!

Quedé estupefacto, mas, persuadido de que él, por otro conducto habría avisado a Brown, mandé desensillar los caballos y descansar a mi gente, cuando a eso de la una de la noche sentimos un fuego horroroso en la plaza.

Brown la había atacado enérgicamente, desembarcando sus tropas al frente de ella, pero no teniendo el enemigo quién le llamase la atención por la espalda, ni con un grito, se reconcentró y cargó sobre aquél, que fué repelido con una pérdida muy considerable...

Me han asegurado que el almirante, hasta sus últimos momentos, recordó con amargura este chasco, y quizá haya dejado algo escrito al respecto, o existan constancias en los partes que debió elevar al gobierno argentino, y que no se traslucieron entonces, para no dar armas a los brasileños, patentizando nuestras debilidades, etc...."

Sea de esto lo que se quiera, es incuestionable que el ataque nocturno del 1.º de marzo, respondía a una operación concertada con fuerzas de tierra, que ocuparían la atención de los sitiados por su lado más vulnerable.

Tal suposición descansa también en carta que tenemos a la vista, de un oficial del *Congreso,* datada el 3 de marzo a las 2 de la mañana.

"...*Mantenemos correspondencia* con el ejército, dice, y *confiamos* en él para acabar nuestras fatigas, que le aseguro son incesantes... El General no se ha quitado la ropa por muchas noches seguidas, energía patriótica digna de ser colmada por el éxito, etc..."

*

* *

Precisamente a la hora en que se fechó esa carta, forzaba la línea del bloqueo, extinguiendo hasta su lantía de bitácora, la *Liberdade do Sul,* con pliegos para el vicealmirante Rodrigo Lobo.

Los sitiados consideraron de urgente necesidad prevenir a éste de lo que ocurría, agregándose a ello que era ya sensible la merma de sus municiones de guerra y vitualla.

Mariath buscó entonces un oficial de confianza a quien co-

meter dicha comisión, que no dejaba de presentar dificultades, fijándose en el joven teniente 2.º del *Pará*, Joaquín José Ignacio (más tarde, almirante y vizconde de Inhauma), que había probado aptitudes y resolución en el mando de la batería a barbeta *Santa Rita*, la más dañada por el enemigo.

Acompañado del capitán José Fernandes dos Santos Pereira (después teniente general), y protegido por las tinieblas, lleva la zozobra al comandante en jefe de la escuadra imperial, poniendo en sus manos el siguiente oficio:

"*Ilustrísimo y Exmo. Señor.* — El apuro en que nos hallamos, será manifestado a V. E. no sólo por el teniente 2.º del *Pará*, sino también por el capitán Fernandes, y el despacho adjunto del Illmo. Sr. Gobernador. Estamos sitiados por mar y tierra, debiendo llegar hoy además, 400 infantes y 2 piezas para estrecharnos mejor. La fuerza marítima del enemigo, consta actualmente de una corbeta, tres bergantines, una goleta y siete cañoneras, habiendo caído ya en nuestro poder tres de éstas y un bergantín a pique, y perdido asimismo cerca de 300 hombres, por lo que la suponemos muy debilitada. El bergantín de mi mando, fué quemado, siendo nuestra única esperanza la venida de V. E., etc. — Federico Mariath."

*

* *

Entretanto, se incorporaba a la escuadra bloqueadora durante dicho día (3 de marzo), el pailebot *Río de la Plata* con un giratorio de a 8, comandante Santiago Scorano, más dos cañoneras; y otras tantas de éstas en el siguiente, enviadas de refuerzo desde Buenos Aires.

El almirante siguió hostilizando la plaza, y hondamente contrariado por el revés de la noche del 1.º, dirigió este parte a su gobierno:

"Colonia, a bordo de la corbeta 25 de Mayo, marzo 4 de 1826.

Exmo. Señor:

Tengo el honor de informar a V. E. que el capitán don Tomás Espora, un soldado y un aspirante, instruirán a V. E. de los detalles de un ataque que se emprendió para destruir los buques enemigos existentes en el puerto de la Colonia, en caso de no poderlos tomar.



Almirante Joaquim José Ignacio

La Colonia, y las fuerzas brasileñas en el Río de la Plata, deben caer, o yo ir a una prisión. El honor nacional requiere un esfuerzo. El jefe de la escuadra debe hacer, y hará su deber. Si el éxito es favorable, todo irá bien: pero si es desgraciado, suplico se salve mi nombre y el honor de mi familia.

(f.) G. Brown.

A S. E. el Presidente de la República." (1)

Esperanzado siempre en las promesas del indeciso Lavalleja, y a fin de economizar sus municiones, mientras llegaba éste, tuvo que variar su plan de combate, disponiendo que sólo se hicieran durante el día seis disparos por buque, los cuales deberían turnarse desde la cabeza a la cola de la línea, mientras que en la noche se practicaban correrías por el interior del puerto, con lanchas armadas, manteniendo así en constante inquietud y pervigilio al enemigo.

El almirante había desprendido al *Balcarce* y a la velera *Sarandí*, para que cruzaran entre la Colonia y la Ensenada, y la noche del 6, dirigió en persona la división de cañoneras, disparando contra la plaza por más de dos horas, sin que se le contestara.

*

* *

Finalmente, el 11 de marzo, se presentaba Lavalleja a bordo de la capitana, donde pasó el día, habiéndosele recibido con salva general y demás honores correspondientes a su rango.

Disculpando del mejor modo que pudo, su falta de nervio en los últimos sucesos, expresó al almirante que contaba con su poderoso apoyo para asestar el golpe de gracia a los sitiados, con los 1700 hombres y 12 cañones de que disponía.

Mas éste, receloso siempre de su conducta equívoca, se con-

---

(1) "El S.or General de la Esquadra Nacional me dá parte haverse presentado en la Colonia el dia 26 q.e mandó un Parlam.to a los Buques Brasileros q.e se hallaban en él p.a q.e se entregasen, su contestación fué que la suerte de las armas lo decidiria: viéndose dho. S.or Gral. dentro del Puerto se vió en la precisión de batir los Buq.s y Baterías; q.e aquellos habían envicado en tierra, y q.e estas y la Plaza havian sufrido mucho, haviendo tenido el sentim.to de perderse el Bergantin *Gral. Belgrano* en la restinga de la Isla de S.n Gabriel, y la del Com.te del Berg.n *Gral. Balcarce*, Sarg.to Mor. D. Bartolomé Cerretti, muerto, y nueve heridos, uno de ellos gravem.te; Que trataba de dar segundo ataque en convinasion con las fzas. ntrs. de tierra.—Lo q.e tengo el honor, etc.—B.s Aires marzo 1.°.—José Zapiola.—Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina. (Archivo General de la Nación).

cretó a darle las gracias por los víveres frescos que se le suministraron durante sus operaciones, agregando que en la tarde del 8 había recibido, con los enseres navales y munición que necesitaba, la orden terminante de abandonar su posición con destino a Buenos Aires, aprestándose por lo tanto a darle debido cumplimiento con las precauciones que requería la presencia de 18 buques brasileños al otro lado de la isla de San Gabriel, según él mismo lo había comprobado con el anteojo, desde la cofa del suyo, por dudar del aserto del vigía.

Lavalleja, persistió en sus inspiraciones y fué rechazado dos días después.

El almirante, dando fe a los informes que le transmitiera el inteligente Robinson, práctico mayor del río, acerca de un pasaje posible e ignorado entre los tres islotes de Hornos, que avecindan ese puerto, había mandado sondar de antemano dicho freu o canal, en el que se descubrieron hasta tres brazas de agua.

Una vez adquirida la persuasión de franquearlo, formó dos líneas de boyas-balizas con las cañoneras y el 12 iniciaba su movimiento, retirándose del alcance de los fuegos de la plaza a fin de quedar expedito. El 13, al caer la tarde, refrescando la brisa del este, que hizo crecer el agua con fuerza pero sin agitarla, echaba señales de formar por la popa de la capitana, y antes de cerrar la noche mareó con poca vela, llevando la sonda su práctico favorito Juan Lee y de matalote a la *Sarandí*. Como es notorio, después de una navegación peligrosa por espacio de una hora, dejando a la izquierda las islas de San Gabriel y Farallon, burló el fuego de las baterías y el de la escuadra imperial, que desde el 8 le esperaba en la boca del puerto para ultimarlo, saliendo por su retaguardia.

Fué mediante tan atrevida maniobra que en la madrugada del 14, hacía su entrada en el puerto de Buenos Aires, con igual número de velas, después de 17 días de continuos combates en que no siempre se llevó lo mejor el enemigo.

*

* *

Sus pérdidas consistían en más de 200 hombres fuera de pelea, entre muertos a bala, ahogados, heridos, prisioneros o extraviados, incluso cinco oficiales; más un bergantín y tres ca-



General Juan Antonio Lavalleja, jefe de los 33.

ñoneras; habiendo recibido, desde el principio, el buque almirante, 12 balazos en su casco, la *Sarandí* uno en el palo de trinquete; y al último, dos el *Congreso* y otros tantos el *República.*

A la verdad, los resultados no compensaron sacrificios tan lastimosos, y la catástrofe de la Colonia será por siempre en nuestros fastos navales, una página sombreada por el ciprés de la derrota, mas no por el crespón maldito de la ignominia pues que todos habían cumplido su deber hasta el heroísmo.

*

* *

El sentimiento causado por tamaño desastre fué universal, y consuela pensar que nadie, ni la prensa ni el pueblo, ni el gobierno ni el congreso, ni los mismos émulos de Brown, quisieron ocuparse en inquirir las ventajas que se prometiera éste de un ataque semejante.

Por uno de aquellos contratiempos bien comunes en la guerra, se había comprometido el honor de las armas, y esto bastaba para que fuese un artículo de urgente patriotismo reunir los medios de vengar la sangre derramada en holocausto a los intereses de la comunidad.

A fin pues de mantener la excitación en el espíritu público, el 31 de ese mes, de tan triste recuerdo, celebrábanse pomposas exequias en el templo de San Francisco, por las víctimas de la Colonia y por el distinguido comandante Parker, segundo jefe de la escuadra, muerto cuatro días antes, en el hospital de sangre, a consecuencia de las fatigas de la campaña. (1)

Concluído el sufragio de la iglesia y mientras retumbaba el cañón de duelo de la división naval surta en los Pozos, con su bandera a media asta y sus vergas embicadas, como en los funerales de Grecia y Roma, se daban cita los amigos y compa-

(1) "Señor Ministro Secretario de Guerra y Marina: Hoy a las 12 ha fallecido en el Hospital de sangre el capitán D. Enrique Guillermo Parker, comandante del bergantín "Congreso" y segundo jefe de la escuadra, el qual debe enterrarse mañana a las 4 de la tarde en el Cementerio de los Protestantes, lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. para que se sirva impartir sus órdenes para que asista la tropa correspondiente a su graduación a dha. hora. Dios gue. a V. E. m.s a.s. Buenos Ayres y Marzo 27 de 1826.—José Zapiola. (Archivo General de la Nación).

ñeros de los mártires de la libertad de la patria, para tejer en torno a la mesa del festín fúnebre, preparada en la Comandancia de Marina, encendidas guirnaldas de lirio y laurel que simbolizaran la pureza de su abnegación y la apoteosis de su memoria, que no pedía lágrimas, sino CORONAS, que la posteridad siempre justiciera y agradecida, les consagra sin reservas (1).

(1) Véase Apéndice, nota 10.

CAPITULO V

El abordaje de la *Emperatriz*

SUMARIO: Proyecto de ataque a la *Nictheroy*. — Preparativos de abordaje. — La fragata *Doris*. — Incidente fatal. — El ataque. — Falsa maniobra de Bathurst. — La *Emperatriz*. — Fracaso del abordaje. — El capitán Barroso Pereyra. — Noticia biográfica de Bathurst. — Gloria común.

Efectuados algunos arreglos en la escuadra, el almirante levó anclas y zarpó de balizas exteriores con rumbo a la Colonia a principios de abril, y dejando al bergantín *Independencia* (1) (que se había incorporado a la armada el 15 de marzo al mando de Bathurst), *Balcarce* y goleta *Sarandí* para cruzar en aquel puerto y el de San Juan, siguió en demanda del de Montevideo con el *25 de Mayo, República* y *Congreso*, que había sido aparejado como barca, avistando el Cerro el día 9.

Capturada una corbeta mercante sobre el Banco Ortíz, su tripulación informó que la fragata brasileña *Nictheroy* estaba frente a Montevideo, despertando en el almirante el deseo de atacarla y con ese propósito se dirigió a aquel puerto, pero contrariado por el viento y corrientes, se encontró por la mañana muy a sotavento de él y recelando ser descubierto, se alejó de la vista del Cerro.

Al día siguiente hizo algunas presas: una de ellas fué una goleta de guerra que montaba 5 cañones; después otra goleta de guerra escapó de la persecución del *Congreso* y ganó los bancos de Santa Lucía. Esa noche se hizo otra tentativa para llegar a la fragata que se trataba de atacar, con tan poco éxito como en la noche anterior, debido a la continuación de los vientos contrarios.

En la mañana del 11, juzgando Brown inútil intentar nada más para sorprender al enemigo que debía estar ya preparado y en aviso, salió para el puerto de Montevideo, izando los colores franceses, y poco después, la bandera nacional para hacer fuego a una sumaca que entraba en el puerto por el Este.

---

(1) Antes *Harmonía*, montaba 22 cañones.

El buque que había sido objeto de las operaciones de las dos noches últimas estaba fondeado entre la fragata inglesa *Doris* y el extremo Este de la ciudad y cuando el *25 de Mayo* izó su verdadero pabellón, se acercó a tierra y embarcó gente que fué conducida en varias lanchas. Entre aquéllos estaban el capitán Greenfell y la tripulación de su bergantín *Caboclo*, que se hallaba entonces en reparaciones. Habiendo embarcado éste gente, se hizo a la vela en convoy de cuatro goletas y se dirigió al *25 de Mayo*. Como el *Congreso* estaba muy a sotavento y el *República* a distancia de cinco a seis millas, Brown les hizo señal de que se incorporaran y maniobró para dar tiempo al último. A las 3 de la tarde abrió el fuego la fragata a gran distancia, el cual no fué contestado en el momento; pero cuando el *República* se reunió al *25 ae Mayo* arribaron sobre la fragata y empezó la acción sostenida durante 2 horas y media con la mayor intrepidez. Ambos buques salieron paralelos, uno al otro, pues el objeto de Brown era dejar atrás a las goletas, ya que unidas las fuerzas de éstas con la fragata habría sido demasiado poderoso el enemigo, sobre todo considerando que Clark con el *República* parecía esquivar el combate. Otro objeto era el de llevar las goletas hacia el *Congreso*, que estaba a sotavento.

Caída la noche, la *Nictheroy* empezó a arribar, y como a las 6 se dirigió a las goletas, con las cuales navegó en demanda del puerto, abandonando el campo a los buques argentinos que no podían seguirlas porque el principal mastelero del *25 de Mayo* se hallaba casi perdido.

Mandaba el capitán Norton la *Nictheroy*, que montaba 36 piezas de 24, 32 carronadas y 400 hombres de tripulación.

El *25 de Mayo* tuvo 8 muertos y 12 heridos; el *República*, 1 muerto y 2 heridos.

Brown con sus buques siguió a la Colonia, se reunió a los que cruzaban en aquel puerto, y regresó a Buenos Aires a reparar las averías de sus embarcaciones (1).

*
* *

Una de aquellas escenas de sangre y desolación, de esos dramas solemnes y horribles, que tienen por teatro la inclemencia

---

(1) Brown.—"Memorandum de las operaciones navales, etc."

y la soledad desconsoladora de los elementos, en que los testigos son actores sobre un piso que vacila o víctimas no pocas veces de heridas tan atroces e incomparables, que se dirían abiertas con armas de gigantes, y de que el choque de dos regimientos que se entreveran a la bayoneta, es apenas una imagen, lleva el nombre de *abordaje* entre los marinos...!

A media noche del jueves 27 de abril de 1826, ocurría en la boca del puerto de Montevideo uno de estos duelos, que ha ilustrado nuestros fastos navales.

La fragata de línea *Emperatriz*, de 52 cañones y 400 hombres de dotación, con sus víveres ya embarcados y pronta a zarpar con destino al Janeiro, era acometida por el almirante Brown y puesta en conflicto, con la muerte de su comandante Luis Barroso Pereira, en el centro mismo de la numerosa escuadra brasileña, que no podía darse cuenta de tamaña audacia.

Sólo una casualidad salvó aquella magnífica nave de ser aniquilada o traída en triunfo a esta rada, con mengua del decantado poder imperial!

Algún tiempo después de saberse en la Corte ese hecho tan inesperado, el diario oficial registraba una larga nota del ministro de marina, Francisco Villela Barboza, vizconde de Paranaguá, al Intendente José María de Almeida, que debía presidir el consejo de guerra mandado formar al vicealmirante Rodrigo Lobo, comandante en jefe de las fuerzas navales del Imperio en el Río de la Plata, y recluso a la sazón en la isla *das Cobras,* cuya 6.ª *causal* interpretada a la letra del original portugués que tenemos a la vista, dice:

"...*Por la sorpresa de la fragata Emperatriz, con la mayor afrenta del pabellón brasilero, en la noche de luna del 27 al 28 de abril, estando ella y la escuadra fondeada frente a Montevideo...*"

Tal es el episodio que ilustra el presente capítulo.

*
* *

El almirante argentino, sin dar tregua al enemigo, procuraba la revancha del mal éxito de sus operaciones en la Colonia, cruzando las aguas del Plata, con la misma avidez con que el Adamastor del Camoens buscara las tempestades del Océano.

En ese propósito, la madrugada del 26 de abril, aunque con cerrazón, dejaba el canal exterior con rumbo al sur, a la cabeza de los buques siguientes, que eran los de su insignia:

Corbeta *25 de Mayo*: comandante, Tomás Espora (corneta).
Barca *Congreso*: comandante, Juan King (accidental).
Bergantín *Independencia*: comandante, Guillermo Bathurst.
Id. *República*: comandante, Guillermo Clark.
Id. *Balcarce*: comandante, Nicolás Jorje.
Goleta *Sarandí*: comandante, José M. Pinedo.
Goleta *Río*: comandante, Leonardo Rosales.

Con una brisa hecha del N. alcanzó Brown en la tarde a Punta del Indio, y no descubriéndose allí la escuadra brasileña, ni en la gran ensenada de Samborombón, donde acostumbraba recalar, llamó a los comandantes a junta de guerra.

Instalados que fueron en la cámara de la capitana, tomando la palabra, manifestó el almirante: Que supuesto no se tenían noticias de los bloqueadores, a los que daba por Maldonado, era de opinión se tentara un nuevo golpe de mano sobre Montevideo, con el fin de apresar a la fragata *Nictheroy,* surta en sus aguas, cual se comprobó en el serio reconocimiento del 11 de ese mes, operación que compensaría con ventaja, las fatigas y azares del crucero.

Aceptado en general dicho temperamento, se despidió Brown de sus subalternos, luego de apurar con ellos, por el acierto de la empresa concertada, una copa de *madeira,* su vino favorito, dando previamente un VIVA a la patria.

A las 2 de la tarde del 27, continuando su derrota por el canal del medio, se hallaba la división republicana, hacia las puntas del Banco Ortiz, y pasadas dos horas, avistó el cerro de Montevideo al N.E. del compás.

Eran las 5, cuando la capitana, poniéndose en facha, significaba por telégrafo, que los comandantes bajo la insignia enviaran sus botes, a los que se impartió la orden general, a efecto de que estuviesen apercibidos a combate y atentos a las señales que salieran de ella.

Dos horas después, y en tanto se mareaba con dirección al Cerro, cuya farola servíales de objetivo, virando a intervalos en la vuelta de afuera para no ser distinguidos por el vigía, se procedió a designar el bajel que coadyuvara con la *25 de Mayo,*

para llevar a cabo el proyectado ataque, así que apareciera la luna, recayendo esa elección en el *Independencia,* que no sólo era el de más fuerza, sino que iba montado por Bathurst, oficial que por sus antecedentes, merecía la entera confianza de su jefe.

En el ínterin, se habían arreglado también las señales de inteligencia y los trozos de abordaje, a los que se distribuyeron machetes, hachuelas, arpeos, granadas de mano, y divisas correspondientes, consistiendo éstas en una camiseta blanca que se llevaría sobre el uniforme, para evitar confusiones peligrosas en las tinieblas. Se indicaron a la vez, los herreros para cortar los cables de cadena; carpinteros que clavaran escotillas; gavieros que largasen paño, timoneles, etc., dándose por último, el santo y contraseña, que era SANTA MARIA, a cuyas palabras se deberían reconocer los asaltantes para no ofenderse mutuamente.

Preparados así los elementos, con el objeto de asegurar la victoria o sucumbir dignamente en su demanda, no tardó en levantarse la luna sobre un horizonte claro, para bañar con luz melancólica, el encuentro que iba a hacer aquella fecha memorable en el recuerdo de los hombres.

Habiéndose despachado a la *Río,* para que vigilara el puerto de Buenos Aires y sus inmediaciones, tocó al *Independencia* ocupar el puesto de matalote de popa de la insignia.

La noche era espléndida, el cielo astronómico: las aguas tranquilas y en bajante, reinando una brisa del N. apenas sensible.

A las 11, vislumbráronse siete buques de guerra fondeados en línea, y 45 minutos después, al pasar la *25 de Mayo,* que iba de vanguardia, por la popa de una gran fragata, preguntó el almirante en inglés: ¿WHAT VESSEL IS THAT? *(¿qué barco es ese?)*; contestándosele, acto continuo, en el propio idioma, por un joven que se asomó, a juzgar por el metal de voz: THAT IS NOTHING TO YOU? *(qué le importa?)*

Brown, que había mandado bracear en facha para neutralizar la estrepada, sospechando entonces fuese la *Doris* de S. M. B. capitán John Gordon Sinclair, vuélvese a popa y toma la bocina para decir a Bathurst, que en son de abordaje seguía sus aguas: *"Comandante, ¿será esta la fragata inglesa o la enemiga que buscamos?"* — *"Si no me engaño,* repuso aquél,

este es el fondeadero de la Doris, y de la corbeta americana Cyane, según notamos el otro día y es raro que no haya echado el — ¿Quién vive?"

Su secretario y ayudante de órdenes, teniente Juan Antonio Toll y Bernadet, al oir la contestación descortés que recibió el almirante, díjole con cierta sonrisa: *"Señor, me ratifico en que es inglesa, juzgando por la altanería de la respuesta dada a V. S."*

Al resplandor vibrante que las luces de lantía proyectaban a intervalos sobre el rostro de Brown, era fácil adivinar, por las contracciones de los músculos, por los surcos de su frente y en especial, por su mirada magnética, centelleante al través de las sombras, con el ardor de la carrera o la sensación magnánima de la victoria, que esa duda, fué para aquel corazón sin pliegues, una verdadera contrariedad, un suplicio que vino a desbaratar todos sus cálculos!

Eran las doce de la noche cuando esto sucedía, y cantó un gallo, mientras ladraba un perro, trepado en las cacholas de la fragata desconocida, sorprendido quizá (nos refería el coronel Toll en 1863), por el murmullo o el eco de las voces que repercutían en el silencio, indicios que hicieron exclamar a Espora, paseándose en tren de pelea y con esa agitación nerviosa que le era congénita en tales casos: *"Juro que esta fragata es brasileña, porque ningún buque inglés consiente perros ni gallos a su bordo, ni que sus centinelas omitan dar el grito de alarma al que se acerque."*

El almirante, un tanto convencido por la actitud vehemente de su capitán de bandera, interroga de nuevo, y ya no obtuvo respuesta...

A bordo de la fragata se simuló un reposo tan profundo, que parecía petrificada, escuchándose apenas el ruido sordo y cadencioso de la marea que golpeaba su costado de babor.

El velamen aferrado, sus cañones en batería y sin otra luz que la de un farol azul de situación, se dibujaba débilmente como una gran fantasma, columpiándose entre los vapores de la noche.

Eran aquellos momentos, de suprema expectativa, de terrible inquietud!

Los atacantes, vestidos de blanco, inmóviles y con las mechas encendidas, más que seres humanos, parecían una falanje

de espíritus que se deslizaba sobre el abismo, henchida de presentimientos de gloria o de muerte, pero no de ignominia... aprovechando esa pausa fugaz y solemne para recobrarse y velar el puesto con decisión.

Por fin, disípase la incertidumbre y llega el momento de obrar...

La *25 de Mayo,* prolongando por babor la doble cintura de cañones de su rival, rebasa su proa, vira resueltamente a estribor y atravesándose por una de sus aletas, dispara sobre ella su andanada, rompiendo a la vez un fuego nutrido de mosquetería.

*
* *

Entretanto, prevenido el comandante de la fragata por el oficial de cuarto, que divisaba varios buques arrumbados hacia la británica *Doris,* estacionada a corta distancia de la suya, con la sospecha de que fuesen enemigos, aprovechando unos instantes que pudieron serle fatales, a no haber sobrevenido la duda acerca de su verdadera nacionalidad, hecho el zafarrancho, se preparó a la defensa en el mayor orden.

Faltaban algunos minutos para las 12.

La luna, que poco antes plateara las aguas, ocultándose a intervalos, desaparecía por completo y la noche quedó encapotada.

Ilumina aquélla sus chazas con faroles de combate, carga su artillería, iza las velas de proa, larga sus gavias; y se aprontaba a aboyar, o al menos, arriar por mano los chicotes de su amarra a barbeta, cuando los proyectiles contrarios le llevaron los cabos de laboreo, cribándole las velas...

Pavoroso relámpago cruzó entonces el costado de la fragata... Era una descarga corrida de su batería alta, cuyas balas, afortunadamente, sólo ofendieron el velamen de los agresores a causa de no haberse embicado los cañones al hacer punterías.

Estos, a su turno, devuelven el fuego con vigor, procurando siempre las aletas de la fragata, para evitar en lo posible el efecto de sus andanadas y fusilería, reiteradas con denuedo a babor y estribor, pues que estando flanqueada, se ayudaba con el timón para guiñar 3 o 4 cuartas por aguantarse a doble amarra.

El *Independencia,* que como se ha dicho, navegaba de matalote de popa de la capitana — siendo una embarcación que por sus malas propiedades marineras abatía en extremo — al pasar por la proa de la fragata, hubo de llevarle el botalón de foque, contra el cual rasó el penol de su verga mayor, quedando interpuesto entre la *25 de Mayo,* en circunstancias que buscaba ésta introducir su bauprés en los obenques de trinquete del enemigo, para efectuar el abordaje con ventaja decisiva.

Fallido el golpe, a virtud de esa falsa maniobra de Bathurst, se notó sólo entonces que la fragata en cuestión no era otra que la *Emperatriz!* nueva y gallarda nave que acababa de retirarse de un crucero; la misma que tres años antes, el arrojo de Grenfell en el Pará, había puesto en manos del gobierno imperial, y seguramente la de más importancia de las que se presentaron entonces en las aguas del Plata.

En cambio, el bergantín *Independencia* se le apostó tan cerca, que con los escobillones se tocaba el costado de la fragata, y aun se afirma que llegaron a probarse los arpeos de abordaje por el oficial Murguiondo, que en un rapto de frenesí, arrojara su gorra sobre la cubierta de aquélla a guisa de guante de desafío.

El cañoneo seguía con ardor, sostenido principalmente por la *25 de Mayo* y el *Independencia,* que menudeaban sus disparos al gran blanco ofrecido por la *Emperatriz* colocada en posición desventajosa.

Los barcos restantes, arrastrados a sotavento no pudieron tomar parte en el combate, sino de un modo indirecto, a excepción del *Balcarce,* que no obstante ser un porrón, merced a la habilidad y coraje de su jefe logró entrar en fuegos por un instante, y una de sus andanadas hizo añicos gran parte de la estampa de popa de la fragata, en circunstancias que su comandante Luis Barroso Pereira caía atravesado por la metralla sobre su puesto de honor.

Como es natural suponer, el estampido del cañón puso en movimiento a los demás buques de la escuadra imperial, surtos a pocos cables de allí, acudiendo en sostén de la fragata agredida, al propio tiempo que cundía la alarma en la plaza, donde se izaban luces, echábase generala y se hacían disparos de las fortificaciones, temiéndose un desembarco.

Satisfecho el almirante Brown, con la confusión y el pánico



En la noche del 26 para el 27 de Abril de 1826... la fragata brasilera «Imperatriz»... fué abordada...

sembrado a bordo del enemigo, resolvió alejarse para no comprometer un combate general, y cayendo por redondo por la popa de la *Emperatriz*, con viento del E. gobernó rumbo al S.O. después de poner luminarias para demarcarlo a su división que no tardó en reunírsele.

*

* *

La refriega había durado desde las doce y cinco minutos hasta la una y veinte de la mañana.

"... En ese lapso fué tan considerable el estrago inferido a esta fragata, — dice una de las dos cartas que tenemos a la mano, escritas a su bordo por oficiales de crédito a personas de suposición en la corte, — que el haber tenido sólo tres muertos, a saber: el comandante, un soldado y un marinero, más diez heridos, 3 soldados, 5 marineros y 2 grumetes, cuesta creer a quien oyó el fuego, y en especial a los que penetran en la cámara, que se halla enteramente destrozada y cubierta de fragmentos. El sofá, hecho trizas; el local en que estaba el retrato de S. M. la Emperatriz, fué pasado por dos balas de a 18 y 9, y cuatro de las de bronce, siendo de notarse que el de S. M. el Emperador quedó intacto, estando tan próximo al anterior como quizá recuerde Vd. Ambos nada sufrieron, porque nuestro comandante los mandó abajo para evitar fuesen profanados por las balas. A pesar de tanta ruina, la Providencia guió al *amigo* Brown, hacia esta fragata, puesto que cualquier otro de nuestros buques no se le hubiese resistido... Ella estaba tan apercibida al combate, que los oficiales de la fragata inglesa que vinieron a bordo en la madrugada con el cirujano, declaran que creyeron sabíamos que el enemigo nos cargaba, atenta la prontitud de la defensa, y consta además que el comandante Sinclair la ha elogiado mucho en tierra"...

Estos cumplimientos eran repetidos un mes después en el Janeiro, en presencia del ministro de marina, por otro de los testigos de aquel ataque nocturno, el capitán J. D. Elliot de la corbeta de los E. U. *Cyane*, que a los primeros disparos levantó su bandera con farol, para no ser confundido.

Mas, la verdadera pérdida de los imperialistas, consistía en la del entendido jefe de la *Emperatriz*, cuyo fin prematuro fué lamentado en general.

Siendo el marino brasileño de mayor graduación que sucumbió durante esa campaña de 34 meses, justo es que tracemos su lineamiento, siquiera sea para dejar consignado que merecen bien de la historia los que caen cumpliendo su deber, pertenezcan o no, a las filas contrarias.

*

* *

"Tanto em armas illustre em toda á parte,
"Quanto em conselho sabio, é bem cuidado."
CAMÕES.—*Lusiadas* x, 67.

El capitán de fragata, LUIS BARROSO PEREIRA, nació en la villa de Tijuco, hoy ciudad Diamantina, provincia de Minas Generales, mientras su padre desempeñaba allí las funciones de intendente de los Diamantes. En 1802, después de haber recibido una educación preliminar y frecuentado las academias de Lisboa, entraba al servicio de la marina lusitana. Cuando la restauración de Portugal, confiándosele el mando de algunas cañoneras, rindió señalados servicios en Santarem, ocupado a la sazón por el general invasor Massena. Con la expedición del vizconde de la Laguna, regresó al Brasil el 30 de marzo de 1816, siguiendo para el sur con Rodrigo Lobo en 12 de junio inmediato.

Sus conocimientos, probidad y firmeza de carácter, hicieron que dicho general, luego de ocupar a Montevideo, lo acreditara como su agente confidencial, cerca del director Pueyrredón. Vuelto al Janeiro, después de algunas peripecias surgidas de esa misión, fué nombrado segundo de la *Nictheroy,* puesto en que asiste bajo Cochrane a la campaña del Norte, que terminó con la toma de Bahía el 2 de julio de 1823, persiguiendo la escuadra de Juan Félix de Campos hasta las bocas del Tajo, a las órdenes de Juan Taylor, comandante de aquella fragata.

Condecorado en seguida con el grado de oficial de la imperial orden del *Crucero,* en público testimonio del mérito de sus servicios, marchó al Pará, a entregarse del mando de la fragata *Emperatriz,* y de paso por Pernambuco, requerida su presencia por Taylor, que bloqueaba el puerto de Recife, figuró en el consejo de guerra que se hizo al famoso patriota y mártir republicano Manuel Carvalho Paes de Andrade, jefe de la efímera

Confederación del Ecuador, que había adoptado los colores y símbolo del pabellón argentino! Llenada esa comisión, recibe orden de trasladarse de nuevo a la capital de la Cisplatina con tropas de transporte, y quedar allí a las órdenes de Rodrigo Lobo.

Su conducta elevada, sus afinidades de familia, como su oposición a una guerra impopular (según se aseveró en la época) le granjearon simpatías en las dos orillas del Plata, haciéndose en Montevideo distinguidos honores militares a ese jefe tan conocido y estimado, cuya pérdida lloró el Brasil con justicia, como la de uno de sus hijos más beneméritos.

Leemos al particular, en otra de esas cartas:

"... Cuando juzgamos que tendríamos que batirnos solos con toda la escuadra de Brown, oimos que Barroso, jovial como era, volviéndose taciturno y tan frío como la tierra en que nació, por algo que sin duda oprimía aquel gran corazón, cruzándose de brazos, dijo a su segundo repetidas ocasiones: *"Rebello Gama, cuidad las baterías del combés, pero de vez en cuando, atended también arriba, porque he de principiar el combate mas no lo acabo..."*, como sucedió, siendo ofendido a las primeras descargas del enemigo en el lado izquierdo del pecho por una bala de metralla de bronce. Todavía se incorporó y comprimiendo con calma la herida fatal, exclama: *"No se sorprendan, compañeros, que no es nada" (não se asseustem, camaradas, que não foi nada)*, y dando tres o cuatro pasos cayó exánime... Apenas puedo expresar cuán sensible ha sido su muerte! y no es dable hacerse una idea de cuánto pierde el país. La confianza y el aprecio que le profesaba toda esa guarnición, ha influído para que ella se batiese como no era de esperar ciertamente, y baste añadir, que los mismos heridos cuando se les curaba en el hospital, prorrumpían: *nada siento, sino la desgracia de mi comandante...*"

*
* *

Los argentinos sólo tuvieron 3 muertos e igual número de heridos, según rezan los *Apuntes Diarios* de Love, corroborados por un extracto del diario de la capitana, con el visto bueno del almirante, fechado diez millas al S. del Farallón, el 3 de mayo, o sean seis días después del combate.

Al *Independencia* correspondieron sin disputa los honores de la jornada, retirándose el último, después de sufrir a toca penoles, un fuego que parecía emergido de las simas del Tártaro! Baste saberse que su comandante, en lo más recio del choque, usó hasta de las pistolas que llevaba al cinto, descerrajándolas contra las ventanas de la cámara y jardín de popa de la *Emperatriz* (1).

El almirante, comprendiéndolo así, quiso ser justo, y mandó que sin alterarse el orden de marcha, braceara en facha la división, y al pasar el *Independencia* a su puesto de matalote del cabo de columna, fuera saludado a la voz con tres VIVAS.

Esto se verificó puntualmente, sin que tal prueba de distinción, tributada con espontaneidad al heroísmo, suscitara en sus camaradas otro sentimiento que el de la hidalguía.

Su velamen cribado por la metralla; cortados muchos cabos firmes y volantes; conmovida su arboladura; acribillado uno de los botes por más de cien balas de fusil, con iguales averías en el empalletado, tojinos y mesas de guarnición, y su cubierta manchada en sangre, atestiguaban que esos honores sobresalientes, eran merecidos por el disciplinado equipaje del *Independencia*, y que el comandante Bathurst, su segundo (interino) Julio Fonrouge de Lesseps, y el jefe de la tropa embarcada, Prudencio de Murguiondo, habían ilustrado como otras veces el pabellón que daba sombra a su glorioso uniforme!

*

* *

Perfiladas las acciones conspicuas de un bravo que caía al pie de su bandera, vamos a completar este episodio con las de otro, que se levantaba a esa misma hora en brazos de la fortuna, y que un hado cruel se encargó más tarde de amargar sus días, bajando al sepulcro en el aislamiento que rodea siempre a la desventura.

---

(1) El coronel D. Manuel Oribe, comandante de las tropas sitiadoras de Montevideo, decía a D. Carlos Anaya en nota fecha 29 de abril de 1826: "Antes de anoche, pasado de las doce, se realizó en el puerto de Montevideo, un sostenido fuego de fusilería, al que sucedió otro de cañón como de 3 cuartos de hora, tan rápido cual nunca se oyó otro igual en el Río de la Plata. Se asegura que el general de mar Brown, trató de abordar a la fragata *Emperatriz*, anclada en la bahía, pero que no lo consiguió en dos tentativas que hizo al efecto..." (Arch. del M. de Guerra de la R. O. del Uruguay).

El sargento mayor GUILLERMO BATHURST, sobrino del comodoro Walter Bathurst, muerto gloriosamente a bordo del navío inglés *Genoa*, de 74, que mandaba en Navarino (20 de octubre 1827), nació en Southampton, Inglaterra, por el año de 1796. Hijo de una familia honorable, su educación fué esmerada. Dotado de valor y aptitudes náuticas, supo conquistarse la entera confianza de Brown, que llegó a tener marcada predilección por él, sobre todo en lances donde era necesario hermanar la audacia a la serenidad.

Entusiasta por este país, apenas quebrantada la paz con el Imperio se le nombraba teniente en 21 de febrero de 1826, y capitán el 19 de mayo inmediato, confiándosele el mando del bergantín *Independencia*, con el que asistió a los combates del mes de abril, 23 y 25 de mayo, 11 de junio, 29 y 30 de julio del propio año, y varios otros parciales hasta la terminación de la guerra.

Investido con el cargo de comandante de marina de la división de la izquierda, hizo la campaña y exploración del Colorado en 1833, cual consta de una nota dirigida por él desde allí, el 31 de mayo de ese año, al comandante de la goleta de guerra *San Martín*, que también operaba en las costas del Sur.

Lastimosamente inmiscuido en las discordias civiles, que soplara luego el genio del mal para asolar la República por largo tiempo, volvió al servicio en 1840, obteniendo un ascenso al organizarse la escuadra enviada por Rosas a batir la de Rivera.

Montando el bergantín *San Martín*, el *Vigilante* o la *9 de Julio*, peleó en diversos encuentros que tuvieron lugar en los años inmediatos, hasta que dominadas las aguas orientales y establecido el bloqueo de Montevideo, un accidente tan inesperado como contrario a la justicia, y el que tuvo su origen en cierta reclamación de Mr. Calamet, y después el Conde de Lurde, vicecónsul francés en Maldonado, con motivo de la pérdida sobre el Banco Inglés de la barca de su nacionalidad, la *Balguerie* el 29 de diciembre de 1843, hízolo caer en desgracia con el *Restaurador*, y desde el puente del bergantín *Echagüe*, de su mando, fué trasladado al cuartel del Retiro, donde acabó sus días, el 23 de mayo de 1844, víctima de una aneurisma precipitada por la melancolía que minó su moral, ofendida por la injusticia.

Muy al principio de su arresto, presintiendo un fin cercano,

pidió algunos libros a los amigos, para endulzar sus horas de soledad, asegurándoles que era lo único que necesitaba, puesto que allí concluiría su existencia.

Pero la brillante foja de los servicios prestados a este suelo, que era el de sus hijos, y al que miró siempre como propio, no se borrará, y unida al nombre del *Independencia* que supo mandar con tanta bizarría el 27 de abril, singla hacia la posteridad, para ejemplo de nuestros marinos, y en homenaje a la figura simpática del infortunado Bathurst, que fué todo un carácter...

*
* *

No es difícil deducir de lo que antecede que la *Emperatriz* debió su salvación a uno de esos incidentes triviales, pero de evidente importancia en casos dados, y que desconciertan las más hábiles combinaciones de la estrategia.

La incertidumbre que asaltara al almirante Brown en momentos decisivos, de que en vez de la brasileña, a cuyo equipaje creía sorprender dormido, fuese a estrellarse con la nave de una potencia amiga, engaño que originaría un conflicto de consecuencias incalculables, como también la desacertada maniobra de Bathurst, que hizo fracasara la tan delicada como temeraria de un abordaje, causales ambas que favorecieron al enemigo, evitando se repitiera en el Atlántico la proeza que seis años antes sometía a la *Esmeralda* en el Pacífico con universal asombro!

Desde las murallas y otros puntos dominantes de la costa, pudo asistir al espectáculo la población entera de Montevideo, atraída a pesar de lo importuno de la hora, por las violentas descargas de la *Emperatriz*, que velada aún con el manto de una noche de otoño, despedía por las alas de fuego de sus andanadas una masa de luz tan intensa, que iluminando todo el puerto, deslumbraba a los espectadores, helados y estremecidos en presencia de aquel duelo singular en el que jugaban, a tiro de pistola, cerca de cien cañones de grueso calibre, y al cual una lobreguez solemne imprimía el aspecto más siniestro...

Pero consuela referir que la virtud del heroísmo fué igualmente admirable, y su lauro, emulado por el ejército, se dividió entre agresores y agredidos, que pudieron exclamar con or-

gullo: *Yo fuí de los combatientes del 27 de abril en el puerto de Montevideo!* . . . .

. . . .

Los resplandores de la gloria allí conquistada por amigos y enemigos, atravesarán los siglos sin eclipsarse.

¡Esto perpetúa! repetimos también nosotros, al consignar su recuerdo en los fastos de la armada nacional. (1)

---

(1) Véase Apéndice, nota 11.

CAPITULO VI

La jornada del 11 de Junio

Sumario: Necesidad de una batalla decisiva. — División de vanguardia al mando de Norton. — Propósitos de los imperialistas. — "*Los Pozos*". — Las fuerzas de Brown. — El encuentro: "once" contra "treinta y uno". — Retirada del enemigo. — Celebra "junta de guerra". — Opinión de los jefes brasileños sobre la impracticabilidad de un nuevo ataque. — Glorificación de Brown y sus compañeros. — Festejos y homenajes.

Después de la empresa narrada en el anterior capítulo, nuestra escuadra ejecutó diversas operaciones y movimientos de escasa importancia. Cruzó frente a Maldonado y Montevideo, sostuvo el 2 de mayo, sobre los veriles del Banco Ortiz, un combate sin consecuencias, operó rápidamente sobre la Colonia y regresó en los primeros días de aquel mes a su fondeadero habitual, frente a Buenos Aires, desde donde mantenía una severa vigilancia a todos rumbos y en un radio que abarcaba, de costa a costa, la zona intermedia de la Colonia a la ensenada de Barragán, surgidero a que vino a retarle el enemigo que se proponía destruir sus fuerzas en un golpe decisivo.

Había reemplazado al almirante Lobo, en el comando de la escuadra imperial en operaciones en el río de la Plata, el de igual clase Pinto Guedes, a quien su gobierno, molestado por la acción ineficaz de su antecesor, ordenaba aniquilar a toda costa la escuadrilla argentina; y a cuyo efecto, el nuevo director de las operaciones navales comisionó al bizarro capitán Norton para la ejecución de ese propósito, poniendo a sus órdenes cuantos buques tenía disponibles.

El 23 de mayo se presentó aquel oficial en balizas exteriores (1) con veinte buques. El almirante Brown hizo, a su vista,

(1) "Dia 23. — A las 3 ½ de la tarde se divisó la escuadra enemiga compuesta de dos fragatas, cuatro corbetas, cuatro bergantines, y tres goletas con rumbo de S. E. sobre nuestra escuadra; ésta se puso al pique y dió la vela sobre la enemiga a las 4 de la tarde, la enemiga rompió el fuego y duró el combate hasta ponerse

la señal de levar anclas y formarse su flota para recibir al adversario que se acercaba, dice en sus memorias, "con osado alarde". El viento fresco del S. E. levantó recia marejada que inutilizó no sólo los servicios de las cañoneras, sino el de los cañones de la batería baja del *25 de Mayo* e *Independencia*, aumentando estas circunstancias las ventajas de los atacantes.

Pero con el asombro de los espectadores, que desde las playas y azoteas de la ciudad contemplaban las maniobras de los contrincantes, la escuadra enemiga abrió a distancia un fuego irregular y mal dirigido, que sostuvo por pocos minutos, retirándose momentos después.

En la madrugada del 24 fué descubierto el enemigo, que se había retirado en la noche precedente, a alguna distancia de la Colonia, a barlovento, y sin empeñar acción regresó nuestra escuadra a balizas exteriores.

El 25, aniversario de nuestra gloriosa revolución emancipadora, nuestros buques izaron su engalanado e hicieron tronar sus cañones en celebración del fausto acontecimiento; y

---

el sol, en que la enemiga viró en vuelta del N. E. y la nuestra se dirigió a *Los Pozos*, y la goleta *Sarandí* a balizas interiores con un balazo a flor de agua, pero inmediatamente se le dieron todos los auxilios necesarios para salvarla del peligro. A las 11 de la noche dió la vela nuestra escuadra sobre la enemiga y ésta viró en vuelta del E.

"Dia 24. — Al amanecer estaba en vela nuestra escuadra dando bordadas sobre la canal exterior y la enemiga fondeada al S. E. de ésta como 8 o 9 millas, pues apenas se distinguía su arboladura; a la 1 ½ se cargaron los horizontes y no pudo distinguirse con precisión, y nuestra escuadra dando la última bordada con rumbo al N. fondeó al ponerse el sol en *Los Pozos*.

La goleta *Sarandí* está ya fuera de riesgo, sin embargo que el tapabalazo no está perfectamente asegurado porque la fuerte marejada impide trabajar la maestranza, pero sólo se espera un momento de calma y su perfecta reparación y dar la vela será obra del instante. Sus municiones y víveres fueron embarcados a las 12 de la mañana en reemplazo de los inutilizados por el agua que tenía en Santa Bárbara y pañoles.

"Dia 25. — Nuestra escuadra amaneció fondeada en *Los Pozos;* a las 12 ½ se avistaron los mismos buques enemigos que antes de ayer en vuelta del N. O. con dirección a nuestra escuadra. Esta se puso en vela en vuelta del S. E., y a las 4 ½ de la tarde rompió el fuego sobre los enemigos, los que después de una hora de fuego sostenido por ambas escuadras, viraron en vuelta del E. y nuestra escuadra los perseguía hasta que cerrando la noche nada pudo observarse sino uno u otro cañonazo a larga distancia.

Acaba de desembarcar el escribiente de la Comisaría de Marina D. Ciriaco Torres, quien se halló antes de ayer a bordo de nuestra *Capitana* en el combate contra los enemigos y asegura que un cañonazo de nuestra *Capitana* dirigido a la fragata *Metraya*, le cortó los pescantes de popa y cayó su bote al agua, el que fué recogido por la goleta *Pepa* y lo conserva a su bordo. A las 12 de la noche hizo señales nuestra *Capitana* con faroles y le fué contestado de inteligencia por el resto de los buques, rumbo al E." — (Francisco Lynch. — Noticias del Puerto de Bs. Aires—1826-1828).

la festejaban nuestros nobles marinos que, empero, no se habían desapercibido del peligro que les amenazaba, cuando a la 1 p. m. se avistó el enemigo que avanzaba a toda vela.

El toque de zafarrancho de combate hendió los aires y la batalla se inició por los argentinos, que salieron al encuentro a su adversario, a pesar de su inmensa superioridad numérica. El combate fué bravamente sostenido por más de una hora, a cuyo término los marinos brasileños iniciaron la retirada perseguidos por nuestro almirante (1). En esta acción tuvimos siete muertos y siete heridos.

*
* *

Con los encuentros indecisos del 23 y 25 de mayo que dejamos recordados, el anciano Pinto Guedes, almirante de las fuerzas navales brasileñas en operaciones en el río de la Plata, adquirió la certidumbre de que no era posible arrancar a Brown de la posición que mantenía ventajosamente, haciendo que el comandante James Norton, que se estrenara entonces, como jefe de la 2.ª división bloqueadora, contrariado en sus proyectos, y lleno de despecho, escribiese a aquel en 2 de junio inmediato:

"...Consérvome siempre, ya a la vela o fondeado, a la vista de la Ensenada y de la Colonia. Juzgo que la mejor posición para defender esta plaza en caso de ataque, es bloquear a Buenos Aires. Convencido según previne a V. E., que el enemigo no puede ser atacado con éxito en la posición que ocupa, he resuelto en el interin, ponerme a su vista, así que el viento lo permita, para tratar nuevamente de sacarlo de balizas..."

Abrigando la misma convicción el almirante del Imperio, después de largas conferencias celebradas a bordo de la *Piranga*, surta en el puerto de Montevideo, aceptaba el parecer del capitán de fragata Sena Pereira, acerca de la posibilidad de aventurarse un ataque sobre los *Pozos*, que era el fondeadero estratégico de los bloqueados, reforzándose la escuadra de Norton, con los buques menores de la 3.ª división, regida por aquél.

En efecto, el 2 de junio, zarpaba de allí Sena Pereira, en el

(1) Véase Apéndice, nota 12.

patache *Januaria*, y dos días después ponía en manos de Norton, los oficios de Guedes, de 26 de mayo y 1.° de junio, encareciendo la necesidad de empeñar un combate decisivo con las fuerzas navales argentinas, operación concertada de antemano con aquél, cuyos conocimientos y larga permanencia en estas aguas, imprimían cierta presión moral a sus opiniones, y el que siguió para la Colonia, con el objeto de aprestar la flotilla del Uruguay, luego de haberse puesto de acuerdo con el referido Norton y con Grenfell, que fué invitado a la conferencia.

El mismo día 4, fondeaba Norton a la vista de dicha plaza, donde permaneció hasta el 8, detenido por vientos recios del O. S. O.

Entre tanto, para aprovechar el tiempo tempestuoso que motivara la ausencia momentánea de los bloqueadores, dispuso el general Alvear, a la sazón ministro de la guerra, la inmediata salida para la Banda Oriental, de refuerzo al ejército en campaña, del coronel Lavalle con el 4.° regimiento de caballería de línea, fuerte de 400 plazas, y del N. 1.° de cazadores del mayor Manuel Correa, formando el total de 650 hombres, sin incluir un número considerable de reclutas que se les agregó.

Dicha tropa fué embarcada la tarde del 6 de junio, en cinco transportes (1), y merced a la actividad desplegada por el departamento de marina, pudo dar la vela al día siguiente, con destino al puerto de las Conchitas, bajo la escolta del *Balcarce, Sarandí, Río, Pepa* y cañoneras núm. 8 y núm. 9, mientras que el cuerpo fuerte de la escuadra nacional, salía a cruzar, para impedir que el expresado convoy, que iba a cargo del comandante Rosales, de la *Río*, fuese interceptado por el enemigo, que ya reunido con la escuadrilla de la Colonia, había organizado así, su fuerza de ataque.

División de vanguardia, a las órdenes inmediatas de James Norton, capitán de mar y guerra y jefe de la 2.ª línea del bloqueo.

Fragata *Nictheroy*, de 42 cañones de 24 y 32 (insignia).

Corbeta (de puente), *María da Gloria*, 30 cañones, comandante Teodoro de Beaurepaire.

Corbeta (de pozo), *Liberal*, 22 cañones, comandante Bartolomé Hayden.

---

(1) Pasando por el Canal del Infierno llegaron a "Martín Chico". El convoy se componía del bergantín queche *Providencia* (a) *Bombarda*, cúter *Luisa*, chalupa *Podrida* (a) *Ligera* y goletas *Jacinta* y *Jackson*.



JAMES NORTON, JEFE DE DIVISIÓN

Corbeta (de pozo), *Itaparica,* 20 cañones, comandante Guillermo Eyre.

Bergantín *Pirajá,* 18 cañones, comandante David Carter.

Bergantín *Vinte Nove de Agosto,* 18 cañones, comandante Rafael José de Carvalho.

Goleta *María Thereza,* 12 cañones, comandante Roberto Makintosh.

Cañoneras números 4, 5, 6 y 10.

Columna ligera del centro, dirigida por el comandante de la escuadra sutil del Uruguay, de armadilla en la Colonia, capitán de fragata Jacinto Roque de Sena Pereira.

Escuna *Dona Paula,* 4 cañones (insignia).

Escuna *Itaparica,* 2 cañones, comandante Agnello Bittencourt.

Escuna *Nove de Janeiro,* 2 cañones.

Escuna *Doze de Outubro,* 2 cañones.

Escuna *Dous de Dezembro,* 2 cañones.

Escuna *Vinte e Nove de Agosto,* 2 cañones.

Escuna *Liberdade do Sul* (1), 2 cañones, comandante José Antonio França.

Escuna *Conceiçao,* 2 cañones, comandante Tomás Thompson.

Patache *Pará,* 6 cañones, comandante Juan Francisco Regis.

Cañoneras números 1, 3, 7, 9 y 12.

Tercer cuerpo de reserva de la derecha, al mando del capitán de fragata Juan Pascoe Grenfell.

Bergantín *Caboclo,* 18 cañones (insignia).

Corbeta *Marqués de Maceyó,* 18 cañones, comandante Federico Mariath.

Bergantín *Independencia ou Morte,* 14 cañones, comandante Joaquín Leal Ferreira.

Bergantín goleta *Januaria,* 12 cañones, comandante Pedro de Carvalho (después almirante).

Goleta *Providencia,* 3 cañones, comandante Augusto Wenceslao da Silva Lisboa.

Goleta *Sete de Março,* 2 cañones, comandante Francisco de Paula Ossorio.

Este poderoso armamento, fraccionado como se ve, en tres divisiones, y sumando un total de 31 embarcaciones, con 266

(1) Hacía carrera de paquete y fué apresada por los brasileños. Era propiedad de Scorano, el conocido *Chentopé.*

bocas de fuego y un personal que no bajaba de 2.300 hombres, enveló majestuosamente la mañana del 9, en el orden de su formación.

La primera idea de Norton fué destacar las fuerzas de Sena Pereira y Grenfell contra el convoy que dejamos navegando para su destino y el que era sentido a la altura de los cerros de San Juan, dirigiéndose sobre Buenos Aires con la que mandaba en persona, operación que fué cruzada ese día por el tiempo calmoso que sobrevino.

Al siguiente, aunque fosco el horizonte, a favor de una brisa leve del N. N. E., levaron las tres divisiones, y notando luego el comandante en jefe (consigna en su *diario,* el ayudante de órdenes de éste, teniente 1.° Augusto Leverger, después jefe de escuadra, y barón de Melgaço) que las designadas para dar caza al enemigo hacia la costa Oriental, a causa del viento, no pudieron alcanzar en su bordada las islas de Hornos, echó señales para que se le incorporasen, resolviendo darla a los buques mayores de aquél, que ya se avistaban en dirección a Buenos Aires.

En consecuencia, los imperialistas tomaron la vuelta del N. O. a todo trapo, siendo descubiertos desde tierra en la del O. E., desapareciendo a las 8 a. m., para divisárseles dos horas después, fuertes de 26 velas en vuelta del N., por lo que la escuadra republicana que se había mantenido cruzando desde la salida del convoy, tuvo que retirarse del canal exterior, y dando la bordada sobre los Pozos, ancló en ellos como también sus cañoneras.

El enemigo se aguantó con proa al O. hasta las 5 de la tarde, en que virando por redondo, siguió la vuelta del S. E. para ir a dar fondo en el paralelo de Quilmes, por haber calmado el viento.

Norton publicó allí su famosa orden del día, en la que declaraba que sabiendo por el comandante de la *Conceiçao*, que Brown había fraccionado su fuerza, se proponía darle un golpe decisivo, atacándolo en sus posiciones favoritas, hasta reducirlo a CENIZAS, aun cuando fuesen necesarios los mayores sacrificios, contando al efecto con el patriotismo de todos los que tenía el honor de mandar, y en especial, con el de los comandantes y tripulaciones de los buques ligeros y cañoneras de S. M. I.

Esa noche, la brisa siempre apacible, saltó al N. N. O., y las aguas en bajante.

*
* *

Amaneció el domingo 11 de junio.

Fué una de esas mañanas risueñas de otoño, tan generales en nuestra zona, sintiéndose apenas la respiración de la brisa del N., a la vez que se levantaba el sol en un horizonte despejado, con el que se confundían el cielo y el agua en una línea azul y vaporosa.

La flota imperial, que a la distancia y vista desde los campanarios de la ciudad, presentaba el aspecto de un bosque desnudado por el invierno, no tardó en ponerse a la vela con rumbo al O. N. O., observándose también que las corbetas daban remolque a las embarcaciones ronceras. Podía decirse de ella lo que Bentivollo de la "Invencible armada": "... Venía con espacioso movimiento, aun cuando traía llenas las velas y casi parecía que gemían las ondas debajo de su peso y se cansaban los vientos de regirla"...

Pero mientras el enemigo se acerca en son de combate, examinemos el fondeadero de los Pozos, que ocupado desde la víspera por el almirante argentino, debía ser el teatro que inmortalizara aquel día.

Se ha llamado no sin bastante propiedad, *Pozos*, esa parte del puerto de Buenos Aires, situada al N. E. de la ciudad, y que describiendo un ángulo de 80° por más de tres millas de longitud, se le calcula igual distancia desde la costa, sin que ofrezca otra ventaja, desde el punto de vista estratégico, que la de ser inaccesible a buques que excedan de 12 pies de calado.

Para situarse en dicho tenedero, fondo de fango duro y sinuoso, es indispensable salvar antes las pasas que franquean el banco de Camarones, que es una ramificación del gran placer de las Palmas o playa Honda, y el de la ciudad, que forma la pequeña rada de *balizas interiores*, lo que se consigue por medio de marcaciones y enfilaciones que no es posible aventurar sin buenos prácticos.

Sospechando Brown que la concentración de fuerzas que operaba el enemigo, respondiese a proyectos agresivos, justificados por la momentánea desmembración de la suya, resolvió pru-

dentemente acoderarse allí con su reducida escuadra, afectando la figura de un arco, que demarcase la iglesia de la Recoleta al N. O., y el extremo del muelle o desembarcadero al S.

Veamos cómo.

Cañonera N. 1, una pieza de corredera de a 18 a proa, 35 hombres, comandante, oficial aventurero Juan Benito Nogueira.

Dicha embarcación, que era la antigua balandra de gavia, CORRENTINA, y la mejor de las de su clase, montada por este español *artiguista*, pero que por su práctica y largos servicios merecía la confianza del almirante, guardó la colocación de matalote de proa de la insignia.

Fragata (ligera) *25 de Mayo,* 36 cañones y 1 cohete a la congreve, 236 hombres, (corneta) capitán Tomás D. Espora.

Cañonera N. 2: 1 íd., 30 íd., teniente Agustín Erézcano; matalote de popa.

Barca *Congreso*, 20 íd., 164 íd., capitán Guillermo Roberto Mason.

Cañonera N. 5: 1 íd., 25 íd., subteniente Antonio Richitelli (a) *Barbanton.*

Bergantín *República*, 18 íd., 128 íd., capitán Guillermo Clark.

Cañonera N. 10: 1 íd., 25 íd., oficial aventurero Mariano José Martínez.

Bergantín *Independencia*, 22 íd., 134 íd., teniente Guillermo Bathurst.

Cañonera N. 3: 1 íd., 30 íd., oficial aventurero Antonio Zupisich.

Id. N. 11: 1 íd., 30 id., subteniente Juan Francisco Seguí.

Id. N. 12: 1 íd., 30 íd., subteniente Pedro Antonio Natal.

Faltaban las naves siguientes, que como se ha dicho ya, fueron escoltando el convoy:

Bergantín *Balcarce:* 14 cañones, 83 hombres, comandante teniente Nicolás Jorge.

Goleta *Sarandí:* 9 íd., 69 íd., teniente José María Pinedo.

Id. *Río:* 1 íd., 46 íd., teniente Leonardo Rosales.

Id. *Pepa:* 1 íd., 16 íd., teniente Victorio Francisco Dandreys.

Cañonera N.° 8: 1 íd., 30 íd., subteniente José Montí.

Id. N.° 9: 1 íd., 30 íd., oficial aventurero, Juan Maximin.

Sin embargo de la inmensa desventaja con que Brown tenía que aceptar el combate, luego de observada la actitud resuelta de los imperialistas que se aproximaban a favor del viento y

la creciente del río, rectificó su línea defensiva, tomando todas las precauciones que le sugería la experiencia; y a fin de no ser flanqueado, mandó que los buques de cruz dieran una codera a sus amarras para poderse atravesar según las circunstancias o mantenerse fijos en posición conveniente.

Llamados los comandantes a junta de guerra, se acordó en ella que por toda orden del día, leyesen a sus dotaciones respectivas las siguientes palabras con que los saludó el almirante, y las que produjeron, como es de suponer, el mayor entusiasmo.

Marinos y Soldados de la República!

Veis esa gran montaña flotante? Son 31 buques enemigos! Mas no creáis que vuestro general abriga el menor recelo, pues que no duda de vuestro valor y espera que imitaréis a la *25 de Mayo,* que será echada a pique antes que rendida.

Camaradas: confianza en la victoria, disciplina, y tres *Vivas a la Patria!*

(f.) Guillermo Brown.

Pozos, frente al enemigo, 11 de junio de 1826.

A todo esto, el jefe imperialista ocupando su puesto de cabo de fila, seguía adelante aunque con lentitud, a causa del poco andar de sus cañoneras, a las que esperaba de continuo para no alterar su dilatada formación.

Entraba ya la primera hora de la tarde, cuando se presentó en balizas exteriores, continuando la bordada con poco paño, después de haber desprendido su lancha, a fin de que sondara por la proa; mas tocando luego la fragata, tuvo que virar, para ir a fondearse a medio cable de allí, operación que por su gran calado y la falta de agua, no tardó en imitar la *María da Gloria.*

Norton pasó entonces con su insignia a la corbeta *Itaparica,* y acercándose ya al enemigo con el resto de la flota, izó la señal de ataque.

Brown, a quien dejamos con su línea tendida en forma de media luna, aguardó impávido la arremetida. Minutos antes de romper el fuego, repetía la señal N.° 75, mandando *prepararse al combate con reguera en los cables,* y seguidamente, los anteojos de los buques de su división, distinguían esta otra, flotando en el palo de mesana de la *25 de Mayo:*

FUEGO RASANTE QUE EL PUEBLO NOS CONTEMPLA, y acto continuo, relámpagos rojizos surcaron nubes de humo blanco!!

La acción estaba empeñada...

Eran las dos menos cuarto p. m. cuando esto sucedía.

El jefe imperialista, al que dejamos en la *Itaparica*, continuó en ella, no obstante sus 14 pies de calado, hasta que viró compelido por la falta de agua, haciendo otro tanto por idéntico motivo, la *Liberal*, *Maccyó*, *Pirajá*, *29 de Agosto* e *Independencia ou Morte*, trasbordándose aquél al *Caboclo*, y de éste a la goleta *Paula*, en lo más recio del cañoneo, sosteniendo su línea con los buques menos pesados, que se mantenían a considerable distancia.

Comprendiendo Brown la actitud indecisa que asumía el enemigo, treinta minutos después de abierto el fuego por el *Congreso*, lo suspende, y no permitiendo el humo se distinguieran las señales, lo significó a los suyos por medio de embarcaciones menores que recorrían la línea.

Con esa medida se proponía dos cosas, observar luego de levantado aquél los movimientos de los agresores y rectificar sus punterías.

Semejante espectáculo contemplado desde la costa, ofrecía un panorama soberbio, maravilloso.

No menos de doce mil almas coronaban las alturas de la ciudad, con la angustia retratada en los semblantes, en presencia de una lucha tan desigual que hacía prever el más terrible desenlace!

Susurrábase también entre aquella multitud, y con visos de verdad, que el gabinete, que se mantenía reunido desde bien temprano en el despacho presidencial, había ordenado a Brown, oído el parecer y por resorte de la comandancia de Marina, que atenta la fuerza irresistible que le llevaba el ataque, tratara de embicar en la playa, largando chicotes por mano o poner fuego a la división de su mando, evitando así sacrificios inútiles.

La alarma cerníase pues en todas las esferas, y a fe que ese pánico era justo y motivado!

Sin embargo, las nubes densas de humo que habían envuelto y ocultado a los beligerantes, se fueron disipando lentamente, y las miradas se dirigen ávidas hacia los Pozos, que era el objetivo donde apenas creían descubrir los restos carbonizados de la escuadra nacional.

Mas, cuál no fuera su estupor, su júbilo, cuando apareció ésta ilesa, radiante de gloria, con las banderas de combate al viento, y manteniendo gallardamente sus posiciones?

Todos dudaban de sí mismos, preguntándose con mutuo afán si aquellos bajeles heroicos, emergían del seno de las aguas o del abismo del Erebo?

Los menos emocionados por ese coro tremendo de cañones, cuentan una y más veces los frágiles vasos de la Patria... faltan dos? no, no, son ilusiones, están todos... las SIETE CAÑONERAS Y LOS CUATRO BARCOS DE CRUZ, listos a reiterar la pelea!... y una algarada eléctrica, delirante, y un palmoteo estrepitoso, atronador, saludaban desde la ribera, con el ademán, con los pañuelos y sombreros enastados en los bastones, a esos bravos, que ONCE contra TREINTA Y UNO, defendían así el honor de la República!

Qué recuerdos! Qué día aquél!...

*
* *

Brown, a pesar de lo difícil de su situación, no descuida el peligro inminente que amaga al comandante del convoy.

Preocupado con esa idea, momentos antes de iniciarse el cañoneo, expedíale una canoa con pliego de instrucciones para que tratara de incorporársele a toda costa, porque lo cargaba el enemigo con fuerzas muy superiores.

Rosales, a quien tal orden encontró en viaje, era digno de recibirla.

Impuesto de ella, reune su convoy, y continúa la navegación por el banco de las Palmas, arribando en popa sobre el enemigo que ya divisa.

A las 2 1 2 fué reconocido por Norton, que hizo señal al *Caboclo* de darle caza, apoyado por una de las corbetas.

Su comandante emprende el movimiento con el arrojo que mostró siempre, mientras que Rosales con su insignia en la *Río*, que era un delfín en la velocidad, ordenaba su escolta para recibirle, dignamente secundado por el teniente Jorge, su gemelo de gloria, que a su turno ponía la proa del *Balcarce*, a la corbeta imperialista, luego de dar una lección severa al *baqueano,* que se atrevió a objetarle que no respondía por la seguridad

del bergantín si no derivaba sobre el banco, cuando él desde la cofa mandaba derivar.

Los acometedores dando resguardo a éste para no varar, lejos de cortar la escuadrilla, apenas lograron cambiar algunos disparos, puesto que a las 3 p. m., aprovechando Brown la inercia del jefe brasileño, pasaba con su corneta a la cañonera número 12, para lanzarse a vela y remo en protección de aquélla, seguido por las seis restantes, a las que se trasbordaron asimismo los comandantes Espora, Mason, Bathurst y varios otros oficiales.

Ya no espera Brown, sino que con audacia inconcebible va a apostrofar la muerte, provocando al enemigo en sus posiciones.

No es una paradoja, no, por increíble que parezca: es el ayudante de órdenes de Norton, el ilustre barón de Melgaço, que escribe en su *diario* de ese día:

"... A's 4 HORAS, BROWN COM AS SUAS CANHONEIRAS, VEIV FUNDEAR A MEIA DISTANCIA DE TIRO DA NICTHEROY..."

En efecto, aquellas embarcaciones endebles, carecían además de propiedades marineras, al extremo que para trabajar con su artillería era necesario antes, practicarse la operación que consigna con asombro ese honorable oficial.

Anclado Brown en la poca agua, para no ser flanqueado, pero a tiro de metralla de la formidable fragata, y su línea de corbetas, vuelve a trabarse la refriega con encarnizamiento, en circunstancias que llegaba la división Rosales, al que significó se mantuviera a la capa a su barlovento.

Eran más de la 4 de la tarde y el fuego había durado veinte minutos, cuando aproximándose la noche, porque en junio viene ella temprano, el enemigo se ponía en retirada, y el almirante argentino izaba la señal de dejar la acción, replegándose con todos los suyos al cuerpo fuerte de los Pozos, llenado que hubo con creces el objetivo que se propusiera.

Tal fué el memorable combate del 11 DE JUNIO.

*
* *

Luego que el almirante regresó a su buque, dirige el siguiente parte que, de propio puño, tenemos a la vista. Su laconismo,



Combate del 11 de Junio de 1826.
Oleo existente en la Biblioteca de San Fernando (Provincia de Buenos Aires).

prueba la modestia del autor, como el suceso a que se refiere lo había sido de su coraje.

Dice así:

"Fragata *25 de Mayo*.

"Tengo el honor de anunciar a V. S. que a pesar de haber sido hoy atacado por treinta y un buques enemigos, han sido rechazados, sin haber tenido la menor novedad en nuestra escuadra. Se han reunido los buques que fueron en el convoy.

"No puedo sino ponderar a V. S. el valor y entusiasmo de la oficialidad y tripulaciones de los buques que tengo el honor de mandar.

"Dios guarde a V. S.

"Pozos, junio 11 de 1826.

(Firmado) G. BROWN.

Sr. Comandante General de Marina."

Cuando esto sucedía, iban a ser las 5 y el sol había descendido al ocaso en una nube inflamada, como si en ese día famoso, no quedase ya nada digno de los rayos de su luz!

Pero distinguiéndose desde la capitanía, que la insignia del almirante volvía a flotar en la *25 de Mayo*, se le significó por telégrafo, que el gobierno deseaba vivamente escucharlo; por lo que dando las disposiciones relativas a la seguridad de la escuadra, después de observar que continuando el viento N. seguía la bajante, lo que hacía imposible toda tentativa por parte del enemigo, ponía el pie en tierra largo rato después que había desaparecido el crepúsculo de la tarde.

A pesar del frío, y de lo avanzado de la hora, lo aguardaba allí un público inmenso, entre el que había circulado misteriosamente la noticia de su posible desembarco, ratificada por la permanencia de la música y de algunos carruajes en carácter oficial.

La escena que le siguió no es para ser descrita por ninguna pluma, por ningún pincel, ni expresión humana.

Era un pueblo antiguo que divinizaba a su héroe. Era la ciudad de Atenas delante de Temístocles vencedor en Salamina!

Los vítores y aclamaciones estallan al contemplar que el león, burlando numerosos cazadores, se presentaba entre los suyos ileso y fulgurante de gloria.

El pueblo, ebrio de entusiasmo, frenético, loco, lo besa, lo

abraza en tropel y dispútase por ver y palpar su persona invulnerable y convertida ya en grande espectáculo para la República, y que como el recuerdo de aquel domingo, debía ser imperecedera en las páginas de su historia!

Su tránsito fué aéreo, puede decirse, desde el desembarcadero hasta la fortaleza, donde esperaba el Presidente de la República con su séquito de gala.

Las músicas militares, haciendo escuchar los acentos arrobadores del Himno Nacional, conmovían los corazones; unos ruegan, otros lloran por levantar en brazos al defensor, al hijo predilecto de su pueblo.

La luna nueva con su resplandor tenue alumbraba aquella fantástica comitiva, cuando al llegar a la intersección de las calles *25 de Mayo* y del *Plata* (hoy *Rivadavia),* detiénese un instante... todas las miradas se dirigen a la izquierda... la sensación es general... *adelante, adelante,* gritan muchas voces... *alto, alto,* repiten otras... era un grupo de beldades que adornadas con los colores de la patria salían al encuentro del héroe, y adelantándose la graciosa Carmen Somellera, colocaba sobre su sien una espléndida guirnalda de mirtos y laureles, siendo tan intensa su emoción, que acto continuo se desvanecía en brazos de aquél.

Los reflejos comburentes de la gloria habían herido el suave encanto de la belleza... Resonaron entonces en el espacio los ecos de vivas atronadores y aplausos confundidos con las armonías de la música y una lluvia de flores arrojada desde los balcones, imprimiendo a aquel acto *único*, el esplendor y la solemnidad de las circunstancias.

El marino laureado fué recibido por Rivadavia con verdadera efusión, y las felicitaciones y los abrazos estrechos, sinceros e innumerables, formaron el marco de aquel cuadro que recordaba la apoteosis romana, y en cuyo fondo sonreían el valor y la fortuna!

*
* *

Los sucesos extraordinarios de ese día, demostraron una vez más cuánto podría esperarse de una fuerza reducida pero compacta, y la que gobernada por el denuedo, invadía los dominios ocultos de la suerte, para arrancarle sus peripecias, organizando de antemano una feliz resistencia.

Su pie de disciplina era envidiable, merced a las excelentes tradiciones de servicio inoculadas por su jefe.

Consagrados sus equipajes a la faena y ejercicios ordinarios de a bordo con una puntualidad escrupulosa y ajenos a las distracciones de tierra, habían hecho rápidos progresos en su instrucción; estableciéndose entre éstos y la oficialidad, esa estrechez y confianza recíproca apenas limitada por la disciplina, y bien ajena de los tiempos de paz en que los licenciamientos periódicos de aquéllos y desembarco sucesivo de ésta, influyen para que los buques sean considerados por unos como verdaderos cuarteles, y por otros cual simples posadas flotantes.

En aquella famosa campaña, los oficiales entre sí, se mantenían unidos en íntimo compañerismo, y en una comunidad de esperanzas y deseos, que sólo entonces llegó a conocerse.

Por eso, el caudillo que supo inspirar tales sentimientos, con recíproca homogeneidad y fortaleza entre oficiales y marineros, satisfecho de su obra, amurallándose en los Pozos, pudo desafiar con fe al enemigo, después de recordar a los suyos el deber de morir por la patria!

Unicamente así se explica la jornada del 11 DE JUNIO, cuyo mérito especial consiste, no en el triunfo, sino en la resolución impertérrita de Brown de esperar ¡FIRME! con todas las probabilidades de éxito adverso, y aun desobedeciendo órdenes superiores —como Nelson en Copenhague—al frente de nuestra débil armada, que según el bardo contemporáneo:

A la flota enemiga comparada,
Tal parecía cual en selva densa
Arbustos pequeñuelos,
Al lado de los cedros que se elevan
A la bóveda excelsa de los cielos.
. . . .

*
*   *

Sigamos ahora al enemigo en su retirada y el que esa noche envuelto en el silencio, daba fondo a las 6, a cuatro millas S. S. E. de los republicanos.

Norton la pasó en pervigilio y entregado a las más tristes re-

flexiones, desde que fallaba por segunda vez su plan de INCENDIAR a Brown en sus posiciones, como lo había prometido en la orden general de la antevíspera.

Su situación se hacía pues vidriosa, sin tomarse en cuenta la responsabilidad que lo amenazaba con el desaire recibido por las armas imperiales bajo su mando y teniendo por espectador al pueblo entero de Buenos Aires.

Así que amaneció, (escribe su ayudante Leverger, *Diario* cit.), llama por señal a junta de guerra a los comandantes más graduados de su división, y en la celebrada a las diez de la mañana, prevaleció por unanimidad el dictamen de que con los buques a sus órdenes era imposible atacarse con éxito al enemigo en los Pozos, aconsejando la prudencia y el deber dar aviso de todo y sin pérdida de horas, al comandante en jefe, Guedes, surto en Montevideo, y aguardar nuevas órdenes. Que entre tanto se reconcentrase la flotilla en la Colonia, conservándose la división entre dicha plaza y la Ensenada, con el objeto de establecer un bloqueo estricto sobre este puerto y el de Buenos Aires, sin perderlos de vista, ni dejar de observar los movimientos del enemigo, ganoso como se le suponía de aprovechar el primer viento para salir en demanda de incorporación de los buques esperados de Chile.

Tal fué la decisión de aquel consejo consultivo, al que asistían los capitanes de fragata de Beaurepaire, Eyre, Hayden, Pascoe Grenfell y Mariath, excusándose por indisposición Sena Pereira, en una nota honrosa, que fué leída por Norton en presencia de los circunstantes, a los que hacía ciertos reproches.

Presintiendo éste la impresión desfavorable que causaría la noticia del resultado negativo de su segunda tentativa, anunciada 15 días después de la primera, y con insensata anticipación a su almirante y aun a la Corte, al despedirse de ellos, pidióles por escrito la opinión que virtieran en el seno de aquél, y obtenido su asenso, la repetía luego por el resorte oficial.

Afortunadamente, todas se han conservado en el archivo del ministerio de marina en Río de Janeiro, a excepción de la de Mariath, que no se encuentra, sin embargo de que hay constancia de haberla pasado conforme con las restantes, existiendo en inglés el original de la de Hayden, y las que interpretadas al español con religiosidad histórica, van a continuación y según fueron expedidas:

"Después del fuego infructuoso hecho ayer al enemigo, y en vista de la orden general de V. S., fecha 10 del corriente, quedo persuadido de que existen poderosos obstáculos físicos para atacarlo y destruirlo en la posición en que lo encontramos y aun se conserva. Siendo así, y hallándome bastante enfermo, como debe haber informado a V. S. el cirujano de la corbeta *Liberal,* quien me reconoció ayer, juzgo ya inútil mi permanencia en este destino. Si a pesar de ello, las dificultades fuesen allanadas para destrozar al enemigo en el paraje que eligió, desde ahora renuncio tal determinación, pero hallo preferible que consulte V. S. a los señores comandantes de las embarcaciones mayores, *los cuales es indispensable que traben combate más cerca, y no a distancia en que las balas* SOLO POR CASUALIDAD *pueden ofender.* Quizá entonces, se haga necesario encallar alguna embarcación para que sirva de baliza a las demás. Siendo así, me ofrezco desde luego para mandarla y exponerme como el más inútil de mis camaradas, recordando a V. S. encarecidamente el honor nacional, como a todos los militares que nos hallamos empeñados en esta lucha. Pero si las dificultades resultasen insuperables, pienso que incontinenti debe ser enterado de ello el señor almirante comandante en jefe de la escuadra para que adopte las providencias del caso.—A bordo de la escuna *D. Paula,* 12 de junio de 1826.—JACINTHO ROQUE DE SENA PEREIRA, capitán de fragata, comandante de la goleta ORIENTAL."

"En cumplimiento a la orden recibida de V. S. pidiéndome opinión acerca de las medidas que convengan tomarse con respecto a la escuadra enemiga, debo decir, que cuantos ataques llevásemos a ésta en la posición que ocupa hoy, serían malogrados, por la imposibilidad de que nuestros buques se le aproximen lo bastante sin varar, según lo experimentamos ayer, reduciéndose el ataque a cañoneras contra cañoneras, con desventaja para nosotros, puesto que las del enemigo, además de ser protegidas por sus buques mayores, en partes donde ninguno de los nuestros puede llegar sin peligro, en caso de avería, les es fácil procurarse en tierra los recursos de que carecen las imperiales. De consiguiente, soy de parecer, que debemos establecer un riguroso bloqueo, y que el punto más ventajoso para éste, es entre la Ensenada y la Colonia, fondeando en la noche, por no ser practicable cruzar a vela sobre los bancos, de ma-

nera que el enemigo nunca pueda marcar nuestra posición, para evitar así intente salir del río, sin que ello importe perderlo de vista completamente, a fin de aprovechar la ocasión de acometerlo luego que cambie de surgidero. Participando V. S. al almirante lo que ocurre, podrá recibir instrucciones con brevedad.—Bordo de la corbeta *María da Gloria,* 12 de junio de 1826.—THEODORO DE BEAUREPAIRE, capitán de fragata, comandante."

"Habiendo pedido V. S. le diera por escrito mi opinión, acerca de las medidas que convenga adoptarse, visto ser ya inútil atacar al enemigo en la posición que ocupa, cúmpleme decir a V. S., que soy de parecer, que con la escuadra de su mando, podría bloquearse rigurosamente a la ciudad de Buenos Aires, entre los dos bancos, donde el canal lo permitiese con seguridad para la escuadra imperial, de modo que ninguna embarcación, sea cual fuere, lo pueda violar, a la vez que se estrechaba a la escuadra enemiga sobre balizas interiores o tenía que salir a nuestro encuentro.—Bordo de la corbeta *Itaparica,* 14 de junio de 1826.—GUILHERME EYRE, capitán de fragata, comandante."

"Abordo de la corbeta de S. M. I. *Liberal*, cerca de la Ensenada, 14 de junio de 1826.—SEÑOR: Asintiendo a vuestros deseos de que manifieste mi opinión sobre los medios apropiados que convenga adoptarse al mejor servicio de S. M. I. y en daño de sus enemigos, contesto:

"Por la experiencia de tres tentativas de ataque; la poca agua en que está anclada la escuadra enemiga; su conocimiento superior del río, y el gran calado de nuestros buques, llevarle otro ataque sería tan estéril como los anteriores. Por lo que soy de parecer, que mientras subsistan las actuales circunstancias, el enemigo sufrirá más por un estricto bloqueo en el Uruguay, y abajo de Buenos Aires, con la probabilidad de que este pueblo obligue a su escuadra a aventurar un combate con nosotros, fuera de su fondeadero, y en tal caso, poco recelo puede abrigarse de que su resultado no sea favorable a las armas de S. M. I.—Soy señor, etc.—BARTHOLOMEU HAYDEN, capitán de fragata, comandante."

"A mérito de la orden de V. S. de 12 del que gira, cábeme la honra de informar, que juzgo de todo punto inconducente

atacar al enemigo, en un paraje donde no puede llegarse a tiro de pistola, pues que de lo contrario sólo se obtiene exponer al fuego a los buques y a sus dotaciones. No dudo sea posible alijarlos al objeto y tan luego como éste se verifique, debemos mantener un bloqueo riguroso entre la Colonia y la Ensenada. Convendría sobremanera despachase V. S. un oficial competente para representar esto mismo al Excmo. Señor Almirante. —A bordo del bergantín *Caboclo,* 15 de junio de 1826.—John Pascoe Grenfell, capitán de fragata, comandante."

*
* *

Resuelto ya, que no era conveniente repetir el ataque, a las 2 1|2 enveló la flota en vuelta del E. N. E. para ir a estacionarse en el paralelo acordado, mientras que la división sutil ganaba el vecino abrigo de la Colonia.

Norton consigna en su parte datado el 14 en las aguas de la Ensenada, que el día del fuego, al trasbordarse a la *Paula,* donde se hallaba Sena Pereira, se propuso combinar con éste un ataque decisivo, utilizando las embarcaciones ligeras; pero que notaron luego que una parte de ellas se encontraba retrasada y otra sotaventada, lo que hacía presumir un éxito dudoso.

"La falta de agua y de buenos prácticos, exclama el barón de Melgaço, ya citado, la distancia *(affastamento)* de la mayoría de las cañoneras, y *también la falta de previsión y de órdenes convenientes,* redujeron el ataque proyectado a mero tiroteo..."

Sena Pereira, repite lo propio en sus *Memorias,* aseverando que no pasó de una insignificante escaramuza con las cañoneras que cubrían el flanco de la línea.

Pero lo que resulta indudable, porque los jefes más condecorados del Imperio lo declaran así, es que el almirante republicano era inexpugnable en su fondeadero favorito de los *Pozos,* la *muralla,* como él lo llamaba, y a fe que tenía razón, desde que se estrellaron contra ella tres intentonas consecutivas de los bloqueadores.

Norton, que fué un marino hábil y gallardo también, respetando sus antecedentes, su propio nombre, no debió dar salida al despecho que lo devoraba, contestando una carta del almi-

rante Guedes, con el oficio que transcribimos y lleva la fecha de 15 de junio.

He aquí su tenor poco meditado y generoso:

"El redactor de la *Gaceta de Buenos Aires,* que V. E. se dignó enviarme, miente con tanta impunidad que su artículo no me inspiró otro sentimiento que el más profundo desprecio. Si el celo, la actividad y el deseo de concluir esta lucha, pueden alcanzar un resultado satisfactorio, V. E. debe fiarse en la división que tengo el honor de mandar, aunque sólo nos falta la ocasión de probarlo. La táctica de Brown, las veces que lo he avistado, ha sido siempre la misma: maniobrar para llevarnos sobre los bancos, a fin de hacer encallar nuestros buques de fuerza, o si nos alejamos obligados por la poca agua, vanagloriarse de habernos compelido a emprender la fuga. Esto es lo que sucedió el 23 y 25 de Mayo, y precisamente uno de los motivos que me han guiado, y a la mayoría de los comandantes, en la resolución de no volver a provocar al enemigo en balizas. Huélgome que el pueblo de Buenos Aires, teniendo casi constantemente nuestra escuadra a la vista, forzará a Brown a justificar sus bravatas, y si él se decidiere a atacarnos fuera de los bancos, espero que V. E. nos estimará lo bastante para no dudar del éxito. — Dios guarde a V. E., etc. (f.) JAMES NORTON."

*

* *

¿Podía exigirse acaso, que una escuadra débil, comparada con la enemiga, desalojara sus posiciones y la defensa del puerto, para ir a provocar lances aventurados sin protección alguna?

Sería este un plan temerario, o desatinado e insensato.

El jefe de la poderosa división avanzada sobre Buenos Aires, tenía a sus órdenes una buena cantidad de cañoneras y barcos mayores, todos apropiados a la navegación del Plata y sus afluentes, ¿por qué no atacó a Brown en sus posiciones? O eran ellas superiores a las que en las bocas del Nilo, perdiera con la vida el bizarro Brueys D'Aigalliers?

Si la naturaleza oponía algunas dificultades, el arte no las hizo insuperables al designio de un ataque llevado con resolución e inteligencia.

Confesemos de una vez, que sólo el VALOR les imprimía *seriedad*, y no era justo sostener que Brown eludiera esos desa-

fíos un poco jactanciosos, cuando es sabido que su estrategia no se limitaba a atraer al enemigo sobre los bancos, sino que con media docena de barcos mal armados pero bien montados, lo mantenía en jaque constante y rompiendo el bloqueo cuando le cuadraba o reclamaban los intereses del comercio, ya cañoneaba a la Colonia o bien se presentaba con frecuencia en las aguas de Montevideo, haciendo presas en sus costas, sin que el enemigo aprovechase tantas proporciones para aniquilarlo, disponiendo como disponía de una verdadera flota, y de numerosos oficiales de distinguido mérito y bravura, pero que la falta de COHESION EN EL MANDO SUPERIOR, como observa Melgaço, los condenaba a la impotencia, arrebatándoles la oportunidad de mostrar esas calidades.

Por eso hemos dicho y sostenemos, que la defensa del 11 DE JUNIO, puede equipararse a una victoria, porque ella dejó *murados* los Pozos, templó la moral de nuestra diminuta fuerza naval, e hizo ya imposible un bombardeo a esta capital, desde que el enemigo no podía dominar completamente las aguas, como no las dominó, según lo vamos demostrando al historiar aquella celebrada campaña.

En esos mismos días, preocupado Norton con la idea que se formaría en Europa de sus operaciones, quejándose de los menguados elementos de que disponía, era el primero en discernir el lauro a su rival, justificando así, aquellas palabras del diario oficial:

"... El heroísmo que ahora arranca nuestra admiración, adquirirá imitadores que lo eternicen... La escuadra se dividió, se verificó el transporte, las tropas se desembarcaron, los buques regresaron y se reunieron a la vista del enemigo, y lo que es más singular aún, alcanzaron a hacerle fuego... Que todos los planes sean concebidos con esta habilidad, y ejecutados con esta energía y decisión, y la victoria cubrirá siempre las armas de la República!"

*
* *

Pero ¿qué oficial es el que manda aquel bergantín que señalan los anteojos desde tierra, como uno de los que abriéndose paso a metralla, toma una parte activa en el fuego del 11 DE JUNIO en sostén de su almirante comprometido?

Todos responden con alborozo, el teniente JORGE, EL BRAVO ENTRE LOS BRAVOS... el émulo de Chateau Morand en la Hogue!

Convencidos pues, de que el deber del ciudadano que conoce los antecedentes y servicios de un benemérito soldado, es grabarlos en la memoria del pueblo que supo defender con honra y a costa de su sangre, vamos a trazar el perfil del que entonces y después se hizo digno por su conducta de las miradas de la historia.

NICOLAS JORGE, era griego de origen, habiendo nacido el 6 de diciembre de 1786, en la isla de Hidra, provincia de Ipsara, y una de las 48 del Archipiélago Helénico; célebre también por haber sido la cuna de Miaulis, de Kanaris, el renombrado capitán de brulotes, y de otros marinos igualmente distinguidos.

Llegado a este país en 1811, el 18 de marzo de ese año, como uno de tantos extranjeros generosos, se alistaba de *contramaestre,* bajo las banderas agitadas de la revolución, siguiendo sus ondulaciones sucesivas con fe constante en el porvenir.

Ya subteniente, concurre en 1814 al ataque y ocupación de Martín García, bajo la insignia de Brown.

Destacado en la división ligera que a las órdenes de Tomás Norther, zarpa de allí en demanda del bizarro Jacinto de Romarate que se encontraba en el Uruguay, asistió al sangriento combate del Arroyo de la China, librado el 24 de marzo del propio año, donde cumple su deber, ostentando con denuedo el pabellón de la sumaca *Trinidad* que montaba, al frente de las baterías de tierra y naves enemigas apostadas con ventaja a tiro de pistola.

Mas, la súbita varadura del leño republicano, multiplica los estragos que lo envuelven, quedando como una inmensa brasa entre el cielo y las ondas, columbrándose apenas el estambre de su bandera de combate, sobre aquel siniestro hacinamiento de llamas y de humo!

El intrépido capitán Norther ha caído ya sin vida; Miguel Smith, Hubac, Cerretti y SESENTA HOMBRES más quedan fuera de combate en pocos momentos... pero el subteniente Jorge está allí... y a fueza de serenidad y de energía, secundado por el mayordomo Leonardo Rosales, consigue hacer flotar la desmantelada nave, sin que él, ni sus 25 compañeros, *únicos* que salen ilesos de un duelo semejante, olvidaran jamás la impresión que dejó en su espíritu aquel espectáculo, acrecentado con



Coronel Nicolás Jorge

el no menos aterrante que ofrecía otro bajel patriota mandado por Samuel Spiro, y el que en esa misma hora volaba por los aires con horrible fragor, hundiéndose en el abismo las tablas que sirvieran de arena de combate!

Iniciada la campaña naval sobre Montevideo, se batió en las aguas del Buceo de la Luz, triunfo que abre las puertas de aquella plaza inexpugnable, y con ella se incorpora a la revolución una flota y un ejército aguerrido, decretando el Directorio una medalla de premio a los vencedores.

Cuando el coronel mayor Zapiola recibió la comisión de ir a operar contra los *montoneros* de Ramírez que infestando el Paraná amagaban a Santa Fe, el teniente Jorge integra esa división naval mandando el bergantin *Chacabuco,* hasta que con la muerte de aquel caudillo y la del traidor Monteverde, su *almirante fluvial*, se restablecía el sosiego en el litoral, haciéndose ya innecesarios los servicios de la marina que bajó a desarmar.

Agriadas nuestras relaciones diplomáticas con el Brasil y puesta la escuadra en pie de guerra, el teniente Jorge revista en sus cuadros famosos. Ya capitán, mandó sucesivamnte diversos buques, concurriendo a 8 encuentros en 1826, a 10 en 1827 y a 3 en 1828, señalándose en el de la Colonia, en el nocturno con la fragata *Emperatriz,* y en el decisivo del Juncal, por el que fué premiado con el escudo de plata que el Congreso acordó consagrar al recuerdo de aquel triunfo.

La paz honrosa de 1828, invitó a descansar sobre sus laureles a nuestros bizarros marinos, que más de una vez abatieran en buena lid las águilas imperiales.

Llamado de nuevo al servicio, y con un mando importante, salva milagrosamente del furioso tifón, que a alta noche del 2 de febrero de 1828, sin dar tiempo a picar amarras, tumbó la cañonera núm. 4, de armadilla en el surgidero de San Nicolás, pereciendo su comandante Francisco Balcarce, el guardiamarina Eustaquio Zapiola y todo su equipaje, a excepción de 5 individuos que fueron arrojados a la isla vecina por la mano de la Providencia, y entre los cuales tuvo la suerte de contarse el mayor Jorge, que trece años antes escapaba también a las olas en la catástrofe de la *Dolores!*

Tal es el fondo del cuadro en que resalta la figura del modesto marino, que después de combatir más de medio siglo por

la patria de su gloria, se apaga solitario en el pueblo de Morón, a la 1 y 1/2 de la mañana del 24 de agosto de 1866.

Bien intencionado, patriota de corazón, indulgente con los demás, fué uno de los oficiales en quien el almirante Brown depositara su confianza, diciendo a menudo: *el coronel Nicola es tan guapo como honrado.*

Por eso recordamos entonces delante de su cadáver, "que después de haber cortejado la revolución desde su aurora, y corrido con ella las borrascas que traen consigo los grandes sacudimientos sociales, se ocultaba para siempre pobre, pero satisfecho de haber contribuido con el esfuerzo de su brazo al afianzamiento de nuestras instituciones libres".

Era el mejor elogio que podía tributar la voz del patriotismo y de la amistad, a uno de los campeones de la época heroica del pueblo argentino.

*
* *

La noche del ONCE DE JUNIO se repetía en el teatro Argentino la aceptada comedia de Regnard, *El Distraído;* cuando al finalizar el 5.° acto, se presentó el almirante Brown en el palco del Presidente de la República... Notarlo la concurrencia y ponerse reverente de pie, aclamándolo ardorosa, fué obra de un segundo. Y no satisfecha aún con esto, pide a voces que la compañía y la orquesta lo saludaran con el *Himno Nacional,* allí, donde resonaron por primera vez sus varoniles acentos, y el que era entonado luego por la interesante Angela Tani, con la bandera de la patria, Pablo Rosquellas y Miguel Vacani, celebridades líricas de nuestras antiguas tablas, terminando entre HURRAS generales y las mayores demostraciones de simpatía, que desde la *platea* y los palcos alcanzaban a los últimos ámbitos del teatro, todo en honra y prez del que semejante a los héroes de la fábula, parecía protegido en los combates por una divinidad misteriosa y que en ese momento representaba a la MARINA NACIONAL.

Entre tanto, las damas argentinas que habían tomado una parte visible en esas ovaciones, se organizaban en comisión, bajo los auspicios de la Sociedad de Beneficencia, para ofrecer al favorito del pueblo una bandera que en letras de oro perpetuara aquella fecha verdaderamente áurea en los anales marítimos de la República.

En efecto, trabajóse con afán extraordinario, y el 3 de julio inmediato, la Sala Argentina, sita en la calle *25 de Mayo* (casa reedificada hoy, con el núm. 81), fué testigo de una ceremonia solemne y tocante.

A las 12 y 3|4 de ese día espléndido de invierno, instalándose en su salón de lectura, aguardaba al almirante una lujosa diputación del bello sexo, cuya presencia era acusada por el roce de la seda y un ambiente perfumado.

Ella se componía de las señoras Manuela Aguirre, Petrona de Sarratea, Bernardina Chavarría de Viamonte, María Josefa Sosa Marín, María de Azcuénaga, de Mier, Casacuberta, María Feijóo de Vázquez, matronas de la sociedad de Beneficencia y otras damas de la aristocracia bonaerense.

Media hora después, los vítores del pueblo que inundaban las calles de avenida, como los acordes marciales de una banda de músicos apostados en las afueras del edificio, anunciaban la aproximación del héroe del ONCE DE JUNIO, en medio de un séquito brillante de jefes y oficiales de la armada.

Al aparecer en aquel centro del patriotismo, donde también se había dado cita lo más selecto del comercio nacional y extranjero, todo el mundo se pone de pie, prorrumpiendo en unánimes aclamaciones, y no bien restablecido el silencio, adelantándose hacia él la señora María Sánchez de Mendeville, secretaria de la Sociedad de Beneficencia, le presentaba una gran bandeja de plata, conteniendo una bandera de almirante, con los colores nacionales en fondo de seda, y en el centro, en letras de oro y entre gajos de laurel, todo primorosamente bordado, esta fecha: 11 DE JUNIO DE 1826, encuadrando la superficie ramas de mirto entrelazadas con aquel símbolo de la victoria.

En seguida de extenderla sobre una mesa a la exhibición general, dicha señora de Mendeville, dirigiéndose con gracia seductora al almirante que en uniforme de parada y rodeado por su oficialidad la escuchaba de pie como todos los circunstantes, pronunció estas palabras, que la crónica del tiempo ha conservado felizmente.

"SEÑOR:

"Llenas de admiración y entusiasmo por vuestra conducta en la jornada del ONCE DE JUNIO las Damas Argentinas han bordado esta bandera y me han elegido para que en su nombre os

la ofrezca, como una sencilla pero sincera expresión de su reconocimiento. Ellas esperan que os acompañará en los combates que emprendáis en defensa de nuestra patria."

El almirante vivamente conmovido repuso:

"RESPETABLES SEÑORAS Y SEÑORITAS:

"Agradezco profundamente un obsequio que tanto me lisonjea, y puedo asegurar en mi nombre y en el de mis compañeros de peligro, que esta bandera así consagrada no vendrá abajo sino cuando caiga el mástil o se sumerja la nave que la tremole."

Apenas terminó esa respuesta tan lacónica como expresiva, los aplausos y vivas a la República, al General, a los dignos marinos bajo sus órdenes y a las damas argentinas que así recompensaban las acciones famosas, atronaron el aire mezclados con las armonías del himno nacional, que daba realce a aquel espectáculo, arrancando lágrimas de sensibilidad a los concurrentes.

Restableciéndose la calma, el respetable ciudadano Don José Ignacio de Garmendia, a la sazón presidente de la Sala Argentina, al poner en manos del almirante la cantidad de 2400 pesos fuertes, producto de la suscripción recogida por ella y la Sala Inglesa, para gratificar a las tripulaciones de la escuadra, pronunció la siguiente alocución:

"SEÑOR GENERAL, SEÑORAS Y CABALLEROS:

"El presidente de la Sala Argentina no tiene voces con que poder expresar todo el placer que siente al dirigirse al señor general Brown, para ofrecerle a nombre de los señores socios, un testimonio de gratitud hacia los bravos marinos que bajo su mando se han adquirido el renombre de héroes. Dígnese V. S. aceptarlo y asegurar a estos valientes, que el comercio argentino jamás olvidará lo que debe a sus esfuerzos." (1)

---

(1) Los señores JOSÉ JULIÁN DE ARRIOLA, Dr. JUAN BERNARDO VÉLEZ y GUILLERMO MORRIS, fueron los que donaron mayores cantidades. Además de dicha subscripción, se habían remitido ya a la escuadra por otros particulares, como 200 pesos, en partidas de azúcar, té, etc.; haciéndolo a la Comandancia de Marina, con idéntico destino, la patriota señora MANUELA DE ALBIN, de un baúl con hilas y vendas, llevando su munificencia hasta acondicionarlas con un gusto y delicadeza que llamó la atención.

El almirante contestó así:

"Señor Presidente:

"Agradezco en mi nombre y en el de mis leales subalternos esta prueba de aprobación y reconocimiento dedicada a las tripulaciones de la escuadra, por su conducta del once. Ella será aplicada con religiosidad al objeto que se ha tenido en vista, y mientras tanto dígnese el Sr. Presidente asegurar al comercio argentino que seguiremos combatiendo con el enemigo hasta perecer o reabrir la navegación del Río de la Plata."

Nuevos aplausos y gritos festejaron tan patriótica respuesta. Terminada así aquella ceremonia fausta, se pasó al local del ambigú, que había sido vistosamente preparado entre flores, banderas y bélicos trofeos.

Llegado el momento de los brindis, el ministro americano, coronel Juan M. Forbes, amigo antiguo y entusiasta de este país, cuya independencia había reconocido a nombre del presidente Monroe el 8 de marzo de 1822, dijo:

"Señores: La más brillante recompensa del valor, es la sonrisa del bello sexo que lo aprueba; y en ninguna circunstancia fué más merecida que en la presente."

Después de una pausa, y no pudiendo ya contener su entusiasmo, dábale expansión, agregando con franqueza *yankee*.

"A la gran familia de América! Que cada Estado, halle tan valientes defensores de sus derechos como los ha producido la República Argentina..."

Resonaban las aclamaciones, cuando el general Mansilla, levantando su copa, contestaba al generoso diplomático:

"Señor Ministro Forbes: Me honro en declarar ante la escogida reunión que llena este recinto, que los Estados Sudamericanos deben mucho al sabio ejemplo e interés que les han mostrado siempre los Estados Unidos del Norte."

Continuaron con perfecta cordialidad y por largas horas los brindis, *toasts*, y varias improvisaciones poéticas, en loor a los esfuerzos y sacrificios de los beneméritos marinos de la patria;

como también por el triunfo definitivo de la causa de la libertad democrática en la lucha que sostenía contra un déspota insolente y poderoso.

Los sentimientos elevados de que dieron pruebas las damas argentinas en aquel acto sublime causaron el embeleso de las almas grandes y la admiración general.

Haciendo justicia, decía *L'Echo Français:*

"... les hommages touchans rendus par un peuple libre a un brave citoyen, valent un peu mieux, nous le pensons, que des rubans, des pensions ou des titres: ou encore, que la garde-robe d'Alexandre que Nicolas distribue á ceux de ses sujets qui lui sont restés fidéles..."

Otro diario de la época agregaba:

"Este acto grandioso que hemos presenciado con placer, nos ha trasportado a los gloriosos tiempos de Roma, en que las demostraciones de reconocimiento de los ciudadanos, eran más apreciadas de aquellos célebres capitanes, que los mismos triunfos decretados por el Capitolio; y no dudamos que el general Brown haya experimentado en la mañana de ayer, iguales sentimientos, el cual concluído el acto, fué acompañado hasta su casa por un considerable número de respetables patriotas..."

*
* *

Tres días después de la fiesta que antecede, en que las señoras patriotas de Buenos Aires habían movido un resorte poderoso, mezclando el dulce interés que ellas saben inspirar a las promesas heroicas arrancadas por el amor a la gloria, presentábase el almirante Brown en el Colegio de Ciencias Morales, en el cual, tres años antes se refundiera el de la *Unión del Sud.*

Dicho establecimiento ocupaba como el actual colegio nacional, los claustros altos y bajos de San Ignacio, y educándose allí los jóvenes de todas las provincias de la República, continuaba bajo la inmediata protección del gobierno general.

Manifestó aquél a su rector, D. Manuel de Irigoyen, que cediendo a la solicitud de varias familias, deseaba enseñar a los alumnos, la bandera con que había sido obsequiado por las damas argentinas, y exhortarlos a que se empeñasen en ser útiles a una patria que recompensaba así los servicios que se le prestaban.

Tal propósito fué acogido por el Rector con vivo anhelo, acordándose tuviera lugar la exhibición a mediodía del siguiente.

A la hora fijada, concurrió el almirante con su secretario Toll, el comandante Espora de la *25 de Mayo,* y varios ciudadanos, siendo recibido a su entrada al colegio por todos los alumnos y su cuerpo docente, de rigurosa etiqueta, acompañándolo al son de una música militar hasta la sala de reuniones generales, que había sido adornada con elegancia.

Instalados allí, el almirante abrió el acto con estas palabras:

"Señor Rector:

"Ruégole quiera mostrar en mi nombre a los jóvenes educandos, la bandera con que han sido premiados los sentimientos que abrigo por este país tan distinguido en el mundo civilizado, para que se estimulen en el cumplimiento de sus deberes, y se exciten a ser eternos defensores de la libertad e independencia de esta nación generosa y liberal."

El Rector, dirigiéndose entonces a los estudiantes, habló así:

"Señores:

"A vosotros estaba reservado presenciar un hecho que no tiene ejemplo en nuestra historia, y que nuestros padres no tuvieron la dicha de ver, porque vivieron bajo el poder de la tiranía. Sois testigos de un hecho el más remarcable. El héroe de nuestra escuadra republicana, el inmortal Guillermo Brown, cuyo nombre sólo es el terror de nuestros enemigos, porque sólo su nombre importa una victoria positiva, os está mostrando el premio que ha recibido de sus conciudadanos, y os excita a que aspiréis a tener esta satisfacción, que es la más dulce del mundo. Para conseguirla, imitad sus virtudes; sea Brown vuestro modelo, y así, ésta será la patria exclusiva de los héroes."

En seguida congratuló al almirante expresándole que su conducta no presentaba sino motivos de admiración y agradecimiento, redondeando ese discurso con esta plegaria que pronunció conmovido y esforzando la voz:

"PIDAMOS AL CIELO, SEÑORES, LA TERMINACION FELIZ DE ESTA GUERRA, PARA QUE NOS CONCEDA LA SATISFACCION DE EXCLAMAR: VIVA EL GENERAL BROWN, LIBERTADOR DE NUESTRA PATRIA!"

Un coro de vítores saludó aquella profecía, confirmando los sentimientos de gratitud patentizados al objeto de recepción tan halagüeña.

Acto continuo dispuso el Rector que los internos Herrera y Barros, que ya eran de los más aventajados, y los cuales andando el tiempo debían figurar en ambas Repúblicas del Plata, (1) mostrasen a sus compañeros aquel emblema de la gloria, en el que las manos de la virtud y de la belleza, habían estampado con hebras de oro la fecha inmortal en que el adalid allí presente, sin más broquel que su coraje, detuvo el poder gigantesco del enemigo bloqueador.

Hecho lo cual, el joven Manuel Herrera, pronunció la siguiente arenga:

"SEÑOR: Esos honores y esos aplausos hijos de un reconocimiento sin límites, no son sino un justo tributo debido al valor y a los laureles que hoy ciñen vuestras sienes, que os hacen distinguir entre los demás mortales y absorben la admiración de todo el mundo culto. Ya no es esta la primera vez que nuestra adorada patria se ha entregado a vuestros brazos. Siempre recordamos que la librasteis del cuchillo con que amenazó su débil cuello el despotismo hispano. Ya no es esta la vez primera que agradecida a vuestros esfuerzos, ha derramado lágrimas de alegría en obsequio de aquel héroe feliz, que hoy es el modelo de los vivientes. Y ya en fin, no es la vez primera, que os ha estrechado en su seno, como el mejor premio que podían esperar vuestro honor y generosidad."

---

(1) Nos referimos a los DD. José Barros Pazos, que falleció el 24 de noviembre de 1877, ocupando el alto puesto de presidente de la corte suprema de la nación, y al no menos reputado estadista Dr. Manuel Herrera y Obes, en la actualidad vicepresidente del consejo consultivo de gobierno en Montevideo.

"Así, Señor, dignaos aumentar los votos de reconocimiento que os ha manifestado todo un pueblo, con los que hoy os presenta esta amable juventud, que os mira como la principal columna de su adorada patria, que de boca en boca, y de posteridad en posteridad, hará que vuestro nombre sea el objeto de respeto y del homenaje de las generaciones futuras."

El alumno José Antonio Barros, usó luego de la palabra en estos términos:

"Señor: el honor que nos hacéis es superior a nuestro reconocimiento, y éste lo es a la expresión. Nosotros os pagamos el tributo de admiración y respeto debido al valor y la virtud, y esperamos con fundados motivos, que bajo la sombra de esa preciosa dádiva del bello sexo argentino defenderéis, a la par de vuestra vida, nuestros sagrados derechos, conquistados con la pluma y con la espada, haciendo que aquélla no deje de flamear en el majestuoso Río de la Plata, hasta ver desplomarse el trono ya vacilante del tirano del Brasil.

"Ved ahí, Señor, los sinceros sentimientos de estos jóvenes que eternizarán vuestro nombre y vuestras proezas, trasmitiéndolas a competencia, hasta las edades más remotas: sí, jamás, jamás será repetido aquél sin admiración y entusiasmo; éstas serán siempre un estímulo para los que quieran dirigir sus pasos al templo de la inmortalidad."

Concluídas dichas peroraciones, que merecieron la aprobación de los asistentes y los parabienes del almirante, un coro compuesto de los mismos alumnos entonó el *Himno Nacional.*

Ya estaban demasiado conmovidos los corazones, para que no se inflamaran con las armonías que recuerdan las hazañas y la sangre de tantos mártires de la libertad!

Ese acto, que llevaba en sí el carácter de la grandeza, por la elevación de sentimientos que supo inspirar, fué cerrado por el almirante, exhortando a los discípulos al reconocimiento eterno a la patria, al gobierno y a los superiores que tan dignamente encaminaban su instrucción y aprovechamiento.

Aquella juventud granada, pisando las fronteras del porvenir al que se preparaba tomando parte en la glorificación del valor y la lealtad, entonaba desde el fondo de su alma ese himno solemne de reconocimiento al que con brazo robusto le hacía divi-

sar la tierra de promisión, la columna de luz, con el triunfo de la causa de la justicia, que es la verdadera base de las sociedades y la condición primordial de su progreso.

*
* *

Decretos de la suerte! Pocos días más tarde esa noble enseña recibía su bautismo militar en los funerales de fuego de la fragata *25 de Mayo*, que bajó al abismo con honra cumplida, para ser vengada y ondear altanera en las aguas del Juncal, de fausto recuerdo.

En el choque sangriento del Monte de Santiago, escapó al incendio, como había salvado del naufragio glorioso del *30 de Julio*, y el estambre sagrado que así preservaba el destino, filándose los años, debía cubrir al laureado campeón la noche triste en que emprendió esa navegación sin retorno a los mares desconocidos de la eternidad... para flotar cinco lustros más tarde, con sus colores ya desteñidos y marchitos, en la solemnidad secular del centauro de los Andes que aseguró las fronteras terrestres de la patria, ligando sus tradiciones con las no menos famosas del Tritón del Plata que libertara sus aguas!...

*
* *

La defensa naval del ONCE DE JUNIO, en la que no faltaron HEROINAS, (V. de *Bibliografía*), llenó de orgullo a la ciudad de Buenos Aires, y el gobierno nacional, no demoraba en prestarle su sanción con la nota siguiente, que es la prueba más acabada de la justicia de ese reconocimiento público.

Hela aquí:

"Ministerio de Guerra y Marina.

"Buenos Aires, 12 de junio de 1826.

"El Ministro Secretario de Guerra y Marina, ha recibido el parte que dirigió el señor general jefe de la escuadra nacional, sobre el combate que ella sostuvo el 11 del presente, contra 31 buques de guerra del Imperio del Brasil, y habiéndolo elevado

al conocimiento de S. E. el Presidente de la República, tiene orden para manifestar al señor general, que el gobierno está satisfecho de la conducta del jefe, comandantes, oficiales y tripulaciones de la escuadra en aquella acción, y quiere que a su nombre se den las gracias a los bravos que imitando a su digno jefe supieron esperar y sostener con entereza un ataque tan desigual en fuerza, como en valor por parte de los enemigos, cuya conducta hace más notable el ESPERARLOS que el resistirlos.

"Al Ministro que suscribe le es lisonjero dirigirse con este objeto al señor General jefe de la escuadra nacional, a quien ofrece los sentimientos de consideración de que es digno.

"(f.) CARLOS DE ALVEAR.

"Al Sr. General, jefe de la escuadra nacional, D. GUILLERMO BROWN."

*

* *

Tal fué el encuentro de los Pozos, celebrado cual ningún otro por los vates y hojas periódicas del tiempo, y cuyo recuerdo perpetúa una de nuestras calles, como el pedestal granítico de GUILLERMO BROWN, esa gloria inmaculada de aquella laboriosa campaña, en la que se le avistó por doquiera en demanda de combates o de enemigos, semejante al retozador y *voltijero* alción en el seno de las tempestades, y para quien "UN RINCON DE TIERRA EN BUENOS AIRES, Y LA BANDERA CELESTE Y BLANCA, ERAN SU HOGAR Y SU PATRIA, CONCENTRANDO TODOS SUS AFECTOS, TODOS LOS HORIZONTES Y TODAS LAS ASPIRACIONES DE SU VIDA." (1)

(1) Véase Apéndice, nota 13



El 29 de Julio de 1826.

CAPITULO VII

El 30 de Julio

Sumario: Preliminares de combate. — Maniobras del almirante Brown. — Cañoneo del día 29. — El ataque. — Conducta pusilánime de nuestros marinos. — Heroicidad de la *25 de Mayo* y la *Río de la Plata.* — Brown y Greenfell. — Brown traslada su insignia al *República.* — Los heroes: Espora, Rosales, Greenfell.

La gloriosa jornada de los Pozos mostró también a los marinos brasileños que el bloqueo a una costa de más de 20' de latitud, era sólo *nominal,* desde que no podían estrecharlo, a pesar de los elementos respetables de que dispusieran.

Aunque diminutas las fuerzas navales de la República, guiadas por jefes y oficiales audaces, tomando la ofensiva a menudo y con suceso, habían creado paulatinamente esa base de poder moral tan necesaria en la guerra.

Haciendo lo que sólo podía acometer la estrategia y el valor probado, propiciáronse la simpatía nacional en la verdadera expresión de esta, que iba despertando a las ventajas de contar con un armamento marítimo que cubriese su desnudo y extenso litoral.

El gobierno de Rivadavia, aleccionado por la experiencia, si bien confiaba en la justicia de la causa, creía con previsión, que para hacer prosperar sus armas, era indispensable no se economizara sacrificio alguno, hasta ver levantado el bloqueo que secaba la fuente de sus recursos, y compelido el enemigo a alejarse del Plata, cuya navegación estorbara.

Entre tanto, los neutrales, sin otro remedio que conformarse con la deliberación extrema y dolorosa de la lucha, después de la enérgica protesta del ministro americano Forbes, toleraban con reluctancia los gravámenes de un cerco marítimo, menos real que imaginario, con mengua del pomposo manifiesto del

vicealmirante Lobo, sujetando a un *bloqueo riguroso todas las costas y puertos argentinos y orientales,* a contar del 21 de diciembre de 1825.

*
* *

Antes de ahora hemos designado la posición que el coronel o *capitán de mar y guerra* Norton fué a cubrir con su escuadra, ocurrido el rechazo del *11 de Junio,* holgándose mantener el bloqueo con tal vigilancia, que no pudieran quebrantarlo ni los más recios temporales del segundo cuadrante *(suestadas),* tan temibles en esta latitud durante la estación de pleno invierno en que se hallaba, y muy cercano por otra parte el equinoccio, no menos peligroso en radas sin abrigo alguno como la nuestra.

Pero el temple de Brown no era para dejarse encerrar en su fondeadero con el sólo aparato de la fuerza, sin antes interrogar a la fortuna, inclinada de ordinario a dispensarle sus halagos.

Esa ocasión no se hizo esperar.

En efecto, a las 8 de la mañana del 29 de Julio de 1826, obsérvóse cubriendo el horizonte una división brasileña de 19 buques que navegaba en vuelta del O. N. O., la que favorecida por lo despejado de la atmósfera y la tranquilidad del agua, se mantuvo evolucionando hasta eso de las doce, en que dejó caer sus anclas como tres millas al E. del canal exterior, pero sin aferrar paño.

Especifiquemos sus nombres:

Fragata *Nictheroy* (insignia).

Corbeta *María da Gloria,* comandante Beaurepaire.

Id. *Liberal,* comandante Hayden.

Id. *Itaparica,* íd. Eyre.

Id. *Marqués de Maceyó,* íd. Mariath.

Bergantín *Caboclo,* íd. Pascoe Grenfell.

Id. *Pirajá,* íd. Carter.

Id. *29 de Agosto,* íd. Carvalho.

Id. *Independencia ou Morte,* íd. Ferreira.

Id. *Real João,* íd. Freire Garçao.

Escuna *Leal Paulistana,* 8 cañones (insignia del jefe de la escuadrilla).

Id. *Dona Paula.*

Escuna *9 de Janeiro.*
Id. *12 de Outubro.*
Id. *2 de Dezembro.*
Cañoneras Núms. 1, 3, 7, y 9.

*
* *

La capitana argentina surta en los Pozos, dos horas después de avistado el enemigo había hecho ya al cañón la señal de alarma, izando simultáneamente al tope de proa la conocida bandera azul de dado blanco al centro *(blue peter),* para llamar a su puesto a los que se encontraban en tierra, no demorando en embarcarse el almirante Brown con algunos de sus oficiales.

Cuatro de las cañoneras apostadas en *balizas interiores* y la goleta hospital *Pepa,* que acababa de estibar a su bordo treinta y dos bultos de vestuario con destino al ejército de operaciones en la costa oriental, recibieron orden para incorporarse a la escuadra, cuya fuerza efectiva era la siguiente:

Fragata *25 de Mayo* (insignia), comandante Espora.
Barca *Congreso,* íd. José Fisher.
Bergantín *Independencia,* íd. Bathurst.
Id. *República,* íd. Clark.
Id. *Balcarce,* íd. Jorge.
Goleta *Sarandí,* íd. Pinedo.
Id. *Río de la Plata,* íd. Rosales.
Id. *Pepa* (hospital), Dandreys.
Cañoneras Núms. 1, 2, 3, 5, 8, 9, 10, 11.

Brown, sin desconocer la parsimonia de los medios a su alcance, columbra la oportunidad de acometer al improviso un enemigo que se ufanaba con la ostentación de aquella fuerza numérica, severamente aleccionada el 11 de junio.

Así pues, tan luego como pisó la cubierta de su buque, fueron casi conjuntas las señales hechas a los de la insignia de ponerse a pique y prontos a dar la vela, con la que servía para convocar a su bordo a los respectivos comandantes.

Reunidos éstos en la cámara, los declaró en junta de guerra, manifestándoles entonces no debía tardar el refuerzo esperado de Chile, puesto que el gobierno tenía aviso de haber salido ya de Valparaíso su comisionado el coronel Ventura Vázquez Fei-

jóo con tres naves poderosas que lo constituían, denominadas *Buenos Aires* (a) *María Isabel,* fragata de 44, y corbetas *Montevideo* (a) *Independencia* y *Chacabuco,* todas adquiridas al contado, y en el propósito de tomar la ofensiva, habilitándolos para levantar un bloqueo que tanto lisonjeaba al emperador del Brasil.

Que ese lujo de poderío, más aparente que real como lo habían experimentado en el último encuentro, desplegaba el enemigo a quien suponía inquieto con aquella noticia anunciada ya por la prensa, a fin de cohonestar los reclamos de las potencias neutrales, que insinuaban de continuo dejarían de reconocerlo por los males irrogados a los suyos, siempre que él no fuera positivamente estrechado, con arreglo al principio, de que los bloqueos para ser obligatorios, deben hacerse efectivos.

Al propio tiempo y para cubrir su responsabilidad sometíales sin más rodeos, el plan que combinara reducido a practicar esa misma noche un serio reconocimiento sobre la división bloqueadora, cuya vanguardia se trataría de cortar a favor de las tinieblas, operación que según su cálculo, debía comprometerse antes de ser ella socorrida por las embarcaciones pesadas de la retaguardia, y aun en ese caso, se encontrarían los embestidores en actitud de medirse todavía y disputar la victoria con probabilidades de obtenerla, o por lo menos, desalojar a los brasileños de la posición amenazante que ocupaban, después de haberlos hecho batir entre sí, merced a la confusión consiguiente a un ataque nocturno.

Cambiadas algunas observaciones por los del consejo, para que se librase algo a la fortuna, sobre todo en funciones navales como la que se meditaba, en que los proyectiles ocasionan tantas averías, doblemente cuando había motivos para sospechar la presencia de un brulote cebado en la Colonia, apoyóse con calor ese aventurado parecer, separándose contentos a ponerlo por obra, apenas firmada el acta que se labró al respecto, con asistencia del capitán Pedro Dautant del corsario *Oriental Argentino,* que en la necesidad de robustecer en lo posible una operación tan importante como arriesgada, fuera también citado, acordándosele *número* y *señales* para correr la suerte de la división a la cual quedaba adjunto desde aquella hora, previniendo asimismo el almirante, haberse ya designado las cañoneras que en el momento preciso darían remolque a los basti-

mentos de cruz que lo requiriesen, y dispuesto que la *Sarandí* fuera de batidora de la insignia por su buena vela y poco calado, para servir de baliza que marcase el rumbo a los demás, así como el que siguiera el enemigo, y por último, que su posición en el fuego, seríales indicada por un cohete de dos luces.

*
* *

Facilitadas de esta manera las disposiciones preliminares, se echó generala para que todo el mundo ocupase su puesto de combate, y preparado ya el zafarrancho, con suave brisa del N. N. E. que se entabló al anochecer, mareaba Brown desde los Pozos, entre 6 y 7, con proa al E. horizontes claros y tiempo sereno, haciendo remolcar sus buques por las cañoneras hasta cerca del paquete inglés *Dove,* comandante Croosby, surto en la rada exterior.

La fuerza enemiga se mantenía por el paralelo de Quilmes, fondeada en línea con el canal, ocupándolo enteramente de N. E. a S. O., a la vez que la flotilla del Uruguay que se le había incorporado, proyectaba una perpendicular entre aquélla y los bloqueados, sirviéndole asimismo de vanguardia para descubrir los movimientos que acaso intentaran éstos de noche.

Los brasileños dentro de la barra del canal exterior, guardaban suma vigilancia, conociendo por experiencia el carácter audaz del adversario que los medía; debiéndose añadir, que en el decurso de ese día, puestos en guardia desde temprano con el disparo hecho por la *25 de Mayo* y su reunión con las cañoneras y hospital, observaron, como es de suponer, al auxilio de sus acromáticos, las señales que continuó haciendo aquélla, como también el extraordinario movimiento de embarcaciones menores que se desprendían de su costado.

Con estos antecedentes, cabe en lo posible conjeturar, dedujesen y con razón, que algún golpe de mano tramaban los argentinos.

Así fué que la escuadrilla de vanguardia tan pronto como sintió la aproximación de éstos, en cumplimiento de su deber los señaló al resto de la fuerza con repetidos disparos de alarma y tarros de luz o sofiones, al propio tiempo que dando paño, buscaba su incorporación.

Acto continuo la *Nictheroy* mostró a popa tres fanales de color, significando a los de su insignia la presencia del enemigo, a que contestaron con el de inteligencia y situación que mantuvieron izado, y metiendo en facha sus gavias cerraron fila, cual si fuese un haz de flechas.

La poderosa fragata, cubierta de velas y ciñendo por estribor el viento que arreciaba a cada instante, al ponerse majestuosamente de cabo de fila, para gobernar sobre la *25 de Mayo,* que guiaba la suya con igual resolución, ofrecía un aspecto imponente por su fuerza y hermoso por la gallardía de su gálibo!

Serían las diez y media de la noche, cuando cortó aquélla la línea imperialista, conmoviéndola de paso con sus andanadas.

Mas trabado ya el cañoneo, observa el almirante con sorpresa, no lo sostenían los que iban por sus aguas, a excepción de la *Río,* pues que el *Independencia* y *Balcarce,* siendo de poca marcha, quedaron rezagados, no obstante los esfuerzos de sus dignos comandantes, a punto de mantenerse de orza para evitar los cortasen cuando tentaron entrar en línea.

La oscuridad era densa, profunda, y el desorden se produjo en ambas columnas.

Tirábase a bala rasa y metralla a la incierta luz del fogonazo enemigo, y casi siempre sin percibirlo. El cohete alado había ya recorrido el espacio sin hallar eco en los que debieran tenerle por la seña combinada poco antes con efusión, y que en la hora suprema extinguían hasta sus faroles de reconocimiento al penol. Todo en fin, y aun el viento con visos repentinos de escasear, amagando necesariamente una gran dispersión, parecía conjurarse para aislar a Brown y perderlo.

Mas, era al contrario... el genio desvelado de la victoria, que lo circuía un momento de sombras misteriosas para hacerlo reaparecer en seguida, radiando vivísima luz, semejante a esos héroes antiguos que bajaban al imperio de las tinieblas para salir de ellas semidioses!...

Por eso resiste impávido el empuje del adversario, batiéndose con desesperación, hasta que logra arribar, dominando grandes contrariedades, para incorporarse ileso al resto de los suyos caídos a sotavento, operación que realizó a las 11 1|2, cesando el fuego que había durado como una hora, lapso en que recorrió a cañonazos la línea brasileña teniendo en su estela a la *Río.*

Mantúvose aquélla, dando bordadas el resto de la noche, y



La mañana del 30 de Julio de 1826.

haciendo señales de conserva, en tanto que los agresores trataban de no perder el barlovento para regresar al punto de partida, abriéndose paso a viva fuerza.

*
* *

Las sombras del 29 habían desaparecido, y el violento cañoneo de esa noche debió ser el preludio del día sangriento que iba amaneciendo!

El general republicano, profundamente despechado con los comandantes Fisher, Clark y Pinedo, cuya falta de nervios cruzó sus proyectos, prorrumpía en denuestos, diciendo a voz en cuello que lo que necesitaba era hombres de corazón y no cobardes que mandando barcos de primera vela se quedasen atrás con diversos pretextos para no cumplir su deber, agregando según un testigo presencial, *mañana mismo los echaré a tierra.*

Había ocupado las horas del descanso en mantener sus buques en orden y dispuestos a renovar el combate en la alborada del 30.

En efecto, principiaba ya el crepúsculo cuando se desprendía un bote de la fragata, montado por el secretario Toll, a quien ordenó el almirante fuera a significar en su nombre a los comandante bajo de la insignia su desagrado por la falta de energía desplegada la víspera, encargándole a la vez tratase de infundirles confianza en el triunfo, mediante el severo reconocimiento llevado sobre el enemigo pocas horas antes, adjuntando nuevas instrucciones, por las que les dejó entera libertad de movimientos, recomendándoles únicamente considerasen la capitana como el centro de reunión, y que en el caso de no poderse comprender o distinguir con claridad las señales que salieran de ella, por el humo o la niebla, *cumplirían su deber, si barloaban el de su mando, con otro buque enemigo.*

Eran las 4 1/4 de la mañana, cuando fueron repetidas las de *reunión y seguir los movimientos del jefe forzando vela.*

Poco después la primera luz del alba señalaba a sotavento 23 naves imperiales formadas en línea de combate como dos millas al E. del canal exterior.

Durante la noche, al estampido del cañón, habían acudido de refresco tres goletas de la división sutil de la Colonia, entre

las que se notaba la de dos gavias *Río de la Plata,* mandada por el teniente Joaquín Márquez Lisboa, actual vizconde de Tamandaré, y el *Príncipe Imperial,* lugre de 16 cañones, destacado en comisión de la fuerza gruesa de bloqueo.

El almirante Brown sin desconcertarse ante una superioridad que más de una vez había probado ser aparente, al distinguirlas en el horizonte palmeaba el hombro de su capitán de bandera, y exclamó rebosando de contento: *Espora, hoy tendremos un día glorioso, si todos los nuestros cumplen su deber, como espero lo haga este buque,* y acto continuo dispuso estrechar distancias y que se rectificase el orden, conservando a la bien mandada *Río* de matalote de popa.

*
* *

Con las velas henchidas de esperanza y denuedo, largos sus pabellones e insignias, don preciado de la patria, que flotan cual vistoso penacho entre los vapores de la aurora, las naves argentinas parecían caballeros armados marchando a un torneo con paso lento, mesurado y altivo!

Francas ventolinas del norte acariciaban la superficie del agua, fulgente en los rayos del sol que nace, para iluminar el combate, donde amigos y enemigos podían ser reconocidos al medirse con encarnizamiento.

El cielo, poco antes cubierto de nubes pardas, vuélvese puro y sereno, como si jamás debiera turbarse con la borrasca.

La *25 de Mayo* desplegando sus alas al viento, azorrábase por alcanzar cuanto antes el objetivo. A este fin, se mandó que la gente innecesaria en la maniobra, permaneciese tendida sobre cubierta, para no ofrecer blanco a los proyectiles de a 32 que ya zumbaban, cuando no fuera con el propósito de neutralizar cualquier movimiento capaz de influir en el aplomo del buque.

Llevando la cabeza de la columna, tenía que meter paño a menudo en espera de los ronceros que abatían visiblemente, por lo que el almirante tomó de antemano sus medidas, previniendo no se rompiese el fuego sin orden expresa, puesto que como de costumbre, quería conservar el honor de dirigir desde bien cerca, el *primer saludo* al adversario.

Los momentos eran solemnes, imponentes. El telégrafo de la

capitana no cesaba de funcionar encareciendo la mayor atención a las señales del jefe, como la prontitud en su cumplimiento.

La apostura siempre distinguida del almirante, revelóse en aquel acto con cierta expresión magnánima que era el reflejo de su genio. Vistiendo su brillante uniforme reservado para los días de gala, que fueran para él los de combate, su gesto, su talla y su fisonomía caballeresca, a la vez que su mirada fulminante y generosa, habrían bastado para que la dotación de la *25 de Mayo* se sacrificara complacida a la gloria de su general, aunque no la hubiese proclamado.

Con el anteojo bajo del brazo y la bocina en la diestra, recorría con marcada impaciencia las distintas secciones, animando a todos con dichos espirituales y oportunos. Pasa luego a las baterías del entrepuente, donde felicita a los oficiales por sus acertadas medidas en la noche anterior. También dirige palabras de aliento a los artilleros y cabos de pieza que silenciosos y graves ocupan su puesto, a los que ofrece una ración de grog *sin cargo,* en cambio de buena puntería y rapidez en los fuegos; y recobrando toda su confianza con el aspecto de aquellos brazos nervudos y rostros varoniles, prontos a sacrificarse en defensa de una causa justa, puesto que las balas no respetan ni el valor ni el patriotismo, ya no piensa sino en dar la señal de ataque.

En efecto, vuelto a la toldilla, terminado que hubo las últimas anotaciones en su diario y su humilde plegaria al Ser Supremo, encarga el mayor cuidado con la estima a su práctico favorito Juan Lee, y aproximándose al ayudante Juan Antonio Toll y Bernadet, su secretario, quien de riguroso uniforme y con el plan de señales en la mano, aguarda órdenes, indícale la formación de la línea brasileña en buen orden de batalla, y combinando un mensaje breve y preciso: *Señor teniente*, dice con vehemencia después de reflexionar un instante, *dirija usted esta señal a la escuadra, antes que el humo nos oculte a su vista:* ES PREFERIBLE IRSE A PIQUE ANTES QUE RENDIR EL PABELLON.

Conmovido el bravo Espora, que participaba la noble emulación de su jefe, al verla subir pausadamente, mandó que la tripulación formada en las tablas de jarcia, con sus cabos de mar al frente, diese tres *vivas a la patria,* y tocando generala los tambores, cada cual volvió a su puesto.

Al disparar el primer cañonazo la *25 de Mayo,* el oficial encargado del telégrafo en combate, mirando su reloj, consignó que eran las 6 y 43' de la mañana, interrumpiéndose el silencio de aquella escena grandiosa, que preparaba a la historia naval argentina una de sus páginas más brillantes.

A todo esto, el jactancioso Norton, que a fin de paliar su irresolución el 11 de Junio, alegara el gran calado de sus naves y la persistencia de Brown a guarecerse en los bajos, receloso de la estrella de éste, que ya lo iba a buscar en sus propias aguas, aquilata el pro y el contra de las emergencias o eventualidades, como quien pesa el oro. Dotado de la cautela de un verdadero marino inglés, conoció a su turno que no podía esquivar el ataque que se le llevaba.

La proximidad de la costa a sotavento y *siempre la poca agua,* no dándole espacio bastante para maniobrar, dejóle como privado, no sólo de iniciativa, mas también de eficacia, pareciendo encadenado por la fatalidad a la expectativa de Brown.

Aunábase a ello, que no siendo dueño del viento tampoco lograría escoger el local para recibirlo con provecho, por lo que se resignó a conjurarlo por medio de evoluciones tendentes a envolver la columna de aquél, y fiando si todo mal corriese a su indisputable superioridad numérica.

Entre tanto se empeñaba el cañoneo con furia por ambos lados y torrentes de humo y de fuego no tardaron en cubrir el horizonte, ocultando a los combatientes.

La línea brasileña hallábase tendida de E. S. E. a O. N. O., y los republicanos pretendieron cortarla por la cola, siguiendo la táctica de Nelson en Trafalgar, a fin de batirla en detalle y suplir el número con la estrategia.

Empero, al arribar para conseguirlo, arrastrado Brown por las corrientes, pierde el barlovento...

Traicionado así por la suerte que lo deja en tan apurada situación, y notándolo la capitana enemiga, ordena a su vanguardia virar por avante, es decir, con proa al N., con el objeto de proteger y cubrir los buques amenazados, maniobra que ejecutada con loable decisión, deja envuelto a Brown entre dos fuegos, obligándolo a hacer señal a los suyos de arribar para sostenerle en su desventaja.

Intacto aún en medio de ese cañoneo mal dirigido, que apenas llevara algunos *vientos* o cabos insignificantes, sin desviar de

ruta, buscaba con afán la corneta de Norton, pero la humareda velaba todo distintivo.

No hacía quizá un cuarto de hora que se trabara la pelea, cuando los imperialistas principiaron a ceder, defendiéndose en desorden.

Calando Brown la indecisión de esas evoluciones indicadas desde el centro por el jefe enemigo, logró virar hacia el O. N. O. para caer sobre la *Itaparica* que a medio cable de distancia intenta detenerlo, y al devolver su fuego graneado la mutila del mastelero de velacho, arrollándola a sotavento.

El *Congreso,* recibía a su vez una bala en la driza de gavia, que impidiéndole forzar de vela, porporcionóle motivo ostensible para alejarse con rumbo a Punta de Lara a fin de reparar esa *avería.*

La *Sarandí,* exclama el testigo ya citado, que por su mucho andar era llamada los *pies de la escuadra,* y la cual dirigida como el 23 de Mayo en que la montó accidentalmente el bravo Johnston, hubiera hecho una figura lucida y útil con su culebrina de bronce de a 16 (entonces de grueso calibre) en colisa, dejándose caer a sotavento, imitó a pocos instantes el movimiento equívoco del primero, aunque sin tener cortada una filástica, alejándose igualmente del peligro el *República,* gobernado por otro pusilánime.

Descubiertos de este modo el *Independencia* y el *Balcarce,* cuya pesadez hacía la desesperación de sus comandantes, esquivando ser doblados, tuvieron que salir de las aguas de batalla en dirección a los Pozos, haciendo lo propio el bergantín corsario *Oriental Argentino.*

El almirante mira a hito aquel bochornoso desconcierto, y dirigiéndose a su secretario que le alcanza el anteojo, rompe en imprecaciones, visiblemente demudado por la cólera: *"Miserables,* decía, *cómo siento no haber entrado en pelea con algunos comandantes en el penol...*"

*
* *

Aislada la *25 de Mayo,* no tardan en rodearla los buques enemigos, estrechándola vigorosamente a tiro de pistola.

Todos, como los conjurados que acometieron a César, dispú-

tanse el honor de aniquilar al bajel republicano, dirigiéndole un fuego horroroso.

Empero, sus esfuerzos reunidos, van a estrellarse contra la insignia laureada de Brown, que si cuenta el número de sus adversarios es para escudriñar con arrojo, no el modo de escapar a su rabia, mas sí el de vencerla.

Leonardo Rosales, argentino de corazón fuerte y magnánimo es el único que no le abandona.

Al frente de la *Río,* merced a una maniobra rápida y audaz, logra situarse por la aleta de babor de su almirante, y metiendo el bauprés por la popa de éste, cúbrelo generosamente con el solo cañón de a 8 reforzado en crujía, y detiene el movimiento de enfilada iniciado por la corbeta *María da Gloria.*

La luz de la historia debe converger sobre el ejemplo de abnegación que ofreció la *Río* entre las sombras del aquel día.

Desde que la juzgaron en condiciones de armarse, nada se había omitido a bordo de ella, con el propósito de adiestrar su reducido equipaje, remontado casi en su totalidad con camiluchos de leva, a los que fuera preciso cercenar antes la coleta y *rulos* favoritos, no tardando en acostumbrarse a los ejercicios más rudos, sin exceptuar el de combatir al *arma blanca,* idea que entraba en las corrientes del genio nacional y a la que pareciera inclinarse instintivamente el comandante mismo, como lo había demostrado al chocar cinco años atrás con el transfuga Monteverde, dándole muerte en las aguas del Colastiné.

Simple pailebot de prácticos, de construcción americana, y cuyo personal organizado por Rosales, más severo militar que marino entendido, no desmentía sus excelentes propiedades náuticas, a punto de convertirse en un verdadero buque modelo. En los simulacros de zafarrancho de combate, cada uno ocupaba su puesto con el fusil cargado, poniéndolo cerca de la colisa para suplir a ésta si el caso lo requiriese con disparos de mosquetería. En fin, los que guarnecían la *Río,* eran tan diestros para lanzar arpeos de abordaje, y tan ágiles en la lucha *cuerpo a cuerpo,* que se hicieron prometer por su jefe, asaltarían al primer barco enemigo, que siendo de fuerza aproximada al suyo, se les opusiera al paso.

Así, cuando el fuego era más nutrido, los buenos gauchos ardían en impaciencia, y luciendo enormes facones o dagas bien

afiladas, repetíanle a menudo y con entusiasmo: *Comendante, no eche en olvido el barato que nos ofreció...*

¡Qué día aquel de tanta gloria para el capitán Rosales y para la *Río!*

Lidiando a la par de la *25 de Mayo,* cuyo distintivo sigue con mirada tranquila en medio de ese turbión de muerte, distínguelo Brown en un claro, y conmovido no puede menos que exclamar, señalándolo al estímulo de los demás:

¡Aquel muchacho sabe pelear con su gaviota!

Acosado el lobo en duelo tan desigual, era juez en achaques de coraje y sangre fría...

En el interin tronaba el cañón con tal animación, que más parecía un fuego graneado de andanadas.

La *Nictheroy,* prolongada a medio cable escaso por la aleta de sotavento de la *25 de Mayo,* juega con ventaja la doble batería de sus bandas, en tanto que el alentado francés Beaurepaire, haciendo gala de la mucha vela de su corbeta, desde una posición cómoda, barre la proa de su antagonista obligada a defenderse con el furor del que necesita vencer prontamente para salvarse.

Por tres horas consecutivas la fragata republicana y su fiel conserva, sufren sin cejar el fuego de 23 buques que las baten por todos lados, esquivando, no obstante, llevarles un abordaje decisivo.

Ambas participan gloriosamente los mismos peligros, y rechazando los mismos ataques, muéstranse dignas por igual de la alta reputación de sus jefes.

A la poderosa artillería que las acribilla a salvo mano, oponen la suya, dirigiendo sus punterías a desarbolar y a cada cañonazo bien dado se sentía un ¡hurra! general del enemigo.

Los proyectiles brasileños aran a fil de roda las baterías de la *25 de Mayo,* abriendo al pasar claros sensibles. Una bala encadenada destroza la mayor parte de la dotación de una pieza del combés, en tanto que muchas otras dañan sus masteleros de velacho y juanete.

La carnicería espanta. Apenas hay brazos para retirar los muertos y heridos de que están sembrados sus puentes, que rebosando en sangre, principian ya a derramarla por los imbornales o desaguaderos del buque.

En circunstancias tan apremiantes como críticas, el velero

bergantín *Caboclo,* que era uno de los de mayor capacidad de su rango, mandado por el segundo jefe del bloqueo, capitán de fragata John Pascoe Grenfell, discípulo querido de Cochrane y seguramente uno de los mejores oficiales de la escuadra enemiga, singla decidido sobre la popa de Brown, que no puede ya ocultar sus descalabros y creyendo asistir a las convulsiones supremas de la noble capitana, toma la bocina para hablarle en el idioma que les era común con el fin de que cesara una matanza inútil:

Admiral Brown hoaaa... let go the jack — i invite you to tea this evening at my cabin!

El invitado así a tomar el te esa noche después que arriase la insignia, colocando su anteojo bajo del brazo, respondía sin vacilar por conductor idéntico a aquel digno rival:

No, nooo..., my flag is riveted; so let us go on in our play, for it is rather waaa... rm...

He clavado la bandera para seguir el juego que está caliente, y fueron instantáneos y mutuos los saludos a metralla.

Greenfell con el fuego de enfilada de sus carronadas de a 16 reforzadas, sólo consiguió volar algunos cascabeles de los cañones del bajel republicano, desguazando a la vez una parte del espejo de popa.

Brown calcula entre tanto el estrago que puede hacerle este nuevo adversario, y a fin de castigar su audacia, manda se gradúen las punterías de las cuatro últimas piezas de la batería baja del costado de babor, deriva para dárselo, y logra arrollarlo a buena distancia, no sin detrimento en su casco y aparejo, causado por los expertos artilleros de la *25 de Mayo,* y el mismo Greenfell contempló en aquel momento su brazo derecho desgarrado por un casco de metralla.

La capitana argentina cañoneada sin piedad por babor y estribor, de popa a proa, y ofendida hasta en la madre del timón por las últimas balas del *Caboclo,* apenas si ya le obedece, ofreciendo el extraño y lúgubre espectáculo de una tumba flotante que abate el capricho del viento, inerte y desmantelada.

Semejante al *Vengeur du Peuple* en el *13 de prairial,* era igualmente digna del pincel de David o del verso heroico de Lebrun:

Trahi par le sort infidéle,
Comme un lion pressé de nembreux léopards,
Seul au milieu de tous, sa fureur étincelle
Il les combat de toutes parts.

. . . .

Pres de se voir réduits en poudre,
Ils défendent leurs bords enflammés et sanglants,
Voyez-les defier et la vague et la foudre
Sous des máts rompus et brulants.

. . . .

Es entonces y a fin de evitar en lo posible sacrificios inútiles, que dispone el almirante bajara al entrepuente una gran parte de la tripulación, para no presentar mayor blanco a los proyectiles que la diezman, medida precaucional que ahorró muchas vidas.

*
* *

Herido peligrosamente el bizarro Espora a quien arranca una bala su bocina de la mano, y él pide otra sin turbarse, hay, entre varios, un oficial norteamericano de 20 años, que luciendo dos condecoraciones en el uniforme, solicita afanoso y obtiene acompañar a Brown en su puesto de peligro que no desampara. Este joven voluntario, al recibir el bautismo de fuego en las aguas del Plata, después de haber dejado bien sentado su nombre en las del Pacífico, revelaba las altas dotes y el temple que revestía, las que aunadas a la protección decidida de su jefe en el resto de la guerra, lleváronle a empleos distinguidos, merecimientos y sacrificios, que cinco lustros más tarde, debían ser eclipsados en la funesta discordia civil ¡ay! por las tinieblas de la ignominia...!

Entre tanto, la *Río* que combate a la sombra de su bandera y de su almirante, como una víctima coronada de flores y pronta a desposarse con la muerte, ha quemado ya todos sus cartuchos, pues que el condestable acaba de prevenir el agotamiento de los cien tiros, única dotación de la colisa.

Rosales, sin inmutarse siquiera ante un contratiempo que puede decidir su suerte fatalmente, ordena sean repuestos con pólvora de cebar, mas no habiendo tela para alistarlos con la urgencia del caso, los marineros Juan Arrascaeta, Francisco Ca-

parrós, Félix Acosta, Luis Baley, Reyes Cosio y Santos Gaona, héroes sencillos y modestos, cuyos nombres generosos salvamos del olvido, súplenla con sus *pantalones de brin y mangas de camisa,* con tal actividad, que ni se nota la escasez; y cual si la denodada goleta fuese protegida por un encanto secreto, sóbranle todavía *catorce* de aquéllos al finalizar la pelea...

*
* *

El viento en el interin había rolado del N. al E., pero siempre galeno.

Los relojes de a bordo marcaban las 9, cuando la fuerza sutil, compuesta de las cañoneras, obligada a fondear esa noche en el veril E. del banco de la ciudad, con la goleta hospital que no formaba en la línea, acudieron al fuego en protección de los que lo sostenían con tanta desventaja, mas no por eso con menos valor.

El *República* y los bajeles restantes, que hasta entonces parecían esquivar el contacto del heroísmo y de la gloria, principiaron a dar muestras de vida, y ayudados por el viento se incorporaban luego.

Todos los rincones de la *25 de Mayo,* habían sido visitados por la metralla enemiga. La mayor parte de sus cañones desmontados o cubiertos por la desbaratada obra muerta, rendidas las vergas, cortada mucha cabullería de labor y firme, las baterías obstruídas con los muertos, heridos y moribundos que yacen postrados en desgarradora confusión, todo, en fin, tiende a proyectar sombras siniestras... Mas Brown está allí... y aunque ofendido en el rostro por un astillazo, no cede a la fatalidad, y en su desesperación exponiéndose a todos los golpes, parecía provocar a la muerte misma...

Amagado por inminente catástrofe, imita a Collingwood en Trafalgar, dejando su buque ya sin gobierno, para ir con su insignia a otro menos maltratado donde justificar con honrosas creces la fama de que goza.

La *25 de Mayo* había cumplido con su deber, mas el almirante republicano pensó que el suyo no estaba aún satisfecho.

Sin embargo, las balas que lo habían respetado le impiden obedecer a esas últimas inspiraciones de su coraje, puesto que las embarcaciones menores colgadas en los pescantes de las bordas y coronamiento, encontrábanse acribilladas a balazos.

Toma la bocina y pide a la *Río* una de las suyas. Empero, el ruido del cañón y el tumulto del combate impidieron sin duda oir la voz y no se recibe contestación alguna.

Con todo, la diosa ciega que conocía y mimaba al héroe del *11 de Junio,* se encapricha en salvarlo una vez más, preservando su primer bote, especie de *caique* austriaco y el que *guardado* en el agua, se logró habilitar pasablemente a fuerza de trabajo.

Luego de disponer lo concerniente a la continuación de la defensa de la nave, baja la insignia, y ya en el portalón, vuélvese de pronto hacia el joven teniente Shannon que dirige la maniobra:

"Mucha vigilancia Malcolm", le dice. *Voy a bordo del Colorado* (República), *para cubrir esta fragata, mientras le dan remolque las cañoneras."*

"Muy bien", contestaba con voz igualmente serena, aquel grave escocés, *"seguiremos peleando hasta la noche si V. S. lo dispone".*

Tranquilizado con la entereza de sus subalternos, embárcase con su secretario Toll y la esquifazón indispensable para bogar sobre el *República,* a medio tiro de cañón por su barlovento, y abriéndose paso entre una granizada de proyectiles que cruzan en todo sentido las aguas del combate, a las 10 1|2 consigue subir a bordo de aquél, que al notarlo en tanto peligro, bracea en facha para recibirle.

No bien hubo puesto el pie en la cubierta, desnudando la espada, afea con acritud la conducta inexplicable de su comandante, al que dió la orden de inmediato arresto, agregando:
—Mr. Clark, siento tanto verlo con nuestro uniforme, como al frente de este buque. Salga usted de mi presencia porque no reconozco más valientes que Brown, Espora y Rosales..."

"El almirante", consigna un testigo de vista, "estaba lívido de ira, y sin atender las disculpas que balbuceó el pobre Clark, volviéndose al timonel le dijo: *órzale todo, órzale todo; y más silencio muchachos"...*

Izada su corneta en el tope mayor, y entrando en fila ordena

batirse a todo trance, estrechando la línea, señal a que responden las dotaciones de los otros bajeles con *hurras* a su almirante que creían perdido.

Los brasileños al reconocer de nuevo esa insignia en el *República*, avivaron el fuego, dirigiéndoselo de preferencia.

"*Debimos haber reportado un triunfo completo en ese día, si no hubiéramos sido abandonados por los demás buques de nuestra escuadra*", escribía el almirante en el aniversario de 1835, a uno de sus amigos.

¡A fe que tenía razón!

*

* *

Entre tanto, las ocho cañoneras formando una línea compacta, amenazaban el flanco enemigo, a la vez que protegían de un abordaje a la *25 de Mayo,* hasta que esa nave heroica, que por tres ocasiones había soportado la furia tremenda de una escuadra entera, y a la que era difícil salvar, envuelta como estaba por una doble línea de baterías, toma el remolque de dos cañoneras, y debatiéndose en una agonía dolorosa, se prepara a salir de fuegos, con los suyos servidos en orden, a pesar de las pocas fuerzas con que puede ya defenderse, contándose con ansiedad los instantes que le restan de vida.

El ínclito Espora, despreciando los sufrimientos físicos de su herida, se había hecho llevar a cubierta, como Dupetit Thouars, para seguir excitando el ardor de su tripulación, que ya no podía maniobrar y sólo pisaba cadáveres...

Pálido e inmóvil, con los labios cárdenos y devorado por una sed febricitante, imponiendo a la muerte con su mirada magnética, el digno capitán de la *25 de Mayo,* pidió más de una vez a los que le rodeaban y recibían sus órdenes, que si por desgracia era rendida al abordaje, echaran su cuerpo al agua para que fuera pasto de los peces argentinos, antes que trofeo del enemigo de su patria!

¿Cabe acaso describir, ni menos explicar la silenciosa resignación, el intenso dolor con que escucharon semejante solicitud aquellos marinos elegidos, que diezmados pero rebeldes al desaliento, cumplían su deber con la subordinación de siempre, po-



Medio modelo de la antigua corbeta «Nictheroy»

seídos por el triple fanastimo del buque, de la patria y de la gloria?

Bajo tales impresiones, continuó esa lucha indescriptible, mientras se iniciaba el movimiento de deriva hacia los Pozos.

Los brasileños, a causa de la brisa que escaseaba, se mantenían a toda vela para conservar el empuje a sus embarcaciones, evitando así la influencia de las corrientes en horas próximas a la vaciante, circunstancia a que se unía la merma sensible de sus municiones y la ausencia de buenos prácticos, por lo que no tardó la *Nictheroy* en echar señales para disminuir paño y entrar en las aguas del comandante en jefe.

Firme al lado del timón del *República*, hace Brown los mayores esfuerzos, sin esquivarse a los peligros que le cercan, resuelto como se halla a salvar a todo trance la nave de su insignia.

Largo rato había ya que el sol rebasara el meridiano, cuando la *25 de Mayo,* cubierta de profundas y honrosísimas heridas, pero dando siempre al viento el pabellón nacional clavado al pico de mesana, por haberle cortado su driza las balas enemigas, era retirada a vela y remo de la línea, para hender majestuosa las aguas en calma con rumbo al N. O.

Falta de gobierno, con treinta balazos a lumbre de agua y tres en Santa Bárbara, escorando sobre el costado de babor que era el de sotavento, hasta descubrir dos tablones de su línea de flotación, con las mayores cargadas y en gavias, para neutralizar el impulso del remolque, y un proel listo a picar la espía de éste en caso necesario, venía atoada la invencible fragata en demanda de su fondeadero, donde pronto acabaría para todos, no quedando ni a vencedores ni a vencidos.

La *Sarandí*, que manteniéndose a sotavento había hecho un papel desairado, recibió orden de convoyar a la atormentada nave en su movimiento retrógrado, barloándosele cuanto fuera prudente a fin de recoger sus velas convertidas en arambeles, puesto que cortadas sus cargaderas, candalizas, chafaldetes, brioles, apagapenoles y demás maniobra volante, y reducidos los sirvientes, ocupados con preferencia en el achique para no anegarse, flameaban aquellas rifadas y con los escotines en banda sin poderse aferrar.

A su turno la *Río,* sostenida por cuatro cañoneras, desdeña el peligro, sin desconocer su situación, puesto que estrechada por la corbeta *Negra (Liberal)* y el *29 de Agosto*, mandado por el

bravo Carvalho ya herido de metralla, pierde los varones de su gobernalle; teniéndole poco menos que desmontado, cuando Norton ponía la señal de retirada, virando de la vuelta de afuera.

*
* *

El rebote de las balas íbase alejando ya de la zona líquida en que se arrastrara la *25 de Mayo,* cuando el cañoneo principió a calmar, y el almirante argentino, con la línea hecha y empavesado al viento, como en los días de celebridad, maniobró a su vez con proa al N. retirándose sin ser molestado a la extremidad de los Pozos, en tanto que el enemigo también lo hacía en vuelta del E. S. E., llevando a remolque una corbeta con el mastelero de mesana rendido, la *Itaparica* sin el de velacho, y un bergantín con el bauprés destrozado.

El día había tenido alternativas de sol y de nubes, siendo la una y cuarto cuando se hizo el último disparo, y dos horas después, en medio de las cañoneras que la escoltaron desde las aguas de batalla y estaban prontas a defenderla, anclaba la *25 de Mayo* en el canal exterior, burlando la saña de la fragata y cuatro corbetas enemigas, que empeñadas en destruirla, combinaran operaciones, tomándola como punto de mira de sus fuegos, con los que la acosaron a tiro de piedra por largo tiempo, en tanto que los demás buques cañoneaban con idéntico ardor el resto de la línea.

En el interin, los campanarios, árboles, terrados y barrancas mismas de la ribera, seguían coronadas por un pueblo inmenso, que al ayuda de anteojos de larga vista, y sin ellos también, era mudo testigo de aquella escena inmortal para el valor argentino!

Luego de haber espiado ansioso las peripecias de la lucha, estaba tranquilo acerca de la suerte de su almirante, cuya insignia viera flamear en el *República*, cuando se disipó la humareda, mas no así de la que cupiera al bravo Espora.

*
* *

Pero ya el sol declinaba en el horizonte y en su retiro triunfal incendiaba el espacio. Cielo y aguas proyectaban fuegos



La tarde del 30 de Julio.

deslumbrantes en la hora del crepúsculo de aquella tarde de invierno. Eran las 5 cuando de pronto la multitud que aun permanecía apiñada y silenciosa en la margen del río, descubre un bote que transporta a un guerrero.

Es el comandante Espora?... han preguntado todos, como tocados por un hilo eléctrico. *Viene herido!* contestan algunos. *No, que lo traen muerto...* repiten otros, y estos rumores contradictorios, hicieron que las oleadas de curiosos llegasen hasta la playa.

Mas no bien ha varado el esquife en ella, cuando alzándose el héroe de la camilla en que yacía, con la faz ennegrecida por la pólvora o el humo, y su uniforme cubierto de sangre: *No es nada, mis amigos,* exclama con voz sonora, *no es nada, mientras viva la Patria!*

El pueblo con un prolongado *¡hurra!* agolpóse entonces frenético de entusiasmo, y los ciudadanos más respetables se disputan la honra de recibir en sus brazos al bizarro comandante de la *25 de Mayo,* "dándose por bien pagos, dice su biógrafo, los que llegan siquiera a tocar el lecho enrojecido..."

Acompañado Espora hasta su morada entre vítores y calurosos encomios, sólo calmó la inquietud general, cuando anunciaron los periódicos, como un próspero augurio, que salvaría de sus heridas.

Idénticas ovaciones son tributadas a los demás que se hallan en su caso al ser bajados sucesivamente con dirección a los hospitales de sangre.

"... Ha sido tal el entusiasmo del pueblo con el combate naval, prorrumpe el *Mensajero Argentino,* y la opinión pública se ha mostrado tan decidida, que los ciudadanos y la gente agolpaban a la playa a recibir los que desembarcaron de la escuadra, pero muy particularmente es digno de notarse, que al bajar los heridos para conducirlos al hospital de sangre, ciudadanos respetables se disputaban la satisfacción de cargarlos a hombro, llevando a tal punto el entusiasmo, que se entraban al agua calzados por conseguir su objeto no pudiendo acercarse de otro modo con igual prontitud. Esta escena es tanto más interesante, cuando el patriotismo y el reconocimiento al valor de nuestros bravos era el alma de todo."

¡Honor y prez duradera para los que menos felices, pero sí

tan gloriosos, después de regar con su sangre el teatro de la lucha, recibieron digno sepulcro en el seno de las aguas profundas!

*

* *

En medio de tantos destrozos humeantes, resultado necesario de un encuentro tenaz y sangriento, sobresalen las figuras de Rosales y de Pascoe Grenfell, entre las más dignas de vivir en la posteridad con el respeto de propios y extraños, que son las regalías del heroísmo, del talento y de la virtud.

Esas calidades que desearíamos encontrar siempre en los hombres de guerra, hacen que la justicia que gobierna nuestra pluma, empapada en la responsabilidad que asume ante aquélla, dedique algunos rasgos a tan esforzados antagonistas en las aguas por siempre memorables del 30 DE JULIO.

Nació LEONARDO ROSALES en esta ciudad, el 5 de noviembre de 1792; siendo sus padres D. Manuel, natural de San Pedro de Domayo, en Galicia, y D.ª María del Tránsito Catalán, hija del país.

Ya hemos dicho que en clase de artillero de preferencia y haciendo las veces de mayordomo despensero, se embarcó en la sumaca *S. Trinidad* de 14 cañones, el 15 de marzo de 1814, para ir a tomar parte en el terrible combate del arroyo de la China el 24 del propio mes.

Muy luego pasa con su buque a las aguas de Montevideo, permaneciendo en servicio activo, hasta que debeladas las fuerzas marítimas españolas, y rendida aquella plaza, fué licenciado el 31 de octubre de ese año, en que se efectuó el desarme general de la flota vencedora.

En 13 de marzo de 1816, volvió al servicio con el empleo de subteniente y tomó parte en la desgraciada expedición a Santa Fe a las órdenes del general Irigoyen.

El 29 de agosto de 1818 se le confería el de teniente, y mandando el lanchón núm. 7, aparejó de estas balizas el 17 de abril de 1821, incorporado a la expedición naval que bajo la insignia del general Zapiola, fué a abrir operaciones contra el *Supremo* Ramírez, de la *República Federal* de Entre Ríos.

Conociendo aquél su arrojo en el Uruguay, durante la campaña de la Independencia, no vacila en confiarle una división

de lanchones, con la que fué destacado hacia la boca del Colastiné, riachuelo que luego de formar el puerto de la ciudad de Santa Fe, se derrama en el Paraná, y en el que tuvo lugar la tarde del día de Santa Ana (26 de julio) un choque al arma blanca y bala fría, que no hay memoria de otro semejante en aquellas aguas, quedando victorioso Rosales, con sólo 7 hombres ilesos de los 25 de su dotación, después de soportar el asalto simultáneo de tres lanchones enemigos.

Allí pereció el tránsfuga Manuel Monteverde, jefe caracterizado de los *montoneros* fluviales, terminando poco después la misión de la escuadra que bajó a desarmar.

Aquella hazaña le valió el grado de capitán, dándosele su empleo el 1.° de julio de 1826, por la conducta superior a todo elogio que desplegara el 11 DE JUNIO, siendo además nombrado segundo jefe de bahía, el 18 de diciembre inmediato.

Ascendido a sargento mayor el 25 de junio de dicho año, el 7 de marzo del siguiente se le confería el grado de teniente coronel, y el 11 de abril su efectividad; habiendo defendido poco después al capitán Jorge, ante el consejo de guerra de oficiales generales, por la retirada nocturna del 17 de febrero de 1828 e incendio del bergantín americano *Ciccly*.

No bien clausurado el templo de Jano, recibe la orden de hacerse a la mar, zarpando el 28 de octubre de 1828, con el bergantín goleta de su mando, *Convención*, después *Riobamba*, para traer a nuestros prisioneros de los depósitos de Montevideo y Río de Janeiro, comisión que desempeñó satisfactoriamente, restituyendo al suelo natal a los mayores Lorenzo Barcala, Manuel Romero, coronel Oribe y otros en número de 200 que encerraban las mazmorras de las *Bóvedas*, y las fortalezas de Santa Cruz, de la Lage y navío *Príncipe Real*, convertido en *presiganga* o pontón depósito.

En la administración transitoria del ilustre Almirante fué promovido Rosales al grado de coronel—5 de enero de 1829—y el 11 de junio de ese año, tercer aniversario de los Pozos, lo saludaba el gobernador Lavalle con la propiedad del mismo, cuya patente en ausencia del agraciado, era entregada a su esposa, la señora Dolores Arrascaeta.

Habiendo tomado una parte decidida con los *decembristas* de 1828, marchó al río Paraná con una escuadrilla en combinación con el coronel Isaac Thompson, para contrarrestar a

los *montoneros federales* que infestaban sus costas, que las recorrió hasta Santa Fe, desembarcando en el pueblo de San Pedro, que sometido a fuerza de armas, después de pelear su guarnición de sol a sol con su comandante Ramón Ruiz Moreno, sufrió las depredaciones y violencias de la soldadesca, acto reprensible que Rosales no pudo evitar, y el que notificado del cese de las hostilidades por el pacto del Pino, 24 de junio, se presentaba en este puerto el 14 de agosto de 1829.

Perseguido y aniquilado su partido, concibe el proyecto de apoderarse de la goleta de guerra *Sarandí*, que surta en el puerto, cargaba armas y municiones de boca y guerra para los establecimientos de la costa patagónica, lo que verificó a las 3 1/2 de la mañana del jueves 16 de septiembre de 1830, abordándola con la ballenera *Napoleón* (a) *San Pedro*, tripulada por 18 hombres, el ayudante de la capitanía, teniente José María Martínez, el oficial aventurero Marcelino Cordido y el patrón Castagno (italiano).

Esta empresa descabellada, a que era impelido por falsos amigos, y que 8 días después tuvo su desenlace en el Bopicuá (Rio Negro), le señaló el camino de la expatriación.

Borrado de la lista militar por decreto de 30 de noviembre de ese año, que mandó abrirle causa, tuvo que fijar su residencia en las Vacas, hoy Carmelo, villaje oscuro de la República Oriental, donde abrumado de pesares, acabó sus días la noche del 20 de mayo de 1836, víctima de un cáncer laríngeo.

El marino preclaro, el émulo de Espora, de Jorge y de Bathurst y el que en las campañas de la Independencia y del Brasil, acreditando su título de *Benemérito en grado heroico*, abordó todos los peligros, saliendo de ellos con felicidad tan extraordinaria, que los idólatras antiguos le habrían creído ceñido con el velo de Leucotea, vió pasar el lustro postrero de su existencia, regentando una humilde pulpería y sin otro paliativo en la pobreza y en la soledad del destierro, que el recuerdo de sus leales y desinteresados servicios a la patria, endulzadas por su carácter resignado y festivo, las horas acerbas y siempre largas de la injusticia...

Agravada la dolencia que lo llevaría temprano al sepulcro, fué rodeado su lecho de dolor, por el general Olazábal, los coroneles Luna y Espinosa, el comandante César Díaz, José M.ª Martínez, los hermanos Hilario y Ramón Fernández, Diego

Cocobí y otros compatriotas y compañeros de armas y de causa, que soportaban también las amarguras del ostracismo, sin excluir a su fiel asistente Juan Arrascaeta.

Momentos antes de expirar y cuando la asfixia amagaba cortar aquella vida tan llena, dijo al capitán Escola, su amigo de confianza que lo sostenía en sus brazos.

—"Eduardo, no te aflijas por mí que después de un año de padecimientos voy a dejar de sufrir, sintiendo haberme desprendido por la necesidad hasta de mi espada y de mis escudos de Montevideo y Juncal, con los que hubiera deseado adornarme ahora como lo hacía en los peligros... pero que se cumpla mi triste destino... y reserva tus lágrimas para cuando muera la patria, porque su humillación y su barbarie es lo único que es permitido llorar al soldado del orden, y llorar sin fin... Sólo te pido hagas lo posible porque la pobre Dolores sea amparada por el amigo que tu sabes, al que le escribirás sobre esto. Deseo también que mis restos descansen algún día en Buenos Aires... ah! en Buenos Aires que tanto quiero...", y lanzando un suspiro añadió, "pero si Rosas se afianza en el poder, y por cualquier motivo, tienen ustedes que abandonar este pueblo hospitalario, te ruego los lleves contigo, y echándolos en una bolsa de marinero, los hagas fondear con un lingote en el río de la Plata, en el paraje donde se fué a pique la *25 de Mayo*, para que así frescos se confundan con los suyos..."

Fueron los últimos encargos del marino dos veces laureado, y el que aun en ese trance deliraba con el estuario de agitadas olas que presenció sus proezas, ansiando tener por sudario el casco de la nave a cuyos estremecimientos convulsivos asistiera diez años antes!

Ese fué Leonardo Rosales, el intrépido comandante de la *Río,* hombre del pueblo, levantado a esfuerzos propios y cuya alma impregnada de fortaleza y de resignación, se iba en paz con el mundo y consigo mismo, dejando enlutado el corazón de sus amigos y correligionarios políticos, que lo creían digno como lo era de morir al frente del enemigo extranjero, luciendo la divisa de Bayardo, conquistada el 30 de Julio: *Vires agminis unus habet.*

Desconocidos sus méritos en la vida, y repudiado todavía el legado de sus nobles despojos en la muerte, al consagrar una página justiciera a tanta abnegación y desventura, consuéla-

nos la idea, al menos, de que su nombre ya inscrito entre los INMORTALES, no será cubierto por los velos de nieve del olvido!...

*

* *

JOAO PASCOE GRENFELL, hermano del actual almirante inglés Sir Sydney Grenfell (1878) y primogénito de John Granville Grenfell y de Sophia Barnard Turner, y nieto de Pascoe Grenfell de la casa Taplow en Cornwall, antiguo miembro del Parlamento en varias sesiones, nació en el villaje de Battersea, condado de Surrey, en Inglaterra, el 20 de septiembre de 1800; es decir, 24 horas después que nuestro esforzado Espora, al que reservaba el destino para ser su conmilitón en las aguas del Pacífico, y su émulo en las del Río de la Plata.

A los once años de edad empezó a navegar en los inchimanes de la hoy extinguida compañía de la India, en cuya carrera hizo varios viajes redondos como guardia marina y después como subteniente.

En 1819 tomó servicio en la escuadra chilena, asistiendo con lord Cochrane a bordo de la fragata *O'Higgins,* antes *María Isabel*, al ataque y ocupación de Valdivia, a principios del año siguiente, campaña que lo hizo acreedor a la medalla decretada por el Directorio, con este lema: "LA PATRIA A LOS HEROICOS RESTAURADORES DE VALDIVIA".

La noche memorable del 5 de noviembre de 1820, el teniente Grenfell mandaba uno de los trece botes independientes que bajo la dirección personal del enunciado almirante, asaltaron la *Esmeralda,* de 44, sacándola de su fondeadero, bajo los castillos del Callao, artillados con más de 300 piezas de calibre. En esa operación increíble, Grenfell fué uno de los primeros en el abordaje, y ya sobre cubierta de la fragata española, recibía una herida de bala en el tronco, cuya cicatriz ostentó en el resto de sus días como un recuerdo grato y honroso de aquella lucha legendaria.

"... Este excelente oficial, consigna aquél en sus *Memorias,* fué mi teniente de bandera *(flag lieutenant)* en la captura de la *Esmeralda* bajo las baterías del Callao, y es un acto de justicia mencionar que la bizarría y bravura demostrada en



Almirante Grenfell

alto grado por el teniente Grenfell, contribuyeron a su mejor éxito."

Durante el bloqueo de dicho puerto fué necesario llevar un reconocimiento sobre el enemigo, y el teniente Grenfell, sin cuidarse de lo espinoso de la empresa, se ofrece a desempeñarla, y no obstante la agitación del mar se lanza a sus ondas y consigue llegar a tierra a nado; doblando el peligro de la comisión la abundancia de tiburones en aquellas costas. A su regreso a bordo fué merecidamente felicitado por el almirante Cochrane, oficialidad y tripulaciones de la escuadra patriota.

Terminada la guerra marítima en el Pacífico, donde Grenfell llegó a mandar el bergantín *Mercedes*, mereciendo la medalla de oro decretada por el Protector del Perú, con el mote: *Yo fuí de la Escuadra Libertadora* — regresó al Atlántico con su almirante, en el bergantín *Coronel Allen*, después *Bahía*, con dirección al Brasil, entrando en el servicio de la armada de este nuevo estado que hacía seis meses lidiaba por emanciparse de Portugal.

Dado de alta el 21 de marzo de 1823 en clase de teniente 1.°, se embarcó luego en el navío insignia *Pedro I*, de 74, concurriendo a la campaña y bloqueo de *Bahía*, hasta su evacuación por el general portugués Ignacio Luis Madeira de Mello.

Cochrane, que abrigaba la mejor idea de la intrepidez y discreción de su joven compatriota, le confió en seguida la empresa nada fácil de ir a pacificar la importante provincia del Marañón, logrando someter las autoridades y guarnición del Pará, su capital, al frente del bergantín *D. Miguel*, arrebatado poco antes a aquéllas, al propio tiempo que ocupaba una magnífica fragata de línea, recién caída al agua, amén de otro buque más de guerra y varios de comercio. ". . . Quedó cumplida esta comisión, dice el heroico captor de la *Esmeralda* en sus citadas *Memorias*, el 12 de agosto del mismo año 1823 con el mejor suceso, y aunque Grenfell no tenía más que *cien* hombres bajo su mando, rendida la plaza, convocó una junta y encontrando en el puerto una fragata nueva, la armó en guerra con grandes dificultades por falta de recursos, la tripuló y llamó *Emperatriz*" . . .

Al siguiente día de aquella operación decisiva, sofocó una tentativa de reacción encabezada por la milicia, y al regresar a bordo era sorprendido por sicarios que le asestaron una pu-

ñalada cerca del corazón, perdonando noblemente al ejecutor de ese delito, después de aplicar el rigor marcial a sus aleves instigadores.

Completada así la ocupación de las provincias del Norte y mereciendo las condecoraciones respectivas como *Restaurador de Bahía* y *Pacificador de Pernambuco,* fué arrastrado ante un consejo de guerra, por hombres poderosos que se hicieron eco en el gabinete de las acusaciones parciales de la Junta provisoria del Pará, siendo absuelto el 19 de abril de 1826, por haber justificado que sólo cumplió entonces las instrucciones de su jefe.

Nombrado por Cochrane, en 2 de julio de 1823, *capitán teniente* (sargento mayor en tierra), fué confirmado con la antigüedad de 12 de octubre, por decreto imperial de 6 de diciembre.

Declarada la guerra en el río de la Plata, pasó Grenfell con el bergantín *Caboclo* de su mando, a integrar las fuerzas navales del Sur, señalándose por su arrojo desde los primeros encuentros, y el 8 de mayo de 1826, era promovido a capitán de fragata (teniente coronel) con la anterioridad de 31 de enero del año expresado.

Su conducta el día del famoso choque historiado en el texto, fué admirable. Poco después de saludar al almirante Brown en el idioma natal, recibe una avería en el palo mayor que entorpeció su maniobra en un momento crítico. Barrida su cubierta por una descarga de metralla, uno de sus cascos le desgarra el brazo derecho, y no obstante haber sido en el acto regularizada la herida, el bravo Grenfell fué acometido al día siguiente por el tétano, y cuando desembarcó en Montevideo su estado era ya desesperante.

Bajo esta impresión, escribía el almirante Guedes al ministro Paranaguá, en 3 de agosto:

"... Las balas de un racimo de metralla mataron un marinero del bergantín *Caboclo*, hiriendo cinco individuos más y entre éstos al valeroso y emprendedor Grenfell, que vive todavía, pero ya desahuciado, pérdida que nos dejará un vacío difícil de llenar..."

El día inmediato agregaba:

"Acabo de recibir una carta del hábil médico José Pedro d'Oliveira, acerca del estado en que halló a Grenfell, a quien he mandado asistir por los primeros facultativos de las fuerzas

de mar y tierra. Para mejor inteligencia, me serviré de sus mismas palabras:

"... El herido Grenfell no corre peligro de muerte, ni se encuentra en el caso de ser amputado. La lesión es en la parte media del brazo derecho, hacia el sobaco, de fuera a dentro y de abajo para arriba, interesando la mayor porción del músculo biceps, con fractura del húmero, pero quedaron ilesos la arteria braquial y el nervio mediano, órganos indispensables a la conservación del miembro afectado, porque la una lo nutre y el otro lo ânima. El tratamiento será un poco largo, mas el paciente es robusto y conserva espíritu suficiente, circunstancias que auguran un resultado favorable."

"Trasmito esta noticia a V. E. con vivo placer, porque sé que la ha de apreciar y con justa razón.—R. P. GUEDES."

Sin embargo, el cirujano portugués no era acertado en su pronóstico, y tuvo un nuevo caso para lucir su pericia, al yugular ese tétano traumático, haciendo la ablación del miembro ofendido, es decir, practicaba con tanta felicidad la degollación del húmero, que logró preservar al noble paciente de una muerte casi inevitable, con general satisfacción de amigos y adversarios.

Su convalecencia fué larga y dolorosa, suavizada únicamente por la munificencia imperial, tan abierta como merecida.

Declarado ya fuera de peligro, un decreto de 13 de septiembre de 1826, le acordaba la pensión anual de 300 pesos fuertes (600 *mil reis)* por la mutilación del brazo, que debería percibir con el sueldo, ordenándose también en 18 de ese mes y año, que la cañonera núm. 3, que se construía en el arsenal de la villa de Santos, tomara el nombre de GRENFELL, "en público testimonio de contemplación, dice otro decreto, que le merecen a S. M. los importantes servicios prestados por el agraciado", al que en 12 de octubre inmediato se le confería la dignidad honoraria de la orden imperial del *Cruzeiro,* acordándosele permiso para visitar la Inglaterra, después de diez años de ausencia.

A su regreso en 1828, mandó accidentalmente el lugre *Griego,* hasta el 17 de abril de ese año, en que se entregaba de la corbeta *María Isabel,* presentándose en el teatro de la guerra cuando ésta tocaba ya a su fin.

Elevado al rango de *capitán de mar y guerra* (coronel) en

18 de octubre de 1829, se enlazaba poco después con la distinguida señorita María Dolores, hija de D. Antonio Masini, acaudalado vecino de Montevideo, y de la señora María Corvella.

*
* *

Ocurrida la revolución de Río Grande en 20 de septiembre de 1835, se le confió la división que fué a operar en esas aguas, contribuyendo poderosamente a la pacificación de aquella vasta y rica provincia del Imperio.

En la *Laguna de los Patos* obligó al entonces coronel Garibaldi a abandonar su flotilla, después de sostener una lucha cuerpo a cuerpo contra elementos superiores, internándose en los bosques, seguido por Grenfell, quien luego de incendiar aquélla, espada en mano y al frente de sus marinos, alcanzó hasta la cabaña donde se guarecía su digna compañera Ana Gonçalves Ribeiro, a la que rodeó de respeto y atenciones que sabe prodigar a la virtud desgraciada el valor heroico.

Cuando el héroe italiano, apenas realizada la unidad de su patria, era conducido a Inglaterra por el duque de Sutherland en su yate particular, los viejos adversarios se visitaban en Londres y recordaron más de una vez aquellos hechos de armas de su juventud en el Nuevo Mundo.

Durante la campaña del Sur, era promovido a jefe de escuadra (contraalmirante) el 25 de marzo de 1841, felicitándolo el Cuerpo Legislativo y siendo elevado a gran *dignatario* del *Cruzeiro*.

El 16 de mayo de 1843 recibía órdenes del Ministerio de Marina, para resignar el mando en el capitán Antonio Pedro de Carvalho. En 7 de junio se le comunicó al comandante en jefe, barón de Caxias, quien lo hizo saber al ejército en la orden del día 1.° de julio de ese año, fechada en el cuartel general de San Antonio, dirigiéndole el 4 desde la margen del Jagoary, una nota igualmente satisfactoria, en la que agradecía en nombre de aquél, su valiosa cooperación, manifestando vivo sentimiento por su retirada, después de siete años de trabajos y peligros comunes.

En 20 de enero de 1844 se presentó en Montevideo en la corbeta *Paraguasú*, a relevar al jefe de división Mariath, izando su insignia en la *Euterpe*, de 28.

Bloqueado entonces dicho puerto, la estación brasileña no bajaba de 6 buques en sus aguas, y Grenfell provocó el desagradable incidente del 8 de noviembre de aquel año, que felizmente se conjuraba con la renuncia del coronel Pacheco y Obes, ministro de la guerra y jefe de las armas.

Nombrado cónsul general en Inglaterra, se trasladó allí en 1846, estableciéndose en la opulenta ciudad de Liverpool, luego de ser presentado a la soberana, que le permitió continuar al servicio del Imperio, reconociéndolo en su elevada jerarquía militar.

En agosto de 1848, con motivo de un paseo de prueba por el Mersey, en el vapor *Affonso*, construído en Liverpool bajo su inspección para la armada brasileña, fueron invitadas y se encontraban a bordo entre las personas de distinción, el príncipe de Joinville y su esposa doña Francisca, además de otros miembros de la familia real, cuando a algunas millas de aquel puerto se divisó la intensa claridad de un incendio. Grenfell toma en el acto la iniciativa y ordena al comandante Marques Lisboa (Tamandaré), dirigiese el buque a toda máquina hacia el lugar del siniestro llegando al costado de una fragata mercante, que resultó ser la inglesa *Ocean Monarch*, con 500 inmigrantes para Australia. El almirante brasileño se lanza a los botes salvavidas del *Affonso*, y dando ejemplo de abnegación y de intrepidez consigue preservar a más de 300 personas de una muerte horrible.

Tan esforzada fué su conducta en esa catástrofe, que Joinville, en su calidad de marino y de testigo ocular, escribió al Corregidor de Liverpool encareciendo en términos asaz lisonjeros, aquel generoso servicio a la humanidad, por lo que la Municipalidad de dicha ciudad le hizo una manifestación de gratitud y la *Compañía de Salvamento* de la misma le dedicaba una medalla de oro conmemorativa.

Apoyado por el Brasil el pronunciamiento de 1.° de mayo de 1851, sus fuerzas navales fueron confiadas al experimentado Grenfell, llamado al efecto de Europa, y el cual, largando su insignia en la fragata a vapor *Affonso*, que remolcaba la fragata *Da. Francisca*, comandante Guillermo Parker, su pariente, y con 5 buques más, forzó el paso del Tonelero el 17 de diciembre de ese año.

"El almirante Grenfell, nos dijo el más joven de los tres testigos argentinos que iban a su bordo, afrontó el peligro con

toda serenidad, parado en los tambores del vapor con su anteojo en la mano y de gran uniforme, como si se tratara de un día de fiesta, mientras llovían las balas en su derredor por cerca de una hora..."

Estas baterías con 16 piezas de grueso calibre coronaban las barrancas de Aceyedo o de las Hermanas, posición estratégica a la derecha del Paraná, entre el Tonelero y Obligado. Ellas habían sido puestas al mando del bravo general Mansilla que defendió el último punto contra los anglofranceses en 1845.

El pasaje de la escuadra imperial coadyuvó eficazmente al rápido desenlace de aquella cruzada, que fué tan fecunda a los intereses de las Repúblicas del Plata y a la tranquilidad de la vecina monarquía.

Grenfell recibió después de Caseros la gran cruz y el collar esmaltado de la imperial orden de la Rosa, siendo promovido a vicealmirante el 3 de marzo de 1852, y a almirante graduado el 2 de diciembre de 1862.

Antes de abandonar para siempre las aguas del Plata, que proclamaban su fama, quiso estrechar en sus brazos a su antiguo rival, como lo había hecho ocho años antes en el puerto de Montevideo.

Era un día de invierno cuando Grenfell se presentó de gala en la apacible quinta de Barracas, retiro favorito del glorioso veterano. Le acompañaba un joven aspirante, hijo de un grande del Imperio, que ansiaba cerrar la mano del *viejo lobo* cuya historia maravillosa le era familiar.

Este con una sencillez espartana, dirigía los preparativos para la siembra de alfalfa, industria con que contribuía a dar cierta comodidad a los suyos, cuando oye una voz que le dice en buen español: *"Ah! bravo amigo, si V. hubiera aceptado las propuestas de D. Pedro I, cuán distinta sería su suerte, porque a la verdad, las Repúblicas son siempre ingratas con sus buenos servidores.*

Avanzando Brown apoyado en su báculo al encuentro de aquel valiente, por el que tenía sincera admiración, tras una corta pausa, replicaba con los ojos centelleantes: *Mr. Grenfell, no me pesa haber sido útil a la patria de mis hijos, considero superfluos los honores y las riquezas, cuando bastan seis pies de tierra para descansar de tantas fatigas y dolores..."*

En agosto de ese año 52, volvía de nuevo a Liverpool, donde

reasume su cómodo nombramiento civil, el que continuó desempeñando en mérito de la resolución imperial de 25 de septiembre de 1861, que a consulta del supremo consejo militar, declaró, que teniéndose presente el decreto de 12 de enero de 1754, debíasele contar como solicitaba el interesado, el tiempo de servicio militar sin interrupción, no excluyendo ni el período que permaneció en Inglaterra y continuara en adelante como cónsul general.

Allí fué a buscarlo la condecoración de 1.ª clase, creada por decreto de 1.º de abril de 1852, para premiar el combate del *Tonelero,* y allí fué también la consideración de su Emperador a ofrecerle, por carta autógrafa, el mando de la escuadra que debía operar contra el Paraguay (1865), pero estaba perlático y lloró lamentando su impotencia y que la materia no obedeciera ya a los más nobles anhelos de su espíritu; rodeado del más alto respeto público, a que lo hacían acreedor su honradez, esmerada educación y bella presencia, acabó sus días el 20 de marzo de 1869.

D. Juan, el mayor de sus hijos, natural de la República del Uruguay, murió en Australia, desempeñando una comisión del gobierno británico. Los otros sirvieron en la marina real de la misma nación, siendo D. Enrique, nacido también en Montevideo, uno de los oficiales más jóvenes de su grado, y por una coincidencia singular, en 1874 se encontraba en la estación del Pacífico a las órdenes de un hijo de Cochrane, ambos en las graduaciones respectivas que medio siglo antes lo habían hecho sus ilustres progenitores.

El almirante Grenfell dejó establecido en su testamento, que después de su deceso, se le colocara al lado de su inolvidable esposa, finada en París, el 12 de junio de 1860, grabándose esta sencilla inscripción en el lucillo: "AQUÍ DESCANSA UN MARINERO INGLÉS QUE PELEÓ POR LA INDEPENDENCIA DE CHILE, PERÚ Y BRASIL EN LA AMÉRICA DEL SUD"; encargo que fué religiosamente cumplido por su familia, y hoy reposan en el cementerio del Padre Lachaise, cubiertos con su bandera del Tonelero, los despojos mortales del ínclito paladín de la Independencia Americana, del héroe de Valdivia, vencedor de la *Esmeralda,* distinguido en primera línea en la guerra de emancipación del Brasil y en la campaña de 1826, del marino ejemplo de lealtad y coraje en el peligro como de cariño y ternura en el

hogar, en fin, de JOHN PASCOE GRENFELL, cuyo nombre unido al del *Caboclo*, será arrullado eternamente por los vientos y las olas del Plata y del Amazonas!...

*

* *

En un encuentro tan reñido y de obstinada duración, como es de suponer fueron sensibles y numerosas las pérdidas ocurridas, a pesar de que las bajas de los beligerantes se reputaron equilibradas.

Creemos de ocasión transcribir ambos partes, tomándolos de sus respectivas fuentes, para que el lector pueda juzgar la importancia moral de los competidores.

Brown, confiesa ingenuamente el desastre, con la sencillez y el laconismo de costumbre.

Enconado Guedes por la impotencia que aguijonea el brillo de la gloria, sin embargo de que principia por declarar *que nada sabe de positivo,* asegura de antemano y a más de cien millas del teatro de los sucesos, haber peleado su teniente Norton... *"com forças iguaes, ou com pouca differença porque eu as tinha posto assim, para baldar qualquer invenção"*... cuando consta que los imperialistas comprometidos en esa función de armas pasaban de 2.000 hombres y cerca de 300 cañones—que guarnecían y artillaban 23 buques en su mayoría de porte respetable,—en tanto que los republicanos, tripulando 16 embarcaciones de menguada importancia, no alcanzaron a la mitad de los primeros.

Se objeta con insistencia el gran calado de las naves brasileñas, cuando era sabido que la *25 de Mayo* pescaba 18 pies de agua, es decir, algo más que la *Nictheroy*, cual se comprobara en la retirada el 3 de mayo de ese año, en que varó aquélla antes que ésta, en presencia de ambas escuadras.

De consiguiente, el aserto de que sólo el *Caboclo,* por su débil tiro de agua, pudo hostilizar de cerca nuestra capitana cuando, desangrando aún, se alejaba en bandolas, y era practicable abordarla con un pequeño esfuerzo, corre parejas con el de que Brown cargaba artillería gruesa.

El coronel Azopardo en sus *Reflexiones* para la defensa y seguridad de este puerto, consigna que el mayor calibre de

nuestros cañones, durante la guerra con el Imperio, era el de 18 y 24, en tanto que la *Nictheroy* montaba piezas de a 32!

En ese despacho, tan poco *caritativo,* se llama a Brown GUERRILLERO, COBARDE y SALTEADOR, con el propio desenfado con que un polemista fluminense decía poco ha, ocupándose de esta campaña, que las cañoneras imperiales de entonces eran *saveiros* inservibles *(imprestaveis)* del resguardo de la aduana de Río de Janeiro, olvidando que allí (como en Portugal) se da ese nombre a los guardacostas de dos proas a estilo de nuestras balleneras playeras, pero sin tingladillo, con sus palos aparejados, de excelentes condiciones marineras, dos piezas por banda, un giratorio en los extremos y 50 hombres de dotación.

Tales eran las cañoneras o *saveiros* imperiales que operaron en estas aguas en 1826...

Pero veamos esos documentos oficiales, cuyo tenor es el que sigue:

"Fragata *25 de Mayo.*

"Provocado para salir, hemos batido, pero no rendido á los buques enemigos: permita V. E. que le informe que los de la Nacion están libres. Me es sensible asegurar, que son muchos los muertos y heridos, y entre los últimos mi bravo capitán Espora.

"La *25 de Mayo* está completamente destrozada; se hará una lista de los muertos y heridos y se enviará tan pronto como sea posible.

"Soi, Exmo. Señor, de V. E. obediente y humilde servidor.

"Pozos, julio 30 de 1826.

(f) G. BROWN."

Relacion de los muertos y heridos que han resultado, en la accion del 30 del corriente.

FRAGATA 25 DE MAYO

Muertos: Pilotin, D. Andrés Lapslay; *guardian,* Juan Dickson; *artillero,* Tomás Pritchard; *marineros,* Isaac Morro, Jacobo Litten, Juan Johnson, Barry Patterson, Pedro J. González, Antonio Rubio, Manuel Contreras; *soldados,* Juan Coria, Antonio Marin, Manuel Alagon, Juan José Montiel, 14.

Heridos: Comandante, D. Tomás Espora; Subteniente, D. Juan Brown; *marineros*, Pedro King, Antonio Villalba, José Antonio Aponte, Simon Rodriguez, Manuel de Reyes, Atanasio Ayala, Pedro Sosa, Nicolás Silvanio, Blas Barrios, Juan Smith, Tomás Betty, Jaime Jones, Juan José, Hemicon Haven, Juan Roberts, José Saunders, Guillermo Finney; *soldados*, Pedro Rojas Sosa, Lucas Morales, Mariano Duran, Nolasco Hidalgo, 22.

BERGANTIN REPÚBLICA

Muerto: marinero, Guillermo Reynolds.
Heridos: pilotin, José Willey; *artillero*, Jorge Scott; *marinero*, Juan Suwan; *soldado*, Juan Gaona.

BERGANTIN BALCARCE

Muerto: Juan Silverblon.

BARCA CONGRESO

Muertos: marineros, Manuel Belgrano, Juan Dickson.
Heridos: marineros, Federico Hall, Juan Danford, Tomás West.

Pozos, julio 31 de 1826.

(f) ANTONIO TOLL.

V.º B.º

BROWN.

Está conforme.—(f) JOSÉ ZAPIOLA.

Ilustrísimo y Exmo. Señor.—Mientras no recibo el parte del capitan de mar y guerra Norton, comandante de la division sobre Buenos Aires, y de los comandantes de las embarcaciones empleadas allí, para dar á V. E. cuenta detallada del combate que tuvo lugar entre nuestra division y la escuadra de aquella República, la noche del 29 de Julio y mañana siguiente, puedo asegurar de antemano que nos hemos batido con fuerzas iguales ó con poca diferencia, porque yo las había puesto así para inutilizar cualquiera invencion, visto que el enemigo no zarpaba del puerto, á pesar de la cercanía de la ciudad, en frente de cuya barra fué á echar anclas nuestra division. Brown vióse así obligado á levantar el guante y á salir de noche, haciendo y recibiendo algun fuego; y en la mañana siguiente batióse siem-

pre corriendo y huyendo á toda vela, sin admitir combate regular á una distancia apropiada del que sostiene un puesto de honor, y de continuo cerca de los bancos, para huir tan luego de verse en aprieto, y sin cuidar para nada del pundonor, inseparable á los oficiales de las marinas regulares, adopta siempre el camino del guerrillero ó salteador. Con todo, en estas escaramuzas, quedó en tal estado, que al último apenas contestaba a las andanadas de los nuestros con tiros interrumpidos; circunstancia que anuncia gran número de muertos. La corbeta parecia una criba, consistiendo su arboladura y velámen, en el palo mayor sin vergas ni masteleros; en el palo de mesana, velacho y trinquete, con cuyos restos, dando la popa a favor de un viento fresco, aproó á la barra tan precipitadamente y en tal confusion, que varó á su entrada. Todos así, mas o menos bien fustigados huyeron al amparo del viento que fué aumentando hasta dejenerar en un fuerte *pampero,* al estremo de que nuestra division no pudiendo aguantarse á la vela, tuvo que fondear al frente del puerto donde permanece, á escepcion del *Caboclo,* que tirando menos agua, podía acercarse más á la barra é iba acosando á la corbeta en fuga; y pasando uno de los bergantines del enemigo, que seguía con los otros la precipitada fuga de su almiranta, disparó algunos tiros, y fueron las balas de un racimo de metralla á matar un marinero del bergantin *Caboclo,* y á herir cinco individuos, y entre estos al valeroso y emprendedor Grenfell, que vive todavía, pero ya desahuciado, pérdida que nos dejará un vacío difícil de llenar. El teniente Taylor, fué tambien bandeado en el costado derecho, herida que se presume mortal por haber interesado los intestinos. El teniente primero, Rafael José de Carvalho, comandante del bergantin *29 de Agosto,* fué herido de metralla en el brazo izquierdo. Hay otros heridos y algunos muertos de marinería, acerca de lo cual no tengo aun informes exactos. En uno de mis oficios anteriores, dí á V. E. la razon por la que navega el enemigo en menos agua que nuestras naves. Para poder huir y meterse dentro de los bancos, anda á *flor de agua* (á tona d'agoa), y como zarpa cuando el tiempo le favorece sin alejarse de los bancos, no rezela hacerlo y carga artilleria mas gruesa que la que llevaría si tuviera que salir á la mar. Si lo imitasen los que deben sostenerse á la vela y bloquear desde la Colonia hasta la Ensenada, correrian un riesgo inminente.—

A bordo de la fragata *Piranga*, 3 de agosto 1826. Illmo. y Excmo. Sr. Vizconde de Paranaguá. — (f.) RODRIGO PINTO GUEDES."

*

* *

Como se nota, los enemigos paliaban sus pérdidas, según costumbre, mas no fueron por eso menos severas, contándose con Grenfell a los tenientes Carvalho y Taylor, todos oficiales de mérito y con mando, entre sus heridos de gravedad. La *Itaparica* recibió tantas heridas en su casco y arboladura, que puesta ya fuera de combate, forzando vela alcanzaba con trabajo a Punta de Lara, donde echó anclas. Esta corbeta parecía guiada por la fatalidad, puesto que en el encuentro del 9 de Febrero fué la que más sufrió, siendo apresada en Patagones el 7 de marzo del año siguiente.

Bueno es no olvidar también que, con honrosas excepciones, reinaba cierta desmoralización en las naves brasileñas, a mérito de que algunos comandantes y aun oficiales subalternos, embarcaban sus esclavos, y con ofensa del honor militar, los hacían revistar como marineros de equipaje para percibir el sueldo! Esta circunstancia, según se dijo entonces, influía para que fueron *prudentes* en el fuego, *engañando* en sus despachos al gabinete imperial que al fin se despopularizó.

Entretanto, el presidente Rivadavia se apresuraba a tributar su admiración, por el órgano respectivo, a la conducta impertérrita de la escuadra de operaciones, dirigiendo a su jefe la nota que sigue, al mismo tiempo que en el vecindario se abrían subscripciones, generosamente cubiertas, a beneficio de los mártires de la patria.

"Buenos Aires, Julio 31 de 1826.

El ministro Secretario de Guerra y Marina tiene órden de S. E. el Presidente de la República, para manifestar al Sr. Jeneral Jefe de la Escuadra Nacional, á consecuencia de su nota de ayer, que el Gobierno está satisfecho de la honorable conducta de la Escuadra, que en los combates del 29 y 30, hizo pagar la audacia de los enemigos en presentarse en nuestras valizas, arrojándolos de una posicion que la bizarria de nuestros marinos no les permite conservar. El Gobierno dá las gracias al

Sr. Jeneral, quiere que las dé á su nombre á la oficialidad y tripulaciones, y desea recibir los detalles de aquellas jornadas para hacer justicia al mérito.

El Ministro Secretario de Guerra y Marina, ofrece al Sr. Jeneral los sentimientos de su distinguida consideración.

(f) *Cárlos de Alvear.*

Al Jeneral Jefe de la Escuadra Nacional."

*
* *

La *25 de Mayo,* capitana de nuestra escuadra y su mejor esperanza, quedaba fuera de combate, haciendo por hora 16 pulgadas de agua en la sentina!

Empero, Brown estaba de pie. El reunía a la entereza indomable, ese arrojo militar que decide el triunfo y asegura los sucesos en momentos de conflicto.

Ante el espectáculo sangriento de la histórica fragata descalabrada, se retempla la fibra del patriotismo y los extranjeros mismos siéntense conmovidos al conocer las proezas de nuestros marinos, que ese día, como el *11 de Junio,* debieron ser aniquilados por las fuerzas infinitamente superiores del orgulloso bloqueador.

Así, mientras la estrella luminosa del Juncal asomaba en lejanos horizontes, el ínclito Brown, firme y sereno en la carroza de su desarbolada nave, pudo exclamar como el héroe antiguo:

LAS QUILLAS ENEMIGAS NO SURCARÁN ESTAS AGUAS CON IMPUNIDAD, PUES HARÉ QUE HASTA LOS PECES, AL ERGUIRSE EN ELLAS, SE CUBRAN CON EL ESCUDO DE MI PATRIA! (1)

(1) Véase Apéndice, nota 14.

CAPITULO VIII

Sobre las costas del Brasil

(CRUCERO DE BROWN)

Sumario: Necesidad de hostilizar el litoral enemigo. — Propósitos del gobierno nacional. — Dispone que Brown se reciba de los buques procedentes de Chile. — Viaje del almirante a las costas del Sud. — Regresa a la Capital. — Inicia el crucero. — Sus presas. — Cañoneo con las baterías de "Armansoa". — Naufragio del *Estrella del Cabo*. — Frente a Río Grande. — Terminación del crucero. — Sus resultados.

El capitán del puerto de Buenos Aires, coronel Lynch, dió parte el 7 de julio de haber arribado procedente del puerto de "Las Vacas", la chalupa *Dos Amigos* y en ella el pasajero Juan Hall, quien daba la noticia de estar aprestándose en Montevideo una fuerza naval destinada a cruzar sobre el Cabo de "San Antonio", embocadura del río de la Plata, a espera de los buques adquiridos en Chile por nuestro gobierno, con el propósito de batirlos y apresarlos.

El gobierno, convencido de las dificultades que ofrecía el bloqueo y la calidad de nuestros buques para burlar la vigilancia del enemigo o la de arrostrar un combate para incorporarse fuera de cabos a aquella escuadra, como de que aun haciendo una tentativa tan aventurada y conseguida la unión de ambas fuerzas, todavía le sería excesivamente superior en número y calidad de buques la que el Brasil sostenía en estas aguas, consideró más acertado, y así lo resolvió, que nuestros buques se retiraran al fondeadero de balizas interiores y que el almirante Brown fuera a recibirse del mando de aquellas naves que tenían orden de arribar sobre el Cabo Corrientes, en la costa del sur, y anunciar su llegada enviando comunicaciones a la ensenada de la "Mar Chiquita", a cuyo punto se trasladaría el almirante, haciendo el viaje por tierra, para lo cual se le había designado como acompañante al teniente coronel don Francisco Sayós y dispuesto que en "Kaquel" estuviera prevenida una fuerza de cuarenta hombres que le escoltaría hasta el punto de su destino.

Así que llegara la esperada escuadra, el almirante asumiría el mando, que recibiría del coronel Vázquez, desembarcando a la brevedad posible los pertrechos y efectos que traía para el gobierno, debiendo trasladarse dicho jefe a la capital en el carruaje que había llevado al almirante; y sin pérdida de tiempo daría la vela procediendo al crucero ordenado sobre las costas del Brasil, sujetándose en un todo a las instrucciones que se le acompañaban. (1)

Trece días más tarde se le avisó que según las últimas noticias llegadas de Chile, se suponía que la fuerza naval hubiese emprendido su viaje del 20 al 23 del mes anterior; y como tenía orden de arribar a la altura del "Cabo Corrientes", procediera el almirante a elegir el paraje de la costa más elevado y notable del mar, para fijar una asta en que izaría la bandera nacional que se le enviaba como señal convenida con el jefe expedicionario, encendiendo, además, fogatas bien visibles a la distancia.

El almirante llegó el 23 de agosto al paraje denominado "Macedo", estancia de D. Francisco Sáenz Valiente, la más próxima a la "Mar Chiquita" y a 16 leguas de distancia de su desembocadura en el océano; estableció el servicio que se le indicaba, empleando en él los hombres que se le incorporaron en Kaquel y veinte negros libertos, procedentes de Patagones, que venían destinados a la escuadra, un bote comprado en Kaquel a D. José Quintana y un ballenero de excelente construcción, cedido generosamente por Sáenz Valiente, que resultaron utilísimos para la conducción de víveres y auxilios al destacamento situado en el paraje de las señales por ser aquellas inmediaciones tan áridas que ni leña había en ellas; todo lo cual ejecutó en obediencia del mandato superior pero declarando que a su juicio, ratificado por el del piloto D. Tomás Michel que le acompañó en el reconocimiento, el punto de la costa elegido era absolutamente inconveniente por su poco fondo y por la bravura del mar que le batía continuamente (2).

El 12 de septiembre ya se sabía en la Capital que la escuadra del Pacífico había zarpado el 6 del mes precedente del puer-

(1) Nota del ministro de guerra, General Carlos de Alvear, e Instrucciones fechadas el 3 de agosto. (Archivo G. de la Nación).

(2) Reservado de Brown, datado en "Macedo" a 30 de agosto, y nota del mismo de 16 de septiembre de 1826. (Archivo G. de la Nación).

to de Valparaíso, y que el 10 del mismo, hallándose a 37°, 49' de latitud sud y 77°, 7' de longitud, fué considerada la corbeta *Montevideo* incapaz de seguir viaje por tener rendido el palo mayor y hacer cuarenta pulgadas de agua por hora, y en consecuencia recibió orden de regresar a Valparaíso, lo que verificó el 26, después de una detención de diez días, por malos vientos, en el puerto de Talcahuano (1); y al comunicarlo el ministro al almirante Brown, le agregaba: "atendida su edad y las reparaciones que se le hicieron últimamente, el gobierno cree que no serán de consecuencia sus averías y espera que pronto estará habilitada para operar". (2)

Ocho días después Brown se dirigía al ministro expresándole su desesperanza de ver llegar de arribada a aquellas costas los buques en cuestión. Considerando, decíale, que la escuadra que dió la vela en Valparaíso el 6 de agosto debió tener un viaje feliz, después del temporal sufrido, *por los vientos que han reinado desde mi llegada a este punto, los más favorables para su navegación en el Atlántico,* es de sospechar que algún acaso inesperado había frustrado el viaje; y sintiéndose enfermo, además de juzgar inútil su estadía en aquel destino, solicitaba permiso para retirarse a reparar su salud, a que asintió la superioridad dándole por plazo hasta el 5 de octubre que cumplían los sesenta días de la salida de la escuadra, y si en esa fecha no se hubiera verificado la arribada, debía emprender el regreso a la Capital con el mayor D. Juan Vásquez (3) y la tropa, exceptuando 25 hombres que quedarían en aquel punto al cargo del piloto Michel con el cuidado de conservar la señal y fuegos prevenidos, y a quien también se le encargaba entregar al coronel Vásquez un pliego con las últimas instrucciones.

Por disposición ulterior el comandante Sayós quedó en "Macedo" con instrucciones para comunicar al jefe de la escuadra

---

(1) Barros Arana, de siempre notoria buena información, dice que "sufrió este barco tales averías en el temporal, que se vió forzado a regresar a la costa de Chile, y encalló o fué varado cerca de Talcahuano; y declarado inútil su casco, fué vendido por el precio de la madera. Su armamento fué llevado al año siguiente al río de la Plata en un buque llamado *Juncal,* en que vino a buscarlo el capitán Cóe, marino norteamericano, que había servido en el Pacífico bajo las órdenes de Cochrane y que estaba entonces al servicio del gobierno de Buenos Aires".

(2) Nota del M. de Guerra al almirante Brown, 12 de septiembre de 1826. (Archivo G. de la Nación).

(3) Brown llegó a Buenos Aires y comunicó al Ministerio el día 10 de octubre que no se presentaba personalmente por hallarse indispuesto, y que había ordenado que el mayor Vásquez quedara encargado de aquella comisión con el piloto y veinte negros libertos.

coronel Vásquez. La principal de ellas era: "Habiéndose frustrado las combinaciones del gobierno respecto de la escuadra adquirida en el Pacífico, el coronel D. Ventura Vásquez entregará el mando de ella al oficial más caracterizado, y le ordenará regrese con los dos buques a Valparaíso, donde recibirá nuevas órdenes, previniéndole debe hacer su viaje con toda precaución a fin de no comprometer una acción con el enemigo que es probable se halle cruzando sobre las islas Malvinas". Como no llegara el jefe indicado, ni tuviera noticias de la fragata *Buenos Aires*, Sayós participó esa orden al comandante de la única nave arribada, la *Chacabuco*, que había anclado frente al cabo "Corrientes", el día mismo, casualmente, que el gobierno le ordenaba mantenerse en dicho punto hasta la llegada del almirante Brown, previniéndole que si no podía permanecer al ancla se aguantase bordejeando a inmediaciones del indicado cabo, o al menos acercarse a él siempre que el tiempo lo permitiera. La señal para un mutuo reconocimiento sería al tope mayor tres banderas, celeste la más elevada, blanca la siguiente y roja la última, y solamente se esperaría el aviso de haber recibido esta orden e instrucciones para disponer que zarpara el almirante del puerto de Buenos Aires.

En efecto: dando por fracasada la empresa naval meditada con la adquisición del armamento chileno, de cuyo desgraciado final dimos noticia en el capítulo II, el gobierno volvió a su pensamiento primitivo de ejecutar un crucero sobre las costas del Brasil, dirigido por el almirante, y de acuerdo con éste se le extendieron las siguientes instrucciones:

"1.° Siendo el objeto en general de este crucero hacer sentir al Emperador del Brasil todo el peso de la guerra, y no estando sujetas a cálculo las circunstancias que puedan presentarse al General para conseguirlo con más fruto, el Gobierno deja a su discreción y genio el detall de sus operaciones; recomendándole sólo que siendo gravísimos los males que en la vasta extensión de la costa del Brasil puede hacer fácilmente al enemigo, no debe malograrlos exponiéndose a un combate desigual.

"2.° Bajo los mismos principios se le previene que no se comprometa en acción en el Río, prefiriendo dirigirse antes de todo sobre el cabo Corrientes, a cuyas inmediaciones encontrará al ancla o bordejeando a la corbeta de guerra *Chacabuco*, la que incorporará a su escuadra, e inmediatamente se dirigirá a las costas del Brasil.

"3.º Respecto a la extensión de sus facultades en el modo de hostilizar al enemigo, el gobierno le concede cuantas pueden darse con arreglo al derecho de gentes y práctica de las Naciones.

"4.º Es del deber del General extender las hostilidades no sólo al mar sino también a la tierra, haciendo desembarcos en los puertos de las costas que considere oportuno, y hostilizando al enemigo por todos los medios que estén a sus alcances.

"5.º Le servirá de gobierno que según noticias probables se esperaban en Janeiro dos fragatas de guerra que se habían mandado construir en Estados Unidos, y podía suceder que se las alcanzase navegando con bandera del Brasil, sobre lo que acaso se adquirirían noticias oportunas por algunos buques de comercio de aquella nación.

"6.º Aunque no pueda pretenderse establecer una comunicación regular, será siempre un objeto importante dirigirlas en todas las oportunidades que se proporcionen: el Señor General en consecuencia aprovechará toda ocasión de hacerlo, teniendo presente que sus comunicaciones podrán desembarcarse en la costa de Castillos, sobre lo cual se previene al General en jefe del Ejército tenga situado un destacamento con la mayor vigilancia.

"7.º Puede también dirigir comunicaciones a los puntos de la costa del Sur que considere oportuno, bien ser Patagones o bien a la boca del Salado.

"8.º Se encarga especialmente al Señor General que toda vez que dirija comunicaciones, se proponga enviar un diario exacto de todas sus operaciones, noticias que haya adquirido y cálculos que forme.

"9.º Se acompañan doce patentes de corso, en blanco, con los respectivos despachos e instrucciones para que el Señor General haga de ellas el uso que estime conveniente para hostilizar al enemigo.

"10.º Enviará las presas que hiciese al Puerto de Patagones, o bien a alguno de los de la República de Chile, proponiéndose en este caso evitar el de Valparaíso, y preferir los más distantes de la capital de Santiago.

"11.º En el caso que al incorporar a la escuadra la corbeta *Chacabuco* se reconociese que ésta no se hallaba en estado de emprender el crucero por el agua que haga, la enviará a la Bahía de San Blas en las inmediaciones de Patagones, con or-

den de repararse a la mayor brevedad posible, poniéndose en comunicación con el comandante de aquel punto, a quien dirigirá el adjunto pliego para que le facilite los auxilios que pueda necesitar.

"12.° En el caso del artículo anterior dará órdenes e instrucciones al comandante de la *Chacabuco,* calculando el tiempo que pueda exigir su reparación, para que se dirija a las costas del Brasil, señalándole la altura y tiempo en que podrá incorporársele, así como el crucero que deberá hacer en el caso de no encontrarle.

"13.° Aunque no se fija término preciso al crucero, el gobierno desea que no exceda de cuatro o cinco meses; mas tanto para circunscribirlo, como para extenderlo, deberá servirse el Señor General de los conocimientos que adquiera sobre los sucesos en general de la guerra, sobre la fuerza de los enemigos en el Río, y sobre el estado de la de su mando, proponiéndose con empeño anticipar avisos oportunos sobre el tiempo de la recalada, en todo lo que el gobierno libra su confianza a la habilidad y talentos del Señor General.

"14.° Se le señala para punto de recalada la Bahía de San Blas en las inmediaciones de Patagones, y se le previene que luego de su arribo se ponga en comunicación con el Comandante de aquel punto, que le facilitará los víveres frescos y demás auxilios que necesite, y avisará igualmente al Gobierno esperando sus órdenes (1)."

Fueron alistados para esta campaña:

Barca *Congreso,* capitán Guillermo R. Mason.

Bergantín *República,* capitán Guillermo E. Granvill.

Goleta *Sarandí,* capitán Juan H. Cóe, recientemente ingresado al servicio, procedente de la escuadra chilena, y que se había distinguido en el encuentro naval de Los Pozos el 30 de julio; y la

Fragata *Chacabuco,* capitán Santiago Jorge Bynon, en iguales condiciones al anterior.

El almirante izó su bandera en la *Sarandí.*

Oigamos el relato de la diversión naval, anotado día a día por los actores, que ninguna contribución nuestra podría reem-

---

(1) Instrucciones que debe observar el General en jefe de la Escuadra Nacional don Guillermo Brown, en el crucero que va a emprender sobre las costas del Brasil; datadas el 25 de octubre de 1826. (Archivo G. de la Nación).

plazar con ventaja, pues siempre le faltaría la característica especialísima que le proporciona su origen y el sabor de las circunstancias:

"Desde el Jueves 26 de Octubre a mediodía, al Viernes 27 del mismo.

A las 12 se embarcó el Señor General a bordo de ésta, en las valizas interiores, y en seguida pasó a bordo de la barca *Congreso* y bergantín *República,* los cuales deben dar la vela con nosotros. A la 1 y 30' tiramos un cañonazo e izamos el *Blue Piter,* señal para estar listos a dar la vela. A las 4 y 30' suspendimos y a las 5 y 30' dejamos caer el ancla en Los Pozos los buques que debemos salir como también el corsario *Oriental Argentino* que quería salir con nosotros, la goleta *Río* y cuatro cañoneras que nos debían acompañar hasta los paquetes ingleses (1). Luego de fondear hicimos la aguada. Anocheció cielos y horizontes entreclaros, viento fresquito al S. Los enemigos estaban en vela a la vista. A las 8 y 45' hicimos señal de suspender y lo verificamos, viento fresco al S. S. E. y atravesamos el velacho para aguardar al *Congreso* y *República,* y se dió orden a la goleta *Río* de ir al costado de dichos y tomar los prácticos que venían a sus bordos luego que llegásemos donde estaban fondeados los paquetes y que forzasen de vuelta hasta juntarnos al primer punto de reunión señalado que es "Punta de Piedras". A las 9 y 30' mareamos en vela en vuelta del E. A las 10 vimos nuestros buques dar la vela y arribamos sobre ellos y en seguida volvimos a marear en vuelta del E. A las 10 y 40' vimos tres buques enemigos por la proa y arribamos otra vez sobre el *Congreso* y se le mandó mantenerse a nuestra mura de estribor durante la noche. El *República* también estaba por nuestra popa y volvimos a orzar en vuelta del E. A las 11 y 30' se llamó el viento fresco al S. E., y tomamos un rizo al velacho y una antagalla a la mayor. A las 3, cielos y horizontes aturbonados, viento fresco dicho, tomamos en vuelta del 3er qq^{e}. Nuestros buques ya no se veían por lo que empezamos a hacer señales cada media hora, pero no vimos contestación (2). A las 4 tomamos en vuelta del 1er qq^{e}. A las 4 y 30' vimos un bergantín al N. O. el que iba

---

(1) Fondeaban los buques de ultramar en balizas exteriores.
(2) Véase Apéndice, nota 15.

en vuelta del S. O.; al parecer era el corsario *Oriental*. Luego avistamos una fragata y dos goletas al ancla, al S. distancia 8 millas. La isla del Farallón nos demoraba al N. A las 6 perdimos de vista todos los buques dichos. A las 7 vimos una vela por nuestra proa con rumbo a la Colonia. A las 7 y 30' conocimos ser una goleta de guerra enemiga, la que venía sobre nosotros. Izamos bandera y gallardete Imperial y ella hizo lo mismo. Al pasar a nuestro costado, que pasó a un largo del buque, no le pudimos hacer fuego por haberse enredado la bandera imperial y no poderla arriar. Le gritó el general que "virase de bordo"; pero él conoció entonces que éramos enemigos, picó la boza del bote que tenía por la popa y forzó de vela, y arribamos nosotros sobre ella. A las 8 y 35' estábamos a tiro de pistola y nos hizo fuego con dos giratorios de calibre y nosotros hicimos lo mismo. Luego viendo el Señor General que era imposible poderlo abordar a causa de la mucha mar y viento, como también estar muy empeñados sobre la costa de Artilleros, dejámosle seguir su viaje, y nosotros pasamos sin más novedad hasta el mediodía.

"Desde el Viernes 27 de Octubre al mediodía al Sábado 28 del mismo.

Hoy, al mediodía, cielos y horizontes cerrados, viento fresco al S., íbamos en vuelta del E. S. E., y estábamos en vista del cabo "Jesús María". A las 3 tomamos en vuelta del 3er qq^{e}., viento fresco variable del 2.°. Anocheció ofuscado, viento fresco dicho. A las 3 estando ya casi sobre "Punta de Piedras" tomamos en vuelta del 2° qq^{e}, viento duro dicho, desde cuya hora principio a llevar mi cuenta o diario corregido, advirtiendo que la longitud es contada desde el meridiano de Greenwich. Amaneció ofuscado, viento dicho, mar gruesa y picada. A las 7 tuvimos que aferrar el velacho a causa de la mucha mar. Al mediodía observé la latitud 35°, 45' S. y longitud llegada 56°, 54' O.

"Desde el Sábado 28 de Octubre al mediodía al Domingo 29 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes entreclaros, íbamos con la mayor con dos antagallas, el trinquete sin juanete, foque y trinquetilla, viento fresco al S., mar gruesa y picada del mismo. A las 6 tomamos en vuelta del O. y largamos las antagallas

a la mayor y echamos el rizo al trinquete. Anocheció, cielos y horizontes claros, viento fresquito al S., mar gruesa del mismo. A las 8 picamos sonda en 8 brazas, arena fina. A la 1 tomamos en vuelta del 2° qq^{e}. Amaneció, cielos y horizontes claros, viento galeno al S., mar gruesa y larga del mismo, y largamos todo aparejo. A las 9 quedó calma. Latitud llegada 36°, 23' S. Longitud íd. 55°, 54' O.

"Desde el Domingo 29 de Octubre al mediodía al Lunes 30 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, ventolinas del N., mar gruesa del S., íbamos con todo aparejo largo gobernando al S. 1|4 S. O. a fin de dirigirnos sobre "Cabo Corrientes" donde se halla la corbeta nacional *Chacabuco* procedente de Chile. Anocheció, cielos y horizontes claros, viento galeno al N. y largamos todo el aparejo volante. Amaneció, cielos y horizontes claros, viento, mar y aparejo dicho. A las 7 y 30' avistamos "Punta de Médanos". A las 9 y 30' se avistó desde el tope un buque al S.O. A las 10 y 50' reconocimos ser la corbeta *Chacabuco*, la que estaba al ancla y dió la vela. A las 11 y 13' pasamos al habla. A las 11 y 30' fuimos a bordo con el Sr. General, al que le dijo el Comandante que la corbeta hacía 36 pulgadas de agua por hora, y que antes hacía más. Entonces el Sr. General hizo llamar a toda la tripulación a popa, y le propuso en vista de hacer la corbeta tanta agua, era de necesidad se fuese a recorrer a la "Bahía de todos los Santos" (sic), en la costa del S.; que la *Sarandí* iba a cruzar sobre la costa del Brasil donde se reunirían luego de carenar, pero la tripulación a una voz pidió ir a la costa del Brasil y no a "San Blas". Viendo el Señor General le ordenó dar fondo para echar el bote al agua y llevar diez hombres pertenecientes al coronel Sayós y traer a bordo veinte negros que se hallaban en tierra. Trasbordamos a la corbeta cuarenta bolsas de pan, seis barriles de aguardiente y otras varias cosas.

"Desde el Lunes 30 de Octubre al mediodía al Martes 31 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes claros, viento galeno al N. A la 1 regresamos a bordo de la goleta *Sarandí* con el Señor General, en la que vamos a hacer el crucero. A las 2 di-

mos fondo y mandamos dos botes a tierra a llevar los diez hombres de Sayós y traer los veinte negros. A las 4 y 30' volvieron los dos botes sin traer más que tres por no haberse podido verificar el embarque de todos a causa de la mucha mar. Entonces mandamos a tierra comunicación rotulada al coronel Sayós para ser remitida al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina (1). Anocheció cielos y horizontes claros, viento galeno al N. A las 8 hicimos señal a la corbeta de dar la vela, pues no era posible detenerse a la costa por más tiempo. A las 9 y 30' pasamos al habla de la corbeta, la que nos dijo no tener plano ninguno del río de la Plata ni de la costa del Brasil, y el Señor General le dió los míos y le ordenó que en caso de separación nos reuniríamos sobre "Cabo Frío". Amaneció lloviendo, viento galeno al N. N. E. A las 9 hicimos señal a la corbeta de hacer más vela y a las 10 la señal de orzar todo lo que le diese el viento en vuelta del E.

Latitud llegada 38°, 4' S. Longitud íd. 56°, 14' O.

"Desde el Martes 31 de Octubre al mediodía al Miércoles 1.° de Noviembre de 1826.

Hoy al mediodía cielos y horizontes nublados, viento fresquito al N. ¼ N. E., marejada del mismo, íbamos con todo aparejo largo en vuelta del E. A la 1 y 30' hicimos señal de llamar al comandante de la corbeta, el que vino a bordo y nos pusimos en facha. A las 5 tuvimos un chubasco de agua y viento del S. S. E. y el comandante de la corbeta se volvió a su buque. A las 6 y 30' se hizo señal a la corbeta de seguir rumbo al N. E. ¼ N. y como lo equivocase se le hizo la de seguir los movimientos nuestros. Anocheció, cielos y horizontes ofuscados, lloviendo, viento fresco al S. S. E., rumbo al E. N. E. A las 9 gobernamos al N. E. Amaneció, cielos y horizontes ofuscados, viento duro al S. O., mar gruesa del mismo. A las 5 y ½ arriamos el redondo y aferramos el juanete, tomamos un rizo al velacho y dos antagallas a la mayor. La corbeta iba siguiendo nuestras aguas. A las 9 cargamos el trinquete e izamos el juanete del redondo, haciendo el buque once millas, y pasamos hasta el mediodía sin más novedad. Latitud llegada 36°, 52' S. Longitud íd. 52° 50'O.

---

(1) Véase Apéndice, nota 16.

"Desde el Miércoles 1.º de Noviembre al mediodía al Jueves 2 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes achubascados, viento duro al S. O., mar gruesa del mismo. Aferramos la mayor y largamos el redondo rumbo al N. O. A las 4 y 30' avistamos un bergantín al N. O. en capa corrida en vuelta del S. E. Anocheció cielos y horizontes achubascados, viento, mar y aparejo dicho. Amaneció en los mismos términos, y habiéndose llamado el viento al O., tomamos tres antagallas a la mayor, quitamos el juanete al trinquete e hicimos vela de ellas aferrando el redondo. A las 9 hizo señal la corbeta y le contestamos no entenderla y atravesamos el velacho, y viendo no la volvía a repetir, mareamos. A las 10, viendo que la corbeta se quedaba muy atrás y a barlovento, le hicimos señal de forzar la vela. Pasamos lo restante de la mañana con chubascos fuertes de agua y viento. Latitud 35°, 22'S. Longitud 48°, 20'O.

"Desde el Jueves 2 de Noviembre al mediodía al Viernes 3 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes achubascados, viento duro al O. N. O. Ibamos con el aparejo que permitía el viento, mar gruesa del S. O. Anocheció en los mismos términos. Pasamos la noche con fuertes chubascos de agua. Amaneció lloviendo, viento a menos, mar gruesa. Largamos el velacho. Latitud llegada 34°, 18'S. Longitud 44°, 12'O.

"Desde el Viernes 3 de Noviembre al mediodía al Sábado 4 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes entreclaros, viento fresquito al O. N. O., mar gruesa del S. O. Largamos todo aparejo. Anocheció cielos y horizontes claros y lo demás dicho. A las 9, viendo que la corbeta se iba de orza y estar muy distante, tiramos un cañonazo e izamos un farol al tope. Amaneció lloviendo, viento achubascos del O. N. O., mar a menos. La corbeta estaba cerca de nosotros. Latitud llegada 32°, 2'S. Longitud 41°, 45'O.

"Desde el Sábado 4 de Noviembre al mediodía al Domingo 5 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes nublados, viento galeno al O. N. O., íbamos con todo aparejo largo. Anocheció cielos

y horizontes entreclaros, viento dicho, mar llana. Pasamos la noche largando y acortando velas, aguardando a la corbeta. Amaneció claro, viento galeno al N. O., pasamos la mañana con chubascos. Latitud 30°, 34'S. Longitud 40°, 39'O.

"Desde el Domingo 5 de Noviembre al mediodía al Lunes 6 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes toldados, lloviendo a chubascos, mar llana; hicimos señal a la corbeta de virar de bordo. A las 3 tuvimos un fuerte chubasco de agua y viento del S. O. Hicimos señal a la corbeta de pasar al habla. Anocheció, cielos y horizontes aturbonados, viento bonancible del E. Amaneció claro, viento bonancible al S. Latitud 29°, 24'S. Longitud 40°, 21'O.

"Desde el Lunes 6 de Noviembre al mediodía al Martes 7 del mismo.

Hoy al mediodía claro, viento bonancible al S., marejada del E., íbamos con poca vela aguardando a la corbeta. Anocheció en los mismos términos. Amaneció cielos y horizontes achubascados, ventolinas variables. Latitud 28°, 40'S. Longitud 40°, 24'O.

"Desde el Martes 7 de Noviembre al mediodía al Miércoles 8 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes entreclaros, ventolinas del O. Arribamos sobre la corbeta que se hallaba a 12 millas al S. S. E. Anocheció cielos y horizontes achubascados, ventolinas variables. A las 8 y 40' tiramos un cañonazo e hicimos señal a la corbeta de cambiar de mura. Amaneció achubascado, viento fresquito al N. E. Latitud 27°, 41'S. Longitud 40°, 56'O.

"Desde el Miércoles 8 de Noviembre al mediodía al Jueves 9 del mismo.

Hoy al mediodía achubascado, viento fresquito al N. E. A las 2 hicimos señal a la corbeta de seguir nuestro rumbo. A las 4 pedimos a la corbeta la longitud en que se hallaba y contestó 42°, 47', pero creo está muy equivocado; en seguida le dimos rumbo y punto de reunión "Cabo Frío". Anocheció achubas-

cado, viento fresco al S. E. Amaneció entreclaro, viento fresquito al S. O. A las 10 y ½ pidió la corbeta por el telégrafo leña, pues había consumido toda la de su bordo, un teniente, pues había muerto el suyo, y le contestamos con el mismo: *Tenga usted buen ánimo y mañana se le dará todo en el punto de reunión.* Latitud 25°, 7'S. Longitud 40°, 43'O.

"Desde el Jueves 9 de Noviembre al mediodía al Viernes 10 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes entreclaros, viento galeno al S. Ibamos con todo aparejo largo con rumbo al N. Anocheció cielos y horizontes entreclaros, viento, mar y aparejo dicho. La corbeta estaba a tres millas al S. O. A las 7 hicimos señal a la corbeta de pasar al habla. Amaneció cielos y horizontes toldados, ventolinas del S., y como estábamos cerca, le dimos leña a la corbeta y se trasbordó a su buque al subteniente don Juan Gard y al pilotín don Guillermo Neblett, y observamos le faltaba mucho cobre del forro bajo agua. A las 9 mareamos, haciendo señal de forzar de vela. Pasamos hasta el mediodía sin más novedad. Latitud 23°, 31'S. Longitud 40°, 43'O.

"Desde el Viernes 10 de Noviembre al mediodía al Sábado 11 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes toldados, viento bonancible del E., gobernamos al N. con todo aparejo largo. A las 4 y 30' vimos Cabo Frío al O. N. O. y luego gobernamos en su demanda. A las 6 se avistó una vela desde el tope al S. del cabo. Anocheció cielos y horizontes ofuscados, viento fresquito al E. S. E. A las 7 acortamos de vela para aguardar la corbeta y vimos otra vela al N. O. A las 10 nos pusimos en facha e izamos un farol para que se nos reuniese la corbeta, la que se reunió a las 12; luego vimos un buque por la proa de la corbeta, la cual arribó al momento sobre nosotros, quedando el buque avistado al medio. Pasó al habla y le preguntamos qué buque era y contestó ser un bergantín americano, procedente de Virginia, con destino al Río Janeiro. Pasamos lo restante de la noche unas veces en facha y otras sobre bordos por estar ya sobre la tierra y estar ofuscado. Amaneció lloviendo con cerrazón grande, viento fresquito al E. S. E. A las 6 y 30' aclaró un poco y vimos estar a una milla de Cabo Frío, y tratamos de

emprender la entrada al puerto para hacer agua. A las 6 y 40' vimos una canoa grande hacer la travesía por la bahía. A las 7 y 30' íbamos a salir para afuera del saco por no encontrar la entrada del puerto por la mucha cerrazón cuando vimos otra canoa para hacer la travesía; echamos el bote al agua y se mandó a un oficial a preguntarle dónde demoraba la entrada, y luego que regresó el bote con las noticias que deseábamos, nos dirigimos para el puerto. A la 1 estábamos a una milla de Isla de Puercos y vimos dos bergantines al S. E. a distancia de 9 ó 10 millas; al mismo tiempo vimos que a la entrada del puerto había una batería, como también muchas torres de vigía, los que principiaban a hacer señales. Hicimos la señal a la corbeta de orzar y dar caza a los buques avistados y principiamos a ir sobre bordos para montar Cabo Frío, viento fresquito al S. S. E. A las 11 y 20' montamos el Cabo y largamos todo aparejo, firme y volante, dando caza a los buques dichos. La corbeta no podía montar.

"Desde el Sábado 11 de Noviembre al mediodía al Domingo 12 del mismo.

Hoy al mediodía, cielos y horizontes cerrados, viento bonancible, mar gruesa del S. O. Ibamos con todo aparejo largo dando caza a los dos bergantines; uno teníamos a 4 millas y otro a 6 por nuestra proa. Izamos la bandera y gallardete brasileros. La corbeta aún no había montado el Cabo. A la 1 y 35' tiró un cañonazo el buque que teníamos más inmediato y aseguró la bandera brasilera, y el otro puso bandera inglesa. A las 2 y 40' tiramos un tiro de fusil al primero, y cargó sus mayores. Echamos el bote al agua y se le gritó arriase su bandera, pues era prisionero, al mismo tiempo enarbolamos la nuestra y él arrió la suya. Por sus papeles y declaraciones consta ser el bergantín brasilero *Perpetuo Defensor* procedente de Sierra Leona, con treinta días de navegación en lastre, pues había estado diez meses prisionero de los ingleses por los contrabandos. Su capitán, don Antonio Mauricio de Mendoza, con doce hombres de tripulación, incluso tres esclavos, y más ocho pasajeros. Al momento echamos un oficial a bordo con catorce hombres de tripulación y mareamos sobre Cabo Frío. A las 5 y 30' avistamos la corbeta dando caza a una fragata y que por su popa iba una goleta de gavia. A las 6 y 30' estábamos a 6 millas al

O. S. O. de Cabo Frío y tomamos en vuelta del S. O. viento galeno al S. S. E. Anocheció cielos y horizontes mal cariz, viento galeno al E. S. E., mar gruesa del S. O. A las 7 atravezamos el velacho para aguardar la presa. A las 11 y 30' pasamos al habla de la corbeta, la que venía con los dos buques dichos y le preguntamos qué buques eran y dijo ser la goleta brasilera *Urania,* procedente de Pernambuco, con destino al Río Janeiro con cargamento de sal, su capitán don José Joaquín de Silva, con cuatro blancos de tripulación y diez esclavos. Salió de Pernambuco el 29 del pasado. La otra dijo ser una fragata portuguesa, procedente de Lisboa, pero que la había detenido hasta que determinase el señor general. Inmediatamente se hizo venir su capitán a bordo con todos los papeles del buque, por ellos vimos se llamaba *Nova Piedade,* procedente de Lisboa, con cuarenta y tres días de navegación, con destino al Janeiro, al mando de su capitán don Juan Morris, cargamento de sal, vino y efectos; y como constase por sus papeles ser legítimamente portuguesa, se le dijo al capitán podía continuar su viaje, cuyo capitán nos dió noticias de tres fragatas mercantes muy interesadas (sic) que salieron juntas de Lisboa y que las tres eran brasileras; entonces me ordenó el señor general que le dijese lo siguiente, pues él ocultaba su nombre: que seguramente las tres fragatas serían ya prisioneras nuestras, pues la fuerza argentina nos habíamos reunido con la de Chile y estábamos bloqueando Pernambuco, Bahía y Janeiro, donde se hallaba el general Brown en persona, y nosotros estábamos destinados en el punto donde nos veía; que quizá el general Brown no lo dejaría entrar al Janeiro y que era mejor se dirigiese a Buenos Aires. Las intenciones del general son que con esta farsa puede ser que el Emperador mande buscar la fuerza que tiene en el río de la Plata y mandarla al norte, y nosotros dirigirnos sobre Santos y Santa Catalina y poder operar con más libertad. A la 1 despachamos el capitán, el cual, luego de llegar a su bordo, mareó en vela. Pasamos la noche con varios chubascos. Amaneció cielos y horizontes aturbonados, viento galeno al E. La corbeta estaba muy a barlovento y le hicimos señal de regresar. A las 10 mandamos brin al *Perpetuo* para componer las velas que estaban malas y se le puso al oficial don Juan Gard a bordo. A las 11 se dió orden a la corbeta de marear sobre San Sebastián con la *Urania* y *Perpetuo,* donde nos reuniríamos, mientras nosotros nos dirigíamos sobre el Janeiro.

"Desde el Domingo 12 de Noviembre al mediodía al Lunes 13 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes entreclaros, biento bonancible al E. Mareamos con todo aparejo con rumbo al O. N. O. con el fin de costear el Brasil y ver si encontramos el *Congreso* y *República* si han salido de Buenos Aires. Demarqué Cabo "Frío" y demoraba al N. 25° E., distancia 36 millas. A las 3 vimos todavía la fragata portuguesa y se ordenó a la corbeta orzar en vuelta del S. hasta perderla de vista y que luego siguiese su rumbo y nosotros largamos todo aparejo y nos dirigimos sobre ella. A las 5 y 30' estuvimos al habla y se le ordenó seguir nuestro rumbo, preguntándole si había visto algún buque de guerra nuestro. Luego arribamos al O. N. O. haciéndola forzar de vela con intención de hacerla entrar al Janeiro para que se esparciese la noticia. Anocheció, cielos y horizontes entreclaros, mar llana. A las 12 avistamos "Pan de Azúcar" y las luces del castillo de Santa Cruz; nos pusimos en facha y se ordenó a la fragata que en el supuesto de no haber encontrado al General Brown podía meterse a puerto, y nosotros luego tomamos en vuelta del S. para engañarla. A las 4 tomamos en vuelta del N. N. O. Amaneció entreclaro, viento galeno del E. N. E. y largamos todo aparejo. A las 7 estábamos N. S. con la "Punta Guarativa" y arribamos al O. N. O. y avistamos la "Isla Grande". Latitud llegada 23°, 15'. Longitud 44°, 17' O.

"Desde el Lunes 13 de Noviembre al mediodía al Martes 14 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes toldados, viento galeno al E. Ibamos con todo aparejo firme dirigiéndonos al canal de "Isla Grande". A las 3 estábamos entre puntas y vimos mucha población así en el continente como en la isla. Al enfrentar con el puerto de "Palmas" vimos tres buques dentro y nos dirigimos a ellos. A las 4 dejamos caer el ancla en 10 brazas de agua, a tiro de pistola de los buques y a tiro de fusil del pueblo. Los tres buques eran brasileros, con aparejo de sumaca, nombrados *Nuestra Señora del Cabo, Santa Rita* y *Bomfin Santa Ana,* procedentes las tres de Paraty con destino al Janeiro, con cargamento de aguardiente, tabaco, café, arroz y fariña. A las 4 y 30' tuvimos una fuerte turbonada de agua y viento, con truenos, del S. O. A las 5 1|2 zarpamos todos y dimos la vela

y se escapó una canoa a pesar de ser perseguida por nosotros, despachada del pueblo sin duda a dar aviso a las demás Calas en que también existen buques. Anocheció lloviendo. Calma, sin gobierno. Pasamos toda la noche con aguaceros. Amaneció lloviendo. Calma, cerrado todo. A las 8 aclaró un poco y estábamos casi al S. de la isla. Pasamos la mañana dando remolque ya a una sumaca ya a otra. Latitud 23°, 20'S. Longitud 44°, 26'.

"Desde el Martes 14 de Noviembre al mediodía al Miércoles 15 del mismo.

Hoy al mediodía claro, ventolinas del S. y S. O. Ibamos con todo aparejo en vuelta del S. llevando una sumaca a remolque. Anocheció, cielos y horizontes achubascados, ventolinas del S. Amaneció lloviendo y estábamos reunidos y pasamos sin más novedad. Latitud 23°, 30' S. Longitud 44°, 28' O.

"Desde el Miércoles 15 de Noviembre al mediodía al Jueves 16 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes entreclaros, viento bonancible del S. Estábamos en vista de la "Punta Juatinga". Las tres sumacas estaban a cinco millas al E. A las 4 acortamos de vela para aguardar las sumacas. Anocheció achubascado, viento bonancible del S. E., mar llana. Amaneció, cielos y horizontes achubascados, viento dicho, estábamos en vista de la isla de "San Sebastián". A las 11 estábamos N. S. con islas de "Puercos". Latitud 23°, 42' S. Longitud 45°, 7' O.

"Desde el Jueves 16 de Noviembre al mediodía al Viernes 17 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes entreclaros, viento galeno al E. Las 3 sumacas estaban al E. 1|4 S. E. a distancia de 10 millas. A la 1 y 30' avistamos un buque fondeado a la Punta N. O. de "San Sebastián". A las 2 1|2 reconocimos ser el *Perpetuo*. A las 4 y 30' dimos fondo a su costado en 10 brazas de agua y a una milla de la isla. Vino su comandante a bordo y al momento le preguntó el general por la corbeta y goleta *Urania* y dijo que el día 15, estando juntos, avistaron una goleta, que la corbeta le dió caza dejando a la *Urania* para que siguiese al bergantín; que el oficial de a bordo no quiso

obedecer y se fué tras la corbeta; y que él se había separado y acudido al punto de reunión, donde estaba fondeado hacía 24 horas. El General pasó a bordo del bergantín con todos los marineros de ésta a fin de aparejarlo y montarle la artillería que sea posible. Anocheció entreclaro, viento fresquito al E. Fondearon a nuestro costado las tres sumacas. A las 11 regresó el General a bordo, dejando el buque listo para recibir la carga de las sumacas. Amaneció toldado, viento galeno al E. y se fué el General a bordo para trasbordar la carga. Toda la mañana estuvieron viniendo canoas a la Punta, dejando en tierra una guardia.

"Desde el Viernes 17 de Noviembre al mediodía al Sábado 18 del mismo.

Hoy al mediodía, lloviendo, viento galeno al E., continuábamos el trasbordo de las sumacas al bergantín. Anocheció lloviendo, calma. Preparamos toda la artillería a causa de las muchas canoas que iban cruzando la Punta. Amaneció nublado, calma, y atracó la última sumaca para trasbordar al bergantín. A las 11 concluímos el trasbordo, y enviamos todos los prisioneros a la sumaca *Nuestra Señora del Cabo,* la que habíamos desarbolado completamente, y a las otras dos le dimos fuego, picando sus amarras para que se fuesen ardiendo en dirección al pueblo; y nosotros con el bergantín mareamos en vela para emprender nuestra entrada en la isla y el Continente. Luego que doblamos la Punta del N. O. vimos tenían una batería al S. de Armansoa, pero continuamos nuestra navegación.

"Desde el Sábado 18 de Noviembre al mediodía al Domingo 19 del mismo.

Hoy al mediodía nublado, viento fresquito al E. Estábamos frente a la Villa de Armansoa y nos rompió el fuego la batería con tan buen acierto que las balas o pegaron al casco o al velamen, causaban demora en los de ellos. A las 12 y 30' nos íbamos ya zafando de la batería cuando vimos tres más un poco más al Sur, así en la isla como en el continente y a más un buque fondeado al medio del canal que sin duda será algún guardacostas. Entonces no tuvimos más remedio que virar de bordo, haciendo señal al bergantín, el cual también se batía con mucho denuedo, de seguir nuestro movimiento. A la 1 estando

por salir sobre bordos para afuera, no cesando de hacer fuego la batería, vimos varar sobre el banco al bergantín, e inmediatamente dimos fondo en 12 brazas y a tiro de la batería; echamos el bote al agua y lo mandamos a dar auxilio al bergantín. A las 2 llegó al pueblo la sumaca que dejamos con los prisioneros (1) y cesó el fuego de la batería. A las 3 tuvimos un fuerte chubasco de agua con ventolinas del O., flotó el bergantín y dimos la vela, y rompió de nuevo el fuego la batería pero sólo dirigía sus tiros al bergantín. A las 4 estábamos zafados. Hemos tenido durante la acción un cabo y un soldado heridos de metralla, el primero gravemente. Anocheció lloviendo, calma, sin gobierno; y tuvimos que dar fondo enfrente de la Punta del N. O. A las 8 entraron ventolinas y dimos la vela, pasamos toda la noche sobre bordos a fin de salir afuera de las "Islas de Puercos". Amaneció ofuscado, lloviendo, viento duro al S., mar del mismo: el bergantín estaba a nuestra proa. A las 6 avistamos "Islas de Puercos", la que nos demoraba al N. 1|4 N. E., distancia 8 millas; y habiéndose llamado el viento al S. E., fuerte, viramos de bordo haciendo señal al bergantín. A las 8 a causa de la mucha cerrazón de agua y viento perdimos de vista al bergantín por cuya causa acortamos toda la vela posible y nos pusimos de orza, mura a babor, a fin de aguardarlo. A las 11 y 45' no viendo al bergantín mareamos al O. S. O. para

---

(1) El almirante Brown llevaba preparada en portugués y castellano una proclama que suponemos distribuyó a estos prisioneros, para hacerla conocer de sus enemigos:

"El General de la Escuadra Argentina a los habitantes del Brasil: El Presidente de la República Argentina provocado y forzado a hacer la guerra al Emperador del Brasil, envía una escuadra a hostilizar a sus vasallos. Pero la causa de América es una; hermanos sus hijos, iguales sus intereses; y la escuadra argentina es la protectora y amiga de los libres. Los libres del Brasil son enemigos naturales del Emperador, porque es su tirano, porque los oprime bajo la influencia europea; influencia vergonzosa, influencia que hiere todos los corazones, todos los sentimientos americanos. El Emperador pretende usurpar a la República una parte de su territorio: mas a los Brasileros les arranca el ejercicio de sus más sagrados derechos cuando les somete al influjo ultramarino bajo un sistema despótico y arbitrario. Que los habitantes de este bello país alcen la frente y se hagan dignos de la libertad; que la proclamen, y arrojen a los jefes europeos, satélites del déspota, y encontrarán en las fuerzas de mi mando un apoyo firme y fuerte. A esta hora las huestes de la República habrán proclamado la libertad en más de un pueblo del Brasil; ejércitos poderosos la sostienen, ¡desgraciados los que quieran hacerse sus enemigos!...

"¡Brasileros! Más de una vez habéis manifestado disposición a la libertad: llegó el momento: proclamadla; pisad los cadalsos en que el despotismo virtió vuestra sangre, y evitad los males de una guerra cruel que él ha provocado."

(Archivo General de la Nación).

dirigirnos sobre "Santos", punto de reunión con la corbeta y el bergantín. Latitud 24°, 20' S. Longitud 45°, 24' O.

"Desde el Domingo 19 de Noviembre al mediodía al Lunes 20 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes cerrados, lloviendo, viento duro al S. E., mar gruesa del mismo. A las 2 quedó casi calma. A las 3 vimos una fragata al O. y largamos todo aparejo firme y volante dirigiéndonos sobre ella. Anocheció ofuscado, ventolinas del S. E., mar gruesa del mismo. La fragata nos demoraba al N. 85° O. y la vimos largar los sobrejuanetes y tomar en vuelta del S. O. A las 8 quedó calma, teniendo a la fragata a tiro de cañón. A las 8 y 45' vino un fuerte chubasco de agua y viento del S. E. y nos separó, perdiéndola de vista. A las 9 quedó casi calma y la volvimos a avistar por nuestra mura de barlovento viniendo de vuelta encontrada, y nos hizo la señal del día y conocimos ser de guerra y enemiga. Le contestamos y volvió a hacer señal, pero siendo ya diferentes a las nuestras no pudimos contestar. A las 9 y 45' quedó calma y armamos la parlamenta para zafarnos un poco, pues casi estábamos a tiro de pistola; y como por repetidas veces le preguntásemos, así en inglés como en portugués, qué buque era y no contestase, hicimos aquella operación, pues conocimos quería virar sobre nosotros y no podía, en cuyos momentos sobrevino un chubasco de agua y viento que nos separó. A las 10 la vimos venir sobre nosotros y nos pusimos de orza. A las 10 y 30' la perdimos de vista. Amaneció lloviendo, viento duro al S. E. A las 8 y 30' avistamos la Isla de los "Alcatraces" al S. O. 1|4 S., distancia 8 millas. A las 11 y 30' estábamos en vista de "Santos" y no vimos ni la corbeta, ni el bergantín, ni la goleta *Urania.*

"Desde el Lunes 20 de Noviembre al mediodía al Martes 21 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, viento fresquito al S. S. E. Ibamos en vuelta del S. O. A la 1 y 30' por estar muy empeñados sobre la barra de "Santos" tomamos en vuelta del E. Anocheció lloviendo, viento variable, frescachón, del S. al S. O., mar gruesa del mismo. Amaneció en los mismos términos, y sin más diferencia pasamos hasta el mediodía. Latitud 24°, 55'S. Longitud 45°, 59'O.

"Desde el Martes 21 de Noviembre al mediodía al Miércoles 22 del mismo.

Hoy al mediodía lloviendo, viento duro al S., mar gruesa del mismo. Ibamos con la vela que permitía el viento en vuelta del E. S. E. A las 4, a causa de la mucha mar, nos pusimos a la capa a la misma mura. Anocheció lloviendo, viento, mar y aparejo dicho. A las 3, por ser poco el viento, mareamos. Amaneció lloviendo, viento galeno al S., mar a menos. A las 7 se llamó el viento fresquito al S. S. E. y tomamos en vuelta del S. O. con el objeto de ir sobre "Santa Catalina" en busca de nuestros buques, por ser también punto de reunión, a hacer agua si es posible, pues estamos muy escasos, y al mismo tiempo a llevar la alarma a la costa. Latitud 25°, 18'S. Longitud 45°, 28'O.

"Desde el Miércoles 22 de Noviembre al mediodía al Jueves 23 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes entreclaros, viento galeno al S. S. E., mar gruesa y larga del S. O. Ibamos en vuelta del S. O. con todo aparejo largo. A las 2 se llamó el viento al S. S. O. y tomamos en vuelta del S. E. Anocheció achubascado, viento fresquito al S. S. O.; lo demás igual. Al rayar el día avistamos una vela al S. E., viento galeno al O. y largamos todo aparejo arribando sobre ella. Amaneció achubascado, viento dicho, y constatamos ser la embarcación una sumaca que largó todo el aparejo ciñendo el viento al S. S. O.; izamos bandera y gallardete imperial y ella enarboló la misma. A las 5 ½ principió a arribar forzando de vela, le tiramos un cañonazo y se puso en facha. A las 6 echamos el bote al agua y se le gritó arriase su bandera y nosotros pusimos la nacional. Venidos los papeles supimos ser la sumaca brasilera nombrada *San Manuel Brasilero,* de porte de 112 toneladas, procedente de "Bahía", de donde salió el 19 del corriente con destino al "Río Grande", con cargamento de sal, aguardiente y algunos efectos; su capitán don José Antonio Vicina Rebello, su tripulación 10 blancos y 6 esclavos. Al momento se tripuló y se puso a su bordo el teniente don Diego Johnson, dándole órdenes de dirigirse sobre el Cabo "Corrientes" o Cabo "San Andrés", donde nos reuniríamos dentro de poco tiempo. Latitud 26°, 13'S. Longitud 45°, 26'O.

"Desde el Jueves 23 de Noviembre al mediodía al Viernes 24 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes entreclaros, viento galeno al O. S. O. Ibamos con todo aparejo en vuelta del S. Anocheció cielos claros, horizontes ofuscados, calma. Amaneció cielos y horizontes entreclaros, viento galeno al O. N. O. Ibamos en vuelta del S. O. Latitud 27°, 24'S. Longitud 46°, 35'O.

"Desde el Viernes 24 de Noviembre al mediodía al Sábado 25 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, calma. A la 1 y 30' entraron ventolinas del N. E. y largamos todo aparejo firme y volante gobernando al O. N. O. Anocheció calma, mar llana. Amaneció entreclaro, viento galeno al O. N. O. Latitud llegada 27°, 57'S. Longitud 47°, 10'O.

"Desde el Sábado 25 de Noviembre al mediodía al Domingo 26 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, viento bonancible al N. N. E. Ibamos con todo aparejo gobernando al O. N. O. A las 2 vimos un bergantín al N. N. O. que hacía rumbo al S. O. y nos pusimos de orza para aguardarlo. A las 4 nos pusimos en facha e izamos bandera y gallardete brasileros. A las 4 ½ le tiramos, a fin de que izase la bandera, un cañonazo; se puso en facha e izó bandera americana, y el General mandó al comandante de la goleta a bordo con orden de decir al capitán que éramos brasileros e íbamos con pliegos al Janeiro y sabíamos que aquel puerto estaba bloqueado por la escuadra de Chile al mando del General Brown. A las 5 volvió el bote a bordo, y mareamos en vela en vuelta del N. O. a fin de engañar al bergantín americano nombrado *Gustavo,* procedente de Porthsmouth, con 120 días de navegación con cargamento general y destino a "Montevideo" y "Valparaíso", su capitán Mr. Leyden, que luego siguió su rumbo. Anocheció entreclaro, viento bonancible al N. Amaneció cielos y horizontes claros, viento bonancible al N. N. E. Estábamos a 20 millas de la isla de "Santa Catalina" y forzamos de vela dirigiéndonos a ella. A las 11 estábamos a ½ milla de una playa que hay a la parte del E. y mandamos el bote a tierra con un oficial que viese si

encontraba agua, previniéndole que si dos hombres que estaban en la playa le preguntaban quiénes éramos, dijese ser franceses, cuya bandera teníamos izada, que veníamos de "Montevideo" con destino al "Janeiro", y que estábamos necesitados de agua. A las 12 volvió el bote y dijo el oficial no poder atracar, a causa de la mucha marejada, a un arroyo que se veía; y tuvimos que salir para afuera.

"Desde el Domingo 26 de Noviembre al mediodía al Lunes 27 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, viento bonancible al N. E. Ibamos saliendo con el desconsuelo de no poder hacer aguada estando tan necesitados. A la 1 y 30' mandó virar el General de la vuelta de la Isla, diciendo que era preciso hacer agua "a todo trance". A las 3 dimos fondo en 3 ½ brazas, a tiro de pistola del arroyo, y mandó el bote con el Comandante a tierra y la gente con armas. Viendo que se podía hacer agua mandamos barriles a toda priesa. A las 4 se presentaron como 50 hombres de pie y a caballo a la playa, sin quererse allegar a nuestra gente, a pesar de llamarlos el Comandante. A las 4 y ½ se aproximaron los de a caballo a conversar con los nuestros, pero desde a bordo les abocamos el cañón giratorio, por si intentaban algo. A las 6 y 30' ya habíamos hecho cuatro pipas de agua, las que ya estaban en bodega; y entonces mandamos el bote a tierra con el sobrecargo de la sumaca apresada, que dijese a aquellos habitantes que éramos nave de guerra de Buenos Aires, que él era prisionero y ocho más que quedaban a bordo; que deseábamos desembarcarlos si ellos lo permitían, y habiendo hecho desde tierra señal afirmativa, los enviamos a todos. Es de advertir que los prisioneros van persuadidos que el General Brown está en la fragata *Buenos Ayres* sobre el "Río Janeiro", donde se hallaba toda la fuerza de Chile, y que nosotros veníamos a buscar otra corbeta que estaba sobre "Río Grande" y que, juntos, nos volvíamos al N. Se preguntó con disfraz a los de la isla si hubiesen visto cruzar algún buque sobre ese punto y dijeron que no. Anocheció nublado, viento galeno al N. y dimos la vela con rumbo S. S. E. a fin de dirigirnos sobre "Río Grande", último punto de reunión. Amaneció entreclaro, viento galeno N. E., rumbo S. O. Estábamos en vista de la costa. Latitud llegada 28°, 45'S. Longitud 48°, 4'O.

"Desde el Lunes 27 de Noviembre al mediodía al Martes 28 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, viento fresquito al N. E. Ibamos con todo aparejo firme y volante gobernando al S. O. El morro de "Santa Marta" nos demoraba al O. del compás. Anocheció entreclaro, viento fresquito al N. E. Amaneció en los mismos términos, y avistamos una sumaca al S. y al momento nos dirigimos sobre ella. A las 6 y 30' la apresamos: era la sumaca brasilera *Pilar*, procedente de "Río Grande" con destino al "Janeiro", cargamento de cueros, carne y sebo. Capitán y dueño José Ferreyra Bastos, su tripulación 8 blancos y 3 esclavos. Al momento la tripulamos y mandamos al Cabo de "San Andrés", y nosotros mareamos sobre "Río Grande". Latitud llegada 31°, 21'. Longitud 50°, 25'O.

"Desde el Martes 28 de Noviembre al mediodía al Miércoles 29 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes ahumados, viento fresquito al N. E. Anocheció entreclaro, viento dicho. A las 9 dimos fondo en 7 ½ brazas de agua. Amaneció cielos y horizontes cerrados, lloviendo, viento bonancible al N. A las 8 ½ aclaró un poco y dimos la vela. A las 12 estábamos a 8 millas de la barra.

"Desde el Miércoles 29 al mediodía al Jueves 30 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes cerrados, con truenos, viento galeno al S. O. Vimos una sumaca con todo aparejo largo gobernando al N. E. A las 2 vimos ser brasilera, la tripulamos y mandamos seguir su mismo rumbo a fin de que desde la Torre no supiesen éramos enemigos, dándole orden que fondease a cierta distancia y que cuando viniese el viento al N. E. se nos viniese a reunir. Por sus papeles resultó llamarse *Brasilera,* procedentes del "Río Grande", de donde salió hoy con destino a "Santa Catalina"; su cargamento, carne salada; su capitán don Francisco José de Rosa, tripulación 11 blancos, 2 esclavos y 3 soldados pasajeros. A las 7 dejamos caer el ancla en 7 brazas al S. S. E. de la Torre, izamos bandera americana, e hicimos señal de calar 15 palmos. Anocheció aturbonado, con

truenos. A las 8 tuvimos un fuerte chubasco de agua y viento del S. que duró hasta las 4. Amaneció cielos y horizontes claros, viento fresco al S. S. E. y vimos un bergantín, al parecer de guerra, empeñado sobre las costas del S., que venía en vuelta del E. Al momento dimos la vela en vuelta del S. O., le tiramos un cañonazo y aseguramos la bandera nacional, y más nos confirmó ser de guerra, su silencio. Viramos otra vez sobre él y se le preguntó qué buque era, pero contestó en portugués y no entendimos. Se le mandó orzar. Nosotros no podíamos dar fondo ni acortar de vela a causa de que no teníamos más que 2 brazas de agua y haber mucha mar. Vimos que él tocó. A las 6 llegamos a cinco brazas, dimos fondo y mandamos el bote, y cuando él lo vió arribó sobre la barra. A las 7 y 30' varó y a las 10 ya había zozobrado, abriéndose en dos mitades. Por un capitán prisionero supimos ser el bergantín brasilero *Estrella del Cabo*, que debía venir de Bahía y no tenía más que un año. De este modo acabó uno de los buques más perfectos que ha producido el Arte, teniéndose que tirar la gente al agua para salvar la vida.

"Desde el Jueves 30 de Noviembre al mediodía al Viernes 1.º de Diciembre del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, viento fresco al Sur. Estábamos al ancla a 5 millas de la Torre. Amaneció claro, viento fresco al S. A las 11 y 30' salió otra sumaca y se puso en franquía.

"Desde el Viernes 1.º de Diciembre al mediodía al Sábado 2 del mismo.

Hoy al mediodía claro, viento fresquito al N. E. Anocheció en los mismos términos. A las 8, viendo que las zumacas no saldrían, interin estuviese allí, con viento fresquito al N. N. O. dimos la vela en vuelta de N. E. con intención de volver mañana y echar los prisioneros a tierra. Amaneció achubascado, viento galeno al N. N. O. A las 5 y 30' vimos una zumaca al E. y nos dirigimos sobre ella. Luego quedó calma. A las 11 llegamos al costado de la zumaca: era la *Ezequiel*, brasilera, procedente de "Pernambuco" con destino al "Río Grande", su tripulación 8 blancos y cinco esclavos. Al momento la tomamos a remolque y nos dirigimos a "Río Grande".

"Desde el Sábado 2 de Diciembre al mediodía al Domingo 3 del mismo.

Hoy al mediodía aturbonado, viento bonancible del N. N. O. A las 4 y 30' vimos una zumaca que se dirigía al puerto, largamos el remolque y le dimos caza, pero luego entró una fuerte turbonada de agua y viento del Sur, y como el práctico con el lanchón ya la estaba aguardando fuera de la barra, pudo meterse a puerto. Anocheció lloviendo, viento duro al S., y con poca vela tomamos en vuelta del E. S. E. Amaneció entreclaro, viento fresquito al S. A las 10 dimos fondo en 10 brazas y me trasbordé a la zumaca *Ezequiel* para llevarla al Cabo "San Andrés"; pero luego, considerando el General que teníamos muchos prisioneros en la goleta, que las velas de la sumaca eran malas, que ya no hay más oficial que yo, y pocos marineros, resolvió trasbordar lo que hay de valor en ella y, embarcando todos los prisioneros, que se fuese; y así lo verificamos.

"Desde el Domingo 3 de Diciembre al mediodía al Lunes 4 del mismo.

Hoy al mediodía claro, viento fresquito al S. Estábamos trasbordando los efectos de la zumaca. A las 4 nos faltó el ancla y dimos la vela, luego nos pusimos en facha, trasbordamos todos los prisioneros y mareamos en vuelta del E. S. E. Anocheció claro, viento fresco al S. Amaneció claro, viento galeno al N. E. y vimos la zumaca *Ezequiel* en vela dirigiéndose al puerto. A las 10 le tomamos un cable y una ancla y se fué para el puerto, en tanto nosotros tomábamos en vuelta del E. S. E.

"Desde el Lunes 4 de Diciembre al mediodía al Martes 5 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, viento galeno al N. E. A las 3 tomamos en vuelta del N. N. O. A las 4 vimos una zumaca y le dimos caza; ella se puso de orza y se fué en poca agua dirigiéndose al puerto. A las 5 le principiamos a hacer fuego, pero continuaba su marcha a pesar de estar tocando. Nosotros estábamos en 1 y ¾ brazas y tuvimos que tomar en vuelta de afuera. Anocheció claro, viento fresco al N. E. ¼ E. Amaneció claro, viento fresco al N. N. E., mar picada del mismo.

"Desde el Martes 5 de Diciembre al mediodía al Miércoles 6 del mismo.

Hoy al mediodía cielos y horizontes claros, viento duro al N. E. Anocheció, viento dicho y mar gruesa. Estábamos en vista de la Torre. A las 10 vimos una vela y nos conoció que éramos la *Sarandí* y nos dijo ser un bergantín goleta presa por la corbeta *Chacabuco,* la que estaba sobre "Santa Catalina", y que él se dirigía a la Bahía de "San Blas"; le ordenamos nos siguiese, pero a las 2 lo perdimos de vista. Amaneció lloviendo, viento galeno al N. La Torre nos demoraba al N. O. y había 4 buques listos en la barra para salir, pero no se animan.

"Desde el Miércoles 6 de Diciembre al mediodía al Jueves 7 del mismo.

Hoy al mediodía claro, viento fresquito. En vista del "Río Grande". A las 3 vimos todos los buques que estaban en la barra listos para salir" (1).

Aquí termina prácticamente el crucero de Brown sobre las costas del Brasil en los últimos meses de 1826.

Empero se mantuvo frente a Río Grande, dando bordadas, hostilizando al comercio y manteniendo sobresaltado el espíritu de las autoridades y población, esperanzado en obtener noticias de sus otras naves, que no las consiguió. Al fin, contemplándose sólo, falto de provisiones y de agua, conceptuando que en tales condiciones no sería de mayor eficacia su acción, decidió despachar sus presas a Buenos Aires y retirarse a este puerto dando por terminada la campaña.

Con el propósito de reunirse a la corbeta *Chacabuco,* hizo rumbo al cabo San Andrés. No la encontró, por haberse retirado del crucero en que hiciera seis presas con rumbo a Patagones, en cuyo puerto fondeó el 1.° de enero de 1827 en tan lamentable estado que sus bodegas embarcaban cincuenta y dos pulgadas de agua por hora. Entonces decidió dirigirse a Buenos Aires en cuyo puerto echó el ancla el 25 de diciembre a los dos meses de iniciada la campaña.

Sus efectos, lo ha dicho el almirante, respondieron a sus esperanzas y propósitos del gobierno; y hubieran sido sus conse-

---

(1) Diario llevado por el comandante Coe, de la *Sarandí,* cuya copia, certificada por Brown, existe en el Archivo General de la Nación.

cuencias positivamente dañosas del interés brasileño, si se hubiera ejecutado el crucero con fuerza de mayor consideración, capaz de intentar operaciones más importantes; pero con todo, tal como fué, con ella nuestros marinos llevaron la alarma a las costas enemigas, cuya navegación y comercio fué paralizado por la acción de su presencia; e indujeron al gobierno brasileño a tomar medidas de defensa en que antes no pensara o cuya conveniencia no había notado.

El comodoro Norton fué despachado desde el río de la Plata con catorce naves para copar y batir la escuadra de Brown, que se le calculaba mucho más poderosa de la realidad, y puede calcularse sin mucho esfuerzo todo el rendimiento de esta campaña si nuestro gobierno hubiera contado a la sazón con los elementos necesarios para batir con grande ventaja, aprovechando la circunstancia de la ausencia de aquel jefe y tan numerosas unidades de combate, a las fuerzas bloqueadoras de nuestro puerto, tan debilitadas en la ocasión.

La marina y comercio enemigo perdieron en este raid naval quince buques de diferente clase y porte; y dada la época y las circunstancias era mucha pérdida en tan contados días.

Sin duda era audaz la actitud de nuestro almirante lanzándose a provocar al enemigo en sus propios dominios con un armamento tan débil que imaginarlo rayaba en lo increíble.

Punta Gorda

Juncal

Isla

Dos Hermanas

Martin Garcia

A

B

C

D

1 2 3 4 5 6 7

Diagrama de la victoria memorable del 8 y 9 de Febrero 1827 sobre la 3ª Division Imperialista frente á la isla Juncal.

Nº 1 goleta "Sarandí" (insignia Brown) comte. Coe
2 " "Maldonado" comte. Drummond
3 cañonera "Uruguay" " Granville
4 goleta "Guanaco" " Mason
5 " "Union" " Shannon
6 " "Pepa" " Rosales
7 bergantin "Balcarce" " Seguí
mas 8 cañoneras con una pieza de artilleria cada una

Escuadrilla Brazilera

A goleta "Oriental" (insignia del Capn. de fragata Jacinto Roque de Sena Pereira)
B " "Beteova" comte. Brown
C berg. goleta "Januaria" " " Carvalho
mas 11 goletas y pequeños buques
D Once corbetas, bergantines y goletas para cortar la retirada á Brown.

CAPITULO IX

El Juncal

Sumario: Pérdida de la *Río* apresada por la 3.ª división imperial. — Internación de ésta en el Uruguay. — Disposiciones del gobierno para batirla. — Salida de Brown al frente de una escuadrilla. — Intimación a Sena Pereyra. — Primer choque. — Propósitos de Brown desaprobados por el gobierno. — Fortificación de la isla de Martín García amenazada por la división naval de Mariath. — Preliminares del encuentro decisivo. — Victoria del Juncal. — Conducta del almirante Mariath. — Censurable actitud de las autoridades provinciales de Entre Ríos. — Importancia de la victoria. — Notas biográficas del capitán de fragata Jacinto Roque de Sena Pereyra.

El 10 de diciembre de 1826 el juez de paz de puerto Zárate, al N. E. de la Capital, sobre el Paraná de las Palmas, el ciudadano D. Juan Luis Azebey, comunicaba al Comandante General de Marina que en ese día, a las 8 a. m., se había avistado un convoy de veinte velas, más o menos, navegando río arriba, las aguas del Paraná Guazú; y que a pesar de ignorar si eran buques enemigos había dado aviso de la novedad para su resguardo, al comandante de las cañoneras fondeadas en esas aguas (1).

No hemos podido comprobar qué medidas tomó el gobierno ante esta advertencia que le fuera trasmitida inmediatamente por el señor General Zapiola; pero días después ordenó que zarpara con rumbo a la Colonia la goleta *Río de la Plata*, al mando del teniente D. Antonio Richitelli, conduciendo al teniente coronel de ingenieros D. Eduardo Trolé y alguna tropa a sus órdenes, el cual era destacado en una comisión a la Banda Oriental.

En cumplimiento del mandato el 20 a las 11 p. m. dió la vela la goleta en demanda del puerto de Conchillas, costas de

(1) Nota del juez de paz de Zárate al Comandante General de Marina, de diciembre 10 de 1826. (Archivo G. de la Nación).

la Colonia del Sacramento, distinguiendo a las tres horas de navegación algunos buques enemigos a barlovento, por lo que la nave arribó hasta perderlos de vista; pero a las 3 y ½ a. m. vió otros, fondeados a inmediaciones de aquel puerto, y a tan corta distancia que no le fué posible repetir la salvadora maniobra. Inmediatamente levaron y se dirigieron a nuestra nave que no contando con el tiempo necesario para virar de bordo y escapar, decidió aceptar el combate a que la provocaban abrasándola con vivísimo fuego de cañón a que contestó con tanta energía como rapidez.

Pero el enemigo era excesivamente numeroso y fuerte para neutralizar con facilidad los esfuerzos de coraje admirable de los marinos de la *Río,* cuyo comandante acosado por todos los rumbos, contemplándose perdido, trató de encallar su bajel, y lo intentó en momentos que las primeras tenues claridades del día comenzaban a iluminar la escena. Veintiún buques adversarios, un bergantín goleta, tres cañoneras y las restantes hasta sumar ese número de goletas, sumacas y lanchones, al mando del capitán de fragata D. Jacinto Roque de Sena Pereyra, jefe de la escuadrilla del Uruguay, concentraban en esas circunstancias sus fuegos sobre la *Río* que se debatía heroicamente en las ansias de aquel torturante fin...

Richitelli magnánimo y sereno, llamó al comadante Trolé, y convenciéndole de lo irremediable del desastre le impuso desembarcase inmediatamente con los oficiales y soldados de su mando por ser inútil y estéril el sacrificio de su vida; y a su segundo y marineros les autorizó a tratar de salvarla confiándola a la piedad de las olas, a donde, empero, les persiguió el ensañamiento de los enemigos que distrajeron algunos de sus cañones de la material tarea de desguazar la goleta, convertida ya en miserables ruinas, para ametrallar a los infelices náufragos que trataban de ganar a nado la costa (1)... Y él, admirable de abnegación y de coraje, quedaba de pie en aquel leño humeante, desafiando al destino, en medio de los troncos mutilados de sus bravos compañeros y rodeado por escasísimo número de marineros y soldados cívicos, hasta que, al fin, convencido de su impotencia y de haber llenado cumplidamente su deber de soldado, se arrojó al agua en momentos que el enemigo tomaba posesión de la desmantelada nave.

---

(1) Consta así en diversos documentos y lo afirman distintas versiones.

"¡Si hubiera algo que nos pudiera consolar de este triste acaecimiento", decía el comandante Trolé en su parte (1), "sería el valor del capitán y toda su tripulación que no arriaron el pabellón nacional y todo su grito fué el de *viva la patria!*"

*

* *

Pocos días después en conocimiento de las autoridades nacionales que la escuadrilla enemiga compuesta de 9 goletas, 6 cañoneras y 4 lanchones, se había dirigido en dos divisiones una al Uruguay y la otra al Paraná por la boca del Guazú, dispuso el gobierno que el almirante Brown saliera en el acto en su persecución con orden de destruirla o apresarla, "dejando enteramente libre de ella la navegación del río y comunicación con todos los puntos de la costa" (2).

El gobierno prevenía al General que dispusiera sin pérdida de momentos la salida de la expedición, que debía componerse de todos los buques de guerra en disponibilidad, que lo eran el bergantín *Balcarce,* cinco goletas, una sumaca y siete cañoneras fondeadas a la sazón en la rada, a que se agregarían, si llegaban oportunamente, dos de esta última clase que se esperaban procedentes del Paraná, pudiendo incorporar a esas fuerzas cuanta embarcación menor juzgare conveniente, y habiéndose ordenado al Comandante General de Marina facilitara todos los recursos y medios para acelerar la partida de la escuadra a fin de asegurar un éxito favorable aprovechando el fraccionamiento en que se suponía a las fuerzas enemigas.

"El señor General observará, agregaba el ministro, que el objeto que el gobierno confía a sus talentos y celo reclama fuertemente su mayor empeño y contracción, tanto por la importancia positiva del suceso como por el decoro y honor de nuestras armas, que en cierto modo se hallan como eclipsados

(1) El comandante de ingenieros señor Trolé, natural de Francia, y en cuyos ejércitos se batió bajo las órdenes de Napoleón, vino al país en 1826 y se naturalizó ciudadano, ingresando a nuestro ejército en aquel cargo, consiguiendo poco después, por méritos propios, las presillas de coronel. Combatió en Ituzaingó, Yerbal, Camacuá, en la campaña contra el Imperio y prestó servicios muy distinguidos en la especialidad de su competencia. Véase Apéndice, nota 17.

(2) Nota reservada del Ministro de Guerra y Marina al General Brown, de fecha 26 de diciembre de 1826. (Archivo General de la Nación).

mientras el río esté infestado interiormente por fuerzas sutiles enemigas" (1).

*

* *

Aun no había descendido el sol a su ocaso en ese 26 de diciembre, cuando el almirante arbolando su insignia en la *Sarandí* levaba anclas en balizas con la siguiente fuerza:

Bergantín *Balcarce*, capitán Francisco Seguí, 14 cañones de 6 y de 9.

Goleta *Sarandí*, capitán Juan H. Cóe, 1 pieza de 18 y 6 de 9.

Id. *Maldonado*, capitán Tomás Espora (2), 2 cañones de 24 y 6 de 12.

Id. *Pepa*, capitán Calixto Silva, 2 cañones de 9.

Id. *Guanaco*, capitán Enrique Granvill, 2 cañones de 18 en la proa y 6 carronadas de 9.

Id. *Unión*, capitán Malcomn Shanon, 2 de a 12 en la proa y 8 carronadas de 9.

Sumaca *Uruguay*, capitán Guillermo R. Mason, 1 cañón de 18 y 6 carronadas de 12.

Ocho cañones con 1 pieza de 18 ó 24 cada una, en la proa; y a que se agregaron posteriormente una cañonera y tres lanchones (3).

Brown entró al Uruguay el 28 y al siguiente día llegaba al río Negro, a inmediaciones de cuya embocadura encontró fondeadas las naves enemigas con las cuales cambió algunas andanadas; y echando el ancla a tiro de cañón de ellas, despachó de parlamentario al capitán Cóe, intimándoles rendición.

El comandante brasileño, que lo sabía al almirante empeñado en un crucero por las costas del Imperio y que ignoraba su regreso, creyó que la invocación de su nombre era una añagaza, y cayendo en el grave abuso de detener al parlamentario, envió a la escuadrilla republicana un oficial a cerciorarse personalmente de su presencia en ella.

---

(1) Nota citada.

(2) El 18 de diciembre fué nombrado el comandante Espora, que se había restablecido de sus heridas, jefe de la Bahía, y por su 2.° el capitán Rosales; pero el almirante lo embarcó como comandante de la goleta *Maldonado*. Poco después le confió el mando de la isla de Martín García y batería "Constitución" en ella construída, con la que durante la batalla del Juncal contuvo a la escuadra de Mariath como se verá más adelante; y fué reemplazado en el mando de aquella goleta por el capitán Francisco Drummond, oficial brasileño que había sido aprisionado y escapando de Río Janeiro ofreció sus servicios al almirante Brown que lo aceptó inmediatamente.

(3) Véase Apéndice, nota 18.

El emisario habló con el almirante argentino y regresó a su nave llevando la reiteración de la intimación, más la seguridad de que si en el término preciso de una hora no era devuelto a la libertad el parlamentario Cóe, detenido contra el derecho y prescripciones legales, serían inmediatamente atacados; pero decayó el viento de tal suerte que la escuadra quedó imposibilitada de maniobrar.

Apenas si las cañoneras pudieron aproximarse al adversario y dirigirle sus fuegos por espacio de una hora; tiemppo que empleó el almirante en practicar un prolijo reconocimiento de su posición, de que obtuvo la convicción de las graves dificultades del ataque que tendría necesariamente que llevarlo por un angosto canal, por estar protegido o cubierto por un banco que le ponía a resguardo de toda agresión fácil y exponía al atacante a soportar pérdidas muy sensibles.

Tan considerables inconvenientes le indujeron a modificar su plan de operaciones abandonando la ofensiva; y decidióse a bajar el Uruguay, fondear a inmediaciones de Punta Gorda, donde el río es angosto, apoyándose en una batería situada en tierra que cooperaría a la acción a que necesariamente tendría que provocarlo el enemigo (1).

El proyecto mereció una categórica desautorización del gobierno que lo conceptuó un grave error. Pensaba el primer magistrado de la Nación, y así se lo trasmitía su distinguido secretario en el Departamento de Guerra y Marina (2), que la

---

(1) Nota de Brown al Ministro de Guerra y Marina, Boca del Yaguary a 30 de diciembre de 1826.

(2) Nota del Ministro de Guerra y Marina, general Francisco Fernández de la Cruz, al almirante Brown, fechada el 31 de diciembre. (Archivo General de la Nación).

Era el brigadier general Cruz un benemérito soldado y un hombre de gobierno apreciable. El general Paz, tan austero en el juicio como difícil en el elogio, dice de él en sus Memorias: "El brigadier Cruz irreprochable en su conducta, poseía buenos talentos y bastante capacidad: había servido como jefe de Estado Mayor con el general San Martín en el ejército del Alto Perú, cargo en que continuó hasta el fin con el general Belgrano. Su tacto era extremado, su desinterés ejemplar, y tenía la habilidad de hacerse olvidar cuando se agitaban la ambición y otras pasiones, mereciendo el respeto y simpatías de todos": y Rivadavia, el gran ciudadano, al despedirse del poder le decía: "Los trabajos de V. E. me han sido útiles y preciosos... El ejército nacional con el ejemplo de V. E. y sus acertadas disposiciones ha corrido a la batalla y la gloria ha coronado sus esfuerzos: el nombre de V. E. es inmortal. Aunque yo no hubiera hecho otro servicio a mi patria que el solo de haber puesto al frente del ejército a tan distinguido general como V. E. que reune en grado eminente las prendas del ciudadano y las del guerrero, bastaría para merecer yo el recuerdo honroso de mis compatriotas y de la posteridad". Tal el hombre que señalaba a Brown el rumbo del triunfo y de la gloria...

posición del glorioso marino no admitía alternativa ni otra circunstancia que batir al enemigo a toda costa, porque lo contrario sería un paso tan retrógrado como de imposible reparación y con el que, si ocurriese, adquiría el adversario una ventaja inmensa aunque nada perdiésemos de nuestra fuerza material.

"Jamás, Sr. General", agregaba, "un lance semejante ni más glorioso para la escuadra de la República; y es necesario aprovecharlo sin detenerse, o destruyendo la escuadrilla sutil enemiga o apresándola".

A su juicio, y los sucesos ratificaron gloriosamente su razonamiento, los enemigos no podían rehuir el combate y se batían o se rendían; y en esta alternativa, el gobierno y el pueblo todo lo esperaban del general Brown y sus bravos. No se debía, pues, perder un momento sin contraer una grave responsabilidad, porque, aunque los enemigos no pudieran recibir auxilios en aquellos instantes, podrían llegarles en breve, y entonces tal vez se hubiera malogrado todo; y hasta la moral misma de nuestra escuadra, adquirida a costa de tantos sacrificios, correría riesgo de debilitarse o perderse... No podía, por tanto, meditarse en nada que supusiera una retirada, porque lo importante, necesario y eficaz era permanecer frente al enemigo, en contacto directo con él; y el gobierno esperaba del patriotismo y decisión de su almirante, del valor de las tripulaciones y tropa de la escuadra (1) y del entusiasmo que él, como en otras ocasiones, sabría inspirarle, que no se despreciaría tal oportunidad que tanto como pudiera ser gloriosa sería difícil se repitiera.

Y como para confirmar la urgencia y necesidad del ataque, llegaba a la Capital el marinero Jorge Cáceres, procedente de Montevideo, noticiando que el enemigo había represado sobre Punta de Indio, una semana antes, una de las sumacas, presa de Brown, que mandaba el pilotín White, quien con su tripulación se hallaba prisionero a bordo de la fragata *Paula,* y que ésta y la *Ipiranga* con dos corbetas, un lugre, cinco bergantines, seis goletas y once entre cañoneras y lanchones, estos últimos en carena, se hallaban en el puerto de Montevideo; circunstancia a la que se agregaba la resolución del enemigo de

---

(1) Mandaba la tropa de infantería que guarnecía la isla de Martín García y fué embarcada en la escuadra, el coronel graduado D. Juan Apóstol Martínez, de familia de héroes y mártires, que fué nombrado para tal destino el 31 de enero de 1827. Martínez fué degollado de orden de Oribe el 17 de abril de 1842.



General Francisco Fernández de la Cruz.

abandonar su posición en el Río Negro e internarse en el Uruguay hasta el arroyo de la China, dónde, y algún día lo pondrá en evidencia la historia glorificadora de buenos y fustigadora de pícaros, es seguro que contaba con inconfesables cooperadores o misteriosos aliados que traicionaban los augustos, sagrados intereses de la patria, en homenaje a sus pasiones localistas, maldecida pero superviviente herencia de Artigas, de fatal memoria!...

*

* *

Brown persistió en su proyecto; y dejando al comandante Espora en el mando de la escuadra fondeada a inmediaciones de Punta Gorda, se dirigió a Buenos Aires en la *Sarandí,* a requerir del gobierno los auxilios necesarios que le fueron acordados en el acto con la orden de regresar a la brevedad posible a la escuadrilla que el gobierno confiara a sus talentos y celo, "aprovechando los momentos en que el enemigo debe ignorar su venida", lo que debía ejecutar "a pesar de la decadencia que experimentaba en su salud, con lo que daría una nueva y distinguida prueba de los sacrificios que tributaba a la causa nacional y acreditaría una vez más la justicia con que el gobierno le dispensaba su confianza" (1).

El almirante se embarcó al siguiente día (4 de enero) en la *Sarandí* con rumbo al Uruguay acompañado por el capitán Rosales y 40 artilleros; pero al llegar a la costa oriental encontró el canal que conduce a Martín García ocupado por una división brasileña compuesta de una corbeta, un bergantín y tres goletas que le impedían el pasaje, lo que le obligó a ordenar a Rosales su regreso a Buenos Aires y remontar el Uruguay por el Paraná de las Palmas, en tanto él se dirigía a la escuadra en una ballenera, a la que se incorporó pasada la media noche del 6, levantando su insignia en la *Pepa.*

Temeroso el gobierno de un ataque del enemigo a las naves fondeadas en la rada, ordenó a Rosales se hiciera cargo del mando de la pequeña fuerza que defendía el puerto, pero despachó a la *Sarandí* a incorporarse a la escuadrilla del Uruguay.

Brown retiró la batería de Punta Gorda, pasó a Martín García, fortificó la isla ejecutando el plan trazado por los brasi-

(1) Nota del Ministro de Guerra y Marina, fecha 3 de enero de 1827. (Archivo General de la Nación).

leños cuando la ocuparon y nombró su comandante militar al bizarro Espora. Comunicó al gobierno lo practicado solicitando cien soldados de infantería para el servicio de las baterías, y le fué contestado que "considerando la salida, que se le había anunciado, de catorce embarcaciones de Montevideo, las que tenían en el puerto de la Colonia y habían tenido en el bloqueo del puerto de la Capital, era necesario atender la importancia de la fuerza imperial, cuya superioridad y ventajas era notable con respecto a todo punto abordable como era la isla citada, por lo cual el gobierno no podía aventurar las fuerzas de infantería que solicitaba, y muy particularmente en tanto no sepa la resolución que el Señor adopte en concepto a las circunstancias en que hoy se encuentra" (1), sin embargo de lo cual se decidió el 17 enviarle 50 hombres del batallón Núm. 4 del Regimiento de Milicia Activa de Infantería, pero recomendándole la mayor circunspección en la aplicación de esa fuerza, teniendo presente la de los enemigos y las operaciones que éstos podían emprender sobre la isla (2).

Mas como el almirante insistiera en ello, por nota que condujo personalmente el capitán Toll, haciendo resaltar la necesidad y urgencia del total del auxilio pedido, el gobierno accedió pero apuntándole observaciones fundadas en razones emanadas de la actitud y procedimientos del General, y haciéndole cargo, con mucha delicadeza, de la ignorancia en que con su falta de noticias le mantenía no solamente de los movimientos principales del enemigo sino que también de sus propias operaciones y disposiciones. Por otra parte, y respondiendo a consideraciones de la nota a que contestaba, el gobierno no había meditado ni menos resuelto el abandono de Martín García, cuya defensa permanente consideraba el General como llave de la navegación de los ríos interiores, ni la retirada de la escuadra sutil, ni era posible adoptar esa ni otra disposición trascendental sin conocimientos exactos para formar juicio cabal de la posición y medios de nuestras fuerzas y las enemigas en esas circunstancias; y teniendo éstas la audacia de entrar al Uruguay el gobierno resolvió que la escuadrilla nacional fiada al talento y bravura de su jefe, fuera a encontrarlas y escarmentarlas, dejando librado a su discreción el detalle de las operaciones que

---

(1) Nota del Ministro de Guerra y Marina al almirante Brown, fecha 15 de enero de 1827. (Archivo General de la Nación).
(2) Id. íd. de 17 de enero. (Archivo G. de la Nación).

condujeran a ese propósito; pero cuando la situación o maniobras del enemigo le convencieron que era más acertado y prudente apoyarse en baterías a la entrada del río, dispuso se le proveyera de los recursos que solicitara, de todo lo cual se deducía que la superioridad no había vacilado en sus juicios y principios, que mantenía mientras las circunstancias no manifestasen inasequible el objeto y arriesgados los medios. Mas, entretanto, un nuevo esfuerzo del enemigo presentaba una segunda escuadrilla en circunstancias que el Ministerio ignoraba la posición de la primera y especialmente la calidad de las fortificaciones establecidas en una isla abordable por diferentes puntos por un enemigo que podía conducir considerables fuerzas de infantería; y en momentos que esta noticia, recibía el gobierno la solicitud por parte del General de cien hombres de aquella arma, en cuya situación sería muy fácil advertir que solamente con conocimientos positivos podían calcularse las maniobras que adoptaría la escuadra nacional, por lo que se había resuelto suspender el embarco de la tropa hasta recibir nuevos avisos, y en tanto llamar la atención del almirante sobre la superioridad del adversario en fuerzas de infantería; pero que se disponía dejar sin efecto en vista de la reiteración de su solicitud, ordenándose, además, se le proporcionara cuanto fuera necesario para llevar la empresa a término.

De todo ello debía inferir el almirante que el gobierno había observado con satisfacción la que respiraba su nota sobre la defensa permanente de Martín García, y que ella debía comprometerse con la firmeza y prudencia que demandaba el decoro del pabellón nacional, debiendo contar los bravos que lo defendían con todo el apoyo que las autoridades podían aportarles (1).

*

* *

La 3.ª división naval que había remontado el Uruguay bajo la conducta del capitán de fragata don Jacinto Roque de Sena

(1) Nota del Ministro de Guerra al General Brown, fecha 19 de enero de 1827. En la misma fecha y por la vía reservada, se le pasaba la siguiente:

"Ministerio de Guerra y Marina". Reservado.

Buenos Aires 19 de enero de 1827.

"El infrascripto Ministro Secret.º de Guerra y Mar.na debe prevenir al Sr. General Gefe de la Esquadra Nacional que las vastas atenciones de los Exércitos, las dificultades de aumentar la fuerza de línea, y la necesidad preferente del arma

Pereyra, no aparecía como lo imaginaba el General de nuestra escuadra contrariando con esta conducta sus proyectos y defraudando sus esperanzas. No parecía tener mucho apuro en abandonar aquellas aguas: contaba con los auxilios de carne y víveres de que le proveían sus buenos amigos desde el Arroyo de la China, y llenaba tranquila y confiadamente la parte principal de su misión intrigando con las autoridades de la Provincia (1) según lo afirma en sus *Memorias* el almirante Brown para fomentar la incorrección y deslealtad al gobierno nacional, alimentando las malas pasiones que contribuían a acentuar la división y discordia de las provincias, para lo cual contaba con los dineros necesarios, llegando sus emisarios hasta Santa Fe, donde desempeñaban su odiosa misión con desembozada osadía, todo lo cual, sin decirlo, lo confirma el hijo de aquél, en un opúsculo publicado en Río de Janeiro, al declarar que la misión de su padre en el Uruguay era muy distinta que la de combatir.

---

de caballería, han producido una positiva escaséz de fuerzas de infant.ª q' hoy se siente con especiálidad en esta capital: así es que solo el empeño de que nada falte á la importante empresa de que está encargado el S.r General, pudo conducir á esfuerzos extraordinarios para el envío de los cien infantes solicitados: el infrascripto sinembargo debe repetir al S.r General que comprometida como está la dignidad y el interés de la Nación en conservar el dominio de la naveg.on interior, y adelantada la empresa del modo q' indica su nota del 16, el Gob.o está dispuesto á todo sacrificio para asegurar el buen resultado q' se promete de la bravura, habilidad y zelo del S.r General á quien el infrascripto reitera los sentimientos de su consideración distinguida. (fdo.) F.co DE LA CRUZ. S.r Gral. Gefe de la Escuadra Nacional". (Archivo General de la Nación).

(1) "Ministerio de Guerra y Marina".

Reservado.

Buenos Aires enero 22 de 1827.

"El Gob.o acaba de recibir noticias que el Gefe de la Escuadrilla Brasilera introducida en el Uruguay ha tenido una conferencia con el Comandante de Paysandú, manifestando q' estaba dispuesto á arbolar el Pabellon Nacional, y entregarse al Gefe que nombrase el General Lavalleja, p.ª quien presentó un pliego cerrado, q' el referido Comand.te dirigió, como corresponde, al Gral. en Gefe del Exército de Operaciones; quedando convenido entre tanto q' hasta que se recibiese la contestación, usaría la Escuadrilla de la bandera parlamentaria, aunque sin comunicarse, ni recibir auxilio de tierra: el Gob.o aprecia este incidente como un artificio, cuya tendencia es a ganar tiempo, promoviendo a la vez el espíritu de localidad y desorganización, y aunque no haya razón de dudar de los sentimientos é intenciones de las autoridades territoriales, considera sin embargo que la intriga y seduccion pueden alguna vez abusar de la buena fé sencilla é imprevisora, y quiere que se comunique esta ocurrencia al Sr. Gen.l Gefe de la Escuadra Nacional, p.ª que le sirva de gobierno, baxo el concepto de que ella hace más importante y executiva la rendición ó destruccion de aquella Escuadrilla enemiga. El infrascripto Secretario de Guerra y Marina lo comunica al Sr. Gral. de orden de S. E. el Presidente de la República, reiterandole las seguridades de su distinguida conconsideración.—(fdo.) F.co DE LA CRUZ. Al Sr. Gen.l Gefe de la Escuadra Nacional". (Archivo General de la Nacion).

La 2.ª escuadra a que aludía el gobierno en sus observaciones a Brown, se había presentado, el 17 de enero, al mando de Mariath, en el canal principal que conduce a la isla de Martín García y cambió unos cañonazos con la nuestra, sin mayor consecuencia.

Adelantaban, en tanto, con grande actividad las obras de defensa de la isla (1) que el almirante reputaba un punto seguro de retirada en caso de contraste, y en esa confianza esperó tranquilamente los acontecimientos.

El 7 de febrero se tuvo, al fin, conocimiento que la esperada división, fuerte de diez y siete naves, descendía las aguas del Uruguay; y la nuestra, lista para el combate, levó anclas y largó velas a su encuentro, dejando a su retaguardia las fuerzas de Mariath, quien había inducido a Sena Pereyra al ataque ofreciéndole su poderoso apoyo, aparte de que también cumplía instrucciones del almirante Pinto Guedes que conocían los republicanos por haber sobornado los patriotas de Montevideo a su portador (2). La escuadra se puso en marcha con viento del N., dando fondo a las 10 p. m. frente a la boca del Guazú la capitana (goleta *Sarandí*), la *Maldonado* y el bergantín *Balcarce* porque los restantes no pudieron montar el banco de la Herradura. Se durmió esa noche sobre el ancla, y al amanecer del siguiente día (8 de febrero), reunidas todas las fuerzas, se descubrió al enemigo que descendía las aguas del Uruguay listo para el combate.

El almirante argentino tendió su línea desde el canal de las Dos Hermanas hasta el canal Grande, jaqueando estas dos vías; tomó el mando del centro de la línea, confiando al comandante del *Balcarce,* capitán Seguí, el del ala derecha, y el de la izquierda al de la *Maldonado,* Drummond.

El enemigo apoyó su línea sobre los mismos puntos y a las

---

(1) La punta del remanso sobre la canal grande fué designada como la parte más aparente para construir la fortificación, en que fué aprovechado el maderamen de la goleta mercante brasileña *San José* capturada en esas circunstancias. La batería constaba de nueve piezas y fué guarnecida con fuerzas de artillería e infantería. Fué concluída el 5 de febrero y bautizada con el nombre de *Constitución* entre las aclamaciones de la guarnición y salvas de artillería con que se saludó el acto de arbolar la bandera nacional en ella. El capitán del *Balcarce,* que condujo la artillería, D. Francisco Seguí, fué el padrino de la batería.

(2) El Coronel Hortiguera vigilaba desde la costa los movimientos del enemigo y los comunicaba a Brown continuamente por medio de *chasquis.* Su última noticia, recibida el dia 7 al ponerse el sol, era la de haber fondeado la escuadrilla en el puerto de Higueritas, hoy Nueva Palmira.

3 p. m. inició el combate con sus cañones de mayor calibre y lanzando un *brulote,* que fué hundido en pocos momentos por el fuego concentrado de los buques de la izquierda, que Drummond hizo converger sobre él. La acción fué empeñada por ambas partes con valentía y vigor; pero el viento, como obedeciendo a una voluntad superior contraria a los deseos de aquellos bravos, soplando reciamente separó a los adversarios, que mordieron con sus anclas las arenas del anchuroso río, fondeando sus naves en situación de combate y en la mejor posición que el mal tiempo permitió.

*
* *

La noche tormentosa, en que todo estuvo sumido en la más densa oscuridad, fué pasada en pervigilio por los contendientes de uno y otro bando, a la espera de las primeras luces del día, para reanudar la batalla. Las fuerzas estaban equilibradas en el número y calidad de los buques, como en las bocas de fuego y tripulación, pero sobre todo por la decisión de batirse, que animaba por igual a todos.

Destinada, dice el hijo de Sena Pereyra refutando el "Memorandum" de Brown, *a una comisión muy diversa de la de batirse con la escuadra de la Confederación, cuya entrada al Uruguay no previó nuestro almirante, la escuadra retirábase habiendo satisfecho el objeto de su destino,* cuando quiso la suerte se encontrase con la escuadra enemiga el 8 de febrero, quedándole a la sazón víveres para veinticuatro o cuarenta y ocho horas. Nunca, agrega el escritor citado (1), hubo posición más favorable por lo mismo que era tan crítica para inspirar coraje y deseo de pelear, puesto que la alternativa fluctuaba entre vencer y salvarse saliendo al río de la Plata, o perder y rendirse; y con efecto los brasileños se batieron, pese a la opinión de su compatriota, con una bizarría que siempre hará honor a su memoria.

Sena Pereyra montaba la goleta *Oriental* en que arbolaba su insignia, el bravo teniente José Broon la goleta *Bertioga,*

---

(1) E. de Sena.—*Guerra do Rio da Prata em 1825—Rio de Janeiro—1857.*—Este escritor pretende explicar la derrota de su heróico padre por la cobardía de sus subordinados, afirmando que solamente cumplió su deber con bizarría el teniente Broon.

y el teniente Antonio Pedro de Carvalho el bergantín *Januaria*, que eran el núcleo fuerte del adversario, que formó su línea de E. a O. para recibir al enemigo (1).

El combate se reanudó el 9 con igual ardor y energía. La *Sarandí*, montada por el almirante, el *Balcarce*, capitán Seguí, y la goleta *Maldonado*, al mando de Drummond, que eran las mejores unidades de la escuadrilla, fueron los primeros en entrar en fuego. El *Balcarce* atacaba al bergantín *Januaria*, cuyo mastelero de velacho era derribado poco después, y previa una resistencia de cortos momentos se rendía a su contendor, huyendo su jefe y parte de la tripulación, dejando abandonados en la cubierta sus muertos y heridos. La sumaca *Uruguay* marinó inmediatamente la presa. La *Maldonado*, dirigida por el bravo Drummond, se batía desesperadamente con la *Bertioga*, que montaba el heroico Broon, y después de una lucha desesperada, deshechas sus tripulaciones, echado abajo su palo mayor por una bala de la cañonera núm. 1, se rendía a sus bizarros enemigos salvando el honor de sus armas. La escena era imponente, pues al horror de la lucha sobre las aguas, se unía la solemne majestad de la tormenta que se desarrollaba al Sud del teatro de la batalla, cuyas descargas eléctricas se confundían con el cañoneo de las naves en pelea! La *Sarandí* luchaba encarnizadamente con varias cañoneras, ayudada por las nuestras, cuyas piezas de a 24 hacían estragos en el enemigo, y las rendía en pos de una lucha llena de bríos por ambas partes; y en tanto el *Balcarce* apareándose a la capitana enemiga se trababa en un combate reñidísimo, con una viveza de fuego realmente admirable, pero que no pudo resistir ésta que apagó los suyos sin arrear, empero, su bandera. ¡Estaba clavada!... El afortunado vencedor, el imperturbable Seguí, refiriendo muchos años después las impresionantes escenas de aquel día inolvidable, decía: "No había a bordo hombre sano que subiera a desclavarla. Estaban contusos, heridos y muertos sus tripulantes, siendo de los primeros el jefe y de los últimos cuatro timo-

(1) La *Oriental* montaba 11 cañones, uno de 18 giratorio; la *Bertioga* 2 de 24 y 6 carronadas de 12; el *Januaria* 14 cañones. Los otros buques, goletas, queches, cañoneras, montaban cañones de 18, 24 y 32. Generalmente el armamento del enemigo era muy superior en calidad al nuestro, y muy particularmente sus pólvoras. Cuando Mariath pretendió apoyar a Sena Pereyra, una de sus goletas avanzó por la canal, pero varó a distancia de la isla. En esa posición nuestros cañones no la ofendían en tanto que sus balas caían en el río después de atravesar todo el largo de la isla.

neles de combate; desmontada su pieza giratoria de a 18 y tres piezas de la banda. En este estado fué rendida la capitana enemiga, lo que demostraba que no había sido valor lo que en aquel combate había faltado".

Sena Pereyra rindió su espada al capitán del *Balcarce,* y cuando, concluído el combate, el almirante pasó a bordo de este buque, en el que arboló su insignia, felicitó a su comandante y tripulaciones por la gallardía con que se batieran, y regaló a aquél, como recuerdo de tan señalado triunfo, la espada que recibiera de manos del almirante enemigo (1).

Los barcos que no caían en nuestro poder se daban a una fuga inútil, pues poco después abatirían sus banderas lejos del fuego sometiéndose a un destino irremediable.

A pesar de todos sus esfuerzos y bizarría el bravo marino brasileño no pudo fijar la victoria a sus banderas. Caído al golpe de la metralla en momentos que era abordado su buque, tomada igualmente a viva fuerza la *Bertioga,* abandonada por su jefe el bergantín *Januaria* y dados a la fuga los restantes, terminó la acción a las cuatro horas de comenzada con el triunfo completo y glorioso de nuestras armas. Poco después caían en nuestro poder tres lanchas cañoneras y una goleta destinada a "Hospital" y era entregada al fuego una balandra (2).

---

(1) F. Seguí—*El Juncal*—1827-1879—Publicado en *La Prensa*, de Bs. Aires.

(2) Los principales prisioneros, fuera de Sena Pereyra, fueron: el teniente José Broon, comandante de la *Bertioga;* el capitán de ingenieros Carlos Felipe Garzor Rievevich: los tenientes de marina Guillermo Maserlle, Ricardo Veha, Eduardo José de Silva y José Francisco Carean; y el secretario del comandante en jefe, D. José Melitón.

El comandante Broon, antiguo guardia marina en la armada inglesa, peleó con insuperable heroismo, imponiéndose a la simpatía de su vencedor. "British Packet" de 17 de febrero de 1827, decía: "La carta que sigue fué dada por el almirante Brown al oficial brasilèro capitán Jorge Broon *(Escoba).* Sabemos que el almirante habla en los términos más satisfactorios de la gallarda conducta de Broon (ojalá hubiera sido una causa más noble) y que se había dispuesto lo conveniente para mejorar su cautiverio; por lo cual el capitán Broon ha manifestado al almirante la mayor gratitud, y es a pedido expreso de dicho capitán que se inserta este reconocimiento y carta: "*Balcarce,* frente a la isla del Juncal, 11 de febrero de 1827. Muy estimado Señor: Permítame presentar a Vd. al portador, cap.n Broon, oficial brasilero de bravura y mérito. Defendió su buque con gallardía; pero la fortuna de la guerra se decidió en nuestro favor, y le obliga a sufrir las visicitudes de la vida en un país completamente extraño para él. Si llegara a necesitar auxilio pecuniario, hasta el recibo de algunas remesas q' se le hagan, le agradeceré a Vd. le supla y lo cargue en cuenta de su seguro serv.dor.—GUILLERMO BROWN.

"Al Señor D. Roberto Jackson.—Bs. Aires."

El comandante del *Januaria* abandonó su buque durante el combate y escapó en una lancha por una de las bocas del Paraná: pero fué tomado prisionero en el combate del 24 de marzo frente a Quilmes después de volada la goleta *2 de Diciembre,* debiendo su salvación a la gente de la *Sarandí* que acudió en su socorro.

Rendido el comandante enemigo, el almirante Brown no quiso admitirle a su presencia en tanto no explicara su conducta para con su parlamentario, lo que se apresuró a hacer aquél; siendo entonces remitido a Buenos Aires en clase de prisionero de guerra, especialmente recomendado a la consideración del gobierno con estas honrosas palabras del General Brown: "su bravura e intrépida defensa en el ataque me ponen en el justo compromiso de recomendarlo muy mucho al Exmo. señor Ministro por considerarlo un compañero de armas" (1).

*
* *

En tanto ¿cuál fué la conducta de Mariath antes, durante y después de la batalla? Es la parte sombría del cuadro!

Así que la 3.ª división que descendía el Uruguay se puso a la vista, Mariath, comandante de las fuerzas en que sin duda cifraban toda su esperanza y confianza, levó anclas y se dirigió en ese rumbo con la intención ostensible de tomar a Brown entre dos fuegos; pero a tiro de cañón de la isla de Martín García dió fondo, destacando por el Canal del Infierno una goleta para intentar el paso, la que varó, acudiendo en su auxilio otras dos que la ayudaron a zafar, y después de dirigir algunos disparos sobre la isla, regresaron a incorporarse a la escuadra.

Pronunciada la derrota de los hermanos de armas a quienes ofreciera un poderoso apoyo que pudo prestarles pero no pasó de promesa, se retiró precipitadamente, abandonándolos a su infortunio, y fué a refugiarse al puerto de la Colonia, testigo de otra de sus vergüenzas. Tal fué todo lo intentado por aquel marino en apoyo y defensa de sus compañeros de armas y de la escuadrilla que había recibido orden de proteger; y con razón plenísima decía el General Brown juzgando su esfuerzo que "jamás más débil tentativa había sido más débilmente sostenida!" (2).

*
* *

De los buques fugitivos dos fueron apresados en la boca del Paraná, uno escapó por el brazo denominado Las Palmas y

(1) Véase Apéndice, nota 19.
(2) En el parte del Juncal, a 10 de febrero, había dicho: "La división enemiga que se halla en el Canal de Martín García abajo, está amenazando, ¡ojalá lo verifique!, de este modo, Exmo. Señor, la gloria será mayor".

los restantes tomaron Uruguay arriba, encallando tres de ellos frente a San Salvador, siendo incendiados por sus tripulaciones para evitar fueran tomados por el vencedor, y refugiados a bordo de los restantes se dirigieron a Gualeguaychú.

Arreglada la escuadra, reparadas las averías, tripuladas las presas y despachados los buques de mayor porte bajo el mando del capitán D. Francisco Seguí (1) para Martín García, se dirigió el almirante tres días después con una división de ocho buques menores en persecución de los fugitivos, que bien pronto los supo internados en el río nombrado. Llegó a su embocadura y dejando sus buques fondeados frente a la barra, armó dos botes y se internó el día 13 con rumbo a la villa de San José de Gualeguaychú donde estaban refugiados. Pero oigamos su deposición en este enojoso incidente para escuchar después la de la parte contraria:

"Mas al avistar las embarcaciones brasileñas, se aproximaron y hablaron con una partida armada en que estaba el gobernador provisorio de la Provincia. A él entregó Brown una carta explicando el objeto de su visita, y el funcionario entrerriano previno al almirante que se respondería después de consultarse las demás autoridades. Brown replicó que quería una contestación inmediatamente. El gobernador, observando tanta determinación, requirió saber con quién hablaba: Brown dió su nombre y ordenó que los botes se moviesen hacia el enemigo, no sin recibir algunos disparos desde tierra. Antes que los botes llegasen, los brasileros se arrojaron al agua y nadaron hasta la orilla. Brown abordó una goleta y el capitán Drummond otra, cada una de las cuales tenía un cañón giratorio de a 24, y eran

---

(1) D. Francisco Seguí y Bermúdez nació en Buenos Aires el 12 de noviembre de 1794. Ingresó al servicio de la escuadra nacional en 1814. Hizo la campaña de Martín García, peleó en el Arroyo de la China y asistió a la rendición de Montevideo. Sirvió posteriormente a las órdenes de Hubac en repetidas campañas en el Paraná contra los anarquistas, siendo herido en una de ellas. Con el general Zapiola hizo otras dos campañas, como ayudante suyo primeramente, y como 2.° comandante del bergantín *25 de Mayo*. Después mandó el *Belgrano* y desempeñó una interesante misión en las costas del Sud, ejecutando un largo crucero. Declarada la guerra con el Brasil fué ascendido a capitán e hizo lucida figura en la batalla del Juncal. Continuó con mando de buque hasta 1829 en que fué desembarcado definitivamente y desempeñó varias comisiones hasta 1837 que se vió obligado a emigrar por las persecuciones de la tiranía. Fué de los heroicos defensores de Montevideo sitiado por Oribe. Volvió al país poco antes de la caída de Rosas, llamado por Brown, y se le dió el mando de la *25 de Mayo* para ejercer la policía del puerto. Prestó sus servicios a la defensa de Buenos Aires en el sitio de 1852-53. Fué jefe de la isla de Martín García en 1853 y capitán del Puerto de Buenos Aires desde 1855 a 1868. Falleció en Buenos Aires el 19 de mayo de 1877.



Coronel Francisco Segui

los únicos buques armados, pues los otros habían arrojado sus piezas al agua. Los cañones de los referidos barcos estaban cargados de metralla y una multitud apiñada en la playa con aspecto amenazador tuvo orden de dispersarse, si no prefería que se le hiciese fuego, cuya intimación fué obedecida. Tomados 5 buques que se amarraron a los árboles de la opuesta margen del río, se entabló alguna comunicación con las autoridades del pueblo, durante la cual se practicaron insidiosas tentativas para que desembarcara el almirante, pero sin efecto, pues el carácter de tales huéspedes no inspiraba la menor confianza. Mas como los entrerrianos rehusasen entregar a los brasileros, que eran en número de 400 y que paseaban en plena libertad, Brown se juntó con las presas a la escuadra (1).

"La conducta de los entrerrianos en esta emergencia fué tan injustificable como antipatriótica, no sólo en proteger a los brasileros y privar a la fuerza marítima de la República de tan considerable adición, sino en valerse de una política capciosa para arrebatar a los vencedores las presas que su gallardía y sus trabajos habían merecido" (2).

*

* *

Según la versión de las autoridades entrerrianas los sucesos habían pasado en otra forma:

Los barcos fugitivos se refugiaron en el río Gualeguaychú y solicitaron rendirse a las autoridades provinciales residentes en la Villa de San José, capital del departamento, sin duda en cumplimiento de los tratos ajustados con Sena Pereyra, cuya misión en el Uruguay era, según su hijo, *muy distinta de la de batirse*, y que algún día revelará la historia; y fué nombrada para ajustar la capitulación una comisión compuesta por don

---

(1) Véase Apéndice, nota 20.

(2) *"Memorandum de las operaciones navales de la marina de la República Argentina desde el año de 1813 hasta la conclusión de la paz con el Emperador del Brasil en el año de 1828, redactado según observaciones personales y los diarios de oficiales"* traducido del inglés por el coronel D. José T. Guido—"Revista del Plata"—1854.

Este *memorandum* fué redactado por el Almirante Brown y publicado en la *Revista* citada. El original con los documentos del *Apéndice,* que no vieron la luz pública, fueron quemados en 1871 entre los papeles del Rev. Antonio Fahy que los retenía para copiar cuando fué asaltado por la fiebre amarilla que invadió a Buenos Aires. Véase la reproducción en el Apéndice de este volumen.

Mariano Calvento como presidente, don Mariano Vera, don Francisco Nadal, don Jacinto Martínez y don José María Vásquez, que la servía como secretario.

En desempeño de su cometido arreglaron con el comandante de las fuerzas brasileñas su rendición *al gobierno de la provincia de Entre Ríos,* cuya autoridad representaban, y ordenaron en consecuencia el desembarco de la tripulación, armamento, municiones y demás equipaje; y se ejecutaba la operación cuando se tuvo noticia de que el almirante Brown se dirigía al puerto en embarcaciones menores fuertemente tripuladas. A tal aviso, los señores miembros de la comisión acordaron que su presidente, señor Calvento, que era también Comandante General interino del distrito, saliera acompañado de Vera, jefe militar del departamento, al encuentro del almirante, y le notificara *"que las embarcaciones que se hallaban en el surgidero de esta villa ya no pertenecen al enemigo, sino a la provincia de Entre Ríos, a quien por capitulación se habían rendido"*; a cuya manifestación contestó el General *"de un modo insolente y amenazante, que él no quería saber nada, y que se dirigía al puerto a sacar por la fuerza las embarcaciones que allí estaban, aun cuando se hubiesen rendido por capitulación, pues la desconocía y anulaba"*, entregando en ese acto, personalmente, al comandante del departamento, un oficio que traía. El señor Calvento regresó a dar cuenta de lo ocurrido a la comisión, y entretanto se recibía parte de la guardia del puerto, de que el comandante brasileño solicitaba permiso para batir al almirante Brown y, en caso negativo, se vería en la necesidad de abandonar los buques, sin hacer entrega formal de ellos; lo que fué contestado por la comisión negando en absoluto la solicitud y advirtiéndole que sería hostilizado si agredía en alguna manera a las fuerzas nacionales, resolución que dió mérito a que tripulantes y tropa abandonaran los buques, entregándose a las guardias de la ribera.

El oficio entregado por el almirante decía:

"Goleta Maldonado. — Boca del Gualeguaychú, febrero 13 de 1827.

Tengo el honor de hallarme en este punto con una división de la fuerza de mi mando en persecución del resto de la escuadra enemiga, y sabiendo que cinco de éstos se han dirigido a ésa, los que creo quieren sorprender a V. S. y ver de sacar algún partido que les sea ventajoso, advierto a V. S. que me hallo en

la firme resolución de no pasar por ningún tratado; al efecto, luego que tenga agua me voy a dirigir a ésa con la escuadrilla, pero si por desgracia hubiese V. S. hecho algún tratado con ellos, lo anulo a nombre de la Nación, y pido me sean entregados todos los buques con todos sus armamentos y municiones, como igualmente todos los prisioneros sin exceptuar uno, de lo contrario protesto a V. S. de los males que tal conducta pudiese acarrear. El General de la Escuadra Argentina tiene el honor de saludar al Señor Comandante por las glorias conseguidas en el Exército y Escuadra contra los enemigos de nusetra libertad; si V. S. pudiese despachar al momento el lanchón conductor, y mandar en él tres o cuatro reses, cuyo valor será satisfecho a su entrega, no le queda más que desear al General de la Escuadra, reiterándose de nuevo al Señor Comandante con la más alta consideración y respeto. — *Guillermo Brown.*"

La contestación fué consultada en la Comisión y despachada en estos términos:

"Departamento 1.º del 2.º pral. de Entre Ríos.—Gualeguaychú, febrero 14 de 1827.

El abajo firmado acusa recibo al Sr. Gral. de la Escuadra Argentina de su nota del 13 del mismo en que dice sigue con sus buques al resto de la escuadra imperial aprisionada por las tropas de esta Provincia. Esta guarnición es quien ha hecho prisioneros estos buques, y no la escuadra de su mando. Por su arrogante advertencia de no pasar por tratados que esta Provincia haya hecho con los enemigos para su rendición, y porque el mismo lanchón conductor de su nota es uno de los que entran operando contra los buques que pertenecen ya a esta Provincia unida en federación con las demás Argentinas, hago ante la Nación responsable a V. S. de las fatales consecuencias por su conducta hostil en esta ocasión. Quiera, pues, V. S. evitar la efusión de sangre entre americanos que pertenecen a una misma nación, desistiendo de su temeraria empresa y dejando los buques en el puerto que están anclados, pues de lo contrario me veré en la dura necesidad de defender por cuantos medios estén en la esfera de mis facultades lo que ya pertenece a esta Provincia. Tribunales tiene la Nación ante quien se reclamen los derechos, ante ellos responderá el gobierno de esta Provincia de los buques y sus armamentos, y ante ellos es donde debe ventilar V. S. sus derechos y no que violando aquéllos entra V. S.

a un puerto nacional a llevar los buques que en él se encuentran. El Comandante gral. saluda al Sr. General de la Escuadra Argentina con su amistad y aprecio. — *Mariano Calvento.* —Sr. General de la Escuadra, D. Guillermo Brown."

Pero inmediatamente se supo que el almirante había procedido *manu militare* y el comandante militar, Vera, solicitó autorización para castigarlo, pero la comisión, procediendo a hacer retirar a este funcionario, meditó el caso y si bien pensaba *"que estaban en actitud de vengar el ultraje que acababa de hacer a la Provincia un oficial arbitrario embriagado con algunos favores que le ha dispensado la fortuna"*, se preguntaba: *¿pero cuáles serán los resultados de esta venganza?*, y ante la respuesta de que ellos no podían ser sino la guerra civil con todas sus consecuencias, resolvía, como medida más prudente, enviar una nueva diputación ante el General Brown, cuyas reclamaciones éste desatendió, entregándole por última contestación una nota declarando que se apoderaba de los referidos buques obligado por la necesidad de engrosar con ellos la fuerza de su mando para el mejor servicio de la nación, debiendo su gobierno decidir a quién correspondía su propiedad y satisfacer su importe a la provincia de Entre Ríos si lo juzgaba equitativo.

La Comisión resolvió en último término, y sin duda porque no le quedaba más recurso, *que se tolerara* la extracción de los barcos haciendo retirar las partidas armadas que vigilaban las costas, prohibir toda hostilidad a las fuerzas nacionales, reunir los prisioneros y recolectar el armamento y municiones que había desembarcado antes de la llegada del almirante, labrar una acta de todo lo ocurrido y con remisión de ella, dar cuenta al gobierno para los fines que juzgase oportunos (1).

El gobernador de la provincia, don Mateo García Zúñiga, el mismo que promulgó la ley provincial rechazando la Constitución Nacional sancionada por el Congreso Constituyente, se dirigió, a la semana de recibido del mando, al Presidente de la República, por intermedio del Ministerio de la Guerra protestando del pretendido atropello a la soberanía de la provincia que siempre, desgraciadamente tuvieron más en cuenta los patriotas de este jaez, que la sagrada, intangible soberanía de la Nación.

Acusaba al glorioso vencedor de Montevideo y del Juncal, de

(1) Reclamación del Gob.º de Entre Ríos al de la Nación, fecha 9 de marzo de 1827. (Archivo General de la Nación).

haber abordado, marinado y llevádose los buques de guerra brasileños "que se habían rendido a la provincia". "Esta invasión", agregaba, "fué precedida de un oficio conminatorio que aquel General entregó personalmente al comandante militar del distrito, y de otras expresiones muy ajenas a la moderación y urbanidad de un hombre distinguido por sus importantes servicios; y sin embargo que la *Comisión de Guerra* que allí existía estaba en aptitud de hacer respetar los derechos del territorio, quiso tolerar tamaño atentado antes que abrir la puerta a la guerra civil, tanto porque la violenta usurpación del General Brown no favorece su acción en ningún sentido, como por no destruir para hacer la guerra al enemigo común" (1). En consecuencia, el gobernador, "usando de las facultades de que estaba legalmente investido", según lo decía, y a nombre "de los dignos habitantes que preside" reclamaba ante el Presidente de la República "la satisfacción del ultraje hecho por el General Brown al pueblo de Entre Ríos y por el reconocimiento del derecho que a los expresados buques tiene como una propiedad adquirida por los más justos títulos", tan justos y legales, sin duda alguna, como los que invocaba Artigas, "Protector de los Pueblos Libres" para reclamar los cañones quitados, sin su concurso y contra su voluntad, a los enemigos de la Patria y de su independencia!

*

* *

Tal, dice el General Brown en su *Memorándum*, fué el término de la expedición al Uruguay, llevada a cabo con medios tan inadecuados a la empresa; pero los obstáculos se disiparon ante la activa intrepidez de su jefe. Ciertamente la victoria no podía ser más completa, pues de 17 buques que componían la escuadra brasileña sólo escaparon dos: doce fueron tomados y tres incendiados. Aunque la 3.ª división no formaba sino una pequeña parte de la fuerza marítima imperial, las consecuencias de su destrucción gravitaron e influyeron decisivamente sobre la guerra, despejando de enemigos las aguas del Uruguay y Paraná, y dejando libre la navegación interna, circunstancia ésta de la mayor importancia para Buenos Aires, que por ese conducto se proveía de algunos artículos necesarios, especialmente de leña. Asimismo la fortificación y guarnición de Mar-

(1) Reclamación antes citada.

tín García proporcionaba segura retirada no sólo a los pequeños barcos ocupados en el cabotaje, sino a los buques extranjeros, que cuando eran estrechamente perseguidos por los cruceros del Brasil en el acto de romper el bloqueo, hallaban en aquel paraje protección. La reciente ventaja de los republicanos arredró a los brasileños de modo que aunque contaban con abundancia de buques listos, ya no pensaron en nueva expedición al Uruguay. Para dar una idea de la impresión producida por esta victoria, insertamos el siguiente extracto del *British Paket*, del 24 de febrero: "Tales son los resultados de una expedición que aunque en pequeña escala, en referencia a sus juiciosas y diestras disposiciones, a la constancia y valor que ha señalado su dirección, y a su glorioso y decisivo resultado, no desmerecerá comparándola con algunas de las acciones más brillantes de la historia naval. De la 3.ª división de la flota brasileña sólo han escapado dos buques: el resto ha sido tomado o destruído. Los buques capturados en esta acción eran los siguientes: bergantín *Januaria*, 14 cañones; goleta *Oriental*, 11 cañones, siendo uno de a 18 giratorio, con la insignia del comandante en jefe; goleta *Batioca*, 2 de a 24 y 6 carronadas de a 12; tres goletas y un queche, cada uno con un cañón de 24 y 18, y cuatro cañoneras, cada una con cañones de a 18, 24 y 32, construídas a propósito para el río. Estos buques fueron todos avaluados y comprados por el Gobierno en doscientos mil pesos. No se computaban en esa cuenta los cañones y pertrechos militares como pertenecientes al gobierno, según las leyes marítimas promulgadas por el Congreso Nacional". (1)

*

* *

En esta acción dos figuras descollaron entre los enemigos, por la heroica comportación personal en la batalla: la del capi-

---

(1) Memorandum citado. Véase Apéndice.

Los buques tomados en Gualeguaychú fueron: goleta *9 de Enero*, de 200 toneladas; goleta *7 de Setiembre*, de 200 toneladas; goleta *12 de Octubre*, de 200 toneladas; lancha cañonera *Parnaguá*, de 130 toneladas y la de igual clase, de 100 toneladas *Canamá*.

A los buques mencionados en el texto les fué cambiado el nombre primitivo: al bergantín *Januaria* por *8 de Febrero;* a la goleta *Bertioga, 9 de Febrero* y a la *Oriental, 29 de Diciembre,* día en que Brown atacó por vez primera a la escuadrilla del Uruguay en la boca del Yaguary.

Véase Apéndice, nota 21.

tán de fragata don Jacinto Roque de Sena Pereyra, jefe de la escuadrilla y la del teniente don José Broon, comandante de la goleta *Bertioga.*

Sena Pereyra era portugués de origen. Nació en Lisboa, por los años de 1784 y cursó sus estudios en la Academia Real de Marina. Hizo varios viajes por el Mediterráneo y en 1808 fué enviado al Brasil. En 1811 fué promovido al cargo de 2.° teniente, a 1.° en 1817, a capitán teniente en 1820 y a capitán de fragata en 1826. Fué comandante de la escuadrilla del Uruguay desde 1818. En ese río operó en acuerdo con las tropas del General Curado contra las fuerzas artiguistas, forzando el Paso de Vera defendido por una batería, protegiendo el pasaje de Bento Manuel Ribeiro, incendiando en Gualeguaychú una cañonera en construcción y apoderándose de otra, en cuyas circunstancias fué herido levemente.

Proclamada la independencia del Brasil continuó al servicio del Imperio, tomando participación activa en la guerra contra la Argentina. En mayo de 1826 el almirante Pinto Guedes dió a su escuadrilla la denominación de "3.ª división". Asistió a la acción de *Los Pozos,* el 11 de junio, y al combate del 30 de julio. En este último estuvo a bordo de la cañonera *Leal Paulistana* (tomada después al abordaje por César Fournier y que fué incorporada a nuestra armada con el nombre de *Maldonado)* que siguió de cerca a la *25 de Mayo* batiendo su popa, como se dijo en su lugar; y por cuya acción fué promovido a oficial de la orden del Cruzeiro.

En 1826 capturó la goleta *Río de la Plata,* frente a la Colonia, recuperada en la acción del Juncal, en que fué, como se ha visto, derrotado, herido y prisionero. Llevado a Buenos Aires, consiguió fugar de su prisión meses después (14 de diciembre), y reincorporado a su escuadra obtuvo el mando del bergantín *Constança,* y posteriormente el del *Maranhao.* En el año de 1828 concurrió a varios encuentros y se apoderó de la goleta *Unión.*

Terminada la guerra, quedó en el puerto de Montevideo mandando la división naval allí estacionada, y ascendió a Capitán de Mar y Guerra en octubre de 1829.

Fué reformado en 1832 en el puesto de Jefe de División, a su pedido y por motivos de salud. En 1839 fué llevado al Ministerio de Marina y en 1841 nombrado Comandante y Director de la Escuela Naval.

En 1849 comenzó a publicar sus "Memorias", trabajo que truncó la muerte pues falleció en Río de Janeiro el 27 de junio de 1850.

¡En nombre de la justicia histórica, nosotros los herederos de la gloria del Juncal, depositamos un gajo de laurel y oliva sobre la lápida de su tumba!



Carmen de Patagones. — La torre que se distingue es el último resto del antiguo fuerte.

CAPITULO X

Patagones

(7 DE MARZO DE 1827)

Sumario: El almirante Pinto Guedes. — Proyecto de expedición contra Patagones. — Ataque y defensa. — Muerte de Shepherd. — Retirada de la columna de desembarco. — Su rendición. — Las operaciones navales. — El comandante Bynon. — Triunfo completo. — Los defensores. — Resultados de la victoria. — El coronel Lacarra. — Rasgos biográficos de Bynon.

"...O golpe decisivo das instantes recomendações do governo imperial é convertido em derrota formal, perda de vidas é de material de guerra, além da desmoralisação, proveniente da inepcia, com que foi dirigida á espedição imprudentemente ordenada..."—*Victorino de Barros.*—O Almirante Visconde de Inhauma.

Cuando acaeció el suceso que vamos a bosquejar, era ya notoria, hasta en la corte del Janeiro, la ineptitud y sobre todo, la acidia del almirante Rodrigo Pinto Guedes, comandante en jefe de las fuerzas navales brasileñas en operaciones en el Río de la Plata.

Repantigado en la cámara espléndida de la fragata *Piranga,* de 46, que tremolaba su insignia en las aguas de Montevideo, aunque sin prestigio entre sus subordinados, era dueño de una reputación usurpada, que tenía su origen en la intriga y en el favor que cortejan de ordinario a los monarcas absolutos, siendo más apto para concertar planes en el silencio del gabinete, que para ponerlos por obra en el terreno de la práctica, según la opinión autorizada del historiador inglés Armitage.

Sin embargo, su procedencia lusitana unida a sus largos servicios, lo mantenían en la privanza de D. Pedro I, que impaciente hasta rayar en la injusticia con sus generales de tierra, se limitaba a instigarlo de vez en cuando a que diera algunos golpes al enemigo, para satisfacer en lo posible las exigencias de la opinión contra la inercia de la poderosa escuadra del Sur.

Esto por una parte, y anheloso de acallar un tanto la crítica

solapada de los que le rodeaban, cansados de sus desaciertos en la dirección naval, influyó para que resolviese la expedición a la costa patagónica, cuyo trágico desenlace nos proponemos narrar.

*

* *

Transpirándose la fatuidad pretenciosa del viejo almirante, no faltó quien le escribiera con todo sigilo desde esta ciudad, previniéndole que la remota población del Carmen sobre la margen izquierda del río Negro, en Patagones, convertida desde el principio de la guerra en punto de reunión de los corsarios, y depósito o plaza principal de las presas y mercaderías tomadas por éstos en el Atlántico, a causa de encontrarse los demás puertos más o menos bloqueados, podía ser fácilmente sorprendida y destruída, pues que a la sazón apenas mojaban en sus aguas un corsario y la corbeta *Chacabuco,* recientemente llegada de Valparaíso, y la cual, a consecuencia de los temporales del Cabo, se hallaba en carena y con su artillería desembarcada.

El jefe imperial, ufano de poseer un secreto de tamaña importancia, y cuya ejecución sellaría los labios de sus émulos de ultramar, sin inquirir otros antecedentes que asegurasen el éxito de sus combinaciones, y depositando una fe ciega en informes que podían ser inexactos, mandó aprontar una división compuesta de las corbetas *Duquesa de Goyaz* e *Itaparica;* el bergantín goleta *Escudero* y la goleta *Constancia,* la misma que confió al capitán de fragata James Shepherd.

Este oficial de origen inglés, había probado valor y entereza en la campaña del Norte que terminó con la restauración de Bahía. Mandando la *Piranga* de 46, lo escoltó hasta Montevideo a mediados de 1826, y por último, el año antes, condujo a bordo de la misma, al famoso lord Cochrane a Spithead (Portsmouth) después de asegurada la independencia del Brasil, circunstancias que sumadas, fijaron sobre él la elección de su jefe para ponerlo al frente de semejante empresa.

Se activaron, pues, los aprestos, embarcándose 400 hombres de línea, escogidos, y dos oficiales de mar reputados por su pericia en las costas del sur.

Shepherd, ya provisto de cuanto podía necesitar, se alejó del puerto de Maldonado, hacia mediados de febrero, luego de haber recibido sus últimas instrucciones que le prescribían que:



Coronel Martin Lacarra

"... antes de regresar al punto de partida, tratará de enseñorearse y demoler la batería del puerto de Patagones, arrasar la población, y apresar o incendiar las naves ancladas allí, etc..."

*

* *

El 27 de febrero, estaba a la vista del río Negro el armamento brasileño.

D. Martín Lacarra, coronel y jefe del punto, en el acto de ser prevenido por el oficial destacado en la batería que guardaba su barra, ordenó se hiciera la señal de alarma por la presencia del enemigo, disponiendo simultáneamente que el coronel Felipe Pereyra (1), fuese a cubrir aquélla con una fuerza de negros de infantería y cincuenta caballos, a los que se incorporó el baqueano capitán José Luis Molina con 23 voluntarios *(tragas)*, preparándose el resto para acudir donde lo reclamasen las circunstancias que no podían ser más apuradas.

El 28 a mediodía, la *Itaparica* y el *Escudero,* (éste con bandera argentina), reforzados por los demás buques, franquea-

(1) Felipe Pereyra, coronel de los Ejércitos de la República, nació en Buenos Aires por los años de 1776. A los 30 años de edad las invasiones inglesas le iniciaron en la carrera de las armas. Sentó plaza de soldado en el 3.^r batallón de *Patricios* en octubre de 1806 y como tal peleó en la defensa del 5 de julio de 1807 distinguiéndose, como está documentado por sus jefes, en la rendición de las tropas que ocupaban la cuadra de la actual calle del Perú entre Belgrano y Moreno. Sirvió en ese cuerpo hasta 1812 que pasó en clase de teniente al "Primer Tercio Cívico" hasta 1816 que fué incorporado al Batallón N.° 8 de los Andes. Hizo la campaña libertadora de Chile, peleando en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, obteniendo por esos servicios dos medallas, un cordón de honor, la declaración de *Heroico Defensor de la Nación*, la distinción de ser elegido miembro de la *Legión de Mérito* de Chile y ser ascendido a sargento mayor.

Siguió la campaña libertadora del Perú, asistiendo al sitio y asalto del Callao y defensa de la ciudad de Lima, siendo condecorado con una medalla de oro y el título de Benemérito de la *Orden del Sol*. Asistió a la campaña de Puertos Intermedios, ya graduado de coronel y como jefe del Regimiento "Río de la Plata", combatiendo en Calana y batallas de Torata y Moquegua. A su regreso a Lima tomó parte en la segunda defensa de esa ciudad y en la persecución a las tropas enemigas cuando se retiraron del sitio en julio de 1823.

La funesta sublevación del Callao le obligó a dirigirse a Trujillo en 1824, y no obteniendo de Bolívar una acogida digna de sus méritos y jerarquía militar, resolvió abandonar el Perú y regresar a su patria, presentándose a su gobierno en marzo de 1825.

Poco después fué destinado al Río Negro donde se batió con los brasileños en defensa de aquel territorio.

En 1830 ascendió al empleo de coronel y falleció inesperadamente en el Tandil, donde prestaba sus servicios militares, el 1.° de abril de 1833. (J. J. Biedma. Crónica Histórica del Río Negro de Patagones).

ban la entrada del río, bajo los fuegos de la batería que contestaron con vigor, consiguiendo apagarlos así que tomaron posición, como era de presumir atenta la superioridad de sus cañones.

Pereyra se replegó hacia el pueblo que se aprontaba a una resistencia desesperada, reforzando los baluartes de su fortaleza con las dotaciones de los corsarios *Hijo de Mayo, Hijo de Julio* y *Oriental Argentino*, cuyos comandantes se hicieron cargo de la artillería, mientras que el de la *Chacabuco*, a despecho de una lluvia copiosa, desembarcaba cañones y pertrechos (1).

Los invasores habían perdido en el interin el mejor barco de su división, la *Duquesa de Goyaz*, que al franquear la barra, que en pleamar sólo tiene de 12 a 15 pies de agua, tocó en un arrecife y se fué a pique, pereciendo 38 hombres de su guarnición antes que pudieran ser trasbordados a la *Constancia*.

Desembarcando el enemigo en los días subsiguientes, quemó algunas carretas y la batería, clavando antes sus cañones, en medio de las hostilidades de que era objeto en todas direcciones.

Finalmente, el 6 de marzo, después de haber perdido siete días, demora que resultó funesta a sus planes, se organizó en número de 600 hombres para emprender marcha sobre el pueblo, y extraviando caminos toda esa noche, a las 6 de la mañana del siguiente día, coronaba el cerro de la Caballada a tiro de cañón de la fortaleza.

Parece que Shepherd trató de ocupar ese punto que consideraba estratégico, en la persuasión de que encontraría en él dos cañones de a 36 para batir aquélla con ventaja, según aserto de un práctico de Montevideo, que abandonó el país dos años antes.

---

(1) El *Hijo de Mayo*, mandado por Harris, era una ballenera de escaso tonelaje, había sido construída en un corralón de la ciudad de Buenos Aires, y puesta en corso, una de sus hazañas fué la captura de la valiosa presa *Bella Flor*.

El *Hijo de Julio* era otra pequeña ballenera, armada a lugre, construída en el corralón de Fierro sito en la calle de Potosí esquina a la de Chacabuco, cuyo portón daba a aquella calle, y por él fué sacada, sobre ruedas, y conducida por 30 hombres hasta el bajo donde se botó al agua. En tal barquichuelo navegó Fourmantin hasta Santos, en las costas del Brasil, y tomó seis buques bajo sus baterías. Era su armador D. José Julián de Arriola.

El *Oriental-Argentino* era de 350 toneladas y construído en Francia. Se perdió en los bancos de Santo Tomé en noviembre de 1827. Lo tripulaban 70 hombres al mando de Fourmantin y era su armador D. Juan Pedro Aguirre aunque figuraba como tal Severino Prudent.

Allí se trabó un vivísimo tiroteo con las guerrillas de a caballo encabezadas por el ayudante subteniente Sebastián Olivera y sus oficiales Antonio Cabrera y Benito Vázquez, y sostenidas por la artillería de los buques (1).

Una de las primeras balas de esa refriega parcial, atravezándole la garganta postró sin vida al brioso Shepherd, extrayéndose poco después del cinto la intimación siguiente que causó la mayor indignación:

"Señores:

"Las fuerzas imperiales a mis órdenes sólo distan de vuestro pueblo algunas millas, acercándose a él con los principios de guerra más honorables, puesto que se devolverán los buques, propiedades y prisioneros que han sido introducidos en ese puerto por los corsarios de Buenos Aires y Banda Oriental.

"No es nuestro ánimo incomodar a los habitantes de esta colonia, ni jamás hubiéramos venido con tal objeto sino con el de obtener lo arriba expresado, pues que se encuentra a demasiada distancia de nuestro país para que intentemos permanecer en ella.

"Guiados por las ideas más puras, sois vosotros quien habéis roto las hostilidades. Hemos probado la generosidad que nos anima respetando vuestras propiedades en ambas márgenes del río, mas vuestra resistencia va a encaminaros a una ruina inevitable.

"Permaneced tranquilos en vuestros hogares; vuestras per-

---

(1) Sebastián Olivera nació en Mendoza en 1795 y pasó a Buenos Aires por los de 1807 ú 8 a estudiar, bajo la tutela de D. Isidoro Peralta. En 1810 sentó plaza en el Regimiento 3 de infantería, hizo la primera campaña al interior con el ejército Auxiliar y se halló en las acciones de guerra en ellas libradas. Ascendió muy lentamente: a cabo en 1810, a sargento 2.° en 1814, a 1.° en 1816, a subteniente en 1823. En este año fué destinado a Patagones como ayudante de la Comandancia militar del punto. Allí le encontró la invasión extranjera. "Toda nuestra infantería", dice D. Ambrosio Mitre en su descripción de los sucesos, "estaba replegada en la fortaleza desde el 6 por la noche, y la caballería del vecindario hasta el número de 114 hombres, incluso los *Tragas* (gauchos) se pusieron a las órdenes y dirección del ayudante subteniente D. Sebastián Olivera. Este digno oficial puso este pequeño cuerpo en el mejor orden posible; y a su actividad y celo se debe tal vez, y sin tal vez, la rendición de la fuerza terrestre".

Con fecha 11 de abril de 1827 fué ascendido a ayudante mayor y a capitán en 1828, desempeñando desde entonces la Comandancia de Patagones hasta 1834 que se retiró a Buenos Aires. Ascendió a sargento mayor en 1830 y dos años después a teniente coronel. Fué reemplazado en aquel destino por el coronel D. Juan José Hernández, y falleció en esa ciudad el 31 de mayo de 1845. (CRÓNICA cit.).

sonas y propiedades se respetarán caso de acceder a tan justa solicitud. De lo contrario serán incendiadas todas vuestras habitaciones. — (f.) JAMES SHEPHERD."

*
* *

La pérdida inesperada de su caudillo, desconcertó profundamente a los invasores, que desde aquel instante a despecho de los esfuerzos y del ejemplo de su segundo el capitán de la *Itaparica*, Guillermo Eyre, empezaron a retrogradar corriéndose por el camino de la costa, en demanda del amparo de sus naves.

Por otra parte, la tropa se hallaba horriblemente fatigada. Había marchado más de 4 leguas en toda la noche precedente, que fué clara y serena, con un calor sofocante, por terrenos arenosos, cubiertos de espesos matorrales. Alejada de la orilla del río, en la idea de tropezar con menos obstáculos en el tránsito o torpemente extraviada por el baqueano, empleó no menos de seis horas entre montes enmarañados y médanos áridos, obligada a salvar éstos con sus oficiales al hombro, desprovista completamente de agua y sin otro alimento que carne salada que avivaba la sed, postrándola del todo (1).

En tal situación, hostilizada sin tregua por sus flancos, ahogada por el polvo y rodeada por el fuego y el humo, que para aumentar el calor de la atmósfera y las molestias consiguientes, se había puesto al campo por barlovento, se hizo inútil toda resistencia, rindiéndose a discreción 312 soldados y marineros, más once oficiales, siendo de este número el teniente segundo *Joaquín Márques Lisboa*, futuro vizconde de Tamandaré.

*
* *

Aniquilada así la fuerza de desembarco, veamos ahora lo que sucedía a bordo de los beligerantes.

El intrépido comandante de la *Chacabuco*, Santiago Jorge

---

(1) Tan desesperante era la sed que se cuenta de soldados que lamían el sudor de los caballos para mitigarla.

Shepherd desembarcó una legua al oeste de la batería, y su guía fué un negro brasileño tomado en una de las presas del corsario *Lavalleja* que no se sabe con seguridad si se extravió o lo extravió intencionalmente, llevándolo hacia el río Colorado, dando un gran rodeo inútil para caer al Cerro de la Caballada a tiro de fusil de la fortaleza, en cuya cumbre cayó herido de muerte y fué sepultado el bravo invasor.



Almirante Marquez de Tamandaré

Bynon, dotado con el don inapreciable del mando, no repara en lo exiguo de sus elementos y organiza el ataque que debe completar la jornada gloriosamente iniciada en tierra.

Proclama a sus marineros, recordándoles sus antecedentes y sus sacrificios.

Están con él dos esforzados bretones, Francisco Fourmantin, hijo de Calais, y Pedro Dautant, de Saint Maló, que secundan sus órdenes y desean participar sus peligros, como el marsellés Eduardo Fuzier, su secretario después (1).

Jaime Harris, Juan Soulin, Guillermo Page, Santiago Riele, Juan Bautista Thorne, Juan Thompson, Pedro Bravo, Pedro Martínez y cien otros valientes, piden a gritos el abordaje, el triunfo o la muerte!

Monta Bynon la sumaca *Bella Flor;* Dautant, el bergantín *Oriental Argentino;* Harris, la goleta *Emperatriz;* Soulin, la de igual clase, *Chiquilla,* y unidos todos en una sola aspiración, parten a colocarse bajo las alas de la gloria!

Las sombras los protege; el viento es favorable; la suerte los guía y el problema va a resolverse en seguida...

Bynon cubre la vanguardia y puesto a tiro de pistola, rompe sus fuegos sobre el *Escudero,* que regido por el bizarro oficial francés Clemente Poutier, opone tenaz resistencia. Desmontada su pieza giratoria y ya impotente para seguir en la defensa, atraviesa con su espada al desgraciado que pretende arriar la bandera confiada a su honor, hasta que cae herido y tiene que someterse al rigor de su destino (2).

---

(1) Fourmantin, hijo de un corsarista que tomó un buque enemigo al abordaje con un lugre de la Mancha, era originario de Burdeos y tendría a la sazon 35 años de edad. Tenía por apodo de guerra el sobrenombre de *Bibois.* Se ilustró en la guerra del Brasil mandando el *Lavalleja,* y condujo durante ella más de cuarenta presas al puerto de Patagones. Perseguido por Rosas emigró a la Banda Oriental y se puso al servicio de Rivera, regresando al país después de Caseros, y fué nombrado comandante militar del Río Negro en 1852. En 1860 fué incorporado a la escuadra de Buenos Aires como coronel de marina, y falleció en 1861 en el puerto del Rosario de Santa Fe estando al mando de dicha escuadra en operaciones contra la Confederación y en momentos que la prensa le dirigía severos cargos por su falta de decisión y energía en la campaña que se le había confiado. (Crónica H. del Río Negro. cit.)

Fuzier falleció en Buenos Aires en la mañana del 23 de agosto de 1877. Naufragó con Fourmantin en el *Oriental-Argentino* en los bancos de Santo Tomé.

(2) El 1.er teniente D. Luis Clemente Pouthier era uno de aquellos oficiales atrevidos que pasó la mayor parte de su vida persiguiendo el tráfico de negros en la costa de Africa.

El mismo había tomado en uno de esos cruceros, el buque que mandaba, que siendo de primera vela, tuvo que echarle abajo el mastelero de velacho para lograr

Incontinenti el animoso *cojo* Harris, rinde y amarina a la *Constancia*, mandada accidentalmente por el joven teniente Joaquín José Ignacio, llamado a brillante destino en su patria, de que sería uno de sus más brillantes soldados.

Tripuladas estas embarcaciones gobiernan sobre la barra donde se halla surta la *Itaparica* a la orden del sustituto Joaquín Agustín Pecurario, y a las diez de la noche recibe el abrazo fatal, que en pocos minutos la somete también al vencedor, quien queda dueño de inmensa cantidad de armas y pertrechos, 28 cañones, 2 banderas, que aun se conservan en la iglesia de Patagones, y 20 oficiales de toda graduación, más 217 individuos de marinería y tropa, incluso el doctor Bernardo Canstatt, cirujano de la perdida *Duquesa de Goyaz* (1).

*

*   *

Tal fué el memorable hecho de armas de Patagones, en idéntico día de 1827, y el que sólo costó 12 muertos y 6 heridos a los agresores, 4 muertos, incluso el bravo Flori, y 13 heridos a los agredidos.

En él se distinguieron además de los ya nombrados, los beneméritos vecinos, señores Ambrosio Mitre (2), ministro teso-

---

su caza. Este trabajo, lo desquitó en parte, ordenando a su cocinero *echara abajo* las orejas del pobre capitán Pujol que lo montaba.

Era hombre de una actividad nerviosa, febricitante. Su desgracia lo desesperaba y a fuerza de pasearse en el calabozo, convirtió su piso en una verdadera zanja. Conducido a Kakel con otros prisioneros por el baqueano Molina, consiguió fugarse de allí en 1828.

Según los recuerdos de la niñez del ilustre General Mitre, Pouthier fué amarrado por sus subalternos para obligarle a rendirse, pues ni aun herido quería someterse.

(1) El Dr. Canstatt era inglés. Médico aventajado, se radicó en estos países y casó en la ciudad de Montevideo. En 1851 ejercía su profesión en Buenos Aires. Era un hermoso hombre, alto y muy desarrollado.

(2) Don Ambrosio Mitre, padre del ilustre general D. Bartolomé Mitre escribió una interesante descripción de estos sucesos que fué publicada en el N.° 200 de "El Mensajero Argentino" de 1827 y transcripta en la biografía de ese ciudadano por José J. Biedma en 1891.

El Sr. Mitre nació en Santa Lucía, hoy República O. del Uruguay en 1774. En 1805 fué comandante de las fronteras de Mendoza y fundó allí el primitivo fuerte de San Rafael. Estallada la revolución de Mayo fué un fervoroso adepto y la sirvió con desinterés y patriotismo en la "Sociedad Patriótica" de 1811 y 12, en la famosa logia de Lautaro, en la fábrica de armas, en el ministerio de gobierno, en la comisaría general de guerra, tanto en Buenos Aires como en el ejército del

rero del establecimiento, Manuel Alvarez, Fernando Alfaro, Ramón Ocampo, Blas Ureña, Juan José Rial, Raimundo y Juan Crespo, Rufo y Blas Guerrero, Nicolás y José María García, Agustín Murguiondo, Francisco Herrero, Domingo Maciel y otros muchos igualmente meritorios, pero cuyos nombres no ha conservado la historia ni la tradición, salvándose únicamente por uno de esos caprichos del acaso los de los voluntarios del gaucho Luis Molina, el mismo que andando el tiempo debía conquistarse aciaga celebridad.

Estos eran:

Alférez Melchor Gutiérrez, sargento José M. Molina, cabo José María Albarito, cabo Lorenzo Gómez, soldados Cornelio Medina, Juan Bautista Montesina, Dionisio Gómez, Juan Leguizamón, Julián Alvarez, Santiago Ventena, Miguel Rivera, Casimiro Marín, Francisco Delgado, Inocencio Peralta, Jorge Arriola, Manuel Gamboa, Policarpo Luna, Santos Morales, Manuel Pérez, Raimundo Ramayo, Juan P. Rojas, Gregorio Ramírez.

Todos cumplieron noblemente su deber, resistiendo en buena lid, hasta vencer y apoderarse del altivo invasor extranjero, fuerte de 700 plazas elegidas, con gloria de la patria y de su propio nombre (1).

*

* *

Debemos agregar como epílogo, que esa operación de guerra, ordenada con notable imprudencia, puesto que se ignoraban los recursos que podía oponer el enemigo que se iba a provocar,

---

Perú y en el parque de artillería en que ejerció sus actividades hasta 1821. Pasó a Patagones, como ministro tesorero del establecimiento, en 1822, acompañado de su esposa doña Josefa Martínez y su hijo Bartolomé. Allí nacieron sus hijos Emilio y Federico, notables militares después. Concurrió a la heroica defensa de Patagones, de que fué narrador fluidísimo, y retirado de aquel punto se trasladó a la República Oriental, y fué nombrado tesorero general de la nueva nación, de que fué despojado en 1836 por disposición de Oribe, y en que fué reintegrado por el Presidente Rivera como acto de merecida justicia en 1838. Asistió al sitio de Montevideo, a cuya defensa consagró a todos sus hijos puestos al servicio de la libertad, y murió el 4 de octubre de 1845 dejando un ejemplo de patriotismo y de hombría de bien, que sus hijos imitaron gloriosamente. (Crónica Histórica, citada).

(1) D. Fernando Alfaro, el mismo que intimó rendición a Eyre en el Cerro de la Caballada, trajo la noticia de la victoria de Patagones en el corsario *Hijo de Julio* entró al Salado. Venían con él, D. Benito Paso y Mr. Hipólito Doinel.

juzgándose quizá ridícula cualquier resistencia en una villa cuya población no pasaba de 400 almas, puso de bulto las miras estrechas del Barón del Río de la Plata que sacrificó así no más, la vida y la libertad de oficiales expertos y pundonorosos.

La noticia del desastre en Patagones, llenó de pánico al viejo almirante, que se decía representante de la honra y de la disciplina militar de la flota, y a pesar de que pretendió desfigurarlo en sus despachos preñados de inexactitudes, repercutiendo en el Imperio de una manera siniestra, fué el golpe de ariete a su dudosa reputación y también el primer eslabón que más tarde lo arrastró al banco de los acusados.

*

* *

El gobierno nacional no tributó a los héroes el homenaje que la importancia del triunfo merecía.

Apenas si se dió por apercibido de la hazaña por intermedio de la siguiente comunicación que original tenemos a la mano:

"Buenos Aires, abril 5 de 1827.

Por la nota del Comandante de Patagones fha. 20 de Marzo ult.° y documentos que la acompañan, queda impuesto el Gob.° del completo triunfo que han conseguido las armas de la República rindiendo las fuerzas todas del enemigo y buques que las conducian á las playas de aquel destino en los brillantes y gloriosos sucesos ocurridos hasta el 7 del mismo mes, y alcanzados á esfuerzos de la bizarria y patriotismo de los Gefes, ofic.[s], tropa y dignos ciudadanos á q.[e] el Comand.[te] se refiere: el Gob.° aprecia en todo su valor servicios tan distinguidos q.[e] honran á los q.[e] los prestan y á la nacion á q.[e] pertenecen, y quiere q.[e] se manifieste así á cuantos ocurrieron a su logro.

El infrascripto Ministro Secretario de Guerra y Mar.[na] tiene la satisfaccion de comunicarlo p.[a] la suya al referido Comandante y la de saludarlo con disting.[da] consideracion.—fdo. Francisco de la Cruz.—Al Comand.[te] Político y Militar de Patagones." (1)

---

(1) Archivo General de la Nación. Véase Apéndice, nota 22.

Y algunos días después, honrando sucesos gloriosos de nuestras armas, disponía bautizar los buques apresados:

Corbeta *Itaparica:* ITUZAINGÓ.
Bergantín *Escudero:* PATAGONES.
Goleta *Constancia:* JUNCAL. (1)

*
* *

Réstanos entregar a la consideración de la HISTORIA y al respeto y gratitud de la POSTERIDAD los dos jefes que presidieron los sucesos y vincularon a su gloria el recuerdo perdurable de sus nombres: D. MARTÍN PAULINO LACARRA Y TOLEDO, Comandante Militar y Político de Patagones en 1827, era un meritorio veterano del ejército nacional.

Nacido en Buenos Aires el 22 de junio de 1777, ingresó al servicio militar en temprana edad en las *Milicias Provinciales* (1794). Asistió a la débil resistencia ofrecida el 27 de junio de 1806 en el puente de Gálvez a los bravos soldados de Beresford y posteriormente a la heroica defensa contra Witelocke en julio de 1807. Incorporado después de la revolución a los Granaderos de Infantería, marchó en 1811 con Terrada a Santa Fe y al siguiente año al asedio de Montevideo de que le cupo en suerte ser de los libertadores, conquistando con la medalla de honor, el título de "benemérito de la patria en grado heroico".

Combatió contra los anarquistas acaudillados por Artigas; tomó parte en la revolución que depuso al Director Alvear del poder, y asistió a la campaña contra los montoneros de Entre Ríos, en 1818.

Los sucesos de 1820 lo arrastraron en sus violencias y fué destituído del mando de tropas, repuesto, y otra vez preso y perseguido, hasta que el gobierno ejemplar de don Martín Rodríguez encauzó hombres y cosas, retirándose del servicio activo en situación de reformado hasta el año 23, en que fué nombrado para desempeñar la Comandancia de Patagones.

Preparó allí la defensa del territorio contra la agresión de los indios, y presidió la resistencia a la invasión extranjera, briosamente abatida en la tierra y en las aguas como queda

(1) Nota de 14 de abril de 1827. Archivo General de la Nación. Véase Apéndice, nota 23.

dicho en estas páginas; y renunció el cargo en que fué reemplazado por el coronel Paulino Rojas.

Pasó varios años en la vida privada, sin tomar participación alguna en los negocios públicos, hasta 1840 que fué reducido a prisión por orden del tirano Rosas, condenado al servicio de las armas como soldado raso, de que fué librado previo pago de tres personeros, y así corrió el resto de su vida, amargada por estas inmerecidas humillaciones y dolorosas desgracias de familia, hasta el 9 de julio de 1858, en que caía al sepulcro en momentos que sus compatriotas celebraban el fausto aniversario de la gloriosa independencia nacional de que fué un soldado esforzado y un servidor abnegado.

Santiago Jorge Bynon fué el benemérito jefe de las fuerzas navales argentinas en aquel luciente episodio.

Nació en noviembre de 1798, en la ciudad de Swansea, en el país de Gales. Comenzó a navegar en 1815 al servicio de la *Compañía de las Indias Orientales* en los mares procelosos de China, Indostán y Japón.

Alvarez Condarco, agente revolucionario en Londres, lo puso en comunicación con lord Cochrane que estaba al servicio de la marina chilena, y en 1818 sentaba plaza en aquella armada siendo destinado a servir en la *O'Higgins*. Al año siguiente participaba de las glorias de la campaña naval del Pacífico, combatiendo dos veces contra el Callao y concurriendo al apresamiento de la fragata *Begoña*.

Hizo la del Sur, en 1820, combatiendo en Valdivia, y concurrió al crucero hecho por Robertson en las aguas del Arauco en 1821 y continuó prestando sus servicios en los mares del sur de Chile hasta 1826 que con el asalto de la plaza de Ancud terminó la guerra de la independencia, habiendo alcanzado el empleo de capitán de corbeta.

Desarmada la escuadra chilena pasó al servicio de la argentina en las circunstancias y condiciones dichas en otro lugar, y tomó parte en todas las operaciones navales contra el Imperio, alcanzando a ocupar el elevado cargo de segundo jefe de la armada. Hizo largos cruceros sobre las costas brasileñas combatiendo a numerosas naves de guerra y persiguiendo a las mercantes, pudiéndose recordar especialmente, entre tantas acciones, la que libró con los buques *Isabel I* y *Pedro I*, a bordo del cual navegaba el emperador del Brasil, escapando, merced a su habilidad, de caer prisionero de un enemigo muy superior.



Santiago J. Bynon

Fué, precisamente, este combate el que le puso en la necesidad de reparar averías y dirigirse al Río Negro, que era puerto de refugio de nuestras naves, ya salieran maltrechas de la lucha, ya vencedoras para dar asilo seguro a sus presas.

Terminada la guerra Bynon quedó en Buenos Aires hasta 1835 que regresó a Chile, donde se dedicó a la vida comercial hasta que la guerra con la Confederación Perú-Boliviana le dió oportunidad de incorporarse a la armada, de reciente creación, sirviendo a las órdenes de los almirantes Blanco y García del Postigo.

En 1841 mandó la fragata *Chile*, en 1843 fué gobernador marítimo de Valparaíso, en 1844 de Talcahuano, en 1849 de Atacama y en 1852 encargado con el almirante Maresby, de sofocar el alzamiento de *Magallanes* que enlutó una página de la historia chilena.

Después de este memorable suceso fué elegido gobernador de Valparaíso. Ascendido sucesivamente de capitán de fragata a igual clase de navío y al alto cargo de contraalmirante, se retiró de la segundía de la escuadra chilena en 1870; pero por fallecimiento del vicealmirante Simpson, en 1878, pasó a ocupar este rango que antes solamente habían alcanzado el ilustre lord Cochrane y el benemérito argentino Blanco Encalada.

Este valiente soldado de la independencia americana falleció en Santiago de Chile en 1883. (1)

---

(1) J. J. Biedma. (Crónica cit.)

CAPITULO XI

Monte Santiago

(7 Y 8 DE ABRIL DE 1827)

Sumario: Plan de crucero sobre las costas del Brasil. — Salida de Brown. — Varadura en el banco "Santiago". — Ataque de la escuadra brasileña. — El *Independencia*, la *República* y *Sarandí*. — Heroísmo de Drummond. — Rendición del *Independencia*. — Incendio de la *República*. — Regreso de la *Sarandí* al puerto. — Las pérdidas. — La gratitud popular. — Nómina de los héroes.

¡La palma enlutada del banco de Santiago, reverdece todavía contrarrestando al olvido con su gloria!

Hay desastres que honran tanto como una victoria, pues que no sólo la fortuna merece premio: respeto se debe también al heroísmo desgraciado y difícilmente podrá ser excedido el que se desplegó a la altura de la Ensenada, en los días 7 y 8 de abril de 1827, por tres buques argentinos contra veinte del enemigo, entre los que se contaban dos fragatas.

Acorralado Brown, sigue los pasos del vencedor de Beveziers en la Hogue, sosteniendo una lid encarnizada pero tan desigual, que amagaba finalizar por el aniquilamiento completo del intrépido marino y los suyos, cada uno de los cuales bátese dos días consecutivos contra siete naves imperialistas a la vez, dedicadas a apresar, sumergir o incendiar a las republicanas, que convertidas en un volcán, vengan el honor del pabellón que tremolan, mereciendo el vencido pero no domado, aquellas palabras de Vendôme a Tourville en caso análogo: *"Muchos generales han ganado victorias sin adquirir tanta celebridad, como vos almirante, en la que habéis perdido..."*

Tal es el drama que describiremos en el presente capítulo.

*
* *

La noticia del triunfo memorable en Patagones, según se ha dicho antes, fué llevada al Salado el 2 de abril, por el pequeño

lugre *Hijo de Julio*, que a prima noche entró allí, haciendo fuego de mosquetería, acontecimiento que repercutió instantáneamente en Buenos Aires, acordando el gobierno despachar desde luego al almirante Brown, para que reforzado en ese puerto con las nuevas presas y en posesión del plan de señales del enemigo, abriese un crucero sobre el extenso litoral del Imperio, campaña que se iniciaría con sorpresa de la nueva y suntuosa corbeta *Carioca*, de 22 cañones, tripulada por marineros ingleses y americanos, la misma que al mando del capitán de mar y guerra Cándido Francisco de Brito é Victoria, acababa de fondear en Maldonado con procedencia del Janeiro. (1)

---

(1) "Reservado. — Ministerio de Guerra y Marina — Buenos Aires, 26 de marzo de 1827.

Convencido el gobierno de que uno de los medios más eficaces para reducir al Emperador del Brasil a que dando oídos a la justicia, a la razón y a la conveniencia, se disponga a ajustar una paz fundada sobre tales bases, es el de hacer sentir a su comercio y costas todos los males que ha de producirles una guerra marítima activa y fuerte, que podrá interrumpir todas sus relaciones, destruir grandes fortunas y dar el último impulso a los clamores q. ya han producido en los propietarios del Brasil los corsarios particulares, y el crucero de la goleta *Sarandí* y corbeta *Chacabuco;* y penetrado igualmente de que en las presentes circunstancias es sobremanera urgente hacer uso de todos los medios para conseguir aquel objeto, ha dispuesto que el Sr. General Gefe de la Escuadra Nacional, con cuatro buques de ella escogidos por él a discreción, emprenda un nuevo crucero sobre las costas del Brasil, en el cual le servirán de gobierno las adjuntas instrucciones.

El Ministro Secretario de Guerra y Marina se lo previene para su cumplimiento, anunciándole el mejor suceso, así por la naturaleza de la empresa, como por la fuerza que le da el Sr. General cuyo nombre y crédito justamente adquirido bastan para inspirar terror al enemigo, y le reitera las seguridades de su más distinguida consideración. (fdo.) FRANCISCO DE LA CRUZ. Sor. General Gefe de la Escuadra Nacional D. Guillermo Brown.

INSTRUCCIONES QUE DEBE OBSERVAR EL GENERAL GEFE DE LA ESCUADRA NACIONAL DN. GUILLERMO BROWN EN EL CRUCERO QUE VA A EMPRENDER SOBRE LAS COSTAS DEL BRASIL.

Art. 1.° Siendo el objeto en general de este crucero hacer sentir al Emperador del Brasil todo el peso de la guerra, y no estando sugetos a cálculo las circunstancias que pueden presentarse al General para conseguirlo con más fruto, el Gob.° deja a su discreción y genio el detall. de sus operaciones, así como las instrucciones que a este respecto deba dar a los comandantes de los buques que lleva a sus órdenes, bien para obrar separadamente, bien en convoy según las circunstancias se presentasen, o creyese más oportuno.

2.° Se le recomienda sinembargo que siendo gravísimos los males que en la vasta extensión de la costa del Brasil puede hacerse fácilmente al enemigo, no debe malograrlos exponiéndose a un combate desigual en el río o fuera de él.

3.° Respecto a la extensión de sus facultades en el modo de hostilizar al enemigo, el gobierno le concede cuantas pueden darse con arreglo al derecho de gentes y práctica de las Naciones.

4.° Es del deber del General extender las hostilidades no sólo al mar sino tam-

Tal era lo combinado en el gabinete argentino, y cuya ejecución debería acometerse sin pérdida de momento y antes de que los bloqueadores fuesen prevenidos del descalabro sufrido por sus armas en la costa del Sur.

En consecuencia, el 5 de ese mes se embarcaba el general Brown en la goleta *9 de Febrero* con el teniente Francisco Balcarce, 15 soldados del batallón *cazadores* número 4 y algunos oficiales con dirección a Los Pozos, de donde zarpó entre 7 y 8 de la noche del 6, dejando allí previamente igual número de buques para que a la distancia simularan su presencia, convencido que penetraría en el canal del sur antes de ser descubierto por el enemigo.

Su fuerza de operaciones era la siguiente:

Bergantín *República*, 16 cañones (insignia), comandante Guillermo Enrique Granville.

Bergantín *Independencia*, 22 cañones, comandante Francisco Drummond.

Barca *Congreso*, 18 cañones, comandante Guillermo Roberto Mason.

Goleta *Sarandí*, 7 cañones, comandante Juan Holsted Coe.

Durante ese día, los bloqueadores continuaron al ancla, 8 millas al E. S. E. del canal exterior, en número de dos fragatas, una corbeta, un lugre de porte mayor, cuatro bergantines y cinco goletas, manteniéndose a la vela en sus aguas una corbeta y tres bergantines.

---

bién a la tierra desembarcando en los puertos y puntos de las costas que considere oportuno, y haciendo la guerra por todos los medios que estén a sus alcances.

5.° Con este objeto hará el uso que crea conveniente de las doce patentes en blanco que se le dieron para su anterior crucero.

6.° Podrá enviar las presas que hiciese al Puerto de Patagones, al Salado o Tuyú, pero teniendo presente el riesgo que corren éstas en su navegación, y la conveniencia de conservar sus dotaciones para hacer la guerra más activa y constante, evitará en lo posible la remesa de ellas, transbordando a los buques de guerra los cargamentos u objetos de importancia, e incendiando o inutilizando los barcos que no merezcan una particular atención.

7.° El gobierno se propone bajo los datos que hoy tiene, que el crucero sea por el tiempo de tres meses; mas para circunscribirlo o extenderlo el Sr. General se servirá de los conocimientos que adquiera sobre los sucesos en general de la guerra, sobre la fuerza de los enemigos en el río, y sobre el estado de la de su mando, cuyos conocimientos le servirán también para elegir Puerto para su recalada, bien dirigiéndose a algunos de los de la costa del Sur, bien directamente a esta rada.

8.° Es de particular interés q' el Sr. General aproveche toda oportunidad de comunicar a este Gob.º los sucesos de su crucero, las noticias que adquiera en él, y también en oportunidad el punto de recalada de los buques de su mando.

Buenos Aires 26 de marzo de 1827.—F.co DE LA CRUZ. (Archivo General de la Nación).

La división argentina mareó con proa al S. S. E y aun se la distinguía al E. en el canal, hasta eso de las 9 ½ que cerrando el horizonte y la noche con celajes, se perdió de vista en ese rumbo.

Dos horas después era sentida por el buque avanzado del enemigo, que repitió la alarma al cañón; y puesto en movimiento, emprendía la caza sobre los republicanos, arrumbados al E. N. E., de manera que al amanecer sólo conservaban su posición de la víspera las fragatas, una corbeta y un bergantín que con proa al N. O., se adelantó hacia el puerto para hacer la descubierta, y el cual viraba luego de echar señales en vuelta de aquéllas, que envelando, gobernaron al S. E.

Mientras tanto, llamándose el viento al E. principió a refrescar, razón que impulsó a los bloqueados a variar de ruta al E. S. E. hasta las 2 ½ de la mañana del 7, en que el práctico del roncero *Independencia,* propasando la estima, hizo varar a éste y también al *República,* que le seguía de cerca como 5 millas al E. de la punta del gran banco de Santiago (entre el arroyo de Confisco y el Palo Blanco), cuya cumbre tiene apenas algunos pies de agua, formando con el que rodea la de Lara, la entrada al puerto de la Ensenada.

El *Congreso,* de menos calado, viró en el acto como la *Sarandí,* echando sus anclas en las inmediaciones de aquéllos para auxiliarlos y protegerlos en caso necesario.

Desde luego, se practicaron las medidas más eficaces a fin de salvar ambos buques, sin que surtiera efecto alguno el alijo de ellos, ni las repetidas estrepadas que se les dieron, por razón de tener en contra el viento y la marea.

No tardó en pasar el enemigo a todo trapo, dibujándose en el horizonte a distancia de dos millas, por las señales al cañón que hacía a intervalos, hasta que la primera luz del alba destacó la posición de los beligerantes.

El viento soplaba del norte. Nueve velas imperiales aparecieron al E. ¼ al N. de las varadas, no demorando en reunirse con aire de operar.

Como a las 8, el almirante echó señales al *Congreso* para que hiciera rumbo a Buenos Aires, pero la falta de viento favorable y la presencia de algunos barcos enemigos al N. N. O., apenas le permitieron ir sorteando el placer que despide la costa, sin poderse echar fuera de ésta.

Entre 9 y 10, la fragata de 40 *Dona Paula,* con la insignia



COMBATE DE LA ENSENADA

del jefe de división Jaime Norton, la corbeta *Liberal,* los bergantines *Caboclo, Vinte Nove de Agosto, Independencia ou Morte,* patache *Pará,* goletas *María Thereza, Conceiçao, Athalante, Esperanza* y la de dos gavias *Rio da Prata,* rompían el fuego contra las dos naves embicadas, con las que formaba línea la *Sarandí,* las que contestándolo, se hizo éste general y mortífero.

La *Congreso* seguía en el interin su aventurada derrota sobre Punta de Lara, cazada por la corbeta *Marquez de Maceyó,* el bergantín *Pirajá,* el lugre *Príncipe Imperial* y la goleta *Providencia,* logrando fondear en los pozos de la Ensenada, después de cambiado con ellos un vivo cañoneo, los que replegándose luego al cuerpo fuerte, la lucha trabada, se hacía enteramente desproporcionada para los agredidos.

Los buques brasileños, en número de diez y seis, se acoderaban sucesivamente, disparando sus andanadas con la ventaja consiguiente a la posición, número y poder de su artillería, como al blanco inmóvil sobre el que ella operaba.

Rebasado el meridiano, hizo señales el *República,* que era la capitana, de economizar la pólvora, y que sólo se disparase cuando acometiera el enemigo, continuando el cañoneo a pausas, hasta ponerse el sol en que salió aquél de fuegos.

A pesar de tantas horas de contienda, en que los imperialistas dirigieron sus proyectiles de preferencia contra la *Sarandí* y el *República,* en cuyos mástiles veían ondear con alternativas, la corneta de Brown, fueron de menor importancia las averías de una y otra parte, así es, que no bien entrada la noche se recomenzó la faena de sacar a flote los buques argentinos, arrojando al agua masteleros, vergas y otros artículos de respeto, cuatro meses de víveres, varias cajas de armamento de mano, blanco y de fuego, que se trasportaba a Patagones, etc., etc., pero semejante a la anterior, todo fué estéril, permaneciendo aquéllos como incrustados en el escollo fatal.

Las dotaciones respectivas, a la voz de su jefe, resolvieron entonces abandonarlos al rigor de su suerte, mas después que se hubiera salvado el honor de la bandera, y haciéndose zafarrancho de combate se dieron de mano a los trabajos, y cada cual pasó a ocupar su puesto, previa lectura que se hizo de los artículos 6.° y 8.° de las leyes penales mandadas observar para el gobierno general de la armada y cuyo tenor es como sigue:

"... El que estando su bajel empeñado en combate, desam-

parase cobardemente su puesto con el fin de esconderse, será condenado a muerte: la misma pena sufrirá el que en la acción, o antes de empezarla, levantase el grito pidiendo que cese o no se emprenda, y el que ARRIASE LA BANDERA SIN ORDEN EXPRESA DEL COMANDANTE DADA PERSONAL Y DIRECTAMENTE o disimulara o indujese a que así se verifique, aunque no tenga plaza a bordo, y vaya sólo de pasajero..."

"... *Si varado el bajel, acosado de enemigos,* determinare su comandante defenderle, se impondrá pena de la vida, al que sin orden expresa lo desamparase..."

A alta noche, sufrieron impasibles algunas andanadas del *Caboclo* y la *María Thereza,* que aprovechando la virazón y la claridad de la luna que se rielaba en plenitud, se aproximaron a tirotearlos por espacio de media hora.

En esta situación amanecía el 8 de abril.

*
* *

A las 5 de la mañana, iniciándose de nuevo la brisa, la escuadra brasileña, fuerte ya de diez y nueve velas, por habérsele incorporado en la noche la corbeta *Jurujuba,* y las escunas de la división de la Colonia, *Alcántara* e *Isabel,* puso la proa sobre los tres buques argentinos, y "situándose en líneas opuestas de frente y de costado", rompía el fuego, entre 9 y 10, después de anclar bajo el cañón de aquéllos.

Serían las 12, cuando el *Independencia ou Morte* de 18 cañones, comandante Francisco Clark, varaba por la popa y a tiro de metralla del *Independencia*, notándose que tenía el pabellón amorronado y echaba al agua su artillería, municiones y jarcia de peso para alijarse.

El almirante desprendió dos botes, dando la orden de abordarlo al capitán Granville, pero haciendo aquél esfuerzos supremos, logró flotar con grave detrimento en su casco y aparejo, en momentos que se le aproximaban dichas embarcaciones, recibiendo Granville un disparo de rifle que le atravesó la gorra.

A la una menos 13 minutos cortada por las balas enemigas, la driza de la bandera del pico de mesana, a los gritos repetidos de VIVA LA PATRIA! izó Brown su corneta en el tope mayor del *República*, en tanto se clavaba aquélla para evitarle nuevos percances.

El combate siguió con tenacidad, coadyuvando débilmente desde la costa, una pieza arrastrada de la batería de la Ensenada, hasta que se levaron los buques imperialistas, retirándose del alcance de los cañones republicanos, con avería en su arboladura, y largando rizos algunas goletas para hacerlo con más prontitud.

Norton, capitán de mar y guerra y jefe del bloqueo, despechado sin duda, de que comprometida toda su división, fuera impotente a destruir tres bajeles argentinos, aprovechando el empuje de la marea entrante, se aventuró a aproximarse con la fragata que montaba *(la Paula)* y fondeando a la 1|2, con reguera en los cables, rompía un fuego terrible con sus piezas largas de a 24 y 32, sobre el heroico *Independencia,* que principiaba a boyar, aunque lastimosamente acribillado por los proyectiles y con su munición casi agotada.

No obstante, Drummond, sin hacer caudal de la prepotencia de su antagonista que disparaba pieza por pieza, esperando que raleado el humo le permitiera precisar sus punterías, provee a todo con la misma serenidad, y sus cañones encandecidos, vomitan hasta las cadenas de a bordo, que partidas a falta de otra cosa, suplen la metralla y bala enramada que también le es dirigida.

Eran las cinco de la tarde y aquella inmolación que duraba ya dos días, volvía a recrudecer, disputándose los contendientes con furia no común, el honor de la jornada.

Sin embargo, la situación de los agredidos era por demás abrumadora. Los palos machos del *República,* que principia a escorar sensiblemente, crujen y amagan rendir a tronco. Algunas velas de la *Sarandí,* tan altivas y graciosas cuando el viento las redondeaba, cuelgan rifadas por la metralla con sus cabos en banda, a la vez que al alteroso *Independencia,* ya muy ofendido en su conjunto y dotación por más de doscientas balas que han dado en el extenso blanco que descubre, empieza la palanqueta a desnudarle sus mástiles con dolorosa precisión.

Con todo, los tres, luchan impertérritos y con el fuego de sus cañones tan activo, que mantienen dilatado el círculo enemigo, pero siendo de *fierro,* por la doble línea que lo renueva sucesivamente, no queda otro camino a Brown y los suyos, que estrechándose, prepararse a sucumbir en glorioso descalabro, pues que nadie pensaba rendirse.

El *Independencia,* disparó en dos días 3.400 balas sobre los

once barcos que lo hostilizaban de consuno: no tenía ya un grano de pólvora en su pañol, y desmontadas, o faltos los cáncamos y bragueros de casi todas sus piezas.

Pero en cambio, la fragata que tantos estragos le causara con su artillería pesada, había *fondeado con la quilla*, teniendo que soportar el fuego en esa posición embarazosa, su altivo comandante en jefe, que se creyó más garantido en ella, que montando una embarcación de menor calado que lo aproximase al peligro que no supo encarar con resolución.

El *Pirajá* de 18 cañones, capitán David Carter, la *Río da Prata*, comandante Joaquín Marques Lisboa, actual vizconde Tamandaré, la escuna *María da Gloria*, la *Conseiçao*, comandante teniente 2.º Tomás Thompson, y otras más pequeñas tuvieron averías de consideración, sin excluir el *Independencia ou Morte*, que sólo pudo salvar dos de sus 14 cañones.

Sostenían gallardamente su puesto, aunque con iguales daños, la *Liberal*, de 22 cañones, comandante Bartolomé Hayden; el *Caboclo*, de 18 cañones, comandante el valeroso mestizo norteamericano, Guillermo Jaime Inglis, digno sucesor de Grenfell, y el no menos bien mandado *Vinte Nove de Agosto*, de 18, cuyo comandante el joven teniente 1.º Rafael José de Carvalho, ya distinguido en el combate del 30 de julio del año anterior, recibía en aquella hora una bala de cañón que llevándole el brazo izquierdo le desgarró los intestinos. *No es nada*, dijo con brío a los que viéndole caer acudieron en su auxilio, *siga el fuego* (isto não he nada, vão continuando com o fogo), y pocos minutos después había terminado su carrera aquel bravo, tan digno de morir en las aguas del honor.

*
* *

Las naves argentinas continuaron en las convulsiones de la agonía, y debatiéndose con la muerte que las cercaba.

El *Independencia*, utilizando apenas sus piezas cazadoras, falto de municiones desde antes de las 4, quedaba reducido a la impotencia. La *Sarandí*, aunque a flote, sentía como éste y el *República* idénticas necesidades, ofreciendo todos tres un espectáculo verdaderamente lastimoso.

En esas circunstancias, se hicieron señales al primero de echar a tierra su diezmada dotación y poner fuego al casco en cum-

plimiento de órdenes superiores. Pero notificada ella, resiste abandonar el teatro de su valor, y a voz en cuello reclama municiones a su comandante para seguir la defensa hasta la noche.

Enajenados por la vehemencia del ptriotismo, creen poder vengar aún la sangre de sus camaradas y la del subteniente Juan Thomas, despedazado por un racimo de metralla, y piden unánimes que el comandante vaya en persona a manifestar al general el estado en que se encuentra el buque y trate de obtener alguna munición a fin de prolongar la defensa, habiéndolo hecho ya hasta con las cadenas en trozos.

Apréstase en semejante coyuntura el único bote en condiciones de bogar, y el mayor Drummond, aunque herido desde la víspera por un astillazo que le hizo volar una oreja, se embarca en él, con su segundo el capitán Malcolm Shannon, los subtenientes Silvano Luce y Guillermo Anderson, con 5 hombres de esquifazón, y parten a llenar ese cometido, delegando previamente sus facultades en el teniente Roberto H. Ford, secundado por los subtenientes Prudencio Murguiondo y Guillermo Athwell, aspirante José Celedonio Elordi, oficial de mar. habilitado, Guillermo Hall, contador Patricio Drury y cirujano Dr. Phillips.

Toca en el *República*, por entre un torbellino de proyectiles que le es dirigido de intento, y se le responde que apenas tiene ya la munición necesaria para su servicio, que la busque en la *Sarandí*, fondeada a un cable de distancia y en medio de los varados. Mas no bien pisa Drummond el puente de la goleta, cuando una bala de a 24 lo hiere mortalmente en el lado derecho de la pelvis (cuadril) fracturándole el fémur.

Conducido a la cámara, sobrevienen las revulsiones y el hipo, heraldos siniestros que anuncian la extinción de la vida...

El intrépido Drummond, conoce lo desesperado de su situación, y vuelto del primer síncope, pide sin alterarse, que el capitán Coe, su amigo particular, bajara un instante para hacerle ciertos encargos, demanda casi de ultratumba, a que accedió aquél a pesar de las premiosas exigencias que lo retenían en su puesto en circunstancias de tanto conflicto.

Al sentirlo alargóle la mano, y reanimándose, le dijo: *"Amado Juan, la vista se me anubla, y no veré más las montañas de Escocia!...Son atroces los dolores que sufro y la sed me devora. Recíbete de mi reloj, para que lo envíes a mi madre, y de este anillo que lo entregarás a Elisa Brown..."*, y suspirando

agregó después de una pausa: *"Decid al general que muero contento, porque creo haber cumplido mi deber, que es como un hombre debe morir..."* y acto continuo entró en delirio.

La emoción de Coe en presencia de aquel cuadro y de su amigo bañado en sangre, era evidente. Algunas lágrimas asomaban a su rostro tostado, cuando el almirante a favor de las sombras se trasladó a la *Sarandí*.

Noticioso de la desgracia de Drummond, quiso despedirse en persona del prometido de su primogénita, del joven bizarro que un día no lejano, debió unir su corazón al de aquélla, y cuya carrera tronchaba la suerte cruel en la lozanía de la vida!

Cuando el general se presentó en su lecho de agonía y le estrechaba la mano, Drummond era ya presa de un frío letárgico... *"Pancho, me conoces?"*, exclamó aquel con dulzura. El moribundo, animando sus grandes ojos azules: *"Almirante"*, repuso con voz apagada, *"muero cumpliendo con mi deber..."* *"Sí, mi querido hijo, has hecho tu deber"*, replicó el interlocutor, besando su frente casi helada, y dándose vuelta profundamente conmovido, dijo al teniente Johnston, 2.° de la *Sarandí*, que lo acompañaba, y de cuyos labios, cuarenta y ocho años más tarde, recogíamos estos pormenores: *"Subamos, Innis, es otro valiente que perdemos."*

En efecto, después de sobrevivir tres horas, a eso de las diez p. m., el intrépido Drummond, con la sien sombreada por el laurel del Juncal y la mirada hacia la posteridad, había llenado la medida de su fama porque a la grandeza de la existencia perdida solo era comparable la grandeza de la gloria ganada; y la historia, que es la justicia póstuma, exhuma su sacrificio del olvido para confiarlo a la gratitud de las generaciones del porvenir.

*
* *

Al declinar la tarde, el *Independencia* enteramente descalabrado, había enmudecido, presentando desde las 5 el aspecto de un inmenso leño carbonizado, que el enemigo cañoneaba sin piedad.

Cortada la mayor parte de su jarcia firme y de labor, desvencijado el casco y con mucha agua en la sentina, agonizando su comandante, muerto uno de sus tenientes, tres oficiales de mar y 45 hombres, empachadas sus bodegas y sollado con otros

tantos heridos, atrozmente mutilados por la metralla, y reducida su guarnición a sólo 44 plazas y cinco oficiales, uno de ellos contuso, recién entonces el arrojado Ford (1), previo acuerdo con éstos, manda formar, y presentando la espada, visiblemente consternado, da la orden de arriar la bandera, declarando en alta voz, que lo hacía al TOTAL DE LA ESCUADRA, cuyo fuego soportara por cuarenta y ocho horas, agregando, que el *Independencia* jamás se hubiera rendido a UNO SOLO de sus buques!

Sin embargo de que la situación del almirante era bien apurada, por converger desde aquel momento sobre dos opositores, todo el fuego de los imperialistas, robustecidos con la fragata de línea *Emperatriz*, de 54 cañones, que al prolongado estampido del cañón, acudía de refresco a las aguas de batalla, observando en un claro el desastre del *Independencia*, expidió al segundo del *República*, teniente Juan King, con alguna munición, y la orden terminante de evacuarlo y darle fuego antes que lo marinasen aquéllos, medida que se frustró, por haberlo ocupado ya varios lanchones de la *Paula* y del *Coboclo* que lo rodeaban, y tuvieron que incendiarlo muy luego como *inservible*.

Gravemente herido el capitán Granville, abandonaba su puesto desde la mañana, mientras que el almirante, con su anteojo en la mano, permaneció todo el día sentado en una silla que hizo subir a popa, hasta que poco antes de las 6 y 1/2, fué contuso por una bala fría de metralla, de 6 onzas, que pegándole en el costado derecho sobre unos papeles que tenía en el bolsillo, cayó a sus pies. La levanta y exclama tranquilamente mostrándola al subteniente Harrison, encargado del telégrafo: *"parece que las balitas enemigas se embotan en mi cuerpo."*

A las 7, y ya molestado por el golpe, se trasbordó con su insignia a la *Sarandí*, que habiendo zarpado continuaba peleando a la vela.

Nota entonces que era temerario insistir por más tiempo sacrificando sin provecho a sus tripulaciones, y resuelve emprender la retirada, auxiliado por las tinieblas.

Serían las 8 cuando mandó clavar la artillería del *República*, y que los 80 hombres supervivientes, y ocho heridos, incluso en este número su comandante, al que fué necesario amputar el brazo izquierdo a la altura del codo, se trasbordaran con alguna

---

(1) Este buen servidor de nuestro país, americano de origen, falleció en el hospital, en Montevideo, el 12 de mayo de 1828.

vitualla a la *Sarandí*, haciéndose volar incontinenti aquella nave.

Al juicioso King se designó para esta comisión de confianza, dándole por ayudantes al subteniente Luciano Castelli y al aspirante Enrique A. Mason.

Con el corazón agobiado de pena, mandó aprontar aquél la mecha fatal, y a la vez, que se echase arriba la empavesada. Era la víctima coronada de flores que iba a desposarse con la muerte!

Mas, tales fueran sus instrucciones, y como oficial de escuela, debía darles leal cumplimiento.

Cuando abandonó la cubierta el último de los heridos, una llamarada azul, que fué dilatándose en medio de la oscuridad hasta iluminar el espacio, como un cráter submarino en ebullición, daba digno fin al *República*, empavesado de tope a tope como en los días de gala.

El inteligente King, con el despecho en el alma, había llenado un triste deber, y bien pronto, del famoso bajel, consumido hasta su línea de flotación, apenas quedaba el recuerdo a vencidos y vencedores!... (1)

*

* *

A todo esto, la ansiedad general iba tomando creces en la capital, desde el día 7 a las 3 de la tarde, que en dirección al Sur, se oían los primeros cañonazos, que siguieron hasta ponerse el sol.

El gobierno, justamente alarmado, hizo volar expresos por la costa, los que llegando al teatro del suceso, regresaban por momentos con versiones contradictorias, hasta que resolvió despachar al comisario general de marina, D. Benito José Goyena, con varios vecinos respetables y pliegos a Brown para que salvara la gente y quemase los barcos en seguida.

La comandancia de marina, asediada por más de cien voluntarios desde la noche del sábado, pidiendo salir en las cañoneras, después de haber perdido un tiempo precioso, dispuso al fin, de acuerdo con el ministerio respectivo, la expedición de una flotilla a cargo del comandante Espora y del capitán del puerto Lynch, con el objeto de socorrer a las naves varadas,

(1) Véase Apéndice, nota 24.



Combate naval del Monte Santiago

y la cual, compuesta de seis cañoneras, el lanchón *Cometa,* lancha del puerto y bergantín *Balcarce,* zarpaba a las 9 de la mañana del 8. Contrariada por vientos constantes, a la caída del sol, se mantenía aún a la vista dando bordadas, escuchándose el cañoneo en el rumbo y a las mismas horas que el día anterior, pero más nutrido.

A la media noche, se presentó don Guillermo Morris, con procedencia de la Ensenada, y expuso ante el Gobierno reunido, "que los buques nacionales estaban perdidos. El *Independencia* a pique, dejando al *República* sólo con diez o doce cartuchos. La *Sarandí,* casi a pique y a la vela como a embicar para salvar la gente, y el *Congreso,* entre Punta de Lara y Ensenada, bloqueado por veinte buques, sin poder escapar".

Semejante nueva no podía ser más afligente, sin embargo de que no decaía la fe en los recursos de Brown para salir airoso de tales aprietos.

En efecto, terminado el combate de una manera desastrosa, la *Sarandí,* al amparo de la oscuridad, se mantuvo en poco fondo, hasta las diez y cuarto de la noche, tapando las principales averías de su casco, en el que alojó unos veinte balazos a lumbre del agua, amén de otros daños en su arboladura.

Luego de haber expedido dos embarcaciones menores a bordo de la *Congreso,* con el sobrante de los equipajes salvados, y la orden de dirigirse a Buenos Aires, sin hacer caso Brown del enemigo que no cesaba de escaramuzar a intervalos, volteando por el banco a vela y palamenta, gobernó sobre dicho puerto, en cuya rada interior anclaba a las 3 y 1|2 de la mañana del 9, con la fuerza sutil, que recién el día antes fué en su protección, y después de haberle hecho dos disparos por elevación la *Paula,* que permaneció varada hasta las 6 y 1|2 de la tarde del 10, sin que intentaran darle caza un bergantín y una goleta que avistó a barlovento.

Una hora más tarde se presentaba la *Congreso* en el canal exterior, en vuelta de los Pozos, donde fondeó a las 5, sin haber descubierto a los bloqueadores en su ruta, pasando a las 3 p. m. a balizas interiores.

Semejante al mar que roto el dique que lo contenía, se esparce e inunda con furia la llanura indefensa, así fué la alameda y aun la playa para el pueblo de Buenos Aires, al saber el regreso de la *Sarandí,* que amaneció empavesada!

Eran las amargas congojas del peligro que se trocaban en los júbilos inefables de la victoria...

Sin embargo, no tardó en anunciar el cañón que conducía el cadáver de un jefe. Era el del malogrado Drummond, que se procedió a desembarcar sin demora.

*
* *

En tanto se hacen los preparativos para recibir esos despojos en la tierra que les abría los brazos de madre, echemos una mirada sobre los méritos de aquel marino cuya muerte despertara el más vivo sentimiento.

Francisco Drummond, nació en la real villa y puerto de Dundee, sobre el Tay, en Escocia, tenía a la sazón 24 años, y era el último vástago de una madre desolada, a quien la suerte privara de su esposo y de otros cuatro hijos, muertos como aquél, en combate.

Discípulo apreciado de lord Cochrane, peleó a su lado por la emancipación del Brasil, mereciendo acompañarlo en su vuelta a Inglaterra en 1825.

Apenas declarada la guerra a la República Argentina, pidió su baja absoluta del servicio imperial en 8 de febrero de 1826, y una vez obtenida, se embarcaba el 4 de marzo inmediato para el Río de la Plata, en la galera americana *Hamlet,* capitán Deverians, que llegó a Montevideo el 31 del mismo.

En el acto de poner el pie en tierra, fué detenido y encerrado en la ciudadela por ciertos manejos y rivalidades de sus antiguos compañeros Norton y Grenfell.

Sus padecimientos se prolongaron por espacio de 9 meses, hasta que, con la cooperación de Mr. Hood, cónsul británico en dicha ciudad, y otros amigos, logró evadirse de su injusta prisión, incorporándose a la escuadrilla argentina que operaba en el Uruguay.

El 24 de enero de 1827, fué nombrado capitán, y su admirable conducta en el Juncal, batiéndose como un desesperado en la vanguardia, le captó la simpatía del almirante Brown, siendo ascendido a sargento mayor efectivo en 23 de marzo siguiente.

Tales eran los antecedentes del joven comandante del *Independencia,* cuyos restos, teniendo por sudario la bandera que supo defender hasta el sacrificio, permanecían a la espectación

pública en uno de los salones de la Comandancia de Marina, transformado en capelardente.

El gobierno nacional, justo apreciador de esos servicios sellados con la sangre del que los prestara, decretó los honores fúnebres debidos al rango del finado, leyéndose en un periódico de la época:

"Ayer 9, a las cuatro de la tarde, fué trasportado el cadáver del mayor Drummond al cementerio protestante, donde leyó el Rev. John Armstrong las oraciones del caso. Esta triste ceremonia, ha sido conducida con todo el recogimiento que inspiraba la pérdida de tan valiente guerrero. Abría la marcha una música militar, y seguía el féretro, llevado en hombros de los asistentes, acompañándolo un numeroso concurso de oficiales de la escuadra y de la guarnición, ciudadanos e ingleses, y cerraba aquélla el carro fúnebre, con muchos coches de los amigos y compatriotas del difunto. En todos los semblantes se distinguía la expresión del dolor más sincero: tributo rendido a la memoria de quien consagró la vida a la causa de la libertad y de la justicia..."

Otro diario agregaba:

"... El entierro ha sido con la pompa y solemnidad dignas de tan benemérito oficial. Sus compañeros de armas, y respetables ciudadanos nacionales y extranjeros, a porfía se han disputado conducir sus restos al cementerio, mientras que el cañón dejándose oir cada cuarto de hora, llevaba el sentimiento a todas las clases sociales por una pérdida tan sensible como irreparable..."

"Drummond ya no existe!... pero su memoria será eterna en los ciudadanos de la República Argentina..."

Finalmente, en la inmediata festividad de Mayo, su nombre fué colocado entre un círculo de luz, como el de otros próceres y fechas memorables de la independencia del Nuevo Mundo.

*

* *

Empero, la muerte de aquel bravo, debía repercutir dolorosamente en el hogar del almirante.

Su hija predilecta, al entregarse del deshecho anillo nupcial, dió expansión a su pena, y declinando como una planta agostada por el euro, sucumbía a la amargura de su pasión, en medio de las olas que conspiraron a su perdida felicidad........
....

En el derruido cementerio, al costado de la iglesia del Socorro, álzase aún sublime en su misma sencillez, el monumento erigido a fines de 1828 por la gratitud pública a la memoria de Drummond, cuyo nombre aparece cincelado entre una corona de perpetua y atributos navales.

"Freedom shall weep o'er her lost hero:
The laurel and thistle shall bloom o'er his grave,
Who fought like a Nelson, — who died like a hero;
And long be remembered young Drummond the brave." (1)

No lejos de allí, se descubre una losa oscura, velada por mustias adelfas y azucenas, con esta inscripción en inglés, casi perdida por el musgo del olvido.

"Consagrada a la memoria de la señorita ELISA BROWN. *Nació el 31 de octubre 1810. Murió a 27 de diciembre 1827, víctima de la onda traidora."*

Y circuido por diadema emblemática que sombrea un sauce de Babilonia, el dístico:

"This marble on earthly lowly grave
Thy mournful parents raise
Who, whilst they weep thy hapless fate
And early virtues contemplate,
God's dispensations praise." (2)

. . . .

Ambos corazones duermen el sueño eterno al rumor del Plata, confidente misterioso en aquel doble drama: el sacrificio deliberado por la patria, y la inocencia inmolándose a la ternura inspirada por un héroe!...

*
* *

Contuso el almirante, muerto el mayor Drummond, y mutilado el capitán Granville, otro de los discípulos de Cochrane en

---

(1) "Mientras la libertad llora a su perdido héroe,
el cardo y el laurel florecerán sobre su tumba!
Peleó como un Nelson; murió como un héroe,
el valiente joven Drummond cuya memoria será eterna.

Los túmulos fueron trasladados posteriormente al Cementerio ubicado en la calle de la Victoria.

(2) "Tus padres doloridos, admiradores de tus virtudes y que lloran tu desgraciado destino, inclinándose ante los mandatos de Dios, levantan este mármol sobre la tierra que cubre tus despojos."

el Pacífico, y el cual, barridos sus servicios con la escoba de espinas de la ingratitud y del olvido debía perecer en la inopia algunos años después (1), recayó en el capitán Coe, que se había señalado y merecido toda la gratitud de su jefe, el deber de elevar el parte oficial de un combate aterrador, que iniciado con la primera luz del día 7 de abril, finalizaba al caer la noche del 8, sin que en toda esa campaña, ni en los fastos de nuestra historia naval, tenga parecido en coraje, abnegación y desastres!

Fué, pues, una verdadera hazaña, resistir 48 horas consecutivas a veinte buques de porte, aptos en su mayoría para la navegación del Plata, con solo tres leños endebles y encallados, según se ha dicho en el curso de esta narración.

Las pérdidas sufridas por los argentinos, consistieron en el bergantín *Independencia, que mandei queimar por arruinado, e incapaz de navegar,* (dice el almirante Guedes en su parte), el mayor Drummond, su comandante, el subteniente Juan Thomas, 3 oficiales de mar y 44 individuos de marinería y guarnición, más 69 heridos y prisioneros, incluyéndose en este último número, al teniente Roberto H. Ford, subtenientes Prudencio Murguiondo y Guillermo Athwell, aspirante José Celedonio Elordi (contuso), oficial de mar, habilitado Guillermo Hall, contador Patricio Drury y el cirujano Dr. Santiago Phillips (2).

El *República,* tuvo 3 muertos, y 14 heridos, sin excluir a su comandante que perdió un brazo, y el almirante contuso, incendiándose por orden de éste, que al menos tuvo el consuelo de evitar que el enemigo remolcara ufano hacia sus puertos, la nave de la insignia, como un trofeo ardientemente ambicionado.

La *Sarandí,* se retiró con 5 muertos y 12 heridos, siendo la mejor recomendación de su actitud en el fuego, lo que dice el jefe brasileño a su respecto:

---

(1) Este joven simpático, de estatura prócer, notable por la severidad de su justicia y apego a la disciplina, obtuvo los siguientes despachos: Capitán, el 1.° de junio 1826—Sargento mayor, 23 de mayo 1827—Id. efectivo, 25 septiembre de íd—Teniente coronel graduado, 3 de noviembre de íd—Sacando su cédula de retiro a inválidos, el 3 de noviembre 1829, por la gravedad de sus heridas, y su comportación en el Juncal.

Ojeando el obituario del cementerio protestante, encontramos esta partida de deceso, bajo el número 121: "21 de enero de 1836—GRANVILLE, GUILLERMO ENRIQUE — Inglaterra — 43 años — marino — inflamación — del hospital—POBRE DE SOLEMNIDAD!..."

(2) El Dr. Phillips sirvió en Chile con lord Cochrane y vino al Plata con la *Chacabuco.* Apenas canjeado se suicidó, el 28 de agosto de 1828, ingeriendo una fuerte dosis de opio.

"... *De tarde* (el 8) *erão tantos os rombos que se lhe vião acima da linha d'agoa, e tantas as pranchadas de chumbo em baixo, que talvez custe a achar* HUMA SÓ PEÇA DE MADEIRA SEM ESTAR CORTADA DE BATALLA!!..."

"... Ha causado admiración, prorrumpe el *British Packet* del 21, "la habilidad con que maniobró y peleó la barca *Congreso,* en una navegación bien difícil, y expuesta al fuego de buques poderosos. Su equipaje se hallaba en el mejor estado de disciplina, y al aproximarse al enemigo, dió TRES VIVAS A LA PATRIA, con el mayor entusiasmo..."

La abnegación heroica con que todos ellos, no obstante la inmensa desventaja, arrostraron el fuego de sus adversarios, y el más tremendo aún, de esa formidable ciudadela flotante (la *Paula* de 40 cã.), puso de relieve la conducta apocada de éstos en Patagones el 7 de marzo.

*
* *

Los brasileños tuvieron nueve barcos maltratados, y dos de ellos fuera de combate, a saber:

La corbeta *Liberal,* recibió algunos balazos en el casco, con avería en el bauprés y palo mayor. El *Pirajá, Caboclo* y *29 de Agosto,* la *Conceição* y dos otras goletas, también fueron ofendidas en su cuerpo y maniobra. El *Independencia ou Morte,* perdió los palos, abozando su artillería, para salvarse, a excepción de dos piezas, y la *Río da Prata,* quedó casi inutilizada.

Según se dijo entonces, el almirante Pinto Guedes ocultó la cifra verdadera de sus muertos y heridos, y sólo confesó de un modo oficial, 18 de los primeros, entre ellos el comandante del *29 de Agosto,* y 22 de los últimos, incluso dos o tres estropeados *(aleijados),* sin perjuicio de que el bien informado historiador Warden, le calcule unas 200 *bajas.*

Sumando ganancias y pérdidas de los beligerantes, hasta cierto punto quedaron ellas equilibradas, si se considera el tiempo que duró el combate, y la falsa posición de los republicanos, que con su enérgica defensa hicieron imposible el abordaje a sus contendientes, que seguramente no eran los marinos de Abou-Qyr, y sin que Guedes, vencedor en el Río de la Plata, pudiera decir a Buenos Aires, lo que van Tromp, cruzando a las puertas de Londres, con una escoba en el tope de sus más-

tiles!... pues que Brown amaba el fuego como la salamandra, y no había perdido el *látigo*...

Con razón exclama un diario contemporáneo:

"... En cualquier parte en que se diga que 20 buques de guerra de una fuerza enorme, no han hecho más sobre una barca, dos bergantines y una goleta, que destruir a cañonazos los dos varados; que han combatido dos días para esta sola hazaña; que han dejado regresar a nuestro puerto los dos buques que flotaban; que estos combates han sido sostenidos por nuestra parte hasta acabarse la pólvora, y que el enemigo ha sufrido un daño de igual o mayor consideración; en cualquier parte, decíamos, que esto se oyera, se tendría por fabulosa la noticia. Y en efecto, a nosotros mismos, que tanta opinión tenemos del valor de nuestra marina, nos ha sido preciso ver este suceso, para creerlo..."

*
* *

Rindiendo homenaje a la austeridad de la historia cumple declarar, que si el desenlace resultó adverso a los argentinos, fué porque todos los acontecimientos tienen un límite que no es dado quebrantar a la previsión humana, aunque haya mérito en disminuir la fatalidad de sus consecuencias.

El revés de Santiago asumió las proporciones de una catástrofe nacional, y fué el último combate de fila, sin embargo, de que en él se cubrieron nuestros marinos de una gloria que ninguna otro eclipsó, ninguna, ni la de Brown, que era a esa misma hora, una gloria sobrehumana, pudiendo exclamar como Jacobo II en presencia del descalabro de la Hogue: *el cielo combate contra mí!*

Por eso apenas calló el estruendo del cañón de la Ensenada, en cuya atmósfera de fuego y de llamas se creyó a Brown perdido para siempre, el pueblo de Buenos Aires preguntaba consternado por su favorito, por el héroe del 11 de Junio, y triunfador en las aguas del Uruguay, quien agotados los medios de una defensa memorable, y sin otros ardides que los de su coraje, daba la vela en presencia del enemigo, para cruzar su línea, y responder en un documento imperecedero, con sus carnes magulladas todavía por la metralla enemiga: "... COMPATRIOTAS!... VUESTRA ESTIMACIÓN, ES EL MÁS DULCE PREMIO

A QUE PODRÍA YO ASPIRAR. MI VIDA ES VUESTRA, Y RENDIRLA POR LA GLORIA DEL PAÍS, ES MI PRIMER DEBER. . ."

Así concluyó la tragedia del gran banco del Monte de Santiago, el domingo de ramos de 1827!

*

* *

A los 300 hombres que volvieron de la acción del banco de Santiago, se les recibió en Buenos Aires con las muestras de entusiasmo y simpatía a que se hiciera condigna su bravura, iniciándose subscripciones para socorrer generosamente a los heridos y prisioneros, cual se se ve de la siguiente comunicación que fué dirigida al almirante:

"Buenos Aires, abril 17 de 1827.

"Mi respetable General: He tenido la suerte de ser elegido por algunos amigos para colectar una suscripción á beneficio de los desgraciados que sellaron con su sangre las jornadas del 7 y 8 del corriente, y tengo una satisfacción al poner en manos de V. S. los 1630 $ que ella ha producido, á fin de que V. S. se digne aceptarlos y mandarlos distribuir segun estime conveniente.

"Adjunto la lista de los sujetos que se han dignado contribuir á tan noble objeto, la que suplico á V. S. mande insertar en los periódicos para satisfacción de los suscritores (1).

"Me queda, señor Jeneral, el sentimiento de no haber podido llenar la suscricion de un modo más satisfactorio: no obstante creo que V. S. apreciará los buenos sentimientos de los contribuyentes , y conocerá el interés que inspiran los valientes que tienen la gloria de ser mandados por V. S.

"Aprovecho, mi apreciado general, esta oportunidad para ofrecer a V. S. los sentimientos de mi más profundo respeto.

(F) BARTOLOMÉ LELOIR."

A este particular, leemos en el *British Packet* del 28 de abril:

". . . El 19 del corriente, habiendo ido el almirante Brown al hospital, con el objeto de distribuir allí el dinero reunido, entró en la sala donde se encuentran los heridos en circunstancias que los cirujanos amputaban la pierna a un inglés pertene-

(1) La cuota más fuerte, fué la de los señores Bernabé Saenz Valiente y Mariano Lozano.

ciente a la escuadra. Este bravo marino, tan luego como terminó esa dolorosa operación, exclamaba ¡VIVA LA PATRIA! que fué contestado por todos sus compañeros, con *hurras* a la República y a su almirante.

"Esta escena nos trae a la memoria otro hecho análogo ocurrido después de la batalla naval de Camperdow (1797), en que un marinero cantaba el *Rule Brittannia,* mientras que los doctores le cortaban las dos piernas destrozadas por las balas enemigas.

"Es una prueba más del heroico entusiasmo que caracteriza la guerra actual, permitiéndonos aconsejar a los brasileros eviten en lo posible, encontrarse con semejantes antagonistas..."

En efecto, no bien restablecido el almirante de su lesión, que le obligó a guardar cama por ocho días, practicaba esa visita piadosa para alentar a sus leales compañeros de fatiga, postrados en el lecho del dolor, gratificando en persona con 50 y 100 pesos a doce heridos de gravedad, y con 25, a 7 que lo eran levemente.

Los 605 pesos restantes, más 885 que existían de la subscripción de la Sala Argentina; 143 pesos en cobre, pertenecientes a la escuadra y 60 donados por D. Daniel Gowland, sumando un total de 1693 pesos, fueron remitidos a Montevideo, el 22 de abril, por el paquete inglés de la línea de Falmouth, *Eclipse,* capitán F. Griffin, con una carta del almirante Brown, al gobernador de aquella plaza, brigadier de ingenieros, Daniel Pedro Müller, pidiéndole entregara 60 pesos a cada herido del *Independencia,* que hubiese perdido algún miembro, y 30 a los que no estuvieran en ese caso, dividiendo el remanente entre los demás prisioneros desembarcados allí el 14.

"... La gratitud que los ciudadanos consagran a los que exponen su vida por la patria", decía el periódico oficial, "es la más bella de las recompensas, y un testimonio que debe estar siempre presente para que sirva de ejemplo y de un estímulo recíproco..."

*
* *

Ahora, vamos a consignar los nombres de los defensores del honor nacional en las jornadas del 7 y 8 de abril, deplorando que nuestras largas investigaciones hayan sido impotentes a descubrir entre el polvo de los archivos, las listas de revista de

dichos buques, para haber salvado así la memoria de todos, pues que cumple a la historia recoger con preferencia en sus páginas la de los que cayeron con la fe jurada y la satisfacción de haber conquistado nuevos timbres a la República enlutada, postrer consuelo que llevaron al abismo o a las mazmorras del enemigo, y el único también de aquellos tan subordinados como infelices actores en el duelo de la Ensenada!

La siguiente nómina es tomada de un antígrafo auténtico, fechado dos días después de la catástrofe, y que la estampa hace público por primera vez:

"Exmo. Sr. Ministro Secretario en los Departamentos de Guerra y Marina.

"El Comandante General de Marina dirige a manos de V. E. la adjunta relación de los individuos existentes, pertenecientes a los buques varados.

"El que suscribe saluda a V. E. con toda consideración y respeto.

"Buenos Aires, abril 10 de 1827.

(F.) José Zapiola."

Relación de los individuos que existen a bordo de la Escuadra Nacional, pertenecientes a las cuatro embarcaciones que han estado en la Ensenada.

BERGANTÍN "REPÚBLICA"

Capitán D. Guillermo Enrique Granville.
Teniente D. Juan King.
Subteniente D. Guillermo Harrison.
Cirujano D. Alejandro Brown.
Contador D. Tomás Wesble.
Piloto D. Juan Carlos Wallace.
Pilotín D. Tomás Reid.
Otro D. Juan Ives.
Otro D. Roberto Williams.
Aspirante D. José Athwell.
Otro D. Enrique B. Mason.
Contramaestre D. Eduardo Blanchard.
2.° guardián D. Guillermo Ross.
Id. D. Antonio Moro.
Marineros: Francisco Brown, Alejandro Bostman, Guiller-

mo Kelems, Juan Lett, Juan Morgan, Jorge Baker, Eduardo Byan, Guillermo Jamden, Juan Felipe, Guillermo Haller, Guillermo Huard, Carlos Till, Daniel Oern, Carlos Barren, Barcela Malta, Juan Forlong, Daniel Mausigni, Martín Huort, Patricio Maguse, Guillermo Harris, Francisco Rodríguez, Felipe Sosa, Manuel Antonio, David Clark, Pedro Quan, Guillermo Enrique, Luis Myners, Fortunato Luis, Miguel Congo, Joaquín Ignacio, Jaime Coopbertson, José María Araujo, Juan Eusebio Santa Cruz, Mariano Velasco, Pedro Cáceres, Tomás Conli, Hipólito Villarreal, Tomás Francisco, Augusto Hawey, Guillermo Harris, Lorenzo Ardiles, José Romero, Luis Bescaut, Mariano Gómez, Martín Santos, José Joaquín, Ramón Valdéz, Hipólito López.

Tropa: Teniente 1.° D. Francisco Balcarce, cabo 2.° Gregorio Torres.

Soldados: Alejandro Bien, Cecilio Rodríguez, Pedro Olavarrieta, Manuel Conde, Miguel Salomón, Feliciano Contreras, Manuel Rodríguez 2.°, Agustín Baso, Antonio Pereira, Manuel Navarro, Victoriano Obligado, Lázaro Sarmiento, José Lino Pérez, Antonio Francisco, José María Ferreira, Gregorio Durán, Tomás Rodríguez.

BARCA "CONGRESO"

Capitán D. Guillermo Roberto Mason.
Teniente D. Jorge Luis Love.
Subteniente D. Carlos Rools.
Otro D. Enrique Willbrod.
Cirujano D. Juan Bisset Baylie.
Contador D. Alejandro Livingstone.
Pilotín D. Jacobo Oton.
Id. D. José Funston.
Id. Juan Hughey.
Aspirante D. Guillermo R. Mason.
Contramaestre D. Griff Jones.
2.° guardián D. Juan Robertson.
Id. D. Antonio Williams.
Condestable D. Jorge Scott.
Carpintero D. Guillermo Pender.
Calafate D. Luis Horns.
Velero D. Juan Furtle.
Baqueano D. José Ignacio Coronel.

Artilleros de preferencia: Antonio Almeida, Isaac Yay, Juan Mc Cuyan, Juan Frederikson, Juan Fisher, Alejandro Nelson, Guillermo Boyd, Federico Fisher, Pedro Goodfellow, Lucas Ryley, Juan Stude, Enrique Hans, Enrique Anderson, Jaime Adams, Juan Williams, Luis Cadick, Juan Ford, Federico Hall, Daniel Ficket, Juan Jacobs, Abraham Main, Juan Watson, Tomás Carlos, David Miller, Francisco Antonio Morel, Tomás West, Juan Williams 3.°, Enrique Wright, Cornelio Fisher, Roberto Butcher, Anson Nelson.

Marineros: Guillermo Dean, Juan Smith, Tomás Caldrick, Samuel Cots, Diego Jones, Daniel Galigar, Juan Harrison, Adams Gifford, Andrés Carson, José Dewer, Juan Halles, Diego Gritón, Carlos Smith, Tomás Handling, Francisco García, Isaac Winter, Juan Jones, Evans Jones, Juan Carlos Meret, Tomás Norman, Pedro Pick, Juan Ayres, Vicente Restoy, Juan Andrés, Antonio Vázquez, Antonio Beláustegui, José García, Antonio Tobal, Adrián Wright, José Wadd, Benjamín Johnson, Manuel Antonio Altamirano, Antonio Silva, Pedro Lara, Francisco González, Agustín Romero, Francisco Sayago, Pablo Damford, Ignacio Ardiles, Hilario González, Pitolo Voulva, Félix Olivera, Antonio Rodríguez, Manuel Pedro, Manuel Pereira, José Suárez, Nicolás Fartome, Manuel de la Cruz, Luis Rivero, Joaquín López, Cipriano Pereira, Bernardo Campión, Manuel Félix, Feliciano José, Manuel Francisco, Policarpo José, Manuel Francisco, Fulgencio Aguirre, Lino Roldán, Roque Otaso, Carlos Rojas, Antonio López, Luis Astarlua, Romualdo Flores, Domingo Aguirre, Antonio Sosa, Dionisio Ardeles, Pedro Diremberg, Antonio Vásquez.

Tropa: Cabo 2.° Pedro Barrientos, otro, Vicente Coria, otro, Santiago Sarratea.

Soldados: Santiago Lucero, Joaquín Cosme Olivera, Jerónimo Carrizo, Vicente Córdoba, Manuel Arismendi, Francisco Romero, José Simón Chena, Francisco Echenique, José María Sosa, Mariano Robredo, Francisco Gallardo, José Ciriaco Irrazábal, Fermín Quinteros, Manuel Olavarría. *Tambor,* Mariano Andarra.

BERGANTÍN "INDEPENDENCIA"

Capitán D. Malcolm Shannon.
Subteniente D. Silvano Luce.
Otro D. Guillermo Anderson.

Marineros: Carlos Stuart, Jaime Wilson, Jaime Evans, Tomás Jones, Guillermo Robinson.

GOLETA "SARANDÍ"

Capitán D. Juan Holsted Coe.
Teniente D. Innis D. Johnston.
Contador D. Guillermo Curling.
Subteniente D. Pedro José A. Ravelo.
Aspirante D. Carlos Mason.
Contramaestre D. Jaime Brown.
2.° guardián D. Guillermo Godale
Otro D. Miguel Antonio Fernández.
Condestable D. Williams Godale.
Artilleros de preferencia: Juan Lawrence, Juan Hill, Juan Lewis.
Marineros: Carlos Ramsay, Ambrosio Higg, Juan Smith, Guillermo Peterson, Guillermo Dunn, Tomás Lasley, Tomás Aquino, Tomás Nosardy, Pedro Luis Montero, Samuel Welsh, Juan Davis, Ramón Molina, Joaquín Francisco, Silvestre Jardín, Juan Marfi, José Coates, Diego Cabinda, Agustín Benítez, Sebastián de la Cruz, Federico Boyd, Enrique Congo, Laureano González, Mariano Cabrera, Joaquín Antonio, Juan Coltrell, Joaquín de Silva, Manuel José, Antonio Gómez, Juan Brown, Joaquín Caraballo, José Bernardo, José María de Silva, Tomás Wasts, Marcos Robinson, Jeremías Johnson, Antonio Joaquín, Juan Makins.
Tropa: Sargento Joaquín Carballo, cabo Manuel Gomensoro.
Soldados: Bonifacio Sosa, Juan Ortega, Francisco Chaparro.

SALVADOS EN LA ENSENADA DEL BERGANTÍN "REPÚBLICA"

Contramaestre Guillermo Clermont; marineros: Fernando Romero, José Anacave, Juan Cabrera, Antonio Martínez, Mariano Sotelo, José Bostman.

DE LA "SARANDÍ"

Pedro Pipala, Cristián Felt, Guillermo Brown.

EN EL HOSPITAL, HERIDOS, DEL BRGANTÍN "REPÚBLICA"

Práctico Juan Medina, Santiago Felipe, Guillermo Wymont, José María Ortiz, Carlos Walter (perdió una pierna), José Gabino García, José Gil.

DE LA GOLETA "SARANDÍ"

Migual Suaznabal (perdió una pierna), Julián Chaves, Andrés Blumberg, Juan Johnson (perdió una pierna).

Tropa: Feliciano Paso (perdió un brazo), Gonzalo Santos Rubio (íd. una mano), Tomás Rodríguez.

Buenos Aires, abril 10 de 1827.

JOSÉ ZAPIOLA.

Otros heridos de los mismos buques entrados en seguida: Antonio Joaquín Pereira, José Winlay; menos graves, Guillermo Finney, Mauricio Ass, Juan Antonio Pérez, Juan Evans, Estevan Chivert, Guillermo War, José Brion (1).

---

(1) Véase Apéndice, nota 25.

CAPITULO XII

CRUCERO DEL *GENERAL BRANDSEN*

SUMARIO: El bergantín *General Brandsen*. — Salida en crucero. — Combate y captura de la *Isabel*. — Derrota y captura de *Flor de Verdade* y *Princesa*. — Heroica toma del *Cacique*. — Locura del teniente Gray: su muerte. — Arribada a New York. — Reanudación del Crucero. — Captura de la fragata *Sacramento*. — Regreso al Río de la Plata. — Combate en la Ensenada. — Pérdida del *General Brandsen*. — Rasgos biográficos de De Kay. — El testimonio de Brown.

En los recuerdos de nuestra guerra marítima con el Brasil se destaca la memoria gloriosa de Jorge De Kay, personalidad de contornos vigorosos, cuyo crucero con el bergantín *General Brandsen*, nombre auspiciador de varoniles proezas (1), nos toca salvar del olvido en que se conservan las ejecutadas por aquellos virtuosos ciudadanos armados, soldados del derecho y la justicia, que supieron salvar en una lucha realmente heroica la dignidad e intereses de la República; y desaparecieron después silenciosa, calladamente, del escenario con la humildad y

(1) Es sabido que este jefe murió valerosamente en los campos de Ituzaingó al servicio de la República Argentina. Nació en París en 1785. Sirvió bajo las órdenes de Napoleón, asistiendo a las campañas de Italia y Alemania. A la caída del Emperador se dirigió a América. Era capitán de caballería y estaba condecorado con la Legión de Honor y la Corona de Hierro. Incorporado al ejército argentino en las filas de los famosos "Granaderos a Caballo" concurrió a Cancha Rayada y Maipú, hizo las campañas del Sur de Chile y acompañó a San Martín en la libertadora del Perú, asistiendo a Nazca, toma de Lima, Torata, Moquegua y Zepita. Fué Benemérito de la Orden del Sol, y General de Brigada del Perú. Terminadas las campañas de la independencia americana, regresó a Buenos Aires, y fué reincorporado al ejército como coronel de caballería. En tal carácter y al mando del regimiento N.° 1.° de caballería de línea murió heroicamente en la batalla de Ituzaingó cargando a sable los cuadros de la infantería enemiga. Casó en el Perú con Doña Rosa Jauregui, de cuyo enlace tuvo tres hijos: José Luis Benjamín Gerardo, nacido en Lima en 22 de mayo de 1822 y que al fallecimiento de su progénitor tomó por solicitud de su señora madre el nombre de Federico; Luisa y Trinidad nacidas en Santiago de Chile y fallecidas en Buenos Aires respectivamente, en 1829 y 1871. D. Federico de Brandsen murió en Buenos Aires el 17 de octubre de 1871, desempeñando el cargo de tesorero de Aduana; y de él descendía la virtuosa dama porteña Rosa de Brandsen, tan amada en nuestra sociedad, esposa que fué del distinguido ciudadano D. Tomás Santa Coloma.

modestia que les inspiraba la hondísima convicción de que nada extraordinario habían hecho sino cumplido con su deber para con la patria...

Recibidas por De Kay la orden e instrucciones para hostilizar al enemigo fuera de cabos y muy especialmente en su litoral con su bergantín armado de 2 cañones largos, de fierro, de a 12, y 4 carronadas de a 6 y 9, y 103 hombres de tripulación de comandante abajo, levó ancla en la rada interior el 23 de junio de 1827, fondeando en la exterior al caer la tarde de ese día, y en la mañana del siguiente (24) se dirigió a la Ensenada dando fondo a vista de la escuadra enemiga que destacaba la silueta de sus barcos a ocho millas de distancia; pero al anochecer, aprovechando un viento favorable, cazó vela rumbo a la Colonia, a la vista de cuyas luces puso proa a la creciente en forma de ganar la parte sud del río entre las restingas y Banco Chico.

El 25 al amanecer tenía el Cabo de Santa María por la proa, pasando muy cerca de él; y a las 12 y 30 p. m. avistó hacia el N. dos velas que sospechándolas enemigas fueron saludadas por su tripulación con ¡hurras! ardorosos. Ordenó el capitán cazar las velas altas para alcanzarlas a la mayor brevedad: eran dos goletas, una de tres palos y otra de gavia, ambas brasileñas, que imaginando, sin duda, la calidad y procedencia del barco que se les presentaba, izaron los colores argentinos, engaño clarísimo a que respondió levantando al tope el pabellón auri-verde.

Acortadas las distancias, desapareció con éstas la necesidad de simular y afirmaron su bandera nacional con un cañonazo; en tanto que el *Brandsen* arbolaba gallardamente la suya, braceando al viento para ganarles el barlovento y quedar en situación de abordarlas.

Eran las 3,30 p. m. cuando resonaba el primer cañonazo del *Brandsen* disparado a medio tiro de mosquete. Hora y media duró el fuego briosamente sostenido. La goleta mayor, a la que se dirigían todos los intentos de De Kay, evitaba hábilmente el abordaje, inutilizando con presteza las voltejeadas de éste, y desesperanzado de apoderarse de ella, decidió caer sobre la menor, la que pretendiendo eludir el encuentro, tocó fondo, quedando inmovilizada, en tanto su compañero abandonando el combate se alejaba a todo trapo...

El 2.° del *Brandsen,* Guillermo Stabb, con once hombres, ma-

rinó a la prisionera, llamada *Isabella,* armada de un cañón largo de a 24 y 4 carronadas de a 12, cuya tripulación fué tratada con noble hidalguía en mérito a la bravura de su conducta. No fueron desarmados ni su comandante ni sus oficiales, dejándoseles libres en el buque bajo su palabra de honor.

A las 5 y 1|2 p. m. el *Brandsen,* siguiendo sus aguas la prisionera, se puso en persecución del fugitivo, *Príncipe Imperial,* con catorce cañones y 130 hombres de tripulación, pero aunque se cazó todo el paño que podía soportar sus arboladuras, todo empeño resultó inútil y la codiciada nave escapó de ser presa.

Veinticuatro horas después del combate, ya convencido De Kay de lo vano de sus esfuerzos, abandonó la caza para reparar sus averías, constatando que éstas consistían en las velas acribilladas de metralla, la maniobra volante algo destrozada, ronzados los masteleros y varios tiros de fusil en el casco. En cuanto a la marinería solamente tuvo dos heridos: el cocinero Guillermo Henry, de bala de fusil, y el marinero Juan Gray, de metralla, ambos en las piernas.

El 29 trocóse en temporal la brisa frescachona que soplaba desde el día anterior, se picó la mar y comenzó a llover, mal tiempo que arreció duramente hasta el 3 de julio, en que embarcó mucha agua y perdió de vista a la presa.

El 4 de julio a las 2 p. m. divisó una goleta a la que dió caza, comprobando hora después que era de guerra aunque sin poder distinguir los colores de la bandera. A las 4 dió una bordada y se dirigió a tierra. El *Brandsen* izó bandera brasileña contestando el buque perseguido con un cañonazo y arriando la suya sin levantar otra, y tratando de ganar a todo trance la costa en que le favorecían las sombras de la noche que se acercaba. De Kay viró, alzó el pabellón nacional, y le dirigió un disparo con una pieza de a 12. El fuego del contrario arreció, pero sus tiros largos pasaban por lo alto; y cuando por la proximidad de la costa se supuso que había varado, el *Brandsen* braceó la verga mayor y rompió en seguida el fuego guiando sus punterías por los fogonazos del contrario que rasgaban la obscuridad en que estaba envuelto, consiguiendo apagar sus fuegos en pocos minutos; pero cerrada la noche, amenazador el tiempo, peligroso el paraje, lleno de isletas y escollos, eran causas suficientes para temer un contraste y no aventurarse, por lo que resolvió abrirse de la costa; y como el mal tiempo arreciara al siguiente día se alejó abandonándola a su suerte.

El 6 hallaron el barco de guerra inglés *The Beagle,* capitán Stokes, que se hizo galantemente cargo de transportar al 1.° y 2.° comandante de la *Isabella,* y por el cual supo que el bergantín *Pampero* estaba sobre la costa con siete ricas piezas de convoy, pero lo buscó inútilmente, fracasando sus conatos de apoderarse de ellos.

El 10 descubrieron una vela a las 7 a. m., pero el viento cayó en tanta calma que fué necesario avanzar con alas y rastreras. A las 3 p. m., ya en sus proximidades, el barco hizo un disparo e izó el pabellón argentino: era el corsario *Buenos Aires,* que había dejado el puerto el 25 de junio, e intentando un desembarco en costa enemiga le habían averiado bastante, matándole un marinero e hiriéndole dos, que fueron trasbordados al *Brandsen* porque el corsario carecía de cirujano.

El 21 tomó la sumaca brasilera *Bon Jesús,* capitán Cipriano José Pinto, con cargamento de sal y otros artículos, procedente de Bahía para Río Grande do Sul; se le extrajo todo el cargamento que no constaba en sus manifiestos, todo el maderamen y vergas de repuesto, velacho y trinquete que necesitaba mucho el *Brandsen,* y despachándolo en libertad con todos los prisioneros que restaban a bordo, muchos de los cuales ya habían sido desembarcados el 10 y 11 por no tener víveres para su manutención.

El 25 y 26 fueron apresados el *San Antonio Vencedor,* en viaje de Pernambuco a Río de Janeiro, al cual se le decomisó los instrumentos náuticos y cartas marítimas y se le desvergaron algunas velas; y otro que fué dejado en el acto en libertad por llevar sus papeles en orden.

El 27 al amanecer apareció una vela próxima. Era la sumaca *Nova Pastora,* en viaje de Pernambuco a Río con cargamento de sal y fierro, y se rindió al primer disparo; a las 6 a. m. otra vela a barlovento, hermoso bergantín al cual se le dirigieron varios disparos: era portugués, llamado *Nueva Despique,* y ya había sido visitado por el corsario *Sin Par.* Poco después de mediodía, extraídos de la sumaca los muebles de valor, fué entregada a las llamas.

En las primeras horas del 29 apareció a barlovento una vela que se supuso fuera el ansiado *Pampero.* Se hizo zafarrancho de combate; pero resultó ser el bergantín inglés *Duque de Glocester* en viaje a Río de Janeiro con carga para comerciantes

ingleses. Se le dejó en libertad pero con la advertencia que en otra ocasión sería apresado.

Después de una persecución encarnizada fué detenido el 1.º de agosto el bergantín portugués *Invencible* que De Kay resolvió enviar a Buenos Aires, al tribunal de presas, por negarse su capitán a exhibir sus papeles que decía haber arrojado al agua días antes en circunstancias de darle caza un corsario con bandera francesa, y comprobar, por denuncia de un marinero, que llevaba a su bordo más de veinte personas destinadas al servicio del emperador del Brasil.

El *Príncipe Real* y la sumaca *Trajan* fueron capturados el 2: aquél procedente de Oporto y con destino a Río de Janeiro, fué despojado de las propiedades brasileñas que conducía y puesto en franquía, encargándosele llevar a tierra los prisioneros del *Invencible*, y la segunda de Lisboa con igual destino, y con sus papeles en regla por lo que fué dejada en libertad. Al siguiente día (3) peticionó el capitán del *Invencible* fuérale permitido desembarcar en la lancha; y proveyéndosele de todo lo necesario, se le entregó su equipaje y el de la tripulación, dejándole en libertad para dirigirse a tierra, rumbo a Cabo Frío, distante 30 millas, en tanto que la presa era despachada a Buenos Aires con el 1.er teniente de a bordo, C. W. Ohrn, como maestro de presa, y 6 de tripulación además de 8 negros tomados en otros buques.

El 4 apareció una vela en el horizonte rumbo E; alcanzada se comprobó ser el bergantín inglés *Alexander,* y para no descubrirse y evitar que diera a los enemigos noticias del rumbo al Norte que llevaba el *Brandsen,* no se le detuvo ni interrogó, pasando de largo, cerradas las portas que ocultaban los cañones y ostentando al tope del mayor la bandera americana. Y era necesario ganar tiempo e ir al norte a todo trapo a hacer agua que fué imposible embarcar en Santa Ana donde se apresuró a levar anclas para escapar a una observación demasiado detenida, lo que daba a sospechar a De Kay la probabilidad de ser perseguido, que resultó cierto según noticias recibidas de los tripulantes del bergantín *Blossom* que encontraron varado, quienes le informaron haber sido despachados de Río Janeiro con ese propósito un bergantín de 11 y una corbeta de 24 cañones.

El 11 a las 2 p. m. descubrieron tres velas a sotavento; a las 3 y 45 enarbolaron la insignia y bandera brasileña, detu-

vieron la marcha y formaron en línea de fila, en actitud de combate. Eran el bergantín *Flor de Verdade,* de 14 cañones, que formó a la cabeza, en el centro el bergantín *Princesa,* con igual armamento, y a retaguardia el *Aurora,* mercante, los cuales rompieron el fuego así que estuvieron a tiro.

A las 3 y 55 minutos De Kay arbolaba el pabellón nacional y contestaba el fuego al *Princesa* pero sin acortar el paño para entablar combate con el buque cabeza, y diez minutos después empeñaba la acción con los dos, acertando bien presto una andanada a *Flor de Verdade* que le obligó a orzar, circunstancia favorable que aprovechó el *Brandsen* para orzar a su vez y abordar decididamente al *Princesa.* Acoderado a éste, tocándose los penoles, el republicano barrió con una descarga de todo su costado la cubierta del buque imperial, dejándola en estado de completa ruina: borda, casilla de navegación, cañones y gente, todo había sido arrojado a la banda opuesta... El maltrecho barco arriaba segundos después su bandera, evitando con ello el abordaje que no podía resistir.

Desentendiéndose de este adversario ya inutilizado, De Kay embistió al *Flor de Verdade* que viró y se dió a la fuga; pero el *Brandsen* ciñendo tanto cuanto el viento permitía le dió caza y a la hora de persecución le obligaba a arriar también su bandera.

En tanto el *Princesa,* aprovechando el alejamiento de su vencedor, largaba todo el paño y desaparecía en el horizonte protegido por las sombras de la noche, salvadora de fugitivos y medrosos; habiendo la *Aurora* puéstose en salvo así que los de guerra se empeñaron en el combate.

El *Flor de Verdade* fué despachado para Buenos Aires el 12 de agosto, bajo el mando de Guillermo Pierce como maestro de presa, y a quien acompañaría el secretario del comandante De Kay, señor Justo Caminuaga.

El 13 al amanecer fué detenida la sumaca *Minerva,* en la que embarcó y despachó todos los prisioneros, inclusos el capitán y tripulación de la *Nova Pastora* que incendió el 27 de julio; el 17 apresó la sumaca *Estandarte Venturoso* con un rico cargamento, y el 18 entró, ostentando bandera francesa, a hacer aguada en el puerto de Camamú, defendido por una batería de cinco cañones, que echó a pique, abandonándolo al siguiente día.

El 20 apresó la sumaca *Faisca,* en viaje de Bahía a Río de Janeiro, remitiéndola a Buenos Aires, desembarcando la tripu-

lación en la sumaca *Santa Ana* que detuvo poco después; el 23 la *Sandade do Sul,* el 24 la *San José,* correo entre esas dos ciudades, que conducía 50 esclavos: apoderándose de la carga y deteniendo al capitán y principal oficial, despachó en el mismo barco a los prisioneros con la condición de libertar a los esclavos en cuanto tocaran en la costa. Hasta el 8 de septiembre, en cuyo tiempo visitó numerosos buques y persiguió a algunos infructuosamente, no ocurrió mayor novedad, apresando ese día la sumaca *San Antonio Valeroso* con valioso cargamento, y la goleta *Santa Cruz,* sometiendo por la fuerza a la tripulación de aquélla que, excedida en el licor, se negó horas después de rendida a obedecer sus órdenes. Un cañonazo a tiempo puso todo en orden.

A las 6 a. m. del 9 se avistó un bergantín frente a Pernambuco. Lejos de demostrar intención de rehuir un encuentro, lo esperó con evidente tranquilidad: era el *Cacique,* de 18 cañones y 122 hombres de tripulación.

De Kay, que era de carácter jocoso y se animaba especialmente en el peligro, dió en los preliminares del combate, y como pronóstico de lo que la victoria impondría al enemigo, la contraseña de *"Hurra para el Infierno y siga mis aguas",* conjetura que se cumplió, por lo menos, en su segunda parte.

Eran las 3 y 30 p. m. y el enemigo se aguantaba con su verga mayor abatida. Ya a tiro de fusil, hizo el primer disparo con su batería de la banda, en momentos que el *Brandsen* daba una guiñada, no produciéndole la descarga mayor avería que agujerearle las velas; y dirigiéndose De Kay decididamente sobre el enemigo, presentóle el flanco, a medio tiro de pistola, descargándole una andanada de estribor que contestó aquél con sus baterías de babor. El combate arreció, y poniendo el *Brandsen* su amura de babor sobre la aleta de estribor del *Cacique,* lo enganchó dispuesto al abordaje; pero que no ejecutó por convencerse que sería rechazado por la superioridad numérica de su tripulación, decidiendo sostener el fuego de fusilería especialmente asestado contra los oficiales a que agregó el de alguna carronada que debía disparar en forma que el tiro cruzara oblicuamente la cubierta contraria.

Esta presentaba un espectáculo penoso: tendidos sobre ella numerosos muertos y heridos; pero los soldados alemanes que la tripulaban sostenían un enérgico fuego de mosquetería, des-

graciadamente certero, desde las vergas, palos, perchas y de todo lo que pudiera servirles de escudo o refugio.

Se imponía terminar. Todos los oficiales del *Brandsen* y sus mejores hombres de tripulación estaban fuera de combate; tampoco se veía en la acción a los oficiales enemigos que, probablemente, habían corrido suerte igual. De Kay decidió abordar al contrario, y saltando seguido de una docena de bravos, empeñó un cuerpo a cuerpo irresistible que le dió la victoria. El capitán Jorge Manson, que estaba herido, le presentó su espada, que De Kay se negó noblemente a recibir en homenaje al valor heroico con que había defendido su bandera. También lo estaban su primer teniente y el contramaestre. Sobre la cubierta yacían siete cadáveres, habiendo arrojado cuatro al mar porque estorbaban durante la pelea.

De Kay ordenó asegurar a los tripulantes rendidos y dejar en libertad a los oficiales y sus sirvientes, encargando del mando de la presa al 2.º teniente Juan Gray; después de lo cual, sintiéndose desfallecer por la hemorragia de sus heridas, se dirigió a la cámara y, envuelto en la bandera prisionera que acababan de entregarle, se arrojó sobre un sofá... Poco después, un tanto repuesto, regresaba a su buque, y al pisar su cubierta fueron hondamente agravadas las emociones de su alma en ese día inolvidable, sintiéndose ardorosamente aclamado por sus bizarros compañeros de armas que rendían así la más hermosa justicia a su heroica conducta (1).

---

(1) Las bajas del *Brandsen,* fueron:

El marinero Juan Gray, muerto de un metrallazo en la frente.

Heridos: Comandante De Kay, herida grave de metralla en la espalda, de bala de mosquete en el escroto, corte de sable en el talón, herida de pistola rozando la rodilla.

Oficial de derrota Juan Gray, contusión en un muslo.

Secretario Guillermo Forsey, tiro de pistola en el muslo.

Comisario Enrique Willet, tiro de pistola en la mano.

Timonel Jorge Hunter, puntazo en la cabeza.

Maestro de armas B. Patterson, herida de metralla y astillas en la espalda.

Patrón de bote C. Lyn, herida de sable en la cabeza.

Proel Juan Mc Kenny, tres cortes de sable y puñalada en el brazo.

Marinero Jorge Washington, tiro de pistola en un muslo.

Marinero Juan Román, contuso en una pierna.

Marinero Juan Willis, corte de sable en la espalda y muñeca.

Marinero Santiago Ellis, dos cortes de sable en la cabeza.

Marinero Oliver Johnson, el brazo amputado.

Marinero Guillermo Wildes, la pierna amputada.

Parte del cirujano del *Brandsen,* Dr. Juan Corbett.



TOMA DEL «CACIQUE»

Cuadro pintado por Carlos De Kay, hijo, según datos del Comandante George C. De Kay.

Continuó el crucero el 10 a la tarde con rumbo N. E. y sin novedad hasta el 16 a las 4 p. m. que el *Cacique* llamó avisando haberse sublevado los voluntarios de a bordo, siendo sometidos y fusilados los cabecillas Roberto Sampson y Carlos Bowan.

Esta tentativa criminal fué honrada, empero, por una acción de hidalguía que demuestra que la elevación de alma y nobleza de ciertos sentimientos impera en las organizaciones más rudas y ordinarias. Descubierta la confabulación por Miguel Morán, quien la denunció al capitán interino del *Cacique,* Juan Gray, segundo teniente del Brandsen, se evidenció, y los acusados lo confesaron, que Sampson y Bowan habían sido los inspiradores y cabezas del complot, que se proponían asesinar a los oficiales del buque de acuerdo con la tripulación del *Brandsen* que se sublevaría simultáneamente y pasaría a degüello a los de éste; pero cuando se les exigió descubrieran a sus cómplices se negaron a hacerlo. Amenazados de muerte si persistían en ocultarlo, reiteraron su negativa; y fusilado uno con el propósito de quebrantar la decisión del sobreviviente, prefirió correr su suerte a traicionar a sus compañeros. Todos los complotados fueron trasladados al *Brandsen* colocándoseles en una guindola amarrada por un fuerte cabo bajo la vigilancia de una centinela con la orden de cortarlo a la primera señal de rebelión y precipitarlos al mar, advirtiéndoseles la razón del procedimiento y el peligro que corrían.

Pero eran aquellos, sin duda, días malaventurados.

El 18 a las 4 p. m. hizo el *Cacique* repetidas llamadas, y puesto al habla se supo que el comandante Gray había caído al agua, y al arriar el bote para salvarlo habían sufrido once hombres igual percance. Ordenó De Kay que sin pérdida de momentos pasara su condestable a hacerse cargo del *Cacique* y él puso proa al bote náufrago, alrededor del cual nadaban varios marineros, consiguiendo recoger solamente nueve de ellos. Una vez en su presencia el ex jefe del *Cacique,* capitan Manson, y sus oficiales, narraron lo ocurrido a bordo: el comandante Gray llamaba desde la 2.ª cubierta uno a uno a los prisioneros y una vez que éstos subían a la principal los hacía pasar por las armas, en tanto que, recostado en un cañón, y empuñando dos pistolas amenazaba con ellas e imponía sus órdenes a su segundo, al contramaestre y condestable. La matanza era horrorosa: habían caído ya 14 o 15 infelices bajo su saña cuando por alguna causa que nadie

explicaba, resbaló y cayó al mar hundiéndose en él para siempre. A juicio de todos, Gray había perdido la razón.

El 21 fué despachado para Estados Unidos el *Cacique* con el condestable Eduardo Roarke como maestro de presa; y al siguiente día fallecía a consecuencia de sus heridas el oficial Jell, su ex 1.er teniente, cuyo cadáver fué arrojado al mar envuelto en la bandera brasileña, rindiéndole la tripulación del *Brandsen* los honores de ordenanza, y disparando un cañonazo a cada cuarto de hora.

El 5 de octubre tenían a la vista las islas Barbadas, a 13°, 4' de latitud N. y 55.°, 56' de longitud, fondeando en ellas el día 7 y ya sin víveres a bordo, siendo recibidos con grandes agasajos; el 11 se hizo nuevamente a la mar, avistando la *Antigua,* fondeando el 13 en San Eustaquio, donde creía encontrar sus presas. Un buque americano le avisó que éstas estaban en Saba, resultando también incierto, por lo que hizo rumbo al puerto St. Barts, cuyo gobernador le notificó que no le permitiría fondear si no se hacía responsable de los actos de los prisioneros tanto a bordo como en tierra, si se evadían, por cuya razón prefirió regresar a San Eustaquio, donde reparó averías, se proveyó de vituallas, aceptó la mesa del gobernador que le retribuyó la visita con todo su estado mayor siendo recibido a bordo con los honores debidos; después de lo cual el *Brandsen* hizo rumbo a los puertos americanos ya entrado el mes de noviembre.

*

* *

Hallábase De Kay en Nueva York ocupado en la organización de sus buques para reanudar enérgicamente la campaña en que estaba comprometido cuando recibió inesperadamente, el 29 de diciembre, un aviso de mano amiga previniéndole anónimamente que si en breves horas no se alejaba del puerto sería detenido con su buque a mérito de gestiones del ministro del Brasil acreditado ante el gobierno americano.

Sin pérdida de instantes De Kay tomó una lancha y se dirigio al *General Brandsen* que permanecía fondeado en Staten Island, y zarpó con toda diligencia, enviando al práctico a bordo del *Cacique* con orden de levar y seguir sus aguas; y fué a

echar el ancla en las afueras de Hook a la espera de la gente que había quedado en tierra y debía reunírsele.

Trasladada su insignia al *Cacique* y recibida la tripulación que esperaba, a las 10 p. m. del 2 de enero de 1828 levó anclas y se lanzó a la mar en prosecución de su patriótica empresa.

El 8 encontró al bergantín *Holly*, capitán Hamlin, procedente de Boston en viaje a Río Grande do Sul y le ordenó se mantuviera en conserva hasta el día siguiente, lo que pretendió desobedecer siendo necesario dirigirle un tiro, que picó cerca de la proa, para hacerlo entrar en razón; y solamente el 13, después de tiempos muy duros en que perdió de vista al *Brandsen*, se avistó la primera vela, a que no se le puso impedimento en continuar su ruta.

El 17 azotó otra vez el temporal, causando muchas averías; lo capeó o corrió, según las circunstancias, hasta el 20 que calmó, avistando el 21 a las 8 a. m. la isla de Flores y dos horas después la de Corvo, del prugo de las Azores, pasando por entre ambas.

El 23 se dió caza a un barco que resultó francés y se le dió franquía, y en los siguientes a otros americanos; poniendo el 25 rumbo a las isla Graciosa ya que el mal tiempo le impidió tocar en las de Corvo y Flores; el 26 y 27 se dió caza a dos bergantines que comprobaron pertenecer a la matrícula portuguesa e inglesa respectivamente, y el 29 a otro norteamericano cuyo capitán dió noticias de haber sido visitado por la mañana por un buque de guerra que creía de su nacionalidad y cuyas características coincidían con las del *Brandsen*.

El 10 fondearon en la cercanía de la isla Madera. El 11 fué detenido el bergantín *Héctor*, con 58 hombres, el cual trasportaba dos cañones largos con destino a la venta en Río Janeiro, y como sus papeles no estuvieran en regla y el capitán falseara la verdad en sus declaraciones, decidió De Kay declararlo presa; pero al siguiente día le decomisó los cañones y le permitió seguir viaje libremente.

El 13 de febrero avistó a Palma, el 18 fondeó en el puerto de San Sebastián, dándose a la mar el 20, y navegando el 21 y 22 al sud de la Gomera. El 27 fué detenido un barco a las 10 p. m. y trasladado a su bordo el capitán Guillermo H. Taylor, su segundo en el mando, comprobó que era la fragata *Sacramento*, de matrícula portuguesa según su capitán, lo que

se constató ser falso, y armado con 12 cañones en cubierta. La marinería, muy numerosa, estaba en sus puestos de combate, alumbrándose con antorchas encendidas. Se le ordenó mantenerse en conserva hasta que amaneciera; pero a media noche largó y cazó todo el paño, pretendiendo escapar rumbo al Oeste. Se le siguió, sin hostilizarla, esperando que aclarara para que pudiera distinguir nuestro pabellón; y cuando empezaba a percibirse los objetos a distancia izó la *Sacramento* la bandera portuguesa, en tanto levantaba el *Cacique* la nacional en el tope de trinquete, mayor y pico de mesana, afirmándola con un cañonazo cuya bala le picó a pocos metros de la proa. Al fuego de bala y metralla con que respondió, se le contestó con la pieza de a 24, y no fué necesario más para que arriara el pabellón. Estaba armada con cañones de 9 y 12, en tren completo, además de una gran cantidad de armas portátiles y ocho barriles de pólvora, sin autorización legal para ello, y sin que figuraran como carga en sus manifiestos. A pesar de la negativa del capitán se evidenció que llevaba carga de comerciantes brasileños, y 5 ó 6.000 $ en plata y oro escondidos en un tanque de agua, los que fueron distribuidos a la tripulación del *Cacique*. El 3 de marzo fué tripulada la fragata con marinería nacional a las órdenes del 1.er teniente C. H. Clarke, y estando a 5 millas de la isla de Palma fué desembarcado el equipaje primitivo dándole a cada marinero 8 $ para sus gastos, con excepción del capitán y oficiales que prefirieron permanecer en libertad a bordo del *Cacique*.

El 11 de marzo estaba en la isla de San Antonio y el 15 se reunió con el *Brandsen;* después de visitar y detener numerosos buques neutrales, decomisó el 18 la carga, de propiedad brasileña, del bergantín portugués *Resoluçao,* entre ellas un cajón de espadas.

El 27 de marzo volvió a San Antonio a hacer aguada y adquirir provisiones. Visitó De Kay al gobernador de la isla a quien burló con el obsequio de una bandera argentina que le hizo creer era el nuevo pabellón de Portugal; y otra vez en el mar, hasta el 11 de mayo pasó los días dedicado a visitar y perseguir cuanta nave halló en su ruta, dando caza en esa fecha al bergantín brasileño *Cooperaçao* al cual decomisó varios cajones de fusiles y sables y trescientos barriles de pólvora.

Poco después, dando por terminada su campaña, puso rumbo al río de la Plata. Allí le esperaba para coronación de sus proe-



Combate de la Punta de Lara

zas el sacrificio estéril, como si un hado injusto hubiera ordenado su inmolación en momentos que se acercaba a depositar el laurel de sus victorias en el altar de la Patria.

*
* *

Al forzar la línea de bloqueo protegiéndose con las sombras de la noche, fué descubierto y perseguido por el bergantín *Niger,* apresado por los brasileños en el mes de marzo, que con su andar superior le obligó a aceptarle combate. Prontamente el *Brandsen* le apagó los fuegos, pero quedó averiado su aparejo y no pudiendo maniobrar con la rapidez que las circunstancias imponía, dió tiempo a que acudieran en protección de su adversario varias unidades. De Kay vióse comprometido en una situación angustiosa: sucumbía a la fuerza superior de su enemigo y era presa de éste, o se dirigía a tierra, como lo decidió, buscando la protección de la batería *Bravo General Brown,* establecida en *Punta de Lara* (Ensenada de Barragán), que estaba artillada con tres cañones de a 24, bajo el comando inmediato del teniente de artillería D. Victoriano Raymond, que a su vez obedecía la autoridad del Comandante militar y subdelegado de Marina, teniente coronel D. Ignacio Inarra.

Se dirigió, pues, a la batería; y a las 6 a. m. de ese día enfilaba al "palo blanco" de Monte Santiago que servía de baliza, perseguido por el bergantín nombrado, que montaba el jefe de la escuadra, Norton, y tres goletas enemigas. El *Brandsen* varó a tiro de cañón de la batería, y allí sostuvo, apoyado por el fuego de ésta, un encarni.zado combate por más de tres horas. El vibrante grito de *¡Viva la Patria!* lanzado por sus bizarras tripulaciones dominaba el estampido del cañón y la fusilería y llegaba hasta los valientes de la costa que lo contestaban ardorosamente.

Al fin el *Niger* con la maniobra muy averiada fué obligado a retirarse.

Empeñábase el comandante Inarra en auxiliar al valeroso De Kay a despecho de su falta de elementos, pues solamente contaba para ello con el auxilio de dos botes, cuando a la 1 p. m. se reanudaba la pelea por una corbeta, dos bergantines y cuatro goletas que se acercaron a cañonear el buque varado. De Kay sostuvo otras tres horas de vivísimo fuego, pero conven-

cido de que la resistencia era imposible y ya sin objetivo militar, decidió abandonarlo a los enemigos, desembarcando con su plana mayor y cincuenta marineros que fueron a servir las piezas de la batería.

Esta continuó batiéndose con las goletas empeñadas en zafar su presa de la varadura, lo que no solamente no consiguieron, sino que perdieron una de las goletas la *9 de Agosto*, que varó y tuvieron que abandonarnos, tomándola prisionera con su comandante Juan Wyllem, que entregó su espada al mayor graduado D. Andrés Burgos mandado con diez hombres a tomar posesión del barco.

Poco después el *Brandsen* volaba incendiado por sus vencedores que no pudieron arrancarlo de su lecho de arena; y a fe que fué su fin muy digno de su gloriosa carrera.

Nuestras pérdidas, además del buque, consistieron en 8 muertos y 12 heridos solamente porque los prisioneros fueron rescatados en la goleta rendida; teniendo el enemigo, además de esta pérdida, la de 35 bajas entre muertos y heridos, contándose en los últimos el bizarro Norton que perdió un brazo deshecho por un proyectil de la batería (1).

En tales circunstancias terminó De Kay su crucero de un año en que, según su propia expresión, "había tomado al enemigo ciento treinta piezas de artillería, cinco mil fusiles, siete mil entre sables, pistolas y otras armas; hecho prisioneros a algunos de los mejores oficiales del imperio, dándoles la libertad con la condición de no volver a tomar las armas contra la República durante la actual guerra; dedicado al servicio del

---

(1) Según parte del comandante Inarra, de 22 de junio, rectificando la primera noticia que trasmitió atribuyendo el hecho a los fuegos del corsario, el almirante Norton perdió el brazo a bordo de la goleta *Nueve de Agosto* arrancado por uno de los proyectiles que le dirigió la batería, según noticias dadas por sus prisioneros.

Se distinguieron en la acción el citado comandante Inarra, el mayor graduado Burgos, el capitán de artillería D. Francisco Carbonell, teniente D. Victoriano Raymond, comandante de la batería, el juez de paz de la Ensenada D. Francisco Elía que puso en movimiento cuanto recurso pudo para la defensa; el alcalde D. Inocencio Arroyo, y el vecino D. Santiago Icarde que se echó a nado para intimar rendición al comandante de la goleta.

"Es también lisongero, dice Inarra en su parte de 17 de junio, el ofrecimiento que hizo el capitán de una goleta (*norteamericana,* borrado en el original) que está en el puerto de la Ensenada, que se presentó con su bote y 3 marineros pidiendo el destino que se le quiera dar, y suplicó particularmente se le permitiera dirigir los fuegos de una de las piezas de la batería, a lo que se accedió, y logró introducir siete balas seguidas en los buques enemigos". Empero cae en la imperdonable distracción de omitir su nombre. (Doc. correspondiente. Archivo General de la Nación).

país fondos particulares importantes de veinticinco a treinta mil pesos; y sacrificado el sosiego, la salud y todo lo que puede sacrificar un hombre en beneficio de un país adoptivo, a que por esta calidad sirve más sinceramente" (1).

Lo que queda dicho de lo que fué un episodio en aquella larga campaña por un corsario de los centenares que recorrían los mares, evidencia cuán intensas y dolorosas eran las heridas que el corso argentino infirió al organismo militar y económico del Imperio en esa memorable campaña naval de 1826 al 28.

*

* *

Ahora cerremos el capítulo de sus hazañas bosquejando ligeramente sus rasgos biográficos:

Nació en New York el 5 de marzo de 1802. Su padre, Jorge De Kay, era capitán y propietario de un buque que viajaba a las Indias, con lo que formó una fortuna considerable. Casó con Catalina Coleman, señora de Cork en Irlanda y ambos murieron en la infancia de De Kay. Desde muy niño éste manifestó su predilección por la marina, contrariando a sus tutores que lo dedicaban a la carrera eclesiástica. Con este propósito le colocaron, así que poseyó los conocimientos primarios, le enviaron a la escuela del Rev. Dr. Smith en Durham (Connecticut), y posteriormente fué puesto bajo la dirección de un caballero de gran ciencia, en Morristown (New Jersey) en donde completó su educación.

Comenzó a navegar como grumete en el *Ajax,* capitán Hubbell, de New York. En el bergantín *Merced* hizo un viaje a España. En Tarragona y Reus, en el Mediterráneo, tomó parte activa en las operaciones del sitio puesto por los franceses, después de lo cual navegó a Veracruz. Hallóse en el bombardeo de la Ciudad por el Castillo de San Juan de Ulua y participó en la acción llevado por lo que parecía en él una verdadera pasión, pues las emociones de la pelea le transfiguraban.

Navegó los mares de las Antillas, y regresando a Estados

---

(1) Comunicado en "La Gaceta Mercantil", N.° 1371. contestando a las acusaciones que le dirigía un "espía brasilero" en el periódico "El Liberal", a propósito de haber apresado y enviado al puerto de Buenos Aires al bergantín *Invencible,* de bandera portuguesa, en cumplimiento de órdenes expresas del gobierno que le imponía proceder así con toda embarcación que no pudiese comprobar con documentos dignos de fe la matrícula a que perteneciera y la propiedad de la carga.

Unidos se embarcó en 1824 en la corbeta *General Brown*, de New York, como 2.° oficial y secretario de sus propietarios. Después de tocar en Gibraltar salió para el Pacífico, llegando al Callao, cuyos Castillos ocupados por el general Rodil, estaban sitiados por los patriotas. La corbeta fué detenida y embargada por las autoridades españolas, y en tanto se sustanciaba el juicio, De Kay participaba de la lucha en las filas patriotas a que se incorporó como *aficionado,* adquiriendo allí conocimientos exactos del arte militar y muy especialmente de artillería.

Corridos diez meses se dirigió en la goleta *Riok* a Guayaquil, atravesando el istmo de Panamá en Chagres tomó pasaje en un bergantín de guerra inglés, siguiendo a Jamaica donde fué atacado por la fiebre amarilla.

Regresó a su patria y le fué confiado en Baltimore el alistamiento de una fragata de 64, construída para el gobierno colombiano, la que condujo a Cartagena y entregó a su dueño. A su vuelta fué encargado de igual comisión respecto de la *Sud América,* fragata de 64, gemela de la anterior, *Colombia,* construída para el gobierno del Brasil, en la que se embarcó en 1825 con destino a Río Janeiro. Tuvo con este motivo algunas entrevistas con el emperador, en una de las cuales fué tratado con grave descortesía. De Kay se sintió hondamente ofendido porque aquel personaje pronunció frases hirientes respecto de su patria, a cuyos representantes, ministro y cónsul, tampoco no guardó la consideración debida. Inmediatamente se alejó de aquellas playas tomando pasaje en la goleta de guerra *Boston* que acababa de arribar, con destino al río de la Plata. Llegó a Montevideo, en poder de las fuerzas brasileñas, y no siéndole posible drigirse a Buenos Aires por agua lo hizo por tierra hasta la Colonia y de allí se trasladó a la Capital Argentina, donde se presentó a Brown ofreciéndole sus servicios. Este los aceptó en el acto, destinándolo al mando de un bergantín que el gobierno acababa de adquirir en Baltimore y que bautizado con el glorioso nombre del heroico soldado caído en defensa de la República, cometió bajo la dirección del bravo americano las hazañas que quedan relatadas.

Terminada la guerra De Kay solicitó licencia del gobierno argentino para permanecer dos años fuera del país a contar desde 1829. Su propósito era pelear por la libertad de Grecia amenazada por la barbarie turca, y regresó a Estados Unidos en 1830 donde contrajo enlace tres años después con la señorita



Geo. C. De Kay
Mayor Genl. Nacl.

Janet Halleck, natural de New York. Falleció en Wáshington el 31 de enero de 1849 dejando su compañera con siete hijos menores, la que, agobiada por los años y la miseria, solicitaba en vano, en 1876, un socorro al gobierno argentino, invocando para merecerlo y justificarlo, los servicios de quien se había retirado de nuestras costas llevando en la cartera el siguiente documento:

"Señor: Habiendo la feliz terminación de la guerra y la cesación consiguiente de operaciones activas navales en el Río de la Plata, determinado a Vd. buscar gloria en otras regiones, no puedo permitir que parta sin dirigirle este testimonio público del buen concepto que tengo de la bravura y destreza desplegadas por Vd. durante el corto pero brillante período que ha servido en este país.

"Es para mí un grato deber recapitular las muchas heroicas acciones llevadas a cabo por Vd. en el agitado período arriba mencionado; y a los que tiene derecho por su rango en el servicio. Comenzó Vd. su carrera en un pequeño bergantín que montaba 8 cañones con el que peleó en la embocadura del Río de la Plata a dos bergantines-goletas, uno de ellos de tres palos, montando éste 14 cañones y el otro 5, cada uno de ellos superior en fuerza al suyo, capturando el de 5 cañones y persiguiendo al otro hasta Montevideo. Por este servicio fué Vd. hecho teniente. Poco tiempo después capturó Vd. dos bergantines de 14 cañones cada uno y fué, por consiguiente, nombrado capitán. El 10 de septiembre de 1827 en el mismo pequeño bergantín cuya tripulación se hallaba reducida entonces a 41 hombres, abordó Vd. y se apoderó del *Cacique,* bergantín de guerra brasilero que montaba 18 cañones de calibre 24 y 2 de 18, tripulado por 132 hombres. Por esta acción fué Vd. ascendido al grado de sargento mayor. Su última acción de la Ensenada contra una fuerza muy superior y por la que obtuvo su graduación presente, merece mi más caluroso elogio, y ha conseguido con las demás acciones llevadas a cabo por Vd. en esta cruzada, la aprobación y el agradecimiento del gobierno el cual abriga la más alta opinión de sus servicios, permitiéndole que se ausente por dos años y que auxilie con su valor y talentos a los valientes que se esfuerzan para volver a establecer la libertad en el país de su nacimiento. Donde quiera que Vd. se encuentre no dudo que sostendrá su carácter oficial y de caballero, y que continuará siendo un ornamento del pabellón a que

tiene hoy el honor de pertenecer. Al desearle toda clase de felicidades y buen éxito, y al asegurarle que no omitiré oportunidad de servirle o representarlo en su ausencia, me repito de Vd., estimado señor, su amigo sincero.—GUILLERMO BROWN, ALMIRANTE Y COMANDANTE EN JEFE DE LA ESCUADRA ARGENTINA. Al Teniente Coronel Jorge C. De Kay. Buenos Aires, Diciembre 2 de 1828."

¡LAURELES Y PALMAS!

CAPITULO XIII

Los bajíos de Arregui

(29 DE MAYO DE 1828)

SUMARIO: Comisión confiada a Espora en el litoral brasileño. — Composición de la expedición naval. — Encuentro con la *Carioca*. — Pérdida de la *Unión*. — Refriega con el *Caboclo*. — A la vista de Río Grande. — Regreso al Río de la Plata. — Encuentro y combate con una división brasileña. — El combate. — Heroica defensa del *Ocho de Febrero*. — Rendición de Espora. — El capitán Oliveira Botas. — Noble conducta del almirante Pinto Guedes. — Espora y Toll. — Conclusión.

La gloria marítima de la República, no quedó sepultada con los restos de su escuadra en el banco funesto del Monte Santiago.

Aunque ya impotente para ofrecer al enemigo nuevos combates de línea, con probabilidades de éxito, continuaba en lucha desigual, obligada a buscar el equilibrio de sus fuerzas regulares, en algunos cruceros y numerosos corsarios que aprestó y permitía armar, los que, no satisfechos con tremolar el pabellón argentino en las aguas del Plata, se lanzaban al Atlántico, para ir a hostilizar y mostrarlo audaces, sobre las mismas costas del Brasil, llevando el pánico a sus puertos y cabotaje, al que causaron los mayores quebrantos, obligándolo a navegar en medio convoy o bajo de escolta, de la cual se apoderaban también, siempre que no pasase de dos o tres buques de guerra. Era la lucha de partidarios, después de la que se había sostenido en campos abiertos, combates atrevidos, cuyos resultados consolaban en cierto modo a nuestros marinos, que la vista de las escuadras imperiales, surtas de continuo, o a la vela en estas aguas, les hería profundamente el más susceptible de los sentimientos, su patriotismo, su orgullo nacional!

Las operaciones de uno de esos cruceros, que en menos de

dos meses, adelantó su campaña a cinco grados hacia el Ecuador, terminándola con honra a la altura del Tuyú, en la costa del Sur, es el episodio que nos ocupará esta vez.

*
* *

La victoria continental de Ituzaingó había reducido al enemigo a la defensiva, y el gabinete argentino, aunque modificado en su personal, siguiendo la política trazada por la administración Rivadavia, a fin de dar impulso vigoroso a las hostilidades contra D. Pedro I, en 3 de noviembre de 1827, concertaba un plan con el emisario secreto Federico Bauer, para quitarle el apoyo eficaz de las tropas alemanas, proclamándose a la vez la república, en la isla y provincia de Santa Catalina, que ocuparían éstas caso de realizarse aquél.

Tal proyecto, si hemos de ser francos, no pasaba en el fondo, de una descabellada aventura en perspectiva, la que en manera alguna podía amagar la integridad del Imperio, cuando se carecía de los elementos indispensables para consolidarla, utopía que costó a Dorrego, la separación de uno de sus más experimentados consejeros, y de la cual como era de suponer, no volvió a hablarse jamás.

Pero si los apuros del tesoro, no permitían dar ensanche a las operaciones navales, con todo, era necesario mantener a los bloqueadores en constante inquietud, fraguando movimientos que les hicieran concentrar sus fuerzas, para facilitar así la entrada al comercio de ultramar, que al cebo del lucro, se aventuraba de continuo a quebrantar la línea del bloqueo.

Fué en tales circunstancias que la administración Dorrego, encargaba al teniente coronel Espora, la delicada comisión de ir a operar a retaguardia del enemigo, hostilizando su litoral desde Castillos hasta las aguas de Río Grande, con dos pequeñas embarcaciones que puso a sus órdenes, autorizándolo a la vez para remontar su armamento y dotación respectiva.

Espora, abrigó una de esas almas volcánicas que consideraban el reposo prolongado como un suplicio, porque su imán era la actividad comunicativa y la gloria!

Así fué, que en dicho nombramiento veía un testimonio evidente de la confianza del gobierno en sus aptitudes, y el celo que desplegó a fin de justificar esa elección, pudo únicamente

hacerlo orillar los obstáculos que rodeaban una empresa semejante.

Joven y bravo como era, aún vibraban en él las emociones de los combates, y vivía impaciente por reunir a éstas, las de un crucero, que dirigiendo en jefe, le hiciera sentir si posible fuese, en las mismas puertas de la soberbia metrópoli imperial...

*

* *

Las naves designadas para este servicio, fueron el bergantín goleta *Januaria*, tomado al enemigo en el Juncal y al que se diera por nombre la fecha de ese triunfo, y la goleta *Unión*.

El 1.° se armó con 4 cañones largos de a 8, y 6 gunadas cortas de a 12, es decir, cinco piezas por banda, constando su equipaje y guarnición de 69 plazas, en su mayoría voluntarios de arillo en la oreja izquierda *(compadritos)* del barrio del alto de San Pedro Telmo, que luego de formalizada la expedición, se presentaron en demanda de un puesto, formando el total de 79 hombres, con los siguientes oficiales de guerra y mayores.

Teniente Coronel, Tomás Domingo Espora (comandante).

Id. íd. graduado, Guillermo Enrique Granville.

Sargento mayor, Juan Antonio Toll y Bernadet (2.° y encargado de derrota).

Capitán de tropa, teniente Mariano Martínez.

Teniente primero, Gerardo Fisher.

Otro íd.

Subteniente Hugo Campbell.

Un aspirante.

Un contador.

Practicante Gregorio Acuña.

Desde principios de abril ya se encontraba Espora en espectación de sus últimas instrucciones y listo para hacerse a la mar.

El bergantín goleta *8 de Febrero*, ya con las vergas en alto, aunque de gálibo fino y esbelto, balanceándose con majestad sobre las aguas, no era como esos *alciones* del Océano, que trepan fácilmente a la cresta de sus ondas agitadas para bajar con ellas al abismo que desplazan.

La cámara, limpia y ventilada, con motivo de sus múltiples

mamparos, ofrecía escasa comodidad, si bien sobraba ésta en el alojamiento de la marinería, abarcándose de su gran pasamano como desde un anfiteatro, el variado panorama del mar y sus costas.

Ya con la gente embarcada, se notó por algunos días, en toda la extensión del puente y en las profundidades de los costados de aquella nave, un inmenso desorden del que únicamente el ojo avizor de un marino podía darse cuenta.

Los artilleros bruñían y batiportaban sus cañones; los marineros guindaban los masteleros, arreglando a la vez el aparejo, mientras que los carpinteros recorrían la cubierta empachada de objetos, y los calafates, dejándole su faja blanca, daban brea seca y grasa a las costuras y costados para abrigarlos de la intemperie, como también al maderaje.

Al propio tiempo que se arreglaba el lastre para dar estabilidad al buque en su elemento, se le avituallaba y proveía de pertrechos militares y marineros, amén de otros efectos de respeto, reservando llenar sus estanques a la salida del río.

Bajo la dirección de su jefe y la entendida solicitud de su segundo, en un abrir de ojos, se realizaron prodigios de actividad, aprestando para una campaña de guerra, al gallardo crucero, cuya desahogada plaza de armas, podía convertirse en pocos minutos, en liza de combate o en sala de baile.

Por fin, a las 5 de la tarde del lunes 7 de abril de 1828, al año justo de la carnicería de la Ensenada, con brisa del S. O. zarpaba de balizas interiores, el *8 de Febrero* en conserva de la goleta *Unión*, armada con 6 piezas en batería y una en crujía, al mando del subteniente Guillermo Méndez.

Dos horas después, al franquear la barra, era prevenido Espora por la *Sarandí*, que entraba de Patagones, que además de las dos divisiones enemigas que se veían en la rada exterior y punta de Lara, existía una tercera sobre punta de Piedras.

La falta de agua y ventolinas variables, obligaron a los expedicionarios a dar fondo el 8, bajo los cerros de San Juan, donde recibió el comandante de la conserva, las órdenes que debían regirlo en caso de separarse, designándosele asimismo los puntos de reunión.

Mareando durante esa noche, a las 3 de la mañana del 9, en vista de la punta de Jesús María, y con viento fresco del N. resolvieron salir del río de la Plata, a cuyo efecto forzaron de vela con rumbo al S. E., y al aclarar, se descubrió el cerro de

Montevideo, al S. 85° E. del compás. Ese día y su noche trascurrieron sin novedad.

Rayaba el alba del 10 de abril. El mar menos picado que la víspera, y el cielo como una inmensa cúpula de azul bruñido que parecía apoyarse en las líneas del horizonte, auguraban un día próspero, pues que ya sortearon hasta el banco de Arquímedes, e iban dejando atrás a los imperiales, cuando de pronto señaló el vigía una vela por la popa, al S. O. del crucero, la que se supuso luego fuera su conserva, más como ella hiciese un disparo a las 5 ¼, y no siendo esa ninguna de las señales combinadas, se la tomó por sospechosa, además de que para ser goleta abultaba demasiado.

Media hora después, estando ya claro el crepúsculo, se reconoció que era una corbeta de guerra enemiga, la cual acto continuo repitió su cañonazo a bala, asegurando el pabellón brasileño.

El bergantín goleta republicano, notando que se le iba encima, se apresuró a largar todo aparejo, izando los mismos colores, hasta las 6 y 30' que teniéndola como a dos tiros de cañón por la popa, arriaba éstos para levantar los argentinos, afirmándolos a su vez con un cañonazo a bala.

La corbeta, daba el costado poco después, para contestar con tres disparos, pero observando que sus proyectiles no alcanzaban aún, cesó de hacerlo, volviendo a arribar sobre el patache, hasta que a las 7 y 45' se le puso a tiro hecho, y abrió el fuego nuevamente.

Espora, obligado a evitar un adversario tan poderoso, quiso mostrarle sin embargo, que lo hacía de *mala gana,* y mandó colocar un cañón de a 8 en las portas de popa, con el que se le dirigieron algunos tiros, mas como aquélla, para hacer fuego tenía que orzar ya al N. o al S., se la iba dejando, hasta que consiguieron zafar de sus baterías por haber refrescado el viento.

A las 10, tenían a dos tiros de cañón la corbeta imperial, que navegaba con alas y rastreras a babor y estribor y seguía cerrando la distancia y aumentando la rapidez de sus disparos, pero los republicanos echando también fuera todo su aparejo firme y volante dieron mayor arranque a su nave la dejaron dos horas después, cosa de dos millas por la popa.

Era ya mediodía. El cielo y horizontes claros, la mar llana, y el viento bonancible del O. S. O. que el *8 de Febrero* llevaba

cerrado en popa, esquivando siempre a la corbeta, que a una milla, le seguía haciendo algunos disparos, y de la que a veces se lisonjeaban poder escapar, o ya se veían prisioneros los que montaban aquél.

En esta singladura las horas se iban así deslizando en la mayor ansiedad. Con los cañones cargados, las embarcaciones menores trincadas a son de mar y el zafarrancho hecho desde temprano, reinaba a bordo el silencio prescrito por la disciplina en momentos de peligro inminente, y apenas interrumpido por el escarceo del tajamar o el canto del pito de los contramaestres dirigiendo la maniobra. El frío era glacial, y la noche, única aliada que podían invocar en su auxilio, aún estaba distante.

Fué en tal coyuntura, que acercándose al 2.° comandante, los voluntarios Hipólito Chacón y Tomás Ríos, se adelantó el primero, que había sido platero en el *barrio del alto*, y la echaba de *ladino*, y cuadrándose, solicita venia para hablar al *comendante*.

Toll, movido por la curiosidad, le preguntó el motivo que lo llevaba.

"*Mi mayor*", repuso el resuelto criollo en locución peculiar, "*desíamos con los compañeros, que mas antes de entregarnos, ujala le hiciéramos una tantiada al barco enemigo, que dendè hoy nos trai como tiento en boca e zorro, sin darnos resuello ni pa un cimarrón, porque si Dios nos ayuda y saltamos a bordo, que hagan de cuenta que son almas de la otra vida; pues que ni más que con los cuchillos, no tenemos ni pa empezar con todos ellos, a ver como no son como langostas y livianos como reyunos matreros.*"

El mayor Toll, miró atentamente a aquel tipo enérgico del *gaucho,* y haciendo esfuerzos para no ser traicionado por su seriedad al oir tan singular perorata, disimulando esa falta inconsciente a la disciplina, se limitó a dar esta contestación: "*Vuelva V. a cubrir su puesto, y diga a los demás, que el comandante sabe su deber!*"...

A todo esto, eran las 3 de la tarde, y calmando un tanto el viento, volvió a entrarles la corbeta cerrando la caza, es decir ganando siempre sobre su marcha con la mayor rapidez, al extremo que a las 4 y ½ daba nuevamente orzadas para hacer fuego, rebotando sus balas antes de anochecer muy cerca de la popa del patache que estaba en buena estiba y gobernaba procurando hacer describir círculos prolongados a la corbeta ene-

miga, y que con la mar de proa cabecease y sus tiros fueran inciertos y su andar menos despejado, pero tornando a quedarse aquella, hasta que oscureció con viento galeno al S. O. y la corbeta a una milla; perdiéndola de vista a las 9 y ½, mas no por eso acortaron de aparejo ni dejaron de presentar la popa al viento, gobernando siempre al N. E.

Una hora después, se observó un fuego artificial (cohete al parecer), al S. S. O. dos cuartas más al S. de la dirección en que desapareciera dicha nave.

A las 12 llamándose el viento al O., se mareó al E. por ser en popa, la posición de más andar del *8 de Febrero.*

Amaneció cielos y horizontes despejados, fresquito al O. y no viéndose ya al enemigo, se cambió de mura, gobernando al N.

Aquella caza tremenda, que no olvidaron durante su vida, los que ese día montaban el *8 de Febrero*, fué desamparada después de DIEZ Y SEIS HORAS Y MEDIA, y no la dió la *María Isabel* como se pensó luego, sino la *Carioca* en viaje de Río Grande para Montevideo, habiendo malogrado el intento de su obstinada persecución, por el prurito poco facultativo y demasiado *prudente*, de hacer fuego, antes de ponerse al costado del enemigo, que en tal caso, no habría quedado a éste otro recurso, que arriar sus colores o hacerse echar a pique (1). Tanta era la desigualdad de fuerzas!

*

* *

El mismo día en que el *8 de Febrero*, escapaba a duras penas de un contraste, la roncera *Unión*, menos feliz que su conserva, caía en medio de la división del prófugo del Juncal, Jacinto Roque de Sena Pereira, compuesta de la fragata *Nictheroy*, bergantines *Constança* y *Maranhão*, que escoltaban al transporte *Jurujuba*, capturando aquella goleta a más de 20 millas al sur de la isla de Lobos.

Ya enmarado Espora, continuó su derrota hacia el septentrión, y luego de avistar la *tierra neutral*, el 16 a mediodía, se mostraba sobre la costa de Santa Teresa, con la señal indicada

---

(1) La verdad es que Espora había dispuesto que en caso que la corbeta se le pusiera al costado, levantarían bandera blanca y echarían al agua la argentina, municiones, armamento y correspondencia oficial, y en último caso entregar el buque bajo parlamento.

por su gobierno para ser reconocido, mas no obteniendo contestación alguna, viró a las 5 y ½ en vuelta del E.

Al día siguiente, aprovechando el buen tiempo, se mantuvo sobre bordos hasta las 12, frente al fuerte de Santa Teresa, con la señal de inteligencia izada, y distinguiendo a las 3 y ½ una bandera blanca en tierra, desprendió su bote a pesar de la marejada y de no ser ese el distintivo convenido, recomendando al oficial que lo mandaba la mayor precaución al entregar este despacho.

"Bergantín goleta *8 de Febrero,* abril 16 de 1828. El oficial comadante que suscribe, tiene el honor de saludar al señor comandante de ese punto y suplicarle se sirva, si le es posible, pasar a bordo con los oficiales conductores de éste, para tratar y combinar el plan que se ha servido confiarle S. E. el señor gobernador encargado de la dirección de la guerra. Con este motivo, saluda a V. S. con toda consideración y respeto.—Tomás Espora—Señor comandante encargado de la fortaleza."

A las cuatro y media, observando que el bote, atracaba en tierra, se dió fondo en ocho brazas, a fin de aguardar a éste, que una hora más tarde, regresó con la nueva, de que el día antes había marchado al Chuy el coronel Leonardo Olivera, sin que el oficial comandante del punto, tuviese aviso alguno de la salida de Buenos Aires de dicho crucero, prometiendo despachar un propio a Castillos, por si allí se sabía otra cosa, bien que eso mismo no pasara de una esperanza remota, desde que creía a toda aquella gente en movimiento con Olivera, para atacar una división enemiga.

Con esta perspectiva, resolvió Espora dar la vela durante la noche, con ánimo de recalar en la mañana inmediata, por si ocurría novedad, lo que no pudo verificarse a causa de haber refrescado el viento, arribando antes de mediodía con el fin de dirigirse a Castillos, como lo hizo, barajando la costa que le demoraba a dos millas.

A las tres de la tarde, aparecía delante de los islotes que llevan también aquel nombre, y disparando un cañonazo, izó la señal de orden que mantuvo por media hora; mas, no obteniendo respuesta, y presentando mal cariz el aspecto de la atmósfera, tomó la vuelta de afuera, arrumbándose sobre el Río Grande de San Pedro, por si encontraba a la *Unión,* cuya suerte, les era desconocida desde el 9 a mediodía, hora en que por última vez se la avistó del tope, siguiendo las mismas aguas, prome-

tiéndose regresar a la ensenada de Castillos siete u ocho días después.

En este crucero, el *8 de Febrero*, tuvo que aguantar tiempos duros, comunicando la tarde del 19 con los corsarios, goletas *Empresa* y *Triunfo Argentino*, la que había hecho ya dos presas.

El 20 a las 8 p. m. se avistó un buque a barlovento, que al poco rato se puso al habla, porque navegaba a toda vela, y disparándole un cañonazo sin bala se le interrogó con la bocina. El desconocido por toda contestación, presenta el costado y hace una descarga a bala, metralla y mosquetería, viéndose entonces que era un bergantín de 18 piezas que por su mucho andar se tomó por el *Pirajá*, pero que se supo después ser el *Caboclo*.

Espora, que rendido por la fatiga, se había retirado a su camarote, al estruendo, salta de su litera, empuña la espada, y en paños menores como estaba, para no perder tiempo en tomar su ropa de abrigo, se presenta sobre cubierta con la velocidad del pensamiento.

La noche era lóbrega, el viento fresco, y todo el mundo ocupaba ya su puesto de combate.

Se manda arribar al N., largando todo el aparejo, mientras se destrinca la artillería, operación a que contribuye hasta el comandante en persona.

Eran las 11 y el barco misterioso había desaparecido en las sombras, triunfando la opinión de Granville y Toll, de no devolver el fuego, pues que consideraban peligroso hacerse sentir en aquel paralelo.

Pasada media hora, se le vió nuevamente que iba en derivada sobre el crucero republicano, por lo que éste arribó también con viento E. S. E. y en la descarga que le hizo, mató al artillero de preferencia Antonio Rodríguez, dejando contuso al marinero José María Morales.

El bergantín enemigo tornó a alejarse, pero al amanecer fué descubierto ocho millas al E. siguiendo la misma vuelta del patache, es decir, al S. S. O. hasta que a las 3 p. m. se perdía en el horizonte.

A las 4 de la tarde del 22, se encontraban otra vez sobre Santa Teresa, y hora y media después, dando fondo en 9 y ½ brazas, a tres millas al O. N. O. de ese fuerte, levantaron su señal, teniéndola que repetir al otro día bien temprano, siendo contestada a las 9 con bandera blanca, por lo que pasados 30 minutos se mandaba el bote a tierra. A la una se hizo un dis-

paro llamándolo a bordo, el que fué repetido hora y media después. Pero notando que no regresaba, a causa quizá del mucho viento y mar que se levantó del N. E., fué necesario dar la vela, dejando aboyada una ancla con 50 brazas de cadena, que no fué posible suspender, en virtud de que con la marejada habían trabajado sobre ella las arenas del fondo, lo que sucede siempre en aquellos parajes de médanos, tragándola enteramente, cuando se deja algunas horas sin levar.

El 26 a las 2 y ½ de la mañana, recibieron un fuerte chubasco de agua y viento del S. S. E. a punto de llamarse las dos guardias con el objeto de abrir las portas de artillería, para dar salida a ella y picar las bombas.

Habiendo avistado tierra desde el tope el 1.° de mayo a la 1 p. m., dos horas más tarde, reconocían la costa de Castillos al N. y se dirigieron al fuerte de Santa Teresa, haciendo algunos tiros de tiempo en tiempo para llamar al bote dejado el 23. A las 5 y ½, estaban 6 millas al N. O. de aquél, con la señal izada. Ya oscuro (6 y 15') vieron una luz en tierra al S. de dicho fuerte, que se le correspondió con la señal de noche, sin obtener respuesta. En la madrugada del 2 avistaron al O. N. O. el cerro de *Buena Vista*, y a mediodía demorándoles Santa Teresa diez millas al N. N. O., aprovechando la calma, mantenían levantada su señal, sin que pareciera el bote, no obstante haberse repetido el disparo de rato en rato hasta el anochecer. Mareando con poca vela y la señal de noche, a las 6 y ½, se contestó desde tierra con la misma luz que el día anterior y en el propio paraje, agregándole otra a las 8.

El 3 de mayo a la 1, descubrieron una bandera blanca bajo del fuerte y un grupo de hombres, llamando el comandante a junta de guerra una hora después.

En ella se acordó por unanimidad, que atento el disgusto general de los oficiales, por hallarse ya cerca de un mes cruzando en aquella latitud; y conjeturándose la pérdida del bote, puesto que a pesar del tiempo sereno no se les reunía; a que se agregaba, que el 16 de abril salió el coronel Olivera con el propósito de atacar una división enemiga, la cual según noticias, se dirigía a sorprender el fuerte de Santa Teresa, siendo probable que lo hubiere logrado, capturando a los oficiales y esquifazón de dicho bote, por lo que, sólo esperarían a éste, hasta el día próximo, tratando de acercarse a la costa, cuanto se considerase prudente, si el tiempo lo permitía, para facilitar su re-

greso, y en caso de resultado negativo, hacer rumbo al N. en demanda de alguna presa a fin de reponer aquél, retornando al punto de partida, con el objeto de dar cumplimiento a las órdenes de su gobierno.

En consecuencia, se hicieron cuatro disparos durante la tarde, y levantándose a las 6 la señal de noche, fué contestada con un farol desde tierra.

Al amanecer, caídos a sotavento y amenazando el tiempo, se resolvió continuar la derrota hacia el N.

El 6 de mayo, a las 10 y ½ a. m. se avistaba la torre del faro de Río Grande a 14 ó 15 millas S. O. ¼ O. del compás, distinguiéndose dos buques dentro de su barra; y el 10 por la mañana, lo hacían con la tierra alta del continente y la punta meridional de la isla de Santa Catalina que siguieron costeándola.

A las 9 del día 11, despejándose un tanto la atmósfera, aunque con marullo grande, se descubrió desde el tope una vela al E. Gobernándose sobre ella a pesar del mal tiempo, a las 4 se arbolaba la bandera brasileña al tope de proa y se le hacía un disparo. El bergantín izó entonces los colores americanos, siguiendo con todo aparejo largo, pero repitiéndose el cañonazo 40 minutos después, tuvo que acortar paño, y haciéndolo atravesar, sin embargo de haber contestado que era un buque de los Estados Unidos, se ordenó a su capitán trasbordase al *8 de Febrero,* que se puso en facha. El se llamaba Antonio Gonzáles, y presentó sus papeles, asegurando que iba a Valparaíso, pero al fin fué confundido, y se averiguó ser el *Residente,* con procedencia de Santos para Montevideo, consistiendo su cargamento en 7.000 arrobas azúcar, 3.000 íd. café y 387 rollos tabaco. Al siguiente día se procedió a lacrar y sellar todas sus escotillas y mamparos, cambiando su bote por la lancha del crucero. Granville fué nombrado capitán de presa, dándosele por 2.° al subteniente Campbell, dos soldados y algunos hombres más de tripulación, con los que debería conducirla en seguridad al puerto del Salado, que era el que designaban las instrucciones que se le entregaron. Todo su equipaje anterior, a excepción del contramaestre, tomó partido con los republicanos.

Prosiguiendo la navegación, a eso de las 3 de la mañana del 14, por impericia del oficial que tenía la guardia, rindió el patacho, su mastelero de velacho, el de gavia y juanete, sintiéndose el botalón de foque, averías que fueron remediadas dentro de las 24 horas.

En la tarde del día inmediato, se previno a la tripulación, de orden del comandante, que no existiendo ya a bordo sino cuatro y medio barriles de carne, se acortaría la ración a media libra de ésta, pero una de pan por plaza.

Se continuó haciendo rumbo en demanda del Río Grande, alcanzando el 21 a diez millas de aquel puerto, mas no teniendo carne sino para doce días, y eso dando media ración, y agua para diez y ocho, se convencieron que ya no era posible demorar más tiempo sobre esa costa, haciendo rumbo a Santa Teresa, para en caso de no ocurrir novedad, retirarse prontamente del crucero.

En efecto, la tarde del 25 reconocieron dicho fuerte, diez millas al O. 5° S. del compás, y en la mañana inmediata ya les demoraba unas veinte millas al O. S. O., por lo que se orzó todo lo que daba el viento, a fin de ganar al menos Castillos Grandes; pero convencidos a mediodía que no podrían tomar ni Castillos Chicos, y quedándoles apenas la carne suficiente, aunque mala, para ocho días, y esto a media ración, resolvieron hacer rumbo al S. ¼ S. E. para entrar al Río de la Plata con el propósito de refrescar.

El 27 por la mañana orzaron al S. O. por hallarse ya a suficiente latitud para dirigirse al Salado, y el 28 a las 11 a. m. encontrándose a cuatro o cinco millas del frontón del cabo de San Antonio, tomaron en vuelta del N. con el viento que se llamó al O. N. O.

Amanece por fin, el jueves 29 de mayo, día en que calculaban los expedicionarios poder abrigarse en alguno de los puertos de la gran ensenada de Samborombón, cuando a eso de las ocho, al despejarse la bruma, se encuentra el crucero republicano, en el centro mismo de la división bloqueadora del Salado, compuesta de los buques siguientes:

Corbeta *Liberal*, 22 cañones, (insignia).
Id. *Carioca*, íd. íd.
Bergantín *Pirajá*, 18 íd.
Id. *Constança*, 14 íd.
Lugre *Príncipe Imperial*, 14 íd. y 1 giratorio de a 18.
Bergantín goleta *Honor* (a) *Pojuca*, 10 íd.
Goleta *Grenfell*, 11 íd. de los que 3 eran de a 24.
Id. *Bella María*, 10 íd. y 1 coliza de a 18.
Cañonera, cúter *Independencia*, 4 íd. y 1 de a 18.
Id. con un 1 cañón de a 18.

Los imperialistas emprendieron la caza, y su jefe, el capitán de fragata Juan Francisco de Oliveira Botas, creyendo habérselas con un pusilánime, hizo señal a uno de sus batidores, para que con bandera de parlamento, y forzando vela, se aproximase al bergantín goleta argentino y le intimara rendición.

Espora después de mandar calar el aparejo en son de combate le contestó con la bocina, que no lo haría sin salvar antes el honor del pabellón que acababa de afirmar, y media hora después se abrió un fuego terrible sobre aquel león solitario acosado por numerosos leopardos.

*

* *

El día era apacible, la brisa matinal apenas se insinuaba, y la costa argentina veíase en lontananza y casi velada por una cortina de niebla, cambiando por instantes de aspecto y de perspectiva las formas caprichosas de aquélla.

Las arrogantes naves brasileñas con sus colores arbolados y abiertas ya las fauces de sus baterías, se aprestaban a vomitar el fuego y la sangre sobre aquella presa que creían segura.

Pero Espora, educado en los peligros de la profesión y práctico en sus contrariedades, acude a todo con igual solicitud, comunicando a los suyos ese temple de su naturaleza febril, excitado por la vehemencia de sus pasiones, y bien ajeno del desenlace que le reserva la suerte en el partido que va a jugar.

"Ea muchachos!", les dice, "ahí está el enemigo, y aunque nuestras fuerzas sean desiguales, vamos a enseñarle que somos dignos de mantener el nombre glorioso que lleva este buque. A los artilleros recomiendo la puntería, y a todos la mayor disciplina, porque seré inexorable con el que la quebrante, pero en cambio, os juro sobre esta espada y en presencia del sol de Mayo, que si las balas respetan mi vida como otras veces, no descansaré hasta obtener que el gobierno premie con mano generosa a las familias de los que caigan hoy en defensa de la honra nacional. Marinos y soldados del *8 de Febrero;* sólo los cobardes se rinden sin pelear, y aquí, no reconozco sino argentinos y republicanos. Compañeros, arrimen las mechas y *viva la patria!"*

Estas palabras, inspiradas por el patriotismo, y pronunciadas con toda decisión en aquel momento supremo, electrizan a

los fuertes y dan aliento a los que no lo eran, si acaso había alguno, confundiéndose los hurras con el estampido de los 5 primeros cañonazos de estribor.

Sin embargo de que la ansiedad era visible en no pocos de los semblantes, al contemplar aquel duelo temerario entre un pequeño bajel y una escuadra, cumple declarar en loor de la verdad histórica, que ninguno de los sesenta bravos que montaban el *8 de Febrero*, se permitió significar, ni siquiera con la mirada lo que iba a ser de ellos... La confianza que tenían en su jefe era plena, y con él, debían salvarse o sucumbir en silencio.

Mas éste, que según su costumbre en tales casos, se paseaba de babor a estribor con la espada y el anteojo bajo el brazo, después de haber reconocido de acuerdo con su segundo, que se encontraban a la altura del Tuyú, resuelve embicar, con cuyo objeto, dispuso se maniobrara haciéndose a la costa, por lo que sólo avanzaron en su seguimiento los buques más ligeros del enemigo.

Entre tanto, el combate asumía de una y otra parte, un carácter de encarnizamiento extremado. Envueltos los beligerantes en torbellinos de humo, recorridos sin cesar por largos regueros de fuego, formaban con sus andanadas, tan rápidas como sucesivas, un estruendo continuo y siniestro!

El equipaje del bajel republicano hacía prodigios, y los claros abiertos por la metralla, en la dotación de sus cañones, eran cerrados al instante con nuevos combatientes. Marineros y soldados rivalizaban en actividad y coraje, y fué en ese arrobamiento general que el intrépido Carlos Marcos Robinson, uno de los actores en el Monte Santiago, fué dividido por la misma palanqueta que llevara una pierna al cabo de pieza Ramos.

Pero cuando era más recio el cañoneo, tocó el timón del *8 de Febrero*, en los *bajíos de Arregui*, cerca de la embocadura del río de San Clemente, y quedando ya sin gobierno alguno, iba a ofrecer en adelante un blanco más seguro a las punterías de los imperialistas.

En efecto, nótanlo éstos, y acortan de paño, permaneciendo a tiro de fusil, a excepción de la *Bella María* y las cañoneras que siendo de más débil tiro de agua, consiguen ponérsele por sus aletas y muras, y en esa posición continúan causando verdaderos estragos sobre el puente republicano, cuyas batayolas y pasamano son también barridos por las balas que llueven y silban en todas direcciones.

No obstante, el *8 de Febrero*, persiste en su defensa favorecido por la bajante que impide aproximarse al grueso de las fuerzas que lo baten y abruman impunes con sus proyectiles de a 32, abriéndole anchas heridas en el casco y arboladura.

Diez horas después de roto el fuego, ondeaba aún la bandera argentina en su puesto de honor, pero sus abnegados defensores habían sufrido ya bajas sensibles, consumiendo sus novecientos tiros de cañón, empleándose en tacos hasta la ropa del equipaje, sin excluir todo el repuesto de mosquetería; y con cuatro piezas desmontadas, y grandes averías en los palos, maniobra y velamen, aguardaban como un consuelo supremo, la caída de la noche para deliberar acerca de su suerte.

Por fin, llega ésta, que casi siempre es la aliada de la desgracia, y ocultando sus tinieblas a los combatientes, sucede la calma al estridor mortífero del cañón.

Pero el enemigo, como un lobo hambriento de gloria, quiere utilizar sus sacrificios, asegurando la presa ya inerme, y se apresta a seguir sus movimientos ofensivos, con el repunte de la marea, en el propósito de coronar su obra de exterminio con la primera luz del alba.

Espora, que al través de las sombras trasporta su anteojo de un horizonte al otro con la rapidez de los hipógrifos de Ariosto, adivina luego la intención del adversario, y celebrando junta de guerra, resuelve salvar la gente, para en seguida librar a las llamas la nave teatro de su valor, impidiendo así fuera reconquistada por aquél.

La noche lóbrega y fría, iba ya por la mitad de su carrera, cuando se emprendía la construcción de una jangada con los masteleros, vergas, botalones, pipería y cuantos objetos del buque podían servir, faena que terminaba a las cuatro de la mañana. Media hora después, hecho el trasbordo de la tripulación, se ordenó al bote remolcarla hacia tierra, quedando a bordo el comandante con su segundo, 4 heridos de gravedad y los asistentes de ambos jefes.

El oficial Fisher, joven irlandés, de 22 años a la sazón (1), encargado de este servicio, debía regresar por ellos, si le era posible, mas, no habiéndolo verificado hasta el amanecer, observando Espora los preparativos del enemigo, iza la bandera nacional, y saludándola con un disparo sin bala, la arrió en segui-

(1) Falleció en junio de 1843.

da, con los ojos arrasados en lágrimas, creyendo no haber hecho lo bastante por ella, cuando quedaba aún con vida para entregarla a los agresores de su patria!

Pero éstos lo comprendieron de otra manera, y así fué la verdad, porque la resistencia no pudo ser más honrosa, ni más memorable.

Sube en seguida a la toldilla para hablar con la bocina a las embarcaciones menores que desprendidas por el enemigo, se iban aproximando con el objeto de marinar su buque. La primera que llega, es la de la *Bella María*, la cual había tenido que varar también sobre el banco, para aprovechar mejor sus punterías. Iba mandada por un guardia marina, y como manifestara sospechas de que se abrigase la intención de hacer volar el patache, contestóle Espora con amarga ironía: "*Atraque, señor oficial, con confianza, pues le doy mi palabra que están clavados los cañones, y no tengo pólvora ni para un cigarro.*"

Poco después, lo enteraba de su nombre y de su grado, agregando, que tanto él, como su segundo el mayor Toll allí presente, deseaban entregar su espada a un jefe de igual categoría.

El joven oficial replicó: que a pesar de carecer de instrucciones, no vacilaba en conducirlos armados hasta la goleta a que pertenecía, porque tanto él, como sus compañeros, desearían poder imitar su conducta en un caso análogo.

En efecto, a las 11 a. m. fueron trasbordados a la *Bella María*, siempre con sus heridos que no se decidían a abandonar, permaneciendo a bordo de ella, hasta el 2 de junio, en que se les pasó a la *Liberal*, que era la corbeta de la insignia.

Como se ha dicho antes, el jefe de la 2.ª división bloqueadora llamada del Salado, era el capitán de mar y guerra João Francisco de Oliveira Botas, antiguo comandante del *Pirajá*, y mejor conocido en el Río de la Plata, con el sobrenombre de *Don Juan das Botas*, quien, a pesar de su origen portugués, y hallarse destituído de educación, habiendo principiado su carrera durante la guerra de la independencia del Brasil, fué ascendido por sus merecimientos, desde simple práctico y contramaestre de lanchones.

Al anunciársele el apellido de su intrépido prisionero, lo repitió frotándose las manos: "*Espora?* (espuela) *faziame falta para as Botas . . . !*" Sin embargo, lo trató con atención, permitiéndole, así como a Toll, que conservara su espada. Pero observándole el comandante de la *Liberal*, João Henrique Carvalho

Melo, que su resistencia, pesados los elementos de que disponía con los que lo atacaban, había excedido los límites de una justa defensa, causando desgracias inútiles, contestó Espora, que lo había hecho para salvar los deberes del honor según lo comprendía, y que hallándose prisionero, lo excusara entrar en detalles acerca de sus propósitos ulteriores. *Acepto las excusas de V. S.*, replicó el comandante brasileño visiblemente desconcertado, *y en cambio de la poca discreción, mientras permanezcan ambos en este buque, quedan invitados a mi mesa, pues deseo me dispensen su amistad.*

El jefe de la división, le dió a su vez ciertas explicaciones, por haber hecho fuego tres de su barcos, ya bajada la bandera, emblema de combate del *8 de Febrero,* error en que incurrieran éstos a causa del humo que les impidió distinguir las señales en oportunidad.

*

* *

El 3 de junio a la 1 de la tarde, consiguieron los imperialistas desencallar al *8 de Febrero*, incorporándolo a la línea, luego de reparadas sus principales averías, al mando del teniente Joaquín Sabino da Silva. Al día siguiente a las 4 p. m., el jefe enemigo se dirigía con aquél y otras tres represas para Montevideo, bajo escolta de la *Liberal* y *Bella María*, hora en que los buques restantes, daban también la vela a cruzar fuera del Río de la Plata, a excepción de la *Grenfell* que antes de encaminarse para el Río Grande, se mantuvo algunos días de guardia a la vista de tierra.

El 8 entraba Oliveira Botas al puerto de su destino, y el 11 lo hacía también la fragata *Príncipe Imperial*, con el almirante Pinto Guedes, quien, al tener conocimiento de la situación angustiosa de los bravos Espora y Toll, exclamó en presencia de su estado mayor: *Oficiales que se han portado como los del "8 de Febrero", no merecen ser prisioneros,* ordenando a la vez, que la misma corbeta *Liberal,* los condujera a la línea bloqueadora de Buenos Aires, donde se haría un parlamento, a efecto de proponer el canje de ambos jefes, por el capitán de fragata Guillermo Eyre y el teniente 1.° Antonio Carlos Ferreira, comandante que fué de la goleta de guerra *Leal Paulistana* (a) *Maldonado*, apresada por Fournier en la isla de Gorriti el 26

de septiembre de 1826, y el otro, jefe de la 2.ª expedición brasileña rendida en las costas patagónicas a fines de octubre de 1827, significando asimismo a los primeros, que caso de no asentir su gobierno a la enunciada invitación, que la formuló en una nota la más atenta y honorífica para los que la motivaran, quedasen en el seno de sus familias, bajo su sola palabra de honor de no volver a tomar las armas durante la guerra, y agregó todavía el anciano Barón, al estrechar la mano de sus prisioneros a los que tratara y despedía con una generosidad digna de encomio: "*Quieran decir Vds. al señor almirante Brown, que estoy dispuesto a entrar en ajustes sobre canje de prisioneros; a excepción de los que hemos tomado en corsarios y de los que Vds. nos hicieron en el Juncal. A éstos reputo unos cobardes y a aquéllos unos aventureros*".

A las 4 de la tarde del 11 de junio, con lluvia y viento del E. se observaba dando bordadas sobre el banco, una goleta enemiga, la cual, se anunció con un disparo, afirmando la bandera de parlamento. Habiéndosele contestado por la *Maldonado* que tenía la insignia de Brown, adelantó aquélla hasta fondear en balizas interiores, y esa misma noche, un bote de la capitana que salió a encontrarle, ponía en tierra sanos y salvos, incluso sus asistentes, a los beneméritos prisioneros, que fueron recibidos por sus conciudadanos con aclamaciones y vivas a la patria.

El gobierno de Buenos Aires encargado de la dirección de la guerra, se apresuró a corresponder la benévola conducta del jefe imperialista, y a la 1 de la tarde del 14, daba la vela con rumbo a la escuadra bloqueadora el diate *30 de Julio*, de parlamento, conduciendo a los oficiales Eyre y Ferreira, retirados con urgencia del pueblo de Dolores, lugar de su confinamiento, en canje de los anteriores, que haciendo honor a la República, quedaban aptos para prestarle nuevos y eficaces servicios en adelante.

La noche siguiente, regresaba dicha embarcación después de comunicar con la escuadra enemiga, que encontró fondeada entre la Colonia y Punta de Santiago.

". . . Los señores Espora y Toll", decía un diario de la época, parco en elogios, "deben estar satisfechos de que la rendición del *8 de Febrero*, después de una defensa heroica, y las consecuencias de ese suceso, les hacen un honor a que deben ambicionar los buenos militares."

". . . No vacilé en mandar a Buenos Aires", consigna el almi-

rante brasileño en su parte, "un buque que llevase a estos dos honrados oficiales, bajo su palabra de honor de no servir contra el Imperio en la presente guerra, caso de no ser canjeados"... "ambos no abandonaron sus heridos, haciéndose prisioneros con ellos..."

*

* *

En esa refriega temeraria, el viento, las corrientes, la elección de los medios de ataque y hasta la posición misma, se aunaron en favor del enemigo, fuerte de diez buques, artillados con 129 bocas de fuego, entre éstas, no pocas de a 32, y con una dotación que pasaba de 1200 plazas.

Sin embargo, tantos elementos poderosos, fueron contrarrestados, durante un día entero, por un pequeño bergantín goleta de 10 cañones, montado por 60 decididos, a las órdenes de dos jefes jóvenes, cuya conducta en la ocasión, no podía ser humanamente excedida, rindiéndose después de haber disparado el último tiro, con su comandante contuso y una tercera parte de los tripulantes fuera de combate, asombrando al vencedor, que fué el primero en atestiguar su simpatía y su respeto a tanto valor, a tanta elación.

Y si dicha campaña, no diera resultados fecundos, a excepción de la presa interesada que tomó puerto de salvamento, es necesario tener presente, que el crucero que la hizo, fué tal vez el último que salió a la mar, cuando la guerra se encontraba en su postrer período, y cuando el cañón de los numerosos corsarios del Río de la Plata, había ya barrido de tal modo las aguas del litoral brasileño, y originado tantas calamidades a su tráfico marítimo, que era uniforme la grita armada desde el Río Grande hasta el Amazonas, pidiendo la paz al soberbio monarca europeo, que en los sueños de su ambición, pretendía llevar adelante una lucha tan impopular como ruinosa a los intereses de sus nacionales.

Afortunadamente, la mediación de una potencia amiga, debía muy luego poner término a las hostilidades de treinta y cuatro meses, haciendo que el lejano estampido del Tuyú, fuera uno de los últimos ecos de aquella lid, que dió tanto relieve al temple de un guerrero argentino, y el cual sin desalentarse por la desigualdad de sus medios de acción, juzgó, que si bien no era

posible vencer o evadir el combate, era dado al honor del pabellón que ondeaba en el bajel de su mando, y al crédito de las armas que le confiara su país, sostenerlo con decoro, como lo hizo, arriándolo, sólo cuando la sangre de sus defensores corría en abundancia al pie del mástil que lo sustentara!!!

*
* *

Vamos a cerrar este cuadro, con la silueta de los dos personajes que ocupan su escenario. Así los exhibiremos mejor ante la posteridad, dignos como son de su memoria y de su aplauso.

Principiemos por el comandante del *8 de Febrero*.

Tan preclaro marino, nació en esta ciudad, el 19 de septiembre de 1800. Hijo de don Domingo Espora y de doña Tomasa Ugarte, principió su carrera embarcándose de aspirante en la fragata *Argentina*, que armada en corso, con 34 cañones y 250 hombres, al mando del sargento mayor Hipólito Bouchard, zarpó de entre bancos de este río, el 7 de julio de 1817, con destino a la isla remota de Madagascar (Océano Indico), en demanda de los galeones de la opulenta compañía de Filipinas.

No pocos peligros y contrariedades, experimentó nuestro joven compatriota en esa laboriosa campaña de circunnavegación que debía durar más de dos años. Motines e incendios sofocados a bordo, encuentros sangrientos hasta con los piratas malayos en el estrecho de Macasar, que separa la isla de Borneo de la de Célebes, bloqueo de Filipinas, crucero en la Polinesia, Malasia, y otras partes de la Oceanía, asaltos y ocupación de plazas como la de Monterey, en el extenso litoral de California; México y América Central, toma de cañones y quema de buques enemigos o recobro de los nuestros, tales fueron algunos de los percances de aquella expedición hostilizadora, que recorrió con audacia más de cuatro mil leguas, paseando el pabellón de la joven República por mares apartados.

A mediados de 1820, lo encontramos incorporado como teniente primero de la marina de las P. U. del R. de la Plata, a la fuerza naval de lord Cochrane, que condujo desde Valparaíso a San Martín y su ejército, hasta las aguas del Callao, a cuyos dos bloqueos concurre durante un año como ayudante de órdenes de la misma.



Coronel Tomás Espora

Ocupada Lima en 1821, fué premiado con la medalla de oro (cinta encarnada), discernida también a los de su arma por el Protector del Perú, con este lema: *Yo fuí de la Escuadra Libertadora* (decreto del 15 de agosto). Era *asociado* de la Orden del Sol, cuando en 12 de junio de 1822, se le expedía la patente de capitán de corbeta, graduado, de la armada peruana.

Precisamente en vísperas de encenderse la guerra entre esta República y el Imperio vecino, se presentó Espora en Buenos Aires, exhibiendo los mejores certificados de sus servicios en Chile y el Perú, que le otorgaran el vicealmirante Manuel Blanco Cicerón de Encalada y el capitán de navío Roberto Foster.

Así fué, que en 21 de diciembre de 1825, se le nombró y el 25 de enero inmediato, se le extendía el despacho de capitán, con grado de mayor, al servicio de la marina nacional, dándosele a mandar la cañonera núm. 10. El 30 de mayo siguiente el de teniente coronel graduado; el 8 de agosto, sargento mayor de ejército; el 18 de septiembre de 1827, teniente coronel efectivo; el 10 de octubre de 1828, el grado, y el 20 de abril de 1829, la efectividad de coronel.

Desempeñando casi siempre el puesto honorífico de capitán de bandera del almirante Brown, asistió a *veintinueve* encuentros navales con los imperialistas, en los tres años que duró esa guerra, siendo el último, el que hemos historiado en el texto.

Convaleciente aún de las heridas del *30 de Julio*, había sido nombrado jefe de bahía (18 de diciembre de 1826), y más tarde, capitán del puerto y comandante de matrículas (20 de noviembre de 1833).

Tenazmente hostilizado por los *restauradores de octubre*, una vez sobrevenida la contienda intestina, tuvo que dimitir el empleo (31 de marzo de 1835), y admitida su renuncia en 4 de abril inmediato, quedó incorporado en la plana mayor activa del ejército.

El marino benemérito, que asociara su nombre a la existencia de cuatro Repúblicas, vivía alejado de todo, en su modesta casa-quinta por los corrales del alto (posteriormente del Dr. Navarro Viola), cuando fué asaltado por cierta *pleuresía* complicada con una congestión cerebral, dolencia a que se hallaba predispuesto ya su físico por la melancolía profunda que afectaba a su ser moral, *(certificado y datos verbales de su facultativo Dr. Martín García)*, hasta que seis días más tarde, es decir,

el 25 de julio de 1835, víctima de crueles desengaños, baja al sepulcro en el abandono y el olvido, cubierto como Sila de insectos parásitos, y no legando a su familia afligida, otra herencia, que los laureles de su espada! (1)

"Al día siguiente del deceso de Espora", dice un testigo, "y pasada ya la hora que se fijó para ponerse en marcha el acompañamiento, se presentó el almirante Brown en la casa mortuoria, y disculpándose por su demora, manifestó a los deudos del finado, su sentimiento en no haber llegado a tiempo, para despedirse de su amigo y compañero de fatigas. Estos dispusieron entonces satisfacerlo, mandando desclavar la tapa del féretro. El almirante al ver el cadáver, le toma las dos manos y estrechándolas en las suyas, permanece conmovido por algunos instantes, hasta que calmándose un tanto, exclamó: *Adios, querido amigo y compañero de armas*, y volviéndose a los circunstantes que contemplaban aquel cuadro extraño, añadía: "*Señores*, considero la espada de este valiente oficial, una de las primeras de la América, y más de una vez, admiré su conducta en el peligro. Es lástima que un marino tan ilustre, haya pertenecido a un país que todavía no sabe valorar los servicios de sus buenos hijos. Este joven, hubiera sido feliz en Europa, y su familia, honrada después de sus días..."

"Todos los del cortejo, quedaron mustios, y algunos sollozaban en silencio, volviendo a cerrarse el cajón que contenía tantas glorias..."

"La tierra que cubre sus despojos", prorrumpe con dolor verdadero otro de sus amigos probados, "humedecida con las lágrimas del patriotismo y la amistad, encierra un héroe, y el mastil desnudo que señala el lugar de su descanso, será a un tiempo mismo, un símbolo del elemento de sus glorias, de la modestia de su alma y de la pobreza en que murió..."

*
* *

JUAN ANTONIO TOLL Y BERNADET, vió la primera luz el 26 de febrero de 1790, en San Andrés de Llavaneras (principado

(1) Hemos verificado personalmente, que en el Registro mortuorio respectivo del cementerio de la Recoleta, *no fué inscrita su partida de defunción*... Hasta donde alcanzó la fatalidad! ¡Quién lo creyera!

de Cataluña), falleciendo en Buenos Aires, a las 9 a. m. del martes 5 de julio de 1864.

Sus servicios al país datan desde 1811, época en que ya se hallaba embarcado como segundo piloto.

En 10 de septiembre de 1814, salió a corso, mandando el bergantín nacional *Primero* (a) *Palomo* (1814, Montevideo), de 14 cañones y 78 hombres, y también *primero* en tremolar nuestra bandera por los mares dilatados del Asia, presentándose a su armador don Miguel de Escuti, el 19 de septiembre de 1815, después de haber llegado hasta Calcuta.

El año 21, hizo la campaña contra Ramírez a bordo del *Chacabuco;* y a principios de 1825, encargado de la derrota del bergantín *Belgrano*, visitaba las costas del sur hasta el puerto desolado de San Julián.

Durante la lucha con el Imperio, pasó de dotación al buque de la insignia, asistiendo a más de *veinte* acciones navales, detalladas en su brillante foja de servicios, que tenemos a la vista, y algunas de aquéllas, en el litoral enemigo, debiéndose incluir también la del Tuyú, en que caía prisionero con su jefe.

El Sr. Toll, obtuvo la efectividad de su coronelía, el 4 de agosto de 1838.

Oficial facultativo en el arma que profesaba, cual lo probó en las diversas comisiones de importancia, y a veces científicas de que fué encargado por el gobierno, supo conquistar sus galones, recorriendo la escala rigurosa de ascensos, pero sin escalar ninguno.

Como dejamos dicho, nos confesamos deudores de infinitas noticias, y más de una revelación de sucesos ignorados o poco conocidos en la época, y en cuyos arcanos le iniciara su empleo de ayudante de órdenes y secretario privado del almirante Brown.

Ya en el lecho de agonía, dispuso que su esposa depositara en nuestras manos, los *Diarios* del bergantín *Primero*, del *8 de Febrero*, de la *Maldonado*, del *Rondeau* y del *Echagüe;* planos y demás papeles relativos a operaciones navales en que intervino; como asimismo su retrato y algunas reliquias de la gloriosa *25 de Mayo*, que custodiaba con veneración, con el encargo especial, de que no dejáramos de continuar la historia de la marina, tan lastimosamente desatendida por las administraciones que sucedieron a la de Rivadavia, no obstante su her-

moso pasado, que la llama a ser el nervio y el verdadero porvenir de estos países (1).

Puedan sus manes heroicos, ser algún día satisfechos!...

*

* *

No dudamos que los actuales marinos de la República, han de imitar en el peligro, como otras veces, a los adalides del 29 de Mayo, cuyos meritorios esfuerzos dejamos consignados, puesto que pasarán los tiempos, se sucederán las generaciones, sin que el laurel de Arregui pierda su lustre... Y al descubrirnos ante la visión del bergantín *8 de Febrero*, bogando a la inmortalidad en actitud admirable, entonemos con la musa pindárica de Lebrun y la embriaguez sagrada de los recuerdos:

Plus fiers d'une mort infaillible,
Sans peur, sans desespoir, calmes dans leurs combats,
De ces republicains, l'âme n'est plus sensible,
Qu' á l'ivresse d'un beau trépas.

....

Et vous, héros de Salamine,
Dont ¡Thétis vante encore les exploits glorieux,
Non, vous n'egalez point cette auguste ruine,
Ce naufrage victorieux!

....

---

(1) Véase Apéndice, nota 26.

FINIS....

El 17 de Septiembre de 1828 Don Pedro Feliciano Cavia, secretario de la legación Argentina ante el Gobierno Imperial, llegaba a Buenos Aires en el paquete *Nocton* conduciendo el tratado preliminar que hizo cesar el estado de guerra entre ambos pueblos.

Ratificado por la Convención reunida en Santa Fe, el gobierno comisionó a los brigadieres Azcuénaga y Brown para proceder al canje de las ratificaciones, acto que se celebró en Montevideo el 4 de octubre:

El Gobierno Encargado de los Negociòs Generales de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Habiendo convenido con S. M. el Emperador del Brasil entrar en una negociación por medio de Ministros Plenipotenciarios, suficientemente autorizados al efecto para restablecer la paz, armonía y buena inteligencia entre el Imperio y la República; y en su virtud habiendo ajustado, concluído y firmado en la Corte del Río Janeiro, el veinte y siete de Agosto de mil ochocientos veinte y ocho, una convención preliminar de paz, cuyo tenor, palabra por palabra, es como sigue:

En nombre de la Santísima e Indivisible Trinidad — El Gobierno de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Su Majestad el Emperador del Brasil, deseando poner término a la guerra y establecer sobre principios sólidos y duraderos la buena inteligencia, armonía y amistad que deben existir entre naciones vecinas llamadas por sus intereses a vivir unidas por lazos de alianza perpetua, acordaron por la mediación de Su Majestad Británica, ajustar entre sí, una convención preliminar de paz que servirá de base al tratado definitivo de la misma que debe celebrarse entre ambas altas partes con-

tratantes. Y para este fin nombraron sus Plenipotenciarios, a saber: El Gobierno de la República de las Provincias Unidas a los Generales D. Juan Ramón Balcarce y D. Tomás Guido. Su Majestad el Emperador del Brasil a los Ilustrísimos y Exelentísimos Señores: Marqués de Aracaty, del Consejo de S. M., Gentil hombre de Cámara Imperial, Consejero de Hacienda, Comendador de la Orden de Aviz, Senador del Imperio, Ministro y Secretario de Estado en el Departamento de Negocios Extranjeros; Dr. D. José Clemente Pereyra, del Consejo de S. M., Desembargador de la Casa de Suplicación, Dignatario de la Imperial Orden del Cruzeiro, Caballero de la de Cristo, Ministro y Secretario de Estado en el Departamento de Negocios del Imperio, e interinamente encargado de los Negocios de Justicia; y D. Joaquín Oliveira Alvarez, del Consejo de Su Majestad y del de Guerra, Teniente General de los Ejércitos Nacionales e Imperiales, Oficial de la imperial Orden del Cruzeiro, Ministro y Secretario de Estado en el Departamento de los Negocios de Guerra.—Los cuales después de haber cangeado sus plenos poderes respectivos, que fueron hallados en buena y debida forma convinieron en los artículos siguientes:

Artículo I° — Su Majestad el Emperador del Brasil declara la Provincia de Montevideo, llamada hoy Cisplatina, separada del Territorio del Imperio del Brasil, para que pueda constituirse en Estado libre e independiente de toda y cualquiera Nación bajo la forma de Gobierno que juzgare conveniente a sus intereses, necesidades y recursos.

Artículo II° — El Gobierno de la República de las Provincias Unidas concuerda en declarar por su parte la independencia de la Provincia de Montevideo, llamada hoy Cisplatina, y en que se constituya en Estado libre e independiente en la forma declarada en el artículo antecedente.

Artículo III° — Ambas altas partes contratantes, se obligan a defender la independencia e integridad de la Provincia de Montevideo por el tiempo y en el modo que se ajustare en el tratado definitivo de paz.

Artículo IV° — El Gobierno actual de la Banda Oriental, inmediatamente que la presente Convención fuese ratificada, convocará los Representantes de la parte de la dicha Provincia,

que le está actualmente sujeta y el Gobierno actual de Montevideo hará simultáneamente una igual convocación a los ciudadanos residentes dentro de ésta, regulándose el número de los Diputados por el que corresponda al de los ciudadanos de la misma Provincia y la forma de su elección por el reglamento adoptado para la elección de sus Representantes en la última Legislatura.

Artículo V° — Las elecciones de los Diputados correspondientes a la población de la plaza de Montevideo, se harán precisamente estra-muros, en lugar que quede fuera del alcance de la artillería de la misma plaza, sin ninguna concurrencia de fuerza armada.

Artículo VI° — Reunidos los Representantes de la Provincia fuera de la plaza de Montevideo, y de cualquier otro lugar que se hallase ocupado por tropas y que esté al menos diez leguas distante de las más próximas, establecerán un Gobierno Provisorio, que debe gobernar toda la Provincia hasta que se instale el Gobierno permanente que hubiere de ser creado por la Constitución. Los gobiernos actuales de Montevideo y la Banda Oriental cesarán inmediatamente que aquel se instale.

Artículo VII° — Los mismos Representantes se ocuparán después en formar la Constitución Política de la Provincia de Montevideo, y ésta antes de ser jurada será examinada por comisarios de los dos Gobiernos contratantes para el único fin de ver si en ella se contiene algún artículo o artículos que se opongan a la seguridad de sus respectivos Estados. Si aconteciere este caso, será explicado pública y categóricamente por los mismos comisarios, y en falta de común acuerdo de éstos, será decidido por los dos Gobiernos contratantes.

Artículo VIII° — Será permitido a todo y cualquier habitante de la Provincia de Montevideo salir del territorio de ésta, llevando consigo los bienes de su propiedad, sin perjuicio de tercero, hasta el juramento de la Constitución, si no quisiese sujetarse a ella o así le conviniere.

Artículo IX° — Habrá perpetuo y absoluto olvido de todos y cualesquiera hechos y opiniones políticas que los habitantes de la Provincia de Montevideo, y los del territorio del Imperio del Brasil que hubiere sido ocupado por las tropas de la Repú-

blica de las Provincias Unidas, hubieren profesado o practicado hasta la época de la ratificación de la presente Convención.

Artículo X° — Siendo un deber de los dos Gobiernos contratantes auxiliar y protejer a la Provincia de Montevideo, hasta que ella se constituya completamente, convienen los mismos Gobiernos en que si antes de jurada la Constitución de la misma Provincia y cinco años después, la tranquilidad y seguridad fuese perturbada dentro de ella por la guerra civil, prestarán a su Gobierno legal el auxilio necesario para mantenerlo y sostenerlo. Pasado el plazo expresado cesará toda la protección que por este artículo se promete al Gobierno legal de la Provincia de Montevideo; y la misma quedará considerada en estado de perfecta y absoluta independencia.

Artículo XI° — Ambas altas partes contratantes declaran muy explícita y categóricamente que cualquiera que pueda venir a ser el uso de la protección que en conformidad al artículo anterior se promete a la Provincia de Montevideo, la misma protección se limitará en todo caso a hacer restablecer el orden, y cesará inmediatamente que éste fuere restablecido.

Artículo XII° — Las tropas de la Provincia de Montevideo y las tropas de la República de las Provincias Unidas, desocuparán el territorio brasilero en el preciso y perentorio término de dos meses contados desde el día en que fueren cangeadas las ratificaciones de la presente Convención, pasando las segundas a la margen derecha del Río de la Plata o del Uruguay menos una fuerza de mil y quinientos hombres, o mayor, que el Gobierno de la sobredicha República si lo juzgare conveniente podrá conservar dentro del territorio de la referida Provincia de Montevideo, en el punto que excogiere, hasta que las tropas de Su Majestad el Emperador del Brasil desocupen completamente la plaza de Montevideo.

Artículo XIII° — Las tropas de Su Majestad el Emperador del Brasil desocuparán el territorio de la Provincia de Montevideo, inclusa la Colonia del Sacramento, en el preciso y perentorio término de dos meses, contados desde el día en que se verificare el cange de las ratificaciones de la presente Convención, retirándose para las fronteras del Imperio, o embarcándose, menos una fuerza de mil quinientos hombres que el Gobierno del mismo Señor podrá conservar en la misma plaza de

Montevideo, hasta que se instale el Gobierno Provisorio de la dicha Provincia, con la expresa obligación de retirar esta fuerza dentro del preciso y perentorio término de los primeros cuatro meses siguientes a la instalación del mismo Gobierno Provisorio a más tardar, entregando en el acto de la desocupación la expresada plaza de Montevideo *in statu quo ante bellum,* a comisarios competentes, autorizados *ad hoc* por el Gobierno legítimo de la misma Provincia.

Artículo XIV° — Queda entendido que tanto las tropas de la República de las Provincias Unidas como las de Su Majestad el Emperador del Brasil, que en conformidad de los dos artículos antecedentes quedan temporalmente en el territorio de la Provincia de Montevideo, no podrán intervenir en manera alguna en los negocios políticos de la misma Provincia, su Gobierno, instituciones, etc. Ellas serán consideradas como meramente pasivas y de observación, conservadas allí para proteger al Gobierno y garantir las libertades y propiedades públicas e individuales, y sólo podrán operar activamente si el Gobierno legítimo de la referida Provincia de Montevideo requiriese su auxilio.

Artículo XV° — Luego que se efectuare el cange de las ratificaciones de la presente Convención, habrá entera cesación de hostilidades por mar y tierra. El bloqueo será levantado en el término de cuarenta y ocho horas por parte de la Escuadra Imperial, las hostilidades por tierra cesarán inmediatamente que la misma Convención y sus ratificaciones fueran notificadas a los ejércitos, y por mar dentro de dos días hasta Santa María, en ocho hasta Santa Catalina, en quince hasta Cabo Frío, en veintidós hasta Pernambuco, en cuarenta hasta la línea, en sesenta hasta la costa del Este, y en ochenta hasta los mares de Europa.

Todas las presas que se hicieren en mar o en tierra pasado el tiempo que queda señalado, serán juzgadas malas presas y recíprocamente indemnizadas.

Artículo XVI° — Todos los prisioneros de una y otra parte que hubieran sido tomados durante la guerra en mar o tierra serán puestos en libertad luego que la presente Convención fuere ratificada y las ratificaciones cangeadas, con la única condición de que no podrán salir sin que hayan asegurado el pago de las deudas que hubieren contraído en el país donde se hallen.

Artículo XVII° — Después del cange de las ratificaciones, ambas altas partes contratantes, tratarán de nombrar sus respectivos Plenipotenciarios para ajustarse y concluirse el tratado definitivo de paz que debe celebrarse entre la República de las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil.

Artículo XVIII° — Si, lo que no es de esperarse, las altas partes contratantes no llegasen a ajustarse en el dicho tratado definitivo de paz, por cuestiones que puedan suscitarse en que no concuerden, a pesar de la mediación de Su Majestad Británica, no podrán renovarse las hostilidades entre la República y el Imperio antes de pasados los cinco años estipulados en el artículo X°, ni aun después de vencido este plazo las hostilidades podrán romperse sin previa notificación, hecha recíprocamente, de la potencia mediadora.

Artículo XIX° — El cange de las ratificaciones de la presente Convención será hecha en la plaza de Montevideo, dentro del término de sesenta días, o antes si fuere posible contados desde el día de su data. En testimonio de lo cual Nos, los abajo firmados, Plenipotenciarios del Gobierno de la República de las Provincias Unidas y de su Majestad el Emperador del Brasil, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos la presente Convención con nuestra mano y la hicimos poner el sello de nuestras armas. Hecha en la Ciudad de Río Janeiro a los veinte y siete días del mes de Agosto del año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo mil ochicientos veinte y ocho.—(L. S.) *Juan Ramón Balcarce.* — (L. S.) *Tomás Guido.* — (L. S.) *Marqués de Aracaty.* — (L. S.) *José Clemente Pereira.* — (L. S.) *Joaquín D'Oliveira Alvarez.*

Por tanto: vista y examinada detenidamente le Convención Preliminar aquí copiada y después de haber obtenido la competente autorización de la Convención Nacional, la ha aceptado, confirmado y ratificado como lo hace por la presente, prometiendo y obligándose a nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, a observar y cumplir fiel e inviolablemente todo lo contenido y estipulado en todos y cada uno de los artículos de la mencionada Convención Preliminar; sin permitir que en manera alguna se contravenga a lo estipulado en ella. En fe de lo cual firma con su mano el presente instrumento de ratificación, autorizado según corresponde y con el gran sello

de la República. En la Casa de Gobierno de la Capital de Buenos Aires, a veinte y nueve del mes de Setiembre de mil ochocientos veinte y ocho.—MANUEL DORREGO—*José María Rojas.*

Los infrascriptos, autorizados con poder general y especialmente que presentaron, examinaron y aprobaron recíprocamente, para efectuar el cange de las ratificaciones de la Convención preliminar de paz, celebrada y firmada en la Corte de Río Janeiro, a veinte y siete de Agosto último, entre los Plenipotenciarios de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y los de Su Majestad el Emperador Constitucional y Defensor Perpetuo del Brasil, la cangearon efectivamente en la forma de estilo; y para que así conste, firmaron y sellaron este acto, en Montevideo a cuatro de Octubre de mil ochocientos veinte y ocho, a las dos horas de la tarde. — (L. S.) *Miguel de Azcuénaga.* — (L. S.) *Barão do Río da Prata.*

APÉNDICE

DE NOTAS COMPLEMENTARIAS E ILUSTRATIVAS

(1) *El Rey.*

Dn. Pedro de Cevallos Theniente General de mis Rs. Exércitos. Por quanto hallándome muy satisfecho de las repetidas pruebas que me teneis dadas de vuestro amor, y zelo a mi Real servicio, y haviendoos nombrado para mandar la Expedición que se apresta en Cádiz con destino a la América Meridional dirijida a tomar satisfacción de los Portugueses por los insultos cometidos en mis Provincias del Río de la Plata, he venido en crearos mi Virrey, Gobernador, y Capitán General de las de Buenos Ayres, Paraguay, Tucuman, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Charcas, y todos los Corregimientos, Pueblos y Territorios a que se extiende la jurisdicción de aquella Audiencia, la qual podreis presidir en el caso de ir a ella, con las propias facultades, y autoridad que gozan los demás Virreyes de mis Dominios de las Indias según las leyes de ellas, comprehendiéndose así mismo bajo de vuestro mando y jurisdicción los Territorios de las Ciudades de Mendoza, y San Juan del Pico, que hoy se hallan dependientes de la Gobernación de Chile, con absoluta independencia de mi Virrey de los Reynos del Perú, durante permanezcais en aquellos Payses, así con todo lo respectivo al Gobierno Militar, como al Politico, y Superintendencia General de Real Hacienda en todos los Ramos y Productos de ella. Por tanto mando al citado mi Virrey del Perú, Presidentes de Chile y Charcas, a los Ministros de sus Audiencias; a los Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores, Ministros de mi Real Hacienda, Oficiales de mis Reales Exércitos y Armada, y demás Personas a quienes tocar pueda, os hayan, reconozcan, y obedezcan, como a tal Virrey, Gobernador y Capitán General de las expresadas Provincias en virtud de ésta mi Real Cédula, o de testimonio de ella, que debereis dirigir a vuestro arribo a los Jeffes, Tribunales y demás que corresponda, para que sin la menor réplica, ni contradicción, cumplan vuestras órdenes, y las hagan cumplir puntualmente en sus respectivas jurisdicciones, que así es mi voluntad; y que luego que esteis navegando a la salida de Cádiz, os deis a reconocer por tal Virrey, Gobernador y Capitán General, en todos los Buques de Guerra, y de Trasporte, para que se hallen en esta inteligencia, y estén a vuestras órdenes quantos van embarcados en ellos. Y a efecto de que no se os pueda poner embarazo en el absoluto exercicio y autoridad perteneciente al alto carácter de mi Virrey, Gobernador y Capitán General, en virtud de esta mi Real Cédula, os dispenso de todas las formalidades de otros Despachos, Juramento, Pago de Media Annata, Toma de posessión, Juicio de residencia y de quantos otros requisitos se acostumbran, y prescriben las Leyes de Indias para nombramientos de Virreyes de aquellos Dominios, por convenir así a mi Real servicio. Y mando igualmente a los Oficiales Reales de las Cajas de Buenos Ayres, y demás del Distrito de vuestro Gobierno, os satisfagan puntualmente de qualesquiera caudales de mi Real Hacienda al respecto de quarenta mil Pesos corrientes de América que os asigno en cada un año, para desde el dia de vuestro Embarco en Cádiz, en virtud de vuestros recibos, o cartas de Pago, que les servirán de legitima Data sin otro recaudo alguno. Dada en San Ildefonso a primero de Agosto de mil setecientos setenta y seis años. — Yó EL REY. — *Josef de Galvez.*

Es copia del original de que certifico como Intte. del presente Exército. — *Manuel Fernández.* (Archivo General de la Nación).

(2) Invasión portuguesa a la Banda Oriental. — Cerciorado por varios conductos extrajudiciales, que el exército portugues avanza fuera de sus fronteras en aptitud hostil por diferentes puntos con dirección a esa plaza, y que la esquadra ha tomado ya puerto en Maldonado para obrar en conbinación contra esa Banda, me ha parecido justo y urgente reclamar de la agresión, a cuyo intento marcha el coronel de caballería D. Nicolás de Vedia conduciendo pliegos para el general portugués y para el gefe de los Orientales D. José Artigas. La comisión es urgente y su fin conspira a la libertad sagrada de la América: yo me prometo que V. S. franqueará sin demora a aquel oficial los auxilios necesarios para su traslación y seguridad por tierra a los campos de ambos generales, permitiendo igualmente que la goleta de guerra nacional la *Dolores* permanezca en el puerto hasta el regreso del coronel Vedia, a fin de que a su bordo vuelva con la contestación a esta capital. — Dios guarde a V. S. muchos años. Buenos Ayres noviembre 2 de 1816. — Juan Martin de Pueyrredon. — *Juan Florencio Terrada*, secretario. — Sr. Delegado del gefe de los Orientales D. Miguel Barreyro. — Es copia.— *Terrada.*

La injusta agresión del exército portugués sobre el territorio Oriental, y el amago de que especialmente se ve amenazada esa plaza, rasgando el velo de los proyectos hostiles de la nación limítrofe, me ha puesto en el caso de dexar la aptitud de espectación en que me he mantenido, mientras el acantonamiento de las tropas portuguesas se disfrasaba con diversas y contradictorias especies. La suerte de unos pueblos que tan heroycamente han sostenido su libertad y cuyos principios coinciden con el gran objeto de la revolución de la América, no me puede ser indiferente, quando sus sacrificios executan la gratitud de todas las Provincias en seis años continados de guerra, y quando la influencia de los sucesos más o menos felices, arrastran la conveniencia o desgracia del Estado.

Mucho tiempo ha que hubiera requerido al general portugués sobre su conducta militar, si el silencio profundo del general D. José Artigas no hubiera contribuído a mantener el misterio acerca de los pasos de los invasores, que hasta aquí se han descubierto sólo por vías indirectas e ineficaces para fixar el juicio del gobierno: pero el peligro de ese benemérito vecindario y su campaña reclama ya mi particular atención y en auxilio de los derechos que les pertenecen, hago con esta fecha al general D. Federico Lecor la insinuación que acompaño en copia con el núm. 1.° e incluyo del mismo modo al xefe de los Orientales general D. José Artigas con el núm. 2.°.

Por el contenido de ambos documentos juzgará V. E. el interés que tomo en la libertad general y la sinceridad de mis votos por la seguridad de esos recomendables habitantes. Lejos siempre de mi una política suspicaz, crea V. E. que obraré en tono firme y conseqüente en quanto sea relativo a la independencia de la Patria, y la deseada unidad que apetesco entre ambos territorios. — Dios guarde a V. E. muchos años. Buenos-Ayres noviembre 1.° de 1816. — Juan Martin de Pueyrredon. — *Juan Florencio Terrada*, secretario. — Excmo. Cabildo Justicia y Regimiento de Montevideo. — Es copia. — *Terrada.*

Mientras los portugueses conservaban el acantonamiento de sus tropas dentro de los límites de sus fronteras, he considerado político y conveniente guardar silencio sobre las intenciones en aquellas que por diversas vías, se me han anunciado dispuestas a tomar posesión de ese territorio, así por evitar por mi parte todo motivo de rompimiento, como por descubrir entre tanto el origen y objeto de sus movimientos militares, pero informado aun sin los avisos oficiales de V. E. que eran de apetecer, que el exército portugues traspasando los límites de sus fronteras, avanza sobre el campo de la Banda Oriental con dirección a Montevideo, y que la esquadra de aquella nación ha tomado ya el puerto de Maldonado, he creído de mi deber hacer al general Lecor la intimación que comprehende la adjunta copia. A este objeto marcha el coronel de caballería D. Nicolás de Vedia, y espero que V. E. le franqueará el paso y auxilios que necesite para su transporte y regreso

que debe verificar por tierra hasta Montevideo. La sinceridad de mis votos por la prosperidad de esa campaña, no menos que por la Independencia de nuestra amada Patria, me impelen a tomar interés en la suerte de las armas de V. E. como que sus resultas tienden al bien o al mal de las Provincias que presido. Ojala que estos momentos de peligro fueran los primeros de una cordial reconciliación entre Pueblos identificados en los principios y objetos de la revolución de América, y que el esfuerzo mutuo conspirase a destruir los proyectos de la agresión de todo tirano usurpador. — Dios guarde a V. E. muchos años. Buenos-Ayres noviembre 1.° de 1816. — JUAN MARTIN DE PUEYRREDON. — *Juan Florencio Terrada*, secretario. — Excmo. Sr. general de los Orientales D. José Artigas. — Es copia. — *Terrada*.

Illmo. y Excmo. Sr.—Desde que por la voluntad soberana de las Provincias-Unidas de Sud-América reunidas en Congreso, me hallo encargado de la dirección del Estado, no puedo ser espectador imparcial del menor peligro, que amague la inmunidad de los derechos que les pertenecen. Mucho ha que avisos fidedignos de la Corte del Río Janeyro, y otros puntos de Europa, me han dado a saber los preparativos de una expedición militar de tropas portuguesas dispuestas a tomar posesión del territorio Oriental del Rio de la Plata. Su acantonamiento en la isla de Santa Catalina, y su traslación al Rio Grande en orden de campaña, no dexaba lugar a vacilar sobre la certidumbre de aquella exposición; y los anuncios indicantes del origen misterioso de tales movimientos, después de haberse estrechado íntimamente las relaciones de España y Portugal, arrojaban sospechas vehementes de duplicidad en las medidas preventivas de las tropas al mando de V. E.

Sin embargo la buena inteligencia observada hasta aquí entre este Gobierno y S. M. F., la liberalidad de su respetable administración, y la fé del armisticio celebrado el 25 de mayo de 1812 por el Supremo Poder de las Provincias-Unidas del Río de la Plata, y el enviado de S. M. F. teniente coronel D. Juan Rademaker inspiraban una confianza racional en la solidez del convenio; y reducido por mi parte a evitar todo acto peligroso a la amistad reynante entre ambos estados, me tomé treguas para que los movimientos sucesivos de V. E. rasgasen el velo que parecía disfrazaba las intensiones de su Corte.

El ataque al fuerte de Santa Teresa por una división portuguesa, la incursión de otra sobre el Cerro Largo, y el arribo de la escuadra de la misma nación al puerto de Maldonado, manifiesta con evidencia irresistible que el plan presentido de hostilidades comienza a desplegarse, forzando las fronteras de la Banda-Oriental, a pesar de la preservación de los respectivos límites del territorio garantida por el armisticio, especialmente en el artículo 3.° sin que precediese aun el cumplimiento de lo prescripto en el artículo 2.°; y quando el Gobierno de estas Provincias ha observado escrupulosamente lo estipulado en todas sus partes; quando la disidencia accidental en que quiera suponerse una y otra banda no debilita el enlaze común de ambos pueblos a la defensa de su libertad; quando los compromisos recíprocos en las pretensiones de la América identifican los principios y termino de los esfuerzos de los dos territorios, apenas ocurrirá medio ni para desfigurar la agresión, ni para calmar la alarma general que ha concitado en las Provincias del Estado.

En medio de tan sensible compromiso a que precipitan las operaciones militares de V. E. fuera de las líneas de las fronteras portuguesas, considerándole con instrucciones suficientes de su corte para explicar el motivo y objeto de la infracción del armisticio, baxo cuya seguridad se hallaba comprendido el territorio Oriental, espero se sirva V. E. manifestar terminantemente su resolución, para ajustar según ella mis decretos, y satisfacer el zelo de los pueblos, que decididos a sostener con firmeza la Independencia que han proclamado, se creen provocados injustamente a la guerra por una nación cuya amistad han cultivado, y no responderán de los males eversivos de un rompimiento. A fin de evitarlo requiero de V. E. que desde luego disponga suspenda el exército portugués las marchas, y retrograde a sus límites, pues su naturaleza hostil executa los medios de una cooperación vigorosa a la heróica defensa a que se disponen los habitantes de la Vanda Oriental.

Al intento es que dirijo a V. E. esta comunicación por conducto del coronel de cavalleria D. Nicolás de Vedia, encargado de volver con la contextación, quien me prometo recivirá de V. E. la favorable acogida, que en iguales casos han merecido en el Estado los caballeros oficiales de Portugal. — Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio de Gobierno en Buenos Ayres a 31 de octubre de 1816. — JUAN MARTIN DE PUEYRREDON. — Es copia. — *Terrada.* (1)

Soberano Señor.

Quedo impuesto de la comunicación de V. sob^a. de 27 del pp^do. con el Diploma, e Instrucciones que la acompañan. El Mayor Gral. D^n. Nicolás de Vedia ha salido ya con destino al Exto. Portuguez a hacer la reclam^on. correspond^te. como instruirá a V. Sob^a. p^r. menor la comis^on. de q^e. di parte en el correo ant^or. Por lo demas la circunst^as. q^e. rodean al Gob^no. exigen q^e. me detenga seriamente en su medit^on. y expondré á V. Sob^a. en 1.ª oportunidad reflex^nes. gravísimas sobre la mat^a. p^r. no serme posible en el presente Correo.

D^s. gue m^s. a^s. Nov^e. 9 de 1816. (2)

Dos buques menores armados en corso se hallan actualm^te. á la vista de esa Ciudad. Por los partes correspondientes, q^e. se han dado á este Gob^no. he llegado á entender q^e. son procedentes de la Colonia del Sacram^to., y que no tienen otra autorización q^e. unas patentes expedidas p^r. el Com^te. militar de aquel Puerto. Siendo una de mis mas esenciales obligaciones velar p^r. la seguridad de las propiedades q^e. pertenecen á los Ciudadanos q' se hallan baxo mi mando, é igualm^te. p^r. el honor y buen concepto del nombre Americano, no he podido mirar con apatía un movimiento de esta naturaleza, q^e. amenaza á ambos objetos con funestos resultados.

Es verdad q^e. la invasión injusta de los Portugueses autoriza suficientem^te. á esos habitantes, del mismo modo q^e. al resto de las Provincias, para ocurrir á todos los arbitrios de hostilizarlos, y le es muy satisfactorio á este Gob^o. ver generalizado en todos los Pueblos este esfuerzo de amor patriotico. Mas es preciso q^e. demos á la guerra todo el aspecto de dignidad q^e. es debido, y no atrahigamos sobre nosotros el odio de los estrangeros á la par de ntra. propia ruina.

Todas las Naciones del mundo civilizado califican por Piratas qualesquiera bastimentos q^e. aparecen sobre las aguas armados sin autorizacion competente; y no pueden graduarse por tal sino la q^e. derive de las supremas autoridades de los Países de su Procedencia. Jusgando p^r. este principio del derecho de gentes q^e. el consentim^to. universal ha consagrado, las Patentes del Com^te. de la Colonia no puede legitimar el corso q^e. se hace p^r. dhos. buques inmediato á las costas de mi mando, y ellos provocan sobre sí todas las providencias precautorias q^e. se hacen precisas contra la Piratería: si se tolera este fatal exemplo, luego tendrá un estimulo la codicia de multitud de Estrangeros desvalidos, y diestros en las empresas de mar, q^e. abundan en ntro. seno y qualesquiera punto de ntras. dilatadas costas brotarán lanchones, y botes armados sin los requisitos q^e. exige el modo de hacer esta clase de guerra, q^e. presentando al Rio de la Plata hecho un teatro de repetidos desordenes, harán á los Extrangeros mirar con horror una navegación, q^e. hasta ahora les ha sido tan atractiva; y desaparecerán de ntras. manos los recursos regulares q^e. todavía podemos esperar, de ntro. Comercio decadente: y es muy probable, ademas, q^e. las propiedades del País, y las agenas seran reputadas una misma cosa p^r. unos hombres á quienes solo animan la impunidad y el pillage.

Ya q^e. por fortuna podemos atacar estos desordenes en su mismo nacim^to. he considerado de mi deber invitar a V. S. á q^e. contrayendo sus meditaciones sobre asunto de tan grave trascendencia, se ponga de acuerdo con este Gob^no.

---

(1) Gaceta de Buenos Aires (Extraordinaria) 1.° de Diciembre de 1816.
(2) Borrador original.

en sugetar este ramo de guerra á ciertos requisitos, qe. poniendo á cubierto las propiedades de ntros. conciudadanos, mantengan al mismo tiempo el nombre americano en el buen concepto qe. ha merecido hasta el dia de las Naciones cultas. Yo me limito pr. ahora á esperar de V. S. se sirva imponerme oficialmte. sobre lo qe. haya de realidad en la autorización de dhos. Corsarios; pues no siendome posible pr. el derecho de las Naciones, á qe. debo arreglarme, reconocer otras Patentes qe. las qe. expida la autoridad Superior á qe. obedecen los Pueblos de esa banda, los Corsarios qe. se encuentren sin este requisito estaran fuera de la proteccion de los buques de guerra de este Gobno. y no gozaran en tierra de consideracion alguna. Siendo los motivos, qe. me asisten pa. este paso tan racionales y conducentes á la seguridad de las propiedades y honor de ntra. Patria comun, tengo la complacencia de persuadirme qe. V. S. tomara con la consideracion debida mi invitatoria, y qe. no discreparemos en el establecimto. de unas precauciones mutuamte. beneficas. — Ne. 25 — 1816 — PUEYRREDON—*Lopez.*—Sr. Delegado Dn. Miguel Barreyro.

Sr. D. Jn. Mn. Pueyrredon

Mi honorable paysano.—Yo no se en qual forma escriba a V. en unas circunstas., en qe. el clamor de la causa general es tan vivo, qe. no dá lugar á la menor demora.—Tantos años de esfuerzos—tantos sudores—tanta sangre qe. se ha derramado—esta es la idea qe. me lisongea pa. creer decididamte. qe. ninguno de nosotros comprometerá la seguridad del pais, retrasando las medidas de defensa necesarias á salvarlo.—Antes de ahora tengo mil noticias qe. me hazen esperarlo todo de Vd., pero los momentos urgen mucho, y es preciso qe. la actividad presida sus resoluciones.—Yo no sé bien en qual punto de vista pondrá V. la invasion de los portugueses. A mi entender, deben ser igualmte. temibles á todos los pueblos americanos.—Si V. concibe lo mismo la ocasion ha llegado.—Los auxilios de V. son enteramente necesarios; pero pa. garantir los deseos generales, es necesario qe. V. no demore su resolucion en manera alguna.—Yo los admito del modo qe. V. quiera franquearlos, y sin ponerle la menor trava.—La presteza es todo lo qe. tengo qe. encarecerle.—La menor dilacion—es perjudicialísima. — Omito cien mil reflexiones sobre este particular, contando con qe. V. se las hará asi mismo, y solo me limitaré á repetirle, qe. si importa rechazar á los portugueses: este es el tiempo en qe. podrá hacerse con menos trabajo.—Al paso qe. si desgraciadamte. sucumbe esta banda les será ya á ellos muy mas facil extenderse á todo lo demas. Hagame V. la justicia de creerme sincero, y contarme en el numero de sus apasdos. y verdaderos amigos. —ML. BARREYRO.—30 Novie. 1816.—Monto.

Exmo. Señor.

Si la invasion de los portugueses en nro. territorio es un motibo de alarma, qe. excite los esfuerzos de las Provincias-Unidas, estamos ya en circunstancias en qe. deben manifestarse de una manera efectiba. No me parece preciso presentar á V. Ex. conocimientos de la necesidad de hacer mutuo el empeño, y me limitare á recordarle, qe. la localidad de nra. Provincia ofrece quanto és menester pa. fixar un sistema gral. en la America, y qe. pr. consecuencia, si el enemigo la ocupa, no perderá la ocasion de poner la Ley al resto. Si ha de ser preciso contrarrestarlo alguna vez ¿pr. qe. no se ha de creer mas facil hacerlo ahora?—Todo está en las manos de V. Ex.

Sus auxilios remitidos aqui sin perdida de instante, llegarán á tiempo oportuno, y todos los Pueblos cantarán juntos la consolidacion de su independencia, cubiertos de una gloria inmortal. — Qualesquiera qe. sean los pactos qe. V. Ex. crea precisos al efecto, yo estoy pronto á sellarlos. Las diferencias qe. nos han agitado anteriormente, no deben contribuir á mas, qe. á hacernos ahora mas circunspectos, poniendo nros. verdaderos intereses en el debido punto de vista. — Finalmente, sr. exmo., todas las razones parecen reunirse pa. reclamar la universalidad de los esfuerzos. — Un extrangero qe. ataca. — Una provincia qe. se defiende. — Una Prova., qe. jamas podrá dexar de mirarse como

una de las mas empeñadas en llevar al cabo la obra sagrada de la Libertad comun... yo debo esperar qe. V. ex. no podrá mirar con indiferencia el sacrificio de tantos hombres valientes, y qe. no permitirá sirva él de objeto solamte. á la admiracion gral., sin mas consecuencia. — Que se asole en hora-buena nra. campaña: que el hacendado abandone su hogar pr. correr al campo de batalla y qe. alli poseidos todos del entusiasmo qe. inspira nra. situacion, una muerte gloriosa sea el solo fruto de tantas fatigas; pero, si mas no és posible, haya al menos la esperanza consoladora de qe. no faltarán brazos prontos á aprovechar dignamte. el estado de nulidad á qe. pueda quedar reducido el enemigo. Los movimientos de ahora son los qe. deben garantir a lo menos esos resultados; pero la presteza debe presidirlos. Yo hablo á V. Ex. con toda la sinceridad qe. me inspira el amor á la Patria, y los deseos de no hacer inutiles tantos esfuerzos qe. veo prodigarse de un fin al otro de esta Provincia. La menor demora debe sernos muy perjudicial, y una actividad sostenida dará un grado de fixeza invencible á qto. emprendamos. V. Ex. mismo determine la clase y modo de los auxilios: yo no hago mas qe. expresar la necesidad exigente qe. tenemos de ellos, al Directorio de unos Pueblos hermanos, cuyos destinos están identificados con la gloria ó humillacion de este.

Quiera V. Ex. servirse admitir los sentimtos. de mi mayor estimacion y respeto. — Montevo. 30 Nove. de 1816. — Ml. Barreyro. — Exmo. Supmo. Director de las Provs. Unidas de Sud-America.

Borrador. — Por la copia adjunta del oficio qe. con esta fha. dirijo al Exmo. Cabildo se impondrá V. S. de lo sensible qe. me ha sido el rompimiento á qe. parece provocar á este Gobno. el General Dn. José Artigas con la providencia hostil qe. contiene su circular de 16 del pasado y quedará convencido de la debilidad de los fundamentos en qe. la há apoyado.

Tanto mas me sorprehenden estos pasos tan avanzados, quanto mas persuadido estoy qe. desde qe. hé tomado el mando supmo. de estas Provas. no he dexado deslizarse una coyuntura de atraher á dho. Xefe á una reconciliacion sincera qual conviene al critico estado en qe. se hallan estos payses, y mucho menos debia creer semejante correspondа. quando he provocado á la grra. al xefe de los Portugueses sin otro motivo hta. ahora qe. la invasion de esa banda.

Sin embargo he querido dar esta ultima prueba de todo lo qe. pueden mis sentimtos. pacificos, y mi interés pr. la union, salvadora unica de nra. libertad comun y incitándo á V. S. pa. qe. exponiendo al expresado Xefe la multitud de males, qe. van á acarrear sobre nosotros su tenacidad en repeler mis propuestas, y la hostilidad de sus medidas, consiga su revocacion, y qe. regresen libremte. el Corl. Mayor Dn. Nicolas de Vedia, y su comitiva, y no se ponga embarazo á la Goleta Invencible de este Gobno. qe. se halla en ese puerto: de lo contrario me veré precisado á una represalia de cuyos tristes resultados será responsable dho. Xefe ante la Patria y el Mundo todo qe. nos observa.

Ds. gue. Diciembre 2. — Sr. Delegado Dn. Migl. Barreyro.

Borrador. — Entre la correspondа. girada entre este Gobno. y el Comte. de la Colonia del Sacramto. vera V. S. la circular que me há remitido este expedida por el Gefe de los orientales Dn. José Artigas, pa. cerrar á Buenos Ayres los Puertos de esa Vanda oriental, y detener y asegurar todos los Buques pertenecientes á este destino.

Los fundamentos de esta circular, qe. no ha podido dejar de sorprehenderme, estriban en que de aqui caminaron Tropas á Sta. Fee al tiempo de estar los Portugueses por invadir el territorio de esa Vanda: no obstante qe. los bien intencionados no podran imputar aquel movimiento á este Gobierno, contra cuyas ordenes fué practicado, como le és constante al mismo General Artigas, ni puede servir de titulo legítimo en el dia, después que aquel territorio ha sido evacuado enteramente por ordenes que partieron sin dilacion

de mi autoridad, despues de estarse juzgando con publicidad a los Gefes qe. lo executaron sobre su responsabilidad privada, y de haber no solo cesado toda hostilidad entre ambos Pueblos, sino entabladose una correspondencia amistosa, que terminará probablemente con reciprocas ventajas en una conciliación duradera.

Estriban tambien en las desavenencias qe. há habido en diferentes epocas anteriores entre Buenos Ayres y esa Provincia: pero esto manifiesta mas bien un empeño en sostenerlas, que disposicion alguna á terminarlas, por qe. ello probaria quando mas que la oposicion que esa Vanda há hecho anteriormente ha sido justa, pero de ningun modo el qe. pueda serlo en la actualidad, quando la politica dominante del presente Gobierno ha sido el hechar un velo eterno sobre las desgracias pasadas, y hacer quanto sea conducente á una reconciliacion estable, y quando se han dirigido misiones repetidas á este objeto interesante, con el auxilio de algunos artículos de guerra, que lexos de recibir el apetecido destino contra los enemigos comunes, fueron convertidos contra los mismos qe. los habian proporcionado.

Me es sensible manifestar que hasta ahora he recibido una noticia del General Dn. José Artigas en que me haya avisado los movimientos del Exército invasor, como era necesario pa. hacerme saber la oportunidad en que devian tener principio mis medidas relativas á este objeto. Sin embargo sobreponiendo á esta pequeñez mi zelo por el bien del Pais no tarde mas tiempo en resolverme á los primeros pasos con el Gefe de los invasores, reclamando energicamte. el cumplimiento del armisticio existente entre ambas Potencias, é intimandole qe. retrocediese á sus limites, ó en caso contrario lo consideraria como enemigo de este Gobierno, que el que fué necesario pa. imponerme á ciencia cierta qe. dicho Exercito se habia introducido en el territorio oriental.

Con la misma reserva se há manejado el dicho General Artigas, mostrando yá una prevencion que nada es capaz de vencer, ya ofendiendo la franqueza con qe. creo devia haber correspondido á mis multiplicadas intimaciones y era de esperar en un caso de tanto momento pr. la salud de estos Pueblos. Ni puede manifestar un solo documento por donde conste haberme pedido auxilio en el discurso de la invasion actual de los Portugueses: lexos de esto habiendo yo contextado al Embiado de esa Muy Ille. Ciudad Dn. Victorio Garcia qe. el Govierno haria en el particular quanto fuese conciliable con la necesidad igual en qe. se halla de poner este territorio en el mejor pie posible de defensa, siempre qe. la solicitud viniese por el conducto del Gefe principal como era devido, hasta ahora se ha dado por entendido en el asunto, como huyendo de entrar en ningun genero de explanacion directa con la autoridad qe. me está encomendada.

Aun esta misma circular, segun puede advertirlo U. S. me há llegado no de proposito sino en respuesta, y siendo dirigido á un asunto qe. tan de cerca toca á los intereses comerciales de este Pueblo, aun prescindiendo de lo qe. compromete su opinion, se há dictado sin girar primero las explicaciones convenientes, y sin avisar de la medida quando ya fuese irremediable pa. no poner en ella una zelada á los Buques de esta pertenencia qe. saliesen sin su noticia, en cuyo caso se halla el Barco de guerra despachado ultimamte. pa. conducir al Mayor General Bedia, qe. por esta razon confio qe. será respetado.

Si fuese dable el entregarse precipitadamte. á acoger y propagar sospechas, este Govierno podia haber sido llevado á formar una opinion muy poco favorable del patriotismo del General Artigas, desde qe. ha visto qe. descuidado de aprovecharse de la mobilidad de sus Tropas parece repararse del unico plan de guerra qe. puede salvar á esa Provincia; qe. se ha empeñado en algunas acciones qe. acaso se hubiera evitado; y qe. ha sufrido en sus divisiones algunas sorpresas qe. no es muy facil explicar. Sabe tambien há mucho tiempo por los papeles encontrados á tres Espias apresados y descubiertos en Mendoza qe. los enemigos de Chile encargaban especialmte. se averiguase si el referido General estaba yá unido con los Portugueses. Pero no tendria que quexarse de la ligereza con qe. está concebida la precitada Circular, si la hubiese imitado en sus medidas, dando cuerpo y ser á toda sombra que aparezca.

En virtud de lo qe. dejo expuesto espero qe. U. S. interponga todos sus respetos con el dicho General Artigas pa. qe. reforme sus medidas, y no precipite á este Gobierno á adoptar las qe. dictan el derecho de represalia, con grave escandalo de los Pueblos, y perjuicio de la conciliacion qe. es necesaria pa. salvarnos, y por qe. se há anhelado, al mismo tiempo qe. se esfuerze en qe. el Buque de guerra ni las personas qe. arribaron ahi con caracter publico sean detenidos. — Dios gue., etc. Dice. 2 de 1816. — Exmo. Cabildo de la Ciudad de Montevo.

Borrador. — Me ha sido altamente sensible el imponerme por el oficio de V. S. de 30 de Nvre. antor. de la situazn. apurada en que se halla esa Plaza, cuyo punto siempre he considerado uno de los mas importantes en la extencion de estas Provincias.

Bajo este principio he dado los pasos conciliatorios executados antes de ahora, y si es permtdo. no desentenderse del origen que tubieron, muy facil sera el encontrarlo en la prevision de estas tristes circunsts. Ellas solo tienen lugar en el dia por no haverse aprobechado los momentos que la prudencia señalaba para estrecharnos en una maza que huviera sido respetada de los imbasores.

Pero la razon que remontándose á la fuente de los conflictos que amenazan, descubre sus progresos buscando afanosamente el remedio, no ha devido impedirme que contrahido á la meditazn. de quantos medios pudieran ser adaptables para salvar esa interesante Ciudad, viniese á persuadirme como lo estoy, de que habiendo todavia un recurso para desvanecer el fundamento que han alegado los Portugueses para invadir el Territorio de esa Provincia, esto es precisamte. el unico, cuya adopcion prescriven los más sagrados dros. de la Patria.

No se oculta á V. S. que la opinion publica es un Juez severo á quien temen aun los Goviernos mas despoticos, y por esta razon las empresas menos justificables se doran con motibos plausibles que suspendan al menos el fallo de las demas Naciones, y entretengan el espiritu de los Subditos que han de concurrir á practicarlas, que mediante la epoca de ilustrazn. en qe. vivimos se avergonzarian de ser empleados en un proyecto opuesto llanamte. á la justicia. Los Portugueses han pretextado para este movimto. la independencia en que se constituyo esa Provincia. De modo que reconociendo al Soberano Congreso y supmo. Govno. de las Provincias Unidas, y agregada por este paso al resto de los Pueblos que pelean por la libertad del Estado aparecerá formado un Cuerpo de Nacion; cesara la causa de la guerra que se le hace como á un poder aislado, y empezaran á obrar otros motibos que no puede despreciar el Gavinete Portugues, desde el momento que la mire bajo la proteccion de las Provincias Unidas de Sud-América.

Hagase esta declarazn. sin mas demora: la Plaza sera auxiliada pronta y vigorosamente y se hará saver al Gral. del Exto. Portugues pa. que considerándola comprehendida en el armisticio existente entre este Pais y la corte del Brasil, desista de las hostilidades con que la tiene amenazada.

Para qe. este paso politico y de tan elevado interes tenga todo el caracter qe. es indispensable, debe ser convocado todo el Pueblo, ó la mayor y mas respetable parte de él, para que sancione pública y libremente la incorporazn. de Montevideo al seno de las Provincias Unidas, su reconocimto. á las Autoridades Soberana y Suprema del Estado, y proceder al nombramto. de los Magistrados correspondientes.

Yo espero que esta medida, capaz por si sola de producir ventajosas consequencias á ese ilustre y afligido vecindo. merecera de V. S. una aceptazn. tanto mas facil, quanto que lejos de ser desconocida su necesidad en ese Pueblo me la ha propuesto el oficial que V. S. ha comisionado para conducir el Pliego, asegurando reunir el voto gral. de esos havitantes. Sea pues obra del patriotismo de V. S. el remover los obstaculos qe. se opongan á esta declarazn. interesante, y tenga la gloria de haver contribuido con sus esfuerzos á uno de los

medios que se presentan mas efectivos para salvar á su suelo patrio de la oprezn. que le amenaza.

Dios gue. y Buenos Ayres 5 de Diziembre de 1816. — Sor. Delegado Dn. Miguel Barreyro.

Exmo. Sr.

Con esta fha. sale de regreso la goleta Fortuna, con la gente, pertrechos de grra. y demas salvado del naufragio de la Dolores, con cuyo objeto se presentó aquella aquí, consigte. á la comunicacion estimable de V. E. data 23 del p. p.

Con esta ocasion, creo de primera necesidad volver á poner en consideración de V. E. lo qe. tube la honra de expresarle en mi anterior. — Unamos de una vez nuestros esfuerzos contra el enemigo qe. nos invade, hagamos ver de ese modo qe. la causa es de todos, y fomentada asi la confianza publica, se redoblará el ardor, y la victoria es segura. — Quiera V. E. servirse admitir mis votos y la sinceridad con qe. me repito de V. E. altmo. vener r. Monto. 5 de Dizbre. 1816. — Ml. Barreyro.

Exmo. Supro. Director de las Proas. Unidas de Sud-América.

Exmo. Sr.

He recibido el ofo. de V. E. — 2 del corrte., con copia del qe. en igual fha. dirige al exmo. cabildo de esta ciudad. — Por su tenor advierto qe. al despacho de estos pliegos no habian aun llegado á manos de V. E. los mios data 30 del pp. Sin embargo, á esta hora considero ya disipados en gran parte los motivos en qe. apoya V. E. sus quexas. — La franqueza que respira aquella mi comunicacion, las sinceras ofertas qe. en ella hago, y las garantias qe. prometo, siempre qe. se preste V. E. de un modo eficaz, á hacer causa comun con esta provincia contra el exercito portugues qe. la invade, son pruebas nada equivocas qe. habrán convencido quan distante estoi de pensar en otra cosa qe. en la union. — Qualesquiera qe. sean las medidas qe. se haya visto en la necesidad de adoptar el gefe de los orientales, deben reputarse nacidas en circunstancias qe. ignorando la reclamacion qe. V. E. habia hecho al general portugues pr. medio del coronel Vedia, observaba con dolor qe. iban transcursos tres meses desde la ocupacion de ntro. territorio pr. las fuerzas enemigas, sin qe. ese supremo gobierno hubiera indicado la menor apariencia de decidirse en favor nuestro á pesar de las empeñosas gestiones qe. al intento hizo esta municipalidad pr. medio de su comisionado D. Vict. Garzia, no dignandose V. E. remitir el menor auxilio de los qe. se pedian, y, lo qe. es mas notable, ni aun contextar al oficio qe. aquella corporacion le dirigió. — Tambien observaba, qe. derramandose la sangre de los orientales en continuos combates con el exército portugues V. E. mantenia sus relaciones de paz y comercio con aquella nacion, permitiendo tremolar su bandera ominosa en el Rio-de la-plata, y puertos de la banda Septentrional, y se paseasen aquellos extrangeros con toda seguridad en las plazas y calles de Buenos ays., facilitando á sus paysanos frequentes y exactas noticias de quanto ocurre en lo interior de ntro. pais. — Estas, y otras muchas razones qe. omito, (á la verdad no despreciable pa. el criterio de V. E. y de qualqr. hombre imparcial) son las qe. incitaron al general d. Je. Artigas á la adopcion de aquellas medidas — razones qe. con disgusto recuerdo, obligado solo de la necesidad en qe. V. E. me pone de vindicar el honor de mi gefe, y sobre qe. aseguro hecharé desde luego un denso velo, pr. qe., penetrado de la misma maxima qe. V. E. pronuncia, esto es, qe. la union es la Salvadora unica de ntra. libertad, estoi dispuesto á hacer pr. ella todos los sacrificios qe. sean conducentes á tan sagrado objeto. — La diputacion qe. el exmo. cabildo, en union con este gobierno, dirige á V. E. explicará mas ampliamte. estas sanas ideas, en qe. estan conformes todos los habitantes de estas provincias desde el general hasta el ultimo ciudadano — y yo juro a V. E. en nombre de mi gefe, será restablecida muy en breve la confianza y mas sincera amistad, qual corresponde entre pueblos hermanos, se removerán los motivos qe. recientemte. han turbado ntra. proxima recon-

filiacion. y reunidos ntros. mutuos esfuerzos con la actividad y energia qe. exige el actual conflicto de las circunstancias, podemos ya contar pr. infalible el triunfo contra el enemigo comun. — Por la goleta Fortuna, qe., sin sufrir la menor detension en este puerto, ha regresado ya á esa, habrá V. E. tenido las unicas noticias qe. aqui habia del coronel Vedia. — Posteriormente á la salida de este buque nada se ha sabido de aquel oficial.

Tengo el honor de reiterar á V. E. mi mas respetuosa consideracion. — Montevideo. — 6 de diziembre de 1816. — Ml. Barreyro. — Exmo. Supro. director de las Provas. unidas de Sud-America.

Sr. D. Jn. Mn. Pueyrredon.

Mi honorable paysano. — Para hoy contaba tener ya la contextación de V. á mi anterior. — Creame qe. es urgentisima. — Yo sentiré muchísimo qe. haya el menor motivo de demora. — Ignoro qual pueda ser, y pr. lo mismo vá con esta D. Bartholo Hidalgo. — Los momentos son muy muy preciosos, y es necesario aprovecharlos con la mayor escrupulosidad, si deseamos la salvacion de la patria. — Yo no sé qe. exponer á V., quando lo creo penetrado de todos los sentimtos. bastantes á garantir la mayor exigencia. Me limito solo á rogarle la pronta contextacion, y qe. el auxilio venga volando. — Todo podemos hazerlo reuniendo nuestros esfuerzos. — Será posible qe. esté pr. mas tiempo comprometida la consolidacion de ntra. trabajosa obra, y qe. un enemigo devil, se haga fuerte pr. ntra. desunion? — Entremos de una vez á defendernos con seriedad — sofoquemos todos los obstaculos qe. se nos presenten, y pensemos solo qe. en ntras. manos está el triunfo. — Quiera V. tener la bondad de contarme en el número de sus amigos. — 5 Diz. 1816. Monto. — Ml. Barreyro.

Sr. D. Jn. Mn. Pueyrredon.

Mi honorable paysano. — Es posible qe., tengamos qe. emplear todavia tiempo en contextaciones? — Yo no se qe. poder expresar á V. pa. penetrarle la sinceridad de mis pasos. — La conveniencia general grita pr. remover todo obstáculo. — Ntra. salvacion está vinculada exactamente á la actividad, y es preciso qe. aprovechemos hasta los minutos — yo le juro á V. pr. mi honor qe. he sentido muchisimo tener qe. escribirle ese tan largo oficio po. como V. en el suyo me pide explicaciones sobre la circular de mi general. yo me he visto en la precisión de hazerlo — qe. quiere V.! Hay la fatalidad de mil complicaciones — V., es verdad, ha dirigido su intimacion á los portugueses: pero es preciso tambien confesar qe. ha sido muchísimo despues de la agresion de ellos. — Quando D. Victorio Garzia salió con los pliegos del cabildo de esta ciudad, ya estaban ocupados Sta. Theresa y el Cerro-largo. — V. mantenia el mayor silencio. — Sucedieron los lanzes de Sta. Fée. — D. Je. Artigas recibió parte qe. debían necesariamte. exaltarlo. — A V. se le dijo que alga. polvora remitida á aquella ciudad. — Debe V. estar seguro qe. en ntro. quartel general habia sobrantisima pa. proveher á tan corta remesa, sin haber contado con la qe. V. remitió. — Yo habia embiado de á quí mas de ciento cinquenta quintales. — Succesivamte. fueron fomentandose las sospechas. — La distancia agrandaban los motivos — entró la seriedad y empezó á hazerse merito de todo; asi es qe. pesó muchísimo en la balanza de las desconfianzas el hecho de conservar V. la continuacion franca del comercio portugues. — Pero, Sr., es preciso siempre entrar en éste pr. qué de cosas y no atenernos á lo material de ellas. En el fondo — debe V. estar persuadido, qe. ntra. desunion es un motibo de sentimiento general, y qe. apuran mucho los momtos. de restablecer la concordia. — La defensa comun es lo qe. debe inspirarnos en esta ocasion. — Ahoguemos qto. pueda influir en atrazarla. — Este es el interes de todos, y la suprema ley á qe. hemos de estar. — Exija V. — todo está hecho. — Para evitar demoras, ahi vá una diputacion formal. — No perdamos un instante, y veamos de una vez garantido el fruto de tantos travajos — yo ruego á V. pr. la voz sagrada de la patria, qe. en un dia quede todo allanado.

Tengamos presente quanto es demasiada pr. sí misma la demora qe. presenta la distancia unida á la inconstancia de los vientos. — Qualquier tardanza debase á causas qe. no están en manos del hombre, y pa. todo lo demas, hechemos mano de toda ntra. virtud patriótica.

Tenga V. la bondad de admitir de nuevo mis mas afectuosos y constantes votos contandome entre sus mas fieles amigos. — Ml. Barreyro. — 6 Dize. 1816. Monto.

Mig. Barreyro — ciudadano delegado del jefe de los Orientales en Monto. y gobernador intendte. de la prova.

Por quanto importa á la causa publica poner en accion todos los medios conducentes á garantir su defensa, y contandose entre ellos embiar una diputacion cerca del gobierno supremo de las Provincias Unidas de Sud-America, pa. qe., con la brevedad posible solicite los auxilios qe. reclaman las actuales urgencias de esta provincia, injustamte. invadida pr. la nacion portuguesa. — Por tanto, faculto ampliamte. y sin limitacion alguna, por la presente, a los Sres. del Exmo. cabildo de esta ciudad D. Juan Je. Duran alcalde de primer voto, y D. Juan Giró regidor defensor de menores, para que, en mi nombre y representacion, traten — estipúlen y convengan con aquel dicho supremo gobierno quanto concierna al mencionado objeto y sus incidentes. — En cuya virtud, les doi ésta, qe. debe servirles de credencial bastante; firmada en Montevo. á 6. dias del mes de Diziembre año de 1816. — Ml. Barreyro.

Sr. Dn. Miguel Barreiro.

Buenos Ayrs. 6 de Dbre. de 1816.

Muy apreciable Paisano y Señor mio: Jamas tubieron los Pueblos de America un motibo para dudar de mi amor á su libertad — y Vd. puso en un peligro la opinion de mis sentimientos con su comunicacion oficial y carta confidencial del 30 de Noviembre que recivi antes de ayer por el oficial Bauzá. Este y varios otros pasajeros que han venido ultimamente de esa Ciudad dan por cierta la proximidad del Exercito Portugues á esa Plaza, en terminos que seis marchas regulares debian ponerlos á la vista de sus murallas. En tan apurado conflicto clama Vmd. por auxilios protextandome que los admitirá de qualquier modo y sin poner la menor traba.

Fixado solo en la necesidad de socorrer á un Pueblo hermano he dado la orden y se estan èncajonando y aprestando seiscientos fusiles, quinientos sables, quatro pzas. de tren volante; doscientos mil cartuchos, y lo demas consiguiente al servicio y municiones de la Artilleria ¿pero como mandar estos socorros con la prontitud que demanda la eminencia del peligro?

¡Valgame Dios Paisano mio! hemos perdido el tpo. en sostener la necia terquedad de ntras. Pasiones.

El Gl. Dn. Jose Artigas ha despreciado mis ingenuas incitaciones, mis ofrecimientos, y puedo tambien decir á Vmd. mis clamores por la union. Solo en la ceguedad de una obstinacion ha podido no preveerse el momento lamentable en que ya nos hallamos. Apartemos sin embargo la consideracion de males que envuelven en llanto y desolacion al Pais, y tomemoslos siquiera por una provechosa escuela de exemplo para no precipitar su continuacion.

El Exercito Portugues imbade el territorio Oriental por la razon de su independencia y separacion voluntaria y reconocida de la masa general de las Provincias Unidas. Desaparesca pues esta especiosa razon: Pongase Montevideo en la union de las demas provincias por un acto libre, y voluntario de sus havitantes; y entonces pondremos á los Portugueses en la necesidad de respetar esa Plaza ó de declararse tambien contra nosotros rompiendose de una vez el velo con que viene ocultando sus pasos.

Esa Plaza por la exposicion de Bauzá y de otros muchos no tiene fuerzas con que sostenerse: tampoco pueden ir de aquí con la prontitud necesaria: fusiles, sables, y cañones, son instrumentos nulos quando no hay brazos que

los manejen con destreza: p$^{a.}$ contener los sucesos q$^{e.}$ se precipitan hagamos obrar la politica: Este es el unico arbitrio que nos queda sino para salvar infaliblem$^{te.}$ la Plaza á lo menos para intentarlo por los medios que estan al arbitrio de ntra. situacion.

Los auxilios que se preparan nunca podran salvar por su poder á esa Plaza amenazada de un Exercito poderoso; pero apesar de la certeza en que estoy de su insuficiencia, quiero hacer este costoso sacrificio á mi opinion y á la de todos los Pueblos que dirijo para no incurrir jamas en la nota de indiferente al clamor de una porcion de Hermanos aflixida.

Los havitantes orientales del Rio de la Plata tienen á su fabor el corazon de todos los Occidentales, y sus desgracias nos tocan muy intimamente: para remediarlas haremos todos los esfuerzos posibles pero repito á Vmd. lo que al principio de esta carta que pone Vmd. en un peligro mi reputacion, pidiendome auxilios quando si los mando, van aser presa del Exercito invasor, y sinó, queda en sospechas mi interes por la salvacion de ese Pueblo.

Penetrese Vmd. de mis razones para decidirse á la operacion que pido en mi contextacion de oficio por ser la unica capaz de producir el efecto que deseamos. Si esto no fuese verificable no me queda mas arbitrio para indemnizar mis sentimientos, y las desgracias de ese Pueblo que el de abrir con la maior cordialidad ntros. brazos y ntras. havitaciones á todos sus havitantes que quieran substraherse á una dominación extrangera: y muy singularmente a Vmd. de quien es con consideracion y aprecio mui afto. amigo. — J. M. P.

Dictámenes escritos presentados al Supremo Director del Estado en la Junta Extraordinaria del 7 de Diciembre sobre los puntos que deben traherse resueltos.

1.° ¿Si se debe mandar un Enviado á la Corte del Brasil inmediatam$^{te.}$ á exigir de aquel Gavinete el reconocim$^{to.}$ de ntra. Independencia, y pedir explicasion de los motivos de su invacion en la Banda Oriental; ó si se esperará p$^{a.}$ esto la resolucion del Sob$^{no.}$ Congreso?

2.° ¿Si se debe declarar la guerra sin esperar la resolucion del Sob$^{no.}$ Congreso; ó si es necesario q$^{e.}$ este la declare?

Dictamen del Excmo. Ayuntam$^{to.}$ Brigadier

1$^{er.}$ pto. — Exigir el reconocim$^{to.}$ de nuestra independencia de la metropoli española, sus Reyes, y succesores, es un paso necesario con una corte, q$^{e.}$ mostrandose de paz con las provincias Unidas, desenrolla al mismo tiempo íntima union con el enemigo de la libertad americana; ocupa su nombre el territorio vecino con fuerzas propias, y se pone en aptitud de ostilizarnos. Las promesas de los gabinetes, siguen comum$^{te.}$ la ley de la comben$^{a.}$, y el dro. mas sagrado q$^{e.}$ respetan es el del mas fuerte: es decir, q$^{e.}$ tanto durará la yndifer$^{a.}$ ó neutralidad del Portugues con este Gob$^{no.}$, q$^{to.}$ le combenga, p$^{a.}$ en oportunidad invadir este territorio sin otra solemnidad ni declar$^{on.}$ q$^{e.}$ la q$^{e.}$ hemos visto en la banda oriental. Por todo es la opinion, del Excmo. Brig$^{r.}$ q$^{e.}$ inmediatamente deve partir un embiado al fin de q$^{e.}$ el Gob$^{no.}$ Portug$^{s.}$ reconosca nuestro pabellon, y expliq$^{e.}$ las causas p$^{r.}$ q$^{e.}$ ha invadido á los orientales, sin q$^{e.}$ haya p$^{a.}$ esto necesidad de esperar resolucion del Soberano Congreso, q$^{do.}$ esto está en las facultades del Excmo. Sup$^{mo.}$ Director.

2.° punto. — La guerra p$^{a.}$ declararse tiene su ocasion; si esta se adelanta, ó se atrasa es un mal q$^{e.}$ no tenemos como remediar. B$^{s.}$ A$^{s.}$ á la sazon sin una fuerza fisica imponente, desparramado por los Andes y por las provincias del interior, sin la Unidad bastante en su continente, expondria manifiestam$^{te.}$ su independencia, si procediese á declarar una guerra q$^{e.}$ aun no ha calculado si la podria sostener mucho tpo. con un enemigo robusto respectivam$^{te.}$ y con los auxilios en si mismo á las puertas de esta ciudad, y de sus costas. B$^{s.}$ A$^{s.}$ tambien sin una armada respetable q$^{e.}$ le defienda de un bloqueo, se expone á

padecerlo, si declara la guerra, de modo qe. vendrá á quedar aislado en si propio, y con el tiempo á recibir la ley del mas fuerte. Las utilidades qe. sobre vendrian a la nacion con una declaon. de guerra, sean cuales ellas fueren ó se figuren son mui dudosas, qdo. no ningunas. Es pues preciso qe. Bs. As. se concentre á si mismo, engrose su fuerza, se prevenga por todos medios, se cautele activamente pa. en todo evento, y llamandose á disimulado, juegue una politica diestra con la qe. se aga respetable, pa. obrar en su correspondte. caso; siendo por lo visto la opinion del Ayuntamto. en esta parte la de qe. no se declare la guerra á los portugueses, por aora asta qe. las provincias unidas representadas en congreso prevengan su declaracion. — Buenos Ayrs. — Dizbre. 7 de 1816. — Franco. Anto. de Escalada. — Presidte. del Exmo. Cabildo.

El Oficial Subscribiente opina, que no es tiempo de mandar Diputado a la corte de Portugal, desps. de la agresión injusta de su Exto. sobre el Territo. oriental, que es una parte integrante de las Provincias del Río de la Plata. Esta es una berdad inconcusa, contra la qual nada prueva que el Xefe de los Orientales se mantenga con las armas en la mano sin reconocer al Govno. Supmo. ni embiar Diputado al congreso, porque Salta, Cordova y Sta. Fé han hecho poco más o menos lo mismo; ¿y habrá quien diga que no son una parte de aquellas, y que se deben abandonar a la suerte que el Tirano Govno. Peninsular u otro extrangero quiera imponerles? Este es el caso en qe. se encuentra la Vanda Oriental. Seis años ha que derraman los hijos de ella su sangre por sostener la causa de la América: ellos sufrieron con heroica entereza todas las crueldades de los Españoles, y pelearon con ardor y entuciasmo por destruirlos: luego que los Portugueses imbadieron su Territorio se armaron en maza, abandonaron sus hogares, corrieron a buscarlos a su propia Frontera, y aunque en tres acciones han sido desgraciados, la sangre que han vertido, debe recomendarlos a nosotros, y nos obliga a hacer quantos sacrificios esten en nras. manos pa. auxiliarlos; esto demanda la justicia, esto exige nra. propia combeniencia. La justicia manda amparar y socorrer a los que luchan contra los enemigos de nra. libertad. La combeniencia inspira fomentar a quien puede destruir, dividir o desmembrar una fuerza enorme, que dexandola intacta, mañana se dirijirá sobre nosotros. ¿Qué mayor bentaja podrá presentarse a un Pais que la de contar con los esfuerzos de hombres valientes y resueltos a poner sus pechos a un enemigo que no es poderoso, a atacarlo sin vencer primero los obstáculos que le opongan éstos?

Si abandonamos a los desgraciados Orientales confirmaran con justicia las sospechas qe. tienen contra nosotros de que fomentamos a los invasores, y por un preciso efecto de su natural venganza, tal vez algun dia dirijidos por una mano sagaz beremos en el Exto. de Portugal combatir contra nosotros a los qe. han derramdo. su sangre por la livertad comun, cuya importante y priviligiada conservacion demanda con urgencia no solo desatender la insufícte. é intempestivá medida del Embiado, sino la mas pronta declaracion de grra. contra los Portugueses, sin tomarse mas tiempo que el mui necesario pa. que la determinen las corporaciones autorizadas por el Estatuto Provo., y auxiliar a nros. hermanos del Oriente del modo que permita su estado y circunstancias, no perdiendo de vista el nuestro, qe. requiere preparativos extraordinarios de defensa, y providencia firmes e inalterables contra los enemigos del sistema, no solo Españoles y Portugses. sino tambien Americanos qe. hasta el dia han tenido una conducta sospechosa por su neutralidad y delinqüente desvio de la defensa general: lanzando por ultimo con desprecio y devida indignacion de ntro. seno a todos los que concideremos que no correrán con nosotros a las armas pa. morir por la Patria ó exterminar sus enemigos. — Bs. As. Dizre. 7 de 1816. — Jn. Ramon Balcarce.

Se debe suponer la aprovasion del Soberano Congreso en el presente asunto que por todos aspectos interesa al Pays y de modo alguno perjudica qual es el embio sin pérdida de tpo. de un comisionado á la corte del Brasil exigiendo el reconocimto.

de la Independ$^{a.}$ de las Provincias Unidas representadas en el Sob$^{o.}$ Congreso Nacion$^{l.}$ y una declaracion terminante de los motibos fundados para la imbasion de los territ$^{s.}$ orientales, de un modo que satisfagan los justos recelos, que aqui se tienen de la intencion hostil y simulada de aquella Corte de acuerdo con la de España para someter esta Amer$^{ca.}$ a su antigua esclavitud.

El Gov$^{no.}$ de las Prov$^{s.}$ Unidas se compromete a la pacificacion de la banda oriental, de un modo capas de ebitar todo recelo a la Corte del Brasil de que en lo sucesivo amaguen sus territor$^{s.}$ los vecinos y tropas de los orientales, para lo que deberan retirarse las tropas Portug$^{s.}$ á sus respectibos limites y sin perjuicio de en el entretanto, el Gov$^{no.}$ franquée liberalm$^{te.}$ los auxilios de peltrech$^{s.}$ de guerra que esten a sus alcances, para que aquellos abitantes se sobstengan en su justa oposicion a la fuerza agresora: siendo de recelar que cualesq$^{a.}$ otra medida biolenta, ponga en conflicto los recursos del Pays, con la estagnación del comercio marítimo, mediante el estado de bloqueo a que podria quedar reducido el rio, prestándose a su reconocim$^{to.}$ los Ingleses y demas extrang$^{s.}$ B$^{s.}$ A$^{s.}$ y Diziembre 7 de 1816. — Ign$^{o.}$ Alvarez.

Exmo. Sor.

Mi voto es: Que debe esperarse la resolucion del Soberano Congreso p$^{a.}$ declarar la guerra a Portugal — y entretanto que envie Buenos Air$^{s.}$ a la vanda Oriental quantos auxilios se puedan enviar sin exceptuar alguno.

Que sin perder instantes se envie un Diputado con carácter público, a la corte del Brasil a pedir explicacion$^{s.}$ sobre la invasion q$^{e.}$ experimenta la vanda Oriental, parte integrante de las q$^{e.}$ componen la union, sin embargo de la opinion y conducta de su actual caudillo. — Buenos Aires y Dic$^{e.}$ 7/816. — Nicolas de Vedia.

1.° Para pedir explicacion de los Motivos de la inbasion de las tropas Portuguesas sobre la banda Oriental del Rio de la Plata, y exigir del Gavinete del Brasil el reconocimiento de nuestra jurada independencia, es mi opinion deva mandarse un Embiado, sin esperar a la nueba resolucion del Congreso, puesto q$^{e.}$ ya para este acto estaba suficientem$^{te.}$ autorisado el Exmo. Supremo Director, debiendo mientras tanto embargar tod$^{s.}$ los Buq$^{s.}$ Propiedad$^{s.}$ e intereses q$^{e.}$ pertenescan a los Basallos de S. M. F. y quedar como en deposito hasta la chancelacion de los intereses de ambos Goviernos.

2.° La guerra no deve declararse sin q$^{e.}$ el Soberano Congreso la sancione y autorice, puesto q$^{e.}$ a solo sus atribucion$^{s.}$ pertenece el dar la Paz o promulgar la guerra, y q$^{e.}$ de este modo se hará con toda la solemnidad q$^{e.}$ ella exige, y entonces los Pueblos de la union como q$^{e.}$ havian tomado parte por medio de sus representantes en su promulgacion darían los auxilios con mayor interés y placer, y serían instruídos de los motivos justos q$^{e.}$ les havian impulsado, como de la opinion pública q$^{e.}$ obraba en esta medida, pues es el seguro norte p$^{a.}$ las operac$^{s.}$ de las autoridades. Pero sin embargo de esto creo no deva perderse toda ventaja q$^{e.}$ se presente favorable sobre las citad$^{s.}$ tropas Portuguesas, haciéndoles toda clase de hostilid$^{s.}$ y siguiendo las mismas máximas que ellos han observado con nosotros, como las q$^{e.}$ han ejecutado los Sabios Gavinetes de Inglaterra y Francia, q$^{e.}$ han regido con tanto acierto y crédito en nros. tiempos presentes. — Buenos Ayr$^{s.}$ Diz$^{e.}$ 7 de 1816. — Manuel Pinto.

No pudiendo el Pueblo de Buenos Ayres y toda su Provincia ser un frio espectador de la agresion que han emprendido las Tropas Portuguesas en la banda oriental de este gran Rio de la Plata, y Ciudad de Montevideo á donde se dirijen, y reclamar esta auxilios executivam$^{te.}$ al Ex$^{mo.}$ Sup$^{mo.}$ Director del Estado, no aviniéndose á una dominacion extrangera, siendo en esto análogos, en medio de sus aspiraciones, lo que sin duda ha retardado su incorporación al Congreso nacional de las Provincias de la Union del Sur de América, y mirando á la recíproca seguridad en la integridad del Territorio, asi por el amparo de el, por el áver de venir

á recuperarlo por nuestra jurada independencia, es mi dictamen, que se auxilie á Montevideo, á sus Campañas, y Pueblos invadidos con quanto se pueda, mirando la agrecion como echa sobre nosotros, por lo que tienden aquellos preciosos territorios á los intereses comunes y seguridad de todas las Provincias; y que sin embargo debe avisarse al Soverano Congreso cabalmente lo que acaese en este grave suceso para que su Soverana autoridad haga las deliveraciones que mire mas propias á la jeneral defensa y las intimaciones mas precisas á su integridad y gloria se despache luego un embiado á la Corte del Rio Jeneyro que haga Oficial manifestación de la autoridad Soberana que tienen reconocido, y de su independencia estas Provincias; y que de no suspender los Jefes y Tropas Portuguesas los medios hostiles que han principiado retrogradando á sus dominios se proceda inmediatamente al bien sencible estado de entrar á otras medidas igualm^{te}. ostiles que impongan el respeto y consideración que se les deve á estos Pueblos livres, que se dirijen en Congreso Nacional por principios justos, y de una conveniencia recíproca; consultando de este modo las dos nuevas Soberanías de esta parte de América en la actualidad sin el quebranto de la humanidad su comunicación, y el acceso de las otras Naciones de la Europa, para seguir una fértil, segura correspondencia, y ventaja comercial que no podran desconocer las ilustradas y virtuosas naciones del mundo. — Bue^{s}. Ayr^{s}. Diz^{re}. 7 de 1816. — Miguel de Azcuénaga.

Habiendo roto las hostilidades, el Exto. de S. M. F. en la vanda oriental, sin preseder, p^{a}. esto declarasion de guerra; soy de parecer q^{e}. del mismo modo se empiesen hostilidades sin declarar la grra. contra la nasion Imbasora, deviendo ásegurarse los basallos Portug^{s}. confiscarle sus vienes, apresar sus Buques, y separar a todo Portugues de las Costas internándolos en las Provincias; A los oriental^{s}. deve darseles todos los axsilios q^{e}. se pueden y muy particularm^{te}. a la Plaza de Montev^{o}. pues de la defensa de esta, pende la quietud y sosiego del todo de las Provincias; siendo lo dho. quanto tengo q^{e}. exponer. Por lo q. hase a el embiado a Portugal esperese la resolusion de el Congreso. — Pedro Ibañez.

Exmo. Señor.

Esperar la resolucion del Soberano congreso sobre si se debe, ó no, declarar la guerra a S. M. F.

Entretanto enviar quantos socorros se puede á la Banda Oriental. pero no á Montevideo, y hacer á los Portugueses q^{tos}. males se puede pero tacitam^{te}.

Enviar un Diputado, quanto antes al Gabinete de Rio Janeyro á pedir explicacion sobre la invasion en la Banda Oriental. Este Diputado debera llevar instrucciones p^{a}. los Ministros Inglés y Ruso. Que se declare la guerra desde ahora o no, mi parecer es que debe salir inmediatam^{te}. el Diputado. — B^{s}. Ay^{s}. á 7 de Noviembre 1816. — Eduardo Holmberg.

Siendo la mision de un Embiado á la Corte del Brasil inconexa con las operaciones momentaneas del Exercito Portugues en la banda Oriental, soy de parecer que el Supremo Director debe seguir los tramites que le señalen las facultades que haya recibido del Soberano Congreso respecto á relaciones exteriores, y si no estubiese comprehendida en ellas la mision de que se trata deberá esperar la soberana resolucion.

Si la provincia Oriental es considerada como una de las de la Union y si el Gov^{no}. puede legitimamente numerarla entre las de su depend^{a}. debe inmediatamente declarar la guerra á S. M. F. y tomar todas las medidas consiguientes: pero si la provincia Oriental forma Gobierno separado de este, soy de opinion se le auxilie en todo lo posible, deviendo esperarse la resoluc^{n}. del Soberano Congreso. — Buenos Ayres Diz^{e}. 7 de 1816. — Mar^{o}. B^{to}. Rolon.

Excmo. Sor.

Es mi voto en quanto al primer punto q^{e}. de ningun modo se embie persona comicionada á la Corte del Brasil p^{a}. exigir el reconocimiento de nuestra Independ^{a}.

y pedir explicación de los motivos de la inbasion en la Banda orientl., por qe. estando el Erario apurado de recursos seria un gasto inutil, y la corte del Brasil reciviria por un insulto semejante embajada, teniendo, como tiene fuerzas de mar y tierra en nuestro territorio; y el único modo de hacer reconocer y respetar ntra. Independa. es el de la fuerza unica razón para vencer la sinrazon de los Soberanos. Agregase á esto, que el pacto de famas. entre los Principes de la casa de Borbon celebrado pr. Carlos 3.° se habrá fortificado mas despues de la revolucion de Europa vigorizándose particularmte. entre las dos Cortes de España y Portugl., y mientras aquella no reconozca ntra. Independa. mucho menos lo hará esta.

En quanto al 2.° es indudable qe. solamte. algun desnaturalizado Americano por cobardia ó ambision individual deseará ser vasallo del Rey de Portugl., y que en el concepto de que todos detextan semejante dominacion, no debe trepidarse un momento en declararles la guerra, segun qe. V. E. está facultado por el art.° 25 cap.° 1.° Seccn. 3.a del Estatuto Proviso. sin esperar á que lo haga el Sobo. Congreso pr. distante del peligro que crece por momento, pues no solo es la fuerza Portuguesa la que imbade el territorio del Estado sino la que diariamte. se le aumentará con los Españoles Europeos q. volarán á tomar partido á cuyo efecto traerá el Gl. Portugues sobrado armamto. para ello lisongeándolos y animándolos con manifiestos y proclamas. De ninga. oferta verbal de la Corte del Brasil se debe fiar como no fiaron jamas los Capitns. Gs. antiguos de estas Provas. del Rio de la Plata en los dos siglos últimos. Tales fueron los Sres. Carro, Vega, Zavala, Andonaegui, Zevallos y el finado visabuelo materno del exponte. Dn. Alonso de Arce y Soria declarándoles la Grra. en el momento que traspasaban los limites del territorio. Asi es qe. fueron expulsados varias veces de Maldonado, Sn. Migl. Sta. Teresa, Rio Pardo, Colonia del Sacramto. y otros puntos, como consta de la historа. del Pais, y memorias del Marques de Grimaldi. En cuya virtud y la de que el Soberno. Congreso aprobó el Estatuto Provisorio hasta la publicacion de otro, es mi dictamen no se pierdan momentos en la declaracion de guerra, ocupando las propiedads. Portuguesas, y expulsandolos á lo interior, mediante á que la salud publica es la Supma. Ley. — Buenos Ayres Diciembre 7 de 1816. — Exmo. Sor. — Josef Gazcon. — Excmo. Supmo. Director de la Nacion.

Excmo. Señor.

En la Junta Extraorda. de la noche del viernes 6 del corrte. insinué el modo alevoso, y perfido con qe. los Portugueses en plena paz se apoderaron con 6000 hombres del Rio Grande guarnecido entonces con 2000 unicamete. de los Cuerpos de Infanta., Dragones y Arta. En la del 7 aumenté en mi dictamen por escrito otros exemplares constantes de la hista. del Pais y de la memoria del Marques de Grimaldi. ¿Y si esto ha hecho Spre. la Corte de Portugl. con otra vecina, mas poderosa, y ligada con los vinculos de carne y sangre, en tiempo de paz y bajo los tratados mas solemnes, que hará con nosotros que nos considera como unos vasallos rebeldes? Que hará despues de los matrimonios recientes de las Infantas de Portugl. con sus tios el Rey Fernando. y su hermo. el Principe Carlos? Que hará el Rey Dn. Juan temeroso de que las ideas liberales de ntro. Govno. minen y destruyan el suyo tiranico y opresor? Yo concibo que en la contextacion del Genl. Portugues que condujo de regreso el Coronl. Vedia esta paliada con la religiosidd. del tratado del año 12 solo para descuidarnos, y hacernos cumplir aql. tratado con el puñal en la mano, pues haviendo sido como se ha dicho condicion de que ntro. Govno. Provisorio duraria tanto como el cautiverio del Rey Ferndo., pero qe. restituido á su trono, le debolberia ntro. Govno. estas Provas. es claro que aún en los pactos entre particulares, no puede la una parte sin consentimto. de la otra alterar cosa alguna de el, mucho menos resultando en su perjuicio. ¿No es perjuicio grande y gravisimo en las ideas tiranicas de un Monarca como el de Portugl. el que sin su consentimto. hayamos proclamado la Indepena. olbidando absolutamte. aquel tratado? De aqui deduce mi opinion de qe. la contextacion del Gl. Lecor es una verdadera declaracion de Grra. enmascarada con que el Rey su amo ha cumplido y cumplirá religiosamte. dho. tratado desentendiendose absolutamte.

de lo qe. V. E. le expreso en su comunicacion de haver Proclamado estas Provas. su Independa. y constituido un Sobo. Congreso todas las de la Union. Por consigte. V. E. está ya en el caso de declarar por si la guerra por que ya nos la ha declarado la Potencia vecina, sin que sirva de obstáculo el ber que sus buques de Como. continuan viniendo a nuestros Puertos, por qe. este es un laso tendido a nuestra credulidd. y confianza para que no se le detengan los pasos y venir á darnos el golpe de seguro y por sorpresa, cuya conducta ha sido spre. de este caracter. Nada le inportará aventurar mas y mas buques de Como. porqe. bien ácaso qe. ya la supone suya, y la lentitud de sus pasos es otro tanto motivo de desconfianza de las inteligs. ocultas qe. tendran para lograr su plan. La continua meditacion qe. tengo sobre esta materia y el conocimto. de su perfido manejo pr. la hista. del Pais me obligan á hacer presente. á V. E. estas reflecciones. por si las considera fundadas para qe. se digne agregarlas al Expedte. de la mata. en continuan. á mi voto de la noche del 7, y ofo. que le dirigi en fha. del 8 del corrte.

Dios gue. á V. E. ms. as. Bs. Ayrs. Dice. 10 de 1816. — Exmo. Sor. JOSEF GAZCON. Excmo. Supmo. Directr. de la Nacion.

Excmo. Señor.

El Coronel Mayor subscrito, contrayendose á los puntos qe. se fixaron en la junta de Corporaciones y Gefes militares celebrada anoche ante V. E. en esta Fortaleza, sobre los que quedó acordado traer hoy los votos por escrito, da el suio.

En quanto al primer punto, que se disponga inmediatamte. la salida del embiado extraordinario á la Corte de Portugal, á requerirla sobre la imbasion al territorio oriental, fundandose en la infraccion al tratado de 1812, y señalandole un termino preciso y corto para aguardar la contestacion á fin de qe. no pueda demorarla con efugios: que al mismo tpo. pida el reconocimto. de nra. Independencia.

En quanto al segundo, que ganando instantes salga otro embiado al General Portugues, noticiandole la micion del primero, y intimandole que pare sus marchas hasta las resultas de su corte, vajo la inteligencia que de no hacerlo, por este solo hecho queda la grra. declarada; que este lleva igualmte. un termino corto para esperar la respuesta. Que mientras vienen estas contextaciones, se de cuenta al Soberano Congreso, de la urgencia que ha dado mérito á tomar estas medidas sin aguardar su soberana resolucion, por el estado apurado de las cosas en la vanda oriental, reclamacion por auxilios qe. ha hecho la plaza de Montevideo; y la necesidad qe. hay de qe. tomemos una parte en su defensa, por los riesgos qe. amenazan muy de serca al resto de estas Provincias, bien sea por qe. los mismos Portugueses piensen en invadirnos mas adelante, o bien por la recalada y auxilios que ofrece la localidad de aquel territorio á los Españoles quando quieran atacarnos, lo qual jamas debemos dudar, ni tampoco el qe. la imbasion sea convinada con ellos. Bs. Ays. 7 de Dicre. de 1816. — Exmo. Señor. — MARCOS BALCARCE.

El voto del Oficial exponente es el siguiente. Que considera infructuoso y aun indecoroso al Gobierno mandar una Diputacion á la Corte del Brasil quando su Exto. ha penetrado yá el Territorio Oriental, derramando la sangre de sus hijos, arrancado con violencia de su seno las familias indefensas, acercandose á la Plaza de Montevideo, é intimado su rendicion; que solo pudo adoptarse la expresada medida quando se supo que en la fronta. hacian preparativos de guerra, la qual debe declararse en el dia á los Portugueses, por considerarse aquella vanda una parte integrante de las Provas. del Rio de la Plata, sin embargo de la oposicion obstinada y hostil contra Bs. As. del Xefe que la preside, porqe. se sabe qe. la mayor parte de los habitantes clamando por nuestra union pa. obrar contra los agresores, que son los mismos que se presentaron al tiempo que nosotros á defender la libertad de América; que

la han sostenido con heroico entusiasmo á costa de su sangre, y de quantos mas costosos sacrificios son capaces de hacer los dicididos amantes de ella, finalmte. que á mas de declarar la grra. á los Portugueses en el dia sin tomarse mas tiempo que el necesario pa. acordarla entre las respectivas autoridades, sea auxiliado el Territorio Oriental con todo lo que dependa del Govno.; tomandose eficaces medidas de comun defensa, como es la de alexar de nro. seno á los Españoles y Portugueses, del mismo modo que á los Americanos que por su conducta indiferte. nos Sean sospechosos, y lo de aumentar ntra. fuerza armada al mayor numo. posible. — Buenos Aires Dizre. 7 de 1816. — MARTIN RODZ.

Desgraciadamente nos vemos envueltos en desconfianzas mutuas, que retardan, é impiden el curso de medidas combinadas, y oportunas á sacudir la servidumbre de un extrangero, que trabaja en nuestra ruina común. — V. E. en su oficio del 2 del corriente recopila varios motivos, y especialmente la circular de 16 del pasado del general Dn. José Artigas, para demostrar los fundamentos de una justa sospecha. — La fecha de ella anterior á la comision del mayor general Vedia, igualmte. que los datos, sobre que se apoya, destruyen cualquiera otra idea, que no sea una desconfianza sobre las operaciones de V. E. relativas á los Portugueses: estas hicieron creer á nuestro general un empeño de V. E. en nuestro aniquilamiento, ó una total indiferencia por nuestra suerte, y aquellos causaron en V. E. una incertidumbre de su patriotismo sin que sea probable ni asegurar lo primero ni sospechar lo segundo. — En este triste estado vemos continuarse nuestra desunion, y el enemigo aprovecharse de las ventajas, que ella le proporciona, de suerte que entretenidos en depurár cada uno las intenciones del otro, olvidariamos el objeto principál de la salvacion del pays, sino es, que haciendo un esfuerzo, nos empeñemos en demostrár la rectitud de nuestras intenciones. La guerra es comun, y la defensa debe serlo en la misma forma. — Por estos principios, deseando concordár las opiniones, que baxo diversas apariencias están en choque con los intereses grales., hemos acordado á fin de cortar de raiz todos motivos de desconfianza, y consolidár nuestra union tan deseada, embiar en comision al Sr. Alcalde de 1.° voto, ciudo. Juan José Durán, y Sr. regidor ciudo. Juan Giró, á quienes por el presente damos poderes bastantes nuestros y los llevarán del Sr. delegado del gefe de los orientales, con instrucciones necesarias, para tranzar cualesquiera desavenencias, y tratar de los medios conducentes á la salvacion de la patria.

A esta fha. estará en esa el buque de guerra, que V. E. reclama, y el sargento mayor Dn. J. Cazeres, quien habrá instruido á V. E. del destino del mayor general Dn. Nicolás Vedia, que aun no ha regresado, ni le esperamos por esta ciudad, segun las noticias mas seguras, que hemos tenido.

Dios gue. á V. E. ms. as. Sala Capitular de Montevo. — Diciembre 6 de 1816. — JUAN DE MEDINA. — FELIPE GARCIA. — AGN. ESTRADA. — JOAQUIN SUAREZ. — SANTIAGO SIERRA. — LORENZO J. PEREZ. — *Pedro Ma. de Faveyro,* Secro. — Exmo. supremo Director de las provincias unidas del rio de la Plata.

Recibí el oficio de V. S. de 6 del corriente y comision con que vinieron los Sres. Dn. Juan José Duran alce. del 1.er voto de esa ciudad y Regidor D. Juan Giro. En conseqa. de sus exposiciones se han acordado los puntos qe. comprehende la Acta qe. vá acompañada al presente y quedo en la confianza de qe. V. S. apurará su zelo pa. qe. esta medida interesante tenga el efecto y resultados qe. son de desear en los grandes obgetos de union y de conciliacion sincera á qe. vá dirigida. — Sor. Delegado D. Miguel Barreyro.

En la Ciudad de Bs. Ays. á ocho de Diciembre de mil ochocientos diez y seis hallandose reunidos en la Sala del Govierno el Exmo. Supremo Director del Estado, la Honorable Junta de Observacion, Exmo. Cavildo, y Comision Mili-

tár de Guerra, se personáron los Señores Alcalde de primér voto de la Ciudad de Montevideo Dn. Juan José Durán, y el Regidor Dn. Juan Xiró en Diputacion del Sr. Delegado del Gefe de los Orientales Dn. José Artigas, y el Exmo. Cavildo de dha. Ciudad, quienes presentaron las credenciales y comunicaciones oficiales con qe. venian autorizados ampliamente pa. tratar con este Supremo Govierno pr. el territorio de la vanda Oriental del Rio de la Plata, y examinadas se encontráron suficientes. En su virtud precedida la discusion qe. una materia tán interesante al bien general, demandava quedáron acordados pr. el Exmo. Sr. Director y Diputacion de Montevideo los articulos siguientes: Que el territorio de la Vanda Oriental del Rio de la Plata jurará obediencia al Soberano Congreso y al Supremo Director del Estado en la misma forma qe. las demas Provincias: Que igualmente jurará la Independencia qe. el Soberano Congreso ha proclamado, enarbolando el Pabellon de las Provincias Unidas, y embiando inmediatamente á aquella Augusta Corporacion los Diputados qe. segun su poblacion le corresponda. — En consequencia de esta estipulacion el Govierno Supremo por su parte queda en facilitarle todos los auxilios qe. les sean dables y necesiten pa. su defensa. — Y para perpétua constancia de este acto, en qe. se versa una materia de tan elevada importancia los firmáron en dho. dia, mes y año de la fcha., refrendándose pr. el infrascripto Secretario en el Departamento de Govierno. — Juan Martin de Pueyrredon. — Juan Jph. Durán. — Juan Fr. Giró. — *Vicente Lopez,* Srio. de Gobno.

Borrador. — Una de las medidas más importantes para el sosten de esa Plaza es la de no dexar en ella á las personas que con su influxo y relaciones puedan neutralizar los esfuerzos y el entuciasmo de sus decididos defensores: tales deben considerarse todos los individuos portugueses y españoles europeos qe. no hubieren dado pruebas inequívocas de su adesion á la causa sagrada de nuestra libertad, y por lo mismo espero que dicte V. las más prontas providencias para hacerles saber de esa Ciudad, destinandoles á algun punto en qe. no pueda sentirse el efecto de su coperacion, y de sus seducciones. — D. G. Dice. 9 de 1816. — Sr. Dn. Migl. Barreiro.

Borrador. — Luego qe. llegaron á esta Ciudad los Sres. Dn. Juan José Duran y Dn. Juan Giró Diputados para consolidar al fin nuestra union, y de que habla V. E. en oficio de 6, del corrte., se acordaron los puntos de que se instruira V. E. por la acta impresa que tengo la satisfacción de acompañar á mi comunicazn. presente.

Con solo este importante paso quedan disipadas las esperanzas que los enemigos del Pais habian depositados en nuestra división intestina. El Territorio Oriental y Occidental de este gran rio forman en adelante una masa que si es conducida con prudencia será el escollo en que se rompan las maquinaciones extrangeras.

Dios. &. Dice. 10 de 1816. — Exmo. Cavdo. Justa. y Regimto. de la Ciudad de Montevideo.

Con el obgeto de qe. la defensa de esa Plaza sea mas vigorosa se hace preciso qe. luego qe. V. E. reasuma el mando político, como se indica en comunicacion separada de esta fecha pase á nombrar sin dilacion un Gefe Militar á quien se encomiende el govierno en lo perteneciente á este ramo, y de cuyo nombramto. me dará V. E. pronto aviso pa. entenderme con él en lo relatibo á defensa.

Dios &. Dice. 10 de 1816. — Exmo. Cabildo, Justicia, y Regimto. de la Ciudad de Montevideo.

Exmo. Sr.

Creemos absolutamte. perjudicialisimo invertir el tiempo en contextaciones quando es preciso emplearlo todo en rechasar al enemigo. Por lo mismo vá

el ciudadano Victorio Garcia de Zuñiga encargado de contextar á V. E. verbalm^te. sobre sus ultimas comunicaciones, conducidas p^r. su edecan D. J. M. Rojas.

Sirvase V. E. admitir ntras. mas atentas consider^s. — Mont^o. 12 Diz^e. 1816.— Ml. Barreyro. — Juan de Medina. — Felipe Garcia. — Ag^n. Estrada. — Joaquin Suarez. — Santiago Sierra. — Lorenzo J. Perez. — Geronimo Pio Bianqui. — *Pedro M^a. de Faveyro,* Secc^o. — Al exmo. supr^o. Director de las Prov^as. Unidas de Sud-America.

Cuando en los momentos de una urgente necesid^d. esperabamos la remision de auxilio precisos p^a. contener la marcha del enemigo comun, y quando p^r. conveniencia de ambos pueblos no debiamos dexar de esperar las providencias mas energicas de V. E. p^a. este mismo fin nos ha sorprendido el q^e. posponiendo aquel obgeto pral., V. E. se propone disponer de la suerte de esta Prov^a. en los terminos q^e. se vé de los oficios, q^e. con fha. 10, del corr^te. hemos recivido, q^e. prescindiendo del modo, esta aun fuera de nuestras facultades.

Nosotros partimos de principios grales. y comunes; propendemos a rechazar un enemigo q^e. tanto lo es nuestro como de las Provincias de la dirección de V. E.; y en este caso vemos con admiración q^e. entretenido V. E. en un fin secundario; descuida el principal. — Sean cuales fueren los artículos acordados el valor de ellos se hacen depender de nras. facultades, q^e. ni son, ni pueden suponerse bastantes, para disponer de toda la Provincia, y del Gefe, q^e. está a su cabeza. — Por consig^te. es necesario acordar puntos de la trascendencia, q^e. tienen los, de q^e. hablamos en términos mas serios y con conocimiento de los Pueblos: por estas razones hemos convenido pase él Ciud^no. Vict^o. García con instrucciones vastantes p^a. aclarar nra. opinión sobre ellos, y darles el valor que corresponde. — El manifestará á V. E. nuestras necesidades, y los modos en q^e. la union debe practicarse, consultando los medios adaptables a las circunstancias y a darles una firmeza duradera.

Dios gue. á V. E. m^s. a^s. — Sala Capitular de Montev^o. Dic^e. 12 de 1816. — Ml. Barreyro. — Joaquin Suarez. — Juan de Medina. — Felipe Garcia. — Ag^n. Estrada. — Santiago Sierra. — Lorenzo J. Perez. — Geronimo Pio Bianqui. — *Pedro M^a. de Faveyro,* Secc^o. — Exmo. S^r. Director Sup^mo. de las Prov^as. Unidas.

Instruydo este Gov^no. de la comunicacion de V. E. de fha. 10 del corr^te.; celebra la union q^e. se anuncia verificada entre la Prov^a. de Montevideo y la de Buenos Ayr^s.; pero es de sentir no es de execucion inmediata el juramento de obediensia al soberano Congreso, autoridad suprema (q^e. se dise) de las Prov^s. Unidas de Sud America; eleccion de Diputado, y enarbolo del Pabellon de aquel Gov^no.: interin no se comuniq^e. este conbenio p^r. el legitimo conducto del Sor. Gral. Protector; respecto a q^e. este anuncio contradise á sus ultimas comunicaciones.

Dios gue. á V. S. m^s. a^s. — Villa del Paraná Dbre. 18/816. — Jose Eusevio Hereñu. — Excmo. S^or. Direct^r. del Estado D^n. J^n. Martin Pueyrredon.

Borrador. — Por mano de mi Edecan el Teniente Coronel D^n. Manuel Roxas he recibido en la mañana del 16 del corr^te. el oficio q^e. V. E. me há dirigido con fha. 12, del mismo.

Impuesto de su contenido, pasaré á manifestar á V. E. la nobleza de los principios que me han conducido en una materia q^e. va á tener las mas graves consequencias, y asi mismo la resolucion, q^e. he creido correspondiente.

Desde q^e. por el oficial Bauzat llego á mis manos el oficio del Delegado de 30 de Noviembre cuya copia acompaño con el N. 1.° en q^e. me traza el quadro aflictivo de los apuros, y necesidades de esa Plaza, afirmo á V. E. del modo mas solemne, q^e. el cumulo de asuntos q^e. giran á mi cargo fué pospuesto y mi atencion

pral. no tubo otro objeto qe. proveer á la defensa de esos ilustres habitantes, qe. nada ha tenido influxo pa. borrarlos de mi memoria.

No solo está librada á las armas la defensa de los Pueblos. La práctica tempestiva de medios politicos conducentes, ha obrado mas de una vez este efecto. Esta idea me conduxo desde luego á meditar quantos en este orden se presentaban analogos al caso en question, y siendo la incorporación de ese territorio al Estado de las Provas. Unidas de Sud-America un suceso politico, qe. terminaba la independencia parcial en qe. se habia constituido, y esta el fundamento en qe. la Corte del Brasil há apoyado la invacion actual al mismo tpo. qe. protesta su amistad con estas Provas. y no pudo dexar de presentarseme, como evidentemte. indicada pa. llevarse á efecto con tan laudables fines. Ahi es qe. en mi contestacion oficial N. 2 á dho. oficio del Delegado persuadido de qe. su conducta estaba de acuerdo con la pureza de los principios, qe. en el difunde, no trepidé en proponerle dha. incorporacion, como un medio efectivo, qe. debia obrar preferentemte. al tratarse de la defensa de ese territorio.

A los 3 dias de la remision de este Pliego, y en la mañana del 8 del corriente, se me presentaron en esta Fortaleza los Señores Alcalde de 1.er voto de ese Exmo. Ayuntamto. Dn. Juan Jose Durán, y el Rexidor Dn. Juan Giró en calidad de Diputados del Delegado de Dn. José Artigas, y de V. E. exhibiendo al efecto el Diploma N. 3 y los oficios, ó credenciales 4 y 5. Desde luego me impuse de su contenido. El se reduce á acreditar qe. esta Diputacion trahia el objeto de recabar de este Supmo. Gobno. los auxilios necesarios pa. la defensa de ese territorio baxo las estipulaciones, y tratados qe. se tubiesen pr. convenientes, á cuyo fin venia facultada ampliamte. y sin limitacion alguna, como consta del N. 3; venia á explicar ampliamte. la disposicion en qe. el Delegado se hallaba de hacer todos los sacrificios, qe. fuesen conducentes á la Union, en qe. estaban conformes todos los habitantes de esa Prova. desde el Genl. hta. el ultimo ciudadano como consta del N. 4; y pr. ultimo trahia las instrucciones necesarias pa. transar qualesquiera desavenencias, y tratar de los medios conducentes á la salvacion de la Pata. segun lo afirma V. E. en el N. 5.

Quisiera hoy qe. V. E. y ese ilustre vecindario hubieran sido testigos de los sentimientos de ternura, qe. se apoderaron de mi corazon, y en qe. prorrumpieron las honorables Corporaciones, qe. habia convocado en tan feliz momento. La falta de comunicacion directa del Genl. Artigas no dexaba de extrañarse; mas no era tiempo pa. desconfianzas el qe. parecia destinado á la fraternidad, ni eran pueblos extrangeros los qe. concurrian á este tratado pa. embarazarse en el completo precautorio, qe. el temor de la mala fé ha hecho necesario: quando pr. otra parte la urgencia de remediar á nros. hermanos estaba en contradiccion con la demora qe. era precisa pa. exigir tal resguardo.

Asi es que fixandome solamte. en el principio politico, qe. obró mi propta. contenida en el N. 2 no me detube pa. auxiliar á V. E. abundante, y eficazmte. en otras condiciones, qe. en la incorporacion de esa Prova. á las demas de la Union pr. los medios que se refieren en los dos primeros articulos de la Acta de la materia, qe. ya tiene V. E. en su poder. Estando delegadas en Dn. Migl. Barreyro las facultades del Sr. Dn. José Artigas qe. exerce la Autoridad Supor. de ese territorio, y creyendo de buena fé la proposicion de aql. qe. el voto de este era conforme á las ideas qe. ampliamte. explicaria la Diputacion, y obteniendo ademas V. E. la representacion de esa Ciudad, no hubo un motivo qe. me retraxese en aql. acto de formalizar este convenio. El se hizo publico en el momento, y se procedió á todas las demostracions. de contento que eran consiguientes á un acaecimiento de interes tan general.

Quando ahogaba en mi pecho todos los asomos de desconfianza, y no me ocupaba de otro cuidado qe. el preparativo de auxilios militares qe. estaban en la mayor parte embarcados pa. esa plaza, quando a costa de sacrificios de este vecindario tenia ya en ese Puerto un convoy pa. las familias q. quisiesen transportarse, y por ultimo quando me hallaba convinando un plan de defensa pa. esa Ciudad, q. debia remitirlo al Gl. Artigas pa. q. obrase en la campña. de acuerdo con el Xefe, qe. V. E. encargase de ella, ha llegado el pliego, á q. contesto, y el nuevo Enviado

Dn. Victorio Garcia con instrucciones del Delegado y V. E. pa. exponer los motivos de negarse á la ratificacion de lo acordado y entablar otro convenio.

Deduce V. E. por fundamento de tan intempestiva revocacion la falta de poderes con, que la Acta se há celebrado, y extraña al mismo tiempo qe. descuidando yo el fin pral. de la Diputacion primera, qe. es la remision executiva de auxilios, me haya entretenido en un objeto secundario disponiendo de la suerte de esa Prova. por las medidas qe. contienen mis oficios de 10 del coriente. No es facil qe. explique en este momento lo sensible qe. me ha sido esta ocurrencia, ni lo doloroso qe. me es el desconcierto qe. ella ha causado en mis providencias, dirigidas todas con el mas alto empeño al fin benefico qe. V. E. ha calificado de principal.

Queda bastante demostrado por lo qe. antes he dicho relativamte. á la Acta, qe. no há podido tener lugar en nro. caso la falta de poderes qe. se alega pa. anularla. La autoridad supor. que exerce el Gl. Artigas en ese territorio, y el empeño de su voto en el de la Diputacion, qe. ha hecho su Delegado por el oficio N. 3 son muy suficientes pa. validar aql. tratado en una materia del primer interes pa. esos habitantes. Ni parece oportuno echar menos la representacion de esos pueblos popularmente elegida, quando esta no se há tenido por necesaria pa. el exercicio actual de la Autoridad supor. á qe. obedecen.

No puedo tampoco convenir en qe. yo me haya entretenido en un objeto secundario, quando he indicado á V. E. las disposicions. qe. contienen mis oficios del 1.° Ellas se reducian á qe. V. E. en qn. he debido suponer todo el credito, y favor popular qe. es debido á la confianza, qe. obtiene de representante de esa Ciudad, se hiciese cargo del mando politico, y nombrase un Xefe experto, y acreditado pa. encargarle de la defenza de esa Plaza, con qn. yo me entenderia en todo lo relativo á este grande objeto. En este caso no soy yo seguramte. sino V. E. en qn. debe presumirse todo el interes posible pr. el bien de esos habitantes, el que dispone de su suerte. Ni creo qe. se necesite otra prueba qe. esta pa. demostrar mi desprendimto. y qe. no me há animado otra idea en todos estos pasos qe. el acierto y buen suceso en las relacions. qe. acavavamos de entablar.

Quando V. E. califica por objeto secundario el nombramto. del Xefe con qn. debia entenderme pa. la remision de auxilios á la Plaza, estoy persuadido qe. há incurrido en un error. De nada servirian los auxilios, qe. fuesen á manejarse pr. otras manos qe. las de un Xefe inteligente; mas bien dire, ellos servirian unicamente pa. aumentar los trofeos del invasor. Las provisiones militares, de que puedo disponer son el fruto de los sudores, y de la substancia de los Pueblos qe. presido, y ellos no me han elevado á tan alta confianza pa. qe. los exponga pr. un mero aparato, sino pa. que los empleé con seguridad en una defensa efectiva del territorio. Yo no cumpliria con esta precisa obligacion, si antes de deshacerme de ellos, mirase con indiferencia sus destinos; y siendo la inteligencia, y credito militar del Xefe á cuya disposicion debian ponerse, el único medio qe. puede conducirme á asegurar este objeto, debe persuadirse V. E. qe. el requerir el nombramto. de uno qe. reuniese aqs. calidades no ha podido ser de un orn. secundario en la practica de mis deberes.

Al recordar qe. V. E. ha formado estos conceptos nada justos de uno de los procedimtos. mas animados de zelo pco. de qe. puedo gloriarme en el discurso de mi gobierno, y qe. los ha formado quando esa Plaza indefensa no tiene otros medios de evadir la oprecion con qe. se halla amenazada qe. la acertada convinacion de esos mismos procedimtos., conosco demasiado á que extremo pueden llevarse nras. funestas disensiones. ¿Será posible qe. haya podido preferirse la perdida de esa Plaza interesante, y de su hermoso territo. en manos de un Extrangero, qe. sugetará á su arbitrariedad los dros. mas sagrados de tanta familia Americana, antes, qe. adoptar el sistema de unidad qe. rige al resto de las Provas. y baxo el qual cada individuo es dueño inviolable de sus dros.?

Ni yo puedo persuadirme un termino tan fatal ni puede ser este el voto gral. de esos habitantes. Así es q. no pierdo esta ocasion de interpelar á V. E. pa. q. medite detenidamte. en el asunto, y no me arrebate la gloria de haber contribudo con mis esfuerzos á la salvacion de esta Prova. interesante. La incorporacion de esta al Estado ha visto V. E. qe. es una de las precisas armas qe. necesitan emplearse contra la invasion del Exto. Portugues. Ella por otra parte no puede producir el

sacrificio menor de ninguno de esos habitantes, ni autoridades qe. gozen de credito general. Todos son necsario en los conflictos de nro. Pais. Mas lo es en primer grado un centro de unidad: sin este no podemos formar un Cuerpo de Nacion, qe. obtenga aqa. fuerza moral qe. respetan spre. los Extrangeros. Sealo pues el Sobno. Congreso qe. se halla en el dia constituido, y baxo sus auspicios concurramos todos á la defensa de ese territorio como por la Acta del dia 8 nos hemos obligado. Las armas, y provisiones de grra. y Destacamtos. qe. hé destinado á este efecto, estan en disposicion de partir luego q. me avise V. E. quedar allanadas las dificultades q. han ocurrido pa. ratificarla, y hallarse pronto á garantir su cumplimiento de un modo satisfactorio, capaz de precaver los embarazos q. pueden causarnos sucesivas desconfianzas. — Dios gue. &ca. — Bs. As. 19 de Diciembre de 1816. — Exmo. Cabildo Justa. y Regto. de Montevideo.

He recivido el oficio de V. S. de 12 del corriente relativo á la misión encargada al Ciudadano Victorio Garcia de Zuñiga. Las conferencias tenidas con el me instruyen de que sin ratificar la Acta celebrada con los anteriores Diputados pa. la union del territorio oriental con las demas Provincias, se insiste en la remision de los auxilios reclamados. Estos se hallan dispuestos á caminar á primera orn., y yo no hé retirado las francas promesas de socorrer á esa importante Plaza en sus conflictos; pero refiriendome á lo qe. tengo manifestado sobre la necesidad de las medidas qe. comprehende la Acta indicada; persuadido ademas de que los puntos que contiene son unicos capaces de quitar á los Portugueses los pretextos qe. han alegado pa. su invacion; y firme por ultimo en la opinion de que pa. salvar el Pais de las maquinaciones extrangeras es preciso obrar bajo un sistema unido, qe. ponga á una vez en movimto. toda la fuerza resistente de qe. son capaces las Provincias; no puedo precindir de expresar qe. mientras no se proceda á executar las bases acordadas en aquella ocasion, no me creo en situacion de disponer con utilidad de las fuerzas qe. me estan encomendadas pa. la defensa comun del Estado.

Devo añadir qe. la repugnancia manifestada á la adopcion de la Acta, me obliga á exigir las garantias competentes sobre su observancia, en el caso, de que aun no desespero qe. llegue á aprovarse despues de un examen detenido, en qe. tal vez podrá ser conveniente advertir qe. el General Dn. José Artigas queda con la autoridad que ahora exerze.

Dios &. Dice. 19 de 1816. — Sor. Delegado Dn. Miguel Barreyro.

El oficio de V. E. fecha 19 del corrte. en qe. se propone manisfestar la nobleza de principios, pr. qe. ha sido conducido en materia de la maior consequencia, y la resolucion qe. ha creido correspondiente adoptar, nos deja impuestos, qe. la remision de auxilios, pende de la ratificacion de la acta celebrada el 8 del corriente, sin la qual V. E. mantendrá el sistema de indiferencia, qe. hasta aqui, y conservará sus relaciones con el enemigo, segun devemos inferirlo de su contexto: agrega V. E. que este acto lo considera como un medio politico conducente á suspender la agrecion del enemigo, qe. bajo el pretexto de la independencia parcial, en qe. se halla constituida esta Provincia se creé autorizado á imbadirla: y finalmte. qe. él, en el concepto de V. E. no ha necesitado para su valor, y firmeza de otras formalidades, qe. el diploma del Sor. Delegado, qe. acredita iban los Diputados con el objeto de recabar de ese Govierno los auxilios necesarios para la defensa de este territorio, facultandoles ampliamte., á este fin, con las instrucciones necesarias, y los oficios credenciales de este Ayuntamto. para transar qualesquiera desabenencias, segun se explica en su citado oficio, cuios fundamentos bamos á contestar, para defender á la resolucion tomada pr. este Govno. Quando los intereses de nacion son los resortes, qe. mueben á los Gavinetes, á empresas de la clase de qe. tratamos jamás podrá alguno persuadirse, qe. nuestra

independencia parcial sea otra cosa, qe. un pretexto para ostilizarlos, qe. en su defecto no faltaria otro para llevar adelante la guerra ya declarada, si esta le ofreciese bentajas, y qe. tal vez, la incorporacion misma, en circunstancias de una guerra abierta pr. ellos entraria á subceder el primero para continuarla: El Gavinete Portugues intimamte. enlazado con el Español, nos dejará de tentar nuestra subyugacion si es posible, qualquiera qe. sea el motivo, con qe. quiera encubrir sus primeros pasos, y mantener en la indiferencia los Pueblos, qe. puedan y deban concurrir á rechazarlos; V. E. sabe, qe. la Provincia del Paraguay está en el mismo caso, y sin embargo no es atacada pr. ahora: en sus intereses está adormeser, á todos los qe. seguimos una misma causa, para adelantar su reconquista; si él logra las primeras, los Pueblos de la direccion de V. E. habran de prepararse á maiores sacrificios, qe. á los qe. ahora se niegan, y tal vez, sus esfuerzos no seran bastantes á superar el conflicto. Este pensamiento se confirma, de la misma comunicacion interceptada pr. V. E. á Agentes ocultos del Govierno de Chile, dirijidas á saver, si el General Dn. José Artigas estaba unido con los Portugueses, con el objeto sin duda, de combinar sus movimientos contra esos Pueblos ó si nosotros tenemos la desgracia de ser destruidos, si la suerte de nuestras armas es adversa ¿crée V. E. desistirán del plan que esa correspondencia demuestra pr. qe. ellos pertenescan á las Provincias unidas? ¿Despues qe. se há manifestado pr. el censor en sus Papeles públicos, haber sido llamados los Portugueses, pr. los mismos emigrados de esa, para la subyugacion de nuestro territorio, esperará V. E. no se le prepare igual suerte al de su mando? ¿Y podrá V. E. jamas justificar su conducta en el plan de indiferencia qe. se propone seguir? Pero (se dice) es necesaria la incorporacion de esta Provincia, para acaiar el motivo qe. alegan los Portugueses, en justificacion de sus ostilidades: Jamas puede V. E. persuadirse de buena fé, qe. ellos han costeado una expedicion de Europa, para comprometernos á esta incorporacion, ni menos, qe. sea bastante, para qe. miren con indiferencia, los ingentes gastos qe. les há causado: ¿Es creible, qe. ellos propendan al engrandecimto. de Buenos Aires bajo el sistema qe. han adoptado las Provincias unidas? ¿No es claro, qe. es un pretexto, qe. hoy hacen baler contra nosotros, y despues baldrá contra V. E.? ¿Puede ser este, aora, un motivo, para contener las resoluciones manifestadas en la intimacion de qe. fue comisionado el Mayor Beria, en cuio tiempo, alguna franquesa de este Govierno, un conocimto. de nuestra situacion, y de las operaciones del enemigo en la campaña, hubieran sido suficiente para determinarse V. E. á entrar en la lucha qe. consideraba comun? — Deseariamos qe. la suerte de nuestras solas personas, pendiera de ratificar el acta celebrada qe. se presenta como obstaculo á la salbacion de la Patria, y nuestro partido estaria tomado; pero no nos és posible fallar sobre la de toda la Provincia, y de su fuersa armada: ella no nos há confiado tales facultades, ni abusaremos de la representacion qe. tenemos. Aquel acto exige otras formalidades, y qe. ya V. E. indicó en su oficio de 5 del corriente, remitido al Sor. Delegado, pr. Dn. Franco. Bauza, poderes de los Pueblos, á este efecto, como de la maior trascendencia para ellos. ¿Podemos acaso privarles, el derecho de establecer las condiciones qe. sean oportunas, llegando el caso, de no permanecer en la independencia, qe. han sostenido con tanto teson, y honor? ¿se han fijado, los fueros qe. sea necesario guardarles? Finalmte. jamas hemos asegurado á V. E. hallarnos autorizados, para acto de tanta importancia, y sea qual fuere, la amplitud de poderes, de qe. estubiesen rebestidos nuestros Diputados, ellos eran para solicitar auxilios, y establecer una union adaptable á las circunstancias, y facultades de sus poderdantes. Asi es, que aquel no puede tener otro valor, qe. el qe. esté comprendido en las nuestras, ni puede racionalmte. suponerse, qe. la estension de poderes del Delegado, fuese aún trascedental á quitar la autoridad de su Delegante, ni jamás, cualquiera de los dos, podria legitimamte. disponer de los Pueblos. ¿Con qe. derecho V. E. mismo, incorporaria los de su mando, á qualquiera otro Govierno? sea qual fuese, ni pr. qe. principios, los creeriamos obligados, á obedecer ciegamte. á el qe. se quisiera elegir? Es verdad, qe. la fraternidad, y union, dependerá tal vez del modo con qe. V. E. acredite en éstas circunstancias, el

interes pr. la causa publica. Los habitantes de esta Provincia, podran conbencerse de su necesidad, y nosotros propenderemos en quanto sea posible, á realizarlo, con el honor, y decoro qe. les corresponde, y han savido sostener; y vea V. E. ya indicado aqui, el verdadero punto de vista sobre que devemos entablar nuestras relaciones. Es preciso defenderlos de un enemigo comun. Ni los habitantes de este territorio ocupados en la guerra, pueden deliberar pr. aora, el modo en qe. la union, con los del mando de V. E. deva verificarse, ni nosotros podemos disponer de sus principales derechos, procuramos sin embargo auxilios, para batir á un extrangero, cuias miras se manifiestan, y probablemte. se suponen estensibas, á todos los qe. defendemos la causa de la libertad y sostenemos sus principios.

Si V. E. deva pedir, fijemos nuestras ideas, sobre aquel punto; para conseguir estos ó pr. la imbersa, ellas deban fijarse, pr. la revicion de estos, quando sircunstancias mas favorables lo hagan practicable, es cavalmte. el problema que detiene nuestros esfuerzos, cuia resolucion pende, y está intimamte. enlazado con el interes, qe. supongamos en V. E. para concurrir á esta guerra. — Si ella puede perjudicar al sistema, qe. ese Govierno sostiene, nuestras tropas deven considerarse la banguardia de las de V. E., nuestros esfuerzos, el ante-mural de los de esos Pueblos; qualquier mal resultado de las primeras, es una desgracia para las segundas; de consigte. astraiendonos de la combeniencia propia de estas V. E. pr. la suia, devia obligarlos á sostener la lucha. — Pero si esto no es así, si el sistema de las Provincias unidas es diferente, aclare V. E. sus ideas, y fije una opinion cierta; pr. que en efecto sorprendente la indiferencia sostenida hasta aora la resolucion adoptada. que se infiere del contexto de su oficio. No es creible, que pueda V. E. preferir la perdida de esta interesante Plaza, y su ermoso territorio á manos de un extrangero, qe. casi indudablemte. intentará dominar á los demas, al dever de concurrir á rechazarlos. Medite V. E. las consequencias de la apatia, y no deje pasar la ocasion y tiempo, en qe. los esfuerzos sean comunes, esponiendo los trabajos, sacrificios, y sudores de los Pueblos, qe. preside prodigados siete años con tanta liveralidad pr. livertarse de un yugo, como el qe. nos amenasa.

Dios guarde a V. E. muchos años. — Sala capitular de Montevideo, Diciembre veinte y seis de mil ochocientos diez y seis. — JUAN DE MEDINA. — FELIPE GARCIA. — AGUSTIN ESTRADA. — JOAQUIN SUAREZ. — LORENZO J. PEREZ. — GERONIMO PIO BIANQUI. — *Pedro Maria de Favcyro,* Secretario. — Exmo. Supremo Director de las Provincias unidas de Sud America.

Exmo. Sr.

Me he impuesto de la comunicacion de V. E. data 19 del corte., contextando á la mia del 12, relatiba á la mision encargada al Ciudno. Victo. Garcia de Zuñiga. Lo he sido igualmente pr. este yte. Ayunto. de las qe. V. E. le ha dirigido sobre el mismo objeto. — Con sentimto. he advertido, qe. V. E. supone alguna mala fee pr. mi parte, solo pr. el hecho de no haberse ratificado la acta. V. E. le incluye las copias de mis oficios, como pretendiendo dar en ellos la justificacion de esa falsa idea. Ya he expresado á V. E., qe. los primeros diputados marcharon de aqui precisamte. á consecuencia de las explicaciones pedidas sobre la circular expedida pr. mi Gral., pa. cerrar los puertos á esa Prova. — V. E. se quexaba altamente de esta medida, poniendo casi en problema los sentimtos. de mi gefe; y yo, al manifestar la justa. con qe. en ella habia procedido, he dicho expresamte. á V. E. qe. todo cesaria, siempre qe. V. E. se presentase á hacer causa comun contra el extrangero qe. nos invade. V. E. debia vér, qe. obstruidos los pasos á la union pr. las desconfianzas qe. existian, el mejor medio de sofocarlas, éra entrar juntos en la preste. lucha; asi, juraba yo á V. E., en nombre de la Prova. entera, qe. la confianza seria restablecida, y pr. consigte. la union gral. realizada. — ¿Puede alguno hallar contradictorio esto con la no admision de la acta? Si V. E. lo halla, dignese observar, qe. el mundo entero no hallará sino un conocimto. de los ningunos deseos de V. E. pr. auxiliarnos. — Tal vez podrá decirse qe. nosotros exigimos demasiado; pero si

el interés és gral., facilmte. se verá qe. la exigencia grande de las circunstancias, es batir al enemigo, y qe. es absolutamte. perjudicial entretenernos ahóra en dar importancia de primera entidad á cuestiones enteramte. accidentales en nro. caso. V. E. dice, qe. está persuadido á qe. los puntos contenidos en la acta, son los unicos capaces de quitar á los portugueses los pretextos qe. hán alegado pa. su invasion: permitame V. E. repetirle, qe. yo halle en esa causal un simple pretexto pa. insistir en sus pretensiones, siendo que V. E. ya ha declarado al Gral. en gefe del Exto. portugués, qe. la disidencia accidental en qe. queria suponerse á esta, y esa banda, no debilita el enlaze comun de ambos pueblos pa. defender su Libertad. — Despues de todo, continúa V. E. protextando sus mejores intenciones, y ardtes. deseos pr. socorrernos. Yo hallo esto enteramte. incompatible con la necesidad ansoluta de ratificar la acta pa. entrar á la verificacion del socorro. Hasta ahora no se trasluce mas, qe. el interes particular de la incorporacion de esta Prova. Eso cabalmente seria lo qe. exigiria pa. protegernos qualquier Nacion extrangera. Echemos, Sr. Exmo., el resto á quanto pudiera decirse sobre esta materia. O la disidencia en qe. se hallan estas Provs. nos constituye una Nacion diferente á esa, ó nó — si lo primero; siendo de tanto interés á los pueblos de su direccion el buen suceso de la defensa de estos, ese mismo interes debia determinarlo, no solo á acceder al auxilio qe. pedimos, sino tambien á qe. V. E. hechase el resto á toda su politica la mas eficaz pa. proporcionarnoslo, aun qdo. no lo solicitasemos. — Ademas: nunca puede darse á la disidencia otro caracter, qe. el de accidental, siendo muy claro, que jamas nosotros podriamos caér en el delirio de querer constituir solos una Nacion. Esta reflexion solo deberia bastar pa. qe. V. E. se interesase mas en nra. conservacion. — Quiera V. E. servirse poner en este punto de vista el asunto en cuestion, y se convencerá de qe., ó no hay razon pa. negarnos auxilios, ó no és interesante á los demas pueblos el franquearnoslos. — Hasta ahora nadie save si la causa és realmte. comun, ó si és meramte. posible hacerla tal. Qualquiera debe estar pr. lo segundo, viendo qe. V. E. no puede entrar en ella de una manera efectiba, sin verificarse las condiciones qe. ha expresado. No havrá uno qe. no conosca, qe. reputándose gral. el compromiso, él solo daria la señal pa. la reunion de los esfuerzos. — Si estas razones de conveniencia no son bastante respetables pa. el zelo patriótico de V. Ex. yo son las unicas qe. puedo presentarle pa. empeñarlo.

Dignese V. E. admitir todas las consideraciones de mi mayor respeto. Montevo. Dice. 27 de 1816. — Ml. Barreyro. — Exmo. Sr. Supmo. Director de las Provs. Unidas de Sud-América.

Queda en mi poder la comunicacion de V. E. del 26 del qe. acaba que hé recibido ayer por mano del Ayudante Cazeres. El razonamiento que contiene de ningun modo ha convencido mi espiritu en orden á las ideas que manifesté á V. E. en mi nota del 19 y si tratara de emplear en discursos el tiempo precioso que se nos escapa, demostrar esta verdad seria una obra de momentos. Mas yá que tengo el dolor de ver desvanecidas las esperanzas de esa unidad moral, de la qe. unicamente pueden proceder el orden y estabilidad interna á par de la fuerza y respetabilidad exterior y á que ni en el dia de los peligros nos es dado ver estos solidos garantes de la seguridad de los Pueblos, ocupen en hora buena las circunstancias el lugar de la razon.

Los conflctos de V. E. y esa Ciudad interesante han tocado de continuo lo mas vivo de mi sensibilidad, y si se han frustrado mis deseos de dar á ese territorio todo el vigor, politico y militar de que lo creí suceptible, cuente V. E. con qe. prescindiendo de todo, voy desde luego, á contraer mis esfuerzos á este ultimo respecto. En esta virtud disponga V. E. de trescientas fornituras, trescientos fusiles, treinta mil cartuchos á bala, y dos piezas de campaña con cien tiros á bala, y ciento á metralla que deben estar hoy en la Colonia; previniendo á V. E. destine este auxilio que remito por lo pronto, á la division de Dn. Frutos Rivero, que es la qe. por su inmediacion á esa Plaza se halla en mas aptitud de impedir los ataques qe. intentare el enemigo: é instando por ultimo á V. E. que empeñe todo su influxo en que no

se comprometa dentro de la plaza ninguna guarnicion, ni armamento, pues no encuentro un arvitrio que sea capaz de ponerla en defensa efectiva contra una fuerza terrestre considerable segundada pr. una Esquadra qe. no tiene competidora en nuestras aguas. Yo aprovecharia igualmte. esta ocasion pa. auxiliar en lo posible al Gl. Artigas, si el se hubiera prestado á mis insinuaciones, y me hubiera proporcionado un medio de entendernos, y de convinar un plan unido de defensa. — Dios guarde á V. E. muchos años. Buenos Aires Diciembre 31 de 1816. Exmo. Cabildo de Montevideo.

He recibido el oficio de V. S. del 27 del qe. acaba, y lexos de convencer su contenido los fundamentos que manifesté en el mío de 19, se extravía en conceptos y expresiones en qe. no debo detenerme pr. ser poco conformes al decoro de la Autoridad Supma. qe. me han confiado los Pueblos de la Unión, y á la pureza de mis sentimientos personales. Sin embargo, prescindiendo de quantas ocurrencias desagradables ha podido ocasionarme mi sincero empeño de contribuir á qe. ese territorio reciviese todo aql. tono politico y militar, qe. conceví necesario pa. ponerlo en un verdadero estado de respetabilidad, he remitido con destino á la division de Dn. Frutos Rivero qe. es la qe. se halla en mejor situacion pa. impedir la aproximon. de los Invasores sobre esa Plaza, 300 fornituras, 300 fusiles, 30 mil cartuchos á bala, y 2 piezas de campaña con 100 tiros á vala y otros tantos á metralla qe. se hallarán hoy en la Colonia, como aviso á ese Exmo. Cavdo. con esta fha. reiterando mis anteriores avisos á V. S. pa. qe. no comprometa ninga. guarnon. dentro de la Plaza en caso de ponerse sobre ella el enemigo, pues pr. su estado indefenso no se haria otra cosa que presentar alli victimas inutiles, quanto pueden servir de mucho en el servicio de campaña. — En esta ocasion remitiría tambien auxilios al Gl. Artigas, si el se prestase á mis comunicaciones y se aviniese á convinar conmigo el plan convente. de defensa. — Dios gue. á V. S. ms. as. Bs. Ays. Dicre. 31 de 1816. — Juan Martin de Pueyrredon. Sr. Delegado Dn. Migl. Barreiro.

Illmo. y Exmo. Señor.

Tomando en consideracion quanto V. E. me comunica en su oficio de 31 del mes de Octubre proximo pasado, que me fue entregado por el Illmo. Sr. Coronel Vedia en el dia 24 del corriente mes de Noviembre; puedo asegurar á V. E. que mis marchas solo se dirigen á separar de la frontera del reyno del Brasil el gérmen del desorden, y á ocupar un pais que se halla entregado á la anarquia.

Esta sabia y necesaria medida en ningun sentido puede inspirar desconfianza á ese gobierno, quando élla es practicada en un terreno ya declarado independiente de la parte occidental.

Se han guardado escrupulosamente los articulos del armisticio concluido en 26 de Mayo de 1812 que ha mantenido la amistad entre los dos paises; y siendo hostilizado tomaré medidas de precaución hasta que reciba nuevas ordenes de mi rey y señor.

La proclama que remito á V. E. inclusa, le hará conocer igualmente el espíritu con que vengo mandado por mi soberano á este desgraciado pais.

Yo continúo mis marchas, que solo pueden ser suspendidas por órden del rey, mi señor; y en breve y de mas cerca tendré mejor ocacion de poder manifestar á V. E. quan de buena fe son mis operaciones militares.

Agradezco á V. E. la ocasion que me ha proporcionado de tener la satisfaccion de conocer al Illmo. Sr. Coronel Vedia.

Dios guarde á V. E. — Quartel general en el Paso de San Miguel. 27 de Noviembre de 1816. — Exmo. Sr. — Carlos Frederico Lecor, Teniente General. — Illmo. y Exmo. Sr. D. Juan Martin de Pueyrredon.

PROCLAMA Á QUE HACE REFERENCIA EL OFICIO ANTERIOR

Carlos Frederico Lecor, Teniente General de los exércitos de S. M. F., General en Gefe de las tropas destinadas á la pacificacion de la margen izquierda del Rio de la Plata, Comendador de las Ordenes de S. Benito de Avis, y de la Torre y Espada, &c., &.

Pueblos de la margen izquierda del Rio de la Plata.

Los repetidos insultos, que el caudillo Artigas ha hecho á los habitantes pacificos de vuestro pais y á los del Rio-Grande, la prohibicion absoluta de comunicacion entre vuestros paisanos, y los portugueses de la frontera, y ultimamente, la disposicion hostil en que colocó sus tropas, dirigiendolas, á las inmediaciones del Rio-Pardo, son hechos muy públicos, y mas que suficientes, para probar las intenciones de aquel caudillo, y para demostrar con evidencia, que ni entre vosotros puede haber estabilidad de gobierno, ni seguridad en los dominios portugueses, mientras él os oprima. Un caudillo, que apropiandose vuestra fuerza armada, os arrastró con ella, á seguir sus opiniones; un caudillo cuyo comportamiento há sido hostil, y equivoco, menos en lo que toca á sus intereses particulares, no puede hacer la fortuna de vuestro pais, ni vuestros vecinos pueden fiarse en sus relaciones políticas. Terminemos pues, habitantes de la provincia de Montevideo, un estado de incertidumbre, que arruina vuestro pais, é inquieta la frontera del reino del Brasil. Para evitar tantos males, soy yo mandado por mi Soberano, con las tropas que veis, y otras que las siguen. Ellas empero, no marchan á conquistaros, ni arruinar vuestras propiedades; bien al contrario, su unico objeto es, el de sujetar al enemigo, libraros de la opresion, restablecer vuestra tranquilidad, abolir las contribuciones extraordinarias que se os hubieren impuesto, y tratar á todos con blandura, á excepcion solamente de aquellos, que osasen perturbar, de aqui adelante, el sosiego público.

Habitantes, que ameis los intereses de vuestro pais! Permaneced tranquilos en vuestras casas. Confiad en las promesas que os hago en nombre de mi Soberano; él me constituye Gefe de un Gobierno interino en esta Provincia; y yo protesto, por el honor de un antiguo oficial, y de vasallo fiel, que voy á cumplir escrupulosamente las órdenes, que recibi del mismo Augusto Señor, y que todas se dirigen á vuestra felicidad. — CARLOS FREDERICO LECOR, Comte. en Cheffe.

CONTESTACION AL OFICIO ANTECEDENTE Y RECLAMACION DEL EXMO. SR. DIRECTOR.

Illmo. y Exmo. Sr. — La suspension que noté en las operaciones del exército de V. E. despues de recibir su contestacion de 27 de Noviembre del año proximo anterior con la proclama que la acompañaba, me dió lugar á presumir, que haciendo V. E. honor al armisticio celebrado en 26 de Mayo de 1812 entre S. M. F. y este gobierno, cuya violenta infraccion reclamé con fecha 31 de Octubre del citado año, nos empeñaria en extender los horrores de la guerra, ó al menos entraria en un avenimiento temporal hasta recibir las explicaciones de su Córte, en un asunto en que no se consideran menos interesados los pueblos del occidente del Uruguay y Paraná, que los beneméritos habitants de la Banda Oriental. Sin embargo V. E. forzando de improviso sus marchas, baxo el solo título de la fuerza ha llegado á oprimir con sus armas hasta esa plaza, sin que la ocupacion le deba producir otra cosa que el desengaño de la abominacion con que sus moradores detestan todo yugo extrangero.

Las seguridades que V. E. presentó á este gobierno en su indicado oficio lejos de tranquilizarle, executan la alarma de la autoridad que exerzo, y las Provincias Unidas en los últimos pasos de V. E. no pueden descubrir sino el funesto presagio de los males que le amenazan si fuesen insencibles á las aspiraciones de un poder extrangero sobre una parte constituyente de la nacion.

En desagravio de los derechos de las provincias vulneradas con notoria injusticia he resuelto requerir por medio de un enviado extraordinario explicaciones terminantes de S. M. F. sobre el origen y objeto de la guerra á que se provoca á un

estado pacífico, para asegurar segun el resultado la inmunidad de la Banda Oriental.

Entretanto se reciben las contestaciones de S. M. F., yo espero que V. E. no prosiga hostilizando ese territorio y suspenda desde luego sus armas baxo los términos de un armisticio provisional, que será concertado por medio de una persona que remitiré autorizada al momento que V. E. me avise su favorable disposicion á realizarlo, como lo espero en contestacion por mano de mi Edecan D. Manuel Roxas que es conductor de esta comunicacion.

Si V. E., ceñido á las órdenes de su soberano, en circunstancias extraordisarias, continuase la guerra, V. E. será responsable á la humanidad de la sangre que se derrame, y el mundo imparcial justificará las medidas de indemnizacion por los sacrificios eversivos de conquista, protestando como lo hago de toda usurpacion territorial comprehendida dentro de los límites reconocidos, antes de abrir V. E. la campaña, fuera de las fronteras de los dominios del Brasil. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Palacio del Gobierno en Buenos Ayres á 1.º de Febrero de 1817. — Illmo. y Exmo. Sr. Gral.: D. Frederico Lecor (1).

Exmo. Sr. — En los momentos de dirigir á ese Gobierno mi comunicacion adjunta de 30 de enero, recibi el oficio de V. E. de primero del corriente; y aunque la vehemencia con que V. E. se ha expresado podria considerarse como una intimacion de guerra, capaz de cortar todas las relaciones entre ambos territorios, he creido prudente, sinembargo, suplicar á V. E., antes de comprometer ésos pueblos á renunciar los beneficios de la paz con el Reyno del Brasil, y suscribir á los males incalculables de un rompimiento con una potencia limitrofe en las presentes circunstancias, me permita, que en contextacion á su último oficio le haga observar — Que mi carta de 27 de Noviembre y la proclama que la acompañaba, asegurando á V. E. la continuacion de mis marchas, no podia dar lugar á presumir que habia de suspenderlas. — Que haciendo yo mis movimientos sobre un territorio reconocido independiente por ese gobirno, sin vínculo alguno de federacion con esas Provincias, en guerra abierta con esa Capital y sus dependencias, y sumido en una espantosa anarquia, cuyos desordenes comprometian ya la seguridad de las fronteras portuguesas, no puede decirse sin equivocacion, que el exército de mi mando ataca la neutralidad del tratado de 26 de mayo de 1812, que viola la integridad territorial de las Provincias Unidas, ó que ofende de algun modo los principios del derecho de gentes, quando sus movimientos se dirigen á separar los males de la anarquia, que hubieran sido funestos á nuestro territorio, si S. M. F. autorizado por las circunstancias no tratara de prevenir con sus fuerzas, lo que V. E. no puede garantir. — Que la absoluta independencia de la banda oriental confirmada ultimamente por los esfuerzos inútiles que hicieron V. E. y los Diputados del Gobierno de esta Plaza para conseguir su incorporacion á las provincias, excluye á V. E. de toda intervencion en estos negocios, y no dexa bien puesta la pretension de ser parte constituyente de ese estado, un territorio, que hasta en sus últimos apuros á reusado pertenecer á esa federacion, ni sujetarse á la dependencia de su gobierno. — Que las Provincias del mando de V. E. no pueden tener un motivo para desconfiar de la buena fé de mis procedimientos, por que aun suponiendo que no existiera un tratado, relaciones íntimas, é intereses recíprocos, bastan mis protextas de neutralidad y buena armonia, (aun despues de los auxilios de fusiles, pólvora, y municiones enviados por la Colonia á los enemigos, de órden de V. E.) para sosegar esa alarma infundada, y volver la meditacion sobre los peligros de una nueva guerra. — Que no está en mis facultades suspender mis movimientos, dirigidos á la pacificacion de esta Provincia sin expresas órdenes de mi Soberano, ni admitir proposiciones de armisticio de ese Gobierno á quien considero neutral en todas sus relaciones, aun quando V. E. tubiera poderes para intervenir en negocios de un pais que no es de su dependencia. — Y finalmente, que si á pesar de estos fundamentos, y de las protextas mas sinceras de neutralidad, buena armonia, y conservacion de relaciones comerciales de los puertos de esas costas con esta

(1) *Gaceta de Buenos Aires* (Extraordinaria), Febrero 5 de 1817.

plaza y demas puntos que ocuparán las fuerzas de mi mando, del mismo modo que subsisten con los del Brasil, (que reitero de nuevo á nombre de mi Soberano) creé V. E. que está en el interés político de esas Provincias apurar el sacrificio de sus habitantes, derramar su sangre, exponer esa Capital á nuevas convulsiones, partos necesarios de nuevos peligros, destruir el único canal que resta á su comercio para reparar pasados quebrantos, entrar con una guerra cuya conclusion no queda al arbitrio de los que la declaren; y en fin tener por enemigo un Rey vecino; y todo esto sin otro fruto que sostener á los caudillos orientales, y asegurarles el derecho de oprimir cien familias en esta banda, llevar á la otra la anarquía, y tener á esos pueblos en continuas agitaciones: en tal caso, que no debe esperarse de la prudencia de ese Gobierno, trataré de precaucionarme hasta recibir órdenes de mi Soberano. Entretanto el mundo imparcial decidirá, quien es el responsable de las desgracias de un rompimiento; si V. E. que me provoca á la guerra, ó yo que le protexto la continuacion de una paz útil y permanente. — De todos modos V. E. aceptará todas mis consideraciones á ese Gobierno, y mi particular estimacion á la persona de V. E. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Montevideo 6 Febrero de 1817. — Carlos Federico Lecor. — Es copia. — *Lopez* (1).

---

(3) "La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Rio de la Plata en virtud de la soberanía ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste, para resolver y sancionar todo cuanto tienda á la felicidad de ella, declara: que su voto general, constante, solemne y decidido es, y debe ser, con la unidad con las demás Provincias Argentinas á que siempre perteneció por los vínculos más sagrados que el mundo conoce: Por tanto ha sancionado y decreta por ley fundamental la siguiente:

"Queda la Provincia Oriental del Rio de la Plata unida á las demás de este nombre en el territorio de Sud América, por ser libre y expontánea voluntad de los pueblos que la componen, manifestada con testimonio irrefragable y esfuerzos heróicos, desde el primer periodo de la regeneracion política de dicha Provincia.

"Dado en la Sala de Sesiones de la Representacion Provincial en la Villa de San Fernando de la Florida, á veinte y cinco dias del mes de Agosto de mil ochocientos veinte y cinco. — JUAN FRANCISCO LARROBLA, diputado por la Villa de Guadalupe, Presidente. — *Luis Eduardo Pérez*, diputado por la Villa de San José, Vice Presidente. — *Juan José Vasquez*, diputado por la Villa de San Salvador. — *Joaquin Suarez*, diputado por la Villa de San Fernando de la Florida. — *Manuel Calleros*, diputado por la Villa de Nuestra Señora de los Remedios. — *Juan de Leon*, diputado por la Villa de San Pedro.— *Cárlos Aanaya*, diputado por la ciudad de San Fernando de Maldonado. — *Simon del Pino*, diputado por la Villa de San Juan Bautista. — *Santiago Sierra*, diputado por la Villa de San Isidro de las Piedras. — *Atanasio Lapido*, diputado por la Villa del Rosario. — *Juan Tomás Nuñez*, diputado por el pueblo de Vacas. — *Gabriel Antonio Pereyra*, diputado por la villa de Concepcion de Pando. — *Mateo Lázaro Cortés*, diputado por la Villa de Concepcion de Minas. — *Ignacio Barrios*, diputado por la Villa de Víboras. — *Felipe Alvarez Bengochea*, Secretario."

"La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental del Rio de la Plata, en uso de la soberania ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste, para constituir la existencia política de los pueblos que la componen y establecer su Independencia y felicidad, satisfaciendo el constante, universal y decidido voto de sus representados, después de consagrar á tan alto fin su más profunda consideracion obedeciendo la rectitud de su ínti-

(1) *Gaceta de Buenos Aires* (Extraordinaria), Febrero 18 de 1817.

ma conciencia en el nombre y por la autoridad de ellos, sanciona con valor y fuerza de ley fundamental, lo siguiente:

"1.° — Declara irritos, nulos, disueltos y de ningun valor para siempre, todos los actos de incorporacion, reconocimientos, aclamaciones y juramentos arrancados á los Pueblos de la Provincia Oriental por la violencia de la fuerza unida á la perfidia de los intrusos poderes de Portugal y Brasil que la han tiranizado, hollado y usurpado sus inalienables derechos, y sujetandola al yugo de un absoluto despotismo desde el año de mil ochocientos diez y siete, hasta el presente de mil ochocientos veinte y cinco. Y por cuanto el Pueblo Oriental aborrece y detesta hasta el recuerdo de los documentos que comprenden sus ominosos actos, los Magistrados Civiles de los pueblos en cuyos archivos se hállan depositados aquellos, luego que reciban la presente disposicion, concurrirán el primer dia festivo, en union del Párroco y vecindario y con asistencia del Escribano, Secretario ó quien haga sus veces, á la Casa de Justicia, antecedida la lectura de este Decreto, se textará y borrará desde la primera linea hasta la última firma de dichos documentos, extendiendo en seguida un certificado que haga constar haberlo verificado con el que deberá dar cuenta al Gobierno de la Provincia..

"2.° — En consecuencia de la antecedente declaracion, reasumiendo la Provincia Oriental la plenitud de los derechos, libertades y prerrogativas inherentes á los demás pueblos de la tierra: Se declara de hecho y de derecho Libre é Independiente del rey de Portugal, del Emperador del Brasil, y de cualquier otro del Universo, y con ámplio y pleno poder, para darse las formas que en uso y ejercicio de su soberania estime conveniente.

"Dado en la Sala de Sesiones de la Representacion Provincial en la Villa de San Fernando de la Florida, á veinticinco del mes de Agosto de mil ochocientos veinte y cinco. — JUAN FRANCISCO DE LARROBLA, diputado por la Villa de Guadalupe, Presidente — etc.

"La Honorable Sala de Representantes de la Provincia Oriental en uso de la soberania ordinaria y extraordinaria que legalmente reviste, ha sancionado y Decreta con valor y fuerza de ley, lo siguiente:

"Siendo una consecuencia necesaria al rango de INDEPENDENCIA y LIBERTAD que ha recobrado de hecho y de derecho la Provincia Oriental, fijar el pabellon que debe señalar su Ejército y flamear en los pueblos de su Territorio, se declara por tal, el que tiene admitido, compuesto de tres fajas horizontales, celeste, blanca y punzó, por ahora, y hasta tanto que incorporados los Diputados de esta Provincia á la Soberania Nacional, se enarbole el reconocido por el de las Unidas del Rio de la Plata a que pertenece.

Dado en la Sala de Sesiones de la Representacion Provincial, en la Villa de San Fernando de la Florida, á veinticinco dias del mes de Agosto de mil ochocientos veinticinco. — JUAN FRANCISCO DE LARROBLA, Presidente — etc..

---

(4) MANIFIESTO FUNDADO Y JUSTIFICATIVO DEL PROCEDIMIENTO DE LA CORTE DEL BRASIL CON RESPECTO AL GOBIERNO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA; Y DE LOS MOTIVOS QUE LA OBLIGARON A DECLARAR LA GUERRA AL REFERIDO GOBIERNO:

"Viéndose reducido el emperador del Brasil á la extremidad de recurrir á las armas en justa defensa de sus derechos, ultrajados por el gobierno de Buenos Aires, despues de haber hecho con el mayor escrúpulo todos los sacrificios posibles para la conservacion de la paz: deseando salvar ilesa la opinion universal de justicia, en que estriban los principios de su politica, y desvanecer á los ojos de las demás naciones cualquier sospecha ó reparo, á que pueda dar lugar su silencio, ó un sufrimiento mas prolongado: juzga deber á su dignidad y al órden que ocupa entre las potencias, exponer leal y francamente á la faz del universo, cual haya sido y debe ser ahora su proceder con respecto a aquel Estado limítrofe, á fin de que á nacionales y

extrangeros de uno y otro hemisferio, y aun á la mas remota posteridad, quede patente la justicia de la causa, en que solo podria empeñarle la defensa de la integridad del imperio.

"Es bien notorio que cuando estalló la revolucion de las provincias españolas del Rio de la Plata, incluyendo á Buenos Aires, la corte de Rio de Janeiro manifestó constantemente la neutralidad mas estricta, á pesar de todas las consideraciones prudentes que hacian recelar el riesgo del contagio revolucionario. Empero los insurgentes, sin la menor provocacion de nuestra parte, como para hacer que nos arrepintiésemos del sistema pacífico que siempre se procuró adoptar, comenzaron desde luego á infestar las fronteras de la provincia de Rio Grande de S. Pedro. Convocaban los indios á su bandería, reunían tropas para invadir la vecina provincia, y esparcian proclamas sediciosas para excitar á los pueblos de las siete misiones á la rebelion.

"S. M. Fidelísima bien reconoció que era inevitable, para poner á cubierto á sus Estados de las miras perniciosas de los insurgentes, levantar un coto seguro, justo y natural entre ellos y el Brasil; y aunque estaba penetrado de las razones de derecho, por que podía pertenecerle la Banda Oriental, de que la España estaba de posesion, solicitó y esperó luengo tiempo de la corte de Madrid remedio á tantos males; mas aquella corte, no pudiendo ó no queriendo acudir á la llama que devoraba á la Banda Oriental, abandonó á su suerte aquel territorio, que al fin cayó en la más sangrienta y bárbara anarquía. Entónces Artigas, sin título alguno, se erigió en supremo gobierno de Montevideo: las hostilidades contra el Brasil adquirieron mayor incremento: la tiranía oprimía á los Montevideanos que procuraban en vano abrigo en las vecinas provincias: y Buenos Aires, esa misma provincia que, despues de pasado el peligro, intenta dominar á los Cisplatinos, vió batidas sus tropas en 1815 en los campos de Guabijú; respetó la bandera oriental y sancionó la tiranía de Artigas, reconociendole como jefe supremo é independiente.

"En tal situacion, no quedándole á S. M. Fidelísima otra alternativa, mandó contra aquel jefe un cuerpo de ejército con órden de expulsarle al otro lado del Uruguay, y de ocupar la márgen izquierda de aquel rio. Esta medida natural é indispensable, ejecutada y continuada con los sacrificios y gastos mas costosos, aseguró al Brasil el derecho de ocupacion del territorio dominado por Artigas, de un territorio, cuya independencia de Buenos Aires habia sido reconocida ya por este; entrando al fin en 1817 las tropas del Brasil como libertadoras, con satisfaccion general de los Cisplatinos, que vieron restituida de este modo la paz y la prosperidad a sus campos, que la guerra civil y la tiranía del bárbaro jefe usurpador habian dejado yermos y agostados.

"Pasáronse cuatro años, que formaron un período no interrumpido de tranquilidad en Montevideo; y supuesto que se hallasen tranquilizadas las facciones, y consolidada de algun modo la seguridad de las fronteras del imperio, y satisfechos los Cisplatinos con las ventajas de que gozaban debajo de la proteccion de S. M. Fidelísima, no dejó jamas Buenos Aires de procurar por todos los medios ocultos, é impropios de gobiernos justos y consolidados, sembrar la discordia en la Banda Oriental, y crear allí un bando de descontentos contra la corte de Rio de Janeiro, á la que se tachaba de tiránica y usurpadora, insinuando á los partidarios mas exaltados que, con la derrota de Artigas, debia cesar la causa de la ocupacion de Montevideo, cuya entrega, inculcaban, no debia la corte del Brasil diferir por mas tiempo.

"Mas, ¿no teniendo los Cisplatinos los elementos necesarios para ocupar el puesto de una nacion separada en el órden político, ni teniendo la metrópoli los medios, ó la valuntad de conservar y defender aquel territorio, á quien se le entregaría sin comprometimiento del Brasil, y sin riesgo de que se renovasen las escenas de carnicería y desvastacion de que le libertaron las tropas brasileñas? ¿Por ventura, si tal entrega fuese justa ú oportuna, debiera ser hecha por el Brasil á Buenos Aires, el cual como se ha visto, había reconocido ya como independiente de sí aquel territorio? Y demos de barato tan extraordinaria hipótesis, ¿ofrecía acaso el gobierno de Buenos Aires,

entregado á las facciones intestinas, la garantía necesaria, ya para acabar con el recelo de la repeticion de los males que habíamos sufrido, como para proceder á la indemnizacion á que teníamos indisputable derecho, y cuyo valor ya en aquella sazon exedía al del mismo territorio ocupado?

"En esta coyuntura, S. M. Fidelísima próxima á retirarse del Brasil, impulsada por los generosos sentimientos de su magnánimo corazon, y deseosa de mostrar á todas luces y á todos partidos la pureza de sus miras, y de su proceder, dignóse convidar á los Montevideanos, como lo sabe todo el mundo y testificó Buenos Aires, para que convocasen libremente un congreso extraordinario de sus diputados, los cuales como representantes de toda la provincia determinasen de su suerte y futura felicidad, y estableciesen la forma por que querían gobernarse, atendido el bien general, debiendo ser nombrados estos diputados libremente, y de la forma mas adecuada á las circunstancias y costumbres del país. Todo lo presenció Buenos Aires, y no teniendo por su parte razon alguna para impedir aquella deliberacion ostensivamente y con dignidad, se valió de su acostumbrado recurso de intriga é insinuaciones para atraer á sus ambiciosas miras al pueblo cisplatino. Sus emisarios esparcidos en la Banda Oriental calumniaban las intenciones del augusto Señor, que sin prevalecerse de sus antiguos derechos y de sus armas, dejaba con plena libertad aquella provincia para decidir de su suerte. Empero, la misma facilidad con que el gobierno de Buenos Aires maquinaba, y la misma prudencia y dignidad con que la corte de Rio de Janeiro dejó de oponerse á tan indignas maniobras, indican bien á la faz del mundo la libertad que se daba á las deliberaciones. Y con efecto, reuniéndose en Montevideo los diputados de los departamentos, despues de reflexionados y públicos debates, fué el resultado ofrecer ellos mismos en 31 de Julio de 1821, en nombre de todo el pueblo que representaban, un acto espontáneo de su incorporación al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes, bajo las condiciones que juzgaron ser ventajosas y que fueron aceptadas por la corte de Río de Janeiro, la cual se vió obligada para siempre á defender y proteger tan solemne incorpacion.

"A pesar de tanta franqueza, de tanta liberalidad, de tan buena fe de parte del gabinete brasileño; á pesar aun de todos los escrúpulos con que evitábamos romper la buena armonía con Buenos Aires, este gobierno, sin decidirse jamas á comparecer con dignidad, continuó fomentando la intriga y la discordia, osando tachar, por medio de sus secretos emisarios, de ilegal y coacto el Congreso de diputados. ¿Mas cual es la accion, por espontánea y legal, que no sea susceptible de las interpretaciones mas opuestas? ¿Qué seguridad y qué buena fe puede haber en las sociedades, si se admite el interminable é indefinido principio de coaccion, sin las mas claras, presentes y decisivas pruebas? ¿Cómo podría ser forzada aquella incorporacion, si había sido ofrecida ya por muchas autoridades á S. M. F. que la rechazara; si todas las solemnidades exigidas en tales actos habian sido ejecutadas; si hubo discusion pública sin la presencia de la fuerza armada; si habían precedido de balde las insinuaciones mas fuertes del gobierno de Buenos Aires contra el Brasil; si despues de haber deliberado el Congreso, todavía para mayor libertad dirigió circulares á los departamentos, pidiendo su aprobacion y parecer; y si en fin el acta de incorporacion, que circuló impresa, encerraba condiciones que nos son de reconocida desventaja? Establecido, por lo tanto, y probado que semejante incorporacion no fué ni podía ser forzada, y siendo obvio aun á las personas que tienen la mas ligera nocion de la revolucion de las colonias españolas, que ninguna de ellas quedó teniendo supremacía ó derecho sobre otra, es claro que el gobierno de Buenos Aires fué siempre malévolamente injusto y hostil para con el gobierno del Brasil, trabajando sin interrupcion en las tinieblas, en calidad de enemigo pérfido, para comprometer su marcha y seguridad, como en fin, es tiempo de descubrir al mundo entero. Poco despues de aquel acto de incorporacion, llegó la época en que, separándose el Brasil del resto de la monarquía portuguesa, tuvieron ocasion los Cisplatinos de manifestar su sistema, desengañando á Buenos Aires de si esa incorporacion fué ó no forzada. El momento era único para eso y el mas favorable; empero todos vieron que

los Cisplatinos, á pesar de tantas intrigas, se unieron á la causa del Brasil por el órgano de su procurador general en esta corte en Junio de 1822, y esta adhesion demuestra tanto mayor grado de espontaneidad y convicción, cuanto notorio es que estaban entónces en Montevideo tropas de Portugal disidentes de la causa del Brasil, las cuales por consecuencia bien podrían auxiliar cualquier proyecto de los habitantes contra los intereses y union brasileña, si por ventura tamaño proyecto tuviesen. Buenos Aires, sin dar paso alguno público y decoroso de desaprobacion, presenció todos estos sucesos, y era de creer que hubiese renunciado á la quimérica esperanza de reunir á sí pueblos por quienes no hiciera un solo sacrificio, y sobre los cuales no podía mostrar un único título. Mas esto aun no es todo. Como si fuesen menèster mas pruebas de sinceridad de la adhesion de los Cisplatinos, sobrevinieron nuevas crísis que acabaron de manifestarlas.

"S. M. el emperador del Brasil fué aclamado gloriosa y unánimemente en esta suprema dignidad y preeminencia por las provincias del Brasil en el faustísimo dia 12 de Octubre de 1822; y llevados los Cisplatinos de su entusiasmo por un hecho tan importante en los anales americanos, y bien penetrados de sus verdaderos intereses, no tardaron en imitar libremente á las otras provincias brasileñas. En el mismo año todas las poblaciones, cabildos y tropa de la Provincia Cisplatina aclamaron solemnemente y juraron fidelidad al Sr. don Pedro I, asegurando en las actas públicas, que por este motivo se labraron, ser esa la única medida capaz de fijar la libertad é independencia del país, de sofocar las esperanzas de los anarquistas, y de afianzar, bajo la proteccion del emperador, los derechos de los pueblos, el sosiego público, la seguridad y propiedad de los ciudadanos, poniendo, al fin, un término feliz á la revolucion de aquel territorio.

"En aquella sazon, el gobierno de Buenos Aires, tan ambicioso, como enemigo implacable de las formas monárquicas, no pudo ocultar su despecho; y viendo frustradas todas sus tentativas por la inalterable lealtad de los Cisplatinos, mandó por la primera vez á Rio de Janeiro un comisionado que con tono dictatorio, y ni siquiera soportable en las mas poderosas naciones, vino á exigir una respuesa terminante sobre el reintegrarse ó no á Buenos Aires la provincia de Montevideo. Mas el gobierno del Brasil, simpre franco y leal, no dudó en recibir á aquel comisionado, á pesar de haber luego manifestado que era aquel el único objeto de su mision; y no dudó en responderle con moderacion y firmeza, que no reconocia en Buenos Aires derecho alguno para tan categórica intimacion; pasando el ministerio brasileño, por nota que se le dirigio en 6 de Febrero de 1824, hasta explicar su proceder, justificándolo con todas las razones que debian satisfacer á todos los que las recibiesen de buena fe. Buenos Aires, á vista de una explicacion tan franca y decorosa, pareció desistir de tan injusta reclamacion; empero su ulterior procedimiento hace ver con toda evidencia, que cubierto con el velo de la disimulacion acechaba solo la oportunidad de hostilizar al Brasil por los medios mas indignos que conoce el mundo, evitando lo que seria mas conforme á la justicia que inculcaban; esto es, una declaracion de hostilidades abierta y franca.

"A pesar de conocer generalmente los Cisplatinos la mision del mentado comisionado de Buenos Aires, y de haber asegurado este falsamente que era el intérprete de la voluntad de los habitantes de la Banda Oriental, semejante circunstancia nada influyó en sus espíritus, ni padeció la menor quiebra la firmeza y lealtad de su carácter; por cuanto habiendo ofrecido S. M. I. generosamente á los pueblos el proyecto de la constitucion fundamental, dignándose trasmitírselo, para que hiciesen libremente sobre sus articulos las observaciones que juzgasen convenientes; y habiéndole recibido igualmente los Cisplatinos, para que deliberasen en juntas de los vecinos respectivos de cada departamento lo que les pareciese, acordaron aprobarlo en Marzo de 1824, salvas solamente las bases de la incorporacion de la provincia.

"Parecerá desnecesario insistir mas sobre este punto, á vista de la repetida serie de hechos que comprueban la sinceridad y legalidad de la union de la Provincia Cisplatina á este imperio: ninguna puede haber acerca de su buena fe; mas si aun fuese necesario algun argumento de añadidura, se vió que los pundonorosos Cis-

platinos, despreciando constantemente las tenebrosas intrigas é insinuaciones del gobierno de Buenos Aires, nombraron ultimamente diputados al cuerpo legislativo en Rio de Janeiro, mostrando evidentemente hacer parte de la representacion nacional brasileña.

"Tal es la exposicion verídica y resumida de las principales causas de la incorporacion de la Provincia Cisplatina al imperio del Brasil. Nadie, que de imparcial y justo se precie, dirá que á vista de hechos tan reiterados y positivos, de documentos tan irrefragables de la libre y sincera incorporacion y no interrumpida adhesion de los Cisplatinos á este imperio, pudiese poner en duda su espontaneidad, y, lo que aun es mas extraordinario,—como si le fuera usurpado,—pretender revindicar la posesion de aquel territorio. Parece increible; mas aquel gobierno, que nunca cesó de fomentar solapadamente una insurreccion contra el Brasil, acaba de quitarse la máscara con que aun encubria sus perniciosos designios, por juzgar oportuno el momento para su ejecucion.

"Con efecto, la corte del Brasil vió con indecible admiracion, y menoscabo de los principios adoptados generalmente por las naciones, al gobierno de Buenos Aires que — en el seno de una paz considerada siempre necesaria por nuestra parte, y á la que él hizo constantemente traicion, y sin preceder declaracion alguna de guerra, — permitió que saliesen de su territorio algunos individuos á atizar la revuelta en la Provincia Cisplatina, á los cuales se unió el rebelde Fructuoso Rivera, que alcanzando alucinar á alguna desgraciada tropa del cuerpo que mandaba, volvió con ella contra el imperio las armas que se le habian confiado para mantener la seguridad y tranquilidad de la provincia. El gabinete de Rio de Janeiro, solícito en el desempeño de sus deberes, y atento á establecer cuanto ántes el sosiego público, que habia alterado la tal rebelion, no solo tomó las medidas que le parecieron convenientes para reducir aquella tropa al sendero del honor militar, de que por tan escandaloso hecho se había apartado considerablemente, sí que tambien pidió sin demora al gobierno de Buenos Aires las explicaciones necesarias sobre la parte en que él se columbraba complicado tan claramente. Aquel gobierno, con su acostumbrada doblez, aseguró no haber tomado parte alguna en semejante acontecimiento; miéntras tanto, á pesar de las instancias del comandante de las fuerzas navales del imperio en el Rio de la Plata, y de nuestro agente diplomático residente allí, no llamó aquellos de sus conciudadanos que se habian reunido á los rebeldes, ni á lo ménos desaprobó pública y solemnemente su procedimiento, que comprometia de tamaño modo la tranquilidad de ámbos Estados, ántes bien indicó á las demas provincias argentinas que prestasen á los rebeldes todos los socorros.

"Como si no fuesen bastantes, para conocerse el pérfido proceder del gobierno de Buenos Aires, los hechos que se hallan, aunque someramente, bosquejados en las diversas partes de esta verídica exposicion; como si no fuese bastante el haber decretado el establecimiento y refuerzo de una línea militar en el Uruguay; sin haber para esto la menor razon ó pretexto, y sin haber notificado la tal medida á la Corte de Rio de Janeiro, segun es costumbre entre las naciones vecinas y civilizadas; como si no fuese bastante la criminosísima omision con que favorecia la piratería de sus conciudadanos contra las embarcaciones de los súbditos del imperio hasta dentro del mismo puerto de Buenos Aires; como si no fuesen bastantes los insultos perpetrados por el populacho, y presenciados á sangre fria por el gobierno contra nuestro cónsul y el escudo de armas del imperio, colocado en su residencia, sin recibir satisfaccion alguna de tamaños insultos; en fin, como si no bastasen los aprestos bélicos que Buenos Aires preparaba, los bajeles de guerra que compraba, los oficiales de marina extranjeros que asalariaba, hechos estos, que ninguna duda podian dejar ya á los mas desprevenidos sobre la perfidia de su procedimiento; con todo el gobierno imperial no quiso parecer menos prudente en una deliberacion decisiva, y sin embargo de manifestarse altamente la indignacion publica entre los leales brasileños, agraviados justamente por hechos semejantes, se contuvo esperando todavía por el acontecimiento de otros mas positivos, á que el gobierno de Buenos Aires no pudiese responder con sus acostumbradas evasivas. Estos hechos existen ya.

"Cuando el comandante de las fuerzas navales del imperio, estacionadas en el

Rio de la Plata, y nuestro agente diplomático residente en Buenos Aires, representaron sobre el comportamiento de los invasores de la provincia de Montevideo, y de los que para allí pasaban y se les reunian, y sobre la indiferencia del mismo gobierno á este respecto, repuso él como queda ya dicho, que de ninguna suerte habia promovido la actual sublevacion en la Banda Oriental, á la par que se abrian en Buenos Aires, suscripciones públicas en pro de los insurgentes, pasabánseles armamentos y municiones de guerra, se establecia para sus fines una comision que mantenia correspondencia públicamente con ellos, y creciendo rápidamente los rebeldes en audacia por la remesa que se las hacia de toda clase de socorros, instalaron un gobierno; y el de Buenos Aires, olvidando lo que poco ántes habia protestado, da la mayor prueba de su cooperacion: los rebeldes, reconociendo ese gobierno ilegitimo, y pretendiendo adormecer la vigilancia de la corte de Rio de Janeiro, finge mandarle un comisionado para tratar de estos negocios, — el cual nunca llegó, — y de esta manera recompensaba con la mas abyecta ingratitud la generosa neutralidad que siempre guardó el Brasil á su respecto.

"Todavía esto no es todo. El gobierno erigido por los rebeldes de la Provincia Cisplatina, expresa que el voto general y decidido de aquellos pueblos se pronunciaba por la union con las provincias argentinas; y el Congreso general de ellas en Buenos Aires, tomando por legítimo aquel voto de una faccion, cuando aun tiene contra sí todos los principios de derecho, apresúrase á reconocer incorporada de hecho aquella provincia á la república de las demas del Rio de la Plata, á que dice haber pertenecido de derecho, como si ese Congreso ingnorase todas las razones que quedan expuestas, y que prueban manifiestamente lo contrario. ¿Y en verdad, qué títulos de supremacía ó de dominio sobre Montevideo presenta Buenos Aires? Aquella provincia componia con otras ese vireinato; y constituyéndose cada una de ellas en cuerpo político independiente, cuando efectuaron su separacion de la madre patria, ningun derecho quedó á una para llamar á sí á cualquiera de las otras en virtud de él. ¿En donde está, pués, lo que el referido Congreso alega, habiendo declarado Montevideo libre y espontáneamente que era su voluntad mas bien incorporarse al Brasil, imperio poderoso, consolidado y reconocido, que á otra cualquiera de las demas provincias, que no le podia ofrecer las garantías necesarias para su seguridad y prosperidad pública?

"En consecuencia de aquel acto del Congreso, el gobierno de Buenos Aires en una nota que hizo imprimir ántes de entregarla al ministro y secretario de Estados de los Negocios Extrangeros de este imperio, se declara comprometido "por cuantos medios estuvieren á su alcance á acelerar la evacuacion de los puntos militares ocupados por las armas brasileñas".

"De esta forma el Gobierno de Buenos Aires manifiesta abiertamente y sin reboso su resolucion de invadir el territorio brasileño, sin provocacion alguna; y como para dar la postrera prueba de su rencoroso proceder, y del desprecio de todas las formalidades usadas y respetadas por los gobiernos civilizados, tolera que un populacho desenfrenado se dirija violentamente contra la persona de nuestro agente político residente allí, que insultando en su persona, con toda calidad de improperios y de acciones indecentes, el decoro debido á la nacion que representaba, le obligó — con horrenda violacion del derecho de gentes, no confiando en las promesas ilusorias del gobierno — á abandonar repentina y clandestinamente su residencia, y á trasportarse para Montevideo á la sombra de nuestras armas.

"En estas circunstancias, agotado ya el sufrimiento, perdida toda esperanza de pacificacion, queda por último que recurrir al poder de las armas, y rechazar la fuerza con la fuerza. Por tanto, S. M. I., llamando á los cielos y al mundo por testigos de la pureza de sus intenciones, venciendo con el mayor trabajo la repugnancia que despierta en su corazon el cuadro aflictivo de las calamidades, que son inseparables de semejantes crisis, condescendiendo con el voto universal de sus fieles y pundonorosos súbditos, cediendo, finalmente, á lo que debe á su alta dignidad de emperador constitucional, á los deberes que le impone el cargo de defensor perpétuo, y á lo que debe á la dignidad y al bien del imperio, ha declarado guerra ofensiva y defensiva al Estado de Buenos Aires, confiando en la Providencia divina, en la justicia de la causa, y en la nobleza de los ánimos

de sus leales súbditos, la prosperidad de las armas del imperio, y en la imparcialidad de las naciones la aprobacion de esta deliberacion, tan dolorosa á su imperial corazon cuan inevitable se ha tornado.

"Rio de Janeiro, 10 de Diciembre de 1825."

---

(5) DIARIO

Dia 31 de Octubre — á las quatro de la tarde ocupó el puerto una Divicion de la Esquadra ymperial compuesta de una Fragata, dos Bergantines, y una Goleta — la Fragata al afirmar su bandera dirijio algunas valas á la poblacion, cuya accion no pudo dejar de hacer sentir un movimiento de indignacion general. — Se enarboló enseguida el pabellon Nacional en la *torre*, pero agregandole abajo el Imperial, lo que se hizo, por que, haviendo tenido avisos del Gobierno, que de Montevideo havian embarcado tropas para desembarcar en esta Ciudad, se consideró que haciendo tal desprecio á su fanfarronada, se les hacia conocer, que havia medios y resolucion para repelerlos. — En esta ocacion no havia ninguna tropa en la Ciudad, y solo se encontraba las tripulaciones de mis Embarcaciones. — En este dia, se pensó entre varios, traher una de las piezas de Artilleria, de las que hay abandonadas en la punta del *Este*, y havilitarla como se pudiese — el Cavildo pasó partes al Coronel Olivera qe. se hallaba con su regimiento en Rocha — en esta noche sobrevino un temporal de lluvia y viento al Sud, fuerte.

Dia 1.° de Noviembre — el tiempo seguia — se puzo en practica, el proyecto de traher el cañon del *Este*, que no pudo conseguirse en este dia por los incombenientes que presenta el camino — toda la contraccion fue entonces á la construccion de la cureña en que devia montarse el cañon de 24 que se conducia — recibio el cavildo contextacion del Coronel Olivera, y le avisaba que marchaba ya alguna tropa para éste punto, y él se preparaba á marchar con el resto inmediatamente.

Dia 2 — el tiempo seguia — llegó el cañon á la Ciudad se empezó la operacion de desclavarlo — llegaron por la mañana ochenta hombres de las Milicias del Departamento. — Los pocos recurzos que se encontraban para conseguir desclavar la pieza, fue causa que todo este dia se pasase en este trabajo.

Dia 3 — el tiempo seguia — se empleo hasta las tres de la tarde en la operacion de desclavar la pieza, y viendo qe. no se conseguia se determinó abrir oido nuebo el que quedó pronto á las nueve de la noche — en esta hora tambien quedó pronta la cureña, y pasé á ber al Coronel Olivera, que havia llegado con el resto de su regimiento en la tarde, á darle el aviso de que estando el cañon pronto, pretendia bajarlo á la bateria del medio, y romper el fuego á la madrugada sobre el enemigo — el Coronel dió todas las providencias para apoyar la empresa, y todo se dispuzo para caminar á la playa.

Dia 4. — A la una y media de la mañana salimos para la playa, conduciendo la pieza y su ajuste, las pocas municiones que havia podido aprontar de las que traia para mi armamento, y todo quanto podia haberme proporcionado un pueblo sin recurzos, para poder cubrir la bateria y montar en ella un cañon de 24 — el coronel Olivera con su regimiento marchó tambien á la playa, adonde llegamos á las dos y media. — Con infinito trabajo la pieza se consiguio montar á las quatro, é inmediatamente se rompio el fuego sobre la Fragata á medio tiro de cañon — todas las municiones que yo havia podido preparar, no alcanzaban mas que á catorce tiros, por cuya razon, traté de que el fuego no se hiciese vivo. — La sorpresa que causo á los enemigos los fuegos de nuestra pieza, se conocia perfectamente en la bateria, que disparó cinco tiros, sin que respondiesen. — A las ocho de la mañana, nosotros haviamos ya empleado sobre la Fragata los catorce tiros de cañon, á que respondieron con todos sus buques con más de doscientos cañonazos á bala y metraya — el tiempo á esta hora amainaba, y los buques se pusieron á la vela para hecharse fuera del puerto. — Solo pudo conseguirlo uno, los demas bolbieron á fondear mas á lo largo, á excepcion de la Fragata que siempre estaba en la misma distan-

cia de la bateria. — Los enemigos siempre hacian fuego á bala y metraya, principalmente desde la Fragata con piezas de 32 y 36. — Consumidas las municiones nos veiamos con el disgusto de no poder acabar de hacer pedazos la Fragata Imperial, que no podia moverse de una posicion que la entregaba á nuestros fuegos. — En este estado y acia medio dia se le dispararon dos tiros mas, que se hicieron con un cajon de cartuchos de fusil que proporcionó el Coronel Olivera. — A la tarde se le dispararon otros dos tiros que pudo arreglar de la poca polvora que me havia quedado de mi armamento — la mayor parte de los diez y ocho tiros fueron empleados en la fragata, y dispararon en este dia por ellos mas de tresientos, de diferentes calibres desde seis hasta treinta y seis — por relaciones obtenidas del mismo puerto, la fragata tubo grande averia en el casco, y siete muertos y ocho heridos.

Dia 5 — el tiempo calma — se hicieron todas las requisiciones posibles para obtener alguna polvora; todos mostraban el mayor interes en encontrar algun recurso para obtenerla con la prontitud deseada, y se embiaron chasques á Sn. Carlos, y pr. las inmediaciones — se desmontó la pieza — se retiró de la bateria, y la cureña se trajo á la Ciudad. — Los buques enemigos tenian sus embarcaciones menores en el agua, una de ellas se dirigió para el Leite, como para desembarcar alguna gente — en este momento me encontraba en la bateria, y me dirijí acia donde estaba la lancha, qe. con solo este movimiento se retiró, tirandome algunos fusilasos, y dos tiros con un pedrero. — A medio dia no se havia conseguido mas polvora que para un tiro, y entonces consebí el proyecto, de en la noche, abordar una polacra Sarda que estaba en el puerto fondeada entre un bergantin y la fragata imperial, suponiendo que devia encontrar en su bordo alguna polvora — este proyecto lo comuniqué al Coronel Olivera, y se tomaron todas las providencias para ponerlo en practica en la noche. — Se mandó por el Coronel, segun mi demanda, que se condujéra á la playa una canoa, que lo mismo se hiciera con la cureña, y mientras yo con diez hombres de mis marineros hiba abordo de la polacra se montase la pieza en la bateria — á las diez de la noche todo marchó para abajo, y yo salí de la playa en la canoa para abordo del Sardo, cuyo buque abordé á las once, á pesar de que se havia levantado un viento fuerte del Sud. — Solamente encontré setenta libras de polvora, que compré, y dose fusiles, con los que regrese á la bateria, sin ser sentido de los imperiales, á pesar de haver pasado muy inmediato.

Dia 6 — tiempo bonanza — con la polvora qe. se trajo de abordo del buque Sardo, y lo poco que se havia podido adquirir en tierra, se arreglaron solo ocho tiros, que se dispararon desde las cinco de la mañana hasta las ocho, siempre con preferencia sobre la fragata — el bergantin y la Goleta se pusieron á la vela para cubrir la fragata, y hacer fuego á metraya sobre la bateria — el fuego que hacian los buques era muy vivo — la goleta que llegó mas proxima de la bateria, recibió dos tiros de metraya, que fueron tambien aprovechados, que tubo que retirarse á gran distancia para repararse y recibir un bote con nueva tripulacion de la Fragata, que se veia con grandes averias. — Los ocho tiros que les dirigimos, y que tubimos la fortuna de emplear muy bien, fueron respondidos por mas de 400 tiros, no haviendo havido por nuestra parte mas desgracia, que haberle llevado un brazo una bala, á un soldado de las milicias de este Departamento — A las cinco de la tarde, apenas el viento permitió, los buques imperiales dejaron el Puerto, y la Fragata hizo rumbo para Montevideo donde seguramente tendrá necesidad de repararse. — Por noticias obtenidas por conducto de los buques de guerra extrangeros que se hallan en el puerto, se sabe que la Fragata se bio en grandes apuros, todas las bonbas trabajaban y á mas sacaban con valdes el agua — la Goleta tubo quatro muertos y dies y siete heridos, entre los primeros su Comandante. — En los otros buques no hemos podido saber quantos muertos y heridos tendrian este dia, pr. no haver tenido tiempo, pero puede asegurarse que deve haver sido considerable.

Maldonado 7 de Nobiembre de 1826.

(Archivo Gral. de la Nación).

---

(6) En consecuencia y ejecucion de ese decreto se expidieron patente de corso á los siguientes buques en el curso del año de 1826 y hasta mediados del siguiente:

El Terror, Congreso, Sarandí, Ayacucho, Pichincha, Belgrano, Balcarce, El Oriental, El Gaucho, El Exterminador, Junín, El Pampero, El Patricio, El Independiente, El Cerrito, Buenos Aires, Montevideo, El Fructuoso, Ranquel, República, El Pangaré, El Tehuelche, El Tandil, El Volcán, Las Damas Argentinas, República de San Pablo, República del Ecuador, República del Janeiro, La Destruccion, El Tigre, El Leon, El Elefante, El Gato, El Vencedor, El Republicano, El Maule, El Talcahuano, El Valparaiso, El Callao, Fructuoso Rivera, Porteño, Rafael, Heras, 25 de Mayo, Rincon de las Gallinas, Maipú, Chacabuco, San Pedro, Córdoba, Entre Riano, Mendocino, San Juanino, Salteño, Sucre, Bolivar, Moreno, Castelli, Vieytes, Paloma, Aguila, Cuervo, Galvarino, Motezuma, Correntino, San Martin, Santafecino, Limeño, Quiteño, Mexicano, Pampa, Dos Amigos, Paraná, Liberal, La Mar, Rio de la Plata, Carolina, Elvira, Especulacion, Casualidad, Atrevido del Sud, Rescatador, Venganza, Astucia, Rayo, Flora, Fuerte, Cartago, Roma, Grecia, Cerro Largo, El Lavalleja, Hijo de Mayo, Oriental Argentino, La Gaviota, Oriental, Buenos Aires, Montevideo, Argentino, Rincon, Presidente, Constitucion, Americano, Maldonado, Uruguay, Miguelete, Canelones, Durazno, Profeta Bandarra, Uria, Hijo de Julio, Republicano Argentino, El 21 de Septiembre, Estrella del Sur, Feliz, Cometa, General Brown, Union Argentina, General Mansilla, Recompensa, Margarita, Chacabuco, Sin Par, Vengadora Argentina, Ituzaingó, Vencedor de Ituzaingó, Gral. Brown, Salado, El Presidente, La Presidenta, El Republicano, Chacabuco, Las Piedras, Suipacha, Tucuman, Maipú, Sarandí, etc.

Los principales armadores eran: D. Juan Pedro Aguirre, D. Ambrosio Lezica, D. José Julian Arriola, D. Enrique Picksoosth, D. Vicente Casares, D. Severino Prudent, D. César Fournier, D. Cristobal Cornelio, D. José Clavely, D. Félix Alzaga, D. Juan Tomás, D. Manuel Torres, D. Estanislao Medrano, D. Gerónimo Sciorano, Francisco Ignacio Ugarte, José Luis Lobo, etc.

Había repeticion en la nomenclatura, por ejemplo: dos *Buenos Aires,* uno de Aguirre y otro de Prudent; dos *Montevideo,* de los mismos armadores; dos *General Brown,* uno de Torres y el otro de Lobo; tres *Chacabuco,* de Aguirre, Lezica y Casares respectivamente.

---

(7) El benemérito general D. José Matías Zapiola, nació en Buenos Aires el 26 de marzo de 1780 y comenzó sus servicios en la marina de guerra, primeramente en el Ferrol y en el mar de las Antillas después. Pasado al apostadero del Rio de la Plata, fué preso en Montevideo y enviado á España acusado de participar de los trabajos revolucionarios de sus compatriotas. En Europa se incorporó á la "lógia" revolucionaria, y en 1812 se embarcó con San Martin y Alvear con destino á Buenos Aires á ofrecer su espada á la causa de la patria. Cooperó en primera linea á la creacion del famoso Regimiento de "Granaderos á Caballo", tomó parte en la campaña de la Banda Oriental asistiendo á la rendicion de Montevideo en 1814 y en la campaña libertadora de Chile como jefe de ese brillante cuerpo. Fué uno de los héroes de las memorables jornadas de Chacabuco y Maipú, ascendiendo en aquella á la gerarquía de coronel mayor de nuestros ejércitos. Posteriormente tomó parte en nuestras luchas civiles en 1820 y 21, permaneciendo en el retiro de su hogar durante el nefasto gobierno de Rosas, volviendo á la vida pública después de su caída. Falleció en Buenos Aires en el alto cargo de brigadier general el 27 de junio de 1874. Su vida fué, segun el general Mitre, casi un siglo de abnegacion, de servicios, de virtud y de glorias, á cuya corona cívica y militar, ningun vano honor puede agregar ni quitar una sola hoja.

Nombrado el general Brown jefe de la escuadra, el general Zapiola hizo renuncia de su cargo en los siguientes términos: "Exmo. Señor: D. José Matías Zapiola, encargado de la Comandancia General de Marina ante V. E. con su debido respeto dice: que en la aceptacion de esta comision que V. E. le ha confiado, es constante ha cumplido más en la obediencia que debe al Gobierno que su voluntad para

reusarla, porque bien cierto que á la ciencia de que le falta de sus fuerzas y conocimientos en esta materia haria ineficaces las grandes medidas que deben adoptarse en la gloriosa guerra contra los brasileros, jamás creyó posible que con solo el prestigio de ser útil, y deseo de hacer algo de bien á la causa pública, él debiera haber abandonado su reputacion al peligro de comprometer toda la seguridad y defensa de la República. Asi fué que expuso entónces esto mismo sin afectacion y con la más noble sinceridad de su corazon, pero que no considerado por V. E. y con el fallo de que no habia quien se hiciese cargo, él tuvo de pasar por la resignacion de ligarse. Desde entonces aunque desesperó de los recursos de sus conocimientos jamás dclinó inconstante en el camino de su celo, y puede decirlo que ha sido en él infatigable. Es en este estado que V. E. se ha dignado nombrar de 2.° Xefe al Sr. Coronel Mayor D. Guillermo Brown, quien se halla reconocido y recibido. y cuya eleccion acertada por sus servicios pasados sin duda fixará la época de la administracion de V. E., más como por este motivo debe terminarse la otra comision, y con el fin de que reconcentrandose el poder en un solo individuo, no se divida el mando causando perniciosos males en la penosa carrera de la autoridad que se le ha encargado, juzga de su deber indicar á V. E. que de antemano se le haga saber que carga en precisos términos la responsabilidad á que lo somete su destino. Con esta determinacion él conocerá la latitud y límites de su poder, las obligaciones y facultades que se le conceden, y obrará con independencia, porque no estando bien fixada la línea que separe el mando de ámbos xefes, ni las facultades propias de cada uno, inevitablemente no dexará de tropezarse en las dificultades de abusar algunas veces de sus facultades y otras de dexar de usarlas quando convenga, quando en las críticas circunstancias nada debe ser mas apropósito que la libertad en el exercicio de ellas; asi es que pido la reconcentracion del mando de la Marina en el del 2.° Xefe nombrado. Y respecto de que en este caso el suplicante no debe ser indiferente en tomar parte activa en la defensa de su Pays mayormente qdo. á las obligaciones de su caracter reune la de acreditar su amor á la causa y ódio eterno á los invasores, ruega que relevandole de la Comision se le destine en el Exército del Uruguay donde haciendo valer sus conocimientos con más provecho, y en lo que entiende pueda continuar con sus servicios, dignandose V. E. concederle el término de un mes para consultar la mejora de su salud quebrantada, y ocurrir á la seguridad de sus intereses. — Es grácia que pide. — Exmo. Señor. — José Zapiola.

El gobierno respondió á esta solicitud declarandole necesitar sus servicios en el destino que ocupa y de cuyo desempeño estaba altamente satisfecho. "Es por esto, agregaba, que no accede á la solicitud de pasar al Exto., con prevencion que qualquiera duda que pueda ocurrir sobre la Comision confiada al Gefe de la Escuadrilla de operaciones, General Brown, debe V. S. esponerla para que sea aclarada y para que no se trepide en el libre uso de las facultades que á V. S. corresponden como Gefe principal de la Marina." — (Archivo General de la Nacion).

Don Benito José de Goyena, natural tambien de esta ciudad, comenzó sus servicios á la patria en 1810 en el Cuerpo de Dragones, y pasó en 1812 al Ministerio de Marina en el empleo de oficial 5.°, en 1814 ascendió al de Comisario de Marina de que fué separado con arbitrariedad como consta del siguiente decreto: "Buenos Aires, febrero 3 de 1821. — Persuadido este gobierno de los muy particulares conocimientos que asisten á D. Benito José Goyena en el ramo de marina, no ménos que de la notoria honradéz y ejemplar pureza con que se ha conducido en el dilatado espácio que ha servido la Comisaria de dicho ramo; y teniendo al mismo tiempo en consideracion los ningunos motivos que precedieron á la separacion de su empleo, cuya providencia fué, sin duda, dictada sin consultarse como correspondia los principios legales que podian justificarla, ha tenido á bien reponer al indicado Goyena en su antiguo empleo de Comisario de Marina bajo las mismas franquicias y prerrogativas que le estaban conferidas, en cuya virtud prevéngase al oficial 1.° D. Fabian Fernandez que inmediatamente que se apersone aquel le haga formal entrega de todo, etc." — Con fecha 11 de abril de 1825 como lo decimos en el texto, fué nombrado Comisario de Marina en comision; y el 12 de abril de

1827 Comisario General de Marina, cesando en sus funciones el 4 de diciembre de 1829 por haber hecho entrega de sus cuentas. En *La República*, de 20 de marzo de 1868, se publicó una mención de sus servicios y noticia de los prestados al país, por su familia. Falleció de la fiebre amarilla el 19 de marzo de 1871.

---

(8) Corroboramos la aseveracion con el siguiente documento existente en el Archivo General de la Nación:

"Exmo. Sr. Ministro en la Guerra y Marina.

"Tengo el honor de elevar á V. E. una relacion de la Artilleria de mar disponible, y aunque para ciertos calibres no hay balas al respecto de sus bocaduras, se pueden servir sin riesgo con las próximas inferiores. Dios gue. á S. E. ms. as. Buenos Aires y Febrero 15 de 1825. — Luis Argerich.

Parque de Artilleria

Relacion de la Artilleria de mar disponible, con exprecion de sus destinos:

En la campaña con cargo de debolucion

1 carronada de á 8, en la Hacienda de D$^{n.}$ Juan Almeyda.
1 carronada de á 6, en la de D$^{n.}$ Angel Monasterio.
2 id á 6, en la de D$^{n.}$ Mariano Delgado.
1 cañon fierro á 3, en la de D$^{n.}$ Exequiel Lacarra.
2 carronadas á 8, en la de D$^{n.}$ Tomás Lorea.
4 id. á 8, en la de D$^{n.}$ Pedro Cortinas.
4 id á 8, en la de D$^{n.}$ Pedro José Echegaray.
2 cañones fierro á 6, en la de D$^{n.}$ Angel Pacheco.
2 carronadas á 6, en la de D$^{n.}$ Felipe Barrancas
2 cañones fierro á 6, en la de D$^{n.}$ Man$^{l.}$ Dorrego.
1 carronada á 8, en la de D$^{n.}$ Miguel Cueto.
1 cañon fierro á 4, en S$^{n.}$ Ant$^{o.}$ de Areco.
2 id id á 4, en la Hac$^{da.}$ de D$^{n.}$ Greg$^{o.}$ Rodrig$^{z.}$
1 id id á 3, en la de D$^{n.}$ Blás Amarilla.
4 carronadas á 6, en la de D$^{n.}$ Zenon Videla.
1 cañon fierro á 4, en la de D$^{n.}$ Juan Planes.

Ventas hechas p$^{a.}$ la Campaña

1 cañon fierro á 6 montado, á D$^{n.}$ Felipe Barrancas en 33 p$^{s.}$
2 id id á 6, á D$^{n.}$ Gregorio Igarzabal en 66 pesos.
1 cañon fierro á 6, á D$^{n.}$ Pedro José Echegaray en 34 pesos.
1 id á 4, á D$^{n.}$ Lúcas Melo, en 46 ps.
1 id á 4, á D$^{n.}$ Diego Ruiz, en 38 ps.
1 id á 8, á D$^{n.}$ Manuel Pinto en 52 pesos.
1 id á 4, á D$^{n.}$ Mariano Saraza, con fianza en la Colecturia.
1 id á 4, á D$^{n.}$ Domingo Saenz, en 38 ps.
1 id á 3, á D$^{n.}$ Valentin Ugarte en 38 ps.
1 id á 4, á D$^{n.}$ Nepomuceno Fernandez en 41 pesos.
1 id á 4, á D$^{n.}$ Tomás Lima, en 33 ps.
1 id á 3, á D$^{n.}$ Mariano Noriega, en 32 ps.
2 carronadas á 8, á D$^{n.}$ José Lastra, en 74 pesos.
3 id á 6, á D$^{n.}$ Mar$^{o.}$ Biaux en 96 ps.

En otros destinos

7 cañones fierro á 8 en Santa Fée.
8 id á id en el Tandil.

En existencia

2 cañones fierro á 10. de med°. servicio.
2 id á 6 largos.
3 id á 6 cortos.
2 id á 8 largos.
1 id á 7 corto.
3 cañones á 4 largos. pa. Lanchones.
3 id á 2 largos pa. dho. objeto.
1 id fierro á 15. largo.
4 id de Bronce cortos á 12.
1 id de id á 10.
3 id de id á 8.

Nota: En las Fronteras es muy probable qe. esté en servicio alguna arta. propia pa. la Marina: en la Ensenada debe existir la qe. tenia de dotacion la Bata. y es del calibre 16: en la Fortaleza hay un cañon largo de á 8: y en la Goleta *Sarandí* debe haber uno de fierro de á 16, y otro largo de á 8, siendo este con su cureña.

Buenos Ayrs. y Febo. 15 de 1825. — Luis Argerich.

---

(9) Los siguientes documentos dan una idea general y completa de la composición de la escuadra, tripulaciones y gastos insumidos en ella durante la guerra con el Brasil. El primero procede de D. José Benito de Goyena y lo conservamos autógrafo, certificada su autenticidad por el eminente Pedro Goyena, su nieto; y el segundo pertenece al riquísimo acervo del Archivo General de la Nación:

La fuerza naval con que se sostuvo la guerra contra el Imperio del Brasil desde su declaracion hasta la celebracion de la paz, fue la siguiente:

Buques que mantenía el Estado en 1825

Bergantin *Belgrano* }
id *Balcarce* } Casi destruidos. — Se carenaron y armaron convenientemente.
Cañonera *Correntina* } Aplicada á cargar piedra en Martín García.

Construidos desde Septiembre á Noviembre de 1825

Once lanchas cañoneras; su costo, á 6.800 $ c/u.	74.800	$

Comprados para armar en 1826

Fragata *25 de Mayo*	25.000	$
Bergantin *Congreso*	16.000	„
„ *República*	20.000	„
„ *Independencia*.	23,000	„
Goleta *Sarandí*	20.000	„
„ *Pepa*	7.000	„
„ *Rio*	7.000	„

Comprados en 1827

Goleta *Union*	7.000	„
„ *Guanaco*.	9.700	„
Lancha *S. Pio*.	5.800	„
Sumaca *Cármen*	8.081	„
Goleta *Maldonado*	29.000	„
Una falúa para el Puerto.	658	„

Once buques apresados en el Uruguay á D. Jacinto Sena Pereyra

Bergantin goleta *8 de Febrero*	34.380	„
Goleta *9 de Febrero*	26.650	„
„ *29 de Diciembre*	27.900	„
„ *18 de Eenero*	12.920	„
„ *11 de Junio*	13.590	„
„ *30 de Julio*	13.480	„
„ *25 de Febrero*	11.610	„
Cañonera N.° 13	13.500	„
„ „ 4	13.890	„
„ „ 6	13.700	„
„ „ 7	14.480	„
Lanchon *Cometa*	1.500	„
Total	450.639	$

Caudales recibidos de la Tesorería General

Desde 15 de Agosto á fin de Diciembre de 1825	141.793.6	„
En todo el año de 1826	850.122.2 ¾	„
„ „ „ „ „ 1827	861.678.0 ¼	„
„ „ „ „ „ 1828	864.604.7 ¼	„
Recibido hasta Setiembre de 1829	458.097.2	„
	3.176.296.2 ¼	„
Por separado por cuenta de los buques apresados en el Uruguay	153.049.6	„
	3.329.346.0¼	„

Asciende el caudal recibido para la Marina, desde Agosto de 1825 hasta Setiembre de 1829, á TRES MILLONES TRESCIENTOS VEINTE Y NUEVE MIL TRESCIENTOS CUARENTA Y SEIS PESOS UN CUARTO DE REAL.

Nota: Además de los buques expresados, compró el Gobierno en 1828 directamente y sin conocimiento de la Comisaria General:

Una fragata, la nueva *25 de Mayo*, que se fué á pique sobre el Banco.

El bergantin *Rio Bamba*, que quemaron los franceses.

El bergantin *Niger*, que perdió D. Juan H. Coe.

Certifico que el presente documento es autógrafo de mi señor abuelo D. Benito José Goyena. — Buenos Aires 7 de noviembre de 1873. — PEDRO GOYENA.

EL COMISARIO DE MARINA

Buen^s. Ayr^s. 13 de Mayo de 1826.

Acompaña nota del gasto mensual que ofrece la Marina en el estado en q^e. actualmente se sostiene. Y advierte que la parte que dice, Maestranza, y demas obgetos de entretenimiento de los Buques ha sido preciso determinarla por cálculo, como cosa eventual, y q. su mas o menos depende del exito de las operaciones, y de circunst^as. accidentales. Lo q. hace pres^te. por lo que puede importar á los altos designios del Gob^no. — Archivo. — Conviene tenerlo presente.

COMISARIA DE MARINA

Buenos Ayres Mayo 13 de 1826.

Exmo. Señor —

El que subscrive tiene el honor de elevar a manos de V. E. p^a. su conocimiento, nota del gasto mensual q^e. ofrece la Marina en el estado en que actualmente se sostiene. Por ella advertirá V. E., que la parte que dice,

Maestranza y demas obgetos de entrenimto. de los buqs., ha sido preciso determinarla pr. calculo, como cosa eventual, y que su mas o menos depende del exito de las Operaciones y de circunstancias accidentales. — El abaxo firmado ha creido no deber omitir esta noticia, pr. que ella puede importar a los altos designios del Gobierno. —

Entre tanto protexta a V. E. las consideraciones de su mas profundo respeto.

Benito Jose de Goyena.

Sor. Ministro Secretario de Guerra y Marina.

Extracto del gasto que en la actualidad hace la Marina Nacional en razon de Sueldos de Empleados de toda clase que sostiene y otros obgetos que se expresan.

Sueldos

Comanda. gl. Capitania de Puerto y Escuadra

				Pesos
	2	Coroneles mayores, con 250	500	
	1	Tente. Coronl.	180	
	3	Sargtos. mayores, 120	360	
	3	Capitanes, 100	300	
	17	Tenientes, 75	1.275	
	24	Subtenientes, 60	1.440	
	6	Aspirantes, 25	150	
	4	Contadores, 75	300	
	4	Cirujanos, 75	300	
	1	Practicante, 40	40	
	4	Oficiales aventureros, 40	160	
	2	Pilotos, 55	110	
	11	Pilotines, 30	330	
	7	Oficiales de tropa pr. la difera. del goze embarcados, segn. sus graduaciones	236	
	1	Medico de Sanidad	83	
	1	Contramaestre de construccion	60	
	4	Practicos de numero, 50	200	
	1	Interprete	35	
	3	Escribientes de Comanda. y Capits. de Puerto	87	
				6.146
		Comisaria		
	1	Comisario	166	
	1	Ofl. 1.°	83	
	1	Id. 2.°	66	
	1	Guarda-Almacen	83	
	2	Oficiales escribientes	74	
	1	Maestre de viveres	30	502
				6.648
		Tripulaciones		
	1	Contrame. de Arsenal	45	
	12	Primeros guardianes, con 25	300	
	28	Segundos id., 22	616	
	9	Carpinteros, 25	225	
	4	Calafates, id.	100	
	3	Veleros, 20	60	
	22	Condestables, 20	440	
	99	Artilleros de prefa., 16	1.584	
	831	Marineros, 14	11.634	
1.046	37	Grumetes, 8	296	

			Pesos
1.046			6.648
	Tropa		
	6 Sargentos.		
	21 Cabos.		
	2 Pitos		
	6 Tambores		
262	227 Soldados.		15.300
1.308			21.948
	Viveres		
	Por 39.240 raciones calculadas con concepto a 1308 plazas y las correspondtes. a la Oficialidad: a las cantidades y precios que manifiesta la nota n.º 3		12.725
			34.673
	Maestranza y compras de Pertrechos		
	La Maestranza de toda clase, compras de madera, lonas, xarcias, arboladura, botes, anclas, cables, ctct pa. entretenimto. de los buques que forman la fuerza naval puede estimarse en.		12.000
	Gastos menores y extraords.		
	Alquiler de una carretilla en el punto del muelle pa. embarco y desembarco de tripulaciones.	45	
	Id. de una casa pa. Capitania del Puerto de las Conchas.	10	
	Id. de un cuarto pa. id. de la Ensenada.	5	
	Por el flete de un Cuter pa. deposito de viveres de la Escuadra. . .	500	
	Id. de Carretillas y Peones.	350	
	Id. de 4 botes pa. el giro de Corresp. de la Banda Oriental.	360	
	Gastos de Oficinas y buques	100	1.370
			48.043

Asciende a la cantidad de cuarenta y ocho mil cuarenta y tres pesos.
Buenos Ayres Mayo 13 de 1826.

BENITO JOSE DE GOYENA.

V.º B.º
ZAPIOLA.

ESTADO GRAL. DE LAS TRIPULACIONES Y TROPA QUE EXISTE ABORDO DE LA ESCUADRA Y DEMÁS DESTINOS DEL SERVICIO.

	Contrams.	Prims. guards.	Segunds. Id.	Carpinters.	Calafates	Veleros	Condestabs.	Artos. de prefa.	Marineros	Grumetes	Sargentos	Cabos	Pitos	Tambores	Soldados	Total
Fragata *25 de Mayo*	»	3	3	3	2	1	1	34	171	4	1	4	1	2	45	275
Barca *Congreso*	»	2	1	2	1	1	1	19	78	1	1	2	»	1	22	132
Bergantin *República*	»	2	»	1	»	1	2	5	95	1	1	2	»	1	19	130
Id. *Independencia*	»	1	»	1	»	»	1	1	110	16	1	1	1	1	17	151
Id. *Balcarce*	»	1	3	1	1	»	2	14	54	6	1	1	»	»	29	113
Goleta *Sarandí*	»	1	2	1	»	»	1	6	47	2	1	2	»	1	20	84
Id. *Rio*	»	1	1	»	»	»	2	4	29	1	»	1	»	»	7	46
Id. *Pepa*	»	»	2	»	»	»	»	1	8	»	»	1	»	»	4	16
Cañonera n.º 1	»	»	2	»	»	»	1	»	18	2	»	1	»	»	7	31
Id. n.º 2	»	»	2	»	»	»	1	2	23	»	»	1	»	»	9	38
Id. n.º 3	»	»	1	»	»	»	»	»	22	1	»	1	»	»	8	33
Id. n.º 5	»	»	1	»	»	»	1	3	12	1	»	»	»	»	6	24
Id. n.º 8	»	»	1	»	»	»	2	4	23	1	»	1	»	»	4	36
Id. n.º 9	»	»	1	»	»	»	1	3	21	»	»	1	»	»	8	35
Id. n.º 10	»	»	1	»	»	»	2	»	12	1	»	1	»	»	10	27
Id. n.º 11	»	»	»	»	»	»	1	»	13	»	»	»	»	»	4	18
Id. n.º 12	»	»	2	»	»	»	2	»	22	»	»	1	»	»	8	35
Id. n.º 13	»	»	1	»	»	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	5
Lha. ligera n.º 1	»	»	1	»	»	»	»	»	13	»	»	»	»	»	»	14
Id. n.º 3	»	»	1	»	»	»	»	1	8	»	»	»	»	»	»	10
Id. n.º 4	»	»	1	»	»	»	»	1	2	»	»	»	»	»	»	4
Falua del Puerto	»	»	1	»	»	»	»	1	22	»	»	»	»	»	»	24
Arsenal y Deposito	1	1	»	»	»	»	1	»	19	»	»	»	»	»	»	22
Ensenada	»	»	»	»	»	»	»	»	5	»	»	»	»	»	»	5
	1	12	28	9	4	3	22	99	831	37	6	21	2	6	227	1308

Buenos Ayres Mayo 13 de 1826.

V.º B.º — ZAPIOLA

GOYENA

Presupuesto del costo que tiene la racion de Armada calculado como concepto a 1308 plazas y 30 dias, esto es á 39.240 raciones.

	Pesos
392 quintales de carne salada a 9 ps. ql.	3.528
294 id. galleta, 10 id.	2.940
"73 ¼ id. arroz, 12 id.	872
"13 id. tabaco negro, 64 id.	832
"11 resmas de papel, 10 id.	110
"18 1/6 Pipas de aguardte., 162 id.	2.943
"30 arrobas de velas de sebo, 3 id.	"90
196 carronadas de leña, 5 ½ id.	1.070
""5 fanegas de sal, 4 id.	"20
"80 Oficiales embarcados, 4 id.	320
	12.725

Importa doce mil setecientos veinte y cinco pesos. — Buenos Ayres Mayo 13 de 1826. — GOYENA.

Razon de los Empleados en la Comisa. de Marina

Comisario, D. Benito Jose de Goyena.
Ofl. 1.°, D. Juan Manl. Beruti.
Id. 2.°, D. Jose Rubio
Guarda Almn., D. Jose Maria Castro.
Ofl. Escribte., D. Gabriel Valdovinos.
Otro, Dn. Ciriaco Torres.
Maestre de viveres, Dn. Marcial Delgado.

Buenos Ayres Mayo 13 de 1826. — GOYENA.

---

(10) NOMINA DE LOS DOCUMENTOS CONSULTADOS Y OTRAS FUENTES DE ILUSTRACION PARA REDACTAR ESTE CAPITULO

Fuente argentina:

1: Daily annotations of the operations of the belligerents squadrons off Buenos Ayres—by *George Thomas Love,* founder of the Commercial Rooms, of this city. (November 7 1825—September 8 1827). Manuscrito.

El Sr. Love, finado en 28 de noviembre de 1845 á los 53 años de su edad, fundador de la Sala de Comercio de esta ciudad en 1811 — y mas tarde, del famoso *British Packet* — llevó con toda proligidad estos apuntes diarios de las operaciones y movimientos de las escuadras beligerantes en los tres años que duró la guerra.

Nos apresuramos á traducirlos, tan luego como vinieron á nuestro poder, mediante la benevolencia y patriotismo de nuestro perdido amigo el Dr Gutierrez, que en 9 de junio de 1865 los acompañaba con esta carta:

"...Tengo el gusto, mi querido Carranza, de poner á su disposicion, las adjuntas once pájinas in folio, de un libro de apuntamientos navales, llevado por el fundador de la Sala de Comercio en el año 1825, cuando llamaban la atencion, esclusivamente, las evoluciones de la escuadra arjentina. Yo creo que V. sacará mucho provecho de esos apuntes cuya exactitud no es dudosa y que solo podrian contradecirse ó rectificarse con el libro de bordo de cada una de las naves á que se refieren los apuntamientos de Mr. Love. Debo el conocimiento de ellos al actual propietario de la Sala de Comercio, el excelente caballero D. Daniel Maxwell, quien no me ha señalado término para la devolucion, sino recomendádome únicamente la conservacion íntegra de unos documentos que él estima como merecen ser estimados..."

2: GUERRERO TORRES. — Ensayo de una Guia de Forasteros — y Almanak histórico-estadistico de América. — Buenos Aires, 1826.

3: La Gaceta Mercantil, núms. 693 á 710 inclusive.
4: Mensagero Argentino, id 29 á 34 id.
5: Memorias del Almirante Brown.
6: Vida de este por el coronel Guido.
7: Ramon de Cáceres. — *Apuntes Reservados* — ms.
8: Obligado. — *El Nelson del Plata.*
9: Somellera. — *La Guerra Marítima* de 1826 á 1828.
10: Andrade. — *Una página de la historia marítima de la República. El coronel D. Julio Fonrouge,* publicada en *La Libertad* de Concordia en mayo de 1874.
11: Servicios del sarjento mayor Juan F. Seguí — examinados en la Contaduría Nacional.
12: Méritos y Servicios del teniente coronel Leonardo Donati — compulsados en la Contaduria de Montevideo — merced á la bondad del Sr. Tomás Villalba.
13: Datos del condestable de la cañonera núm. 4, Juan Tolosa (español) finado el 2 de diciembre 1859.
14: Apuntes sobre los servicios de armas del general uruguayo D. Bernardo Dupuy, que sufrió en la pierna derecha dos graves heridas de metralla.—Ms. de familia.
15: Exposiciones orales del Sr. General Zapiola, entonces jefe de la comandancia de marina; coroneles D. Benito Goyena, comisario general de id.; Juan Antonio Toll y Bernadet, embarcado en la *25 de Mayo;* Nicolás Jorje, 2.° del *Balcarce;* Julio Fonrouge, 2.° de la cañonera subteniente Juan Bta. Nogueira (la número 1); J. M. Pinedo, comandante de la *Sarandí,* y José Murature del cúter *Luisa,* refiriéndose á sus recuerdos y á conversaciones de los gavieros del *Belgrano,* Francisco Arciature y Agustin Bossano, que aun viven.
16: Foja de servicios de H. Campbell.
17: Escritores orientales La Sota, Reyes, Berra, Legajos del Archivo General, etc.

Fuentes de origen brasileño:

1: Parte del vicealmirante Rodrigo José Ferreira Lobo al ministro de la marina, sobre los sucesos de la Colonia — fecha 12 de marzo de 1826.
2: Parte del capitán de fragata Federico Mariath — comandante del *Real Pedro, encalhado ao pé da Colonia,* al vicealmirante Lobo en 25 de febrero.
3: Parte del mismo al mismo en 3 de marzo desde el *reducto del Tambor.*
Contiene inexactitudes, y acaba así:
"...Quedaron prisioneros un capitan y 89 marineros y soldados — encontrándose á bordo 38 muertos, incluso cuatro oficiales, dos de los cuales eran comandantes de las cañoneras, y uno sobre todo, de gran reputacion entre ellos (se refiere á Robinson). — Nuestra pérdida, consiste en un marinero muerto y 16 heridos, y algunas bajas en la guarnicion, aunque mui pocas. Permitame V. E. que al terminar este oficio recomiende á todos los individuos de las guarniciones en jeneral por lo bien que se portaron, y en especial á los comandantes França y Reggis y á las dotaciones del bergantin de mi mando y de la goleta *Liberdade do Sul,* que fueron las que mas sufrieron, por hallarse donde atacó el enemigo, como tambien á mi cirujano, el cual ejerciendo su facultad, no solo se portó con toda sangre fria, sino tambien como soldado, igualmente que el escribano y el despensero."
Mariath publicó en Santa Catalina (1829) un folleto de 34 páginas, protestando contra las acusaciones que en su defensa le hizo el Baron del Rio de la Plata.
4: Parte del gobernador Rodrigues al vicealmirante Lobo, datado el 11 de marzo. Entre otras cosas, dice: "La marineria de Brown, es compuesta de toda clase de jente, pues tiene hasta *hortelanos*..."
5: Parte de Mariath á Lobo de la misma fecha.
6: Parte de Lobo á la Secretaría de Estado en los Negocios de Marina, de 14 de marzo de 1826, comunicando la *fuga de Brown por entre las Islas de Hornos.*
Todos estos documentos se hallan registrados en el *Diario Fluminense* de abril y mayo de 1826. (Publicacion oficial).
7: *Correio Mercantil* del Janeiro de 9 de marzo de 1855 — rememorando el aniversario del ataque á la plaza de la Colonia — y las proezas brasileñas en ese día, para confusion de los *descreidos modernistas,* por el Dr. Muzzio.

8: *Guerra do Rio da Prata em 1825. O Libello Argentino e a verdade historica — por Emilio de Sena.* Rio Janeiro, 1857. Trabajo inspirado en el amor filial y contraido principalmente al examen del *memorandum* del almirante Brown para vindicar la memoria del heroico vencido en las aguas del Juncal, quien falseando su palabra de honor empeñada solemnemente, fugó desde los altos de la Policía el 14 de diciembre de 1827.

Hallándose en Río Janeiro el ex presidente argentino, el marino brasileño fué a visitarle. Rivadavia no le recibió. "*Diga Vd.,* ordenó al portero, *que Bernardino Rivadavia no está visible para el Sr. Sena Pereyra...*"

9: *Faustino Xavier de Novaes.* — Esboço Biographico do Tenente General Barão de Taquary, etc. — fallecido el 14 de mayo 1845.

10: *O Almirante Visconde de Inhauma* — finado en Tijuca (Río de Janeiro) el 8 de marzo 1869 — por A. J. Victorino de Barros (su hermano).

11: Armitage — History of Brazil.

12: *Niemeyer Bellegarde.* — Resumo de historia do Brasil até 1828.

13: El consejero *Juan Manuel Pereira da Silva.* — *Narrativa historica do segundo periodo do reinado de Dom Pedro I no Brazil.*

14: Antonio Deodoro de Pascual. etc., etc.

Existe en el Archivo del Ministerio de Guerra de la República del Uruguay la siguiente relación de las operaciones de nuestra escuadra en el ataque a la Colonia, copiada de una carta mandada por un catalán Nin que se hallaba al servicio de la guarnición como panadero:

"Febrero 25. Al medio dia se presentó la escuadra al S. de este puerto; á la tarde dió fondo á la distancia de una legua.

Mandó Brown un parlamento al gobierno pidiendo la entrega de la Plaza; contestáronle que mientras hubiera pólvora y balas las tropas de S. M. Imperial no la rendirian. El parlamento no pudo volver á bordo hasta la madrugada por causa del viento; en este mismo dia los barcos imperiales *Real Pedro,* patacho y goleta *Libertad del Sud,* se apostaron junto al muelle, quedando en observacion de la escuadra enemiga, toda la noche, la goleta *Concepcion.*

"Febrero 26. A las 8 de la mañana vinieron en popa para el Puerto una corbeta y cuatro bergantines: rompióse el fuego á bala y metralla con toda actividad de parte á parte, hasta que á las 10 de la misma mañana la corbeta enarboló bandera parlamentaria, y mandó su lancha á intimar de nuevo la entrega de la plaza por médio de un oficio cerrado, contestandosele de palabra que se daba la misma contestacion que el dia anterior, y que si el Señor Almirante Brown se habia valido del efúgio de mandar parlamentos para reparar sus averias recibidas durante el fuego, pidiese un armisticio ó trégua que se le concederia, porque esta generosidad caracterizaba á los brasileros. En esta ocasion el bergantin *Belgrano,* de 16 piezas, baró en la restinga del puerto, y la goleta tocó; volvió á romperse el fuego por nuestra parte, y la corbeta y tres bergantines hiciéronse á la vela fuera del tiro del cañon, por el lado de las Islas, y dieron fondo. Por la tarde echósele abajo el palo de proa al bergantin, recibiendo mucho daño; salió la goleta *Concepcion* tirandole bastantes cañonazos; los botes y tripulacion hicieron mucho fuego, hasta que cerró la noche y se hizo á la vela para Montevideo.

"Febrero 27. La escuadra enemiga metióse entre la Isla del Inglés y la de Hornos.

"Febrero 28. Consérvase la escuadra en el mismo lugar y le llegaron de Buenos Aires un Lanchon, seis cañoneras y la goleta *Sarandí.*

"Marzo 1.° La escuadra salió de la Isla y fondeó en el Puerto, pasando por el canal por el cual dicen que no habian pasado buques mayores. A media noche vinieron seis cañoneras y botes á quemar nuestros barcos y saltar en tierra por el muelle; pegaron fuego al *Real Pedro,* emprendieron el ataque por tierra que duró hasta las 8 de la mañana, tanto de bala como de metralla, y fusilería; no se oia más voz de nuestra parte que la de *viva el Emperador,* y las cornetas tocando á fuego; bararon en tierra 3 cañoneras, las cuales están acribilladas de bala de metralla y fusileria; quedaron en nuestro poder 140 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; de los primeros 5 oficiales, uno de ellos C. Echeverria. Las otras cañoneras quedaron muy maltratadas, y dos de ellas estuvieron gritando que pa-

rase el fuego que se rendian. Con todo, nuestros soldados no entendian sinó de hacer fuego, mas con la cerrazon salieron del puerto dejando cuatro remos, y sufriendo el fuego de las baterias Santa Rita y San Pedro. De la gente que perdieron en esta ocasion calcúlanse mas de 200 hombres con los que se echaron al agua: de nuestra parte tuvimos 3 muertos y 20 heridos.

"Marzo 2. Nada de nuevo.

"Marzo 3. Este dia siguió sin novedad hasta la tarde que se recibió un parlamento respecto á los prisioneros, contestandoseles que han sido y serian tratados con toda humanidad.

"A las 8 de la noche se acercó una cañonera que principió á hacer fuego para tierra logrando hacer algun daño á los edificios; á las diez y media de la misma noche los de afuera llegáronse á las murallas tiraron algunos tiros y siendo contestados huyeron en disparada.

"Marzo 4. Sin novedad; llegaron 4 cañoneras y 1 jackt.

"Marzo 5. Sin novedad; á las 10 del dia llegó el bote de Montevideo con doce barriles de pólvora; á las 2 de la tarde avistóse al sud un bergantin.

"Por las noticias de Manuel Jorge Gobernador de la Colonia, el enemigo tuvo de pérdida en las diferentes acciones 400 hombres, y cuatro cañoneras."

---

(11) Nómina de los documentos consultados para redactar este capítulo.

Fuente argentina:

I. Love. — *Daily Annotations of the operations of the belligerents squadrons off Buenos Ayres,* etc. — Ms. citado. — Dice que la *Emperatriz,* tuvo como 26 muertos y heridos; 1 de aquellos el *Independencia* y 5 bajas la capitana.

II. Lynch. — *Noticias del Puerto de Buenos Aires,* etc. — Ms. cit. — Remitiéndose a las transmitidas por el bote *Jorge* n.° 254, procedente de Santa Lucía (Rosario), de donde salió el 9 de mayo a las 8 p. m., hace subir las bajas de la fragata brasileña en el abordaje frustrado, a más de 50 entre muertos y heridos; noticia que repite el *Mensajero Argentino,* n.° 35.

III. La Gaceta Mercantil, n°s. 751, 52 y 56. — En la del 3 de mayo, se lee este fragmento de carta, escrita por un oficial de la corbeta nacional.

"...Por el parte al gobierno, verá V. que por una de las mas grandes casualidades, no está fondeada en el canal la *Emperatriz,* despues de estar, puedo asegurar, por nuestra; pero no importa; para mi, al brillante y honroso arrojo de la corbeta *25 de Mayo* y bergantin *Independencia,* la noche del 27, en el puerto de Montevideo, le doi el valor de una victoria..."

IV. Cartulario *de Títulos de Marina.* — Contaduría general (cit.)

V. Hoja *de Servicios del Almirante Brown.*

VI. Memorias del mismo. — Dice que nunca pudo fijarse el número de bajas de la *Emperatriz.*

VII. Cuaderno *de Ordenes Jenerales del Ejército Nacional. — Division Oriental.* — 12 de agosto 1825 á 1.° de octubre 1826 — ms. En la del 3 de mayo (1826) dada en el Durazno, se decía: "En celebridad del triunfo conseguido por nuestra escuadra, sobre la imperial brasilera, la artilleria hará á las 12 una salva de 15 cañonazos. Al primero, las músicas, tambores y cornetas empezarán á tocar dianas, debiendo estar formados los cuerpos con sus jefes y oficiales en sus campos; y al último se dará un grito jeneral de Viva la Nacion! — retirándose en seguida."

El santo de ese dia, fué "El ejército emula la gloria".

VIII. Obituario *del Cementerio Protestante.* Queda rectificado el *British Packet* en cuanto a la fecha de la muerte de Bathurst.

IX. Hojas *de Servicios y Datos Orales de los Coroneles* Toll, Jorge, Pinedo y Fonrouge, que siendo de la dotación de la *Río,* trajo el parte oficial, datado el 3 de mayo en el Farallon (Colonia), desde donde se les despachara en un bote con D. Diego Robinett. Este modesto oficial, fué uno de los héroes del *Independencia,* y falleció septuagenario el 17 de julio de 1876, después de haber golpeado las puertas cerradas de los ministerios, sin murmurar una queja, pero enseñando los títulos

de sus honrosas cicatrices, para demandar — doloroso es confesarlo a los que solo deseamos honrar a la patria — una *ración de hambre,* como dijimos sobre su tumba, equivalente a la revalidación de sus servicios y posteriores padecimientos en el navío *Príncipe Real* que servía de inmundas prisiones flotantes (presiganga) del enemigo!...*Sic transit gloria...*

X. Boletín *del Ejército Nacional.* N.° 1.°, 1826.

El Correo Nacional, Nos. 26, 29, 30 y 31. — *Observaciones de D. F. Rodríguez.* — Refiriéndose al comisario Mariano Rosquellas de la *Emperatriz,* de la que se dijo sin fundamento que tenía a su bordo la caja de la escuadra, como de que siendo día de *Santo Toribio,* de Lima, el 27 de abril, la mayoría de los oficiales de la fragata, estaban en tierra, etc., etc.

Fuentes brasileñas:

XI. Diario Fluminense, Nos. 115, 118 y 121, vol. 7.°, y 66, vol. 8.°

XII. Armitage. — *Historia do Brazil.* — (Muy exacta).

XIII. Pereyra da Silva. — *Segundo Periodo do Reinado de Dom Pedro I no Brazil,* etc.

"...La noche del 11 *de abril,* dice, *susurraba* tibia y diáfana, alumbrada por los rayos de espléndida luna y tachonada de estrellas que escintilaban en el firmamento — cuando descubrió Brown una fragata, mas distante de tierra, y separada de los demas buques, que se aguantaban tranquilamente sobre sus amarras. Con el objeto de averiguar si pertencia á la marina inglesa ó á la brasilera — mandó preparar cuatro grandes lanchones, que llenaba con jente decidida y perfectamente armada, encargando al jefe que les designó, se aproximara á la fragata, y caso de ser enemiga, la abordase por sorpresa y apoderándose de ella, picara sus cables y la llevase donde él quedaba. Los lanchones pretendieron ejecutar los planes concebidos por Brown, mas pierden un tiempo precioso investigando la nacionalidad de la fragata, por no tener la *bandera izada.* En la duda, era menester aproximarse con discrecion, y solo cuando oyeron voces en portugués, fué asaltada con ímpetu furioso por los que iban en los lanchones. Sin embargo, encontraron vigorosa resistencia en el equipaje de la fragata, y una lucha tan sangrienta como tenazmente sostenida, obligó á la jente de Brown á desistir de la empresa y á retirarse á sus vasos respectivos, que incontinenti, metian en vela para apartarse de la costa, al percibir que la escuadra imperial ya descubiertos, se aprestaba á perseguirlos..."

Apenas puede leerse una página más extemporánea y absurda! La hemos traducido para recreo de los espíritus reflexivos, que juzgarán por ella, la falta de verdad, y sobre todo la *ligereza* de este autor de varios libros relativos al Brasil. Es fácil ser fecundo, cuando no se sacrifica a la paciente investigación, una de las calidades que más reclama la crítica, al cronista de conciencia.

XIV. J. R. de Sena Pereira. — *Memorias é Reflexoes sobre ó Rio da Prata.* — Rio de Janeiro 1849.

XV. Revista Popular del Janeiro. — 1862, tomo 13. — Dice en la p. 212: ..."*No dia 28* (abril) muitos cadaveres *de argentinos forão trazidos pelo rio ai praias, desmentindo — se assim a participação de Brown, que declarara ao seu governo ter tido apenas 2 mortos e 12 feridos...*" Dato que no lo hallamos comprobado en nuestros documentos, ni en los legados a la historia por el enemigo.

XVI. Antonio Deodoro de Pascual. — *Apuntes para la historia de la República Oriental del Uruguay, etc., etc.*

XVII. *Datos del Almirante Barroso, Baron de Amazonas.*

Rectificaciones históricas

(Artículo comunicado)

Sr. Director de *La Nación*:

He leido en su ilustrado diario del 27, 28 y 30 del pasado mes de abril varios articulos historicos firmados A. J. C. en que se refiere el último combate naval que tuvimos con la Escuadra del Imperio del Brasil en el puerto de Montevideo el año de 1827.

No puedo dejar pasar en silencio una narracion que ningun marino tomará á lo serio, y como comandante que era de la *Sarandí* en aquella ocasion, me decido á tomar la pluma para decir la verdad y cómo fué realmente el combate.

Habiendo pasado algunos dias sin avistarse la escudra enemiga, salimos en su busca navegando por el canal del medio, con los siguientes buques que componian nuestra Escuadra. á saber:

25 de Mayo, general Brown.		
Congreso	comandante	King.
República	,,	Clarck.
Independencia	,,	Bathurst.
Balcarce	,,	Jorge.
Sarandí	,,	Pinedo.

Al llegar á la Punta del Indio á eso de las 3 de la tarde y con viento del N. O. flojo, el General Brown nos hizo señales, llamando á los comandantes á su bordo.

Reunidos los comandantes en la cámara de la capitana, el General Brown nos dijo: "Señores: la escuadra enemiga no se halla por aquí, y es probable que se encuentre por Maldonado en alguna operacion. El tiempo lo tenemos bueno, y vamos sobre Montevideo, que algo podremos hacer por allí."

Todos aprobamos su idea, nos ofreció una copa de vino y nos despidió.

En consecuencia, mareando en vela hicimos rumbo á Montevideo. A poco andar avistamos el Cerro. Al ponerse el sol asomó la luna llena, y continuamos sobre Montevideo. A las 8 de la noche encontramos sobre el Cabo del Sur la escuadra enemiga, fondeada en línea, y siguiendo para adentro, contamos 17 buques todos de guerra, á saber: tres fragatas, 5 corbetas, y los demás bergantines y goletas, y pasamos por sus proas. La capitana izó tres faroles perpendiculares y los demás uno.

A los pocos minutos nos hallamos dentro del puerto entre los buques mercantes, é inmediata á la punta del muelle estaba la fragata *Nitheroy* fondeada á dos anclas.

Como no teniamos ya donde ir, miramos á nuestra capitana que traia la proa hacia nosotros la *Sarandí* y *República,* que nos habiamos puesto en facha para esperarlo, hallándonos al costado del enemigo como á distancia de tres á cuatro brazas, cargando los cañones en un silencio profundo y tocándose mi buque con el de Clarck.

En este instante llegó el General Brown haciendo la misma maniobra que nosotros, y prolongándose para la proa, preguntó á Clarck: *¿Qué buque es ese?* Clarck contestó que era la *Doris,* una corbeta de guerra inglesa que se hallaba á la sazon en el puerto. El General repuso:—*"No, es la Sayhen".* En el mismo instante llega el *Independencia* por la proa del enemigo, y para unirse con nosotros, orzó, y tocándole la punta del botalon del petit-foc, la fragata enemiga nos hizo una descarga cerrada de toda su artilleria costado de babor, recibiéndola nuestros cuatro buques.

Nosotros rompimos entónces el fuego, á lo que estábamos prontos, y dejándonos caer por su popa salimos haciendo proa afuera, en circunstancias que se nos incorporaba el *Congreso* y el *Balcarce.*

Aun no habiamos salido del puerto, cuando nos encontramos con toda la escuadra enemiga que habiamos dejado fondeada, y empezamos á batirnos, siguiéndose un terrible cañoneo.

Las balas hacian saltar el agua sobre los costados de nuestros buques, y nosotros continuamos unidos y tomamos la delantera. Siguiónos la escuadra enemiga haciéndonos tiros con sus miras de proa. La noche era hermosísima: cielo limpio, viento N. muy galeno, luna sobre nuestras cabezas, y mar sereno y brillante como una plancha de plata en derredor; hácia la popa divisábamos un monte de torres blancas que parecian seguirnos, y de cuando en cuando los fogonazos y el estampido del cañon y las balas que caian cerca salpicándonos de agua.

Amaneció el dia 28 y continuamos navegando, hasta llegar á la proximidad de la cabeza del Banco Ortiz, en circunstancias en que el *Congreso* y el *República,* forzando velas, habian pasado ya el Banco, y se desentendian de las señales que les hacia la capitana.

El *Independencia* y el *Balcarce*, ya casi cortados por el enemigo, arribaron juntos, dirigiéndose ambos hacia el Salado, y nosotros, es decir, la *25 de Mayo* y la *Sarandí*, á pasar la cabeza del Banco Ortiz.

La capitana brasilera tocó en el Banco Ortiz. Deseoso yo de volver los tiros que me habian hecho, por salvar el marinero del General Brown que habia caido al agua, rompí el fuego, pero al segundo tiro con el giratorio, miro nuestra capitana varada, y corro á su llamado. El general me ordena sondée al S. y encontrando un pié mas de agua de fondo, arribé sobre él para mandar un cabo para cobrar por mi cadena. Hecho esto con brevedad y encontrando el veril de la cabeza del banco dí fondo con mi ancla de estribor. Encontrando que el agua crecia en circunstancias en que las dos capitanas flotaban y cambiaban algunos tiros, volví sobre mi ancla suspendiéndola.

La capitana brasilera derribó sobre su escuadra, á la sazon en facha y con su velámen cruzado, y toda ella hizo proa para Montevideo, miéntras nosotros la hacíamos para Buenos Aires.

Esta es la campaña del 27 de Abril. El Sr. A. J. C. está muy mal informado á su respecto, conociéndose que no es marino y que no ha presenciado la jornada que relata en su artículo.

J. M. PINEDO.

"Incidit in Scyllam, cupiens vitare Charybdin..."

Se nos habia asegurado de antemano, que el antiguo comandante de la goleta *Sarandí*, en la guerra del Brasil y en las aguas de Malvinas — se preparaba á salirnos al encuentro, contrariado sin duda con el papel secundario que le asigna la verdad histórica en el malogrado abordaje de la fragata de línea *Emperatriz*, á alta noche del 27 de abril de 1826, en la boca del puerto de Montevideo.

De consiguiente, no nos ha causado sorpresa alguna, la lectura de su *remitido* en *La Nación del domingo, cuando* nada encontramos en él, á pesar de su estilo destemplado, que no sea la comprobacion de nuestro relato al respecto—basado en *diez* y *ocho* autoridades de oríjen irrefutable.

Sostenemos pues, que los ÚNICOS buques que entraron en fuegos en esa fecha, fueron la *25 de Mayo*, el *Independencia*, y por un instante, el roncero *Balcarce*, merced al esfuerzo heroico de su comandante, el bravo entre los bravos Nicolas Jorje.

El parte del almirante Brown, datado el 3 de mayo en el Farallon, y al que nos hemos referido, dice, entre otras cosas—

"...A las once de la noche AVISTAMOS SIETE BUQUES AL ANCLA, (vaya rebajando señor articulista) y 45 minutos despues, pasamos por la popa de una gran fragata á la cual pregunté en inglés"—*qué buque era*". Sin resolvernos á abordarla en la duda de que fuese un buque británico; pero no habiendo contestado terminantemente, viramos de bordo para abordarla, descargándole al momento toda la bateria de estribor, á la que contestó con fuego de artillería y mosqueteria. Esta corbeta, seguia al abordaje, cuando el bergantin *Independencia*, que venia algo atras, llegó entonces, interponiendose en medio de los dos buques, y rompió un fuego horroroso sobre la fragata, á tan corta distancia, que con su botalon tocaba en la borda de ella, pero estorbando absolutamente el abordaje de la *25 de Mayo*. Entonces reconocimos ser la fragata brasilera *Emperatriz*, y frustrado el primer plan de abordaje, continuamos batiendonos al cañon y fusileria, al que contestaba al principio con el mayor vigor".

"El bergantin *Independencia*, algun rato despues, se separó de su costado, continuando el fuego, y volvimos á aproximarnos entonces con la corbeta para emprender el abordaje. La escuadra enemiga estaba toda en vela, y la *Emperatriz*, quiso hacer lo mismo, pero por un fuego redoblado de artilleria y fusileria le estorbamos verificarlo, y ya no hacia sino mui leve resistencia—mas en estas circunstancias ya no podiamos abordarla por estar demasiado próxima toda la escuadra enemiga, con fuerzas mui superiores, y ademas de esto, el RESTO DE NUESTROS BUQUES, HABIA QUEDADO DESDE EL PRINCIPIO MUI A SOTAVENTO—MENOS EL INDEPENDENCIA, QUE SE CONSERVABA EN EL FUEGO, ETC."

En la *Gaceta Mercantil*, del 4 de mayo de 1826 se lée—

"...Anoche recibió el gobierno un parte del Sr. jeneral Brown, fechado á bordo de la corbeta *25 de Mayo*, en frente de la Colonia, pero todavia no se ha hecho público. Lo siguiente es estracto de una carta de un oficial de la corbeta—

"Mayo 3 de 1826... Por el parte al gobierno, verá V. que por una de las mas grandes casualidades, no está fondeada en el canal la *Emperatriz*, despues de estar, puedo asegurar por nuestra; pero no importa: para mí, AL BRILLANTE Y HONROSO ARROJO DE LA CORBETA *25 de Mayo* Y BERGANTIN *Independencia* la noche del 27, en el puerto de Montevideo, le doi el valor de una victoria..."

Porqué guardó silencio entonces el articulista, que 52 años despues se mustra tan susceptible?

O era por que estaban vivos los que podian imponérselo perpétuo?...

Brown, espone en sus Memorias—..."El *Independencia*, tenia sus velas completamente cribadas por la mosqueteria y metralla, y el almirante mandó que la division felicitase á este buque por su conducta en la noche anterior" — y ocupándose de la retirada, agrega luego —..."El almirante mandó á la *Sarandí*, maniobrase sobre la *Nictheroy*, para evitar que esta diera fondo, PERO SUS ÓRDENES FUERON DESOBEDECIDAS!!!"

Estos antecedentes, como consta al remitidista, los tenemos comprobados por el testimonio de los beneméritos coroneles Toll, Jorje y Fonrouge de Lesseps, que tanto se distinguieron en la ocasion, porque no eran de esos espíritus apocados que mandando buques de primera vela, entraban al fuego con piés de plomo y salian de él con alas y rastreras...

Ignoramos pues, cuales sean esas *contrariedades* y *suposiciones*, que segun el galimatias que nos ocupa, *ningun marino tomará á lo serio!*

Puede ser. Mas, lo que ciertamente nadie tomará á lo serio y causará el asombro de los hombres de la profesion, como nos ha sucedido á nosotros, simples aficionados, es el aserto de todo un señor coronel de marina y práctico mayor titular del Rio de la Plata, cuando esclama en tono dogmático, que la fragata *Nictheroy* de 38 cañones, estaba á dos anclas INMEDIATA A LA PUNTA DEL MUELLE DE MONTEVIDEO!!!

Admita señor comandante que fué de la *Sarandí*, que profanos como nos llama y nos reconocemos, le corrijamos un poco la plana tan borroneada de su refutacion — declarando que solo temulentos hubiéramos sentado tal aserto — cuando es bien sabido que al estremo del muelle viejo, no habia entonces como no hai hoi, doce piés de agua en bajante, y que calando la *Nictheroy*, 28, jamás varió su fondeadero de SEIS BRAZAS en la punta de San José.

Vivo está, nuestro estimable amigo el Baron de Amazonas, que sirvió á bordo de aquella fragata, y fué uno de los testigos la noche del 27 de abril, y actor en el tiroteo del 3 de mayo, que el remitidista confunde lastimosamente, y cuyo testimonio nos seria fácil exhibir.

Ya ve pues, Sr. articulista, que no jeneralizamos los *errores* con saltante mala voluntad, sino que los señalamos sin *bombo*.

En lo que no contradecimos al articulista, es en haber estado esa noche al lado del *prudente* Clark, norte americano, que luego fué espulsado del servicio, con algun otro que conoce el articulista, como diremos á su tiempo — porque el almirante Brown, detestaba la cobardia en el militar, como la deslealtad y la impostura.

Creemos oportuno traer á colaccion la siguiente reminiscencia con permiso del articulista.

El teniente Godofredo Wallace, de la fragata de los E. V. *Macedonia*, y uno de los que tuvieron la suerte de presenciar el grandioso y terrible drama del 5 de noviembre de 1820 en el puerto del Callao, publicó sus impresiones en *The Atlantic Souvenir* de Filadelfia (1829)—de las que traducimos intencionalmente este pasaje.

"...La fragata americana no les dió el *quien vive*. Oficiales, timoneles y marineros quedaron atónitos, y hasta los mismos centinelas parecian distraidos, mientras calculaban las probabilidades de que los patriotas abordasen la *Esmeralda*, antes de ser sentidos por los españoles. Ya frente á la popa de la *Macedonian*, las embarcaciones chilenas guiñaron á babor y estribor para ir á estrechar aquella nave con el abrazo fatal—cuando el último bote de la fila de Cochrane (atencion

articulista) al pasar por las ventanas de popa de la *Macedonian,* deteniendo su marcha, se aguantó en los varones del timon de dicha fragata y sombreándose allí — fueron inútiles los ruegos, instancias y aun amenazas del que lo mandaba."

"Al notar los oficiales americanos, que esa embarcacion desertaba su puesto de pelea, se dirijieron á su equipaje, increpándole tamaña cobardia, y hasta el capellan en persona se asomó á exhortarlo al cumplimiento del deber. Pero nada pudo decidir á avanzar á aquellos cobardes (señor articulista préstenos todavia su atencion), que fueron los *únicos* de esa noche tan fecunda en acontecimientos! Allí permanecieron en silencio, hasta que remaron hacia la *Esmeralda, cuando los gritos del triunfo anunciaban que era tiempo de ir á participar de una gloria de que eran indignos.*"

. . . .

No podriamos asegurar con fe, si este oprobio, que la noche del 5 de noviembre veló con su negro manto — tuvo imitadores en la del 27 de abril... pero sí sabemos, que la *Sarandí*, se alejó entonces de las aguas de Montevideo, sin haber tenido una filástica cortada, y como dice con toda exactitud su ex-comandante, TOMANDO LA DELANTERA, CON LA LUNA SOBRE LAS CABEZAS, VIENTO MUY GALENO, *y divisando un monte de torres que parecia seguirlos...*

Seria supérfluo y fastidioso, seguir al anciano remitidista en su titulada *rectificacion,* que sin fundarse en otra autoridad que la suya, es abdicada por la crítica, y no puede tomarse en cuenta en el terreno de la historia, que pide pruebas y no jactancias — pues que ella, no se escribe para lisonjear las exijencias de los vivos — doblemente, cuando el oficioso antagonista, cumplirá sus *ochenta y tres años,* el 21 de julio próximo; y al derredor de esa edad, no es la memoria el mejor testimonio para desmentir los documentos.

La circunstancia invocada de no ser de la profesion y de no haber presenciado los combates que referimos — tampoco desautoriza nuestra opinion asentada en veinte años de estudios perseverantes — recordando á la vez, que no fueron marinos ó coetáneos de los hechos que han trasmitido á la posteridad, el Dr. Campbell, ni el Dr. Garcia Reyes, ni Guerin, ni Cooper, ni Marliani, ni Sayago, ni Sena Gadea, ni el abate Guglielmotti, ni el laureado Dr. Souhtey, ni tantos otros que en pájinas verdaderamente majistrales, ilustraron los fastos marítimos de Inglaterra, Chile, Francia, Estados-Unidos, España, Brasil, Italia, etc., etc.

Consagrados en modesta esfera, á honrar á nuestra patria, dejando consignada la VERDAD de sus gloriosas tradiciones navales, con el consejo y el aplauso de hombres sanos y entendidos — deploramos profundamente, no poder ser complacientes con algunos contemporáneos, que lastimados en sus pretensiones — anhelan se falsée aquella, validos de que los únicos que pudieran repudiarlos y confundirlos, descansan á la sombra del sepulcro al que bajaron con honra indisputable.

Pero en su defecto, hemos reunido y analizado con afan patriótico, (perdon señor articulista) una masa de documentos tan enorme, que nos habilita para poner á raya la charlataneria despechada, cuando en su impotencia busque arrebatar un rayo siquiera de esa luz!

Deseando que el remitidista aludido, no nos haga perder mas tiempo en debates estériles, y para evitarle tambien los golpes simultáneos que vedan las leyes de la esgrima — protestamos como otras veces, ante los que nos honren con su lectura, que nuestros trabajos irán siempre documentados, al inculpar ó absolver con el lenguaje austero de la imparcialidad y de la justicia, que es la única piedad permitida á la historia, acatando el precepto de su príncipe Cornelio Tácito — *Veritas visu et mora, falsa festinatione et incertis valescunt.*

ANJEL J. CARRANZA. (1)

---

(12) *"Corveta 25 de Mayo.*

"Tengo el honor de acompañar á V. E. cópia del *Diario de operaciones,* relativo al ataque de ayer, y creo que V. E. y todo el Pueblo lo habran presenciado, el que duró hasta las 5 de la tarde, por consiguiente se han visto frustradas las miras

---

(1) Artículos de polémica histórica publicados en "La Nación", de Buenos Aires, en mayo de 1878.

del General Norton quien sin duda se empeñó fuertemente en toda la accion. Yo les di caza hasta la Punta de Santiago, y por la cerrazon de la noche y el haverse perdido de vista la mayor parte de nuesros buques, no les seguí más adelante.

Me és escusado recomendar la bizarria de la oficialidad y tripulacion de la corveta, cuando me persuado que V. E. habrá visto sus maniobras durante la accion.

Dios gue. á V. E. ms. as. — Balisas Exteriores, Mayo 26 de 1826. — W. Brown. — Exmo. Sr. Ministro de los Departams. de Guerra y Marina.

Diario de operaciones de la Escuadra Nacional desde el 25 de Mayo al medio dia hasta el dia 26 del mismo

Hoy al medio dia cielos y horizontes toldados, viento galeno al S. A las 12 y 15′ salvamos toda la escuadra por el aniversario de nuestra Libertad. A la 1 y 15′ avistamos la escuadra enemiga al E., la que á toda vela se dirijia sobre nosotros, compuesta de los mismos buques que estaban el dia 23. Inmediatamente hicimos la señal N.° 15. A la 1 y 50′ hicimos la señal N.° 16, á tiempo que ya estaba reunida á nosotros la goleta *Sarandy* y dimos la vela á encontrar los enemigos. A las 2 y 5′ hicimos la señal N° 28. A las 2 y 18′ los enemigos se pusieron de orza en vuelta del S. O. viento galeno al S. S. E. A las 2 y 25′ viraron de bordo los enemigos en vuelta del E. y hicimos la señal N.° 17 y 109. A las 3 y 50′ se pusieron en facha los enemigos y el *Congreso* que estaba á vanguardia nuestra vino en vuelta del S. O. saliendo fuera de la línea, luego hicimos la señal N.° 7 porque tambien este se iba y estaba yá á mucha distancia. A las 3 y 55′ hicimos la señal N.° 86. A las 4 los enemigos arribaron sobre nosotros y tomamos de la vuelta del S. O. y repetimos la señal N.° 28 y cargamos mayor y trinquete y volvimos á hacer la señal N.° 7 y vino á ponerse á sotavento nuestro. El *Congreso*, *Independencia* y *Rio* se iban en derribada. A las 4 y 20′ principiamos la accion ésta, *Balcarce* y *Sarandy*, la que cumplió con su deber, pues apesar de que los demás buques hacian fuego no podian hacer daño al enemigo por la mucha distancia y el *República* hacia fuego sobre nosotros, al que por repetidas (veces) se le gritó cesase sus fuegos. A las 4 y 45′ viendo que los enemigos estaban en confusion y que algunos de ellos tomaron de la vuelta del E. viramos por redondo y nos pusimos sobre ellos, los que presto hicieron virar á todos y forzar de vela huiendo. A las 5 dejamos la accion, haviendo tenido por nuestra parte un Pilotin y un marinero muertos y tres heridos levemente. A las 5 y 6′ hicimos las señales N.os 17, 109, 85 y 134. Anocheció, cielos y horizontes nublados, viento galeno al S. S. E. A las 6 y 30′ hicimos la señal de noche N.° 3 pues no veiamos más que tres buques nuestros á nuestra popa. A las 7 y 35′ un buque enemigo que estaba un poco á sotavento de su línea nos tiró tres cañonazos á los que contestamos con las miras. El *República* que estaba á barlovento tambien le tiró un cañonazo y luego se dejó caer á nuestra popa á mucha distancia. A las 8 forzamos de vela por ver si alcanzábamos al enemigo conservando la señal N.° 3 arriba pero no veiamos mas que dos buques nuestros á nuestra popa. A las 8 y 50′ estando la noche muy obscura, no ten (sic) nosotros mas que un buque á nuestra popa y el enemigo tenen (sic) su línea muy bien formada nos vimos precisados á virar por redondo y tomar en vuelta del O. estando N. S. con Punta de Santiago. A las 9 hizamos un farol y se nos reunió el *República, Balcarce* y *Sarandy*. A las 9 y 40′ tiramos un coete, á las 10 y 30′ otro por ver si reuniamos nuestros buques, pasamos toda la noche cortando y largando velas con el mismo objeto. Amaneció cielos y horizontes nublados, viento fresco al S. O. A las 7 se nos reunió la *Pepa* y demás buques ménos la *Sarandy* que estaba fondeada sobre Punta de Quilmes. A las 8 se nos reunieron algunas cañoneras y *Sarandy* y continuamos sobre bordos en demanda de balisas. A las 12 hicimos las señales Nos. 57 y 59 y dimos fondo al N. E. ¼ E. de la ciudad. — Es copia del original. — *Antonio Toll.* — V.° B.° — Brown.

(Archivo General de la Nación).

(13) NÓMINA DE LOS DOCUMENTOS CONSULTADOS PARA LA REDACCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

Fuentes argentinas:

I. PARTE DEL CAPITÁN DEL PUERTO AL MINISTRO DE LA GUERRA — comunicando los movimientos de las escuadras beligerantes la víspera del combate del once de junio.

II. NOTA DEL MINISTRO DE LA GUERRA, de 8 de junio, participando al comandante general de Marina, que con fecha 26 de mayo, había sido destinado a tomar el mando de la barca *Congreso*, el capitán Mason, a propuesta del jefe de la escuadra, por haberse ofrecido expontáneamente.

III. PARTE DEL TENIENTE ROSALES AL COMANDANTE GENERAL DE MARINA, datado en el puerto de las Conchitas, la madrugada del *once de junio*, avisando haber fondeado en el expresado, a las 12½ del dia 9, después de un viaje penoso, por los vientos contrarios que lo obligaron a navegar bordeando. Que habiéndosele reunido los demás buques del convoy a las 8 de la noche, principió el desembarco a las 7½ de la inmediata, terminándolo el 10 a las 5 de la tarde.

IV. DIARIO DE NAVEGACIÓN DE LA GOLETA Río, en la que iba el oficial encargado del convoy que condujo a la Banda Oriental el regimiento N.° 4 y el batallón de cazadores. — Desde las 6½ del 7 de jnio a 11 del mismo. — Tanto aquel como el coronel Lavalle, se quejan al ministro de la conducta del comandante de la *Sarandí*. Componían dicho convoy los transportes, bergantín-queche *Providencia* (a) *Bombarda*, de Galleano; goletas *Jacinta* y *Jackson*, cúter *Luisa* y chalupa *Ligera* (a) *Podrida*.

V. PARTE ORIGINAL DEL ALMIRANTE BROWN, SOBRE EL COMBATE EN LOS POZOS, y otro del comandante de marina general Zapiola, elevándolo con el *diario* anterior al Ministerio de la guerra.

Debemos hacer notar que el primero difiere en su redacción del publicado en el periódico oficial, pero sin alterarse lo sustancial.

VI. RELACIÓN DE LOS OFICIALES DE GUERRA Y MAYORES QUE SE HALLAN EMPLEADOS EN EL SERVICIO DE LA MARINA NACIONAL, AUTORIZADA POR EL COMISARIO DE MARINA SR. GOYENA, EN 13 DE MAYO DE 1826.

VII. PLAN DE SEÑALES DEL ALMIRANTE EN LA GUERRA DEL BRASIL.

VIII. LINCH. — *Noticias del Puerto de Buenos Aires*, etc., fol. 13 y 14.

IX. CARTULARIO DE TÍTULOS DE MARINA, etc.

X. DIARIO DE MR. LOVE, ya citado. — Dice que las pérdidas de la *escuadra espartana*, se redujeron a un herido en la *Congreso*, que murió luego, y al mastelero de mesana de la *25 de Mayo*, ligeramente ofendido por una bala.

XI. CARTA DE BROWN A RUA. — "La escuadra de la Patria anclada en los Pozos, dice, en forma de media luna, el 11 de junio, constaba de la Capitana *25 de Mayo*, barca *Congreso*, bergantines *República* é *Independencia* y siete cañoneras. La escuadra enemiga constaba de 31 buques, la mayor parte corbetas y bergantines. El daño que recibimos este dia fué muy poco."

XII. ARCHIVO DE GUERRA. — ID. DE LA CAPITANÍA. — ID. DE LA PROVINCIA. — PAPELES DE CAMPBELL, DE JORJE; OBITUARIO DE MORÓN, CARTA DE BROWN A RUA; APUNTES DE D. BERNABÉ MARTINEZ, etc.

XIII. DIAGRAMA DEL COMBATE DEL ONCE DE JUNIO *(aguada)* autóg. del almirante.

XIV. MENSAGERO ARGENTINO (ministerial). Nos. 49, 50, 51, 54, 58, 61, 65, 66 y 68.

En el del 15 de junio, se lee:

"A bordo del bergantin *Independencia*, la mujer de un marinero, que habia ido á visitar á su marido, se mantuvo durante la accion, sobre cubierta, alcanzando cartuchos á nuestros bravos; y despues de concluida, *ella y cinco mas*, se han entretenido en hacer tacos á par de sus maridos. Los oficiales del buque han abierto una suscricion para premiar á aquella HEROINA y sus compañeras."

¡Qué lástima que no se haya conservado su nombre!

En el del 27 de julio, hablando de la representación por jóvenes aficionados ingleses de la comedia *The Mountaineers*, acto que se abrió con una oda de Florencio Varela, celebrado a beneficio de las viudas y heridos de la escuadra, dice: "Este acto por su naturaleza filantrópica llamó á nuestro teatro una concurrencia extraordinaria y lucida, apesar de los précios dobles, concurrencia como la que se vé raras veces. Los extrangeros han visto palpablemente esa noche que Buenos

Aires es uno de los pueblos más sociales del universo: los señores ingleses ocupaban casi todas las lunetas; las damas de esta nacion que existen entre nosotros, llenaban muchos palcos, y aquella noche fué verdaderamente inglés el caracter de la reunion.

"Al entrar el General Brown á su palco, recibió de sus paisanos y del público de Buenos Aires el mayor prémio á que podia aspirar por su valor y sus servicios: *la alabanza de los hombres libres.* Fueron tantas las aclamaciones y vitores que resonaron en honor de este gefe, que podemos asegurar vimos á prueba su modestia. ¡Cuán digno se ha hecho el Gral. Brown de estas demostraciones! ¡Y cuán convencido debe estar de que sus servicios son conocidos en su verdadero valor!..."

XV. LA GACETA MERCANTIL — Ns. 779, 780, 782, 784, 786, 787, 788, 793, 795, 796, 798 y 801. — Registra la lista de los suscriptores para recompensar a las tripulaciones de la escuadra, y abunda en noticias del mayor interés.

XVI. EL CORREO NACIONAL — Ns. 76, 77 y 78. — Dice en uno de estos:

"...Ademas de los elojios que en sus mismos partes oficiales hacen los enemigos del valor de nuestros marinos, hemos sido informados por una persona que ha hablado con el comandante Norton, que este declara públicamente que Brown es un héroe é incomparables los oficiales que están á sus órdenes, y que si bien los brasileros tienen tambien buena oficialidad, no lo son sus tripulaciones..."

XVII. L'ECHO FRANÇAIS — Ns. 1, 2 y 4. — Traduce la nota del Ministerio de la Guerra sobre la acción del *once* y también la proclama que al iniciarla dirigió el almirante a la escuadra, observando que por su energía y concisión puede equipararse a la de Nelson en Trafalgar.

XVIII. EL BRIGADIER DON GUILLERMO BROWN, por el general Ignacio Alvarez y Thomas; pág. 582 de la colección Lamas. — Montevideo 1849.

XIX. BIOGRAFÍA DE ESPORA — publicada por Wright en *El Diario de la Tarde* del 4 de agosto de 1835, N.° 1241 (con motivo de sus exequias que tuvieron lugar ese día en San Telmo).

XX. FOJA DE SERVICIOS DEL ALMIRANTE BROWN.

XXI. MEMORIAS DEL MISMO.

XXII. MITRE. — ORACIÓN FÚNEBRE DE ID.

XXIII. GUIDO. — BIOGRAFÍA DE ID.

XXIV. CORONA FÚNEBRE DEL CORONEL DE MARINA D. NICOLAS JORJE — publicada por A. J. C. en 1866, tomando los discursos y noticias de *La Tribuna, El Nacional, El Pueblo* y la *Estafeta.*

XXV. OBLIGADO. — EL NELSON DEL PLATA. — LA TRIBUNA del 15, 18 y 20 de agosto 1869.

XXVI. LOBO Y RIUDAVETS. — NAVEGACIÓN DEL PLATA Y SUS AFLUENTES, etc.

XXVII. SOMELLERA. — LA GUERRA MARÍTIMA DE 1826-28.

Antes de ahora, ya habíamos tenido ocasión de citar este trabajo, que carece de plan y de base, puesto que adolece los defectos inherentes a los de su índole, es decir, de los que no apoyándose en otros documentos que la *memoria,* son faros de luz errante para el historiador.

Por ejemplo, en el artículo que el coronel Somellera dedica a éste combate, dejando a un lado los tres restantes, que le van en zaga, dice con énfasis: que Norton *se estrenó en él y no en el del 30 de Julio como lo había aseverado antes* — cuando ya en los encuentros del 23 y 25 de Mayo, se hallaba al frente del bloqueo, según hemos demostrado con los documentos en la mano. *Que Norton* (quien apenas era capitán de mar y guerra o sea *coronel* en el ejército de tierra) y no el almirante Pinto Guedes, *reemplazó al de igual rango Ferreira Lobo.* — *Que Drummond estuvo en el fuego del* ONCE, cuando consignamos en otro lugar, que se presentó a Brown, en los días que mediaron entre las funciones del Yaguarí y el Juncal, es decir, *más de seis meses* después de los Pozos. *Que las balas enemigas* (eran de a 32 las de mayor calibre y las nuestras de 18 y 24) PICARON entonces EN LAS TOSCAS DEL RETIRO (es un marino el que habla), *disparadas desde la rada exterior* — y otros errores o resbalones por el estilo, que no resisten al escalpelo de la crítica, por lo que al hacer su disquisición hay que mirarlos con toda la indulgencia posible.

XXVIII. El benemérito coronel Murature, cuyo diestro pincel ha reproducido

tantas veces las escenas de nuestros combates navales, que su profesión y singular destino le habían llamado a presenciar, mucho antes que como Garneray pensase en tomar la paleta del artista — pintó dos cuadros gemelos y apaisados de 2 ½ metros por 1 ½ de alto — representando la MAÑANA y la TARDE del *Once de Junio.*

La composición del primero, es atrevida y satisface como su colorido, la visión óptica, sin embargo de que apenas se hacen operar TRES cañoneras, cuando debían ser SIETE, como decimos en el texto, lo reza la *Foja de Servicios* del almirante — y su *Diagrama* del combate, que tenemos a la vista, repitiéndolo en sus *Memorias,* con el bien informado Love y los diarios coetáneos.

En el 2.°, pone en línea a la *Sarandí,* que no hizo un disparo ese día, por haberse incorporado cuando finalizaba el combate, según lo sabe él mismo, como comandante que fué del cúter *Luisa,* y lo dice Rosales en su parte citado, quien con la *Río* y Jorje con el *Balcarce,* fueron los *únicos* de la escolta del convoy que entraron en pelea.

A pesar de estas sombras pasajeras quedan en ambos lienzos, dos páginas trazadas con inspiración y valentía.

Las naves, que Isabey no las haría mejor, se balancean y el agua ondula bajo las quillas; la brisa infla sus velas y dobles pabellones, en tanto que el humo del cañón se destaca hasta ofuscar al espectador ya conmovido por aquella atmósfera impregnada de pólvora y de gloria! (*)

Otro lienzo de más de un metro de ancho por medio de alto, que existe en el Museo de San Fernando, y del que poseemos una reproducción, fué pintado en la época a bordo del paquete de la línea de Falmouth, corbeta *Princess Elizabeth,* comandante John Palmer Wells, surta ese día en el canal esterior. Representa el acto de romperse el fuego, por las 7 cañoneras en línea con los 4 barcos de cruz y la ciudad en lontananza: pero en todo sentido es inferior á los anteriores.

XXIX. DR. NICANOR LARRAIN — NOTICIA HISTÓRICA DE LAS CALLES DE BUENOS AIRES — 1877 — Aprovechamos esta oportunidad para agradecer á su autor las líneas alentadoras con que nos recuerda en el art. *Juncal.*

XXX. Artículos que publicamos en los Ns. 2060, 2262 y 2263 de LA NACION, con el título de EL CENTENARIO DEL HÉROE — LA BANDERA DE LOS POZOS Y LA ESPADA DEL JUNCAL — LA COMISION FUNDADORA DE LA ESTATUA AL ALMIRANTE BROWN, EN EL CENTENARIO.

XXXI. *The Cosmopolite — El Tiempo* N.° 226 — *Varela, Canto a Ituzaingo — Diccionario Biográfico Nacional — Mulhall, The English in South America — La Gaceta* N.° 1549 — *La Pampa* N.° 1236, de 28 de junio de 1877, "fué tal el cañoneo el 11 de junio, que se rompieron muchos vidrios en esta ciudad, y fueron rechazados con gloria nuestra". — *Revista Militar — Conversaciones* con los DD. Barros Pazos y Carril, Elías Saravia y Fabian O'Donnell. — Sra. Maria Sanchez de Mendeville — SS. Toll, Jorje, Pinedo, Sinclair, Ochoa, Goyena, Borbon, P. C. Pereira, Maxwell, Francisco Rodríguez, Casares, el entonces subteniente Mariano Echenagucia, desembarcado la víspera, etc., etc.

Fuentes brasileñas:

XXXII. DIARIO DE LAS OPERACIONES DE LA DIVISION BLOQUEADORA SOBRE BUENOS AIRES — llevado por Augusto Leverger, teniente 1.° y ayudante de órdenes de Norton — Despues jefe de escuadra, baron de Melgaço con residencia en Mato Grosso; comendador de órden de San Benito de Aviz, caballero de la imperial del Cruzeiro, y Oficial de la Rosa.

XXXIII. J. R. DE SENA PEREYRA — *Memorias* cit.

En ellas, consigna lo siguiente:

"...El dia 11 de junio se puso en ejecucion el plan de atacar al enemigo en su propio fondeadero, aunque no fué mas que una escaramuza ó tiroteo con las cañoneras que cubrian el flanco de la línea. Norton, comandante del bloqueo, se retiró al caer la noche, y el enemigo dió la vela, entrando poco despues de anochecido."

(*) Con motivo de su exhibición y bajo el epígrafe CUADROS HISTÓRICOS, registró *La Libertad* de 17 de febrero de 1877, un *comunicado,* en el que se principia por no saber la *fecha del suceso* sentándose que el hecho ocurrió el 9 DE JULIO de 1826...

"Este episodio insignificante, fué considerado en Buenos Aires, como un gran triunfo alcanzado por Brown, y como tal encarecido y proclamado por todas las hojas periódicas de la República, llegando el entusiasmo á tal punto, que las señoras mas distinguidas del país, obsequiaron al *vencedor* con una bandera bordada por ellas."

XXXIV. Despacho N. 21 — del almirante Pinto Guedes al Ministro de la Marina.

Lleva la fecha de 13 de junio y dice —

"Esta mañana aparecieron tres marineros nuestros conduciendo de Buenos Aires la escuna *Maria Isabel,* que poco tiempo antes que llegase yo aqui, habia sido apresada por un bergantin de su escuadra — pero no traia artillería — Ofreciéles coyuntura propicia, una accion que tuvo lugar antes de ayer once. Lo único que refieren es, que ese dia, no obstante la escasez del viento, nuestra division dió la vela sobre la enemiga que se hallaba anclada segun su costumbre en la poca agua de Valizas — y la atacó, principiando este á las 2 de la tarde — *con la desventaja* por los nuestros *de oponer carronadas á piezas de alcance, en un paraje donde no es posible llegar, haciéndolo ellos á flor de agua — de manera que unicamente podrian aproximarse las embarcaciones menores* — Que el fuego duró hasta entrada la noche — que es cuanto saben porque aprovechándose del pánico y la confusion jeneral se embarcaron en la goleta que estaba abandonada y dieron la vela."

"Estoi persuadido de que ayer lúnes, habrá vuelto á renovarse el ataque, y ya que por la situacion de los enemigos, *no pueda ser decisivo, no imprimirán otra gaceta cantando victoria sobre los fugitivos, como lo hicieron* con imprudencia, *por las pequeñas refriegas de los dias 23 y 25 de Mayo."*

XXXV. Despacho N. 23 — de 16 de junio del mismo al mismo.

Dice:

"Por la copia adjunta de los dos oficios del capitan de mar y guerra James Norton, y los pareceres que pidió á los comandantes mas graduados de la division avanzada sobre Buenos Aires — verá V. E. la clase de guerra que puede hacerse allí. Solo por algun descuido del enemigo, podremos sorprenderlo, ó por alguna tentativa, si cambia el viento, atenta la ansiedad en que está por salir á reunirse con los barcos que vienen de Chile..."

XXXVI. Parte de Norton — cit. en el texto, y que guarda silencio respecto de muertos y heridos.

Oficio del mismo á Guedes, en 14 de junio — Despacho núm. 13 de este último al ministerio de marina.

XXXVII. En oficio de 11 de agosto, el almirante citado, refiriéndose á los sucesos del once de Junio, decia al ministro de la marina —

"...El gacetero dió á Brown el título de Héroe del 11 de Junio, dia que fué para él de la mayor vergüenza, como verá V. E. por mis oficios núms. 21 y 23 — porque aguantó ser desafiado desde la mañana hasta la noche, recibiendo balas que solo le podian llegar por elevacion — á pesar de que asimismo le causaban el estrago que relaciona la carta de Buenos Aires, cuya copia envié tambien á V. E. en esa ocasion (la cual ha desaparecido del archivo de marina) — y en que el bergantin *Caboclo* por ser el de ménos calado, recorrió la línea enemiga, en la distancia á que pudo llegar, *afeitando* el veril esterior del banco para disparar una andanada á cada buque enemigo. Ni excitado así se animó Brown á salir. Y se le dá el título de *Héroe del 11 de Junio*!..."

XXXVIII. Emilio de Sena Gadea. — Guerra do Rio da Prata em 1825, cit.

En la página 45 trnscribe el pasaje que sigue de una carta dirigida por D. *Jacinto,* su padre, poco después del combate, al comandante en jefe del ejército brasileño.

"...Nada se hizo en el ataque proyectado el dia 11. El enemigo sufrió algun daño en sus cañoneras, pero no el bastante para escarmentarle..."

XXXIX. A Naçao de Rio Janeiro de 9 de julio de 1875. — Registra un artículo, traducido despuées por *El Telégrafo Marítimo* de Montevideo, refutando ciertos *sueltos* destituídos de fundamento histórico que aparecieron en algunos periódicos de esta ciudad el 11 de junio de dicho año, conmemorando igual día de 1826, y en los que hacían subir a 60 el número de naves brasileñas *derrotadas* en los Pozos.

Observa que el mal éxito de ese ataque, fué debido al gran calado de casi todos los bastimentos imperiales y en espcial a las cañoneras que habían sido en su mayor parte balleneras guardacostas del resguardo *(saveiroc)* de la aduana de Río de Janeiro, sin condiciones náuticas y de todo punto inservibles *(imprestaveis)*, pero que cargaban 6 cañones.

XL. ALMANAK DO MINISTERIO DA MARINHA, cit. — Archivo da Marinha de Rio Janeiro. — Referencias del almirante Francisco Manoel Barroso da Silva, etc., etc.

---

(14) DOCUMENTOS CONSULTADOS Y JUSTIFICATIVOS DE ESTE CAPÍTULO

Fuentes argentinas:

I. NOTA DEL COMANDANTE GENERAL DE MARINA, DE 29 DE JULIO DE 1826, AL MINISTRO DEL RAMO, ELEVANDO LOS ESTADOS QUE MANIFIESTAN LA FUERZA DE LA ESCUADRA DE OPERACIONES. — Están fechados en los Pozos, el 22 del propio mes, firmados por el secretario Toll y con el visto bueno del Almirante.

Según ellos, la *25 de Mayo*, montaba cuatro cañones de a 16; dos de a 12; diez de a 8; cuatro gunadas de a 12; diez y seis íd. de a 10, y un tubo de a 12 para arrojar cohetes a la congréve. Total, 36 bocas de fuego, distribuídas así: 12 en el entrepuente, 22 en la batería alta, 2 miras de bronce a popa, y 236 hombres.

La *Congreso Nacional:* diez y seis de a 8 y dos de a 12. Total 18 cs. y 164 hombres.

El *Independencia:* seis de a 12; diez de a 8 y seis de a 6. Total, 22 cañones, de los cuales 6 en la cubierta baja y 16 en la superior, y 134 hombres.

El *República Argentina:* 12 gunadas de a 18 y cuatro cañones de a 8. Total, 16 y 128 hombres.

El *General Balcarce:* ocho cañones de a 8 y seis de a 6. Total, 14 y 83 hombres.

La *Sarandí:* un cañón de a 16, dos íd. de a 6, cuatro gonadas de a 4 y dos cañones de a 4. Total, 9 y 69 hombres.

La *Río de la Plata:* un cañón de a 8 y 46 hombres.

Gran total: 116 piezas, 1 cohetera y 862 hombres de tripulación, de almirante a paje, dando su guarnición sucesivamente los batallones de Fusileros y Cazadores.

II. PARTE DEL CAPITÁN DEL PUERTO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA — comunicando las evoluciones y averías de las escuadras beligerantes el *30 de julio*, día de su fecha, como de que a las 5 de la tarde había sido desembarcado el teniente coronel graduado Espora, gravemente herido.

III. NOTA DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MARINA, fecha 31 de julio, dando cuenta al ministro del ramo, haber terminado ese día el desembarco de los heridos de la escuadra, y adjuntando una relación de estos y de los muertos en el combate, visada por Brown.

Los hospitales de sangre se habían establecido en la calle de Mayo, donde existe hoy el templo inglés, y en San Roque.

IV. NOTA DEL COMANDANTE GENERAL DE MARINA, de 30 de julio, elevando al ministerio el ofrecimiento gratuito que hacía el Dr. Roberto Hortright, para asistir a los marineros heridos en la acción de ese día, o prestar sus instrumentos a los cirujanos respectivos. Enterado el gobierno del loable proceder del facultativo extrangero, contestaba que a nombre suyo se le dieran las gracias por sus sentimientos de humanidad.

V. NOTA DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MARINA, fecha 31 de julio, avisando al Ministerio, que según opinaban el contramaestre de construcción Anjel Pita y maestro carpintero Pedro Boll, que fueron a practicar un reconocimiento de averías en los buques de la escuadra, la fragata *25 de Mayo* estaba de esclusión, puesto que hacía 16 pulgadas de agua por hora (4 más que lo extraordinario en 24 horas) a pesar de hallarse varada, las que aumentarían al flotar con la creciente, por lo que urgía desartillarla para su alijo, en virtud del quebrantamiento consiguiente a las sacudidas de tantas horas de fuego, sobre un buque viejo y podrido, verdadero cascajo, del que las balas en vez de astillas sacaban serrín!

VI. NOTA DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MARINA, fecha 9 de agosto, elevando al Ministerio el presupuesto mandado levantar por los maestros Pita y Boll, para

la rehabilitación de la *25 de Mayo*, importando sus partidas, sin incluir lo perteneciente a la arboladura, la cantidad de 19.006 pesos fuertes.

Después de aguantar milagrosamente el tiempo duro que siguió a la batalla del 30, condenada por los peritos, fuéle extraída la artillería y metida en valizas interiores sin darle un pendol, quedando en desarme como pontón de depósito para pertrechos de guerra, cuando sobreviniendo un gran reflujo, la falta de escoras dejóla inclinada sobre uno de los pantoques, en fondo de tosca, y como repuntase la marea, al buscar equilibrio embarcó tanta agua por sus troneras y averías sin recorrer o calafatear, que fué sumergida frente al monasterio de las Catalinas. Hace pocos años, que con motivo de la explosión de un torpedo de ensayo, aparecía el codaste de la nave histórica, sin que ni ese vestigio figure en el museo público. Qué desgarradora indiferencia por nuestras tradiciones navales...

VII. Nota de la Comandancia General de Marina, fecha 9 de agosto, pasando al Ministerio el parte del maestro Pita, sobre el reconocimiento del bergantín *República*, según el cual, era necesario repararlo en el puerto del Tigre, por hacer mucha agua con motivo de las averías que detalla.

VIII. Nota de la Comandancia General de Marina, fecha 1.º de agosto, comunicando al Ministerio, que con arreglo al parte pericial que adjunta, había ordenado que la *Río* entrase al Riachuelo, así que lo permitiera la marea, con el fin de recorrer sus averías.

IX. Nota de la Comandancia General de Marina, fecha 25 de agosto, incluyendo el siguiente oficio:

"El Comandante de la goleta *Río*, tiene el honor de avisar á V. S. como en el ataque del treinta del próximo pasado, habiéndose concluido los cien tiros de pólvora, calibre de á ocho, y estando en lo mas vivo del fuego al costado de la fragata *25 de Mayo*, mandé que de la pólvora suelta, se hiciesen cartuchos, y no teniendo telas para verificarlo con la brevedad que las circunstancias lo exijian, los marineros que se expresan, cortaron mangas de camisa, y pantalones de brin con tanta brevedad que no se notó la falta de cartuchos, habiendo sobrado aun el número de catorce al concluirse el fuego."

"He tenido á bien manifestarlo á V. S. para que se digne ponerlo en conocimiento de S. E. y se les reponga las prendas que sirvieron al efecto indicado."

"*Francisco Caparrós*, dos camisas y un pantalon — *Reyes Cosio*, una camisa — *Luis Baley*, una dicha y un par calzones — *Santos Gaona*, dos camisas — *Juan Arrascaeta*, una dicha — *Félix Acosta*, una idem.

"El que suscribe, crée justa la recompensa á tan buen servicio.

"Dios guarde á V. S. muchos años. — A bordo de la goleta *Río*, á 25 de agosto de 1826. — (f) Leonardo Rosales. — Señor Comandante Jeneral de Marina.

Decreto marjinal. — Buenos Aires, agosto 26 de 1826.

Dése por Comisaria á los marineros que se denominan las prendas propias que invirtieron en cartuchos en el ataque del 30 del pasado, sin cargo alguno. — Rúbrica de S. E. — (f) Cruz.

X. Nota del Comandante General de Marina, fecha 1.º de agosto, noticiando haber fondeado el paquete inglés *Queensbury*, comandante Walker, según el cual, en la acción del 30, habian tenido los enemigos 6 muertos y de 15 a 20 heridos, incluso en este número y de gravedad Mr. Grenfell, segundo de Norton, amen de otras averías en las embarcaciones.

XI. Nota del Comandante General de Marina, fecha 2 de agosto, adjuntando un despacho del almirante Brown, sobre la separación del servicio del comandante de la *Sarandí*, por razones que expresa. Hay un decreto marginal de 4 del mismo, que dice — "Contéstese que con esta fecha, y á su solicitud se ha decretado que se le dé de baja."

XII. Nota de la Comandancia General de Marina, de 3 de noviembre de 1826, adjuntando el sumario instruído a los 21 individuos de marinería y tropa del bergantín corsario *Oriental Argentino*, que se sublevaron y fugaron de su bordo la mañana del 22 de agosto, negándose a trabajar en circunstancias de darse principio a su reparación en el puerto del Tigre.

Ese buque, armado con cañones de a 4 *(Nota del Ministerio al Comandante de Marina en 21 de junio de 1826)*, tripulado por 95 hombres, según su rol oficial que

tenemos a la vista, y al mando del capitán Pedro Dautant, ciudadano de los Paises Bajos, aunque natural de Francia y antiguo comandante del *San Julián de Gálvez,* había dado fondo en los Pozos, la mañana del 22 de julio, con procedencia de la Ensenada de Barragán, por no serle posible zafarse del bloqueo, despachado y listo como estaba para continuar cruzando contra las embarcaciones de comercio con bandera enemiga.

Según queda referido, colocado bajo la protección de la escuadra, siguió su estela a *prima* noche del 29; y en el combate y dispersión de la tarde siguiente, aumentada con el humo la lobreguez de la noche, como el *Independencia* y el *República,* fué a tocar en el banco del Camarón, viéndose forzado a aboyar su colisa de a 12 para alijarse. Tal vez este incidente, hace decir a *Pereira da Silva,* escritor mal informado, aludiendo a la *25 de Mayo*... *"Em um dos recifes espetouselhe a capitania. e para salvala foi Brown coagido á lançar ao rio toda á artilharia e carga pesada...."*

Su armador y propietario, el romano D. Severino Prudent (fallecido en 7 de marzo de 1850), en el memorial que encabeza dicho proceso consigna entre otras cosas: "...Se acordó por el jeneral reunidos todos los comandantes de los buques, atacar al enemigo la noche del 29 de Julio. Para esta operacion tan importante como arriesgada, era necesario reforzarse lo posible. Para ello fué citado el capitan del corsario y se formó y firmó á bordo de la capitana la acta de que quedaba el corsario agregado á la escuadra nacional, dándole el número de buque y señales para correr igual suerte."

"Desde este momento, empezó el corsario á participar de los privilejios de los buques de guerra: él debia sufrir todas las fatalidades y contratiempos de la accion — por lo mismo gozaba de todas las escepciones, que por mas distinguidas que sean, Exmo. Señor, no pueden resarcir las grandes y notorias pérdidas que ha sufrido la espedicion."

"De regreso de la accion, y fondeados, sobrevino el espantoso temporal de la noche del 30 del mes citado, en que parece que los elementos quisieron vengar la ignominia de los enemigos. A consecuencia del combate y de dicho temporal, es que parte de los oficiales y marineros, cuando mas se necesitaba su presencia por el naufrajio inminente, desampararon el buque, sin esperar los ausilios que se les proporcionó y sin el menor respeto y sumision al capitan. Si como mejoró el tiempo, no hubiera así sucedido, la falta de estos brazos hubiera sido la total ruina de la espedicion, etc."...

Esa representación por daños y perjuicios, aparece corroborada, entre otros, por el testimonio del despensero de abordo Federico Davis, los marineros Tomás Killer y José Winley y el soldado Juan Gallay quienes agregan, que el buque sufrió serias averías en el banco expresado, del que lograron retirarlo con garn trabajo, que duró tres días con sus noches para evitar se perdiera. Estos motivos detuvieron su salida por algún tiempo, hasta que consiguió efectuarla a favor de una *pamperada.*

El corsarista Prudent perseguía aún ese reclamo en 5 de octubre de 1835, alegando lo privilegiado de aquel y el cual no alcanzaba a la octava parte de los menoscabos que sufrió entonces su propiedad.

XIII. Juan Bautista Azopardo. — Reflexiones que juzgo oportunas para la defensa y seguridad del puerto en caso que el enemigo intentare atacar la ciudad con la fuerza superior de su marina — Buenos Aires, enero 1826 (autóg).

XIV. Plan de señales del almirante, cit.

XV. Cartulario de marina, íd.

XVI. Parte oficial del almirante Brown, cit. en el texto. — Como puede comprenderse, es algo diferente del que se publicó en el periódico ministerial de la época, lo mismo que se hizo con el del *11 de Junio,* según lo notamos en oportunidad.

XVII. Linch. — Noticias del Puerto de Buenos Aires, íd.; al fol. 22 se lee: "La lancha del puerto llegó hoi 29 á las 10 de la noche desde nuestra escuadra, y dice que á la oracion salieron remolcados nuestros buques hasta el paquete inglés; á las 10 ½ se rompió el fuego, el que paró á las 11 ½ sin saberse el resultado."

XVIII. Love. — Daily annotations of the operations, etc., ya cit. Dice que la *25 de Mayo,* fué varias veces barrida de popa a proa (raked) y por último desarbolada por el fuego nutrido de toda la escuadra brasileña.

XIX. Libro n.° 78 de Tomas de Razon de los despachos militares *(Archivo General).*

XX. "William Finney. — *Twenty Fifth of May's Fore top mast remembrances — A song of a ínvalid seaman, dedicated respectfully to his bold admiral Brown, in commemoration of the glorious 30 th July 1826 — in the outer roads at Buenos Ayres — againts the Brazilian fleet.* Este bardo, hijo de Neptuno, pues era gaviero de trinquete de la *25 de Mayo,* perdió una pierna en el combate — y él mismo lo dice: "...Soi uno de aquellos infortunados herido en ese dia, en que nuestras cubiertas parecian un matadero (*Slaughterhouse*) y la sangre de babor corria mezclada con la corriente..."

El señor Maxwell, cree que dicha oda se imprimió en hoja suelta.

XXI. Parte de la Capitanía del Puerto al Ministerio de Marina, fecha 28 de julio, comunicando haber comparecido ese día, Jaime Marshall, primer piloto del buque a vapor *Druid,* embargado en Montevideo, de donde fugara el 24, viniéndose en un bote con cuatro marineros por la costa del norte. Había informado en dicha oficina, ser tanta la alarma producida por la escuadrilla próxima a llegar de Chile, que el almirante Guedes tenía una fragata y un lugre cruzando de continuo en su espectativa, desde la ensenada de Samborombón hasta Montevideo, donde quedaban fondeadas además, tres fragatas, dos bergantines y cinco goletas.

XXII. Parte de la Capitanía del Puerto al Ministerio, fecha 29 de julio, avisando que acababa de atracar al costado de la almiranta una *canoa ballenera,* fletada por la comandancia de marina, a falta de otra embarcación, llevando el aviso a Brown de que entre los buques enemigos a la vista, se encontraba un *brulote* recién cebado en la Colonia, según denuncia de dos marineros pasados, hecha ante el encargado del Arsenal en Barracas.

XXIII. Carta autógrafa del almirante Brown a D. Ramón Rua (cuñado de Espora), fecha 29 de julio de 1835. — La hemos mencionado en el texto.

XXIV. Carta del coronel Murature al general Mitre, de 20 de junio de 1868, adjuntándole un cuadro al óleo, *"La Tarde del 30 de julio de 1826",* para compañero o *pendant* de *"La Mañana",* que pintó antes y en los que hay evidencia y solemnidad histórica.

"Yo era jóven", le dice, "mandaba el cúter *Luisa,* y salí en busca de los heridos — advirtiéndole que el puesto de la *Sarandí,* no debia ser dando remolque á la *25 de Mayo,* sino en el combate — pues con su buen andar y su jiratorio de bronce de á 16, hubiera hecho un lindo papel ese día — pero su comandante pensó bien hacer lo que hizo, y fué despedido por el almirante..."

Además de estos dos cuadros del ilustre Murature, existe otro pintado en 1875 por el Sr. Somellera. Es apaisado, mide más de un metro, y según opinión de los inteligentes, carece de mérito artístico — si bien sus buques son *pasables* desde el punto de vista náutico.

Conservamos otra pintura que perteneció al coronel Toll — representando la *Alborada del 30 de Julio,* es decir, el momento en que el almirante hace señales de poner la proa sobre el enemigo cañoneado la víspera. No tiene otra importancia que la de los retratos de los buques nacionales de esa época.

XXV. Somellera. — La expedición fluvial de 1829. — Publicamos una parte de este interesante trabajo en la *Revista Militar Argentina* de 1875.

XXVI. Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, al comandante o capitán de las milicias en el puerto de Campana. — Nota autógrafa, fechada a las 9 de la noche del 18 de setiembre de 1830, relativa a la desaparición de la *Sarandí,* que se suponía haber entrado al Paraná, por impedírselo las baterías de Martín García, con cuyo motivo se encarga la mayor vigilancia en aquellas costas, etc.

XXVII. Apuntes del coronel Francisco Seguí, en lo referente a la campaña de 1821. El autor, del que nos ocuparemos en el Juncal, iba entonces en el buque de la insignia del general Zapiola.

XXVIII. Libro 2.° de Bautizados Españoles en la parroquia de Nuestra Señora de Monserrat de Buenos Aires. Principia el 24 de agosto de 1788, a 2 de mayo de 1793. — Al folio 85, se registra la partida de Rosales. Fueron sus padrinos D. Francisco Piñero y D.ª Josefa Fernández.

XXIX. Obituario del pueblo del Carmelo, sobre el arroyo de las Vacas, Departamento de la Colonia (R. O.). — Donde consta la partida de defunción de Rosales, que la obtuvimos por intermedio del patriota D. Ignacio Avalos.

XXX. Nota de los plenipotenciarios generales Balcarce y Guido, datada en Río de Janeiro el 9 de setiembre de 1828, sobre distribución de socorros a los prisioneros argentinos alojados en las fortalezas y pontón de aquella capital.

XXXI. Relación de los oficiales de guerra y mayores que se hallan empleados en el servicio de la marina nacional, cit.

Según este documento auténtico, se encontraban de dotación en los buques de la escuadra el *30 de julio* los siguientes:

25 de Mayo. — Tenientes: Antonio Toll, Cárlos Holdridge, Juan Smith, subtenientes: Malcolm Shannon, Jerardo Fisher, Juan Brown; contador, Raimundo Costelló; aspirantes: Carmelo Maldes, Adolfo Thevenet; cirujano, Alejandro Browne.

Congreso. — Subtenientes: Juan King, Enrique Willblood, Juan Thomas, Innis Johnston, Guillermo Surmer; contador, Guillermo Cárlos Wright; piloto, Jaime Thomas; pilotines: Jaime Harwey, Jorje Juan Louis, Guillermo Pedrick, Guillermo Jullarton Bowden, Guillermo Arriter; cirujano, Thomas Bisset Bayltú.

Independencia. — Teniente Jorje Luis Love, 2.° de Bathurst; subtenientes: Guillermo Athwell, Francisco Helmsholds, Juan Félix Keldon; contador, Alejandro Livingstone; pilotin, Prudencio de Murguiondo; cirujano, Juan Corbe.

República. — Subtenientes: Juan Porter, Tomás Allen; contador, Tomás Wesble; pilotines: José Wiley, Jorje S. Clark, Pedro José Rabelo; cirujano, Juan Herme.

Balcarce. — Subtenientes: Roberto H. Ford, Felipe Prouding: aspirantes: Julián Antonio Silva, José Martínez, Eustaquio Zapiola, Santiago O'Donell: pilotín, Jorje Coll; practicante Joaquín Robes.

Sarandí. — Subtenientes: Diego Johnson, Cárlos Collins; pilotín, Walter Hudson.

Río. — Subtenientes: Julio Fonrouge, Miguel Meteage.

Pepa. — Subteniente Alejo Próspero Gourbeyre.

XXXII. Fojas de servicios de Toll, Jorge, Pinedo y Campbell, cuya hija, la señora Fermina de Soto, conserva un cuadro bordado bajo la inspiración de éste. representando la destrucción de la *25 de Mayo.*

XXXIII. Archivo de guerra. — Id. de la Capitanía. — Id. de la Provincia de Buenos Aires.

XXXIV. Contaduría General. — *Listas de Revista* de la escuadra de las P. U. de Sud América, desde enero a noviembre de 1814.

XXXV. Mensagero Argentino. — Nos. 70, 71, 72.

Se lee en ellos: "...El mismo Norton, aseguró al comandante del paquete inglés, fondeado en este puerto la tarde del 1.° de agosto — que el jeneral Brown se ha batido con un valor estraordinario. La admiracion de sus enemigos es la mayor de las satisfacciones á que puede aspirar un héroe..."

"...Tal ha sido el resultado de una accion en que se ha visto otra vez que la bravura y decision suplen el número; combate en que el invicto Brown, y los valientes que le siguen, despues de buscar á un enemigo incomparablemente mas poderoso, han peleado de firme, han derramado su sangre, han conservado sus puestos, y han obligado á aquel á retirarse con destrozos considerables. Los brasileros vinieron sin duda con el designio de estacionarse y estrechar un bloqueo, de que se burlan las naciones; mas la atrevida empresa de Brown los ha hecho conocer que ni sus excesivas fuerzas bastan á ponerlos en seguridad. ¡Gloria eterna á los bravos que con su sangre y su coraje han sabido sostener las glorias y el honor del pabellon arjentino!"

XXXVI. La Gaceta Mercantil. — Nos. 818, 819, 820, 821, 822, 824, 825, 826, 827, 828 y 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2066, 2069, 2076 y 2087.

XXXVII. El Correo Nacional. — Nos. 102, 103, 107.

XXXVIII. L'Echo Françáis. — N.° 8.

En el número del 3 de agosto, comentando la opinión de la prensa francesa al respecto, dice:

"...No sabemos del último combate sino lo que sabe todo el mundo. Nos con-

tentaremos pues con admirar la bravura con la que Brown ha luchado solo y por largo tiempo contra una flota, y la gloria cosechada una vez mas por la marina republicana. No es únicamente sobre el teatro de los sucesos que se hace justicia á la escuadra arjentina. Ya es conocida y apreciada en Europa su bella conducta, y los hombres libres de nuestras viejas monarquias, proclaman la gloria de los compañeros de Brown y la del héroe que los comanda..."

XXXIX. Wrigth. — Noticias de Espora, cit. — Aludiendo á este combate, decia, anegado en llanto, sobre la tumba de su perdido amigo: "...Ese debió ser el último dia de tu vida, Tomás infeliz! El pueblo mismo que en hombros te condujo herido, hubiera sido el cortejo que tu ilustre cadáver llevase al cementerio; y ese pueblo tambien, entusiasmado y jeneroso, habria expontaneamente levantado la suma que pusiese á tus hijos á cubierto de la indijencia en que hoi los dejas..."

XL. The British Packet. — N.° 115.

XLI. El Tiempo. — Nos. 148 y 173.

XLII. El Pampero. — N.° 27.

XLIII. El Lucero. — N.° 96. — En el editorial de este número se hacen algunos cargos al coronel Rosales, que fueron refutados en un opúsculo titulado: *Contestación al N.° 96 del Lucero, en sosten de lo espuesto por el coronel don L. R., por B. G. T.*

XLIV. El Liberal.

XLV. Correo Político y Mercantil de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. — Nos. 147 y 212. — La defensa del capitán Agustín Erézcano fué hecha por el general Zapiola.

XLVI. Alvarez y Thomas. — Apuntes sobre Brown, cit.

XLVII. Foja de servicios del almirante, cit. Dice:

"...El 29 de julio á la noche se hallaba fondeado en los Pozos, y contra viento y marea salió á sorprender á los enemigos; y si los buques de su mando le hubiesen acompañado, hubiera reportado un triunfo completo. El 30 al amanecer, como ellos huyesen amedrentados, dióles caza, y sobre Punta de Lara empeñóse la accion, en la que quedo destruida la capitana y una tercera parte de su tripulacion muerta y herida, por el abandono en que le dejaron los demas buques..."

Memorias del mismo, cit. Se lee allí: "...La goleta *Rio*, capitan Rosales, fué la única que siguió á la *25 de Mayo* en esta vez. Se dice, que uno de los mejores oficiales brasileros dijo hablando de esta accion: que si Brown hubiese sido apoyado por sus propios buques, una tercera parte de la ecuadra del Brasil, habria sido tomada ó destruida..." Agrega en otro pasaje: "Dijose despues que el enemigo temia estrecharse con la *25 de Mayo*, pues del carácter atrevido de Brown era de recelarse que haria volar su propio buque junto con cualesquiera otros que pudiesen abordarlo"... "Cuatro de los heridos, sucumbieron..."

XLVIII. Mitre. — Oración fúnebre del Almirante, cit.

XLIX. Guido. — Biografía de íd., íd.

L. Corona fúnebre del Coronel Jorje (con retrato), cit.

LI. Somellera. — *La Guerra Marítima*, cit. — Los restos de Rosales, fueron exhumados según lo había dispuesto, y traídos en 1852 a la Capitanía del Puerto — mas por un descuido de los empleados, se remitieron al osario general de la Recoleta — en cuyos registros no consta su entrada. Recuérdese lo que dijimos respecto de los de Espora. El comandante Guerrico puso el nombre de *Rosales* al bergantín goleta *London*, en 1874, para salir a la mar del Sur.

LII. Obligado. — *El Nelson del Plata*, cit.

LIII. Mulhall. — *The English in South America*, cit.

LIV. Manuel Augusto Montes de Oca. — *Apuntes Biográficos del Dr. Juan José Montes de Oca*, p. 66.

LV. La Revista de Buenos Aires — Tomo 7.°, p. 74.

LVI. El Orden, del 5 de marzo y 28 de agosto 1857.

LVII. The Standard. — N.° 4542.

LVIII. La Tribuna. — Nos. 80, 82, 84 y 87.

LIX. Revista Literaria, de 1875 (con 3 planos del combate por A. J. C.)

Dijimos entonces — que el comandante de la *Sarandí*, nos habia asegurado, que sus instrucciones iban hasta prescribirle que exigiera la inmediata evacuación del

buque mártir — pero que su equipaje indomable visiblemente exitado, rehusábase a ello prorrumpiendo en *vivas a la patria* — manifestando así que prefería sucumbir antes que abandonar el teatro de su valor.

El tierno Chénier, no hubiera enmudecido en presencia de un rasgo tan digno de su estro armonioso, y de aquella estrofa del CANTO A LAS VICTORIAS DE LA REPÚBLICA.

....

"D'où partent ces cris déchirans?
Quelles sont ces voix magnanimes?
Les voix des braves expirans
Qui chantent au fond des abîmes!"

....

LX. Diccionario Biográfico Nacional, cit.

LXI. The Cosmopolite.

LXII. Boletín del Ejército, Nos. 7 y 13 — 1821.

LXIII. Gaceta Extraordinaria de Buenos Aires, 2 de agosto de 1821.

LXIV. El Patriota, N.° 21.

LXV. Registro Nacional, 1827.

LXVI. Beneficencia a los mártires. — Lista de varios ciudadanos respetables que á nombre del pueblo de Buenos Aires, hoi 31 de julio de 1826 — abren una suscricion patriótica á obsequio de los heridos de las acciones navales del 29 y 30 — depositados en los hospitales de sangre de la *Merced* y *San Roque* — é invitan á las almas sensibles unan sus esfuerzos para un objeto tan laudable — encargando su recaudacion á don José Rubio, oficial segundo de la Comisaria de Marina.

A ella se agregó el liquido producto de dos funciones dramáticas, a que ya hicimos referencia (*Octaviano y los Montañeses*), ofrecidas espontáneamente las noches del 22 de julio y 12 de agosto, en el teatro Argentino, por jóvenes aficionados ingleses y americanos, a beneficio y alivio de los heridos y viudas de la escuadra, formando un total de $f. 2138 con 3 ½ r|s.

Dos caballeros ingleses, que no inscribieron su nombre, donaron 220; D. Manuel Rivero 50, D. José Lastra 50, D. Dionisio Riso Patron 40, etc.

Se abrió la escena con una oda escrita exprofeso por Florencio Varela y recitada por el cómico Velarde, desbordándose el entusiasmo por el almirante Brown, allí presente, al terminar así:

....

"Sus naves rechazadas
Serán, como lo fueron algun dia;
Y los viles soldados en que fia,
A los golpes caerán de las espadas
Que en Sarandí la primer vez brillaron
Y el primer triunfo en Sarandí alcanzaron."

LXVII. Exposicion Oral de la Sra. Martina Brown, hija del almirante. — SS. Toll, Jorge Pinedo, Fonrouge, Zapiola, Goyena, Johnston, Espinosa, Murature, Segui, Rodriguez, Casares, Carcia, Maxwell, Pereira, Calzadilla, Mitre, Lamas, Escola, Adolfo Reyes (sobrino de Rosales); Francisco Chas y Rafael Valiente, que cargaron los heridos del 30 de julio: Dr. Hilario Almeira, que los curó con los cirujanos Fernando Maria Cordero y Miguel Rivera; y el cirujano mayor de la escuadra Dr. Alejandro Browne, natural del condado de Ayrshire en Escocia, finado en esta ciudad el 29 de agosto de 1868. El Dr. Browne había reemplazado al de igual clase Cordero, por decreto de 6 de abril de 1826.

Documentos brasileños y referentes a Grenfell:

LXVIII. Diario Fluminense — N.° 102, vol. 7.°; Nos. 50, 51, 53, 74, 76 y 89, vol. 8.°

Por el bergantín inglés *St. John,* entrado al Janeiro el 27 de agosto, se recibió la primera noticia del combate del *30 de julio.*

En uno de sus oficios, dice Guedes:

"...Acabo de recibir los partes de los buques de la division, y poco tendré que agregar á mi despacho n.° 50, sobre el combate de 30 del pasado, lo que no hago por el paquete inglés, por estar para salir. Los diarios de Buenos Aires, solo confiesan 18 muertos, y treinta y tantos heridos; cuando se sabe por cartas particulares, que pasan de 90 los entrados al hospital únicamente; de tal manera, que no es posible calcular el número de los primeros, por el cuidado con que los ocultan — por lo que es preciso, pasen mas dias para poderse averiguar. En toda nuestra division, tuvimos seis muertos y 24 heridos — de los cuales se cree que ninguno mortalmente, porque Grenfell sigue bien, y el teniente Taylor que llegó ayer á Montevideo, tambien está fuera de peligro, porque la metralla que le ofendiera los intestinos, no consiguió romperlos como suponia el cirujano."

LXIX. Sena Gadea. — Guerra do Rio da Prata em 1825, cit. — Extracta del *Diario* del jefe de división Sena Pereira, su padre, algunos párrafos relativos.

Entre otros, hay uno concebido así:

"...Parece que el jefe arjentino escedia al nuestro en la falta de conocimientos profesionales, puesto que mostró en este combate una impericia completa dejando abandonada la retaguardia, que hubiera sido cortada infaliblemente á haberse hecho una señal ordenando su persecucion. Mas, los buques de ambas fuerzas, despues de rota la línea, maniobraron cada uno como lo entendia su respectivo comandante, y sin la menor combinacion durante el combate, que duró algunas horas sin que se hiciese la menor señal."

LXX. Armitage. — History of Brazil, cit... "Brown", dice, "con la esperanza de sorprender á sus antagonistas, tuvo la temeridad de abandonar su posicion la noche del 29 de Julio de 1826. — Mas, siendo mal secundado, y teniendo por adversario á un oficial bravo é inteligente, no tardó en arrepentirse. — Por el fuego bien dirijido de las fragatas, la capitana de Brown, antes de amanecer quedó completamente destruida, y con la mayor dificultad pudo ganar su primera posicion, á pesar de haber sido remolcada por las cañoneras y el bergantin *República*, en el que izó Brown su insignia"...

LXXI. Dundonald. — Memoranda of naval services in the liberation of Chili and Peru, &.

En este libro, traducido al español, es citado amenudo el nombre de Grenfell, como asimismo y con igual encomio, en el que escribió después el famoso Lord para acreditar sus servicios a la independencia del Brasil. Refiriéndose a la naturaleza de la misión encomendada a aquel en el Pará, hay este pasaje en una de las instrucciones secretas:

"...Vd. se penetrará que mis intenciones son efectuar por medio de su persona, planes *para los que de otro modo necesitaria una espedicion*, y los que reclaman por lo tanto la mayor prudencia y circunspeccion"...

LXXII. Dr. Garcia Reyes. — *Memoria sobre la primera Escuadra Nacional de Chile.*

LXXIII. Sayago. — *Crónica de la Marina Militar de la República de Chile*, Copiapó 1864. — Dice a la pág. 60 — que Grenfell *fué muerto* en el ataque de la *Esmeralda.*

LXXIV. Zenteno. — *Documentos justificativos sobre la espedicion libertadora del Perú. Refutacion á Cochrane.*

LXXV. Contestacion *de Lord Cochrane á los cargos que le hizo el jeneral San Martin.*

LXXVI. Mitre. — *La Esmeralda.* (Su original, nos fué ofrecido por el autor con una dedicatoria demasiado benévola).

LXXVII. Pinheiro. — *Epitome da Historia do Brasil.*

LXXVIII. Almanak do Ministerio da Marinha, cit.

LXXIX. A Naçao, de 9 de julio 1875.

LXXX. Pereira da Silva. — Segundo periodo do reinado de Dom Pedro I, cit.

Antes de ahora hemos analizado la índole de dicho escritor, que adolece de las mayores inexactitudes, sobre todo tratándose del Río de la Plata.

Concluye con estas palabras su relación del combate:

"...*Ao penetrarem (Brown) nos Poços, tres dos navios se afundaram, e os outros se echaram tão mal tratados de balas, que careceram de concertos consideraveis.*

Não menos de oitenta homens da tripulação foram mortos á tiro, ou tragados pelas ondas, é mais de sessenta foram os feridos, que se remeteram para os hospitaes da cidade..."

LXXXI. Apuntes inéditos de familia del almirante Grenfell (con retrato) y del jefe de division Sena Pereira — obtenidos por intermedio de nuestro ilustre amigo el Baron de Amazonas — al que aprovechamos la presente ocasion para tributarle nuestro agradecimiento por la buena voluntad con que ha coadyuvado á estos trabajos.

LXXXII. The Britannia and Montevideo Reporter, Nos. 88 y 93.

LXXXIII. El Nacional. *de Montevideo.* — Nos. 1530, 1548, 1771, 1772, 1773 y 1775.

LXXXIV. Ladislao dos Santos Titara. — Memorias do Grande Exercito Alliado Libertador do Sul da America, na Guerra de 1851 a 1852 — *Rio Grande do Sul* (con láminas). Se registran las operaciones de la escuadra brasileña en el Paraná.

LXXXV. Sarmiento. — Campaña del ejército aliado, etc. Hablando de Grenfell, dice: "...Tuve la buena fortuna de tratar casi con intimidad al valiente almirante, rival digno de Brown, quien le hizo perder un brazo en la batalla naval en que la *25 de Mayo,* fué desmantelada gloriosamente. Habia servido con Cochrane en Chile, hablaba bien el español, y á su rango y dignidad añadia las maneras de un *gentleman,* y las atenciones perfectas de un hombre cultísimo..."

---

(15) Los documentos que anotamos a continuación y que pertenecen al Archivo General de la Nación, explican la ausencia de los barcos aludidos:

"Ministerio de Guerra y Marina — Reservado

Buenos Aires 27 de octubre de 1826.

El Comandte. generl. de Marna. dispondrá que la Barca *Congreso* y Bergn. *República* tan luego como el viento lo permita aprovechen la oportunidad de la noche para dar la vela, y naveguen en demanda del cabo Corrientes en la costa del Sur, y paralelo 38°, en cuyas inmediaciones deben encontrar al Gefe de la Escuadra á que pertenecen, teniendo entendido que no debe perderse momento favorable para verificar la salida; y dando en este concepto las órdenes respectivas con la claridad y precision conveniente para que los comandantes queden bien impuestos del punto á que deben dirijirse. — Fco. de la Cruz. — Sr. Comandte. Generl. de Marna.

Instrucciones:

"Los tres buques zarparán de noche, á las ocho, poco más ó menos.

La *Congreso* y *República* seguirán de cerca á la *Sarandí,* á cuyo bordo vá el Comandante.

Primer punto de reunion, frente á Punta Piedras.

Segundo, frente al cabo de San Antonio.

Tercero, frente al cabo Corrientes, emprendiendo el crucero después sobre la costa del Brasil, para tomar presas, hundir, incendiar y destruir, ajustandose á los usos de la guerra, etc.; y regresar á Buenos Aires, Patagones, Bahia Blanca y Bahia San Blás con las presas y dentro del término de tres ó cuatro meses. — Firmado: W. Brown.

Quedamos enterados y hemos sacado cópia de estas *Instrucciones* á las qe. ofresemos dar el devido cumplimto. en los Pozos abordo del *Congreso* á 27 de octubre de 1826. — G. A. Mason. — Guillo. E. Granvill.

"La Comandia. Gral. de Marina por conducto del Xefe de Bahia solicita saber las causas qe. an originado el fondeo en los Pozos de los Bergantines *República* y *Congreso.* Lo qe. comunico á los Sres. Comandtes. de dhos. Buqs. pa. qe. á continuacion y sin demora alguna informen. Dios gue. á vmds. ms. as. Abordo del *Independa.* en Balizas á 27 de Octubre de 1826. — (fdo.) Leonardo Rosales. — Sres. Dn. Guillermo Meson y Dn. N. Grambil.

"Pozos 27 de Octubre de 1826.

"Señor. A las 8 de la noche conforme á la señal hizada abordo de la Goleta *Sarandí* dimos la vela en compañia con dicho los Bergantines *República, Oriental Argentino* llevando el rumbo de Leste ¼ á S. E. hasta las 9 ½ (quando (1)) y no nos daba el viento á horzar mas que Lest S. á Este hasta las 11 quando perdimos vista de los otros buques. Este mañana hallamos a sotavento de la escuadra enemiga compuesto de 8 Buques los qual nos dió caza y como no pudimos ganar el Barlovento tuvimos á regresar á los Pozos. Dios Guarde Vd. muchos años y soi su afecto servidor Q. B. M. — (fdo.) G. R. Mason. — Al Señor Don Leonardo Rozales. Gefe de la Bahia.

"Pozos, Octubre 27 de 1826.

"Sor. A las ocho y media de la noche hicimos vela pr. señal hecha de la Goleta *Sarandí* en compañia de dha. y la Barca *Congreso* y Bergn. *Oriental argentino* con el rumbo rio abajo. a las 11 habia visto a dos Buques al otro bordar, qe. de mi parecer era la *Congreso,* y el Bergn. corsario, al mismo tiempo estaba á la vista de la Goleta, y seguia. y á las 3 hoy perdió el vista de la Goleta, y al romper el dia encontramos muy cerca los buqes. Enemigos, qe. fueron 12 en numero y como nosotros estaba á sotavento de ellos fuymos obligados á regresar á los posos los buqes. enemigos siguiendonos. es cuanto puedo Informar á V. S. pa. su Inteligencia. — Ds. Gde. á V. S. muchos as. — (fdo.) Guillo. E. Granvill. — Al Sor. Dn. Leonardo Rosales, Gefe de Bahia."

(Archivo General de la Nación).

---

(16) "En este momento que son las 12 del dia acabo de incorporarme con la corbeta *Chacabuco,* remito á tierra diez soldados que hay en ésta de la Guardia de Kaquel y hacer venir á bordo la guardia de negros que hay á tierra, é inmediatamente me dirijo sobre la costa del Brasil conforme las instrucciones de V. E.

El bergantin *República* y barca *Congreso* los perdimos de vista á las diez y média de la noche de mi salida y no les hé vuelto á ver.

Me es imposible el poder designar el punto de mi crucero, pues hé de operar conforme lo exijan las circunstancias. — Dios gue. á V. E. ms. as. — Frente al Cabo Corrientes, en vela, Octubre 30 de 1826. — W. Brown. — Exmo. Sr. Minisrto en los Departamentos de Guerra y Marina."

"Exmo. Señor: Al amanecer se avistó un buque el qe. reconocido por la *Chacabuco* resultó ser el qe. montaba el Sr. Gral. Brown, cuyos oficios tengo el honor de adjuntar.

La tropa que estaba á bordo de la corbeta fué puesta en tierra y embarcados los negros. Los buques se mantienen á la vela y segun se observa van en la vuelta de afuera. El teniente coronel que subscribe al dar este parte al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina le saluda con su más distinguida consideracion y respeto. — Mar Chiquita, Octbre. 30 de 1826. — Franco. Sayós. — Exmo. Sr. Ministro de la Grra. y Marina."

"Ministerio de Guerra y Mara.

Buenos Ayres Noviembre 4 de 1826.

El infrascripto Ministro Secretario de Negs. Extrangeros encargado del Departamento de Guerra y Marina ha recibido la nota del Tente. Corel. D. Francisco Sayós fha. 30 de Octbre. último relativa á la incorporacion del Sr. Gral. en Jefe de la Escuadra Nacional D. Guillmo. Brown á la corbeta *Chacabuco,* y demás á que se refiere: en consecuencia se previene al referido Tente. Cornel. que el Gobo. ha resuelto permanezca en el mismo destino en que se halla con el Destacamento

---

(1) Borrado en el original.

de su cargo hasta nueva órden, cuidando de dar inmediato aviso de toda novedad q$^{e.}$ ocurra, especialmente del arribo de la fragata *Buenos Aires*.

Al Ten$^{te.}$ Coron$^{l.}$ D$^{n.}$ Fran$^{co.}$ Sayós."

(Borrador).

"Exmo. Señor: Con la precipitada partida del Sr .Gral. de la Escuadra, que fué á las cuatro horas de su arribo, dejó en tierra en el embarcadero quince de los negros y Sargento José Tamallo, habiendo dicho Sr. Gral. llevádose la Bandera, bote y demás que tenia á su cargo la vigia, cuya falta se hace notable segun la nota de V. E., del 4, en que se ordena mi permanencia en este destino. El T$^{te.}$ Cor$^{l.}$ que subscribe al ponerlo en el conocimiento del Exmo. Sr. Ministro de la guerra y marina lo saluda con su mas distinguida consideracion y respeto. — Macedo Nov$^{e.}$ 7 de de 1826. — FRAN$^{CO.}$ SAYÓS. — Exmo. Sr. Ministro de la Grra. y Marina."

El ministerio dispuso que la tropa aludida fuera enviada en el acto a la Capital y remitirle al comandante Sayós una bandera en reemplazo de la llevada por Brown. (Resolución del 14 de noviembre). — (Archivo General de la Nación).

———

(17) "Señor Coronel Mayor comandante Gral. de Marina.

En este momento acaba de ser tomada en el puerto de las Conchillas la goleta *Rio*, por 21 buques enemigos que la persiguieron hasta hacerla varar: salvandose hasta ahora, segun parte del 2.° comandante de ella, el Teniente Coronel de Ingenieros, 1 sargento mayor, alg$^{s.}$ oficiales, pasageros y tripulacion, todos en número de 30 ó 40 hombres. Del Comand$^{te.}$ de la dicha solo se sabe que se echó al agua en una Escotilla, pero se crée tambien haya sido ofendido por la metralla que les tiraban. Todo lo que pongo en el conocimiento de V. S. p$^{a.}$ los fines convenientes y para que sea elevado al Sup$^{r.}$ Gobierno. Saludo á V. S. con toda consideracion. — (f$^{do.}$) RAFAEL HORTIGUERA."

"Calera de las Huérfanas, D$^{bre.}$ 21/826.

Consecuente al parte que á V. S. dirijí esta mañana, pongo en su conocim$^{to.}$ que de la goleta *Rio* apresada por los enemigos, se han salvado el 2.° Comand$^{te.}$ con 26 marineros, el Teniente Coronel de Ingenieros con 14 hombres, el Sargento Mayor D. Joaquin Vasq$^{z.}$, el Cap$^{n.}$ de marina D. Gerardo Fischer con 3 hombres, el teniente Robles con su ordenanza, 2 lomilleros, 1 hojalatero, 1 cazador y el pasagero D. Próspero Alejo Rives; siendo muertos ó prisioneros el Cap$^{n.}$ de dha. goleta, el ayudante de Cazadores D. Casiano Lopez, 13 soldados inge$^{os.}$, 15 de la dotacion y 1 lomillero.

Los soldados han sido auxiliados hasta este punto y los hé hecho conducir al puerto de las Vacas, para que de alli se embarquen los que deban pasar á esa Capital, y los que al Ejército, se pongan en estado de verificarlo.

Los buques enemigos aún se hallan al frente de las Conchillas.

La lancha de la goleta, que fué en la que se salvaron los SS. Oficiales salió dos leguas de las Conchillas para Sn. Juan en donde la quise hacer cercar; pero no fué posible porque venian con lanchones á buscarlos.

En este momento se retiran á Martin Garcia en número de 28 velas, segun parte que acabo de recibir.

El jefe q$^{e.}$ subscribe saluda al Sr. Coronel Mayor Jefe de Marina con la más distinguida consideracion. — (f$^{do.}$) RAF$^{L.}$ HORTIGUERA."

"Exmo. Señor Ministro de Grra. y Marina.

Exmo. Señor. Es con la mayor pesadumbre q$^{e.}$ tengo q$^{e.}$ informarle de la pérdida de la goleta nacional *Rio* en q$^{e.}$ venia embarcado. La accion duró dos horas con veinte un buques enemigos. La situacion crítica en q$^{e.}$ nos hemos hallado nó nos ha permitido salvar nada de nos. equipages; supongo q$^{e.}$ se han perdido cuarenta hombres heridos, muertos ó prisioneros.

Un principio tan triste está lejos de desanimarme y espero qe. V. E. para llenar el objeto de mi comision se servirá dar las órdenes precisas pa. que se puedan alistar los hombres qe. llevo conmigo, pues ellos han tenido qe. salvarse nadando.

Si hubiera alguna cosa qe. pudiese servir de consuelo á un acaecimiento tan triste es el valor del Comandte. del Buque como el de toda la tripulacion; no arrió el pabellon nacional, y los últimos gritos fueron: *Viva la patria!, viva la libertad!*

Aprovecho esta oportunidad pa. repetirme con la más distinguida consideracion, de V. E. atento servidor. — (fdo.) EDWARD TROLÉ.

Nota: Las balas y las metrallas del enemigo eran de cobre."

(Archivo General de la Nación).

(18) Extracto de la oficialidad y tripulantes que existian abordo de los Buques de Guerra en frente á Martin Garcia el 20 de Enero de 1827.

	Capitanes	Tenientes	Subtenientes	Contadores	Aventureros	Aspirantes	Pilotos	Pilotines	Sirujanos	Practicants.	1os. Guards.	2os. Guards.	Carpinteros	Calafates	Veleros	Toneleros	Condesbls.	Artos. de prefa.	Marineros	Grumetes	Comandantes
Bergantin *Balcarce*....	1	1	1	»	2	»	»	1	1	»	1	3	»	»	»	»	1	15	69	»	D. Franc.co Seguí
Goleta *Sarandí*.......	»	3	»	1	»	2	»	3	1	1	1	3	1	»	1	»	2	9	71	»	» Juan H. Coe.
Id *Maldonado*.....	1	1	1	»	1	1	1	»	»	»	1	3	»	»	»	»	1	5	47	»	» Franc.co Drumond
Id *Guanaco*.......	1	1	»	1	»	»	»	3	»	»	2	2	»	»	1	»	2	15	18	»	» Enrique Grenwill
Id *Union*.........	1	»	2	1	»	»	1	2	»	»	1	2	»	»	»	»	1	6	17	»	» Malcon Shanon
Id *Pepa*..........	»	1	1	»	»	2	»	1	1	»	1	1	»	»	»	»	1	16	22	»	» Calisto Silva
Zumaca *Uruguay*.....	1	»	»	»	»	2	1	2	»	»	1	1	1	»	1	1	1	14	32	»	» Gmo. R. Mason
Cañonera N.º 1......	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	2	22	»	» Juan B. Nogueyra
Id » 2......	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3	16	»	» Juan Clark
Id » 3......	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1	3	16	»	» Ant.º Zupichichi
Id » 5......	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	4	19	»	» Archival Smith
Id » 8......	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	2	»	»	»	»	1	3	24	»	» Alejand.º Mendez
Id » 9......	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1	2	19	»	» Juan Maximin
Id » 10......	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1	6	15	»	» Juan Lee
Id » 11......	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	3	14	»	» Juan Clement
Id » 12......	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	1	2	21	»	» Enrrique Wilblood
Lanchon » 3......	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	1	11	»	»
	5	7	12	3	4	7	3	13	3	1	9	24	2	»	3	1	14	109	453	»	Total 673

(19) He aquí los partes de la acción, publicados en hoja suelta o boletín:

VIVA LA PATRIA,

Y

GLORIA AL BRAVO GENERAL BROWN Y SU MARINA.

Bergantin de guerra General Balcarce, Febrero, 9 de 1827, en el Puerto de la Isla del Juncal.

El que suscribe tiene el honor de recordar al Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, que hoy hace un año se dió el primer combate naval enfrente de la capital de la República Argentina, aunque sin suceso; pero en el presente ha sido completamente vencido el enemigo, sin embargo que no todos se han rendido: la tercera division imperial entera ha sido destrozada, su gefe D. Jacinto de Sena se halla en nuestro poder, y los buques rendidos son, el bergantin Januario, la goleta Oriental, y la de la misma clase Verteova, que es igual á la goleta Maldonado; los restantes entregados á una fuga horrorosa son perseguidos por nuestra division, y antes de las cinco de la tarde ya tenia una goleta apresada. Mañana deberán caer todos, y entonces el que suscribe tendrá la honra de sin pérdida de un instante ponerlo en conocimiento del Exmo. Sr. Ministro, asi como el detalle completo de tan gloriosa accion. Este dia, señor, es memorable porque tambien la fortaleza de Martin García queda concluida, y se denomina de la CONSTITUCION; y en estado de con una regular guarnicion ser impenetrable: despues de tanta gloria, faltaría á la justicia sino recomendase muy mucho al Exmo. Sr. Ministro la bravura y valentia con que todos los comandantes, oficiales y tripulaciones de la escuadra se han comportado.

Por nuestra parte la pérdida es corta en comparacion del triunfo.

El que suscribe tiene la honra de saludar al Exmo. Sr. Ministro con toda su consideracion y respeto.

GUILLERMO BROWN.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, General D. Francisco de la Cruz.

¡Así favorece compatriotas el cielo las nobles miras de un gobierno, que se esmera en dar honor y felicidad al pueblo argentino!

VIVA LA PATRIA,

Y

GLORIA AL BRAVO GENERAL BROWN Y SU MARINA.

Bergantin de guerra general Balcarce, en el puerto del Juncal, Febrero 10 de 1827.

Tengo el honor de continuar en el mejor modo posible la relacion de los sucesos que dieron principio el 8 del presente, para que sin perder momentos estén al conocimiento del Exmo. Señor Ministro de la guerra y marina, á quien respetuosamente se dirije el que subscribe: con fecha de ayer dí parte á V. E., que luego que el resto de la division se puso en fuga, despaché una división para que fuesen apresados los mas atrasados de los enemigos; en parte se logró el objeto apresando dos goletas cañoneras, con dos cañones cada una de los calibres 12, 18 y 24, no pudiendo llevar al cabo su comision por haber varado, y aun subsisten, aunque sin peligro: los buques apresados hasta la fecha son seis, de guerra, y una goleta mercante que era el Hospital. No me ha sido posible, Exmo. señor, llevar el empeño adelante, por tener que componer las presas, y remediar las averias de nuestra escuadra.

La canoa ballenera, portadora, lleva la persona del prisionero, comandante

de la tercera division imperial, D. Jacinto Roque de Sena Pereyra, y á este respecto incluyo á V. E. copia de las comunicaciones giradas de mi á él, y su contestacion fecha de hoy, pidiéndole explicaciones con referencia á la conducta que mostró con nuestro oficial parlamentario, haciéndolo prisionero: en su mérito el Excmo. señor Presidente de la República juzgará. La correspondencia enemiga irá por otro conducto á manos de esa respetable superioridad.

El capitan Coe que fué el parlamentario primero está en nuestro poder, y há vuelto á mandar su antiguo buque la goleta Sarandí.

La division enemiga que se halla en el canal de Martin Garcia abajo, está amenazando, ¡ojala lo verifique! de este modo, Excmo. señor, la gloria será mayor.

Algunos cajones de instrumentos pertenecientes á la mayor porcion que el teniente coronel Trolé, perdió en la goleta Rio, cuando fué apresado; quedando abordo de este buque á la disposicion del superior gobierno.

El parte circunstancial de las operaciones contra el enemigo en los dias 8 y 9 será remitido á V. E. en oportunidad. Todo estoy empleado en arreglar el mando de los buques apresados, del mejor modo posible, asi como sus tripulaciones, lo que espero será del superior agrado.

Los dos botes con los 17 marineros al cargo del capitan Toll quedan reunidos á la línea.

En este momento se me noticia que de tres cañones que se encontraron clavados abordo del bergantin prisionero, solo uno se ha podido desclavar; y para los otros dos será preciso que V. E. se digne órdenar se me envie un taladro lo mas pronto posible.

En el parte de ayer por un olvido involuntario, no puse en conocimiento de V. E. que sin embargo de la mala conducta, del gefe enemigo prisionero, con nuestro parlamentario, su bravura é intrépida defensa en el ataque, me ponen en el justo compromiso de recomendarlo muy mucho al Exmo. señor Ministro por considerarlo un compañero de armas.

El que suscribe saluda al Exmo. Señor Ministro de guerra, con toda su consideracion y respeto.

W. Brown.

Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina, General, D. Francisco de la Cruz.

Comunicacion del gefe de la escuadrilla imperial á que se refiere la antecedente nota

Exmo. Sr.

En contestacion á la respetuosa comunicacion de V. E. fecha de hoy; digo que, tres fueron los motivos que me obligaron detener al oficial parlamentario: primero, por haberse presentado, sin ser recibido como parlamento, segundo, sospechar no ser la firma de V. E. dando lugar á esto, el haber sabido que el comandante Norton recibió de Buenos Aires una comunicacion firmada por S. E. el señor general, cuando ya este señor habia salido del Rio de la Plata con la goleta *Sarandí*, y aun mas, por constarme que V. E. se habia ido á recibir de la escuadra de Chile, y no ser posible, al parecer, hallarse en el Uruguay en aquella época: tercero, V. E. haber roto el fuego en el mismo dia 29 de Diciembre del año proximo pasado.

El oficial podrá afirmar que nunca fue considerado como prisionero, sí solo como detenido; las fuerzas se separaron y solo se pudieron encontrar el dia 8 del presente mes de lo que resultó lo que está viendo.

Estoy persuadido no haber en esto faltado al derecho de gentes ni de la guerra, lo que afirmo por mi honor.

Reconozco la distincion con que V. E. me trata, y tengo toda confianza en el brioso carácter de V. E., á quien Dios guarde muchos años.

Abordo de la goleta Oriental, 10 de Febrero de 1827.

Jacinto Roque de Sena Pereyra.

Exmo. Sr. D. Guillermo Brown, admirante de la República de Buenos Aires.

"El Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, en sesion de hoy, ha acordado y decreta lo siguiente: Art. 1.° El Congreso General Constituyente, en premio á los marinos que triunfaron de la 3.ª Division Imperial en las aguas del Uruguay, y sin perjuicio del que el Gobierno pueda concederles, ha venido en acordarles un escudo de honor, que deberán llevar en el brazo izquierdo. Art. 2.° En la circunferencia se leerá la siguiente inscripción: *Gloria á los vencedores en las aguas del Uruguay;* en su parte inferior: *9 de Febrero de 1827;* y en su centro se grabarán algunos trofeos navales. Art. 3.° El Coronel Mayor y General de la Escuadra D. Guillermo Brown usará el escudo de oro, los gefes y oficiales de plata, y desde la clase de sargento inclusive abajo, de laton. Art. 4.° Se autoriza al Ejecutivo Nacional para que mande construir los expresados escudos de honor. Art. 5.° Comuniquese para que lo trasmita al conocimiento del General Brown, y demás efectos consiguientes. Sala del Congreso, Buenos Aires Febrero 21 de 1827. — JOSE MARIA ROJAS. Presidente. *Juan Cruz Varela,* Secretario. — Exmo. Sr. Presidente de la República.

"Buenos Aires Febrero 22 de 1827. Cúmplase, acúsese recibo, comuníquese á quienes corresponde y dése al Registro Nacional. — RIVADAVIA. *Francisco de la Cruz.*"

---

(20) Detall de los oficiales, tropa y marineros, armamento, municiones y demás utensilios de guerra que existen á bordo de los buques que pertenecieron á la 3.ª Division Imperial y se rindieron al *Entre Rios* por capitulacion concluida á las ocho de este dia.

N 2

DETAL DE LOS OFICIALES, TROPA Y MARINEROS, ARMAMENTO, MUNICIONES Y DEMAS UTENCILIOS DE GUERRA QE. EXISTEN ABORDO DE LOS BUQUES QUE PERTENECIERON Á LA 3A. DIVISIÓN IMPERIAL Y SE RINDIERON AL ENTRE RIOS PR. CAPITULACION CONCLUIDA A LAS OCHO DE ESTE DIA.

GUARNICIONES		PERTRECHOS		REPUESTOS	
1os. Tentes. de Marina....	3	Polvora..............	44 qqles.	Lona de Rusia.....	10 pzas.
Capn. de Artilleria de id..	1	Cartuchos de fucil a bala,	15.000	Brin...............	8 id.
2os. Tentes. de Marina....	3	Dichos de Pistola.......	5.000	Jarcia nueba......	100 qqles.
2os. Tentes. de Arta. de id.	2	Machetes de Abordaje..	296	Zuelas (Lonjas).....	10 med.
Escrivano.	1	Fuciles.................	196	Quadernales...........	100
Pilotos................	5	Pistolas................	87	Motones..............	100
Voluntarios............	1	Cananas................	242	Hilo de coser..........	30 £
Practicantes............	3	Pzas. de bronce de 24....	1	Cavo pa. correderas..	8 pzas.
Maestres...............	8	Id. id. de a 18..	1	Agujas de marcar.........	3
Sargentos.........	7	Balas de a 24.........	30	Merlin...............	5 pzas.
Furriel................	1	Id. de a 18.........	25	Banderas de señales......	30
Soldados...............	153	Chusas.................	11	Fallas guarnidas.........	43
Marineros.............	123	Pedreros de bronce de a 3	1	Morrones...........	2 qqles.
Grumetes.............	35	Lanzas.................	5	Zapatillas con gasas......	50
Despenseros...........	2	Pies de cabra.	4	Patescas................	3
Practicos.............	4	Espeques	3	Clavos surtidos......	2 qqles.
Suma total............	352				

Nota de la Secreta. De los 352 prisioneros que componian el equipage y guarnicion, tomaron partido con el Gral. Brown los que quisieron verificarlo; segun orden del gobierno al efecto.

OBSERVACIONES

1.ª

Los Buques expresados son los siguientes:

Goleta *9. de Enero* de doscientas Toneladas con dos amarras de Cáñamo y sus competentes Anclas; un Anclote y su Virador.

Goleta *7. de Sept're* de doscientas Toneladas con una Amarra de fierro y otra de Cáñamo, con tres Anclas corresp.tes y un Anclote.

Goleta *12. de Octubre* de doscientas Toneladas con dos Amarras de Cadena y una de Cáñamo con tres Anclas correspondientes.

Lancha Cañonera *Parnaguá* de 130. Toneladas con una Amarra de Cáñamo y una Cadena correspondiente.

Lancha Cañonera *Canamá* de 100. Toneladas con una Amarra de Cáñamo y una Cadena con una Ancla correspond.te

Todas estas Embarcaciones se hallan prontas de Velamen y Masteleros, y todo lo demas necesario p.a hacerse a la Vela.

2.ª

Existe una Lancha de 12 remos pronta de todo. Otra de 10. Otra de 8 y dos Botes de 4. remos cada uno.—Gualeguaychú Feb.º 14 de 1827.—*Gernano Martimo Sousa Aranha.*—*Mariano Calvento* Comandante gral. del Districto.—Es copia *Calvento.*

Es copia.

Echeandia
Sec.º

(21) LA BANDERA DE LOS POZOS Y LA ESPADA DEL JUNCAL

Habiendose anunciado que la comision fundadora de la Estatua al Almirante Brown — conducirá solemnemente en la fiesta secular del 25, la bandera de los Pozos y la espada del almirante — creemos oportuno dar algunas noticias acerca de estas reliquias de la gloria nacional, á fin de que el pueblo valore mejor su significado.

A las 2 de la tarde el 11 de Junio de 1826. ofreció nuestra rada exterior un espectáculo imponente. A esa hora, fué atacada la escuadra argentina surta en los Pozos, por toda la brasilera del bloqueo, fuerte de treinta velas prolongándose el cañoneo hasta las cinco.

El pueblo de Buenos Aires, pensó con razón que la defensa era desesperada, imposible dada la desproporción numérica de los beligerantes.

Sin embargo, Brown, semejante á los héroes de la fábula parecia protegido por una divinidad misteriosa y logró mantener su posicion á despecho de la prepotencia y del fuego horroroso del enemigo, que al fin tuvo que alejarse con desastre.

Cuando apenas terminado el combate, desembarcó el almirante para dar cuenta al Gobierno de sus operaciones, el pueblo en masa que ocupaba la ribera, lo aclamó delirante, llevándolo en brazos hasta la Fortaleza — siendo laureado en el tránsito con una guirnalda que las damas argentinas colocaron en sus sienes — organizándose luego en comision para ofrecerle una bandera que en letras de oro recordara esa fecha verdaderamente áurea para la historia naval de la República.

En efecto, se trabajó con empeño extraordinario y el 3 de Julio inmediato, la sala argentina fué teatro de una ceremonia solemne y conmovedora.

A las 2 p. m. de un espléndido dia de invierno, el almirante con varios jefes y oficiales de séquito, instalado alli, aguardaba una diputacion del bello sexo, que le habia dado cita en aquel centro del patriotismo.

Todavía pasaron algunos instantes antes que el roce de la seda acusara la presencia de la ansiada comitiva a la que encabezaban las respetables matronas señora Maria Sanchez de Mendeville y señora Feijéo de Vazquez (madre del coronel D. Ventura).

Ella presento al almirante una gran bandeja de plata conteniendo una bandera de seda con los colores nacionales, en cuyo centro se veía en letra de oro y entre gajos de laurel, todo primorosamente bordado:

11 DE JUNIO DE 1826

En seguida la señora de Mendeville, con una gracia seductora, dirijiéndose al almirante que de gran uniforme y rodeado por su oficialidad, la escuchaba de pié — pronunció estas palabras que la crónica del tiempo ha conservado por suerte:

"Señor —

"Llenas de admiración y entusiasmo por vuestra conducta en la jornada del 11 de Junio, las damas argentinas, han bordado esta bandera y me han elejido para que en su nombre os la ofrezca, como una sencilla pero sincera espresión de su reconocimiento. Ellas esperan que os acompañará en los combates que emprendais en defensa de nuestra patria."

El almirante profundamente conmovido, al contestar agradeciendo un obsequio que tanto le lisonjeaba, aseguró en su nombre y en el de sus compañeros — QUE AQUELLA BANDERA NO VENDRÍA ABAJO, SINO CUANDO CAYERA EL MASTIL Ó SE SUMERJIESE EL BUQUE QUE LA TREMOLABA.

Y así fué!

Apenas transcurrieron 26 días, cuando recibía su bautismo militar — en los funerales de la fragata *25 de Mayo*, que bajó al abismo con honra cumplida — mas no tardó en ser vengada con usura en las aguas del Juncal, ondeando altiva en ese dia de fausto recuerdo para nuestra patria.

En el encuentro sangriento del monte Santiago, escapó al incendio como había salvado al naufragio el 30 de Julio, y su estambre sagrado, asi preservado por el destino, andando el tiempo, debía cubrir al Héroe, la noche triste en que emprendió esa navegación, sin retorno, a los mares desconocidos de la eternidad!...

Tal es en resumen la importancia de la bandera de los Pozos, que exhibirá mañana la Comisión expresada.

En el Juncal (9 de febrero 1827), estrenó Brown la espada, que será otro de los símbolos que lleve esa Comision.

Es una arma verdaderamente histórica. Batida por Salter, armero de S. A. el duque de Aussex — se la regaló dos meses antes de esa victoria, el comodoro inglés Roberto Ramsay (cuyo nombre tiene grabado), bien conocido en el Rio de la Plata, por sus ideas liberales, y haber escoltado a principios de 1811, con la *Mistetoe* de su mando, a la fragata *Fama*, que conducía al Dr. Moreno, representante de la Junta de Mayo, cerca de las cortes del Janeiro y Londres.

La carta autógrafa, con que ausente Brown en servicio público acompañaba aquel su espontánea ofrenda en vísperas de regresar a Falmouth — tenemos a la vista y traducida dice:

Paquete de S. M. B. *Jilguero* surto frente a Buenos Aires; 29 de noviembre de 1826..

Señor: aunque no tengo el honor de tratar a Vd. personalmente, su nombre y sus hazañas hace largo tiempo me son conocidas. Ruegole pues, quiera aceptar como prueba de mi estima y admiración por su brillante conducta en defensa de este país. — La espada que me ha acompañado cerca de quince años — haciendo votos por que goce Vd. larga vida, para usar esta y otra, en sostén de la causa en que ambos estamos empeñados.

Tal es, señor, el más ardiente deseo de vuestro sincero amigo y humilde servidor — Roberto Ramsay — General Brown, de la marina en Buenos Aires.

Las condecoraciones del almirante se entrelazaron a su espada que las conquistó en dos grandes guerras nacionales.

La primera le fué acordada por su triunfo sobre la escuadra española a la altura del Buceo de la Luz, el 17 de mayo de 1814, y lleva esta inscripción entre lauros:

La patria a los libertadores de Montevideo — 1814.

La segunda, es el escudo de Juncal — votado por el Congreso constituyente. — Su campo aparece ocupado por atributos navales, leyéndose en el exergo: Gloria a los vencedores del Uruguay el 9 de febrero de 1828.

Ambos que son de oro y de módulo elíptico, fueron obsequiados al que traza estas líneas, por la familia del Almirante, a la que pertenece la bandera de los Pozos.

Finalmente el señor Ministro de la Guerra, ha dado al general Nazar, el alto encargo de representarlo en el homenage rendido á esas reliquias de tiempos heroicos.

La elección del viejo general, no puede ser mas oportuna, si se recuerda que participó de las glorias de Ituzaingo, desenlace inolvidable de la campaña del Brasil. — A. J. C.

La Comisión fundadora de la estatua al almirante Brown, en el Centenario

Habiendo sido esta Comisión una de las más festejadas en la gran manifestación de ayer — vamos a dar algunos detalles acerca de la formación que llevaba en ese acto.

La Comisión de fiestas del Centenario al saber que la primera, a pedido suyo, se proponía asistir en cuerpo a la procesión secular, conduciendo la bandera de los Pozos y la espada del almirante Brown, le asignó un puesto de preferencia, en seguida de los guerreros de la Independencia, es decir, frente al Congreso Nacional.

A las cinco en punto ocupaba su lugar, y observada desde las azoteas vecinas, ofrecía un golpe de vista verdaderamente pintoresco.

Iniciada la marcha, formaba en la procesión un cuadrilongo, cerrado por cien marineros de la armada, y en especial del *Depósito de menores*, que debido al esfuerzo constante del jefe actual de la Capitanía Central de Puertos, será con el tiempo el mejor plantel de aquella.

Esos marineros llevaban al cinto sus machetes y hachas de abordaje y vestían con toda decencia.

Encabezaban la comitiva, los inválidos de la armada, regidos por un antiguo oficial de mar, D. Serafín González, que acompañó al almirante, y cuyo anteojo de línea conducía en esta ocasión.

Iba en seguida la espada de Juncal — tendida sobre un magnífico cojín de terciopelo carmesí con flecos y borlas de oro, adornándolo coronas de laurel y jazmín, enviados por familias de viejos compañeros del almirante. Descansando así en una gran bandeja de plata, con lazos dorados y cintas que lucían los colores nacionales, era llevada a pulso por dos marineros que alternaban con otros, quienes a su vez conducían a su lado diademas de palma.

Formaban guardia de honor a la espada, en cuya empuñadura se habían entrelazado las preciosas condecoraciones ganadas por el almirante, los dos únicos veteranos sobrevivientes del Juncal, señor Francisco Garcia y Francisco Rodríguez, con una diputación de la Escuela Naval.

Detrás de este emblema de la gloria nacional, iba un niño de 10 años, Myles King, nieto y único heredero de uno de los jefes que más distinguía el almirante, el mayor King, al que en un rapto delirante de entusiasmo, regaló su espada en la campaña del 41, en premio de su bravura y conocimientos facultativos en la toma del Cagancha. El pequeño Myles, llevaba una gran corona de flores terciada, y el plan de señales y la bocina del almirante vistosamente engalanada.

A su lado se destacaba el coronel Somellera de riguroso uniforme de la época, simbolizando la famosa escuadra de 1826.

Seguía luego la bandera con su escudo en cuyo centro se leía en elegantes letras de oro bordadas de realce entre gajos de laurel — 11 de Junio de 1826.

Ataviada con una primorosa corbata con flecadura de oro, partían de ella seis cordones o *vientos* de seda azul con borlas llevadas en el orden siguiente:

Las de la derecha, por el señor general Nazar, veterano de Ituzaingo y en representación de S. E. el señor Ministro de guerra y marina, presidente honorario de dicha comisión. El coronel Py, jefe de escuadra, y el de igual clase Alzogaray, inspector de ella. Los de la izquierda, el coronel Cordero, Comandante General de Marina, el Dr. Carranza, presidente accidental de la Comisión y el coronel Murature, miembro activo de la misma.

La bandera era llevada por el sargento mayor Cueli, antiguo discípulo del almirante.

Le formaban escolta de honor, los jefes y oficiales francos de la armada, entre los que se notaba al Director de la Escuela Naval.

Seguía el coronel Thorne, uno de los héroes de Patagones en 1827, llevando a su derecha al venerable señor Patricio Brown, representante de la colonia irlandesa, y al señor Adrogué, fundador del pueblo Almirante Brown. A su izquierda, el coronel Guido, biógrafo del almirante, y el señor Maxwell, presidente de la sala inglesa y alto empleado del Banco Nacional.

Continuaba la Comisión activa y miembros honorarios de ella, y una diputación irlandesa encabezada por el señor Santiago Dillon. El señor General Mitre, vicepresidente 2.°; el capitán del Puerto, los guerreros de la independencia, el canónigo Dr. Dillon, y el redactor del "Standard", no pudiendo asistir personalmente enviaron sus delegados respectivos al seno de aquella, sumando un total de ciento cuarenta personas de lo más distinguido de nuestra sociedad, todos vestidos de etiqueta.

Los miembros de la comisión llevaban como distintivo, un elegante lazo verde mirto, supeditado por un ancla de plata sobre el antebrazo izquierdo, y el presidente, la misma cinta con una pequeña cucarda amarantina a la que le era superpuesta una pequeña arpa en forma de sirena, en honor del antiguo pabellón de Irlanda.

Esta comisión, que a la vez representaba la armada, ha sido objeto de la más viva simpatía por los recuerdos que despertaban en el pueblo aquellos emblemas de su gloria naval.

Al pasar por los balcones del gobernador electo de la Provincia, decorados con novedad y exquisito gusto, recibió una lluvia de flores. Más adelante, un grupo de caballeros, al parecer extranjeros, poseídos del mayor entusiasmo y agitando sus sombreros y pañuelos, prorrumpieron en hurras exclamando: JAMÁS SE HA HECHO IGUAL OVACIÓN A LA MEMORIA DEL GRANDE ALMIRANTE ARGENTINO.

El acero glorioso fué materialmente cubierto de flores en su tránsito por la calle Florida, y la bandera de los inmortales recuerdos, saludada en cada cuadra por estrepitosos palmoteos y hurras atronadores a su magnífico pasado, singularizándose la casa del patriota Sr. Chaz.

Los señores García y Rodríguez, reliquias de Juncal, como los inválidos que representaban las cuatro grandes campañas del almirante, notándose entre ellos uno de 90 años que iba con muletas y casi ciego, y el que fué su despensero de 1814 — todos esos calurosamente victoreados en su marcha triunfal.

Al enfrentar la comitiva al cuartel de los antiguos Granaderos a caballo, tuvo lugar otra escena conmovedora.

Un ciudadano, rompiendo las filas, levantó en sus brazos al precioso Myles, con cuyo antecesor había servido, y llorando de alegría, prorrumpió en vivas a la memoria del Almirante Brown y a la marina nacional.

En una palabra, el respeto que inspiraba la gloriosa bandera de los Pozos, a cuyo paso todo el mundo se descubría con espontaneidad; el brillo de los uniformes a la luz estraña de las teas o hachas de viento — el orden de la marina que bajo la hábil dirección del teniente Cavenago y sus ayudantes — mantenía sus distancias con la mayor disciplina; la circunspección del cortejo y los símbolos famosos que la precedían, le daban un aspecto solemne y tocante, realzado por las músicas militares y las aclamaciones del pueblo.

La Comisión acompañó con la suya hasta la Inspección de Armas, a la bandera de los Andes, su gemela de gloria. Al llegar a la plaza 25 de Mayo, fué saludada por el jefe de policía con sus empleados, y por una gran banda de música que estaba frente a la casa rosada, recibió a las dos banderas con la marcha nacional que electrizó todos los corazones.

El pueblo es testigo de la ovasión hecha a la comisión fundadora de la estatua a su héroe naval — devido todo a las acertadas medidas de la Comandancia de Marina, de la Capitanía del Puerto y de su presidente accidental — que faltos de tiempo y de elementos, pero exhuberantes de patriotismo, han rivalizado en honrar del mejor modo posible el Centenario del gran Capitán San Martín, centauro de los Andes, ligándolo a las tradiciones igualmente gloriosas del gran almirante tritón del Plata.

La Comisión fué obsequiada con un refresco en los salones de la Comandancia, y antes de retirarse, procedió a llenar un deber piadoso. Gratificó generosamente a los inválidos de la armada, y al evocar su presidente la memoria del perdido almirante que en días de prueba los condujo a la victória, arrancó lágrimas a aquellos viejos "lobos de mar", mártires obscuros de la Patria.

Tal fué el último acto oficial de la Comisión fundadora, de cuya aparición en la solemnidad secular quedará a los presentes una memoria imborrable, y a los venideros el hermoso ejemplo de haberse honrado el heroísmo.

---

(22) TRIUNFO EN PATAGONES

Exmo. Sr.

El 7 del corriente Marzo triunfaron las armas de la Patria en el establecimiento de mi mando de una expedicion brasilera, compuesta de dos corbetas, un bergantin y una goleta, con 600 y mas hombres, entre oficiales, tropa y marineros.

El adjunto documento núm. 1. instruirá á V. E. circunstanciádamente de los pasos y medidas adoptadas, desde que fueron avitados hasta la rendicion; despues de lo cual solo resta á la comandancia hacer justicia al mérito de los que han contribuido á tan brillante accion, haciendo las distinciones que se merecen.

La tropa, todos los vecinos y habitantes del establecimiento, se han comportado y prestado con la mayor energía y entusiasmo á destruir al enemigo invasor; de los que tienen su lugar preferente D. Manuel Alvarez, D. Ramon Ocampos, D. Fernando Alfaro, y D. Blas Ureña.

Los comandantes de los corsarios y sus tripulaciones han mostrado igual interes; pues aquellos particulármente han activado cuanto ha estado á sus alcances para conseguirlo: pero como en todos casos siempre hay uno que se distinga, y llame á sí la consideracion del superior gobierno, en este ha sido el comandante de la corbeta *Chacabuco* D. Santiago Jorge Bysson, que, despues de la actividad en los trabajos de que se encomendó, á su bravura, intrepidez y disicion, y las de sus dignos oficiales, tropa y tripulacion, es debido el triunfo sobre los buques enemigos.

El ayudante de esta comandancia D. Sebastian Olivera, conductor del aviso por tierra, encargado del mando en gefe de toda la caballeria, es igualmente de la consideracion del superior gobierno, por haberse rendido á su intimacion la division de tierra, constante de 300 y mas hombres.

La pérdida por nuestra parte ha sido de un oficial del corsario *Hijo de Julio*, un cazador, y dos marineros de la corbeta muertos; 5 oficiales, y 5 marineros y soldados de la corbeta, dos cazadores, y un marinero del corsario, heridos.

Los enemigos cuentan 13 muertos y 6 heridos; entre los primeros se cuenta el Gefe de la expedición James Shepherd, y entre los segundos el teniente del bergantin D. Clemente Pautier. Los resultados de tan brillante accion son detallados en el número 2.

El comandante de Patagones felicita á S. E. el señor ministro por las glorias de la República Argentina, y le saluda con toda su consideracion y respeto.

Fuerte del Cármen, Marzo 20 de 1827.

MARTIN LACARRA.

Excmo. Señor Ministro en los departamentos de Guerra y Marina.

Núm. 1

Exmo. Sr. — El 27 del pasado Febrero recibió parte esta comandancia del oficial destacado en la bateria, de que se aproximaban á la barra dos corbetas, un bergantin y una goleta, é inmediatamente dispuse que el coronel Pereira con la infanteria fuese á ocupar aquel punto: los comandantes de los corsarios *Hijo de Mayo, Hijo de Julio* y *Oriental Argentino* con sus tripulaciones, se hicieron cargo de servir la artilleria: se hizo la señal de alarma, y se enviaron cincuenta hombres de caballeria á las órdenes del citado coronel, como igualmente el baqueano Molina con 23 hombres con los que ofreció sus servicios; quedando preparada toda la fuerza, para que se ocurriese donde lo exigiese

la necesidad. — El 28 á las 12 el Bergantin y una Corbeta, despues de haber recibido gente de los demas buques, lograron su entrada en el rio, sufriendo el fuego de la bateria y contestándole con vigor. La corbeta *Duquesa de Goyaz* baró á su entrada y de sus resultas quedó completamente desecha al dia siguiente, salvándose la tripulacion y tropa, exeptuados 35 ó 40 hombres que se ahogaron, siendo aquellos recibidos en la goleta *Constancia* que por haber barado estaba todavía fuera: la fuerza al mando del coronel Pereira se replegó en consecuencia ácia el pueblo dejando avanzadas en observacion sobre el enemigo, mientras el resto de la fuerza y tripulaciones de los corsarios se dedicaban á fortificar los baluartes de esta fortaleza: en cuyas operaciones se distinguió la actividad y celo del comandante de la corbeta *Chacabuco,* que apesar de la lluvia que sobrevino, desembarcó la artilleria y pertrechos necesarios, durando estas operaciones hasta pasado la una de la noche. — El 29 á consecuencia de haber barado la corbeta, se dispuso atacarle con la sumaca *Bella Flor* al mando del comandante de la corbeta *Chacabuco,* el bergantin *Oriental Argentino,* al de su capitan D. Pedro Doutant, la goleta *Emperatriz* al del capitán del *Hijo de Mayo* D. Jaime Harris, y la goleta *Chiquilla* al del segundo del *Hijo de Julio,* D. Juan Salen, por enfermedad del primero Mr. Bivois: peso a pesar de la actividad con que se trabajó, no pudieron estar prontos antes de que la corbeta flotase y se preparase. El 30 entró la goleta desembarcando parte de la tropa por el sud: se destacó una partida a perseguir ésta que abandonando los botes y parte de sus mochilas, marchó precipitadamente por la costa hasta ponerse bajo los fuegos de la corbeta; la partida se aprovechó de las existencias, y pegó fuego a los botes. Los enemigos desembarcaron después al Norte, quemaron la batería y clavaron los cañones. El 4 dieron la vela el bergantín y la goleta recargados de gente con dirección hacia afuera; pero no llegaron sino a tres y media leguas del establecimiento donde desembarcaron, y tomando algunas aves de la estancia de D. Juan Real, se reembarcaron de nuevo. El cinco convocados el jefe de infantería y comandantes de los buques, prevaleció el parecer del de la *Chacabuco* de atacar al enemigo, en la situación en que se hallaba, marchando por tierra fuerzas de infantería y caballería en observación de sus movimientos, mas el informe dado por un práctico enviado al efecto sobre la posición del enemigo, manifestando que no podían ser batidos en ella sino por un solo buque, dejó sin efecto el proyecto por aquel día. El 6, el intrépido comandante de la *Chacabuco,* después de haber examinado por sí mismo, convenció de la inexactitud del informe, se resolvió en consecuencia que se verificase el proyecto: salieron en efecto los buques al ponerse el sol, y a poca distancia fondeó la zumaca para esperar al *Oriental* que había barado: en este acto tuvo aviso la comandancia de que los enemigos habían desembarcado por el Norte, aunque sin indicar su número; en consecuencia permanecieron los buques en el punto en que se encontraban y se prepararon las fuerzas de tierra para esperar aquéllos. Recibió igualmente aviso la comandancia de que otra división había desembarcado por el Sud, y había hecho entender por medio de un parlamentario que solicitaba se le vendiese carne fresca. La división enemiga marchó toda la noche por camino extraviado con dirección al pueblo, y a las 6 de la mañana del día 7 se dejó ver en el cerro de la Caballada, a tiro de cañón de la fortaleza: allí fueron incomodados por la artillería de los buques y partidas de guerrilla de caballería; la primera de éstas logró desde luego matar al jefe de la expedición, en cuyo bolsillo se encontró después el oficio de intimación que tengo el honor de incluir original. Bien fuese la muerte de este jefe, bien la sorpresa que debió causarles nuestro estado de defensa, con que sin duda no contaban, la division enemiga empezó á retrogradar de la posicion que ocupaba y fué molestada y perseguida constantemente por nuestra caballeria, al mando del ayudante de esta comandancia D. Sebastian Olivera. Mientras que los enemigos eran perseguidos de este modo por tierra, se hacian nuestros buques á la vela para atacar al bergantin y la goleta: la zumaca *Bella Flor* que mandaba el comandante de la *Chacabuco* con la actividad y bizarria que le es característica, se avanzó sola, y colocándose inmediata al enemigo

le batió tan vívamente, que en poco tiempo se rindió el bergantin: la goleta entonces picó la amarra y dió la vela para unirse con la corbeta qûe estaba en la boca, y habiendo barado, quiso salvar su gente en la lancha, pero la velera goleta *Emperatriz* le dió caza y la rindió en pocos momentos. La disivion de tierra fatigada por la marcha y mal camino durante la noche, y por el exesivo calor del dia, aumentado por el fuego del campo, que para molestarlos se había incendiado por diferentes puntos, hostigada sobre todo por la sed, podia ya oponer poca resistencia: en este estado se le intimó rendicion manifestándole hallarse ya apresados sus buques, y en el acto rindieron las armas trecientos seis soldados y marineros, y 11 oficiales habiendo tenido igual suerte ciento siete de los primeros, y once de ios segundos en el bergantin y goleta: tripulados estos dos buques se dirigieron á la corbeta que fue rendida á las 10 de la noche, quedando prisioneros en ella ciento diez soldados y marineros, y nueve oficiales. Así terminó la brillante jornada del dia 7, de Marzo en que las armas de la república añadieron nueva gloria á la que ya las ilustra. — Fuerte del Cármen, 20 de Marzo de 1827. — Exmo. Sr.

MARTIN LACARRA.

Traduccion del oficio

Señores:

Las fuerzas del imperio brasilero de mi mando, están distantes de su pueblo algunas millas, y se acercan con los principios de guerra mas honorables, supuesto que se devolverán los buques, propiedades y prisioneros que han sido introducidos en su puerto por los corsarios *Buenos Aires* y *Banda Oriental.*

No hemos venido á incomodar á los habitantes de esta colonia, y no hubiéramos jamas venido con este objeto: pero sí con el de obtener lo arriba mencionado: pues que este país se encuentra á mucha distancia del nuestro para que intentemos permanecer en él.

Nos han conducido á este punto las ideas mas puras, pero son Vds. quienes han empezado las hostilidades. Hemos probado nuestra generosidad respetando vuestras propiedades, en las dos másgenes del rio, que poseíamos con mucha superioridad: pero vuestra resistencia vá á encaminaros á vuestra ruina.

Permaneced tranquilos en vuestros hogares; vuestras personas y propiedades serán respetadas, caso de acceder á mi justa solicitud; pero en caso contrario incendiaré todas vuestras habitaciones.

JAMES SHEPHERD.

Num. 2

Relacion de los útiles de guerra que se han tomado al enemigo en su rendicion verificada el 7 de Marzo de 1827.

1 Corbeta *Itaparica* de 101 pies, y dos pulgadas de largo 29 y medio pies de manga y 14 pies de calado: monta la artilleria siguiente:
2 Cañones de bronce de á 9.
14 Largos de fierro de á 18.
6 Carronadas de idem de á 24.
1 Bergantin goleta *Escudero,* 75 pies de largo, 19 idem de manga, y 11 idem de calado: monta cuatro cañones.
1 Cañon de brónce de colisa de á 24.
2 Carronadas de fierro de á 12.
1 Goleta *Constancia,* 74 pies de largo, 21 idem manga y 11 de calado: monta tres cañones.
1 Cañon de brónce de colisa de á 18.
2 Carronadas de fierro de á 12.
346 Fusiles con bayonetas.
280 Sables de abordage.
36 Pistolas.

141 Cananas.
45 Cartucheras.
2 Banderas.
2 Cajas de guerra.
2 Clarines.
2 Alabardas.
6000 Cartuchos de fusil á bala.
250 Idem de cañon de todos calibres.
1 Barril metralla de fusil.
248 Tarros metralla.
975 Balas de todos calibres.
1000 Tacos de idem.
36 Barriles de pólvora.
37 Pasa cartuchos de suela.
49 Espeques.
32 Pies de cabra.
35 Cuñas de respeto.
200 Libras guarda-mecha.
60 Agujetillas.
16 Achuelas de abordar.
30 Ganchos con sus guarda-cabos.
12 Palanquetas.
17 Faroles de combate.
8 Idem de señales.
22 Lanzas.
8 Palancas de lavor para los cañones.
20 Atacadores y lanadas.
3 Idem para la colisa.
4 Sacatrapos.
4 Cucharas.
6 Almohadas de cañon de labor y respeto.
2 Rascadores.
72 Bayonetas.
2 Guarda-mechas.
8 Cartucheras de estopines.
600 Cartuchos de fusil sin bala.
800 Estopines de patente.
8 Planchadas detapa-balazo.
48 Bragueros de respeto para los cañones.
33 Motones dobles y sencillos de respeto.
50 Aparejos de cañon de respeto.
2 Tornillos para los cañones.
2 Chifles de cebar.
50 Candelillas de señales.
30 Pares esposas.
30 Barras grillos.
1 Mortero de bronce.
5 Pedreros de idem y cobre.
1 Pieza franela.
1 Id. Lanilla.
60 Varas id.
1 Resma papel.
} para cartuchos.

Prisioneros

1 Capitan teniente.
4 Tenientes primeros.
10 Id. segundos.
1 Alferez.

2 Guardias marinas.
4 Primeros pilotos.
3 Comisarios.
3 Escribanos.
3 Médicos.
523 Marineros y tropa.
66 Pasados (1).

La corbeta *Duquesa de Goyás* varó á su entrada, y en su destruccion por las olas, han perecido de 35 á 40 hombres. — Fuerte del Carmen, Marzo 20 de 1827.

MARTIN LACARRA.

El que suscribe tiene la satisfaccion de comunicar al Excmo. señor ministro de guerra y marina que, de una expedicion brasilera, compuesta de cuatro buques de guerra, y guarnecida con 654 hombres, destinados á invadir este establecimiento, son en nuestro poder, á excepcion de la corbeta *Duquesa de Goyás*, que naufragó en los bancos fuera de la boca del rio.

En este glorioso triunfo tengo la satisfaccion de decir que la pérdida por nuestra parte no ha sido considerable; solo tres muertos y seis heridos, entre los últimos 4 oficiales; uno de ellos se halla con bastante cuidado. La pérdida del enemigo consiste en 7 muertos, y 5 heridos, entre estos el comandante del bergantin-goleta *Escudero*.

No puedo menos de recomendar á la consideracion de V. E. la buena conducta de mis oficiales y tripulacion, y el entusiasmo que mostraron en esta acción; lo cual me ha dado prueba suficiente de su buena disposicion, y el deseo de tener otra oportunidad igual á la del 7 de Marzo.

El que suscribe saluda al Exmo. Sr. ministro de guerra y marina con la mas alta consideracion y respeto. Patagones, Marzo 29 de 1827.

SANTIAGO JORGE BYSSON.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina de la República Argentina.

OTRO

Pongo en noticia de V. E. la clase y estado de armamento de los buques apresados al enemigo por la fuerza de mi mando el 7 de Marzo, que correctamente es como sigue. La corbeta *Itaparica* tiene 14 carronadas de á 24, y 6 cañones largos de á 12: dos de estos son de bronce; su cureñage está en buen estado; con abundante número de municiones, armas de chispa y sables. El bergantin-goleta *Escudero* tiene una pieza de bronce giratoria de á 24, y 4 carronadas de fierro de á 12, con sus correspondientes municiones. La goleta *Constancia* tiene montada una pieza giratoria de bronce de á 18, y 2 carronadas de fierro, igualmente proporcionadas de municiones y armas. Los cascos, velamen y maniobra, con alguna corta refaccion, quedan de buen servicio.

En su consecuencia debo decir á V. E. que, si la superioridad tiene en su mente determinado armar estos buques, en este punto se puede hacerlo con mayor facilidad que en cualquier otro; pues existen aquí las tripulaciones, entre ellos *200 ingleses, los cuales han ofrecido sus servicios á la nacion*; de modo que solo faltan los gefes y algunos oficiales, para quedar tripulados dichos buques.

En virtud de lo expuesto, creo que V. E. proveerá para tener gratos á estos y otros individuos que puedan presentarse, es de imperiosa necesidad algun dinero, para gratificaciones y sueldos.

Con este motivo saluda el que suscribe al señor minitsro de guerra y marina con la mas alta consideracion y respeto. Patagones, y Marzo 26 de 1827.

SANTIAGO JORGE BYSSON.

Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina de la República Argentina.

---

(1) Error: fueron 6 y no 66.

(23) Documentos consultados para redactar este capítulo

Fuente argentina:

Libro Maestro de la Comandancia Militar de Patagones, de 1823 á 1827, en 75 fojs. (ms.)

Lo hallé entre los papeles del finado coronel Lacarra. Es un verdadero tesoro, en que se rejistran los documentos y notas oficiales de la época.

Boletin que con el título de *Triunfo en Patagones,* dió á luz la imprenta del Estado en 8 pags. En él, se adulteraron algunos pasajes de los despachos orijinales insertos en el *Libro Maestro,* por ejemplo: pone 66 pasados en la pájina 7, cuando en este son 6, etc.

Carta de D. Ambrosio Mitre, rejistrada en el N.° 200 del *Mensajero Arjentino.* Relacion interesante de los sucesos con todas las peripecias que sufrieron los valientes defensores del Cármen, hasta la rendicion de los brasileños, sin olvidar los últimos instantes de Shepherd que son conmovedores.

La Gaceta Mercantil de 7 y 8 de abril de 1827. El *Correo de las Provincias. La Crónica* y en especial el *British Packet,* que era el mejor informado en asuntos navales.

Datos verbales y aclaraciones de los S.S. Fourmantin, Alfaro, Alvarez, Fuzier, Dr. Constatt y Thorne—testigos presenciales y actores.

Carta de D. Mariano Zambonini, detallando el hecho de Patagones a propósito de las banderas cautivas que aun se conservan allí—(adjuntaba á ella, una vista del Cerro de la Caballada, una costilla de la Itaparica, y un vaso del servicio de la misma que perteneció al Dr. Baraja).

Memoria (ms.) *del Comandante Cornell.*

Carta del almirante Bynon al coronel Thorne—quejándose del olvido á que fueron condenados por los contemporáneos, los beneméritos del 7 de marzo (A propósito de la muerte del bravo Harris el 19 de marzo de 1868 a los 72 años de edad.)

Memorandum del almirante Brown — Biografía de este por el Sr. Guido. — Apuntes del Dr. Obligado en la *Revista de Buenos Aires.*

Documentos brasileños:

Parte del almirante Pinto Guedes, Baron del Rio de la Plata, y comandante en jefe de la escuadra imperial y nacional, dirijido desde Montevideo al ministro de marina Marqués de Maceyó — en 9 de abril de 1827 — el que principiaba con estas palabras:—*Perdeu-se a expedição da Patagonia,* etc. Publicado en el *Diario Fluminense* núm. 102 vol. 9.

Defensa del citado almirante en el Consejo de guerra á que tuvo que responder por el comando de la escuadra imperial en estas aguas desde 6 de abril de 1826 á 19 de diciembre de 1828 en que terminó su comision.

Refutacion hecha á la misma y atribuida al ministro de estado Marques de Queluz (Juan Severiano Maciel da Costa).—*Respuesta* dada á este por el almirante Guedes.—*Jaque Mate á la Impostura,* por el almirante Guedes.

Todos estos folletos fueron dados á la estampa en 1829 y 30.

Niemeyer Bellegarde—Historia do Brasil 1831.

John Armitage—History of Brasil.

Emilio Sena—Observaciones al Memorandum del almirante Brown.

Expedição da Patagonia—Rio Janeiro 1862—En este opúsculo, escrito con maestría por S. Pereira, se trata detenidamente dicha cuestion, exhumada en aquel año por un diputado (Tavares Bastos) de la oposicion al Ministerio á que pertenecía el entonces Consejero de estado, Joaquin José Ignacio, despues vizconde Inhauma. Numerosos documentos prueban la injusticia con que fué tratado de *cobarde* por el anciano é iracundo Baron del Rio de la Plata.

O Almirante Visconde de Inhauma, por A. J. Victorino de Barros—Rio 1870.

J. M. Pereira da Silva. Segundo periodo do Reinado de Dom Pedro I no Brazil. —Hay pasion y muchas inexactitudes en sus juicios.

Almanak do Ministerio da Marinha, Alcides D'Orbigny, (que estuvo en Patagones dos años mas tarde). *Abreu é Lima, Constancio, Conversaciones* con el almirante Barroso, etc., etc.

---

(24) A propósito de los servidores de este apellido, el Archivero de la Nación expidió el 29 de agosto de 1904, el siguiente informe:

Sr. Secretario del H. Senado Nacional:

No existe decreto bautizando con el glorioso apellido "King" al torpedero de nuestra armada que lo lleva actualmente perpetuándolo en ella a nombre de la justicia póstuma, deficiencia inexplicable que me obliga, en respuesta a la consulta que antecede, a inducir y exponer con mis propios elementos de juicio, la razón que le justifique.

Tres individuos de este apellido han prestado sus servicios en la escuadra nacional, Santiago, Juan y Guillermo, alcanzando los dos primeros la jerarquía de sargento mayor (hoy teniente de navío) y la de pilotín el último.

Santiago King fué uno de los diez y nueve servidores que con el Almirante Brown, formaron el cuadro de gefes y oficiales fundadores de nuestra escuadra en los días memorables de 1814, siendo dado de alta como sargento mayor de ella con fecha 1.° de marzo de ese año. Se le encomendó el mando de la corbeta *Céfiro,* de 18 cañones, y a su bordo ciñó las palmas de los libertadores de la República, contribuyendo a destruir la escuadra realista en las aguas de Montevideo en el famoso combate del 17 de mayo de 1814, que preparó la rendición de esa ciudad a nuestras armas el 23 de junio; y no puedo atribuir que a esta única circunstancia deba ser el elegido para la perpetuación de su nombre en una nave de nuestra escuadra; porque no se ha hecho con sus compañeros Baxler, Rusell, Leech y Man Dougall, comandantes respectivamente de la *Hércules, Belfast* y *Julieta,* que compartieron con él gallardamente la gloria de aquel día y tenían iguales o mejores títulos a tan insigne justicia.

Juan King llegó a Buenos Aires procedente de Irlanda, su patria, en 1825, en momentos que el Emperador del Brasil declaraba la guerra a la República. Ofreció su brazo a la defensa, y fué dado de alta como subteniente de marina el 16 de enero de 1826, ascendiendo a teniente en 12 de mayo del mismo año y a la jerarquía de capitán en abril 22 de 1828, antes de la terminación de la campaña en que consagró su nombre a la gratitud de los argentinos.

Prestó sus servicios en la barca *Congreso,* de que llegó a ser comandante accidental en 1826 y segundo comandante del bergantín *República,* hallándose en toda aquella gloriosa campaña naval contra la poderosa flota brasileña que tan magistralmente ha salvado del olvido, pero no de nuestra indiferencia, el Dr. D. Angel Justiniano Carranza; y murió en la miseria, después de 20 años de abnegada dedicación al servicio del país, en 22 de agosto de 1857. Un hecho de la heroica vida de este oficial, Señor Secretario, justifica por sí sólo que su nombre haya sido fijado en los flancos de una de nuestras naves de combate, para ejemplo y enseñanza de sus marinos, al par que noble reconocimiento de su bizarría. Me refiero a la acción de *Monte Santiago,* sostenida en los días 7 y 8 de abril de 1827, por *tres* buques argentinos contra *veinte* brasileños. En esta acción King era segundo jefe del bergantín *República.* Herido su jefe, Greenville (¡enterrado después como pobre de solemnidad en el cementerio de nuestra Capital!), sostuvo el combate hasta que aniquiladas sus tripulaciones por la metralla, abandonó su cubierta por orden del almirante Brown, engalanando antes con todo su empavesado la destrozada nave para entregarla a las llamas y hacerla volar sin rendirla al enemigo!

Creo, pues, Señor Secretario, que el Gobierno Nacional ha debido tener en cuenta las hazañas de los dos King al mandar perpetuar su nombre en un buque de la armada nacional en homenaje a sus indiscutibles méritos; y que sus descendientes tienen derecho a reclamar a la gratitud de la nación les resguarde generosamente de la inopia en que murieron sus gloriosos antecesores.

Saludo al Señor Secretario con mi consideración más distinguida.

(fdo.) José J. Biedma.

———

(25) MATERIALES HISTÓRICOS DE ORIGEN ARGENTINO QUE SE HAN TENIDO A LA VISTA, SOMETIÉNDOLOS A UN SEVERO COTEJO, PARA REDACTAR ESTE EPISODIO.

I. FRANCISCO LYNCH. — *Noticias del puerto de Buenos Aires, desde el 14 de noviembre de 1825 a 13 de octubre de 1831.* — Manuscrito autógrafo de 778 páginas in fol. El benemérito coronel Lynch, durante su permanencia al frente de la Capitanía del Puerto, llevó este diario que bajo el modesto título que lo encabeza, es un documento de primer orden para la historia de la guerra naval de 1826. Su autor, fué guerrero de la independencia, y pereció a manos de los sicarios de Rosas, la noche del domingo 3 de mayo de 1840.

II. MENSAGERO ARGENTINO. — Núms. 200 a 204, inclusive. — Periódico ministerial, publicó el parte del combate, el 18 de abril.

III. LA GACETA MERCANTIL. — Núms. 1024, 1025 y de 11 y 17 de abril 1827.

IV. THE BRITISH PACKET AND ARGENTINE NEWS. — Núms. 32, 36, 37, 38, 39 y 43. — Reproduce el parte oficial.

V. EL TRIBUNO. — Núms. 53, pág. 764 y 1.° del tom. 2.° (Es interesante).

VI. CRÓNICA POLÍTICA Y LITERARIA DE BUENOS AIRES. — Núms. 17, 18 y 19. — Bebia sus informes en fuentes oficiales.

VII. THE AMERICAN. — Núms. 4 á 9 incl. — Segun este, el *Republica* fué el *primero* que varó, (se halla confirmado lo contrario) á las doce menos cuarto de la noche del 6, como siete millas mas abajo de la Ensenada. Condena la inercia del departamento de marina, en no haber aprovechado el viento que reinó favorable el dia 7, para mandar proteccion al almirante. — "Seis ó siete cañoneras," añade, "habrian sido de gran utilidad á Brown, el domingo (8), mediando razones para afirmar, que los buques y muchas vidas preciosas se hubieran salvado con su concurso..."

VIII. LEYES PENALES DE LA ARMADA ARGENTINA. — 1825. — ms. Archivo General.

IX. CARTULARIO DE TITULOS DE MARINA DE 1825 á 1829. — Ms. en 117 fój. útiles. — Contaduria Nacional. — Reparticion militar, y á cuyo jefe, el apreciable Sr. Enrique Sinclair, digno del apellido que lleva, nos hacemos un deber en manifestarle aquí, la espresion de nuestra gratitud.

X. ARCHIVO DE LA COMANDANCIA GENERAL DE MARINA, hoy en la Capitania del puerto.

XI. ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. — Legajo. — Marina, 1827.

XII. ARCHIVOS DE LA INSPECCION GENERAL DE ARMAS, Y DEL MINISTERIO DE LA GUERRA.

XIII. JOHN A. BARDER BEAUMONT. — *Travels in Buenos Ayres, and the adyacent Provinces of the Rio de la Plata, etc.* — London 1828. — El autor de este libro, fué presidente de la *Compañia de Agricultura del Rio de la Plata,* formada en Inglaterra el año 25 — para establecerse en la calera de Barquin, 6 leguas mas arriba de la Concepcion del Uruguay. Trascribe una relacion del combate de Santiago, tomada del núm. 36 del *British Packet,* que es precisamente el que falta a las tres colecciones de dicho periódico que conocemos, además de la nuestra, y que tal vez sean las únicas que hoy existen — á saber, la de los SS. Macome, Zinny, y la de Kiernan, que fué la de Love, y de consiguiente, la mas completa de todas.

XIV. HOJA DE SERVICIOS DEL ALMIRANTE BROWN — formada el 1.° de marzo de 1834. — (Papeles de familia).

XV. MEMORANDUM DE LAS OPERACIONES NAVALES DE LA REPUBLICA ARGENTINA, DE 1813 A 1828, ETC. Vertido del inglés al español y anotado (al fin), por el coronel D. José Tomás Guido. Se insertó bajo el anónimo en el *folletín histórico* de la REVISTA DEL PLATA (ns. 5 al 10 incl.) en 1854.

Fué escrito por el almirante Brown, quien así lo declara en carta autógrafa dirigida el 4 de septiembre de 1855, al general Mitre, entonces ministro de guerra y marina. Aquella, que tenemos a la vista, es bien curiosa e interesante. Principia así: "Mando con el portador de ésta, la *historieta* de la guerra marítima del Rio de la Plata, desde el año 13, hasta la conclusión de la paz con el Imperio del Brasil, escrita con el único fin de dejar algún recuerdo a mis descendientes, etc"... Termina, pidiendo al Sr. Mitre, que tan luego como hubiera tomado los datos

que encontrase en ella. se la devolviese, "porque pienso", decía, "añadir algo, antes que me vaya a navegar por el sombrío mar de los muertos *(the shades of the dead)* en su eterno descanso"...

El original, con los documentos del *Apéndice*, que no hizo públicos la estampa, finado el almirante, pasó a manos del Rev. Antonio Fahy, que deseaba sacar una copia para la familia de aquél. Aun lo retenía en 1871, cuando falleció tan digno sacerdote irlandés, víctima de la fiebre epidémica, entregándose a las llamas todos sus papeles, incluso el que nos ocupa, salvado en parte para la historia, por la extensa labor del señor Guido. En esas *Memorias*, dictadas por el héroe muchos años depués de los sucesos, y ya en el ocaso de su gloriosa existencia, incurre a menudo en errores o contradicciones que no resisten a la verosimilitud, si bien tiene que disculpar el razonamiento severo de la crítica, cual lo hemos hecho notar antes de ahora. Ellas fueron interpretadas al portugués, por el periodista fluminense *Emilio de Sena* (Typ. do *Diario*, 61 pág. 1854) quien las refutó más tarde.

XVI. B. Mitre. — *Oración fúnebre del Almirante Brown.* — 4 de marzo de 1857. — Reproducida en sus *Arengas*, pág. 142.

XVII. Guido. — *Ensayo Biográfico sobre el almirante argentino, D. Guillermo Brown.* — Apareció en la importante *Revista* de Pellegrini (1.ª época, antes citada), y considerablemente aumentado, formó parte de la lujosa galería biográfica ilustrada por el lápiz de Narciso Desmadryl, 1858. — Registrado en la *Revista del Paraná*, 1861, y en *La Constitución* de Montevideo del propio año, fué traducido al inglés en 1864 para *The River Plate Magazine.* — Los prestigios del estilo y el vigor con que está escrita dicha biografía, han influído para su posterior reproducción en varios otros periódicos de América.

XVIII. Obituarios del templo y cementerio inglés.

XIX. Papeles *y testimonio oral del sargento mayor José Celedonio Elordi*, cuya foja de servicios organizamos en 1860. — Se hallaba contuso a bordo del *Independencia*, cuando fué tomado prisionero y conducido a las mazmorras de las *Bóvedas* en Montevideo, donde permaneció con otros compatriotas, por espacio de 15 meses, es decir, hasta julio de 1828, en que tuvo lugar su cange. Elordi falleció el 28 de febrero 1871.

XX. Apuntes *del mayor Juan King*, 2.° de Granville. — Era natural de Newport, en el Condado de Mayo (Irlanda), donde nació el 26 de octubre de 1800. — Tenía 25 años cuando llegó a esta ciudad, en la que muere en la miseria el 22 de agosto de 1857. — La bondad de su respetable viuda, la señora Sara Mac-Gau, nos ha trasmitido muchos datos acerca de aquel distinguido oficial de la guerra con el Brasil.

XXI. Somellera. — *Guerra Marítima.* — *El Argentino*, Nums. 132, 37, 41 y 47. Enero y febrero 1874.

XXII. Adolfo Lamarque. — *Rectificaciones Históricas* á *La Nação* del Janeiro. — *El Nacional* de enero y febrero 1874.

XXIII., Romance in Real Life. — Artículo biográfico registrado en el *Standard* de 1.° febrero 1875, N.° 3838, sobre Mr. *Innis Johnston*, que se embarcó ese día para el Janeiro donde reside, después de presentarse al Congreso por sueldos atrasados. —El capitán Johnston, nativo de las islas de Shetland, en Escocia, hizo una bella figura de comandante accidental de la *Sarandí*, en el combate trabado con los brasileños en la *rada exterior* el 25 de mayo de 1826. Vencedor en el *Juncal*, asistió al fatal encuentro de *Monte Santiago* como 2.° de Coe.

XXIV. Patricio Ochoa. — *Recuerdos.* — El coronel Ochoa, fué de la guarnición del *República*, hasta un mes antes del combate. Conserva el retrato de ese buque a la aguada, y a lo que se vé, era entablado de tingladillo.

XXV. Diccionario Biográfico Nacional, *por los Dres. Molina Arrotea, Casaval* y *García.* — El extenso artículo sobre Brown, escrito por el primero, empeñado como sus no menos inteligentes y patriotas redactores en prestar un verdadero servicio al país, dotándolo de un libro de tan largo aliento, como es sentida su necesidad — lo decimos con pena — adolece de algunos errores, debidos sin duda a las fuentes en que nuestro estudioso amigo ha tomado sus informes. Este combate, p. e., lo fija en el 6 *de mayo*. Letra B., pág. 164.

XXVI. MICHAEL G. MULHALL. — *The English in South America.* Los capítulos 17, 18, 21 y 33 son interesantes a nuestro objeto y ponen de bulto la recomendable laboriosidad de su autor, cuyo nombre es familiar a las letras americanas, y el cual, haciendo un paréntesis a las atenciones urgentes del periodismo, acaba de componer un nuevo libro, con un plan vasto, útil y bien meditado. Ningun patriota recorrerá sus nutridas 640 páginas, sin sentirse inclinado a admirar y agradecer la constancia y los esfuerzos desplegados por los nobles hijos de Albion e Irlanda, bajo todas las zonas de este continente, en defensa y consolidación de su independencia.

XXVII. DATOS Y REFERENCIAS DEL SR. DANIEL MAXWELL, entonces muy allegado a la casa del almirante, como amigo y condiscípulo de sus hijos, y el cual en una bien sentida carta que vió la luz pública, decía: "...postrado el héroe por la herida recibida en el terrible combate de la Ensenada, cúpome el honor de salir en compañia de su hijo Eduardo á recibir al infortunado gobernador Dorrego, quien acompañado de su ministro de guerra, jeneral D. Juan Ramon Balcarce y el edecan de gobierno, iban á visitarlo en su quinta de Barracas..."

XXVIII. REMINISCENCIAS de los SS. Francisco Rodríguez, José Celedonio Borbón, Francisco Casares; coroneles Sinclair, Pinedo, Murature, que ha pintado el combate, etc., etc.

Portulano de la Ensenada

XXIX. PLAN DE LA ENSENADA DE BARRAGAN, DANS LA PLATA, levé en 1830, par MM. de Gueydon et Santi, lieutenants de frégate, sous les ordres et la direction de Mr. de Barral (de la corvette *Emulation*).

XXX. LIGERO BOSQUEJO DEL PUERTO DE LA ENSENADA DE BARRAGAN, dedicado al señor Ministro de Hacienda, Dr, D. Manuel Insiarte, por el general edecán de S. E. e Inspector interino del Resguardo de Aduana, *D. Felipe Heredia*, en la visita hecha a dicho puerto en los dias 20, 21 y 22 de mayo, mes de América, 1848 (autógrafo colorido). Trabajo que en el fondo y forma carece de exactitud y revela incompetencia en su autor.

XXXI. PLANO DE LA ENSENADA DE BARRAGAN, levantado por orden del Superior Gobierno en 1834, por el Coronel D. Antonio Toll y el profesor náutico D. Zacarías y Aispurua, y aprobado por una comisión de generales de marina nombrada al efecto, corregido y aumentado en 1854 por los coroneles Toll, Seguí y Murature, encargados oficialmente.

XXXII. VISTAS O SEÑALES PARTICULARES DE LA COSTA DEL SUR, EN EL RIO DE LA PLATA, DESDE LA PUNTA DEL INDIO HASTA LAS DE SANTIAGO LARA, *las que forman la Ensenada de Barragan*, demarcadas por el piloto de altura Benito Aizpurua (V. Carta esférica de Oyarvide, mejorada con las posteriores exploraciones de Sullivan, pr. J. Murature).

XXXIII. Se han tenido a la vista asimismo, los trabajos gráficos, marcas de reconocimientos y sondas de la costa del sur, de Fitzroy, Hunter, Sullivan, Sidney, Mayne, Ward, Mouchez, Lobo y Riudavets, Dillon — *Mapoteca Colombiana,* de nuestro amigo el Dr. Ezequiel Uricoechea, etc.

XXXIV. DIAGRAMA DEL COMBATE DE MONTE SANTIAGO (precioso croquis a la aguada, autógrafo del almirante).

Bagaje o valizas históricas de origen brasileño

XXXV. DIARIO FLUMINENSE, de 7 de mayo 1827, N.° 102, vol. 9. — Registra el parte oficial fechado a bordo de la fragata *Piranga,* el 9 de abril. El almirante Guedes, omite enumerar los buques comprometidos en la acción, por motivos que no conocemos pero que serían explicables. Termina así: "...Cantan victorias y loores. Dios les dé muchas de estas, siempre que hagan la guerra al Imperio. AUN CUANDO LAS PÉRDIDAS PUDIERAN EQUIPARARSE, es tan fácil suplirlas al Brasil, como difícil á Buenos Aires — y corriendo parejas, no es dudoso preveer cual de las dos desapareceria del catálogo de las naciones..."

XXXVI. SEMANARIO MERCANTIL DE MONTEVIDEO — publicación oficial dirigida por el español D. José Raimundo Guerra, Ns. 34 y 36. Dice:

"Es bien falso, que en este último combate los enemigos se batieron con 22 buques nuestros; pues solamente 14 estaban en el bloqueo, y de estos parcialmente durante todo el largo tiempo de la accion 11 entraron en fuego, sin que las fragatas hayan podido obrar nada..." Tenían rubor?

XXXVII. Pedro Plancher Seignot-Almanak *dos Negociantes do Imperio do Brasil, 1827.* — Suministra datos sobre el estado de fuerza de la escuadra brasileña en operaciones al Sur.

XXXVIII. Armitage. — *History of Brazil,* etc. — Inspirada en apuntes del famoso opositor a la guerra del Río de la Plata, Evaristo Ferreira da Veiga. Armítage era un comerciante inglés y murió en la India, siendo *rarísima* la versión de su obra al portugués, hecha por un *brasileño,* quien consigna en el prefacio: "...Mientras escribia su obra, el autor, tuvo ocasion de frecuentar algunos personajes brasileros de encumbrado carácter político: la facultad de examinar documentos y fuentes de ilustracion, franqueadas á pocos — y la oportunidad de visitar el teatro de la guerra en la Cisplatina — de manera que se puso en aptitud de póder apreciar por observacion personal, el carácter y las costumbres de los incultos habitantes de ese Estado..."

Armitage, asegura que la división brasileña que operó en Monte Santiago, constaba de diez y ocho velas.

XXXIX. David B. Warden. — *Histoire de l'Empire du Brésil,* etc. — Este escritor, norteamericano, declara que la escuadra imperial en *Monte Santiago,* constaba de *una gran fragata, cuatro corbetas, ocho bergantines* y *varias goletas,* perdiendo los brasileños en ese combate, como doscientos hombres, entre muertos y heridos.

XL. Dundonald e Maranhão. — *Narrativa de serviçoes no libertarse o Brazil da dominação Portugueza,* etc. — Londres, 1859, pág. 315.

XLI. Pereira da Silva. — *Segundo Periodo do Reinado de Dom Pedro I no Brazil.*

Esta obra, inspirada en la del célebre bahiano José da Silva Lisboa, 1er. vizconde de Cayrú, es muy inexacta. Según ese autor, que fué Consejero del Imperio, pero que seguramente no es un investigador ni un erudito, el combate del *Monte Santiago, fué a la entrada del río Paraná, cerca de Martín García, donde perdió Brown dos corbetas y dos bergantines" ...risum?*

XLII. Diccionario biográfico brasileño; *Dr. Constancio, A Nação,* refutada por Lamarque, etc., etc.

XLIII. V. Theotonio Meirenes da Silva. — *Apontamientos para a historia da Marinha de Guerra Brazileira.* — Tomo 3.º (Guarda silencio).

---

(26) Justificativos del Capítulo XIII. — Los Bajios de Arregui

I. *Diario de navegación y operaciones del bergantín goleta de guerra* 8 de Febrero *y goleta* Unión, *desde valizas interiores de Buenos Aires, a una comisión del Superior Gobierno sobre la costa del Brasil, y crucero de alta mar — al mando del Sr. Teniente Coronel de la Marina Nacional, D. Tomás Espora — llevado por el sargento mayor al servicio de la misma, Antonio Toll.* — Ms. autógrafo. Principia el 7 de abril y termina el 28 de mayo (víspera del combate) de 1828.

II. La Gaceta Mercantil. — Nos. 1357, 59, 61, 62 y 63. — En el 1.º, correspondiente al 10 de junio de 1828, refiriéndose a comunicaciones del subdelegado de la boca del Salado, da cuenta de haber llegado allí por tierra desde el Tuyú, el teniente Fisher, segun el cual, hubo un muerto y cuatro heridos en el combate, no pasando de 38 los salvados en el bote y la jangada. Al anunciarlo, agregaba: "...Es ciertamente sensible, el desagradable suceso del valiente comandante Espora, pero nos consuela en algun modo, el considerar que los pequeños triunfos de los brasileros, son debidos exclusivamente á la superioridad de fuerzas. Diez buques de guerra perfectamente armados y tripulados, son los que han batido al *8 de Febrero.* Ellos, segun el tenor de la anterior comunicacion, al fin lo tomaron, pero ha sido solo cuando este no tuvo municiones, y cuando casi nada restaba á bordo. Los bravos, que así se baten, especialmente el señor Espora, merecen la estimacion y

aprecio jeneral — al paso que deben cubrirse de ignominia los *valientes marinos brasileros* que necesitan diez buques para batir uno de la República Arjentina..."

III. The British Packet. — N.° 95.

IV. Correo Político y Mercantil de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. — Nos. 122, 152 y 155.

Este diario ministerial, en el primer número, que corresponde al 23 de abril, dice que la comandancia militar y subdelegación de marina del Salado, comunicaba al ministerio del ramo con fecha 17 del propio mes, que a las 6 de la mañana de ese día, se presentaron los marineros Jaime Jackson, Cárlos Anderson y Alberto Ham, pasados de la corbeta *Carioca*, que con la *Bella María* y el lugre *Príncipe Imperial,* bloqueaban aquel puerto, declarando entre otras cosas, que esa corbeta fué la que el 10 de abril, dió caza al patache *8 de Febrero,* cuyos proyectiles le causaron algunas averías en las velas de proa.

V. Lynch. — *Noticias del Puerto de Buenos Aires,* etc. — Fol. 344 y 46. En éste último, que lleva la fecha de 19 de junio de 1828, se lee: "El practicante D. Gregorio Acuña, ha presentado en esta comandancia 21 hombres, pertenecientes á la tripulacion del bergantin goleta *8 de Febrero*, habiendo dejado ocho en la campaña, recomendados á los jueces territoriales para que los remitan con seguridad. La tripulacion presentada, se ha embarcado en la cañonera número 9, á cuyo comandante se le ha ordenado, se incorpore á nuestra escuadra, la que ha seguido siempre su rumbo en direccion á punta de Lara, batiéndose constantemente con la enemiga, compuesta de dos corbetas, cuatro bergantines, un bergantin goleta y tres goletas—hasta las 3 p. m., en que cerrando los horizontes no han podido observarse sus movimientos."

El patriota Acuña, era un joven pobre, practicante interno en el hospital de hombres *(Residencia)* y el gobierno, haciendo justicia a su decisión, permitió se embarcara el 6 de abril, bajo estas concesiones — que se le consideraría como cirujano de la armada y con iguales goces durante su comisión en el *8 de Febrero* — no haciéndose alteración alguna en su plaza de practicante, y dándolo como en aula mientras permaneciese en aquella. *(Archivo de la Capitanía del Puerto. Legajos de 1828).*

VI. El Liberal. — N.os. 83 y 87.

VII. El Tiempo. — Nos. 33, 35, 36, 37, 38, 40 y 79.

Anuncia asimismo, la llegada de Granville al Salado el 14 de junio, con el bergantín *Residente*, apresado por Espora en las aguas de Santa Catalina el 11 de mayo, componiendo su cargamento 23 tarros flores, 7 cajas azúcar, 700 y tantas sacas de íd., 15 canastos tocino, 15 barricas café, 7 sacos de íd., 380 rollos de tabaco y 20 vigas madera.

Se ocupa con algunos pormenores del combate del Tuyú, después de haber dicho en el número del 11 de junio: "...Dias hace, sabiamos la desgracia del bravo teniente coronel Espora, y nada habiamos querido decir ex profeso. Ayer la ha publicado la *Gaceta,* y nos es grato rendir á este jefe, y á su segundo el Sr. Toll, el tributo de respeto debido al valor, al desprendimiento y á la humanidad. Combatido el *8 de Febrero* por diez buques de guerra enemigos, varado, y despues de una resistencia de muchas horas, tan honrosa como todas las acciones de nuestros marinos, los Sres. Espora y Toll, echaron la jente que cupo en el bote y una jangada, y no cabiendo ellos, prefirieron quedar en el buque, y esponerse á la furia del vencedor, á salvarse en tierra, ocupando en el bote el lugar de dos marineros. Este rasgo, recomienda el carácter de aquellos valientes, á quienes cremos á la hora esta, prisioneros, si el enemigo ha sabido respetar el verdadero valor..."

VIII. Plan secreto de operaciones, combinado entre el gobernador Dorrego, en su carácter de encargado de la dirección de la guerra y D. Federico Bauer, como apoderado de los militares alemanes al servicio del Emperador del Brasil. — Manuscrito original en 7 páginas, y una de las tres copias que se hicieron en su fecha 7 de noviembre de 1827.

IX. Esquicio del combate naval en los bajíos de Arregui — *por Justo Antonio de Sustuche, quien se hallaba a bordo del 8 de Febrero, en clase de prisionero.* — Cartón de o.m. 75 de largo por o.m. 60 de ancho, iluminado por Carlos Morel en el mes de enero de 1848. A su pie se lee: "La amistad del que suscribe lo dedica

á don Eladio Pastor de Otamendi. — Buenos Aires, agosto 25 de 1828. — Tomás Espora."

Hay detalles en él, acerca del número de cañones de la división brasileña estacionada en las aguas del Salado. Al *8 de Febrero*, le pone 16 piezas en batería, las que también le asigna el almirante Guedes en su *Defensa*. Sin embargo, en el texto seguimos y aceptamos la artillería que le da Toll en su *Diario*, que es mejor fuente, aparte de que no tenía ese armamento, ni cuando fué capturado en el Juncal.

X. Foja de servicios del teniente de ejército al servicio de la marina, Hugo Campbell, finado en Buenos Aires, el 27 de diciembre de 1850, a la edad de sesenta años. Como se ha dicho, este escocés fué uno de los oficiales del crucero.

Embarcado sucesivamente en la corbeta *Belfast* y en la polacra *San Antonio*, había asistido al asalto y combate de Martín García, y enseguida a la toma de la escuadra española en las aguas del Buceo de la Luz — operación que cerró gloriosamente la campaña naval de 1814 — mereciendo, como sus demás compañeros de peligros, el dictado de *benemérito en grado heroico*. Aunque sufriera todavía de las heridas que recibió en los mares de Europa, luchando contra las escuadras francesas, tomó parte en las operaciones desenvueltas en el interior de estos ríos en 1820, contra los caudillos Artigas y Ramírez. Peleó en los *Pozos, 30 de Julio* y *Juncal*. En la noche infausta de la Colonia, fué de los pocos que con el después general oriental Bernardo Dupuy, consiguieron salvar de las cañoneras varadas, donde tuvo que hacer fuego, *enredando* sus botas más de una vez, en los intestinos de su infortunado amigo y paisano Robinson, otro de los guerreros de la Independencia.

A la retentiva feliz, de su virtuosa y anciana viuda, señora Feliciana Díaz (1), que gime en la miseria puede decirse, somos deudores de algunos datos que hemos utilizado en la narración. Según Campbell, los expedicionarios del *8 de Febrero*, obtuvieron del gobierno, salir a ese crucero *sin sueldo* y solo a *ración*, para aliviar al tesoro, ya exhausto, de la República.

XI. Benito José de Goyena. — *Memoria sobre el armamento de la escuadra nacional en 1825, 26 y 27, para sostener la guerra con el Imperio Brasileño.* — Ms. autóg.

Dice que el gobierno dió 34.000 $ a los apresadores, por el *8 de Febrero*, siendo el barco de más consideración de los rendidos en el Juncal, lo que ratifica Brown en sus *Memorias*.

El Sr. Goyena, fué comisario general de marina, desde los primeros días de la revolución — y a pedido nuestro, organizó y documentó sus recuerdos en 1860 — poniéndolos en manos del general Mitre, a la sazón gobernador del Estado, después de habernos entregado una reproducción de los mismos. En ellos detalla con exactitud el número de fuerzas navales que sostuvo el país en tres años de lucha — nombre de los buques, armamento, época de su construcción o compra — y lo que es más raro aún, el costo de cada uno de ellos, valuo de los apresados y los caudales invertidos en su sostén. Como se ve, estaba en posición de conocerlo a fondo, siendo uno de los funcionarios que cooperó con mayor patriotismo y abnegación al apresto de nuestras escuadras, como lo consignaremos en su lugar. Tan leal servidor, falleció octogenario, el 19 de marzo de 1871.

XII. Cartulario de títulos de Marina, etc. — Contaduría general.

XIII. Portulano de las costas del Sur, precitado, y en especial, el *Plano del fondeadero de San Clemente del Tuyú*, arreglado al meridiano de San Fernando (Cádiz), por los capitanes de los buques españoles *Barceló* y *Ricardo*, durante su estadía en dicho puerto.

XIV. Coronel Somellera. — *Guerra Marítima de 1826-28.* — N.° 141 de *El Argentino*.

XV. Carta de don Bernabé Martínez, amigo personal de Espora. Refiere una conversación que le oyó en casa del cuñado D. Ramón Rua (finado en junio 1863), en la cual, recordando el episodio de Arreguí, añadió con vivacidad: "...hermano, no pude menos que prorrumpir en llanto, cuando despues de batirme de sol á sol, tuve que arriar la bandera de la patria. — Es la única vez que he llorado en mi vida..." (Ms. autóg.) D. Bernabé, declara, que conoció también a Chacón, aquel

(1) Finada el 13 de abril de 1888.

famoso *gaucho* del 10 de abril, que de *chiripá y bota de potro,* haciéndose el eco de sus camaradas, pidió el *barato* de un abordaje en alta mar, a la corbeta que les daba caza; y el cual, ya reconciliado con la vida urbana, fallecía en el puesto de *sereno,* muchos años después. Hace memoria igualmente, del teniente Martínez (a) *Pirajá,* otro de los del crucero, cuñado del mayor Bathurst, y fusilado por Rosas en el Retiro a principios de 1842. Fué de los prisioneros del *Cagancha.*

XVI. Libro de bautizados españoles, de 1797-1801. — *Sagrario de la Catedral,* donde consta la partida del de Espora, al f. 180. Fueron sus padrinos D. Cárlos Bosano, y D.ª María de los Dolores de Ascó.

XVII. José María Piris. — *Memoria exacta y puntual de todos los sucesos y méritos más distinguidos que superamos y labramos, el Sr. comandante de la fragata de guerra Consecuencia, don Hipólito Bouchard y yo, como comandante de la tropa de este buque, en la expedición que hicimos a los rumbos del Norte, con las patentes correspondientes de nuestro Supremo Directorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata.* — Santiago de Chile, 1.° de octubre de 1819. — Ms.

XVIII. Relación de los viajes de la fragata Argentina contra los españoles en la India y otros puntos. — Buenos Aires, imprenta de la Independencia, 1819. — Reproducida en los N.os. 720, 21 y 22 de *El Nacional* de Montevideo, correspondientes al mes de abril de 1841, bajo el título de *Anales de la Marina Argentina,* con una especie de introducción firmada, *un argentino.*

La complementan las siguientes publicaciones sueltas, y muy raras:

El Dr. Echeverría a su amigo D. Hipólito Bouchard. — Hoja en verso celebrando el regreso de éste. Rico papel de esquela con adornos de realce, por la misma imprenta.

Manifiesto de la verdad en la salida del sargento mayor Don Hipólito Bouchard, sobre la fragata corsario la Argentina que va mandando.— Imprenta de Benavente y Compañía. Tres págs. en 4.° mor., con la fha. del 1.° de julio 1817 y firmado por su armador el Dr. Vicente Anastacio de Echevarría, finado nonajenario el 20 de agosto de 1857.

XIX. Pastor Obligado. — *El comandante Bouchardo.* — *La Tribuna del 20 de julio de 1869.* — Artículo basado en los recuerdos del sastre cordobés Julián Manrique, que tomó parte en la campaña de la *Argentina.*

XX. El crucero de la Argentina, 1817-1819. — *Por B. Mitre.* — Tom. 4.° de la *Revista de Buenos Aires,* reproducido en el *Eco del Comercio,* abril 1864. El mismo año, apareció también en la *Biblioteca de la Patria* (Valparaíso) 60 pág. en 4.° En 1875, fué registrado en el folletín histórico de *La Nación,* con algunos retoques del autor, del que lo tomaron varios periódicos del interior y Montevideo, y también los de la costa del Pacífico hasta Méjico.

La correspondencia diplomática del diputado de las P. U. de S. A., D. T. Guido, en Chile, que se encuentra en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, y en la *Gaceta de Buenos Aires,* 1819, refleja asimismo ciertas luces a este respecto.

XXI. Noticia del coronel Espora, *por un amigo suyo* (su condiscípulo, Agustín Francisco Wright). — Buenos Aires, imprenta Argentina, 1835. — V. pág. 11.

XXII. Outline of the life of George C. De Kay, *of New-York.* — By one of his contemporaries, N. York, 1847, pág. 6. — Este bravo, que tanta fama adquirió con el abordaje del *Cacique,* refiere un lance que tuvo con Espora en el Perú.

XXIII. El Diario de la Tarde, *del mes de marzo de 1835.* — Polémica con los *restauradores* M. Maza, Ximeno y Boneo, que fué el verdadero orígen del fin prematuro de Espora.

Con motivo de haberlo amenazado aquellos con el *rebenque federal,* lanzó éste una hoja suelta, por la Imprenta Argentina, el 16 de marzo de ese año, en respuesta a los cien de cintas punzoes de las larguitas. Después de sincerarse de algunos cargos apasionados, confiesa que su objeto había sido siempre la gloria de la patria, separando los ojos de su ignominia, pues en solo la guerra del Brasil, asistió a 29 encuentros con el enemigo, y termina así:

"¡¡¡Rebencazos!!! señores *cien?* mis mismos enemigos me han respetado: me han hecho honor aun siendo su prisionero. Vean vds.

"Illust. Senhor Dom Thomas Espora.

"Desejo que estas minhas letras o achem desfrutando a mais perfeita saúde, e encontrasse toda a sua familia boa.

"Não posso explicar-lhe, a satisfação que tive, ao saber, que foi muito bem recebido dos seus—pois hum official de honra, como he a pessoa de V. S., merece todo o respeito até do proprio inimigo; por outro, não se admirarão os que verem esta carta, que eu tome parte na sua felicidade, (não sendo ella prejudicial a os interesses e gloria do Imperio Brasileiro), ao contrario, dá honra ao General da sua Esquadra neste rio, pois soube avaliar as capacidades do seu inimigo.

"Recommendo-me muito, ao Sr. D. Antonio Toll a quem desejo as mesmas felicidades que a V. S., pois he merecedor do nome caro de verdadeiro amigo.

"Bordo da Corveta *Liberal*, emfrente de Buenos Aires, 19 de Julio 1828. (f.) João Henrique Carvalho Melo."

A cuántas reflexiones se presta un contraste tan significativo? Los sentimientos de aprecio y respeto del enemigo, y las amenazas de muerte de los titulados *restauradores!*...

Con razón bastante exclama su biógrafo, que la única ventaja de esa discusión acerba, fué poner de relieve no pocos de los merecimientos de su protagonista, casi desconocidos hasta por sus más allegados. Era tanta la modestia de aquel benemérito marino, que nunca, ni en el seno de la amistad, se permitió hablar de sus servicios, dejando la palabra a los documentos del tiempo. Realmente, fué un héroe!

XXIV. Memorias del almirante Brown. — Ocupándose del suceso de Arregui, escribe — ..."Espora, sostuvo su reputacion, y defendió su buque denodadamente" — ..."Algo singular fué, que el almirante brasilero, que habia resistido tenazmente un canje de prisioneros — sea que simpatizara con la intrepidez de Espora, ó con la abnegacion con que permaneció al lado de sus heridos prisioneros, envió á él y á su segundo el mayor Toll á Buenos Aires bajo palabra de honor, hasta que fuesen cambiados por oficiales de igual rango, lo que se hizo, y preparó el canje definitivo tan deseado"...

XXV. *Reminiscencias y datos verbales de la señora* Maria del Carmen Chiclana, sobrina del famoso prócer de Mayo — y viuda del coronel Espora — del que tuvo seis hijos, habiéndose desposado el 11 de septiembre de 1823. Segun ella, fué sangriento el combate del Tuyú — remitiéndose á conversacion tenida con aquel, sobre el particular — donde perdió casi una tercera parte de su dotacion — ocultándose entonces la verdad, por razones que se comprenden. En efecto, de 60 que entraron en pelea, de comandante á paje — solo desembarcaron 38 con Fisher — quien dejó 7 á bordo con Espora. Y los demas?... Toll, tampoco lo dice.

Ni ella recordaba, ni en los papeles de su esposo, que así como su retrato puso á nuestra disposición el 23 de septiembre de 1860 — ni en los archivos públicos, hemos logrado descubrir, la *lista de revista* del 8 de Febrero para salvar del olvido, los nombres del teniente, contador y aspirante, que figuran anónimos entre los oficiales del crucero. La señora Da. Cármen, fué una de las bellezas de su tiempo, y falleció en la inopia, á las 3 p. m. del 1.° de junio 1863, (de 59 años de edad).

XXVI. *Historia de los servicios del coronel Toll* — 22 de mayo 1821 á 1.° junio 1832 — ms. aut. — Ademas de su copioso archivo naval, adeudamos á este jefe, detalles interesantes y llenos de colorido — á mérito de la amistad estrecha que nos ligó á tan buen servidor, al borde de cuya tumba, recordamos la gloria infausta de aquella jornada.

XXVII. *Diario de Anuncios y Publicaciones Oficiales de Buenos Aires* — 1835 — N.° 89 — *Correspondencia de Espora con Wright y con su compadre el Dr. Maza.* — *Datos de S. Oliden* que fué su ayudante en los últimos años. — *Carta de Brown á Rua* — en 29 julio 1835. — *Pasquines y caricaturas de los Restauradores.* — *Reyes, Descripcion Geográfica de la R. O.* — *Archivo General, Id. del Ministerio de la Guerra,* etc., etc.

Documentos de origen brasileño

XXVIII. *Defeza do Almirante Pinto Guedes, Barão do Rio da Prata, perante o conselho de guerra, a que respondeu pelo commando da esquadra imperial do Rio da Prata, de que fôra encarregado por nomeação de 6 de abril de 1826, até 19 de dezembro de 1828, em que, por outra semelhante ordem, cessou a sua commisão. Rio de Janeiro. Na Typographia de Torres.* M.DCCC.XXIX. Véase pág. 20.

XXIX. *Diario Fluminense*, de 13 de mayo 1828. — N.° 109. — Vol. 2.° oficio N.° 395, del Baron del Rio de la Plata, de 17 de abril, comunicando al ministerio del ramo, la captura de la goleta *Union, con armamento para el puerto de San Blas*, en las costas del sur.

Diario Fluminense, de 1.° de julio de 1828. — Parte del mismo Baron, al Ministro Diego Jorge de Brito, datado á bordo de la fragata *Príncipe Imperial*, á 10 de junio de 1828 — leyéndose al fin — "...La misma division (del Salado), represó tres buques brasileros — á saber, el bergantin *Protector*, de José Joaquin Machado, del Janeiro — el bergantin *San Miguel*, de Miguel Ferreira Gomes, del Janeiro — Sumaca *Emperatriz*, perteneciente á su contramaestre que es de Pernambuco — y todos tres salidos del Rio Grande — quemándose una goleta cuyo nombre se ignora, la cual por evadirse, varó en el cabo de San Antonio..." No dá el número de bajas que tuvo aquella.

XXXI. *Semanario Mercantil de Montevideo* — por el español Guerra. — Número 24, vol. 2.°

XXXII. *Referencias y papeles del almirante brasileño, Manuel Francisco Barroso, Baron de Amazonas*. que sirvió en el patache *Januaria*, despues *8 de Febrero*. — *A Nação*, refutada por Lamarque, etc., etc.

MEMORANDUM DE LAS OPERACIONES NAVALES DE LA MARINA DE LA REPUBLICA ARGENTINA DESDE EL AÑO DE 1813 HASTA LA CONCLUSION DE LA PAZ CON EL EMPERADOR DEL BRASIL, EN EL AÑO DE 1828, REDACTADO SEGUN OBSERVACIONES PERSONALES, Y LOS DIARIOS DE OFICIALES, &a.

(Traducido del manuscrito inglés, inédito por el Coronel D. José Tomás Guido) (1)

En consecuencia de los sucesos de España, las provincias del Rio de la Plata, comprendiendo que había llegado el momento de efectuar su independencia, resolvieron separarse de la metrópoli. — El 25 de Mayo de 1810, depusieron al Virrey Cisneros y formaron una junta compuesta de distinguidos patriotas. — Más oponiéndose el Gobierno de Montevideo al nuevo orden de cosas, y declarándose en favor de España, fué destinado un corto ejército al mando del Coronel D. José Rondeau para sitiar aquella fortaleza. Estas tropas, a que se unió la milicia de la Banda Oriental, embistieron estrechamente la plaza, hasta fines del año de 1811, en que la Princesa Regente del Brasil, despues Reyna viuda de Portugal, consiguió que su esposo enviase un egército en socorro de los Españoles. Esta fuerza bajo el mando del Marqués de Sosa, avanzó hasta Maldonado, y el Gobierno de Buenos Aires reputando imposible la continuación del sitio, y receloso de que su ejército fuese tomado de flanco, ajustó un armisticio con el gobierno de Montevideo. en que se estipuló la retirada del egército portugués. — La tregua duró solo hasta que convino a ambas partes romperla: se quejaron mutuamente de agresiones, y tales recriminaciones estallaron en abierta hostilidad a mediados de 1812.

---

(1) Este *Memorándum* fué redactado en inglés por el almirante Brown, y lo pasó a examen del ilustre general Mitre en carta de 4 de septiembre de 1855, y de ambas piezas tomó el Dr. Carranza la copia que poseía en su colección y que se ha extraviado como numerosísimas otras piezas a que se refiere en sus apuntes originales. La copia presente, no habiendo podido tener a la vista la que debe existir en el Museo Mitre, la hemos tomado de la *Revista del Plata*, que la publicó en su "folletín histórico" en 1854, traducida del inglés por el competentísimo D. José Tomás Guido, cuya intervención es una garantía de fidelidad, pero que no ha anotado ni corregido los muchos errores de hechos y circustancias atribuibles a olvidos o infiel recuerdo del almirante. El original de este trabajo con los documentos del *Apéndice* (que no fueron publicados por la *Revista*) existian en poder del Rev. D. Antonio Fahy, que los solicitó para tomar copia en 1871, y fueron quemados con todos sus papeles por haber sido atacado de la fiebre amarilla que tan espantosos estragos hizo en esta ciudad en ese año. La segunda edición de este trabajo se publicó en Río de Janeiro, vertida al portugués por Emilio de Sena, la tercera en 1886 en Buenos Aires con motivo de la erección de la estatua del almirante en el pueblo que lleva su nombre, y la cuarta en la *Revista de Publicaciones Navales* del Ministerio de Marina, con cuyo objeto la proporcionamos a su director, señor Celery.

El 20 de Octubre de ese año, el General Rondeau llegó al frente de Montevideo con sus tropas, tomó posición sobre la cima del Cerrito, como á dos millas de la ciudad, y nuevamente puso asedio a la plaza. — Aunque se hallaban en su egército algunos hábiles ingenieros y oficiales de artillería, sin embargo destituido de artillería de sitio, y sobre todo, siendo necesario por el corto número de tropas evitar tentativas que pudiesen ocasionar mucha pérdida, el General Rondeau se limitó a bloquear estrictamente la plaza. (2).

Pero considerando el gobierno de Buenos Aires que este bloqueo podría durar años, resolvió probar el efecto de un bombardeo. Se fundieron dos morteros de bronce, y se enviaron al egército sitiador, esperándose que causarían la inmediata rendición de la ciudad. Esta esperanza se disipó muy pronto: uno de los morteros reventó; la defección del General Artigas, que con las tropas orientales abandonó el sitio, y la llegada de un refuerzo español de dos mil hombres, hizo necesario retirarse. Las tropas españolas fueron comboyadas por el *San Pablo*, navio de 74 cañones, y la fragata *Puebla*, de 50: llegaron a Montevideo en Diciembre de 1813. El gobierno de Buenos Aires desanimado con la llegada de tan considerable refuerzo, y mucho más con la deserción de Artigas, despachó órdenes al egército de levantar el sitio. El General Rondeau que se había retirado a su antigua posición en el Cerrito, se preparó aunque muy contra su voluntad a obedecer sus órdenes: permaneció, sin embargo, a solicitud de los habitantes del país, que le rogaron aguardar el resultado de una petición que habían dirigido al gobierno de Buenos Aires, para que no les dejase abandonados a la furia de los Españoles. Recobrado el gobierno de la primera alarma producida por los sucesos referidos, no solo accedió a su demanda, sino que se resolvió a hacer extraordinarios esfuerzos para la reducción de la plaza. De consiguiente envió órdenes al General Rondeau de continuar el sitio, y por sorprendente que parezca, un puñado de hombres que no excedia de mil cuatrocientos continuó sin molestias asediando una fortaleza en que había entonces seis mil hombres en armas, la mayor parte tropas regulares.

En ese período fué cuando el gobierno de Buenos Aires empezó a sentir la necesidad de crear una fuerza naval en el Rio de la Plata, para arrebatar, si era posible a los Españoles el dominio del mar que hasta entonces poseían, siendo evidente que mientras fuesen señores del rio y recibiesen dinero de España, Lima y de la Princesa del Brasil, la ciudad no podría ser reducida, aunque fuese estrechamente cercada; pues no solo estaba abundentemente abastecida por sus buques, sino que estos tenian en alarma continua a la costa, pudiendo cuando y donde quisiesen efectuar un desembarco, con el objeto sobre todo de proveerse de carne fresca.

Para cortar estos recursos, el gobierno de Buenos Aires asiduamente se ocupó en comprar y equipar un número de buques suficientes para adquirir el dominio del rio, y capturar los buques españoles. — Así en el mes de Febrero de 1814, el *Hércules*, fragata rusa mercante, de trescientas cincuenta toneladas; la fragata *Zéfiro*, transporte inglés de 220 toneladas; el bergantin *Nancy* que había sido una especie de patacho, pero que fué vendido como

---

(2) El 31 de diciembre de 1812, las tropas españolas mandadas por el general Vigodet en persona, hicieron una salida, en que sorprendieron un puesto avanzado de milicia oriental, mandado por D. Baltazar Burgos, que era oficial de día, quien fué tomado prisionero con la mayor parte de su gente; sin embargo, un piquete de negros del regimiento N.º 6 hizo tan valiente defensa, que dió tiempo al ejército de prepararse para resistir. Obligado el regimiento N.º 6 a replegarse para proveerse de municiones, los españoles ocuparon la parte más alta del Cerrito; pero luego que los del 6 se proveyeron de cartuchos, retomaron la posición: este regimiento era mandado por el coronel D. Domingo E. Soler, que cuando vió que sus soldados empezaban a vacilar por el desastre de sus camaradas, arrebató las armas de un granadero que había caído, y arremetió intrépidamente hasta el Cerro. Entusiasmados los soldados con su ejemplo, cargaron con tal ímpetu que pronto derrotaron y precipitaron a los españoles de la colina, donde fueron cargados por el Regimiento de Dragones de la Patria, y perseguidos hasta las murallas de la ciudad, donde entraron en la mayor confusión, habiendo sufrido tanto, que nunca intentaron salir más. Fué notable circunstancia que las municiones de que el ejército se hallaba en gran necesidad, no llegaron de Buenos Aires sino en la mañana misma de la acción. Los españoles tenían noticia de esta escasez, lo que influyó sobre su salida.

impropio para este servicio, ni para ningún otro a la verdad, y la goleta americana *Julieta* fueron comprados y equipados como buques de guerra. Dióse el mando de esta escuadra con el rango de Teniente Coronel y Comandante en Gefe de las fuerzas navales al Capitan Guillermo Brown, residente hacía algún tiempo en Buenos Aires, habiendo llegado allí a fines de 1811, como capitán y propietario de una tercera parte en un bergantin llamado la *Elisa* (antes el *Gran Napoleon*, corsario francés) que se perdió en el banco de la Ensenada por negligencia del piloto.

Aquel caballero tenía motivos de resentimiento contra la marina española, que había apresado dos buques pequeños cargados con cueros de su propiedad, y tratado cruelmente a los marineros, sin más culpa que la de comerciar de Buenos Ayres a la Banda Oriental. — El gobierno para estimular los esfuerzos de los oficiales y marineros que componian las tripulaciones de estos buques, les hizo las mas liberales promesas, y estableció muy ventajosas reglas con respecto á las presas, etc. Copia de esta estipulacion se encontrará en el apéndice número 1.

El 8 de Marzo de 1814, el Comodoro Brown zarpó de Buenos Aires con esta escuadrilla tripulada, y armada como sigue. — El *Hércules* de 32 cañones de diferentes calibres con dos puentes y doscientos hombres; el *Zéfiro*, diez y ocho cañones, y con 120 hombres, y el *Nancy*, 10 cañones y 80 hombres, en busca de la escuadra enemiga de observación; la que se avistó al dia siguiente sobre el rio San Juan (como 20 millas arriba de la Colonia) y seguía hácia la isla de Martin Garcia, en aquel tiempo posesion de los Españoles.

Martin Garcia es una isla pequeña al NNE. de Buenos Aires, como de una legua de largo; no excede su mayor anchura de tres cuartos de milla; está situada en la confluencia de los rios Paraná y Uruguay, como a siete leguas abajo de la Boca-Guazú (ó Boca Grande), la principal de las muchas por las que el primero desagua en el último. Abajo de Martin Garcia, los dos grandes rios se unen y forman el rio de la Plata. Es un punto cuya posesion es de la mayor importancia para la libre navegacion de aquellos rios, pues la gran masa de sus aguas unidas corre rápidamente, estrechándose en un canal angosto entre la isla, y un ancho banco formado por las Palmas y otras bocas del Paraná que desaguan frente a Martín Garcia. Todos los buques que calen más de seis pies de agua deben pasar por este canal, a medio tiro de fusil de la isla. Hay otro canal entre la isla y el continente, pero su navegación es difícil y peligrosa a causa de las rocas, fondo pedregoso, etc., por lo que los marinos le han dado el nombre del canal del Infierno: pasa también a tiro de cañón de la isla. Martín Garcia es, pues, la llave de los ríos Uruguay y Paraná, y es susceptible de una sólida fortificación.

Hemos sido minuciosos en describir ese punto porque en su inmediación, han tenido lugar algunas de las más bizarras acciones que vamos a referir.

El Comodoro Brown con su escuadrilla cruzó frente a la Colonia, hasta el 10 de Marzo, en que se le reunió la goleta *Julieta*, capitán Seavers, de siete cañones y sesenta hombres, cañonera *Tortuga*, goleta *Fortunata*, y la falúa *San Luis*.

Con esta fuerza resolvió buscar al enemigo, y dió a la vela directamente para Martín García. El 11, la escuadra llegó al costado del punto de la isla, y a tiro de cañón de la escuadra española, que consistía de seis buques de guerra, bergantines y cañoneras, montando piezas de a 24 y a 18, y tres buques mercantes armados, mandados por D. Jacinto Romarate, todos amarrados de proa y proa en línea con un dique donde estaba colocada una batería de dos piezas. Se hizo la señal de empezar la acción, y de abordar al enemigo; pero muerto el piloto del *Hércules*, que llevaba la insignia del Comodoro, encalló este buque en un banco frente a una batería de 4 cañones, construída en la orilla, entre la punta sud de la isla y el muelle. Animado el enemigo por nuestro contratiempo, redobló su fuego desde la batería, y de abordo, y hacia terrible daño por la proximidad del obgeto, y el sosiego del agua.

Muerto el capitán Seavers de la *Julieta* por un disparo de la batería, al comenzar la acción, los otros buques se retiraron del tiro de cañón, desobede-

ciendo las señales, y dejando al *Hércules* solo sufrir todo el fuego de las baterías y de los buques, al que a veces contestaba con los pocos cañones de que podía disponer. Continuó en esta situación hasta cerca de las diez del otro día, en que levantándose el mar pudo flotar, habiendo perdido cuarenta y cinco hombres incluso el capitán Smith y el teniente Stacy, ambos muy valientes, y cincuenta heridos: había recibido ochenta y dos tiros, en su obra muerta, y los aparejos sufrieron un destrozo completo. En este estado, para evitar que zozobrase, fué encallado sobre el banco de las Palmas, como a dos tiros de cañón de la isla, donde al reflujo de la marea, se repararon las averías, principalmente en el fondo, clavando una plancha doble de plomo sobre lona alquitranada en cada agujero, a fin que pudiese navegar nuevamente y renovar la acción, a la llegada de una compañía de cuarenta y cinco hombres, dragones de la Patria, que se habían pedido a la Colonia. En alabanza del comandante militar Lima, de aquel punto, es necesario recordar que hizo todo el esfuerzo posible para enviar las tropas, que llegaron el 15 al mando del Teniente Orona. El 16 se hicieron los preparativos para el ataque de la Isla, considerándose imposible atraer al enemigo a una acción mientras estuviese protegido por la isla y por los bancos. De consiguiente a las 4 de la mañana siguiente, las tropas y marineros en número como de ciento cincuenta desembarcaron bajo un fuego vivo sostenido desde los bosques de la isla. Siendo día de San Patricio, el tambor y el pito (ambos Irlandeses) tocaron su himno nacional, a cuyo sonido, los agresores se precipitaron sobre la colina, y pronto se apoderaron de la isla. Los Españoles se embarcaron a bordo de sus buques, y huyeron con la mayor confusión, dejando todos sus almacenes, bagajes, y algunos inválidos y mujeres en poder de los vencedores. Romarate, aprovechándose de una brisa favorable, subió el rio hasta el arroyo de la China, donde fué protegido por las tropas de Artigas, y abastecido de provisiones &a. Se despacharon buques ligeros para atacarle, pero siendo fuerte su posición; pues tenía tropas y cañones en tierra, y muerto el comandante de la escuadrilla patriota Tomás Nother al principio de la acción, se retiró con la pérdida de la *Tortuga* que habiendo encallado fué volada por su comandante Miguel Espina, para impedir que cayese en manos del enemigo: todos perecieron en ella.

Romarate después de este suceso se retiró con sus fuerzas del arroyo de la China al río Negro, favorecido todavía por la gente de Artigas, y allí permaneció hasta la caída de Montevideo, donde se rindió por capitulación al gobierno de Buenos Aires.

Se ha anticipado aquí el curso de los sucesos para conocer la suerte de la escuadra de Romarate, de quien dijo el Almirante Brown, "que en todos sus combates nunca había hallado hombre mas valiente"; y a la verdad una de las más importantes consecuencias de la captura de Martin Garcia, fué la separación de este oficial, indudablemente el mejor en el servicio español, y que su escuadra fuese cortada y privada de cooperar ulteriormente con las otras fuerzas. La intrepidez y la perseverancia con que la isla fué atacada y tomada estableció en alto grado la superioridad que después se mantuvo en todo el curso de la guerra, abatiendo los brios de los españoles, que naturalmente conocieron que hombres llenos de entusiasmo, bajo tal jefe, serían irresistibles. Dejando a fines de Marzo una corta guarnición en la isla, el Comodoro Brown regresó a Buenos Aires, donde el vencedor de Martín García fué recibido con todo género de demostraciones de gratitud.

Habiendo hecho una reparación provisional en el *Hércules*, a mediados de Abril, Brown salió para establecer el bloqueo de Montevideo con su escuadra, que consistía entonces de los siguientes buques, *Hércules*, comandante Brown, 32 cañones; *Belfast*, capitán Oliver Russell, segundo en el mando, diez y ocho; *Agreeable*, diez y seis, capitán Antonio Lamarca (los dos últimos recientemente comprados); *Céfiro*, capitán King; bergantin *Nancy*, capitán Leech; goleta *Julieta*, capitán M. C. Dongal, y una embarcación pequeña la *Trinidad*, de doce cañones, capitán Angel Hubac, también comprada últimamente. Al llegar frente a Montevideo, abrió y mantuvo inmediatamente comunicación con el egército con una actividad que prometía el pronto término de los trabajos

de tantos meses. Tomáronse muchas presas tanto de España como del Brasil, y transportes que conducían leña, artículo de primera necesidad; y antes de fin de Marzo, la ciudad estaba tan afligida por la falta de provisiones, que los comandantes españoles resolvieron aventurar una acción a todo trance, a que les inducía por otra parte la superioridad de sus fuerzas, que haían aumentado comprando y armando varios buques mercantes tripulados y equipados con los más prodigiosos esfuerzos.

En la noche del 13 de Mayo de 1814, el primre teniente del *Hércules*, Mr. Gibson informó al Comodoro Brown, que el enemigo estaba haciendo señales en el puerto, y recibió órdenes de estar alerta, pues por estas apariencias, se creía probable que saldrían al día siguiente. Era justa esta conjestura, pues al amanecer, se vió a la flota española extenderse bajo el cerro, en número de trece buques, y formar una línea excelente. Presentaba un hermoso é imponente aspecto cuando los rayos del sol naciente doraban sus velas y mástiles. La escuadra consistía de la fragata *Mercurio*, treinta y dos cañones y 250 hombres; corbeta *Neptuno*, 28 cañones, 200 hombres, con la bandera del segundo comandante Posadas; la *Mercedes*, 20 cañones, 150 hombres; *Palomo*, 18 cañones, 145 hombres; queche *Hiena*, con la insignia del comandante en jefe D. Agustín Sierra, 18 cañones, 150 hombres; bergantín *San José*, diez y seis cañones, ciento y treinta hombres; *Cisne*, doce cañones, 95 hombres; una goleta, una corbeta, lugre *San Carlos* y falúa *Fama*, con dos barcos menores armados. Inmediatamente se observó que el queche corría la línea, como exhortando a los demas buques a llenar su deber. La escuadra republicana se movió después que el Comodoro Brown informó a su segundo el capitán Russell del *Belfast* su intención de sacar al enemigo a mar alta para combatir a una distancia del puerto en que la retirada fuese mas eficazmente cortada. Así es que la escuadra estuvo como hora y media al sud, seguida a toda vela por los españoles (que la creían huyendo), y como á las nueve y media viró: y se detuvo aprovechándose de un cambio de viento para ganar barlovento y cortar del puerto al enemigo, maniobra que produjo los mas importantes resultados. A las diez empezó un combate principalmente sostenido por el *Hércules* y duró como media hora en que amainando el viento se separaron las escuadras. El *Hércules* tuvo dos heridos y dos muertos. Como llevaba el enemigo consigo algunas lanchas, remolcó su flota por la costa hácia el puerto del Buceo, como a tres leguas al este de Montevideo. Allí entraron los corsarios y algunas lanchas; y antes que llegasen dos piezas de campaña enviadas por el General Rondeau para su protección, lograron capturar la falúa *San Luis* y dos o tres pequeñas corbetas, detenidas allí como presas. Herido el Capitán del *San Luis* (Clarck) se tiró al agua para ganar la orilla y se ahogó: el resto se salvó nadando. A la llegada de los cañones, aquella parte de la escuadra enemiga se retiró á su puesto abandonando las presas; y habiéndose algunos soldados arrojado al agua nadaron hasta abordo, y las recapturaron.

Reinando mucha calma, las dos escuadras hostiles continuaron muy cerca una de otra durante el resto del día; pero era evidente que los españoles estaban cansados de pelear, pues hicieron todo el esfuerzo posible para remolcar sus buques a fin de evitar nuevo combate. Por la tarde, anclaron a una legua una de otra. A las ocho de la noche, la escuadra patriota se movió, la enemiga hizo lo mismo, y ambas permanecieron al sud: a las 10, el queche *Hiena* estando a la cabeza de la línea enemiga, y mas bien a sotavento, quedó a tiro de metralla del *Hércules* que le disparó dos andanadas; pero su superior velamen le habilitó para escapar al sur del banco Inglés; y aunque el comandante en jefe Sierra estaba a bordo, nunca intentó unirse a la escuadra después.

Toda la mañana del 15 pasó en esfuerzos por una parte para encontrarse con el enemigo, y atraerlo a una acción, y de la otra, en evitarla por todos los medios posibles remolcando, o desplegando velas alternativamente, a medida que prevalecían las calmas, o ligeros vientos. A la 1 de la tarde se ancló, y a las 8, siendo la noche oscura, la escuadra española huyó sin ser vista por la

Republicana, que no la echó de menos hasta las 10 en que el cielo aclaró, y en que inmediatamente salió en persecución de ella, por el rumbo de la isla de Lobos. Al amanecer del 15 fué descubierta con infinito júbilo al sud y este, así como un barquito que ella hubiera tomado inevitablemente, si el terror que la escuadra patriota le inspiraba no la hubiese impelido a preparar su fuga con tal precipitación, que no dió tiempo para hacerle presas. El barco se averiguó ser el *Ytatí*, capitán Ferrers, de seis cañones, y cincuenta hombres, comprado y equipado en Buenos Aires. Por fin se reunió a la escuadra a la 1 de la tarde. La escuadra española con el intento de reunirse, si era posible, al queche, acortaba velas a intervalos para aguardar sus buques. A las 2, el *Hércules* y *Belfast* llegaron a tiro de cañón del enemigo; pero fueron obligados a cortar vela a causa de los otros buques, que no llegaron hasta las 3, en que habiendo cesado el viento, fueron remolcados hacia el enemigo, que se esforzaba en continuar su fuga, haciendo de cuando en cuando fuego, cuando tenia que aguardar sus más tardíos buques. A las 4, habiendo el Comodoro Brown ido a bordo del *Ytatí* (que estaba a proa, y que era veloz), a fin de cañonear al enemigo con sus piezas de 24, y de cortar un bergantín que estaba a retaguardia le fracturó la pierna una bala de cañón. Volvió a su buque, y fué colocado sobre la cubierta, desde donde daba sus órdenes. La persecución continuó haciendo fuego a veces hasta las 10 de la noche, en que el *Hércules* estando a proa de la línea patriota, se encontró con la retaguardia de los españoles, y pasando entre la corbeta *Neptuno* y bergantín *San José*, les dió algunas andanadas, de modo que este último inmediatamente encalló. Mientas el *Hércules* tomaba posesión del *San José*, el *Neptuno*, que intentaba escapar, fué seguido por el *Belfast*, al que se rindió, y el *Palomo*, casi al mismo tiempo encalló al costado del *Zéfiro*. El resto de la escuadra española huyó en la mayor confusión. Como el tiempo perdido en tomar posesión de las presas permitió a los buques fugitivos escapar, el Comodoro Brown dió órdenes de hacerse a toda vela hacia la boca del puerto de Montevideo, sabiendo que era el punto más seguro para caer sobre ellos; pero habiéndose conseguido que bajase a descansar un poco, después de las fatigas de casi tres noches y otros tantos días, estas órdenes fueron mal obedecidas, a cuya negligencia debió el enemigo los pocos buques que logró salvar.

En la madrugada del 17, Brown volvió a subir al puente y ordenó que se persiguiese incansablemente al enemigo que se avistaba a barlovento huyendo a toda vela. El *Hércules* lo encontró tan rápidamente, que cortó el Bergantín *Cisne*, goleta *María*, y la corbeta *Castro*, los que viendo que no podían ganar el puerto, fueron a encallar al sur del Cerro: sus tripulaciones se salvaron alcanzando la tierra después de pegar fuego al bergantín y corbeta que inmediatamente volaron. El *Mercurio*, falúa *Fama* y lucre *San Carlos* fueron perseguidos por el *Hércules* bajo las baterías, y entonces viró y se puso fuera de tiro de cañón, con gran pesar de los españoles, que tenían tal confianza en su flota, que imaginaron que el *Hércules* iba entrando como presa, y empezaron a repicar las campanas, é izar la bandera española en todas las asta-banderas de la ciudad: pero se desengañaron, pues el *Hércules* pronto fondeó, haciendo una salva de veintiún cañonazos, empavesado con todas sus banderas: y porque vieron al del *Cisne* y otras embarcaciones ganar la costa.

Esta victoria fué completa: desde ese momento los españoles abandonaron todo designio de esfuerzos ulteriores por mar. (El parte oficial del Comodoro Brown, de la acción, se encontrará en el apéndice núm. 2). Nada pudo exceder el interés con que ambas partes miraron esta acción, que efectivamente iba a decidir de su suerte: las azoteas de las casas de Montevideo estaban cubiertas de espectadores; en las orillas del Plata y eminencias próximas se apiñaba la multitud, que observaba en toda la extensión de la costa las flotas combatientes, mostrando anhelo ardiente por el éxito. El triunfo se celebró en la ciudad con salvas de todas las baterías y los más vivos regocijos.

La posición de los buques que habían varado obligó a la escuadra independiente a desviarse algo hacia el oeste de su fondeadero acostumbrado, y sobre-

viniendo un recio viento S. E., después de medio día, el queche *Hiena* lo aprovechó para entrar, yendo tan cerca de la costa que casi tocó en las peñas.

El 18, el General D. Gaspar Vigodet (Gobernador de Montevideo) envió a su edecán, el Teniente Coronel Obregón, con bandera de parlamento (apéndice N.° 3) al Comodoro Brown, solicitando saber si estaba autorizado a entrar en negociaciones para un armisticio, o que concediese pasaporte a los Diputados para ir a Buenos Aires con aquel obgeto, y al mismo tiempo proponiendo un cange de prisioneros. La última parte de esta demanda se rehusó, pero fué concedido el pasaporte.

Dejando el *Belfast, Zéfiro, Agradable, Julieta* y a una corbeta llamada el *Halcón*, últimamente comprada, y recién llegada al teatro de la acción, bajo el mando del Capitán Russell, para continuar el bloqueo, el Comodoro Brown pasó con el resto de su escuadra y presas a Buenos Aires, no queriendo confiar los prisioneros a otras manos.

Entre tanto la situación de Montevideo se hacía cada día más crítica. El General Alvear llegó el 20 de Mayo de Buenos Aires con un refuerzo de tres mil hombres, y tomó el mando del ejército en reemplazo del General Rondeau, que volvió a Buenos Aires, de donde salió poco después a ponerse al frente del egército en el Perú. No quedaba otra esperanza a los sitiados, que una salida, y probar la suerte de las armas por tierra. Pero si no se efectuó esta operación mientras la ciudad estaba sitiada por tan pocas tropas como había habido hasta entonces, mucho menos probable era ninguna ventaja cuando el ejército se había engrosado hasta el número de cinco mil hombres bien disciplinados y llenos de la confianza que infunde la victoria. Había otras razones que impedían al General Vigodet, aventurar acción; una parte de las tropas de la guarnición yacía en los hospitales, y tenía motivos para desconfiar de la fidelidad de otras; y ademas esperaba quizá una diversión en su favor de parte de Artigas, cuyas partidas avanzadas habían cruzado el río Negro, y se acercaban a la plaza; pero sea lo que fuere, no intentó operación de esta naturaleza.

El bloqueo por mar continuaba vigorosamente: pocos días después de la acción, la corbeta *Mercedes* que en la noche del 16 había sido cortada de su convoy, había logrado penetrar en el puerto en medio de una ráfaga de viento, con gran satisfacción de los sitiadores que allí la contemplaron segura.

A principios de Junio, el Comodoro Brown, aunque no podía todavía caminar sin muletas, volvió a bordo del *Hércules*. Había sido recibido en Buenos Aires con honores proporcionados a su victoria, y el Cabildo le dió una espléndida fiesta, a que todos los ciudadanos respetables, y particularmente los ingleses y sus señoras, fueron invitados. Determinó proseguir el bloqueo con más vigor si era posible que antes.

Esperándose que la guarnición practicaría una salida, los marineros desembarcaron de los diferentes buques, bajo el mando del Capitán Kearney para reforzar el ejército, y se hicieron todos los preparativos para recibir al enemigo en tierra como lo fué en el mar. Entre tanto, el Comodoro Brown resolvió cansar al enemigo por todos los medios posibles y terminar prontamente la guerra. Por la noche se hacía fuego sobre la ciudad y los buques de modo que se impedía que los botes pescadores saliesen fuera de tiro de cañón de las baterías. En una de estas ocasiones, volviendo de cañonear la ciudad dos zumacas y una cañonera, el queche *Hiena*, que días ha estaba listo para el mar, aprovechando la obscuridad de la noche, escapó llevando izada la señal de noche de la escuadra patriota, pasando al habla del *Belfast*. Luego que el Comodoro Brown, al volver de la cañonera con que había estado en la bahía, descubrió por medio de una luz accidental la equivocación cometida por sus oficiales, despachó tras él al *Halcón*, el buque más velero de la escuadra, a pesar de lo cual se zafó, y llegó salvo a España. Llevaba a bordo al célebre Padre Cirilo y otros pasajeros: se supuso que conducía una suma considerable de dinero, y algunos papeles valiosos.

Al fin, el 20 de Junio de 1814, reducida la ciudad a los más estrechos apuros, y sin más provisiones que para una semana, el General Vigodet capituló, y en

la mañana del 22, el General Alvear entró y tomó posesión de la plaza, no siendo el comandante naval informado de ninguna de estas transacciones. Las provisiones militares navales en el arsenal (de los cuales se hallará una lista en el apéndice N.° 4) eran inmensas, pues los españoles no poseían en Sud América fortaleza más importante.

Halláronse en el puerto buques de diferente clase, entre ellos, el *Mercedes*, *Mercurio*, falúa *Fama* y lugre *S. Carlos*.

Esta fué la más importante conquista por las armas de la República; pues no sólo afianzó su independencia hasta entonces precaria, hallándose Buenos Aires amenazado por las fuerzas realistas que alcanzó a Tucumán, mientras Chile estaba dominado por Osorio, sino que indujo a los españoles a abandonar su proyectada expedición al Río de la Plata, a la que estaban inclinados antes de la noticia de la caída de Montevideo. Hasta donde contribuyó la escuadra a tan glorioso resultado, el lector ya lo sabe. Los comentarios de los periódicos de esa época (apéndice N.° 5) son la mejor prueba de la opinion del país sobre este punto.

Cuatro o cinco días después de la ocupación de la ciudad por las tropas de Buenos Aires, el General Vigodet, y los cuatro comisionados que ajustaron la capitulación con el General sitiador, fueron enviados en arresto a bordo del *Hércules*. Siendo muy tarde de la noche cuando llegaron, el General prisionero mostraba sobresalto. Mas informado el Comodoro Brown de la calidad de su huésped, le recibió de tal modo que pronto disipó sus recelos, y en los catorce días que permaneció a bordo le trató con tanta cortesía, que el General expresó su gratitud en los más vivos términos, lo mismo que los comisionados, y más de una vez lamentó no haber conocido antes de la capitulación el carácter generoso del Comodoro, pues habría preferido rendirse a la flota. A mediados de Julio se embarcó con sus edecanes y los comisionados en el bergantín *Nancy* para España. Brown hizo no sólo todo lo posible para proveer a su comodidad en el viaje, sino que, aunque no abundaba de recursos, le dió de su bolsillo treinta onzas para los pequeños gastos que le ocurriesen al tocar en Río de Janeiro. Es un rasgo no común en el carácter de los hombres que han ocupado destinos, en que diariamente se le presentan ocasiones de enriquecerse, esa indiferencia a la fortuna que puede reducirlos como a aquel galante veterano, al salir del gobierno con la bolsa vacía (1). La simpatía que se manifiestan mutuamente los valientes cuando están en conflicto es más tocante que el clamor de las batallas. Y si los vencedores fuesen siempre tan solícitos de suavizar la suerte de sus prisioneros, la guerra perdería no poco de su horror.

A mediados de Julio, el Comodoro Brown, padeciendo aún de su herida volvió a Buenos Aires; la escuadra quedó en Montevideo para embarcar la artillería y pertrechos que debían ser transportados a la capital. Ejecutado este servicio fué pagada la escuadra, habiendo la rendición de Romarate héchola innecesaria, a excepción de los buques más pequeños que se destinaron a operar contra los orientales y santafecinos, levantados poco después de la caída de Montevideo en abierta hostilidad con Buenos Aires. El gobierno, como un testimonio de gratitud y para conmemorar los importantes servicios del Comodoro Brown en la toma de Montevideo, le hizo presente del *Hércules*. La carta del Ministro de Guerra y Marina, informándole de esta determinación, se encontrará en el apéndice N.° 6. Habiendo recibido el rango de Coronel efectivo de línea en Mayo, fué algún tiempo después nombrado Comandante general de Marina, en cuyo puesto continuó hasta que salió en su expedición a los mares del sud.

Entre tanto, la guerra civil encendida en la Banda Oriental por D. José Artigas y sus adherentes, se había esparcido a las provincias más remotas. El Coronel Dorrego, que mandaba un cuerpo considerable de tropas de Buenos Aires, habiéndose imprudentemente dejado llevar a una posición desventajosa,

(1) El general Vigodet no llevaba al embarcarse para España más que una onza y ocho pesos.

fué enteramente derrotado; y esto obligó al General Soler, que estaba con una corta fuerza en las orillas del río Negro, a replegarse sobre Montevideo, dejando a los orientales dominar la campaña. Viendo el gobierno de Buenos Aires que no había esperanzas de conciliar o desbaratar a Artigas, resolvió poner fin a estas discenciones y guerras civiles, evacuando Montevideo, lo que se efectuó en Marzo de 1815.

En Mayo estalló en Buenos Aires una revolución que tenía por objeto remover del gobierno al General Alvear, entonces Director Supremo. Aprovechándose los habitantes de la ausencia de este General, acampado en los Olivos, como a tres leguas de la ciudad, con el ejército destinado contra Santa Fe, se reunieron con sus magistrados y le depusieron, nombrando en su lugar al General D. José Rondeau; pero ausente éste con el ejército en el Perú, fué sostituído ad interim por el Coronel D. Ignacio Alvarez y Thomas.

Siendo el principal obgeto de esta revolución la pacificación de las provincias hermanas, cesó de consiguiente la guerra civil, y el gobierno de Buenos Aires tuvo tiempo de dirigir su atención a otros obgetos: el principal de ellos fué el promover por todos los medios posibles la grande obra de la revolución americana.

Con esta mira, se resolvió a enviar al Comodoro Brown con una escuadrilla al Pacífico a operar contra los españoles. y proteger o alentar cualquiera tentativa revolucionaria de los patriotas contra los españoles, mientras al mismo tiempo se preparaba otra expedición que poco después atravesó la cordillera de los Andes bajo el mando del General San Martín y libertó a Chile del yugo colonial. El gobierno mandó preparar cinco buques, pero de repente se dieron órdenes de suspender su equipo. y evitar todo gasto ulterior por entonces, con gran pesar de los refugiados chilenos. Habiendo estos patriotas comprado una hermosa goleta americana, cuyo mando se dió al Capitán Oliver Russell, acudieron al Comodoro Brown para que cooperase, y éste que tenía el *Hércules* nuevamente forrado de cobre y reparado en la Ensenada, se hallaba listo para este servicio. Deseando, pues, Brown auxiliar en cuanto estuviese a su alcance la causa de la Independencia en todas partes. solicitó del gobierno le franqueara el bergantín *Trinidad*, ofreciendo sus servicios a Chile, con la condición de recibir ese buque, el armamento necesario para ambos, cincuenta marineros, y cuatro mil pesos para ayudar los gastos. El Supremo Director Alvarez accedió a la demanda, y se ajustó un convenio (apéndice N.° 7) ventajoso al gobierno y a los expedicionarios.

El consecuencia, el *Hércules*, montando veinte cañones y doscientos hombres, y el Bergantín *Trinidad*, diez y seis cañones y ciento treinta hombres, zarparon con provisiones para seis meses. el 15 de setiembre de 1815, mandado el primero por H. D. Chitty, el último por el Capitán Miguel Brown, hermano del Comodoro, quien izó su gallardete en el *Hércules* como Comandante en jefe y propietario de la expedición, como se había estipulado en el convenio.

Después de doblar el cabo de Hornos y experimentar las tempestades frecuentes en aquellos mares, y después de llegar a los 65 grados, en cuya latitud el mar se torna muy benigno, con un horizonte despejado y sereno, y sin hielo, signos indicativos de no estar muy distante de tierra, el bergantín *Trinidad* perdió su tajamar de la popa a que los barbiquejos estaban asegurados; su baupré y mástiles quedaban expuestos a inminente peligro, lo que hizo necesario correr al estrecho de Magallanes, donde la avería pudiese repararse, aunque la pérdida de tiempo era un incidente muy infausto. Al acercarse los dos buques a tierra, soplando el viento directamente sobre la costa, el temporal arreció con lluvia y una espesa niebla, tanto que la situación de los barcos llegó a ser sobre manera alarmante, porque el estado inseguro del baupré y mástiles del bergantín, que le impedían maniobrar, les obligó a correr a la aventura. Pero fueron bastante afortunados para arribar a Westmeinster Hall, isla situada a la entrada del estrecho a sotavento, en la cual el *Hércules* fondeó en poco más o menos de veinte brazas de cadena, sin ser bastante. Observando el bergantín la situación del *Hércules*, no ancló, y tuvo que separarse de la

otra embarcación. Las velas estaban con todos los rizos tomados, y siendo imposible echar el ancla, fueron desatadas y como venía la noche, y el viento seguía y nevava, el buque tornó gallardamente su ancla como si fuese sobre sus espaldas y retrocediendo, o engolfándose entre las muchas islas, arrecifes y rocas que se veían al vivo resplandor de los relámpagos, escapó milagrosamente del peligro. Al día siguiente, calmando el temporal, se hizo otra tentativa para poner el buque a la capa, desamarrando otra ancla que se prendió junto con los cables de la cadena, teniendo que alzar velas para zafar de una restinga de piedras que aparecía a sotavento y sobre la que el agua se estrellaba a la altura de los palos de proa. Se evitó con felicidad este peligro, pero fué imposible maniobrar en alta mar contra un viento de proa y olas muy subidas. Más adelante se descubría, felizmente, una bahía, a la que el *Hércules* se dirigió a poca vela, y no teniendo ancla pronta que desamarrar derivó sobre una restinga de piedras cubierta, donde dió algunos golpes, hasta que las garcias se aseguraron a los árboles a barlovento; pero perdió parte de su tajamar, y haciendo mucha agua, entró en un muelle formado por la naturaleza, donde estuvo al abrigo. Con semejante contratiempo los cañones y víveres fueron inmediatamente desembarcados, con el fin, si era posible, de componer la embarcación, que se llenaba de agua completamente, lo que no podía hacerse sin descubrir la quilla.

Los sudamericanos, que componían la mitad de la tripulación, no acostumbrados al mar, se habían aterrado tanto por su últimos reveses, que difícilmente se les impidió ir a tierra, y cuatro desertaron. Después de siete días de estadía en aquel punto, el *Hércules* partió, tolerablemente reparado, disparándose primero dos cañonazos para prevenir a los desertores que el buque se iba a hacer a la vela; pero no apareciendo, el Comodoro mandó que algunas provisiones y otras cosas necesarias se dejaran allí, por humanidad, para el uso de esos desgraciados si volviesen. Navegando hacia el medio del estrecho, se divisó un buque que afortunadamente pronto se averiguó ser el *Trinidad*, que había reparado sus averías en una bahía sobre la costa de la Tierra del Fuego, y cruzaba en busca del *Hércules*, aunque con pocas esperanzas de volverlo a ver. Dos días después ambos buques salieron del estrecho y nuevamente se separaron en consecuencia del mal tiempo, pero llegaron con el mismo tiempo a la isla de Mocha, punto de reunión, donde también se les juntó el buque de guerra *Halcón*, capitán Buchard, que tenía instrucciones del Director de Buenos Aires para ponerse a las órdenes del Comodoro Brown. El valiente y desdichado Russell salió de Montevideo para incorporarse a la expedición también: pero nunca se volvió a saber de él, y se creyó que naufragaría en el cabo.

Habiendo tomado agua y algunos cerdos salvajes a bordo, salieron de esta isla para su crucero, el *Halcón* y *Trinidad* costeando la tierra y el *Hércules* navegando para Juan Fernández, con la intención de tomar a los chilenos desterrados en aquella isla; pero sobreviniendo una ráfaga de viento no común en aquellos mares, el buque cuando pasaba al costado de la isla rindió su baupré, lo que hizo necesario navegar para Lima, donde los otros buques se le reunieron e hicieron muchas presas.

Malográronse dos tentativas sobre los buques surtos en el puerto del Callao: El capitán Chitty se portó bizarramente en unos de estos ataques efectuados por los botes de la escuadra, abordó y tomó posesión de una cañonera; pero encontrándola encadenada a la popa de un buque de mucho porte, desde donde se hacía un fuego mortífero, se vió forzado a abandonarla, severamente herido. El *Hércules* y *Trinidad* en estas acciones tuvieron quince hombres muertos y seis heridos; el *Halcón* nueve. Los españoles perdieron el *Fuente Hermosa*, buque grande echado a pique por un cañonazo de veinticuatro; mientras la principal batería hizo fuego por más de dos horas, y la ciudad del Callao se agitaba en la mayor confusión.

La escuadra republicana continuó el bloqueo de este puerto por 3 semanas sin poder por una sola vez comunicar con los patriotas en tierra, ni proporcionarse víveres, y habiendo el mal tiempo sobre el Cabo de Hornos echado

a perder una cantidad considerable de los embarcados al principio, se resolvió ir a Guayaquil, cuya ciudad, según noticias recibidas de un Teniente Coronel Vanegas del ejército de Nueva Granada, prisionero a bordo de la presa *Gobernadora* en su viaje a Lima para juzgarle, estaba muy mal guarnecida y pronta a levantarse, si se le ofrecía ocasión favorable.

Al llegar a la boca del río, todos los prisioneros, excepto los capitanes y pasajeros desembarcaron en una isla llamada el Mortejado, con provisiones para pocos días, de la cual pasaron inesperadamente a tierra en balsas. Como había vehementes esperanzas de que la ciudad se rindiese si era inmediatamente atacada, el Comodoro Brown resolvió no dar tiempo al enemigo se recobrase de la alarma de su primera aparición, dejó las presas en número de siete bajo la protección del *Hércules* y del *Halcón* en la Puna, e izando su gallardete en el *Trinidad* salió con este buque y con una goleta apresada, y ambos bien tripulados río arriba. A la media noche del 8 de Febrero de 1816 el primer fuerte llamado "Punta Piedras" armado de doce cañones de a 18 y 24, fué atacado, y siendo débilmente defendido en menos de una hora se tomó y demolió, después de lo cual los buques se dirigieron a la ciudad rápidamente.

Al medio día del siguiente, llegaron frente a la batería próxima a la ciudad, y sostenida con cuatro piezas de bronce de a 12. Esta fué pronto reducida al silencio, y los botes se tripularon y enviaron a tierra para clavar los cañones, con órdenes de volver inmediatamente. Habiendo el oficial que mandaba este servicio descuidado de proveerse de materiales para clavar, como se había ordenado, hizo rodar los cañones hasta el rio, y siendo la orilla escarpada, se utilizaron lo bastante por lo pronto. El bergantín acercándose a la sola batería restante entre él y la ciudad, y que situada cerca de la aduana montaba cuatro piezas de a veinte y cuatro, llegó a colocarse a medio tiro de fusil, pero arrebatado por la corriente desgraciadamente varó. El enemigo que se habia ya visto forzado a retirarse de sus cañones, al observar la situación del *Trinidad*, renovó la acción con un valor inspirado por la ocasión. A pesar de su crítico estado, el bergantín respondió con fuego tan vivo que la ventaja estaba evidentemente de su parte; y si no hubiese sido abandonado por la goleta, anclada fuera de tiro de cañón, y de la cual había desertado lo mejor de la tripulación con la lancha destinada a clavar los cañones de la batería, insubordinándose la gente en vez de volver a bordo, y entrando a la ciudad en busca de botín y de bebidas, era muy probable que se hubiese conseguido arrojar a los Españoles de ese último asilo, y la ciudad habría quedado en poder de los Republicanos, pues estaba casi agotada la pólvora.

Al fin el enemigo conoció la ventaja que podría sacarse de la posesión de una cantidad de trozos de madera apilados a la orilla del río y cerca del *Trinidad*: las pocas tropas disponibles, pero dueñas de una posición decisiva, sostenían fuego tan nutrido que pronto llenó la cubierta del bergantín de muertos y heridos. Fenecida toda esperanza eficaz, la bandera hasta entonces triunfante, fué arriada, para salvar a los pocos que sobrevivían; pero era tal la furia salvaje del enemigo en el momento de la victoria que no prestó ninguna atención a este acto tan respetado por todas las naciones, sinó que continuó matando sin piedad. Observando pues que los Españoles, en desprecio de las leyes de las naciones y de la humanidad, seguían el fuego contra los rendidos, el Comodoro Brown acompañado de dos marineros, se arrojó al agua e intentó nadar hasta la goleta, a pesar de estar el rio lleno de caimanes: siendo uno de los marineros muerto a su lado mientras nadaban, y no pudiendo vencer la corriente volvió y gritó a su otro compañero que lo siguiese. Brown, consiguió ganar el buque, pero continuando los Españoles el fuego, fué muerto también su pobre compañero llamado Nelson. En ese momento los Españoles abordaban a estribor; y la escena que siguió fué horrible y excede toda descripción. Los desgraciados que yacían heridos y desamparados sobre cubierta fueron degollados por aquellos furiosos que los apuñaleaban, o dividían sus gargantas. Lleno de rabia con esta escena, Brown agarró una mecha encendida, y una espada, y se dirigió a la Santa Bárbara, exigiendo que el Capitán de la presa *Consecuencia* informase a los jefes Espa-

ñoles en tierra que si no ponían inmediatamente término a la matanza, y él mismo, y los pocos restantes no eran tratados como prisioneros de guerra, en el acto haría volar el buque con todos los que estaban a bordo.

Esta amenaza surtió el deseado efecto. El capitán Cevallos se apresuró a llevar el mensaje, y a los pocos minutos el gobernador envió a bordo dos oficiales, y dos comerciantes que hablaban inglés, quienes informaron al veterano comodoro que su demanda era concedida, y el gobernador empeñó su honor por la seguridad de él, y sus demás oficiales y tripulación. En justicia, al capitán de navío D. Pascual de Rivera, es de observarse que cumplió honorablemente con su compromiso. Aunque la vida de Brown y de la gente que le quedaba se salvara por una atrevida estratagema, estuvieron a punto de encontrar por accidente la muerte que el enemigo no consiguiera darles. Los hombres se ocuparon en saquear, y después de apoderarse libremente de lo que les agradó en la cámara, fumaron en medio de la pólvora suelta, como si estuviesen en tierra, y tiraron dos cigarros encendidos sobre el escotillón de la Santa Bárbara, que cayendo sobre cajones de cartuchos vacíos colocados arriba de unos barriles de pólvora, habrían producido en pocos momentos un incendio, que sólo la Omnipotencia divina habría impedido que se comunicase a la pólvora, si un hombre que acababa de nadar hasta a bordo, no se hubiese arrojado inmediatamente con sus pantalones mojados sobre el fuego que ardía, con lo que lo apagó.

Habiendo sido saqueado de todo su equipaje, el Comodoro Brown, se vió precisado a ir a tierra, sin más vestidura que la bandera patriota que encontró arriba de cubierta, y con la que se envolvió. Desde la playa en que el Gobernador y una inmensa multitud habían concurrido para ver al hombre que sólo una hora antes los había hecho temblar, fué conducido a la casa de guardia por algunos oficiales de confianza, y principales habitantes de la ciudad. Inmediatamente se le enviaron pantalones, y poco después fué a comer con el Gobernador. La calma que Brown desplegó bajo tal revés de la fortuna, le grangeó el respeto de todos los presentes, así como la intrepidez que demostró poco antes había excitado la admiración, particularmente del Gobernador y el Obispo, quienes le cumplimentaron con la más caballerezca cortesía.

Luego que se supo la pérdida del *Trinidad* en la escuadra que estaba todavía en Puna, el *Hércules*, mandado entonces por el Capitán Miguel Brown, y el *Halcón* subieron el río con determinación de destruir la ciudad, si su comandante y compañeros no fuesen tratados como prisioneros de guerra. Antes que ellos se avistasen, el Gobernador envió una bandera de parlamento ofreciendo un cange de prisioneros, con tal que volviesen a cierto punto. Esta propuesta provino evidentemente del temor de un levantamiento entre los naturales, a lo cual debe atribuirse la negociación que dió por resultado un cange de prisioneros a satisfacción de todas las partes. Concluido el ajuste se entabló la comunicación comercial, y tal era la confianza de los habitantes en la escuadrilla patriota, que se enviaron a bordo muchos miles de pesos para comprar efectos, y el agente de la presa *Gobernadora*, cargada de trigo, llegó con 22.000 pesos para el rescate del buque y cargamento que se efectuó, pues la embarcación hacía agua. A juicio del Comodoro Brown la influencia del Obispo fué la que impidió entonces una sublevación en Guayaquil; pues el pueblo por su trato con los prisioneros, había llegado a instruirse de la naturaleza de la revolución, y del objeto de la expedición, deplorando sobre manera haber cooperado a la defensa de la ciudad.

Acabado todo en Guayaquil, los prisioneros entre quienes había muchos pasajeros de nota, con altos sueldos civiles o militares, y con valiosos equipajes, desembarcaron, y las presas se entregaron siendo de poco o ningún valor, para los captores, excepto la goleta antes referida, y el buque *Consecuencia*, tomado a la vista del Callao con un rico cargamento, y los pasageros de Cádiz. El *Gobernadora* fué rescatado.

El 23 de Febrero de 1816 el *Hércules*, *Halcón* y la goleta levaron el ancla, y se hicieron con buen viento al mar, confiando a la Providencia que les suministrase el sustento hasta llegar a Buenos Aires; pero al tercer día de su

partida la goleta disparó un cañonazo, e hizo señal de peligro. El Comodoro despacha un bote para informarse. El Teniente Dotan que mandaba, dijo tener órdenes de practicar aberturas en el casco de la goleta. Desde ese momento se sospechó de los designios del Capitán Buchard, y ciertamente su conducta durante la siguiente noche, debió haber convencido a Brown de sus malas intenciones: al día siguiente, sin embargo, fué a bordo del *Hércules*, y pidió una partición de todo lo capturado según lo convenido en la Mocha, alegando, que en consecuencia de hacer agua el *Halcón*, estando enteramente incapaz de volver nunca a Buenos Aires por la ruta del Cabo de Hornos, la humanidad requería el cumplimiento de su demanda; y pidió además que se le diese el buque *Consecuencia* por una avaluación regular, para transportar a Buenos Aires la propiedad del mismo, sus oficiales y marineros. Esto hizo necesario dirigirse muy contra la inclinación del Comodoro hacia la isla de Carlos, una de las de Galápagos, donde tuvo lugar la partición, tocando el *Halcón* en suerte a Brown, quien esperó que siendo una embarcación muy velera, y alijerada, pudiese llegar a su destino; y el *Consecuencia* y la goleta se adjudicaron al capitán Buchard. La tripulación refrescó perfectamente en tierra; y se embarcaron cuantas tortugas se podia llevar.

El día después de la salida del *Hércules* y *Halcón* de las islas, donde dejaron a Buchard y sus buques, el teniente Coronel Vanegas del ejército de Nueva Granada, prisionero como ya se ha mencionado, aseguró la probabilidad de obtener provisiones en la bahía de San Buenaventura, en la costa de Choco, donde él había servido anteriormente. Siendo absolutamente necesario adquirir provisiones y agua, pues lo que quedaba no era suficiente para durar una tercera parte del viage a Buenos Aires, se determinó (después de consultar a los oficiales) seguir este consejo, y de consiguiente, con gran satisfacción de todos los embarcados en ambos buques, dirigieron su ruta a aquel punto, y entraron en la Bahía el 24 de Abril, después de una navegación de 14 días.

San Buenaventura es un puerto seguro y espacioso, abundante de leña y agua, pero escasamente habitado.

Inmediatamente, al llegar, el teniente coronel Vanegas y el doctor Handford, cirujano de la expedición, fueron despachados para Cali y Popayan, dos provincias independientes de aquel lado de los Andes, con cartas a los diferentes gobernadores, anunciando la llegada de los buques de Buenos Aires, sus operaciones contra el enemigo, y pidiendo provisiones, &c. Se levantó en tierra una batería de seis cañones por vía de defensa, por si aparecía la escuadra española que salió de Lima en busca de la Republicana, durante la ausencia de esta misión. Aprontada la batería, empezó la compostura del *Halcón*, pero al descubrirle la quilla, desgraciadamente se volcó, y siendo un buque de construcción francesa muy endeble, se fué a pique y se le abandonó.

A las seis semanas de ansiosa espectativa desde la partida de el Dr. Handford, conductor de los despachos, se recibieron noticias de que le había detenido en el camino una fiebre; y como la rápida marcha del egército de Morillo hacía probable que en pocos días se apoderaría de aquella parte del país, el Comodoro Brown conoció que era menester perder toda esperanza del socorro esperado, prefiriendo el riesgo del hambre en el mar, al de caer en manos de tan cruel enemigo. De consiguiente, se procuraron algunas gallinas con algunos sacos de maíz, y después de pagar en dinero la parte de presa a todos aquellos de la tripulación que prefirieron quedarse más bien que seguir en el buque con una escasísima ración, el *Hércules* salió de San Buenaventura al principiar Junio y llegó a Abbington, una de las islas de Galápagos, en doce días, donde un suplemento de setenta tortugas de tierra, que pesaban aproximadamente ciento cincuenta libras cada una, aumentó considerablemente las provisiones, y fué principalmente el medio de conservar sus vidas.

Después de aligerar el *Hércules* lo más posible, arrojando muchas cosas de a bordo porque hacía mucha agua, no obstante trabajar las dos bombas casi sin cesar, salieron el 20 de Junio, confiando en la Providencia que llegarían a Buenos Aires, a pesar de la escasez de provisiones: la ración por día era un bizcocho, una corta medida de arroz o de maíz, media libra de tortuga o carne

salada y media pinta de ron; cuya distribución con el trabajo del buque y de la bomba, era justamente suficiente para sostener la vida. Intentaron tocar en la isla de la Pascua; pero siendo de noche y refrescando, no pudieron desembarcar, y guiaron hacia el Cabo, que doblaron sin otra novedad que la de haber escapado apenas de encallar en un grande islote de hielo por la noche, navegando diez millas, y corriendo mucho riesgo de incendio, porque una caja de medicina, que contenía algunas botellas de agua fuerte, se volcó en la cámara sobre la escotilla de la Santa Bárbara, donde prendió fuego, y con dificultad se apagó, siendo casi sofocados en la operación los capitanes Chitty y Brown con dos marineros.

Después de pasar las islas de los Estados, en cuyo día se mató la última tortuga, y quedando ya muy poco pan, se determinó arribar a las Malvinas, y procurar algunas provisiones, y al mismo tiempo noticia del estado de los negocios del Rio de la Plata, siendo probable encontrar algún ballenero, o marino que pudiese satisfacer estos objetos; pero una fuerte ráfaga de viento impidió al buque entrar en ninguno de los puertos, obligándolo a continuar en una ardua y peligrosa navegación en la obscuridad de la noche y en medio de un grupo de islas.

Habiendo llegado la noticia de intentarse una expedición de la Península a Buenos Aires, cuando la escuadra estaba sobre Lima, el Comodoro Brown se precavió de guiar en derechura al Río de la Plata hasta obtener noticias exactas de aquel punto, para no exponer su buque a captura cierta. Afortunadamente, habló con el comandante del bergantín inglés Fanny, procedente de Montevideo para Falmouth, de quien supo que, cuando salió se aguardaba diariamente en el río una flota portuguesa, y que un egército de diez mil hombres había entrado en el territorio de la Banda Oriental, y marchaba a Montevideo. Recibida esta noticia, y habiéndose proporcionado dos sacos de pan, se resolvió en consulta de oficiales dirigirse a algún puerto amigo más bien que arriesgar la libertad y la pérdida de la propiedad y del buque. Así es que habiendo tocado en Pernambuco, en disfraz, donde obtuvieron algunas provisiones y agua, continuaron su ruta a las Indias Occidentales y llegaron a Barbada el 25 de Septiembre de 1816, siendo el puerto amigo más próximo a Buenos Aires. Antes que fondeasen en la bahia de Curlilse, llegó un oficial de aduana, con quien el Comodoro Brown desembarcó y los papeles del buque fueron sometidos al gobierno con una explicación verbal del motivo de haber entrado en el puerto. Al mismo tiempo pidió permiso para reparar el *Hércules* y desembarcar su carga. Se escribió al Sr. D. M. de Sarratea, Ministro Argentino en Londres; y en el mismo día la contestación del gobernador (el difunto Sir James Leith), fué que en las circunstancias en que el *Hércules* había entrado al puerto, no podía conceder el permiso que se solicitaba, pero permitía la compra de provisiones para el viaje en un puerto franco, que el recomendaba para las reparaciones requeridas, &a. Entre tanto se compraron las provisiones suficientes para el viaje a San Bartolomé. Al día siguiente, los papeles se recibieron, pagando diez libras esterlinas por dos pareceres legales tomados al Procurador General por el oficial de la Aduana sobre la cuestión de si era el buque detenible o no. Como al medio día del siguiente, cuando se preparaba a zarpar, tres marineros ébrios insistieron en ir a bordo del *Brasen*, corbeta de guerra anclada a su costado. Informado de esta circunstancia el Comandante James Stirling, envió un bote a pedir los hombres, y fueron dejados en completa libertad, no queriendo el Comodoro tener a bordo marineros contra su voluntad, y pagándoles antes lo que se calculó debérseles. Otro bote tripulado y armado fué después enviado del *Brazen*, cuyos oficiales llegando a bordo del *Hércules*, mandaron abrir las escotillas, registraron la bodega, y se portaron de la manera más insolente, llevando como prisioneros al capitán Chitty y a la tripulación a bordo de la corbeta, y declarando el buque buena presa. Brown no fué hecho prisionero, pero se le previno fuese a tierra.

Este procedimiento fué consecuencia de la declaración de los marineros ébrios de que el *Hércules* tenía un cargamento muy valioso, de oro en polvo

y onzas; cuyo informe excitó la codicia de esos "valientes cruceros", que no habrían sentido ningún escrúpulo, como fieles servidores de una de las más antiguas naciones del mundo, de haber transferido ese mismo oro y dinero en especie de la posesión de tan jóvenes dueños como los Republicanos del Río de la Plata para aplicarlo a su propio uso.

Después de la vejatoria detención del capitán Chitty, para prestar declaraciones en la casa de los agentes del *Brazen*, los señores Santiago y Miguel Cavin, que formaban en compañía del capitán Stirling este tribunal de investigación, el Comodoro Brown fué prevenido de que dejase sus papeles, y que su capitán y tripulación fuesen enviados a bordo de su buque, intimando al mismo tiempo el capitán Stirling que si el *Hércules* le acompañase a Antigua, era probable que el Almirante Harvey que estaba en puerto inglés, cómodo para las reparaciones de buques, le permitiría efectuarla.

No sospechando Brown nada incidioso en esta propuesta, asintió, pues además Antigua está en su camino a San Bartolomé, a donde iba destinado. El *Brazen* volvió los tres hombres ya mencionados, declarando que un buque de guerra no podía justificadamente tomar los marineros de otro. Ambos buques levaron el ancla, y salieron de Barbadas, andando el *Hércules* mucho más ligero que el *Brazen*, tuvo frecuentemente que acortar velas por su causa. Al día siguiente, 28 de Septiembre, el bote de *Brazen* (estando cerca por la calma), con un guardia marina vino a bordo del *Hércules* con cumplimientos del capitán Stirling, deseando ver al Comodoro Brown a bordo, y que llevase los papeles consigo. Apenas había llegado a la cubierta del *Brazen* cuando con gran asombro vió dos botes armados despachados desde el costado opuesto a tomar nuevamente posesión del *Hércules*; la tripulación de este último pasó al *Brazen* sin dejarle llevar un solo artículo de vestuario, no permitiéndose al mismo Brown sino tomar un par de camisas. A tan indignas acciones puede inducir un espíritu sórdido de avaricia a hombres cuya conducta debía ser un ejemplo de honor y generosidad para con naciones más jóvenes. El capitán Stirling llevó el *Hércules* a Antigua, donde para mengua del Almirantazgo o Tribunal de Instancia, que no tomó o no quiso tomar el trabajo de examinar el caso, sino que evidentemente se prestó a las miras de los captores, fué condenado por la infracción de alguna o algunas de las leyes de navegación y tráfico, y por haber doblado el Cabo de Hornos sin licencia de la Honorable Compañía de la India Oriental.

De esta arbitraria sentencia, tan ridícula como injusta, Brown apeló a la Alta Corte del Almirantazgo en Inglaterra, la cual, aunque revocó la sentencia del Tribunal de Antigua, con gran pesar de los que se habían por tan vergonzosos medios apoderado de esta propiedad, sin embargo, ordenó que los productos del buque y cargamento fuesen detenidos por cuenta del Rey de España y súbditos por haber sido tomados en acto de piratería; pues la independencia de la República Argentina no estaba aun reconocida por ninguna nación. El Comodoro Brown, después de permanecer en Inglaterra como un año, y dejando la dirección de su pleito a sus procuradores y agentes, porque probablemente, el proceso sería tedioso y largo, regresó a Buenos Aires.

Para evitar la gran demora y gastos del nuevo pleito, se ajustó un compromiso entre las partes, siendo cedidas 35/66 partes a los españoles; y los restantes 31/86 a los agentes de Brown, de cuyo valor el gobierno recibió una suma considerable. Así la Alta Corte del Almirantazgo se desprendió de una cuestión que, en virtud de la neutralidad, y expresiones de amistad constantemente profesadas a las Provincias Unidas del Río de la Plata, debía en justicia haber sido resuelta de otro modo; y el capitán Stirling quedó exonerado de pagar perjuicios por las inmensas pérdidas sufridas, no sólo por las ventas a remate en Antigua, como se acostumbra en tales ocasiones, sino igualmente por la avería de los objetos estibados en el fondo del buque. Nos abstenemos de hacer más comentarios sobre la conducta del capitán Stirling; en el apéndice núm. 7 se encontrará la narración del capitán Chitty, por la cual el lector formará su opinión. Brown escribió al almirante Harvey, en puerto inglés, relativamente al asunto, y le pidió ser oído verbalmente; pero

esta carta se devolvió cerrada, y fué dimitido el joven guardia marina que la llevó.

El Comodoro después de su regreso a Buenos Aires, fué envuelto en un incómodo pleito por el recobro de su propiedad que había sido secuestrada: fué juzgado por un tribunal militar, y honorablemente absuelto, habiendo el Supremo Director mandado sobreseer. Su propiedad le fué restituída. En justicia al pueblo de Buenos Aires, debe asegurarse que nunca habría procedido contra Brown con tal severidad, si hubiese estado informado de la naturaleza de su compromiso con el gobierno antes de salir en esta expedición, o instruído del verdadero curso de los sucesos. Brown era, como ya se ha dicho, propietario de la expedición, excepto del bergantín *Trinidad*, prestado, y cuatro mil pesos españoles, con algunos artículos recibidos de los almacenes de marina, por cuya consideración el gobierno tenía que recibir una octava parte de ganancia. Los armamentos de ambos buques fueron suplidos gratis, como lo fueron todos los que alistaban buques para cruzar contra la bandera española, con cargo de devolución de tales armamentos al fin del crucero. El *Trinidad* se perdió en Guayaquil, y en cuanto al costo de las provisiones y cobre recibido a bordo del *Hércules*, con los cuatro mil pesos, alcanzaría apenas para abonar lo que el gobierno le debía como su parte de presa, por todas las provisiones navales y militares, buques de guerra, y un gran número de barcos mercantes en el puerto, y por la propiedad privada secuestrada hasta un inmenso valor: todo lo cual había sido tomado en Montevideo. El conservar su propiedad nunca debe de reputarse como un crimen: lo que Brown hizo (aunque se convirtió para su mal) fué en la intención de lo mejor, y si no hubiese caído en las manos de Mr. Stirling, su gobierno no habría nunca tenido que formar una opinión indiferente con respecto a él; pero el contenido de un decreto muy severo preocupó a todo Buenos Aires contra su persona.

Volvamos al hilo de nuestra narración. Durante este período habiendo sido formalmente declarada la independencia del país por un congreso general, compuesto de todas las provincias del Río de la Plata, el gobierno limitó su atención a fatigar a la España y menoscabar su comercio por medio del corso, que tuvo ruinosas consecuencias para aquella nación.

Nada ocurrió digno de especial recuerdo en el Departamento de Marina (que había sido muy descuidado) hasta el año de 1821, en que estallando nuevamente las gueras civiles entre las provincias, una escuadra de buques ligeros fué enviada bajo el mando del Coronel D. José Matías Zapiola, en auxilio de Santa Fe, para destruir una fuerza naval mandada por un italiano llamado Monteverde, que en el año 1828 había sido enviado por el gobierno de Buenos Aires Paraná arriba, y que con toda su escuadra se pasó, y se incorporó a Rodríguez.

Este gefe había sucedido en Entre Ríos y Corrientes al poder e influencia de D. José Artigas, que expelido de la Banda Oriental por los Portugueses, se trasladó a aquellas provincias, fué derrotado en varias ocasiones por Ramírez, que se había declarado contra él, y huyó al Paraguay. Después Ramirez dirigió sus armas contra Buenos Aires; pero fué derrotado por el Coronel La Madrid, y López, gobernador de Santa Fe, le persiguió en su fuga hacia Córdoba; siendo después capturado y muerto. La escuadra de Monteverde fué atacada por el capitán D. Leonardo Rosales (quien con una división de cañoneras había sido destacado por el General Zapiola para aquel fin) y completamente derrotada. Monteverde, sus principales oficiales, y un gran número de hombres fueron muertos. La pérdida por parte de Buenos Aires no fué considerable, comparada con la de sus enemigos; el capitán Rosales quedó mal herido, pero continuó sus operaciones con tal efecto, que capturó varias cañoneras. Estallando una revolución en Entre Ríos pocos días después, se ajustó la paz, y el General Zapiola y su escuadra regresaron a Buenos Aires.

Un congreso, compuesto de diputados de todas las provincias, se reunió poco después en Buenos Aires, y acordó formar una nación a que se dió el nombre de República Argentina. El reconocimiento de su independencia siguió poco después, primero por los Estados Unidos de Norte Ameérica y después

por la Gran Bretaña, y el país gozó un estado de comparativa tranquilidad, avanzando rápidamente en civilización y riquezas hasta 1825.

A fines de 1816, como ya se ha referido, la Corte del Brasil, aprovechándose de las disenciones que prevalecían entre Buenos Aires y la Banda Oriental, envió un ejército bajo el General Lecor a invadir esta última provincia, el cual, con el apoyo de una fuerza naval considerable, tomó posesión de Montevideo. El país, sin embargo, continuó manteniendo su independencia con grande bizarría hasta 1820, en que el mal gobierno de Artigas disgustó al pueblo, que se desalentó en la causa (1). Derrotado Artigas, el Coronel D. Fructuoso Rivera que mandaba el solo cuerpo restante de Orientales, se vió obligado a capitular con los Portugueses.

Pero el espíritu de libertad, aunque había cedido a la necesidad del momento, estaba lejos de extinguirse, y sólo aguardaba favorable oportunidad para desplegar todo su vuelo. Algunos años pasaron sin que aquella se presentase. El coronel D. Juan Antonio Lavalleja, oficial animoso y activo que mandaba la caballería de Artigas, estaba prisionero de los Portugueses; su pérdida era un golpe considerable a la independencia de los Orientales, pero fué puesto en libertad con otros, según el tratado con Rivera, y volvió a la Banda Oriental. Su galante espíritu no pudo tolerar por mucho tiempo el contemplar la esclavitud de su patria, y muy pronto formó una conspiración para sacudir el yugo portugués. Sin embargo, su proyecto fué descubierto prematuramente por aquel gobierno, y se vió obligado a huir a Buenos Aires, donde continuó hasta 1825, acechando la ocasión de realizar su designio favorito.

Habiéndose proporcionado armas, municiones, algún dinero y vestuario, por medio de los muchos amigos de la causa residentes en Buenos Aires, el día de 1825, él con D. Manuel Oribe, su hermano D. Manuel Lavalleja, D. Ignacio Oribe y un número de amigos y compañeros, siendo por todos 33, salieron de Buenos Aires a libertar su patria, y arrojar de ella un enemigo que tenía no sólo un ejército considerable en aquel territorio, sino que estaba sostenido por todo el poder de un rico Imperio, profundamente interesado en mantener posesión de la más hermosa porción de esta parte de Sud América. El pequeño bando patriota desembarcó sin oposición en la Banda Oriental, y proporcionándose caballos empezó inmediatamente sus operaciones. Lavalleja, que por común consentimiento fué nombrado comandante en gefe, reunió en pocos días una numerosa columna, y tuvo la buena fortuna de sorprender y tomar prisioneros al General D. Fructuoso Rivera (en aquel tiempo al servicio portugués), quien había marchado a la Colonia con una pequeña fuerza, luego que se recibió la noticia del desembarco de los patriotas, para arrollarlos antes que pudiesen reforzarse.

Lavalleja se aprovechó hábilmente de la captura de Rivera, obligándole a escribir cartas a los comandantes de varias partidas estacionadas en diferentes partes, ordenándoles dirigirse a ciertos puntos, en donde cayeron en emboscadas preparadas contra ellos, y fueron derrotados y prisioneros. Poco después Rivera, arrojando la máscara, quemó su uniforme brasilero y abiertamente se unió a sus compatriotas. Ambos gefes operaron entonces con tal resultado, que pronto dominaron toda la campaña, y compelieron a las tropas brasileras a replegarse sobre Montevideo y la Colonia, en consecuencia de las ventajas de los patriotas en un ataque a un cuerpo considerable que ocupaba una fuerte posición en el Rincón de Haedo, sobre el Río Negro. El gobierno brasilero se esforzó enérgicamente a concentrar una columna de caballería que pudiese batir a los Patriotas, y recobrase la campaña. Confióse el mando de esta fuerza al Coronel D. Bentos Manuel Ribeiro, el más experimentado de los oficiales Brasileros, amaestrado como Artigas en la escuela del contrabando, perfectamente informado de todos los puntos del país, y que había sido

(1) Las medidas opresivas de Artigas se debían a los perniciosos consejos del fraile Monteverde, que huyó con él y murió en su viaje al Paraguay.

eminentemente útil al triunfo de los Portugueses en su primera invasión de la provincia, a que no poco contribuyeron sus conocimientos locales.

En octubre, este gefe marchó de Montevideo a las Minas; pero de repente se convirtió a la izquierda, y el doce del mismo mes llegó a un arroyo llamado el Sarandí, donde D. Fructuoso Rivera se hallaba acampado con una corta fuerza. Lavalleja, que estaba con la parte principal de los Orientales cerca de Montevideo, informado de la marcha y dirección de Bentos Manuel, inmediatamente penetró su designio, y se puso en movimiento para incorporarse a Rivera, pero fué tal la celeridad del gefe brasilero, que, aunque había dado una vuelta considerable para encubrir su combinación, las tropas de Lavalleja tuvieron apenas tiempo para mudar caballos después de su incorporación con Rivera, antes que los Brasileros los cargasen. Aquellos eran superiores en número a los patriotas; pero éstos reemplazaron con el entusiasmo su inferioridad numérica. El comandante imperial empezó el ataque de la manera acostumbrada, ordenando a sus soldados descargar sus carabinas y cargar con sable en mano. Las órdenes de Lavalleja fueron no usar de sus fusiles, sino recibir el fuego del enemigo, y cargarlo a sable: estas órdenes fueron bien obedecidas; pues que mucho antes que los brasileros descargasen sus carabinas los Patriotas se precipitaron sobre ellos en el acto de tirar, no dando tiempo para que desenvainasen las espadas: extraordinaria fué la mortandad; muy pocos de los Brasileros escaparon, gran número quedaron prisioneros, entre quienes había amplia proporción de oficiales. Esta batalla fué una de las más decisivas en la Banda Oriental, no tanto por el número de los combatientes, o muertos, sino por las importantes consecuencias que la acompañaron, pues los Orientales quedaron dueños del país, y el gobierno de Buenos Aires que, aunque no había mirado con indiferencia la contienda de sus hermanos Orientales, había permanecido neutral por motivos de prudencia, se declaró entonces abiertamente en su favor, admitiendo sus diputados al Congreso.

El Emperador del Brasil, resentido por el apoyo que los Orientales habían recibido privadamente de Buenos Aires, declaró la guerra contra la República Argentina el 14 de Diciembre de 1825, y la República hizo igual declaración contra el Imperio el 3 de Enero de 1826.

El gobierno de la República hizo vigorosos preparativos para la guerra: se enviaron órdenes al ejército de observación estacionado sobre el Uruguay bajo el General D. Martín Rodríguez, de pasar aquel río y cooperar con los Orientales, mientras se disponían todos los refuerzos posibles.

El 22 de Diciembre de 1825, el Almirante Brasilero Lobos llegó a Buenos Aires con una flota de buques de diferentes portes, y declaró este puerto y sus dependencias en estádo de bloqueo. No sorprende que él hubiese dicho (como se ha referido) que ni un pájaro entraría a este puerto.

El 12 de Enero de 1826, Brown fué llamado del retiro en que había vivido por algunos años y nombrado (con el rango de Mayor General) almirante de la escuadra, que en aquel tiempo consistía de los siguientes buques, bergantines *General Balcarce*, de 14 cañones, y *General Belgrano*, de 16, y doce cañoneras, una corbeta y un queche con una pieza de a 18 o 24 en la popa de cada uno. Pequeña fuerza a la verdad para luchar con un Imperio poderoso, que, después de los Estados Unidos, era la mayor potencia naval de la América, pues poseía ochenta buques de guerra, entre los cuales había uno de 74 cañones, nueve o diez hermosas fragatas, corbetas, bergantines, goletas, &a. &a. y que, naturalmente confiaba la suerte de la guerra principalmente a las operaciones marítimas, en cuyos recursos era tan inmensamente superior.

Estas consideraciones, sin embargo, no arredraron al héroe de Martín García y de Montevideo para tomar el mando a que era llamado, y el 13 de Enero izó su bandera a bordo del bergantín *Balcarce*. Tal era su popularidad en las clases marítimas, que le acompañó un número de voluntarios que apenas tenía lugar para estivarse en el bergantín. Al alba del día 15, salió con el bergantín de los Pozos, donde la escuadra se hallaba fondeada, para cortar una cañonera que estaba a alguna distancia con un convoy de buques mercan-

tes &a.: habían fondeado durante la noche, equivocando la escuadra Patriota con la Brasilera; pero percibiendo su error al aclarar, se dirigieron hacia sus amigos, haciendo al mismo tiempo la escuadra Imperial toda fuerza de vela para protegerlos. Sin embargo, el *Balcarce* salió en alcance de la cañonera, la capturó a tiro de cañón de los Imperialistas, y la envió a Buenos Aires, con gran satisfacción de los habitantes, que saludaron este incidente como un agüero de futuro triunfo. Uno de los buques mercantes fué al mismo tiempo capturado por un bote del *Belgrano*, que con las cañoneras estaba todavía al ancla, en tanto que el *Balcarce* fué rodeado por toda la escuadra Brasilera: los otros buques escaparon.

El Gobierno, penetrado de la necesidad de aumentar la marina a una extensión que le hiciese capaz de obrar eficazmente, se aplicó con grande asiduidad a aquel obgeto. El *Comercio de Lima*, un buque como de 350 toneladas, junto con los bergantines *Upton* y *Mohawk*, y una goleta americana fueron comprados y equipados con toda la celeridad posible. El buque fué llamado el *25 de Mayo*, en conmeroración de la revolución que tuvo lugar en ese dia; el *Upton*, *República Argentina*, y el *Mohawk*, *Congreso nacional*, y en fin, la goleta llevó el nombre de *Sarandí*, en honor de la victoria obtenida en aquel punto. La tripulación fué una mezcla de hombres de todas las naciones, de los cuales sólo una parte pequeña (principalmente ingleses y americanos) eran marineros; el resto se tomó de entre los inmigrados ingleses y franceses que estaban sin empleo por la quiebra de las sociedades de inmigración, y reclutando hijos del pais, que con excepción de los paraguayos y correntinos, eran enteramente nuevos para el mar.

Después de emplear algunos días en ejercitar y regularizar este armamento, el Almirante Brown, en la noche del 8 de Febrero de 1826, salió de los Pozos (que los ingleses denominan pozos de tres brazas) en busca del enemigo con los siguientes buques: *25 de Mayo*, Almirante Brown, capitán Parker, 28 cañones, 200 hombres; *Belgrano*, coronel D. Bautista Azopardo, segundo en mando, 16 cañones, 80 hombres; *Congreso*, capitán Mason, 18 cañones, 120 hombres; *República*, capitán Bouzely, 18 cañones, 120 hombres; *Balcarce*, capitán Ceretti, 14 cañones, 80 hombres; goleta *Sarandí*, mayor Warms, una pieza de a diez y ocho, sesenta hombres, y doce cañoneras en tres divisiones, mandados por los capitanes Espora, Rosales, &a. &a. La fuerza de los Brasileros, además de ser considerablemente superior en número y armamento, tenía la ventaja de haber estado mucho tiempo en el mar: de consiguiente sus hombres estaban mejor disciplinados y acostumbrados a sus puestos, &a. A las 3 de la tarde del 9, la escuadra de Brown se encontró con el enemigo, y empezó la acción a la vista de la ciudad: fué mantenida por el *25 de Mayo* solo por más de una hora: el bergantín *Belgrano*, segundo en mando: el *Congreso*, *República* y *Sarandí* se apartaron y se colocaron fuera de tiro de cañón, pues el *Balcarce* y las cañoneras pesadas no habían llegado aún. El almirante Brown, viendo la conducta de sus oficiales, y que un solo buque en medio de tan recio fuego sería sacrificado inútilmente, hizo la señal de encaminarse a Buenos Aires. El enemigo siguió con ánimo de cortar las cañoneras, por salvar las cuales el *25 de Mayo* se esforzó también; a las 5 se renovó vigorosamente la acción; y apoyando el *Congreso* al *25*, los Imperialistas después de una hora de vivisimo fuego, halaron: la escuadra republicana continuó su curso y fondeó en los Pozos con 4 hombres muertos y 7 heridos. La conducta de los comandantes del *Belgrano*, *República* y *Sarandí* fué altamente censurada: a la verdad fué tan notable en ambas acciones, que muchos supusieron un siniestro designio contra el gefe: sea como fuere, perdieron en aquel día una ocasión que nunca volvió, pues si hubiesen cumplido su deber, la escuadra bloqueadora habría sido totalmente derrotada. El parte oficial de esta acción se encontrará en el apéndice núm. 8. A principios de Febrero había acaecido un cambio en el gobierno de Buenos Aires, siendo abolida la Asamblea provincial, y electo presidente de la República Argentina el Sr. D. Bernardino Rivadavia.

El nuevo gobierno irritado con la conducta de los comandantes, los mudó a todos de lugar. El capitán Parker del *25 de Mayo* fué nombrado para el

Congreso, como segundo en el mando: reemplazóle en el 25 el capitán Espora; el teniente Clark, del *República*, fué nombrado para mandar aquel buque; D. Leonardo Rosales para el *Belgrano*, y el capitán Handell para el *Sarandí*, quien poco después renunció por mala salud, y le substituyó el capitán D. José María Pinedo.

Efectuados estos nombramientos y arreglos, la escuadra salió de los Pozos en la mañana del 21 de Febrero, y habiendo sabido de un buque mercante que el enemigo (que después de la acción del 9 había bajado el río para reparar averías) estaba fondeado abajo de la punta del Indio, fué a fondear en balizas exteriores, deseando el Almirante egercitar sus tripulaciones, y acostumbrar a los nuevos comandantes a sus estaciones. El 22 al medio día se dirigieron río abajo en busca de los Brasileros con una brisa ligera; y habiendo el piloto calculado, a las 12 de la noche del 24, que el enemigo distaría como cinco millas, Brown hizo señal de virar para no pasar más adelante en la obscuridad de la noche: a las 4 se dieron a la vela, y al amanecer vieron a los Brasileros como a dos leguas, los que huyeron al ver a los Argentinos y se dirigieron río abajo a toda vela hacia donde estaba fondeaba la *Emperatriz*, hermosa fragata de cincuenta. Así, por la ignorancia del piloto, abortó la bien concertada empresa intentada con toda probabilidad de buen éxito; la intención era heberlos sorprendido al amanecer. La escuadra Brasilera consistía ahora de una grande fragata, dos corbetas, tres bergantines y dos goletas, estando otras en Montevideo reparándose. Tuvieron lugar algunas maniobras, cuando el enemigo encontrándose vencido en sus tentativas para ganar el barlovento, bajó el río. No juzgando prudente el Almirante Brown seguirle a alta mar, hizo la vela a la mañana del 25 para la Colonia, con determinación de atacarla y tomrla por asalto, si era posible: llegó allí a la tarde del mismo día.

Los buques en el puerto, luego que vieron la escuadra Republicana, se refugiaron bajo las baterías: entre ellos estaban un bergantín, el de la misma clase *Hermafrodita* y dos goletas de guerra. El domingo 26 de Febrero, no pudiendo embestir la ciudad como se propuso, el Almirante le intimó rendición, a lo cual no accediéndose, la escuadra Argentina entró al puerto bajo un vivo fuego de las baterías y buques de guerra tirados por los cabos hacia tierra. El ataque y defensa se sostuvieron bien por ambas partes cerca de hora y media, y entonces Brown envió otra bandera de parlamento para entretener a los Brasileros mientras la escuadra que se había puesto en alguna confusión y sufrido alguna avería, se espiaba bajo la isla de San Gabriel, casi fuera de tiro de cañón. El fuego cesó por consiguiente.

El bergantín *General Belgrano*, al entrar al puerto, desgraciadamente encalló sobre una restinga de piedras, viniendo de la punta de San Gabriel; y aunque se hizo todo esfuerzo para aligerarlo y zafarlo, todo fué inútil: permaneció dos días expuesto al fuego del enemigo, y sobreviniendo un temporal, se hizo pedazos; se había hecho la tentativa de abordarlo por una de las goletas de guerra que no estaba varada, y algunas lanchas con tropa de tierra, mandadas por un inglés llamado Thompson: fueron sin embargo recibidas por *Rosales* y su gente con tan vivo fuego de fusilería que pronto las obligó a desviarse; las lanchas volvieron a tierra, y la goleta salió del puerto. El *Sarandí*, fué despachado a perseguirla, pero encalló y el brasilero escapó. Estando la restinga en que varó el *Belgrano* casi a tiro de fusil de una de las baterías principales de la plaza, quedó pronto tan destruído por el fuego, que fué necesario abandonarlo, la gente fué sacada de noche, como así mismo todos los objetos de valor: los cañones habían sido ya echados a la mar. La pérdida sufrida en ese día fué la del capitán Sarrati del *Balcarce* y siete hombres muertos, y diez heridos, de los cuales después murieron dos.

Mientras se aguardaba la llegada de las cañoneras antes de entrar al puerto de la Colonia, los varios canales de las islas se sondaron y se descubrió uno con tres brazas de agua, profundidad suficiente para que la escuadra saliese, sin pasar por los fuertes.

El 27 de Febrero seis cañoneras llegaron de Buenos Aires, y el primero

de Marzo el Almirante Brown determinó quemar los buques brasileros que estaban encallados en tierra. Así es que a las diez de la noche se destacaron seis cañoneras al mando de los capitanes Espora y Rosales con un número de voluntarios de los diferentes buques de la escuadra, que habían ido con aquel objeto. El plan de ataque era muy sencillo, consistiendo únicamente en dirigir dos cañoneras a cada buque con órdenes que si podían ser puestos a flote sin mucha dificultad y pérdida de vidas, los sacasen, o en caso contrario, los quemasen. Sin embargo, se había tenido harto trabajo, durante el día, para explicar a los comandantes de las cañoneras el servicio que debían ejecutar; esta empresa, la más fácil y menos aventurada que pudiera imaginarse, no sólo falló en parte por la incapacidad e insubordinación de los oficiales inferiores, sino que fué acompañada con la mayor pérdida de hombres que los Argentinos habían sufrido durante la guerra. Luego que las cañoneras fueron observadas por los buques brasileros de guerra, dispararon unos pocos cañonazos en gran confusión, y arrojándose al agua ganaron la orilla. Los capitanes Espora y Rosales avanzaron sobre los buques del enemigo, pero los otros capitanes de las cañoneras, en vez de seguir a esos oficiales y operar según las instrucciones que habían recibido, pasaron hacia tierra, y encallaron sus buques a tiro de pistola de las baterías, desde las que un recio fuego de cañón y mosquetería, pero principalmente del muelle, pronto mató o hirió a todos los que no pudieron guarecerse abajo. Si hubiese habido oportunos disparos en la dirección del muelle, el enemigo habría sido arrojado de aquella posición, única que podía haber ofendido las cañoneras durante el tiempo requerido para poner en ejecución la empresa. El capitán Robinson de la cañonera número cuatro, los tenientes Curry, Echavarú y un gran número de valientes sucumbieron; el capitán Heanuy, el teniente Turner y otros muchos quedaron heridos (nunca se supo el número exacto). El enemigo tomó posesión de la número 4, 6 y 7 al amanecer, y la gente cayó prisionera. La número 8 se salvó por la actividad de Mr. Turner, tercer teniente de la escuadra de la República, en cuyo servicio aquel bravo oficial fué mal herido. Entre tanto los capitanes Espora y Rosales habían incendiado el bergantín *Real Pedro*, de 18 cañones; el alba que despuntaba impidió quemar los otros, pues se había perdido no poco tiempo en auxiliar las cañoneras encalladas: por consiguiente volvieron a la escuadra. En el apéndice se hallará el parte oficial del capitán Espora detallando esta acción con el despacho del Almirante Brown al gobierno, &a.

Tal fué el éxito de una tentativa que si se hubiese logrado, habría producido muy importantes consecuencias; pues indudablemente nuestro desastre inspiró valor al enemigo, e impidió que se rindiese la Colonia, lo que probablemente habria sucedido con la llegada de las fuerzas de tierra. Habiendo venido de Buenos Aires la goleta *Río de la Plata* y el resto de las cañoneras desde el 2 al 10 de Marzo, empleáronse las noches a veces en hacer fuego sobre las baterías y ciudad, que rara vez lo respondió, siendo muy escasas sus municiones. El 10 se avistó la escuadra brasilera y fondeó a una distancia. El 11, el General Lavalleja (a quien el Almirante Brown había a su arribo a la Colonia enviado comunicaciones) llegó con tropas y visitó a bordo al Almirante, por quien fué recibido con los más distinguidos honores, y concertaron un plan de operaciones para sitiar la ciudad. El 12 la escuadra brasilera se dirigió al puerto; pero observando las cañoneras estacionadas en línea dentro de la restinga para recibirla, se retiró; a las 4 de la tarde, sin embargo, se dirigió nuevamente hacia el puerto, enviando una goleta que favorecida por un viento del este, llegó hasta muy cerca de las baterías. Se supo que era un buque mercante cargado con municiones y provisiones para la guarnición de la ciudad: la escuadra se retiró otra vez, después que la goleta hubo entrado..

El 13, en consecuencia de despachos recibidos de Buenos Aires, el Almirante Brown se preparó a abandonar el puerto y sitio de la Colonia, para impedir la incorporación de la escuadra imperial del Uruguay con la del Almirante Lobo, y a las 9 de la noche, los buques republicanos pasaron por las

islas del canal mencionado, con asombro y pesar de los Brasileros, que, no pensando hubiese otro pasage que la entrada principal, con el objeto de atacar la escuadra argentina cuando hubiese sufrido con el fuego de las baterías. En la mañana de este día, habiendo el General Lavalleja dispuesto una parte de su gente en emboscada cerca de la ciudad, el enemigo, al salir para explorar el campo como de costumbre, fué sorprendido, y toda la partida como de cien hombres destruída o hecha prisionera. Lavalleja se retiró de la plaza al otro día.

Cuando Brown llegó al gran canal del río, propuso atacar los Brasielros que estaban fondeados; pero algunos oficiales extranjeros en el servicio, impresionados de la aparición de tan numerosa fuerza, hicieron obgeciones, y se abandonó el designio. En la madrugada del 14 la escuadra zarpó para Buenos Aires virando hacia los Brasileros, quienes también viraron, fuera de tiro de fusil, e imitando puerilmente sus movimientos, cuando Brown se hizo a la vela. Los Argentinos fondearon en las balizas exteriores de Benos Aires en la tarde de aquel mismo día.

El ataque a la Colonia, aunque falló en su principal objeto, tuvo sin embargo consecuencias transcendentes a las operaciones futuras de la guerra, pues la diversión que había ocasionado obligó a los brasileros a abandonar Martín García, que habían empezado a fortificar, tan precipitadamente, que dejaron cañones de grueso calibre, herramientas, &a. en manos de los Argentinos. Ni nunca intentaron dspués establecerse en aquella isla cuya posición casi habría aniquilado el tráfico externo con las provincias, aunque el gobierno de Buenos Aires cometió el error de descuidarla. La escuadra del Uruguay entró a la Colonia con la guarnición de Martín García el día después que Brown salió del puerto.

El 15 de Marzo el bergantín *Independencia* (antes el *Harmonía*) se reunió a la escuadra: montaba 22 cañones y lo mandaba el capitán Bathurst. Fondeados los Brasileros a la vista, Brown resolvió el ataque, y a las 11 de la noche del 17, la escuadra levó anclas con aquel objeto; pero el *Independencia* y el *Balcarce* se separaron de modo que fué preciso hacerles señales, lo que alarmó a los brasileros quienes se movieron. Por la mañana se vió al *Independencia* encallado, pero incorporado el *Balcarce*, la escuadra se dirigió al enemigo, quien se retiró río abajo, y los Argentinos volvieron al puerto.

Habiendo hecho algunas alteraciones en la *25 de Mayo* y *Congreso*, y pagado los sueldos, la escuadra salió de balizas exteriores a principios de Abril en dirección a la Colonia; y dejando al *Independencia*, *Balcarce* y *Sarandí* para cruzar en aquel puerto y el de San Juan, el Almirante Brown con el *25 de Mayo*, *República* y *Congreso*, que había sido aparejado como barca, bajó el río, y el 9 llegó a la vista del Cerro. Habiendo capturado una corbeta mercante sobre el Banco Ortiz, se recibió informe de la tripulación de que una fragata llamada *Nitroy* estaba frente a Montevideo, con lo que Brown resolvió atacarla, y navegó con ese fin; pero contrariado por los vientos y corrientes, se encontró por la mañana muy a sotavento del puerto, y recelando ser descubierto se alejó de la vista del Cerro. .

Al día siguiente se hicieron algunas presas, una de ellas fué una goleta de guerra, que montaba cinco cañones, y que después fué retomada: otra goleta de guerra escapó del *Congreso*, ganando los bancos sobre Santa Lucía. Esa noche se hizo otra tentativa para llegar a la fragata que se trataba de atacar, pero con tan poco éxito como la noche antes, debido a la continuación de los vientos y corrientes contrarias. En la mañana del 11, Brown, juzgando inútil intentar nada más para sorprender al enemigo, pues los vientos del día anterior debían haber descubierto su proximidad, salió para el puerto de Montevideo, izando los colores franceses, y poco después la bandera nacional, haciendo fuego sobre una zumaca que venía entrando al puerto por el este. El buque que era el obgeto de las operaciones de las dos noches últimas estaba fondeado entre la fragata inglesa *Doris* y el extremo este de la ciudad, y como el *25 de Mayo* izó su bandera nacional, se acercó a tierra, y tomó a bordo varias lanchas cargadas de hombres, entre los cuales estaba el capitán Gren-

fell con la tripulación de su bergantín el *Caboclo*, que se hallaba entonces en compostura. Habiendo embarcado esta gente se hizo a la vela en convoy de cuatro goletas y se dirigió al *25 de Mayo*. El *Congreso* estaba muy a sotavento, y el *República* a distancia de cinco o seis millas. Brown les hizo señal de que se le reuniesen, y maniobró para dar tiempo al último a que se le uniese a todo trance. La fragata a las 3 de la tarde abrió fuego a una gran distancia, que no fué devuelto por algún tiempo; pero cuando el *República* se unió al *Veinticinco* arribó sobre la fragata y empezó la acción que se sostuvo dos horas y media con la mayor intrepidez. Ambos buques salieron paralelos uno a otro, siendo el objeto de Brown el dejar las goletas atrás, pues unida la fuerza de estas con la fragata habría sido demasiado poderosa, especialmente cuando Clark en el *República* parecía esquivar el combate. Otro obgeto era llevar las goletas hacia el *Congreso* que tenía a sotavento su proa. Viniendo la noche, la *Nithroy* empezó a caer a popa, y como a las seis se dirigió a las goletas, y juntas navegaron al puerto dejando el campo a los Argentinos que no podían seguirlas, pues el principal mastelero del *25 de Mayo* se hallaba casi enteramente perdido. Véase el apéndice. Mandaba la *Nithroy* el capitán Norton: montaba 36 piezas de calibre de a 24, y 32 carronadas, y tenía de tripulación cuatrocientos hombres: sin embargo si el *Congreso* se hubiese reunido, y el *República* cumplido su deber, es más que probable que aquella fragata con alguna de las goletas hubiese sido llevada a Buenos Aires. El *25 de Mayo* tuvo ocho muertos y doce heridos, el *República* un muerto y dos heridos. Brown con sus buques siguió a la Colonia, se reunió a los buques que cruzaban en aquel puerto y volvió a Buenos Aires a reparar las averías de sus embarcaciones.

Recibida la noticia de que la *Nithroy*, después de compuesta estaba enfrente de Montevideo, y que la escuadra brasilera continuaba en la Punta del Indio, el Almirante Brown salió de Buenos Aires con su escuadra el 26 de Abril, determinado a otra tentativa sobre aquella fragata. Pasando por el canal del medio, llegó a la vista del Cerro el 27, y a las 9 de la noche viró, aguardando que saliese la luna; y hecho todos los preparativos de abordage, se movió. Poco antes de las 12, observó un buque grande, y a poca distancia varios otros. Estando ese buque fondeado en el mismo punto donde la fragata inglesa *Doris* había estado surta pocos días antes, se reputó que fuese ella: el Almirante saludó entonces sin ser respondido, por lo que no quedando duda de que fuese barco enemigo, y habiendo el *Veinticinco* desviádose algo a sotavento pasó por su proa, y le descargó tres andanadas preparándose inmediatamente a abordar, pero arribando el *Independencia* en ese momento, desgraciadamente se metió entre el *Veinticinco* y la fragata, lo que obligó al primero a derivar. El *Independencia* se había acercado mucho a la fragata, y suponiendo el Almirante que había abordado se preparó a sostenerlo; el *Veinticinco* saliendo por la proa del buque atacado y seguido por todos los otros buques le disparó sus andanadas. Durante todo este tiempo se mantuvo un activo fuego de fusilería de ambas partes: el de los Imperialistas sin efecto alguno. A la una toda la escuadra brasilera que a la primera señal de alarma hecha por la fragata había alargado sus cables, se esforzó en auxiliarla. Brown abandonó el designio de abordar, y dejándola muy estropeada, se retiró para evitar un empeño con fuerza tan superior. Esta fragata, que después se supo ser la *Emperatriz*, debió su salvación a alguno de aquellos incidentes triviales pero felices que frecuentemente trastornan las mejores combinaciones, equivocándola al principio con la fragata inglesa. Sufrió tanto sin embargo en su aparejo y casco, que gastó considerable tiempo en repararse; su capitán Barbosa y muchos marineros y soldados murieron, quedando heridos el teniente Lisboa y varios otros (el número de unos y otros nunca se supo exactamente). Fué singular circunstancia, y contribuyó principalmente a la salvación de la *Nithroy*, el que el Almirante Lobo hubiese ese mismo día venido con toda su escuadra a Montevideo y la de que la *Doris* hubiese mudado su estación en la misma mañana en que la *Emperatriz* vino a fondear en su lugar.

Al abandonar la fragata, Brown se dirigió con su escuadra al banco Ortiz,

no sin mucha inquietud por la suerte del *Independencia* que no venía en compañía.

En la madrugada del 28 los brasileros fueron descubiertos a barlovento, y un buque a sotavento que a las 8 se vió ser el *Independencia.* Catorce buques brasileros se fueron acercando rápidamente a los Argentinos; quienes descubrieron con gran sorpresa suya a la *Nithroy.* A las 12, el *Independencia* se unió, estando sus velas completamente cribadas por la mosquetería y metralla. El Almirante mandó que la gente felicitase a la de este buque por su conducta en la noche anterior: sólo tuvo un hombre muerto, que con dos que lo fueron en el *25 de Mayo,* importaron toda la pérdida de los Argentinos en aquella ocasión. Las dos escuadras pasaron tan cerca una de otra, que se cambiaban tiros; pero habiendo el viento amainado, no se siguió ninguna acción. La escuadra imperial consistía de la *Nithroy,* el *Chiriguya,* un buque grande que montaba cuarenta cañones, tres corbetas, un bergantín, otros dos bergantines llamados *Hermafroditas* y seis goletas, zumacas, etc. Los Argentinos tenían una corbeta, una barca, tres bergantines y una goleta.

A las 4, hallándose una división brasilera a sotavento, del resto de la flota, Brown resolvió hacerle una descarga (en passant); pero la división evitó prudentemente el exponerse, retirándose con toda la posible precipitación sobre sus otros buques, aunque seguida por el *Sarandí* que le hacía fuego. Luego que oscureció, el Almirante Brown llamó a todos sus capitanes, y dió órdenes de navegar hacia Pan de Azúcar, que es una montaña cerca de Maldonado. De consiguiente alteraron su curso al Este y Sud Este, y a la madurgada se descubrió toda la flota brasilera. Estando el *Independencia* y *Balcarce* muy a barlovento, se ordenó que el *República* y *Congreso* los remolcasen. Las flotas permanecieron a la vista una de otra todo este día, sin ninguna demostración de parte del Almirante brasilero de desear una acción. En la mañana del 30 se descubrieron las montañas de Maldonado, pero la escuadra brasilera había desaparecido.

Brown con su pequeña flota continuó cruzando frente a Maldonado en la esperanza de encontrarse con algunos buques de guerra o convoy destinado a Montevideo hasta el 1.º de Mayo en que el *Sarandí,* que se había separado, se reunió a la escuadra en el cabo de Santa María y refirió haber visto la escuadra brasilera en número de once buques al Oeste de Maldonado, de lo que Brown dedujo que había destacado una parte de sus buques para la protección de la fragata desamparada, y resolvió arribar a Montevideo y atacar al enemigo en la ausencia de la mayor parte de la flota. Todos los comandantes fueron llamados, se dieron las necesarias órdenes, y la escuadra se dirigió a Montevideo.

En la madrugada del 2, estaban nuestros buques a sotavento del Cerro como seis millas; y vieron fondeada toda la escuadra brasilera que inmediatamente se movió para proteger una goleta a que aquellos daban caza. A las 7 los Argentinos la alcanzaron, y se dirigieron al Sud seguidos por los buques brasileros en número de 16: a las 12 la escuadra republicana maniobró para encontrarse con el nemigo. Poco después la *Nithroy* y el *25 de Mayo* encallaron en la punta Oriental del Banco Ortiz. En esta posición ambos buques se batieron con los cañones que podían usar; Brown mandó al *Sarandí* maniobrar al rededor de la *Nithroy,* y evitar que ésta echara ancla; pero sus órdenes fueron desobedecidas, y viniendo el *Chiriguya* y el resto de la escuadra brasilera empezaron a hacer fuego sobre el *25 de Mayo* que le contestó con tal efecto que la *Nithroy* fué abandonada de los buques que la defendían. El *25 de Mayo* fué también desamparado de sus compañeros, a excepción del *Sarandí.* La *Nithroy,* con el auxilio de una ancla, pudo al fin flotar y pasando a medio tiro de cañón del *25,* le disparó una andanada, que fué contestada con brio. La *Nithroy* se reunió después a la escuadra brasilera que a toda vela se dirigió a Montevideo. A las 3 de la mañana, el *25 de Mayo* desencalló, sin haber recibido avería de consideración, no obstante el fuego del enemigo.

Entonces Brown salió por el medio del canal, y fondeó frente a la Colonia: inmediatamente despachó al capitán Espora a Martín García a embarcar los

cañones que el enemigo había dejado en aquella isla, después de lo cual, volvió el 6 a Buenos Aires, donde a su llegada recibió órdenes del gobierno para convoyar un cuerpo de tropas a la Banda Oriental. Ejecutado este servicio, la escuadra volvió a Buenos Aires donde fondeó el 10 de Mayo.

Mientras estaba surta en la rada exterior, el Almirante Brown mandó sondar el canal cerca de la Punta de Lara para fijar el punto más adecuado a la construcción de una batería que había propuesto algún tiempo antes al gobierno formar, y que desgraciadamente no se estableció; pues habría dado protección a muchos buques que fueron después destruídos por los Brasileros, o cayeron en su poder.

Entretanto, el Emperador del Brasil, que había recibido quejas de la negligencia de sus oficiales en el Río de la Plata, llamó al Almirante Lobo, y nombró para el mando un jefe de sus fuerzas en el Plata, al Almirante Pinto Guedes, con las más positivas órdenes de destruir a costa de cualquier sacrificio la escasa marina de Buenos Aires. De consiguiente el capitán Novton que había declarado que debía intentarse tal empresa y que sería ejecutada con la mayor facilidad, fué nombrado por el Almirante Guedes, para mandar una expedición con aquel fin, y la que consistiría de toda la fuerza disponible en el río. El 23 de mayo se presentó en balizas exteriores con veinte buques, y eran todos los ya mencionados, excepto la *Emperatriz* y algunos otros. El Almirante Brown, que sólo dos o tres días antes había recibido noticia de esta combinación, se ocupaba en tomar provisiones y otras medidas precautorias, por si las circunstancias le obligasen a hacerse al mar, cuando apareció aquella fuerte expedición. Inmediatamente hizo la señal para que su pequeña flota levase aclas, y se formase para recibir al enemigo que se acercaba con osado alarde. El viento fresco del S. E. levantó un mar recio, que hizo inútiles no sólo las cañoneras sino los cañones del puente bajo del *25 de Mayo* e *Independencia* de manera que toda la ventaja estaba de parte de los expedicionarios, que continuaban acercándose con aparente resolución. Pero con asombro de los habitantes de Buenos Aires que en ansiosa espectación del resultado se habían apiñado en las playas y en las azoteas, este poderoso armamento (que se jactaba de asolar las riberas de Buenos Aires) abrió, al llegar a tiro de cañón de los Argentinos, un irregular y mal dirigido fuego que débilmente sostuvo por cerca de veinte minutos, y después se fué dejando a los Republicanos en indisputada posesión de su fondeadero donde la acción tuvo lugar. Brown se retiró más adentro en la rada, de donde, habiendo completado sus preparativos, salió esa misma noche para atacar a los brasileros en la posición que habían tomado, pero halló que se había retirado de allí al oscurecer. En la madrugada fué descubierto el enemigo a alguna distancia a barlovento: viéronse también salir de la Colonia dos buques para unírsele: Brown hizo señal al *República* y *Sarandí* que se esforzasen en cortarlos, siguiendo el resto de la escuadra a apoyar la operación. Observando esta demostración los brasileros, salieron a unirse con sus buques que en efecto se les incorporaron. Entonces el Almirante Brown reunió sus buques ligeros, y formó su línea, pero habiendo continuado en esta situación dos horas, y observando al enemigo más empeñado en retirarse a mayor distancia que en preparativo alguno de renovar la acción, volvió a balizas exteriores: cambiando el viento, el enemigo desapareció poco después. Al día siguiente, 25 de Mayo, aniversario de la libertad de Buenos Aires, los buques se adornaron con banderas, y se hicieron salvas de los fuertes y de abordo en celebridad de la feliz regeneración de esa parte del globo. Pero se concedió poco tiempo a los que se preparaban a celebrar el día en marítima fiesta, porque a la una se anunció que el enemigo venía a toda vela, sin duda imaginando que la mayor parte de los oficiales estarían en tierra para asistir a la función. Pero se engañó en esto, porque el Almirante Brown, que había previsto una tentativa de esta naturaleza, prohibiera a todos sus oficiales y marineros desembarcar por ningún motivo. Todos pues estaban listos, y en el momento que se avistó al enemigo, la escuadra le salió al encuentro. Observando los brasileros esta prontitud, vacilaron, pero aguardaron la escuadra republicana.

que a las 3 les atacó tan vigorosamente, que a pesar de la inmensa superioridad de sus contrarios, pues, después de una reñida acción que duró más de una hora, tomaron la fuga a toda vela. Brown les persiguió hasta las 8 de la noche, en que habiéndose desviado a barlovento algunos de sus buques más pesados, se vió abligado a estar a la capa, y esperarles, lo que dió al enemigo oportunidad de escapar. En esta acción tuvieron los Argentinos un piloto, y seis marineros muertos, y siete heridos. Después se supo que la pérdida de los brasileros había sido mucho mayor. Se retiraron éstos río abajo, y no volvieron hasta junio.

Era tan enormemente superior la fuerza de los Imperiales, que el rechazarlos con una tan pequeña era una especie de milagro; sin embargo no admitía por nuestra parte la presunción de efectuarse nada decisivo. El Almirante Brown continuó inactivo por algún tiempo, esperando la llegada de una escuadra comprada en Chile por el gobierno de la República, y que consistía de una fragata y dos corbetas.

El 6 de junio se dió orden a la escuadra de convoyar algunos transportes con tropas para la Banda Oriental, efectuado lo cual, volvió a balizas exteriores. Pasó en su ruta una numerosa división de buques brasileros, que al observar nuestra escuadrilla, se recostó hacia otra división todavía mayor y a considerable distancia. Juzgando Brown que este grande número de buques se habría concentrado para algún intento decisivo, resolvió prudentemente entrar en los Pozos, sobre todo porque el *Balcarce*, *Sarandí*, *Río de la Plata* y varias cañoneras se hallaban aun ausentes en Martín García. Aquella parte del puerto de Buenos Aires, en que existen muchos escollos o bancos pequeños bajo una profundidad muy desigual, no es impropiamente llamada así, porque parece llena de pozos; está situada al N. O. de la ciudad, como a tres o cuatro millas, y no posee otra ventaja, bajo el punto de vista militar, que ser inaccesible a fragatas o buques de mucho calado. La entrada es por un canal que, estrechándose entre el banco de Camarones de un lado, y el bando que forma la rada interior por el otro, tiene como tres cuartos de milla de anchura. Al costado de esta entrada, Brown fondeó su escuadrilla en forma de media luna, y colocó sus cañoneras en los intervalos de los buques mayores.

Por la mañana temprano del 11 se observó que los Brasileros salían, y al acercarse más, se vieron treinta y un buques. La escuadra de Brown contaba sólo ahora el *25 de Mayo*, la barca *Congreso*, los bergantines *Independencia* y *República*, y seis cañoneras de una pieza de a 24 cada una en la proa, estacionadas como se ha referido, y sobre cada flanco, con tangideras en los cables. A las 2, habiendo los Brasileros tenido al parecer un consejo de guerra, adelantaron todos sus buques, excepto los dos más pesados (la *Nithroy* y *Chiriguya*), que llevaban la retaguardia. Después que el Almirante Brown proclamó y animó su tripulación, esperó con la mayor calma que se aproximasen, teniendo todo pronto para empezar la acción cuando el enemigo estuviese a tiro de metralla. Como a las dos y media, el *Congreso* que estaba fondeado cerca del buque del Almirante, disparó un cañonazo y tomándose como señal por los otros buques, toda la línea abrió su fuego, que fué contestado por el enemigo. Las dos escuadras pronto se envolvieron en humo. Irritado Brown con tal gasto de pólvora, se esforzó por hacer parar el fuego, pero aunque lo logró a bordo de su propio buque, fué preciso enviar botes a los otros con aquel objeto. Como a las 3, la división de buques de Martín García apareció a la vista: el *Caboclo* y algunos otros buques imperiales se adelantaron, esforzándose en doblar la línea de la escuadra republicana para cortarla; la acción se tornó general, y duró hasta las 4, en que la *Nithroy*, que llevaba la bandera del Comandante en gefe, hizo señales, y los Brasileros se retiraron seguidos por Brown con las seis cañoneras que batieron su retaguardia hasta que, entrada la noche, se volvió el Almirante. Tal fué la famosa acción del 11 de Junio. El pueblo de Buenos Aires que observaba con profunda ansiedad un ataque en que era natural suponer que el comandante brasilero con tan preponderante fuerza hiciese algún desesperado esfuerzo para restablecer su crédito; apenas pudo creer a sus propios sentidos cuando después de cesar

el tremendo fuego y disiparse el humo, se vió que seis cañoneras perseguían esa poderosa flota, y que la escuadrilla Argentina, por la que habían temblado pocos minutos antes, quedaba en perfecta seguridad. Los sucesos de aquel día probaron todo cuanto una fuerza corta, pero compacta, dirigida por el genio y la energía de un ánimo osado, es superior a otra muy numerosa, pero destituída de ese espíritu. En la armada brasilera había oficiales de indudable bravura, pero que arrastrados por el desorden que los rodeaba, no tuvieron oportunidad de desplegar sus talentos o su valor.

Los Imperialistas se retiraron a alguna distancia y fondearon: al día siguiente navegaron río abajo. El parte oficial se encuentra en el apéndice número. La pérdida en esta jornada fué muy corta. Las señoras de Buenos Aires, en conmemoración de este combate, presentaron públicamente a Brown una hermosa bandera nacional de seda con las palabras 11 de Junio bordadas en ella; y todas las clases manifestaron el más entusiasta placer.

Desde este período hasta fines de Julio nada acaeció de notable: los Brasileros se mostraban a veces en considerable número a la distancia, pero sin inclinación a renovar sus tentativas.

El Almirante Brown permaneció en su posición todavía a la espera de la escuadra de Chile, que se sabía haber salido de Valparaíso. Consistía de la *Buenos Aires* (antes la *María Isabel*), fragata de cincuenta cañones, el *Montevideo* (antes el *Horacio*), corbeta de treinta cañones, y el *Chacabuco*, corbeta de a 20, que conservó su nombre en recuerdo de la victoria obtenida por San Martín sobre los españoles en aquel país. Estaban bien armados y tripulados esos buques, pues sólo el *Buenos Aires* tenía quinientos hombres: esta fuerza habría habilitado al Almirante para tomar la ofensiva en el río, y quizá poner fin a la guerra, levantando el bloqueo en que el Emperador fundaba todas sus esperanzas.

El 29 de Julio los Brasileros con 22 buques, volvieron y fondearon frente de la ciudad, se supone que en consecuencia de haberse insinuado al gobierno imperial que el bloqueo no sería reconocido mientras su escuadra se mantuviese a tanta distancia del puerto bloqueado.

Brown se resolvió a atacar, y arrojarlos de esta posición a la noche. De consiguiente, habiendo dado instrucciones a los comandantes y designado las cañoneras para remolcar los buques mayores en caso necesario, la escuadra, al anochecer, salió de los Pozos con brisa fresca en dirección al enemigo. A las 9 ½, el *Veinticinco de Mayo*, habiendo refrescado todavía más la brisa, se vino sobre la línea brasilera, y pasó a su lado gallardamente, disparando dos andanadas y desmantelando una goleta; la escuadra Brasilera había alargado sus cables a la primera alarma, y se había formado en orden estrecho. Entonces el *Veinticinco* tuvo que soportar un vivo fuego sin experimentar, además de eso, ninguna avería, Brown esperó en vano los otros buques que habían estado reunidos antes del ataque; tuvo, sin embargo, la desgracia en esta como en otras ocasiones de no ser sostenido por ellos. La goleta *Río*, capitán Rosales, fué la única que siguió al *Veinticinco* en esta vez. Se dice que uno de los mejores oficiales brasileros dijo, hablando de esta acción, que si Brown hubiese sido apoyado por sus propios buques, una tercera parte de la escuadra del Brasil habría sido tomada o destruída.

Desembarazado Brown del enemigo, hizo señales para que se uniesen sus buques, y antes de la reunión, salió de nuevo en busca del enemigo, perseverancia que rara vez se despliega, especialmente bajo tales contrariedades..

En la madrugada del 20 se le avistó a sotavento, y el Almirante hizo la señal de acometer, despreciando una aparente superioridad que él había tan frecuentemente probado ser más ostentosa que real. Los Imperialistas, con 22 buques, formaban una excelente línea, pero en menos de quince minutos dejaron sus puestos y cayeron en la más grande confusión. Entre tanto, el *República* hacía fuego sobre el *Veinticinco de Mayo*, de manera que Brown se vió obligado a venir a la voz para que cesase: poco después el *Congreso* abandonó la acción, y se dirigió a Punta de Lara, seguido por el *República*, mientras por otra parte el *Independencia* y *Balcarce*, con un bergantín corsario man-

dado por el capitán Dotan, se dirigieron hacia los Pozos fuera de tiro de cañón. El *25*, dejado así solo, fué rodeado por toda la fuerza del enemigo, que parecía exclusivamente empeñada en destruir el buque de Brown. Por tres horas el *Veinticinco de Mayo* sufrió el fuego de 20 buques que lo batían por todos lados, sin aventurarse nunca a llegar popa a popa. Al fin, estando sobre el agua como un destrozo ingobernable, el bergantín *Caboclo* se acercó con el fin de tomar una posición amenazante a proa. Este buque accidentalmente se exponía a un sacrificio, y sostuvo el fuego de cuatro cañones que lo maltrataron de tal manera que tuvo que tomar otro rumbo. En una de estas descargas, el capitán Grenfell, uno de los mejores oficiales al servicio brasilero tuvo su brazo tan estropeado, que fué necesario cortárselo, después de lo que su buque combatió con mucha precaución durante el resto de la acción. La *Nithroy*, durante la mayor parte de ella, se mantuvo sobre la cuadra de popa del *25*, al mismo tiempo que la *María de la Gloria*, fragata de 36 cañones, barría su proa: lo cual también practicaban todos los otros buques cuando podían tener lugar para hacer fuego; pero ninguno de éstos mostró ninguna insinuación a abordarlo abandonado como estaba. Díjose después que el enemigo temía estrecharse con el *25 de Mayo*, pues el carácter atrevido de Brown era de recelarse que haría volar su propio buque junto con cualesquiera otros que pudiesen abordarlo. A las 10 y media algunas cañoneras llegaron de los Pozos, y los Brasileros cayeron algo a proa. El *República* se incorporó al mismo tiempo, tan intacto que no tenía ni una filástica cortada. En ese buque el Almirante izó su insignia; y después de reprender a su comandante y oficiales por no haber entrado en acción, dió la señal de juntarse, y tomó el rumbo del norte. El *Congreso*, *Independencia* y *Sarandí* se unieron poco después, y formaron línea. Los Brasileros, después de disparar algunas andanadas, dejaron a la escuadra argentina seguir, sin ser más molestada a los Pozos.

El *25 de Mayo* fué remolcado por las cañoneras a un fondeadero a la extremidad de los Pozos: el *Independencia*, *República* y un bergantín corsario encallaron sobre el banco de Camarones, y sufrieron alguna avería durante la noche al encallar; pero todos pudieron llegar a los Pozos y fondear la mañana siguiente. La pérdida del *25 de Mayo* en esta acción fué la del piloto, y 14 muertos más, contándose veintitrés heridos, entre ellos, el Capitán Espora; cuatro de los cuales sucumbieron. Durante la última parte de la acción, hallándose el buque tan inhabilitado que no podía emplear sino rara vez sus piezas, y viendo Brown que sus marinos eran inútilmente sacrificados arriba de cubierta, mandó que bajasen: a esta precaución debe atribuirse que un mucho mayor número de personas no fuesen heridos o muertos, como de otro modo habría sucedido, por el tremendo fuego de tantos buques y la completa destrucción del bajel atacado. La fuerza de los Imperialistas comprometida en esta acción fué la *Nithroy* y *María de la Gloria*, de 36 cañones cada una; las corbetas *Liberal*, *Massias* e *Itatarica*, 22 cañones cada una; los bergantines *Caboclo*, *Veintinueve de Agosto*, *Piraja* e *Independencia o Muerte*, 18 cañones cada uno, 11 goletas, y tres barcos más chicos (véase el apéndice). El día siguiente, 31 de julio, los Brasileros hicieron una demostración de intentar entrar en los Pozos, y se concertaron los preparativos para recibirlos en conveniente estilo: no creyeron, sin embargo, a propósito efectuar su tentativa, juzgando, probablemente, que en esa situación cada embarcación combatiría como el 11 de Junio, no habiendo lugar para evitarlo.

Muy disgustado con la conducta de sus gefes, Brown ordenó el 2 de Agosto que la escuadra entrase a balizas interiores para aguardar allí el refuerzo anunciado de Chile. Como esta división naval era esperada por momentos, el gobierno resolvió enviar a Brown por tierra al cabo Corrientes, que era el punto de reunión, para embarcarse allí y ejecutar con esa fuerza auxiliar una diversión sobre la costa del Brasil, donde operaría con mayor efecto, por haberse concentrado en el Río de la Plata casi toda la fuerza Imperial; y listo hacia la nueva empresa, salió para la costa el 15 de Agosto.

Como la escuadra permanecía inactiva en balizas, la facilidad de introducir a bordo licores espirituosos produjo mucho desorden y gran deserción, en la

que los agentes de los corsarios no tuvieron una pequeña parte. Instigados muchos por esos agentes pidieron sus bajas, que, concedidas por el Gobierno, disminuyeron el número de marineros extranjeros en servicio. Brown permaneció en la costa hasta mediados de Octubre, y no viendo apariencia de la escuadra chilena, de cuya seguridad empezaba a dudarse tristemente, pues se sabía que la *Montevideo* había regresado muy estropeada a Valparaíso, volvió el Almirante a Buenos Aires.

El 21 de Septiembre, tres botes, con veintisiete hombres, mandados por el capitán César Fournier, atacaron en el puerto de Maldonado y tomaron la *Leal Paulistana*, hermosa goleta, construída expresamente para el río. Montaba dos piezas de a 24, y tenía una tripulación de sesenta hombres. El gobierno de Buenos Aires la compró en veintinueve mil pesos.

Luego que se recibieron en Buenos Aires noticias de la llegada del *Chacabuco*, el Almirante Brown resolvió unírsele con una parte de la escuadra y ejecutar el proyecto favorito de una diversión sobre la costa del Brasil. De consiguiente, el *Congreso*, capitán Mason, el *República*, capitán Granville, y el *Sarandí*, capitán Coe, que había entrado últimamente al servicio y se había distinguido como voluntario a bordo del *25 de Mayo* el 30 de Julio, se alistaron para aquel intento. El Almirante izó su bandera en el *Sarandí*, y en la noche del 26 de Octubre los tres buques salieron a los Pozos en dirección a la Colonia con la intención de navegar por el canal del Norte para evitar la escuadra bloqueadora. Como se encontraban bajíos, y el viento impelía las naves, al Este, el *Congreso* y *República* viraron, por lo cual quedaron separados del *Sarandí;* y poco después encontrándose con la escuadra brasilera, volvieron a los Pozos, de donde por orden del Gobierno pasaron a balizas interiores. El *Sarandí* prosiguió su rumbo, y se encontró con una goleta brasilera sobre el banco de los Artilleros, la cual al recibir algunos tiros se apresuró a incorporarse a la escuadra imperial. Sobre el Cabo Corrientes se unió al *Chacabuco*, corbeta de 22 cañones y 150 hombres mandada por el capitán Jorge Bynon: juntos salieron el 30 de Octubre para la costa del Brasil, y el 12 de Noviembre el *Chacabuco* salió para la isla de San Sebastián. El *Sarandí* se dirigió a Río Janeiro y envió por un barco portugués, al cual acompañó hasta el Pan de Azúcar, una declaración de bloqueo. Aunque esta no fuese sino una baladronada, sin embargo ocasionó muy grande confusión y alarma en Río, e irritó sobremanera al pueblo contra sus comandantes navales en el Río de la Plata, a quienes representaban como enteramente inútiles y sólo como una carga para la nación, desde que Brown entraba y salía cuantas veces le pluguiera. El *Sarandí*, a su vuelta para juntarse con el *Chacabuco*, entró en una bahía en la Isla Grande, y capturó tres zumacas cargadas de café, azúcar, &a. El 18 llegó a San Sebastián con sus presas y descargó sus zumacas en un bergantín presa llamado el *Defensor Perpetuo*, barco negrero de 16 cañones, después de lo cual se dió a los prisioneros una zumaca y se quemaron las otras dos. El *Defensor Perpetuo* estaba armado de 16 piezas: su tripulación era de veintiocho hombres y se nombró para mandarlo a Mr. Gad, Teniente primero del *Sarandí*. El 20 ambos buques salieron con la intención de pasar entre la isla y el continente: al llegar al costado del primer pueblo de la isla, una batería de 4 cañones empezó a hacerles fuego; pero pronto fué acallada por los del *Sarandí;* mas viendo adelante dos baterías más, Brown creyó prudente volver, y rodear por el lado norte de la isla: en esta circunstancia tuvieron un muerto y un herido. A la mañana siguiente sobrevino un ventarrón que separó las dos embarcaciones, y como no aparecía el *Chacabuco*, dirigió el *Sarandí* su rumbo a Santa Catalina, inmediato punto de runión, y allí entró el 25 de Noviembre bajo los colores franceses. Después de proveerse de agua en una bahía a la extremidad este de la isla, izó la bandera argentina con terror y sorpresa de los habitantes. Envió entonces los prisioneros a tierra con bandera de parlamento: después corrió a lo largo de la isla en busca de sus compañeros, y no encontrándolos, pasó a Río Grande, donde cruzó muchos días sin saber nada de las otras naves; pero hizo muchas presas que despachó para el Río de la Plata.

Al fin, hallándose escasos de provisiones y agua, &a. se dirigieron para el Cabo San Andrés, el último punto de reunión, con la esperanza de encontrarse con el *Chacabuco*, pero tuvieron allí el mismo mal éxito que en los otros puntos de concentración, de consiguiente salieron para Buenos Aires, donde llegaron el 25 de Diciembre, después de una ausencia de dos meses.

Esta expedición, aunque la fuerza empleada en ella era demasiado pequeña para intentar ninguna cosa de importancia, correspondió plenamente a las esperanzas del Almirante y del Gobierno, poniendo en alarma toda la costa del Brasil, pues al referirse que Brown cruzaba en aquellos parages, ningún buque se hubiera atrevido a salir. Esta diversión indujo al Gobierno brasilero a pedir órdenes para fortificar los diferentes puntos expuestos a algún peligro, y tan poderosamente influyó en las operaciones navales en el Río de la Plata, que si hubiese habido una fuerza marítima lista para aprovechar las ventajas que aquella prometía, muy importantes resultados se habrían adquirido. El Comodoro Norton fué despachado con catorce buques en busca de Brown, quien se creía estuviese sobre la costa con toda la escuadra de Chile, y además porque la captura y destrucción de quince buques de diferentes clases había causado a los Brasileros una pérdida de propiedad inmensa.

Luego que se supo en Buenos Aires que la goleta *Río de la Plata* había sido capturada en San Juan por una escuadra brasilera de diez y siete buques que subieron después el Uruguay, Brown resolvió seguirlos y atacarlos antes que volviesen a la Colonia. Así el mismo día de su llegada de un crucero, el Almirante, cuya alma era superior a la fatiga, se preparó con ardorosa actividad para esta expedición, después de obtener el permiso del Sr. Rivadavia, Presidente de la República. Se transcribe aquí la orden del día para mostrar todo el ascendiente que un carácter como el del Almirante podía ejercer para inspirar a sus subordinados un generoso aliento. "El gefe de la Bahia, capitán D. Leonardo Rosales, inmediatamente se presentará a bordo para completar las tripulaciones de buques que se disponen a salir: con piquetes sacados del *Congreso, Independencia, República* y *25 de Mayo*. La gloria nos convida, y cubriremos de nuevos laureles nuestra pequeña escuadra en esta ocasión. Son invitados los comandantes de todas las embarcaciones de guerra para acompañarme en un corto pero honroso crucero. — Firmado. G. Brown."

Pero ese crucero, aunque honorable estaba destinado a ser de mayor duración que la que el Almirante previó, en razón de los obstáculos locales que nos contrariaron, habilitando al enemigo para evitar una acción.

El 26 de diciembre de 1826, el Almirante Brown salió de las Balizas con los siguientes buques, bergantín *Balcarce,* capitán Seguí, 14 cañones de 6 y de 9; goleta *Sarandí,* capitán Coe, llevando la bandera del Almirante, y una pieza de a 18 y seis de a 9; goleta *Maldonado* (primeramente Leal Paulistana), capitán Espora, 2 cañones de a 24 y 6 de a 12, goleta *Pepa*, capitán Silva, 2 de a 9; idem *Guanaco,* capitán Granville, 2 de a 18 en la proa y seis carronadas de a 9; idem *Unión,* capitán Channon, dos de a 12 en la proa y 8 carroñadas de a 9; zumaca *Uruguay,* capitán Mason, un cañón de a 18 y seis carronadas de a 12; ocho cañoneras con una pieza de a 18 o 24 cada una en la proa.

La fuerza brasilera consistía de diez y seis buques de todas clases bien tripulados y armados, teniendo cada una de sus cañoneras dos piezas de a 18 o 24, todo mandado por D. Jacinto Roque da Sena Pereira, y bajo el altivo título de la 3.ª división imperial.

Brown con su escuadra entró al Uruguay el 28 y el 29 llegó al Río Negro cerca de cuya embocadura los Brasileros estaban fondeados con tangideras en los cables. Después de cambiarse algunas descargas cerradas, Brown llegó a fondear a tiro de cañón, y envió al capitán Coe con bandera de parlamento a intimar al comandante brasilero se rindiese. Este gefe que ignoraba que Brown hubiese vuelto de su crucero, no creía su presencia en la escuadra y despachó a un oficial para asegurarse del hecho. Este aseguró al Almirante que Coe volvería inmediatamente con la respuesta a su intimación y partió, previniéndosele que si Coe no regresaba dentro de una hora, se romperían las hostilidades. Pero habiendo aguardado tres

horas sin que Coe apareciese, Brown se persuadió de que el Gefe brasilero había violado las leyes de las naciones, deteniendo su bandera de parlamento, y se preparó a tomar severa venganza, ordenando inmediatamente el ataque. El viento, que decaía, impidió que ninguna embarcación se acercase, excepto las cañoneras, que después de cañonear una hora al enemigo, se retiraron. Durante esta viva escaramuza, Brown había reconocido la posición del enemigo, y la reputó demasiado fuerte para ser dominada sin gran pérdida, estando protegida por un banco contra todo ataque, excepto el que pudiera efectuarse por un estrecho canal. Así es que resolvió bajar el Uruguaya y esperar a los brasileros en un parage llamado Punta Gorda, donde el río era angosto. Previamente había desembarcado una parte de su gente en la isla del Vizcayno (que estaba en poder de D. Jacinto), para matar todo el ganado que encontrase, ordenando también a la milicia de Santo Domingo Soriano, pueblito adyacente, que destruyesele todo lo que pudiese servir al enmigo, para privar de los auxilios que de aquellos puntos esperaba. Levantó una batería de cuatro piezas en el punto donde se proponía aguardar a los brasileros, pero pronto le vino noticia de que habían pasado hasta el arroyo de la China, treinta leguas más adelante, desde el río Negro. Brown consideró entonces que sería obra de tiempo traer la división enemiga a una acción. Además, por el estado de las Provincias, no era del todo improbable que en el Entre Ríos adquiriese provisiones, y recelando que los brasileros se apoderasen de Martín García y la fortificasen, decidió cambiar de posición y aguardarlos en la inmediación de aquella isla. A este movimiento era inducido también por el conocimiento de que el enemigo tendría que pasar por una de las innumerables bocas del Paraná y bajar trás de él. De consiguiente, dejando al Teniente Coronel Espora mandar la escuadraa en su ausencia, volvió a Buenos Aires en el *Sarandí*, a fin de obtener del Gobierno, cañones y otros pertrechos necesarios para fortificar la isla de Martín García y acelerar su embarco con su presencia. Luego que dejó todo listo, el 4 de enero de 1827 se embarcó para volver al Uruguay en el *Sarandí*, acompañado por el Capitán Rosales y cuarenta artilleros. Pero al llegar a la costa Oriental hallaron el canal que conduce a la isla ocupado por una división brasilera de una corbeta, un bergantín y tres goletas, que completamente impidieron la entrada. Ordenó, pues, a Rosales, regresar a Buenos Aires, aligerar la goleta y seguir al Uruguay por el Paraná de las Palmas, mientras él iba en una ballenera a juntarse con la escuadra. El capitán Drummond, oficial brasilero que había sido falsamente aprisionado, y que se había recientemente escapado del Río de Janeiro, llegó en esa coyuntura a la escuadra, y ofreciendo sus servicios fué inmediatamente aceptado y nombrado para mandar el *Maldonado* en lugar del Teniente Coronel Espora, que fué nombrado Comandante de Martín García.

Recelando el gobierno de Buenos Aires que los Brasileros hiciesen una tentativa para destruir los buques en las balizas interiores, ordenó a Rosales permanecer y mandar la pequeña fuerza existente allí, pero despachó el *Sarandí* a la escuadra, a la que llegó en seguridad pocos días después. El Almirante Brown se juntó con la escuadra el 6 de enero y después de disponer que los cañones en Punta Gorda fuesen embarcados el día siguiente, bajó el río hasta Martín García, desembarcó los marinos para la guarnición, e inmediatamente empezó a trabajar el fuerte cuyo plan había sido trazado por los Brasileros. El comandante Espora fué destinado a presidir estos trabajos, y se desclavaron dos piezas de a 24 que el enemigo había dejado clavadas; y como poco después llegaron de Buenos Aires refuerzos de artillería y milicias, la isla empezó a tomar el aspecto de una guarnición regular.

La 3.ª división imperial entre tanto no se apresuraba a bajar el río: tenía carne que se le enviaba del arroyo de la China; intrigaba con las autoridades de la Provincia para fomentar insurrecciones contra la República, y división y discordia entre las Provincias: tenía algunos miles de pesos a bordo: sus emisarios llegaron a Santa Fe y permanecieron tanto tiempo sin ser inquietados, que se habían recobrado de sus primeros sobresaltos, y empezaban a hablar con su acostumbrada osadía.

El 17 de enero una división de once buques imperiales, compuesta de una corbeta, tres bergantines y varias goletas, todo bajo el mando de Mariath, entró en el canal principal que conduce a Martín García, con la aparente mira de atacar la es-

cuadra republicana, que se preparó a recibir el choque. Pero pronto encalló la corbeta. y los otros buques fondearon cerca de ella.

A las 2 de la mañana del 18, el Almirante Brown con su escuadra se dirigió sobre el enemigo, y al nacer el sol empezó una acción con la corbeta que había flotado, pero que estaba a alguna distancia de los otros buques, a cuya llegada se retiró con el intento de sacarlos más afuera. Pero viendo que no avanzarían, volvió a las 10 y renovó el combate, que duró hasta las 11. Los argentinos volvieron a la isla y los brasileros a más respetable distancia, después de ser ásperamente tratados. (Véase el apéndice).

Adelantaban con grande actividad las obras de la isla, y como diariamente se esperaba a los Brasileros que habían de operar en combinación con Mariath, según se supo por comunicaciones interceptadas entre los dos Gefes Imperiales, se abstuvo Brown de atacar a Mariath, recelando que si se retirase río abajo, el comandante de la 3.ª división se rendiría al gobierno de Entre Ríos, soplando así la llama de la discordia que reinaba en esa provincia: se limitó, pues, a poner la isla en el mejor estado de defensa como para proteger su retaguardia, y tener un punto de segura retirada si una fuerza abrumadora descargase sobre él.

El 24 de enero se observó una goleta fondeada como a 2 leguas de distancia, y excitó la sospecha de que pudiese ser enemiga. Se despacharon dos lanchas que la abordaron y condujeron a la línea: era el *San José Americano,* transporte armado, que montaba un cañón de bronce, diez fusiles y espadas: tenía a bordo sesenta barriles de pólvora y algunas provisiones destinadas a la escuadra de Mariath. El oficial encargado de estas provisiones, escapó en el bote; pero los otros, en número de 12, incluso el patrón y dos oficiales, quedaron prisioneros. Como mil patacones (propiedad del Gobierno), que se hallaron en la goleta, fueron presentados al Gobierno por el Almirante en auxilio de una suscripción promovida para alistar marineros. (Véase el apéndice).

Al fin el 7 de febrero se recibieron los anhelados avisos de la aproximación de la tercera división. Los marinos empleados en los trabajos de la isla se embarcaron inmediatamente y la escuadra navegó el Uruguay para encontrarse con el enemigo.

El 8 por la mañana se avistaron diez y siete buques Brasileros que bajaban el río; y al divisar a los Argentinos, fondearon en línea cerca de una isla pequeña llamada el Juncal. Pronto se hicieron nuevamente a la vela, probablemente en consecuencia de los movimientos de Mariath, y avanzaron con alarde de resolución. A las 3 principió la acción y continuó vigorosamente algunas horas: pero un recio viento de la tarde separó los combatientes, fondeando cada escuadra en línea lo mejor que el tiempo les permitiera. El Capitán Coe se escapó del enemigo, amparado de la obscuridad de la noche, y llegó a bordo de la *Sarandí.* Luego que Mariath, comandante de la escuadra que se hallaba abajo de Martín García, observó la tercera división, se puso en movimiento y se proximó a la isla, con la intención ostensible de pasar adelante y flanquear la escuadra de Brown entre dos fuegos. Mas al llegar poco más que a tiro de cañón, fondeó. Como este caballero había indicado en una carta a D. Jacinto R. da Sena Pereira que la batería en Martín García estaba construída en tanta elevación que no ofendería a los buques, excepto a una grande distancia, los informados de esta circunstancia no podrán suponer que el temor de la batería lo hubiese inducido a fondear; y el comandante calculó que sus intenciones eran tripular sus botes y practicar un desembarco en la isla. Con tal idea, se ejecutaron los preparativos para repeler el recelado ataque. Entre tanto, la fuerza estacionada entonces en la isla era completamente inadecuada para su defensa. Consistía de ochenta hombres, todos de milicia cívica, a excepción de veinticuatro artilleros.

Así es que se consideró que la mayor parte de esa guarnición bizoña defendería pobremente el punto, contra un ataque por poco vigoroso que fuese. El fuerte no estaba terminado, y el foso solo por dos costados. Tales circunstancias ponían en riesgo la seguridad de la posición. Así es que los que la guardaban vieron con la mayor satisfacción que en vez de botes llenos de tropas, vino para intentar el paso por el canal del Infierno una goleta. Esta encalló, pero a tal distancia, que se libertaba de los tiros de una pieza de a nueve traída a la orilla para batir a la

misma goleta, mientras que los disparos de ésta y de otras dos enviadas por Mariath en su auxilio alcanzaban al lado opuesto de la isla. Tal era la superioridad de la pólvora y de la artillería brasilera. La goleta quedó encallada todo el resto del día; pero a la noche se safó y volvió con sus compañeras a la escuadra, arredrada probablemente de pasar adelante por la presencia de una batería de dos piezas sobre la extremidad N. E. de la isla, y otra sobre el continente casi a su costado. Este fué el solo esfuerzo hecho por Mariath para cooperar con la 3.ª división, aunque la había inducido a descender con la esperanza de un poderoso apoyo, y a la verdad, los pocos buques que tenía consigo se aparejaron en Montevideo expresamente para reforzar la escuadra del Uruguay, pero jamás más débil tentativa fué más débilmente sostenida.

El 9 de febrero, el Almirante Brown renovó su ataque sobre la 3.ª división y después de una severa acción de tres horas, fué ésta completamente derrotada: el comandante D. Jacinto R. da Sena Pereira con cuatro de sus mayores buques y una goleta en que se había establecido un hospital, fueron capturados: el resto huyó río arriba en espantosa confusión. El capitán del bergantín *Januaria* escapó en una grande lancha por una de las bocas del Paraná: parte de su gente, junto con la de una goleta, se refugiaron en una isla; pero después se rindieron y fueron llevados a Martín García. (Véase el apéndice). Mariath luego que vió que la bandera argentina flameaba triunfante sobre la imperial, y la fuga y dispersión de toda la escuadra, se dió a la vela río abajo, ni se reputó seguro hasta su arribo a la Colonia. El resto de la escuadra vencida continuó su fuga: dos buques fueron tomados en la boca del Paraná, otro con un lanchón escapó por las Palmas, una de las bocas de ese río: los nueve restantes huyeron Uruguay arriba, con tal precipitación que tres de ellos encallaron sobre *San Salvador*, y fueron quemados para evitar que cayeran en manos de los republicanos: sus tripulaciones se recogieron a bordo de los otros buques que se dirigieron a Gualeguaychú.

Habiendo el Almirante Brown arreglado su escuadra, reparado averías, tripulado las presas y despachado los buques de mayor porte bajo el mando del capitán D. Francisco Seguí para Martín García, procedió el 12, con una división de ocho de los buques menores, Uruguay arriba, en persecución del enemigo. Encontráronse sobre el puerto de Orlando con un bote que había desertado del enemigo, en que estaban dos de los marineros que habían sido detenidos con Coe el 29 de diciembre. Estos hombres informaron que los fugitivos habían entrado al pequeño río Gualeguaychú, como a diez leguas de Río Negro, habiendo arrojado casi toda su artillería para alijar sus buques de modo que pudiesen entrar a la Barra. En seguida pasaron al pueblo del mismo nombre, y se rindieron a las autoridades de aquella provincia, como se había ya previsto. Los marineros dieron también noticia de los buques que habían escapado por el Paraná por la boca llamada Gutiérrez. Al recibir esta noticia, Brown despachó dos buques en persecución de aquellos por el Paraná, enviando órdenes a la Isla para que se destacasen cinco cañoneras a fin de asegurar los pasos de los Caracoles y Palmas. Pero estas medidas, aunque prontamente ejecutadas, se tomaron demasiado tarde; habiendo los fugitivos pasado antes que los Argentinos llegaran.

Brown, con sus demás buques, se dirigió a Gualeguaychú, en cuyo río entró el 13 con dos botes armados y tripulados con veintidós hombres de sus buques que dejó en la Barra, teniendo el viento y la corriente en contra. Más al avistar las embarcaciones Brasileras, se aproximaron y hablaron con una partida armada en que estaba el gobernador provisorio de la Provincia. A él entregó Brown una carta explicando el objeto de su visita, y el funcionario entrerriano previno al Almirante que se respondería después de consultarse las demás autoridades. Brown replicó que quería una contestación inmediatamente. El Gobernador, observando tanta determinación, requirió saber con quién hablaba. Brown dió su nombre, y ordenó que los botes se moviesen hacia el enemigo, no sin recibir algunos disparos de tierra. Antes que los botes llegasen, los Brasileros se arrojaron al agua y nadaron hasta la orilla. Brown abordó una goleta y el capitán Drummond otra; cada una de las cuales tenía un cañón giratorio de a 24 y eran los únicos buques armados: pues los otros habían arrojado sus piezas al agua. Los cañones de los referidos barcos estaban cargados de metralla y una multitud apiñada en la playa con aspecto ame-

nazador tuvo orden de dispersarse, si no prefería que se le hiciese fuego, cuya intimación fué obedecida. Tomados cinco buques que se amarraron a los árboles de la opuesta margen del río, se entabló alguna comunicación con las autoridades del pueblo, durante la cual se practicaron insidiosas tentativas para que desembarcase el Almirante, pero sin efecto, pues el carácter de tales huéspedes no inspiraba la menor confianza. Mas como los entrerrianos rehusasen entregar a los Brasileros, que eran en número de 400 y que paseaban en plena libertad, Brown se juntó con las presas a la escuadra.

La conducta de los entrerrianos en esta emergencia, fué tan injustificable como antipatriótica, no solo en proteger a los Brasileros y privar a la fuerza marítima de la república de tan considerable adición, sino en valerse de una política capciosa para arrebatar a los vencedores las presas que su gallardía y sus trabajos habían merecido.

Tal fué el término de la expedición del Uruguay, llevada a cabo con medios muy inadecuados a la empresa; pero los obstáculos se disiparon ante la activa intrepidez de su gefe. Ciertamente, la victoria no podía ser más completa, pues de diez y siete buques que componían la escuadra brasilera, solo escaparon dos: doce fueron tomados, tres incendiados. Aunque la 3.ª división no formaba sino una pequeña parte de la fuerza marítima imperial, las consecuencias de su destrucción gravitaron e influyeron decisivamente sobre la guerra, despejando de enemigos las aguas del Uruguay y Paraná, y dejando libre la navegación interna. Circunstancia esta de la mayor importancia para Buenos Aires, que por ese conducto se proveía de algunos artículos necesarios, especialmente de leña. Asimismo la fortificación y guarnición de Martín García proporcionaba segura retirada no solo a los pequeños barcos ocupados en el cabotage, sino a los buques extrangeros, que cuando eran estrechamente perseguidos por los cruceros del Brasil en el acto de romper el bloqueo, hallaban en aquel parage protección. La reciente ventaja de los Republicanos arredró a los Brasileros de modo que aunque contaban con abundancia de buques listos, ya no pensaron en nueva expedición al Uruguay. Para dar una idea de la impresión producida por esta victoria, insertamos el siguiente extracto del Britist Packet, del 24 de febrero. Tales son los resultados de una expedición que, aunque en pequeña escala, en referencia a sus juiciosas y diestras disposiciones, a la constancia y valor que ha señalado su dirección, y a su glorioso y decisivo resultado no desmerecerá comparándola con algunas de las acciones más brillantes de la historia naval. De la 3.ª división de la flota Brasilera solo han escapado dos buques, el resto ha sido tomado o destruído. Los buques capturados en esta acción eran los siguientes: bergantín *Januaria,* 14 cañones; goleta *Oriental,* 11 cañones, siendo uno de a 18 giratorio, con la insignia del comandante en gefe; goleta *Batioca,* 2 de a 24, y 6 carronadas de a 12; tres goletas y un queche, cada uno con un cañón de a 24, y 18, y cuatro cañoneras cada una con cañones de a 18, 24 y 32, construídos a propósito para el río. Estos buques fueron todos avaluados y comprados por el Gobierno en doscientos mil pesos. No se computaban en esta cuenta los cañones y pertrechos militares como pertenecientes al Gobierno, según las leyes marítimas promulgadas por el Congreso nacional.

Después de reparar averías, tripular las presas, dar el nombre de Fuerte Constitución a la batería de Martín García que estaba ya concluída, y dejar allí una suficiente guarnición, Brown, con su flota aumentada al número de 24 buques, salió el 2 de febrero y fondeó frente a las Conchillas, cinco leguas abajo, para aguardar la llegada de algunos buques que habían encallado. El 24 se hicieron a la vela otra vez en dirección hacia la escuadra bloqueadora, fondeada en Quilmes, y se avistó a la 1. Consistía de la *Emperatriz,* fragata de 50 cañones, corbeta *Liberal,* 22; 4 bergantines de 18 y 4 corbetas. Los imperialistas mostraron primero querer permanecer fondeados con tangideras en sus cables, lo que hizo creer que estaba encallada la fragata. Pero pronto buscó mayor profundidad en medio del río. A las 4½ de la tarde las flotas hostiles empezaron un combate que duró hasta ponerse el sol. Entonces los Brasileros se retiraron río abajo y fondearon a considerable distancia, dejando a la ecuadra argentina desembarazada en la misma posición que durante el combate. El enemigo padeció mucha pérdida. La goleta *2 de Diciembre,* que llegó de la Colonia poco después del principio de la acción

con 30 barriles de pólvora y otras municiones y 120 hombres, voló durante el combate: de su tripulación solo 3 se salvaron en el baupré, muy quemados, y fueron recogidos por el *Sarandí*. De estos fué el capitán Carvalho, comandante del bergantin *Januaria*, y algunos otros oficiales y marineros que habían escapado del Uruguay. Así frecuentemente los hombres se precipitan a su suerte, cuando más se empeñan en evitarla. La escuadra nacional tuvo siete muertos, entre ellos el piloto, y 10 heridos. De las cañoneras, una sola mandada por el teniente Wildblood, pudo entrar en acción; a la verdad, todos los buques de la escuadra estaban muy mal tripulados. (Véase el apéndice).

La escuadra bloqueadora era mandada por el Comodoro Pritz (oficial dinamarqués de reputación), que tenía su bandera en la *Emperatriz*, cuyo buque solo debía ser suficiente para destruir toda la flotilla argentina, pero estando tan cerca del fondo en consecuencia de su profundo calado, no podía maniobrar eficazmente: a las 8 de la noche se le juntaron cinco buques bajo el mando de Mariath, procedentes de la Colonia.

En la mañana del 25, observando el Almirante Brown que los Brasileros se habían retirado durante la noche anterior más abajo del río, se dirigió para Buenos Aires, y a la tarde fondeó en los Pozos. Mientras la escuadra estaba todavía a la vela, los gefes de la marina y otros departamentos con grande número de ciudadanos se embarcaron en botes, llevando consigo una banda de música para recibir al Almirante Brown y conducirle a tierra: una inmensa multitud estaba reunida en la playa para presenciar su desembarco, la cual lo condujo en triunfo al café de la Victoria, donde después de tomar algun refresco, desprendieron los caballos de su coche que impelieron con sus brazos hasta la habitación del Almirante.

Las gracias del Gobierno y del Congreso fueron presentadas al Almirante, sus oficiales y tripulación. Se mandaron acuñar medallas para conmemorar tan señalado triunfo y se gratificó a los marineros con dos meses de sobresueldo.

Dejando el gefe victorioso y a sus bravos compañeros reposar un poco después de sus trabajos, echaremos también una ojeada sobre el progreso de la guerra por tierra. El ejército, después de pasar el Uruguay, acampó sobre Río Negro, a la espera de refuerzos de Buenos Aires. Admirables fueron los esfuerzos del gobierno para ponerle en el pie más respetable; se requirió a las provincias acelerar sus contingentes, cuyos gastos pagaba Buenos Aires. Se organizó su comisaría, se envió artillería y en fin, se adoptaron todos los medios para engrosar sus filas y asegurar sus operaciones. En consecuencia de haberse suscitado alguna diferencia entre los Generales Rivera y Lavalleja, el primero había venido de visita a Buenos Aires.

Las autoridades brasileras, que percibían que su egército en la Banda Oriental era incapaz de lidiar con el de la República, se esforzaron en debilitar este último, creando disenciones en él, fomentadas también por emisarios de Entre Ríos que ha tiempo se manejaba con doblez. Insidiosamente, referían aquellos agentes que Rivera había sido arrestado en Buenos Aires, y el descontento de los partidarios de aquel gefe se incendió; desertaron del campo y se levantaron en abierta insurrección bajo el mando del Mayor Bernabé Rivera, hermano del General. Tan prontas y eficaces medidas tomó, sin embargo, para reprimirlos el General Alvear, quien había sucedido al General Rodríguez en el mando del egército, que los dispersó inmediatamente, y aprehendió a sus caudillos. El General Lecor, Gobernador de Montevideo, más avezado a intrigas que a batallas, había también escrito cartas para que fuesen interceptadas al General Rivera, tendentes a tornar sospechoso a este gefe, quien, contemplándose en riesgo de ser arrestado en Buenos Aires, se retiró a Santa Fe.

Mas al fin restaurada la tranquilidad, los gefes del egército se afanaron incesantemente en organizarlo y disciplinarlo, conseguido lo cual en cuanto el tiempo y circunstancias permitían, el ejército levantó su campo a fines de Diciembre, emprendió su marcha al territorio brasilero.

Sobremanera se había esforzado el gobierno imperial en reforzar y organizar su egército. Todos los recursos del Imperio se pusieron en movimiento a ese fin, y diez mil hombres, mandados por experimentados oficiales Europeos y Brasile-

ros, esperaban a los osados invasores. Para dar creciente impulso a las operaciones de este cuerpo, el Emperador salió de Río de Janeiro a principios de Diciembre para revistarlo; y las proclamas y órdenes generales del general en gefe, Marqués de Barbacena, hablaban nada menos que avanzarse a la capital de la República, y remunerar a sus soldados con sus despojos. Pero estas amenazas descendieron pronto a un tono más modesto por el valor del egército Republicano y los talentos de su gefe.

El General Alvear había hecho la demostración de marchar sobre el Río Grande por la ruta común, y por una serie de las más hábiles maniobras indujo al enemigo a esperarle en esa dirección. De repente entró y marchó por una campaña desierta, donde no sólo un ejército, sino rara vez persona alguna había pasado antes. Sin embargo, el egército iba preparado con todo el meterial necesario, practicó su marcha por aquellos desiertos en pocos días, y sólo fué sentido cuando llegó al terreno ocupado por el enemigo y penetró entre las divisiones de que se componía el ejército del Brasil. La división del General Brown, que consistía de 2.200 hombres, se retiró con la mayor precipitación a las pedregosas montañas de Camacuá, debiendo su salvación a un violento aguacero que hizo intransitables los ríos, e impidió las operaciones de los Republicanos, durante la marcha de los Brasileros a lo largo de una legua de tierra de terreno elevado. El Marqués de Barbacena con la otra división de su egército se retiró también con tal precipitación que abandonó todos sus depósitos, municiones, bagages, etc., que cayeron en manos de los invasores.

El General Brasilero había tomado posición en un campo quebrado y pedregoso desfavorable a la caballería que formaba la fuerza principal del egército republicano: fué necesario sacarlo de allí, lo que se logró por una serie de maniobras felices del General Alvear. Después de dos acciones parciales por las divisiones del coronel Lavalle y General Mansilla, en las que los Republicanos salieron victoriosos, y que tuvieron el efecto de separar la división de Bentos Manuel, el mejor oficial de caballería en el servicio brasilero, las maniobras de Alvear fueron coronadas de buen éxito: una retirada fingida y precipitada en apariencia, sacó de sus sólidos atrincheramientos al ejército imperial, que por una rápida contramarcha fué sorprendido por el argentino en las llanuras de Ituzaingó, el 20 de Febrero de 1827, y forzando a una acción general en que los Imperialistas fueron totalmente derrotados, dejando mil doscientos muertos sobre el campo de batalla, entre ellos el Mariscal de campo Abreu, etc., etc. Diez piezas de artillería, dos estandartes, un vasto número de armas, una prensa, y todo el bagage de los Imperialistas cayeron en las manos de los vencedores. Los Argentinos perdieron 400 hombres muertos o heridos, entre los primeros el intrépido coronel Brandzen, Besares, etc., etc. El parte de esta afamada batalla se encuentra en el boletín número 5.

Esta victoria, ganada sobre fuerza tan superior, pues el ejército imperial montaba a 8.500 hombres, y el Republicano no excedía de 5.000, estableció la superioridad del egército argentino, la que mantuvo durante el resto de la guerra; y el enemigo se contentó, aunque superior en número, en operar sobre la defensiva en posiciones inaccesibles a la caballería.

La noticia de esta batalla llegó a Buenos Aires poco después que la de la escuadra, y se hicieron preparativos espléndidos para celebrar ambas victorias. La ciudad se iluminó; y músicas marciales sostenían el entusiasmo del pueblo que se entregó muchos días a brillantes fiestas.

Como si la fortuna se hubiese empeñado en coronar los esfuerzos de la República con la victoria en todas partes, casi al mismo tiempo se recibieron noticias de la obtenida en Patagones el 7 de Marzo. Una escuadra brasilera de dos corbetas, un bergantín y una goleta, tripulada con setecientos hombres mandados por el capitán Shepherd, atacaron aquel punto. La *Duquesa de Goyas*, la mayor de las corbetas, encalló sobre la Barra; y soplando un recio viento, poco después zozobró. Los otros buques pasaron la barra, fondearon y desembarcaron un cuerpo de tropas, que mandado por el capitán Shepherd marcharon a atacar la ciudad. Durante la ausencia de este destacamento los

buques que habían salido río arriba fueron atacados por el Teniente Coronel Bynon con buques mercantes y corsarios, que se armaron y tripularon con la gente del *Chacabuco*. Capturáronse después de una corta resistencia los tres buques, y con ellos todas las provisiones de la expedición.

Entretanto, habiendo el destacamento de Shepherd ganado una eminencia de donde reconocía el pueblo, determinó la retirada; y al hacerla fué atacado por la milicia, y después de escaramuzas en que Shepherd y otros perecieron, los restantes informados de la captura de sus buques, se rindieron como prisioneros de guerra. Los buques capturados fueron la *Itaparica*, corbeta de 20 cañones; *Escudero*, bergantín goleta, con una pieza de a 24 giratoria, y cuatro carronadas de a 12, y la goleta *Constancia*, con un cañón de a 18, y 2 carronadas. Este fué un golpe muy sensible al Emperador, que perdió cuatro buenos buques, y un considerable cuerpo de marineros y tropas: la bravura y actividad de Bynon y del comandante de la milicia fué altamente conspicua en aquella ocasión; y el Presidente promovió a Bynon al rango de Teniente Coronel efectivo.

Luego que llegó a Buenos Aires la noticia de la aprehensión de estos buques, el gobierno resolvió enviar una escuadra que, unida con la de Patagones, formase una expedición para operar sobre la costa del Brasil. De consiguiente, la barca *Congreso*, bergantines *República* e *Independencia*, y la goleta *Sarandí* se alistaron y tripularon, proveyéndose de lo necesario para la reparación de las presas de Patagones. Esta escuadra salió de los Pozos, y el Almirante izó su bandera en el *República*. A las 11 y media, observó a los Brasileros que inmediatamente se movieron: en aquella sazón el viento que al salir era del Norte había mudado al N. E. y refrescado considerablemente; continuó navegando el convoy argentino. y si hubiese birado, habría penetrado en medio de la fuerza enemiga. A las 2 de la mañana del 7, el *Independencia* y *República* encallaron; el *Congreso*, que calaba menos, tuvo tiempo de birar, pero ancló al costado de aquellos; lo mismo que el *Sarandí*.

Por la noche se hizo todo esfuerzo para safarlos, pero sin efecto, siendo el viento y corriente contraria.

El banco en que estos buques encallaron está al costado del Monte Santiago, tiene no menos de tres brazas de agua en él y la tierra, y se extiende considerable trecho río abajo con una amplia entrada; sería un puerto mucho más seguro que las balizas de Buenos Aires.

El alba descubrió a los buques Brasileros esparcidos en todas direcciones; pero se unieron con celeridad y en número de diez y seis atacaron a los argentinos, que solo eran tres, pues se había ordenado al *Congreso* apresurarse todo lo posible para la Ensenada, donde entró salvo, después de escaramucear con tres buques que habían maniobrado para impedir el paso. Toda la fuerza imperial atacó el *Sarandí* y los dos bergantines encallados, entre los cuales y formando una línea con ellos, había fondeado la goleta: a las 9, todos, excepto las dos fragatas *Emperatriz* y *Paula* abrieron el fuego sobre los Republicanos, que lo respondieron con su característica viveza. Los Brasileros mantuvieron un fuego constante, pero a pesar que no podían recibirlo de todas las baterías de los buques argentinos por estar encallados, los tiros que sufrieron produjeron tal efecto que halaron muchas veces. El bergantín *Independencia o Muerte* encalló: se enviaron del *República*, dos botes llenos de hombres para abordarlo: y escapó solamente echando al agua sus cañones, y aligerándolo de lo más pesado, por cuyo medio se puso a flote, y se juntó con sus compañeros, habiendo sufrido tanto en su casco y aparejo, que quedó fuera de combate. El fuego de los Imperialistas se dirigió principalmente en toda aquella mañana contra el *Sarandí* y *República*, pues llevaban la bandera del Almirante. A las 4 y media de la tarde fondearon a una distancia, habiendo sufrido daños muy graves aparentemente.

En toda la noche del 7 se ensayaron todos los medios para desimpedir los buques encallados, pero sin éxito; y la mañana del 8 los halló nuevamente rodeados por los Brasileros que se habían colocado al anclar en opuestas líneas sobre su proa y popa, y empezado un fuego que vigorosamente se sostu-

vo por largo espacio; pero respondieron tan gallardamente los Republicanos, que aquella división de diez y siete buques, muchos de ellos mayores que los argentinos, fué compelida a retirarse muy maltratada en su aparejo, y los buques menores desplegaron todas sus velas para apartarse fuera de alcance enemigo. Sin embargo, observando el Comandante brasilero que sus diez y siete buques eran insuficientes para destruir los argentinos, y que toda su fuerza se hallaba a punto de ser vencida por el enemigo, determinó arriesgar una de las fragatas. De consiguiente la *Paula*, de cincuenta cañones, capitán Norton, arribó para auxiliar la división, y como el río se hallaba crecido en ese instante, consiguió fondear a medio tiro de cañón del *Independencia*, al que su pesada artillería convirtió pronto en un destrozo: pero los buques ligeros habían vuelto a comenzar la acción; y sólo por accidente tomaron posesión del *Independencia*: habiendo este buque consumido todas sus municiones, su bizarro capitán Drummond, acompañado de su segundo Shannon, vino a bordo del *República* en busca de más provisión: fueron también al *Sarandí* para proporcionarse más pólvora, mas apenas habían llegado, el valiente Drummond fué muerto por una bala de cañón; poco después la tripulación del *Independencia*, que había por un tiempo considerable sufrido el fuego de los Brasileros sin poder responderlo, arrió su bandera: la fragata brasilera estaba encallada otra vez; y como observasen que el *Independencia* había arriado, los brasileros enviaron al *Caboclo* para tomar posesión de aquel buque argentino; mientras el enemigo redoblaba sus esfuerzos contra el *Sarandí* y el *República*. Cuando el Almirante Brown observó el contraste experimentado por el *Independencia*, envió a Mr. Hing, primer teniente del *República*, a bordo con algunas municiones y órdenes, si era posible, de mantenerse distante del enemigo hasta oscurecer, siendo su intención en ese tiempo sacar los hombres y las provisiones que pudiesen trasladarse, y pegarle fuego. Pero antes que llegase aquel oficial el *Caboclo* había tomado posesión del barco.

Entretanto los Brasileros habían sido nuevamente repulsados por el *República* y *Sarandí*. Durante este último ataque Brown recibió en el costado una herida de un tiro de metralla de ocho onzas. El *República* era en aquel momento un barco destrozado, pues últimamente todo el fuego del enemigo era dirigido contra él: mas luego que anocheció, Brown ordenó que la gente, y cuantas provisiones fuesen transportables se sacasen y pusiesen a bordo del *Sarandí*, hecho lo cual a las 9 se le prendió fuego, y a las 10, habiendo despachado dos botes con hombres, y órdenes al *Congreso* para pasar inmediatamente a Buenos Aires, el *Sarandí* se dió a la vela para el mismo puerto seguido por un bergantín y goleta que pronto dejó atrás, y llegó a balizas a las 4 de la mañana. El parte oficial de esta acción dado por el capitán Coe, se hallará en el apéndice, recayendo sobre él este deber en consecuencia de la herida del Almirante Brown.

Esta acción fué una de las más desiguales, y ciertamente la más severa que tuvo lugar durante la guerra: dos buques encallados y una goleta pequeña para mantener una acción por dos días contra diezíocho buques, de los cuales diezisiete estaban calculados para la navegación del Plata, y ocho al menos de los diezisiete, de igual sino superior fuerza a los buques encallados, parece cosa increíble, pero millares de testigos vieron y pueden atestiguar el hecho. La principal pérdida sufrida por los Argentinos en esta acción fué en el *Independencia*, toda cuya gente, excepto la tripulación de los botes, fué muerta o prisionera: el bergantín *República* tuvo sólo tres muertos y catorce heridos, entre estos últimos el Almirante Brown y su capitán Grandville que perdió un brazo. El *Sarandí* tuvo cinco muertos y doce heridos. En el *Independencia* se tomaron prisioneros dos tenientes, tres guardias marinas, el Doctor y el maestre de víveres; y hubo cincuenta entre muertos y heridos. El servicio perdió en el galante Drummond un bravo y activo oficial: sus últimas palabras fueron: "Digan al Almirante que he cumplido con mi deber y muero como un hombre." La pérdida de los Brasileros fué doble que la de los Argentinos, como aparecerá del siguiente extracto del Brithish Paket. Noticias de Montevideo sobre las que podemos descansar, confirman los asertos que ya dimos acerca

de las pérdidas brasileras en las acciones de 7 y 8 del corriente: ahora ofrecemos mas detalles. Siete buques han entrado al puerto de Montevideo muy maltratados: la corbeta *Liberal;* el bergantín *Independencia o Muerte;* los de la misma clase *Río de la Plata* y *Piraja*, goleta *Concepción;* y otras dos más han sufrido en su aparejo, velamen o casco, destrozos más o menos considerables: pereció el capitán del bergantín, el cual y el *Caboclo* han reparado los daños sufridos y forman parte de la escuadra bloqueadora frente a este puerto.

Los Brasileros no divulgarán el número de muertos y heridos, y refieren tener sesenta y nueve prisioneros, del bergantín nacional *Independencia*, inclusos los heridos. De la relación que antecede aparecerá que la pérdida de los Brasileros ha sido como de tres a uno con respecto a la de la escuadra nacional; y que dos han quedado de sus bergantines, el *Río de la Plata* e *Independencia o Muerte*, puestos fuera de combate.

Los que volvieron de la acción frente al Monte Santiago fueron recibidos con todas las demostraciones de simpatía y admiración que su heroica bravura merecía, se abrió una suscripción y se recogió una considerable suma para beneficio de los heridos y prisioneros; y la conducta observada en esa ocasión fué altamente honrosa al pueblo de Buenos Aires. Habiendo recibido avisos de que la fragata *Paula* continuaba encallada, se destacó una división de cañoneras al mando del Teniente Coronel Espora para cañonearla en aquella posición: flotó sin embargo antes que pudiesen llegar, y regresaron. Si esas cañoneras hubiesen venido en auxilio de los buques encallados el primer día de la acción cuando el viento era favorable, les habrían salvado probablemente.

A pesar del malogro de esta expedición, el gobierno no abandonó la idea aunque se hizo necesaria ejecutarla en menor escala. Brown se hallaba retirado a causa de su herida; así es que se despachó por tierra cierto número de oficiales al cargo del Mayor Mason y Capitán Coe, al Río Salado, para embarcarse de allí a Patagones, y ponerse a las órdenes del Teniente Coronel Bynon, que con las corbetas *Chacabuco* e *Ituzaingó* (antes *Itaparica*): y el bergantín goleta *Patagones* (antes *Escudero*) iba a cruzar en la costa del Brasil; mientras que el *Juncal* (antes *Constancia*) era despachado, con el capitán Coe, a Chile para traer el armamento y pertrechos de la corbeta *Montevideo*, llegada a Valparaíso en tan mal estado que fué necesario desmantelarla. Estos oficiales salieron del Salado a principios de Junio y llegaron a Patagones a los pocos días de pasage. Habían sido detenidos en el Salado mucho tiempo por una escuadra brasilera que estrechamente bloqueaba aquel puerto. La escuadra de Patagones no salió hasta el mes de Agosto por falta de agua para pasar la barra. El *Juncal*, capitán Coe, zarpó en Junio para Valparaíso. El sistema de corsarios, que había sido muy estimulado por el gobierno, aunque perjudicó mucho al comercio del Brasil, produjo, sin embargo, fatales consecuencias a la marina nacional, a la que dejó casi sin tripulaciones y desmoralizó completamente: pues los agentes de los corsarios no perdonaban medios para seducir a los hombres, a quienes tentaba tan poderosamente el prospecto del lucro, que ese prurito se extendió hasta los oficiales, muchos de los cuales abandonaron el servicio nacional y se entregaron al corso: así cuando el Almirante Brown se recobró de su herida y se incorporó a la escuadra, la halló no sólo desertada por todos los extrangeros, sino que gran número de los hijos del país habían seguido ese ejemplo.

Después que el Almirante revistó su reducida fuerza, ordenó que los buques de balizas interiores fondeasen en los Pozos, y el 1.° de Junio se embarcó e izó su bandera a bordo del *8 de Febrero* (antes bergantín goleta *Januaria*). El 2, al ponerse el sol, la escuadra se dió a la vela hacia martín García, donde se unió con unos pocos buques estacionados allí bajo el mando de Espora para la protección del tráfico del Uruguay, y siguió río abajo. Consistía de los siguientes buques: *8 de Febrero*, bergantín *Balcarse*, goleta *Maldonado*, id. *9 de Febrero*, id. *Sarandí*, id. *11 de Junio*, id. *30 de Julio*, id. *18 de Enero* y tres cañoneras. El objeto de Brown en esta salida, era sorpresder la escuadra bloqueadora,

cuyo comandante había manifestado la más descuidada seguridad, sabiendo el estado de la marina republicana, y la enfermedad de Brown.

A las 11 de la mañana del 3, la escuadra argentina vió y persiguió el bergantín *Piraja*, que disparó algunos tiros e hizo señales a la escuadra imperial. A las 7, los Argentinos fondearon cerca de la Ensenada, y a las 10 de la noche observaron una división de 4 buques, con la que se cambió algún fuego. hasta que los Brasileros cedieron.

En la madrugada del 5 la escuadra brasilera viró a la vista: consistía de las corbetas *Carioca* y *Liberal*, bergantín *Piraja* y dos goletas, apareciendo la *Carioca* encallada. A las 7 de la mañana los Argentinos los atacaron, y con muchísima dificultad logró el enemigo escapar río abajo, dejando encallada la corbeta. Brown no lo siguió, ansioso de tomar la corbeta, sobre la cual se dirigió; pero antes que pudiese arribar cerca, ella se zafó, y desplegando todo su paño, consiguió incorporarse con sus compañeros, abandonando seis balandras apresadas que la rodeaban y que fueron recapturadas por los vencedores. Los Republicanos, después de despachar pronto las presas para Buenos Aires, se encaminaron hacia el enemigo que estaba a la capa, y cuyos buques se hallaban reunidos: se empeñó una acción general que duró de 9 a 1, hora en que se retiraron los Brasileros. En este combate, la goleta *9 de Febrero*, capitán Rosales, se distinguió grandemente, y por algún tiempo prevaleció considerable inquietud respecto de su suerte. Cuando el Almirante la observó estrechada entre las dos corbetas, por no haber podido virar, corrió a su auxilio, y lo mismo el *Balcarce*, haciendo al mismo tiempo señal a Rosales de moverse y cañonear al enemigo: así que éste pasó a popa de la *Carioca*, y le envió sus disparos causando considerable extrago. Brown para mostrar su aprobación de la conducta de este valiente oficial, ordenó que la escuadra lo saludase a su vuelta. La pérdida de los Argentinos fué pequeña, la del enemigo se ignoró. Mas el resultado de esta acción, además de desalojar a los Imperialistas de su posición, fué el recobro de siete presas y la captura del corsario que habían tomado esos buques, y que tenía una pieza de bronce, veintiún fusiles y otras armas.

El 6 se observó a los Brasileros fondeados a una considerable distancia, teniendo la *Carioca* baja su cofa mayor. El 7, a las 10, los Argentinos se encaminaron al enemigo, pero nada hubo en aquel día sino la maniobra; y al siguiente, refrescando el viento, Brown hizo que fondease su escuadra al Norte de las balizas exteriores, pues los buques grandes brasileros poseían una decidida ventaja sobre los buques chicos de que estaba compuesta la flotilla argentina. Desde este período hasta el 10, varias tentativas se hicieron para traer una acción general, pero la evitaban cuidadosamente los Brasileros, quienes estaban fondeados a tanta distancia que Brown no podía, como era su propósito, valerse de calma y de ligeros vientos para atacarlos; se mantuvo, por consiguiente, moviéndose en diferentes direcciones con grande incomodidad del enemigo.

En la noche del 14, los Argentinos zarparon de la Colonia, donde habían estado todo el día a la vista de la escuadra Imperial, y en su viage a Buenos Aires Brown intentó cortar con el *8 de Febrero*, y abordar uno de los buques chicos del enemigo: siendo descubiertos por el *Carioca* y *Piraja*, le persiguieron y obligaron a dirigirse al Este, dejando seguir su escuadra para Buenos Aires. A las 4 de la siguiente mañana ambos buques abandonaron la persecución: y Brown siguió practicando su reconocimiento hacia Montevideo.

Al amanecer del 15, la goleta brasilera *María Teresa*, que hizo viage con despachos a la escuadra en el Salado, fué descubierta al ancla: su comandante Martín Aníbal Bold, hizo todas sus disposiciones para una valiente defensa, y su gente se condujo algunos minutos con mucha resolución, hasta que vió la bandera del Almirante izada, y recibió una descarga de bala y metralla; pero los marineros exclamaron que era una locura pelear, pues eran atacados por el viejo Brown: el bravo Bold se quedó solo sobre la cubierta: la goleta tuvo dos muertos y dos heridos (véase el apéndice).

Removidos los prisioneros al *8 de Febrero*, y tripulada la presa, etc., diri-

gieron su rumbo a Buenos Aires: por la noche sopló una fuerte brisa: la presa disparó algunos cañonazos de peligro e izó una luz. Al venir a la voz, Mr. Jhonson, que era el oficial que la mandaba, informó que penetraba en el barco tanta agua que sería imposible que se mantuviese a flote a poco tiempo más; entonces el Almirante envió un bote con un oficial para examinar y exponer el estado de la presa para que si efectivamente se hallaba en ese estado sacase el bote y recogiese toda la gente (véase el apéndice). O por temor, o por otro motivo, el buque fué abandonado y trasladada la tripulación al *8 de Febrero*, excepto dos marineros ébrios que no pudieron encontrarse; hecho el cual siguieron su ruta a Buenos Aires.

Antes de amanecer el 16 persiguieron un buque que llevaba su aparejo de cruzamen sobre el opuesto bordo; pero cuando aclaró, viendo toda la escuadra brasilera como a una legua a barlovento, fué preciso gobernar otra vez río abajo: a las 10, volvieron a pasar por el *María Teresa*, que se hallaba en la misma situación en que se la dejó y en apariencia muy lejos de zozobrar: los que iban a vanguardia del enemigo, a la caza del *8 de Febrero*, se dirigieron a esa goleta, y después de abordarla, echaron algunos de sus cañones al agua y consiguieron llevarla, sircunstancia que reflejó no pequeño desaire sobre los oficiales Jhonson y Vanslack, que habían engañado tan vergonzosamente a su gefe. Observando el *8 de Febrero* al enemigo ocupado de esta manera, se dirigió al Banco Ortiz; y después de ganado, se puso rumbo para Buenos Aires, donde llegó sin ninguna otra novedad.

A principios de Julio tuvo lugar un cambio en el gobierno de Buenos Aires; el Congreso había adoptado una forma de gobierno y promulgado una constitución que no fué aprobada por algunas provincias, cuya disidencia produjo una guerra civil, y para terminarla D. Bernardino Rivadavia resignó la presidencia, subrrogándole el Sr. D. Vicente López. A principio de Agosto fué disuelto el Congreso, y la Asamblea Provincial instituída nombró Gobernador a D. Manuel Dorrego, esperándose que su influencia, que se suponía considerable en las provincias, promovería entre todas ellas la unión.

El 1.º de Agosto el Almirante se encaminó con su escuadra para Martín García, y dejándola bajo el mando del Teniente Coronel Espora, salió el 4 en la *Sarandí* para reconocer el río, y habiéndolo explorado en varias direcciones llegó el 7 frente al puerto de Montevideo, después de dar caza a una goleta. Envió un bote a visitar el paquete de S. M. B. *Dove*. El *Sarandí* ancló en la noche, y en la mañana del 8 se hizo a la vela río arriba; frente a la Colonia dos zumacas, una goleta, dos cañoneras y una lancha se precipitaron del puerto para atacar la *Sarandí*, al mismo tiempo que la escuadra brasilera de trece buques se venía hacia ella por el otro lado, a favor de la brisa: la goleta de tres palos, y muy velera, que iba más a vanguardia, se colocó en posición de cortar el *Sarandí*, y toda la división, desde la Colonia, abrió fuego sobre el mismo *Sarandí*, no sin esperanzas quizá de tomar al cojo, como llamaban a Brown, que les infundía mucho terror. Toda la atención de Brown se dirigió a tomar la goleta de 3 palos: la *Sarandí* continuó dirigiéndose sobre ella con violencia, sin hacer caso de los otros buques; y cuando estuvieron bastante cerca empezó a hacer fuego con efecto; pero después de recibir dos descargas cerradas logró reunirse a los buques que rápidamente venian a popa. Entretanto nacía la brisa y se aproximaba la noche, y el *Sarandí* gobernó hacia San Juan, viéndose obligado a pasar por la escuadra del enemigo para alcanzar aquel destino; ahí quedó algunos días, aguardando de la Colonia corsarios, y llegó a Martín García el 16 de Agosto, de donde salió nuevamente con el *11 de Junio* para Buenos Aires. Ya se ha dicho que Martín García es la posición más conveniente para favorecer la navegación interior, y hacer excursiones río abajo cuando se ofreciese favorable ocasión. Además, esta circunstancia obligaba al enemigo a aumentar su fuerza en el río, a mantener varias divisiones fuertes para evitar el ser tomadas por sorpresa, y favorecía el sistema de corso, mediante a dejar descubierta la costa brasilera.

El *11 de Junio*, en su viage a Buenos Aires, cayó un poco a sotavento del puerto con el viento del N. O., y abordó una balandra que había estado em-

pleada en descargar una presa y como el cargamento era valioso, fué usurpado por su tripulación, que no pudo resistir la tentación. La goleta que la tomó a remolque a la siguiente mañana fué perseguida por seis goletas brasileras, y encalló cerca de la boca del río Achuela. Una cañonera, con los capitanes Fournier y Granville, fué despachada en su auxilio, y Brown se dirigió en una ballenera a la goleta. Los Brasileros hicieron una tentativa para cortar la cañonera, pero desistieron en consecuencia de los bajíos, y renovaron el ataque sobre el *11 de Junio*, que reforzado ahora por la cañonera y animado por la presencia de su Almirante, respondió al fuego del enemigo con tal efecto, que los Brasileros creyeron apropósito halar, habiendo logrado zafar una de sus goletas que había encallado durante la acción. Si el estado del río hubiese permitido al *Sarandí* y *29 de Diciembre*, que estaban en balizas interiores, juntarse con sus compañeros, quizá los Imperialistas habrían tenido que arrepentirse de su débil ataque. Creciendo la marea después de mediodía, los Argentinos volvieron con la presa a la rada interior; ninguna pérdida y poco daño se sufrió en la acción; tirando los Brasileros tan por elevación, que su tiro rara vez acertaba.

Se recibieron avisos en Buenos Aires de que el 11 de Agosto la escuadra de Patagones había salido a su intentado crucero; pero el 15, el *Chacabuco* se volvió, haciendo mucha agua; se desembarcaron sus cañones, se hicieron preparativos para repararlo, lo cual sin embargo, por la escasez de materiales y particularmente por el decaído estado de su casco no tuvo lugar. El fracaso de este buque fué tal vez la causa de que esta expedición no tuviese los resultados felices que de ella se esperaban. El *Ituzaingo*, capitán Mason, y el bergantín goleta *Patagones*, capitán Love, siguieron su crucero.

Como la escuadra republicana no se hallaba apta para la ofensiva, Brown limitó sus operaciones a acosar al enemigo con frecuentes salidas, por cuyo medio le mantuvo en continua alarma, y le obligó a dividirse de tal manera que pudiese también reconcentrarse en caso de un ataque. En una de estas excursiones, a principios de Septiembre, se tomaron bajo de la Colonia dos valiosas presas, las que al ser convoyadas vinieron varias cañoneras y las atacaron. Luego que Brown puso en salvo sus presas, volvió sobre sus perseguidores con tres buques, el *Sarandí*, *9 de Febrero*, capitán Rosales, y *Maldonado*, capitán Toll, y las persiguió hasta la Colonia, tan cerca de las baterías, que el *Sarandí* hizo fuego sobre la ciudad. Se retiraron a Martín García al acercarse la escuadra bloqueadora que vino al oir el fuego.

El 8 de Setiembre, la goleta de guerra brasilera *María Teresa*, la misma que había sido capturada por Brown, fué llevada a Buenos Aires por su tripulación, que fué recompensada por el Gobierno con quinientos pesos a cada hombre: los amotinados eran todos prisioneros tomados en el *Independencia* y corsarios, y habían entrado al servicio brasilero para escaparse más fácilmente.

Hacia fines de Setiembre, el Almirante Brown salió de la isla de Martín García, con el *Sarandí*, *9 de Febrero*, *Maldonado*, *8 de Febrero* y *Balcarce*, y gobernó río abajo. Dejando la escuadra, que navegaba lentamente por la pesadez del *Balcarce*, siguió solo con el *Sarandí*, y habiendo hecho un circuito, izó los colores norteamericanos, y tomó rumbo a Montevideo como si viniese del mar. El capitán del puerto se estaba paseando en su bote para pasar la visita, cuando un capitán de un buque americano insinuó que el buque extranjero parecía ser el *Sarandí*. El *29 de Agosto* se dirigió al *Sarandí*, y tuvo lugar una acción, que acabó en la fuga del bergantín, que corrió a buscar la protección de la división brasilera estacionada allí, compuesta de las fragatas *Ipiringa* e *Isabel* y cinco o seis cañoneras y goletas. La corbeta de los Estados Unidos *Boston*, envió un bote a visitar el *Sarandí*, antes de la acción. Brown persiguió el bergantín, que montaba 18 cañones, hasta cerca de la división que se movió a su vez para dar caza al *Sarandí*, que enderezó su rumbo hacia sus compañeros, que aparecían ahora a la vista dirigidos al puerto. Durante la corta separación de los buques, había sobrevenido una desagradable circunstancia: pues habiendo la fragata inglesa salido río arriba a hacer aguada, los oficiales de la escuadra de Brown la equivocaron con una brasilera, y el *Maldonado* le hizo fuego. El capitán Bigham se portó en esta ocasión con la frialdad

de un veterano y con una moderación que le hace infinito honor. En vez de contestar un fuego que él atribuyó con razón a un engaño, envió su bote a los buques republicanos y mediante su explicación aceptó las excusas del comandante Espora.

Los Argentinos poco después de su reunión, no pudieron andar, y los brasileros aprovecharon una brisa que los llevó hasta a tiro de cañón de sus enemigos, haciéndose fuego sin resultado, hasta que los republicanos pudieron retirarse a una distancia de la fragata *Isabel,* que estaba a vanguardia, de la que los buques menores no se separaron. Al anochecer, los imperialistas gobernaron hacia su anclage, y los Argentinos salieron para la Colonia en reconocimiento, y después de algunos disparos del *Sarandí* contra las baterías, anclaron el 28 en Martín García.

Habíanse enviado en Setiembre las goletas *29 de Diciembre* y *18 de Enero* a recibir los contingentes de marineros prometidos por Santa Fe, y estos compuestos de criminales de toda especie y de desertores de la escuadra nacional, fueron embarcados principalmente en el *29 de Diciembre,* que era el buque mayor.

En su viage aprovecharon la oportunidad, y levantándose y asesinando a su capitán, llamado Smith, hombre activo y animoso, y bajando los botes, escaparon a Entre Ríos antes que el capitán George, del *18 de Enero,* cuyo buque estaba a mucha distancia, pudiese llegar para impedirlo: llevaron consigo toda la tripulación original del buque, excepto unos pocos que se ocultaron.

El 30 de Setiembre, el capitán Coe llegó de Valparaíso en el *Juncal,* con algunas armas y municiones: pasó por la escuadra bloqueadora en la noche del 27; seis de los buques enemigos lo persiguieron, pero el *Juncal,* que era muy velero, pronto los dejó atrás.

El 25 de Setiembre, una escuadra de que formaban parte la corbeta *Masías* y bergantines *Caboclo* e *Independencia o Muerte,* salió para Patagones bajo el mando del capitán Eyre, un oficial inglés prisionero en la primera expedición y que escapó con muchos otros en un buque destinado a llevarlos a Buenos Aires por la negligencia de sus guardias y connivencia de la gente del barco. Eyre, cuando llegó a Montevideo y representó como practicable la captura o destrucción de una grande embarcación llamada *Condesa da Ponte,* fué destacado con aquel objeto. La costa de Patagones estaba destinada a ser funesta a la marina brasilera.

El 22 de Octubre, el *Masías* y el bergantín *Independencia o Muerte,* encallaron a la entrada de la bahía de San Blas, y al día siguiente se hicieron pedazos en una ráfaga de viento. Más de cincuenta hombres se ahogaron, como ochenta se refugiaron en tierra y el resto en el bergantín *Caboclo,* único buque del enemigo que volvió a Montevideo para contar la triste historia. Los que escaparon a tierra fueron tomados prisioneros, y entre ellos el capitán Eyre, que tuvo la mortificación de caer otra vez en poder de su antiguo captor, que había hecho todos los preparativos para recibirle en su meditado ataque. Así, en poco más de seis meses, los Brasileros perdieron sobre esta costa seis buques de considerable fuerza, y con ellos toda mira ulterior de atacar a Patagones.

El 18 de Octubre, la escuadra bloqueadora, a caza de un bergantín sardo, entró en los Pozos. El Almirante Brown se embarcó en el *Sarandí,* y con el *Juncal,* capitán Coe, se dirigió sobre el enemigo, que se retiró en su fuga a balizas exteriores. Los bergantines *Piraja* y *Maranhao,* con cuatro goletas, volvieran a encontrar los barcos argentinos, y empezó una gallarda acción que duró como una hora, retirándose o avanzando los bergantines cuando el *Sarandí* y *Juncal* se retiraban o mostraban disposición de aproximarse, las goletas hacían fuego a distancia. Al medio día se retiraron los Brasileros; el *Sarandí* tuvo un hombre muerto, el *Juncal* dos heridos, y quedó algo estropeado el aparejo de uno y otro.

El 22 de Octubre, las goletas *Sarandí* y *Juncal* salieron para Patagones, con el objeto de traer a Buenos Aires los prisioneros brasileros y las armas y pertrechos del *Chacabuco.* Este buque fué desmantelado, y ejecutada esta comisión, volvieron a Buenos Aires, donde llegaron el 18 de Noviembre, habiendo pasado sin ser perseguidos.

El 16 de Noviembre, una división brasilera compuesta de una fragata, dos bergantines y cuatro goletas, apareció frente al Salado y abrió fuego sobre una presa llamada la *Santista,* que aunque encallada, lo volvió por algún tiempo hasta que la tripulación puso en salvo los cañones y la abandonó, después de prenderle fuego.

El 17, las cuatro goletas salieron a favor del río crecido e hicieron fuego sobre el bergantín *Bozado*, que encallando también, fué también abandonado y quemado. El primero de estos buques estaba cargado de provisiones y dinero para pagar las tropas en Montevideo, a donde iba, convoyado por este último, que era un bergantín de guerra, cuando fueron tomados por la goleta corsario *Presidente*, capitán Allen, después de una reñida acción de dos horas, en que el capitán del *Bozado* y doce hombres fueron muertos y otros tantos heridos.

Las presas fueron conducidas al Salado, pero como fuesen de demasiado porte para entrar en el puerto, se descargaron antes que acaeciese el ataque. Las goletas atacaron inmediatamente al corsario *Presidente*, pero encallada ésta bajo la batería, se replegaron a su escuadra, fondeada en la bahía.

Por este tiempo se recibieron en Buenos Aires avisos de la pérdida del bergantín goleta *Patagones*, capturado frente a la bahía por el Imperial *Pedro*, bergantín de 18 cañones. La gente del *Patagones* se había disminuído, tripulando otras presas, pero repelió el bergantín al ser atacado por éste, y si no hubiese perecido su capitán Love al intentar el abordage, es probable que el Imperial *Pedro*, no obstante su fuerza superior, hubiese visitado a Bunos Aires. Love era un buen oficial: era primer teniente del *Independencia* en el ataque sobre la *Emperatriz*, y a él se atribuyó su animosa conducta en aquella ocasión.

El 7 de Diciembre, la barca *Congreso*, dada por el gobierno a Fournier para cruzar en corso sobre la costa del Brasil, encalló cerca de la Ensenada con una presa ricamente cargada que conducía a Buenos Aires. En esta situación les atacaron dos goletas brasileras, y después de una pobre defensa fueron abandonados, refugiándose a tierra las tripulaciones. Más atento Fournier a salvar sus cofres que contenían un rico botín, que a pelear, fué el primero en abandonar aquel hermoso buque. Brown con su flotilla se dirigió sobre las goletas enemigas; pero con la demora ocasionada por el envío de un chasque por tierra, llegó demasiado tarde para salvar los buques, aunque a tiempo para impedir que los Imperialistas los descargasen, pues en el momento en que apareció la escuadra argentina los brasileros pegaron fuego a las goletas y se retiraron al centro del canal. Brown retornó a Buenos Aires.

Cuando acaecido en Buenos Aires el cambio de Gobierno, el general Alvear resignó el mando del ejército, y el general Lavalleja fué nombrado para sucederle; pero aunque hubo algunas escaramusas parciales, no se emprendió ninguna operación importante. El ejército estableció sus cuarteles de invierno en Cerro Largo, que es una población sobre la frontera del Brasil.

El 3 de Enero de 1828, el capitán del puerto envió a informar que un corsario brasilero con una presa a remolque se avistaba en la dirección de la Colonia. El Almirante entonces salió con su escuadra de 11 velas, y en la mañana del 4 capturó corsario y presa en frente de aquel punto. El corsario era la ballenera *Mosquito*, con diez hombres y fusiles &a.; la presa, una barca cargada de leña. A su vuelta a Buenos Aires, la escuadra republicana encontró la de los Imperialistas, que consistía de dos corbetas, cuatro bergantines, un bergantín goleta y 4 goletas. Empezó una acción que duró hora y media, hasta que sobreviniendo viento recio, el mar grueso dividió a los combatientes. Durante la acción, el *Sarandí* no pudo remolcar la presa, y fué tomada por un bergantín brasilero, pero se fué a pique con el temporal. Los pequeños buques republicanos, durante la tormenta y el pesado oleage, no podían maniobrar desembarazadamente: el tiempo favorecía a los buques brasileros que eran de mayor porte, aunque no se valieron de esta ventaja, y Brown, con el corsario capturado, volvió a Buenos Aires.

El Gobierno, viendo frustrada su esperanza de conseguir los buques que el capitán Ranssey había sido comisionado para comprar en Inglaterra, resolvió enviar al Teniente Coronel Tournes a Norte América, con dinero y efectos para ese fin, en la goleta *Juncal*, y el Almirante Brown tuvo órdenes de convoyarlo con su escuadra para resguardarle del enemigo. El 14 de Enero salió de las balizas exteriores con los siguientes buques. El *Maldonado*, con su bandera, *Sarandí*, comandante Bynon, *9 de Febrero*, mayor Rosales, *8 de Febrero*, comandante Espora, *Juncal*, comandante Fournier y una goleta corsaria llamada *Coronel Olavarría*. A las 11 y media de la noche, encontrando los bajíos del Banco Chico, viraron y gobernaron

al norte: poco después vieron las luces del enemigo a popa, y al aclarar le observaron muy al sur, y viniendo repentinamente el viento de aquel punto, Brown con su pequeña fuerza bajó al canal norte, y cuando llegó al Pavón, pequeño río de la Banda Oriental, dejó al *Juncal* seguir su derrotero, reputándole seguro. El corsario, que se separó de la escuadra durante la noche, se dirigió a la Ensenada, donde entró a la madrugada. En la mañana del 15, la vuelta de los Argentinos fué impedida por diez y seis buques brasileros en tres divisiones, inclusos seis buques que se habían unido a la escuadra brasilera desde la Colonia al ver pasar los buques republicanos. Para evitar esta fuerza, el Almirante bajó el río por algún tiempo; y al mediodía alteró su rumbo y se dirigió a la Ensenada. Consistía la primera división brasilera de dos bergantines de 18 cañones cada uno, a que se agregó a las 4 ½ un bergantín goleta. Tuvo lugar un bizarro combate sostenido con brío de ambas partes; hasta que viniendo precipitadamente la principal división a paño desplegado, él se vió obligado a recostarse a tierra, y aunque el *8 de Febrero* perdió el mastelero de proa, sin embargo los bergantines *Caboclo, Piraja,* y el bergantín goleta al fin de dos horas de combate se fueron a unir a la división en que estaba el *Carioca.* Toda la fuerza imperial hacía fuerza de vela para venir en consecuencia de la pérdida del mastelero del *8 de Febrero,* y apareciendo tres goletas brasileras frente a la Ensenada, resolvió Brown dirigir su escuadrilla hacia el Monte de Santiago y valerse de la protección tan frecuentemente dada por su banco, que los buques grandes no podían pasar para atacarle. Apenas había ganado por entre los bajíos, cuando toda la escuadra brasilera llegó a tiro de cañón de su posición: los buques grandes tuvieron que virar, dejando a los menores sostener la acción hasta la noche en que hallaron, dejando a los argentinos seguir a Buenos Aires. Se destacó el *Sarandí* poco antes de anochecer para cortar una de las goletas separadas del resto, frente a la Ensenada, pero el comandante imperial la protegió. La escuadra republicana fondeó en balizas exteriores a la media noche, excepto el *Sarandí,* que se dirigió a la Colonia a capturar alguno de los que vagando pudiesen volver a aquel puerto. Pero volvió al día siguiente, sin haber encontrado a ninguno. Como esta acción tuvo lugar cerca de la escena de la desigual contienda del 7 y 8 de abril de 1827, el Almirante Brown la noticia en sus partes oficiales. Los brasileros en esta ocasión arrastraron en el agua la bandera de la República, lo que provocó una retaliación del enemigo.

El 1.º de Febrero, los brasileros entraron en los Pozos estando la marea muy subida, y atacaron a los Argentinos por la mañana temprano. El Almirante y la mayor parte de los comandantes estaban en tierra: los que estaban a bordo, obrando según sus órdenes generales, se retiraron más adentro y Brown y sus oficiales, que se embarcaron luego, salieron para encontrar al enemigo: éste, después de tirotearse, se retiró a las 9 río abajo, hasta perderse de vista. La escuadra nacional ancló en su acostumbrada posición en los Pozos. El *Maldonado* tuvo dos hombres mal heridos en la acción. Destinado un regimiento de caballería para reforzar el ejército, el Almirante Brown tuvo órdenes de convoyarlo a la Banda Oriental, y salió el 15 de febrero con el bergantín *Balcarce,* bergantín goleta *8 de Febrero,* y goletas *Maldonado* y *9 de Febrero.*

El 17, la escuadra bloqueadora persiguió un bergantín americano que encalló cerca de Quilmes, a dos leguas de Buenos Aires: las pequeñas goletas y cañoneras en este puerto salieron para protegerlo. Al acercarse las primeras cañoneras, las goletas brasileras se retiraron a sus buques mayores con tanta precipitación, que dejaron al segundo comandante de una de las goletas y al despensero a bordo del bergantín, quienes fueron hechos prisioneros y enviados a Buenos Aires. La flotilla argentina, bajo el mando de los capitanes Nicolás Jorge y Augstín Erezcano, en número de doce buques chicos, ancló cerca del bergantín tanto para protegerlo, como a dos de su propio número que habían encallado. Una división brasilera compuesta de dos bergantines, un bergantín goleta y cinco goletas avanzaron y abrieron fuego sobre la flotilla, que lo devolvió con valor por más de una hora. A las 10 y media, después de haber tenido un consejo de guerra renovaron el ataque, probablemente en consecuencia de ser reforzados por otro bergantín. El fuego continuó con poca intermisión hasta las dos, en que los brasileros halaron, habiendo aparentemente experimentado grave daño. Fondearon a alguna distancia en dos divisiones problablemente con la mira de renovar la acción. Los comandantes argen-

tinos prendieron fuego al bergantín y se retiraron a Bueons Aires. En esta operación la cañonera núm. 11 encalló, y no se echó de menos hasta que el día siguiente se la vió rodeada por las lanchas brasileras, a cuya aproximación su gente la abandonó, y fué quemada antes de que se pudiese socorrela. Irritado el gobierno con la pérdida de la cañonera e incendio del bergantín, ordenó el arresto de los dos comandantes a su llegada a Buenos Aires.

Mientras esto ocurría en la vecindad de la capital, el Almirante Brown, habiendo desembarcado las tropas, despachó el *Balcarce* a Buenos Aires, y con los otros tres buques gobernó río abajo, anclando en la mañana del 21 a la vista del Cerro. Después de medio día, vieron y persiguieron una división de la flota brasilera, pero calculando que no llegarían a encontrarse, dirigieron su rumbo a Buenos Aires. En la mañana del 22 los Republicanos divisaron a proa otra fuerte división de Imperialistas cerca de la punta de Lara, lo que obligó a darse a la vela hacia su punto acostumbrado de acción, el Monte de Santiago. Aquí Brown hizo fondear sus tres buques, por ser una posición inatacable por buques grandes. Allí sotuvieron por 4 horas el más desigual combate, contra una fuerza triple. Como la marea estaba muy alta, el *Caboclo* y otro bergantín pasaron a tiro de pistola de la pequeña escuadra republicana, disparando sus descargas de metralla; pero fueron recibidos tan ásperamente, que pronto desplegaron velas hacia sus compañeros que estaban a largo tiro de cañón: y no aventurándose a arrimarse, continuaron la acción a una distancia hasta que el jefe imperial, juzgando que no obstante su inmensa superioridad, no ganaba ninguna ventaja sobre su galante contendor, creyó mejor tirar de los cabos. La división brasilera consistía del *Carioca,* tres bergantines, cuatro bergantines goletas y cinco goletas.

Los Republicanos siguieron en su derrotero para Buenos Aires y fondearon frente a Quilmes, de donde salieron para las balizas exteriores a la vista de la escuadra brasilera. Observándose que de tierra se desprendía un bote en apariencia sospechoso, el *Maldonado* lo prsiguió y lo capturó: se supo ser un corsario llamado la *Fortuna*, con una tripulación de ocho franceses, diez fusiles, &a.

El capitán de este corsario refirió que habían los brasileros concertado el plan de ejecutar un desembarco sobre la costa, atacando de noche la casa del Almirante Brown, y apoderándose de su persona. Esto ciertamente no habría sido muy difícil, pues la casa en que vivía estaba fuera de la ciudad y cerca del agua, pero tan poca atención prestó el Almirante a aquella historia, que nunca tomó la más ligera precaución para asegurarse contra esta sorpresa, ni contra otra de carácter más negro, pues referíase que un italiano se había ofrecido a asesinarle por una cierta suma; pero que el gefe a quien se lo propuso lo rechazó con indignación. Brown, en sus despachos, realza la conducta de sus oficiales y tripulación en esta acción, pero particularmente la de los tenientes coroneles Rosales y Espora, los dos comandantes que le acompañaron. Es singular que a pesar que el enemigo gastó tanta pólvora en esta acción, los Argentinos no perdieron gente, aunque fueron estropeados el aparejo y el velámen.

Como el corso había sido tan destructor al comercio brasilero, el gobierno de Buenos Aires lo estimuló todo lo posible; pero por ese tiempo adoptó para promover este objeto una medida muy censurada: tal fué la de enviar buques de guerra a cruzar en la costa del Brasil, donde no sólo fueron presa fácil para el enemigo, sino que la reducida marina nacional se debilitó y desmoralizó sobremanera. La escuadra había padecido tanto de resultas de este sistema y de la deserción, que, para toda expedición que emprendía Brown con sus tres o cuatro buques útiles, se veía obligado a sacar gente de los otros para tripularlos, y muy pocos marineros se hallaban entre ellos. Los hombres enviados de las provincias para reclutar la escuadra eran todos sentenciados por crímenes, que en el momento que tenían una oportunidad, robaban los botes y huían, y más de una vez mataron a sus comandantes. Es un hecho bien conocido que dos terceras partes de la tripulación de los buques se componían en ese tiempo de estas clases de hombres, circunstancia que paralizó los esfuerzos de la marina republicana.

En protección de este sistema por el cual el *Congreso* se había ya perdido a principios de Abril, el bergantín goleta *8 de Febrero* y la goleta *Unión* salieron a crucero bajo el mando de Espora: pusiéronse en esta última algunas piezas de

bronce y provisiones para ser desembarcadas en la costa oriental; pero cayeron en poder de los Brasileros, pues siendo el barco mal velero, se separó del *Ocho de Febrero*, y fué capturado frente a Maldonado tres o cuatro dias después que salió de Buenos Aires.

La goleta *Sarandí*, despachada a Patagones en Febrero, después de cumplir algunos importantes servicios transportando provisiones de la bahía de San Blas a aquel puerto, llegó al Salado a principios de Abril con un convoy, y después de desembarcar doscientos barriles de pólvora, volvió a Buenos Aires. Fué perseguida por cinco buques brasileros; pero siendo superior velero, únicamente dos de aquellos pudieron acercársele a tiro de cañón. Sin embargo Bynon maniobró diestramente, y llegó salvo a Buenos Aires. El 12 de Abril la escuadra bloqueadora que consistía en dos corbetas, dos bergantines y cuatro goletas, avanzó hacia los Pozos, atraída por un bergantín norteamericano anclado allí. Un bergantín y una goleta se adelantaron a los otros, y empezaron a descargar algunos tiros a manera de reto. Brown se embarcó en el *Sarandí*, y salió junto con el *9 de Febrero* y *Maldonado*: los desafiadores, cuando se acercó el Almirante, se replegaron sobre sus compañeros; y todos juntos avanzaron a los Pozos y abrieron fuego sobre sus dos opositores: habiendo caído el *Maldonado* a sotavento, así como varias cañoneras y goletas que salieron a protegerlos, aquellos dos buques tuvieron que sostener la acción, con la mira de impeler a sus contrarios sobre los bajíos, y con la esperanza de que encallase alguno. A las 2 y media encalló efectivamente, un bergantín y los demás buques imperiales anclaron cerca de él en línea. Mas pronto flotó nuevamente al crecer la marea, no habiendo permitido el fuerte viento, sino dos horas de reflujo.

El viento refrescaba del Este y continuaron al anda, manteniendo el fuego. El *Sarandí* siguió la maniobra, y disparando a intervalos sobre la línea enemiga. Fué secundado por el *9 de Febrero* con la acostumbrada valentía de Rosales. El Almirante que observó a una goleta y un bergantín tomar rumbo hacia la escuadra brasilera, se esforzó en barloventear con el *Sarandí* para cortarlos, si era posible. El *9 de Febrero* se afanó por acompañarlos; pero siendo menos velero, no pudo navegar a la par, y de consiguiente, los bergantines después de cambiar algunos tiros con el *Sarandí*, se incorporaron a la escuadra. Al ejecutar esta maniobra, el *Sarandí* y su compañero sufrieron el fuego de toda la línea brasilera, pero sin ningún descalabro, excepto un balazo en el casco del *9 de Febrero*. Fué ésta la primera vez que los brasileros se aventuraron a fondear en los Pozos durante la guerra; pero permanecieron poco, pues a las 4 moderándose el viento que soplaba del norte, dieron a la vela río abajo, seguidos por el *Sarandí*, cuyo fuego los incomodó en extremo durante la noche. Brown aguardaba que el cambio de viento y marea habilitase a sus buques para unírsele, y aprovechar la confusión del enemigo; pero no sucedió. El paquete inglés surto en balizas exteriores fué reputado brasilero en la obscuridad de la noche; y el *Sarandí* le hizo fuego; pero al mostrar una luz, fué conocido: por fortuna no sufrió daño. Ningún hombre perdieron los Republicanos en la ocasión que acabamos de referir. El *Sarandí* fondeó a la vista de los brasileros, y al amenecer del 13, dió a la vela para los Pozos, seguido de dos bergantines a causa de los cuales viró, al acercarse el *Maldonado;* los bergantines dispararon sus descargas cerradas, e inmediatamente se retiraron a su escuadra.

A personas no informadas de la mala artillería de los Brasileros, parecerá increíble, que tantos buques tirasen por tan dilatado espacio, frecuentemente al alcance de la metralla, sin causar considerable estrago: pero tal fué el hecho; y los buques nacionales comprometidos en aquella acción solo tuvieron dos heridos. Frecuentemente se oía decir a Brown, que la pólvora brasilera era tan demasiado fuerte cuanto la suya era débil, pues los tiros de aquella pasaban generalmente sobre los buques republicanos, y los de éstos, con considerable elevación, no alcanzaban al objeto.

El penoso estado a que estaba reducida la escuadra argentina por falta de marinos, impidió a Brown el tomar una vigorosa ofensiva, se contentó con poder proteger el puerto, y conservar despejada la navegación del Uruguay; ni los Bra-

sileros se mostraban inclinados a hostigarle: ambas partes parecían descansar sobre sus remos.

Los corsarios habían afligido sobremanera el comercio del Brasil y obligádole a emplear una considerable parte de su fuerza en cruzar contra aquellos. Aunque el objeto de los corsarios no es combatir, sin embargo algunas muy valerosas acciones se intentaron por algunos. Es digna de mencionarse la conducta del capitán Coe, de la escuadra republicana, en el *Niger*; y la captura del bergantín de guerra *Cacique,* de veinte cañones y ciento y veinte hombres, por el bergantín *General Brandsen,* de ocho cañones y cuarenta y cinco hombres, mandados por el capitán De Kay. Este bergantín, también en su primera salida de Buenos Aires mantuvo un galante combate con dos goletas, una de las cuales capturó y persiguió la otra hasta Montevideo. El corso sin embargo empezó a declinar más afortunado en capturar que en asegurar sus presas, que fueron o retomadas por los cruceros brasileros, o por la depravación de los hombres, llevados a puertos del Brasil (asesinando en muchos casos a sus oficiales); muy pocos de ellos llegaron a los puertos de la República, y muchos de los armadores hicieron bancarrota, dejando a los accionistas sin remuneración y a la tripulación sin subsistencia.

El 2 de junio, el *Sarandí* y *Sin par,* bajo el mando del Teniente Coronel Bynon, salieron a cruzar sobre la costa del Brasil.

Muy a principios de junio se recibieron avisos en Buenos Aires de la captura del bergastín goleta *8 de Febrero,* mandado por el Teniente Coronel Espora. Habiendo este buque cruzado por algun tiempo en la latitud del Río Grande, y tomado una valiosa presa traída al Salado por el comandante Granville, dió a la vela para Buenos Aires. El 29 de Mayo, dentro de cabos, se encontró con una escuadra brasilera de diez velas que le persiguió y obligó a dirigirse hacia el Tuyú, cerca del cabo de San Antonio; pero encalló al afanarse por ganar aquel abrigo, donde fué atacado por los buques menores de los brasileros. Espora sostuvo su reputación, y defendió su buque denodadamente. Los Brasileros tiraron a una gran distancia por seis o siete horas. Luego que oscureció, el Coronel Espora viendo que el buque no podía desencallar, dispuso una balza, en la que envió su gente a tierra. No queriendo abandonar a sus heridos, él mismo junto con su segundo en el mando, mayor D. Antonio Toll, cayeron prisioneros. El *8 de Febrero* tuvo un muerto y 3 heridos. Como este buque era el mejor que Brown tomó en el Uruguay, sintió mucho su pérdida, como la sintieron vivamente los Porteños. Algo singular fué que el Almirante Brasilero que había resistido tenazmente un cange de prisioneros, o simpatizando con la intrepidez de Espora o la abnegación con que permaneció al lado de sus heridos prisioneros, le envió a él y a su segundo a Buenos Aires, bajo palabra de honor, hasta que fuesen cambiados por oficiales de igual rango, lo que se hizo, y preparó el cange definitivo tan deseado.

El 17 de junio, el bergantín *General Brandsen,* capitán De Kay, fué perseguido cuando volvía de su crucero, por la escuadra bolqueadora, y llevado a acción por el andar superior del bergantín *Niger.* Este buque, mandado por el capitán Coe, había sido apresado por la escuadra bloqueadora al salir de Buenos Aires para el segundo crucero a fines de Marzo. El *Brandsen* muy pronto acalló el fuego del *Niger,* pero recibió algún daño en su aparejo, lo que dió tiempo a que acudiese el resto de la escuadra; y como el fuego puso en alarma otra división a proa, vino hacia los combatientes, y no dejó más alternativa a De Kay que, o ser apresado o enderezar a tierra, como lo hizo, cerca de la batería de la Punta de Lara. Esa fué la batería que el Almirante Brown había propuesto construir durante la guerra, y que había sido descuidada, hasta que se concluyó en Diciembre del año último, y recibió el nombre de *Batería de Brown.* Las dos divisiones imperiales se habían unido, y se componían de veintiun buques, once de estos de ligero calado, empezaron su fuego sobre el *Brandsen,* por quien fué vivamente respondido, auxiliado con eficacia por la batería. Luego que el *Brandsen* agotó sus tiros, la tripulación, a excepción de veinticinco hombres, se refugió en tierra y acudió a las baterías a servir las piezas. La acción continuó con la batería en el resto del día, y hasta en la noche, pues los brasileros se esforzaron en salvar un bergantín encallado, el *9 de Agosto,* por nombre. Al amenecer del otro día se renovó el fuego, con efecto desastroso: el enemigo incendió el *Brandsen,* abandonó el *9 de Agosto,*

y se retiró con precipitación. El capitán de este buque y tres marineros cayeron prisioneros, y catorce de los del *Brandsen* se libraron: el resto de la tripulación del bergantín había sido removido durante la noche. Según relato de los prisioneros, la pérdida de los brasileros en esta acción fué la de treinta y cinco muertos y heridos, entre los últimos el Comodoro Norton, comandante de la escuadra, quien perdió un brazo por una bala de cañón de la batería. La pérdida sufrida por el *Brandsen* fué comparativamente pequeña, pues no tuvo sino ocho muertos y doce heridos. En la batería no ocurrió ningún daño.

Luego que estas noticias llegaron a Buenos Aires en la mañana del 18, el Almirante Brown salió de la rada interior con los siguientes buques: *Maldonado*, con el Almirante Brown, *9 de Febrero*, con Rosales, *Uruguay*, con Espora, *29 de Diciembre*, con Coe. (Este oficial se había escapado de la ciudad de Montevideo); bergantín *Balcarce*, con Seguí; *11 de Junio*, con Hogden, y *30 de Julio*, con George; y dos cañoneras: por todo, ocho buques: algunos oficiales de corsarios ofrecieron sus servicios, y se embarcaron. Los Argentinos se dirigieron con toda la celeridad posible a la escena de la última acción y llegaron a Punta de Lara en la mañana del 19. Como una división de los Brasileros había bajado el río, estos solo presentaban dos corbetas, tres bergantines y tres goletas. Al observar a la escuadra republicana, se movieron hacia ella, y a las 8 y media el bergantín *Caboclo* estaba tan cerca de la goleta *Maldonado*, que claramente oían los sonidos de una y otra. El *Caboclo* dió vivas al Emperador; y el *Maldonado* respondió con el grito nacional de Viva la Patria, e hizando su bandera al mismo momento una descarga cerrada de tres piezas de a 24, cargadas a metralla. La acción se hizo general, continuando los buques republicanos su derrotero río abajo, y disparando su fuego por una y otra banda. A las doce, estando a popa la cañonera número 4. mandada por Manuel Rodríguez, un viejo español, el bergantín *Maranhão* hizo una demostración para cortarla: la escuadra republicana viró para protegerla: el capitán de la cañonera, al acercarse el bergantín, arrió su bandera, y fué a bordo del buque enemigo, mandado por D. Jacinto Roque da Sena Pereira, gefe últimamente de la escuadra del Uruguay; pero tal fué la prontitud con que fué socorrida, que los brasileros no tuvieron tiempo de tomar posesión de ella, sino que hicieron toda la vela posible para unirse a su escuadra, y habiendo Brown tripulado la cañonera y nombrádole un nuevo capitán, siguió río abajo, determinado a llenar el objeto que tenía en vista, de salvar los buques, o los cañones y provisiones que pudiese. Este incidente fué la causa de renovar la acción que había parcialmente cesado; pues los Argentinos habían logrado su objeto de pasar a la Punta de Lara, pero tuvieron que volver a pasar por la línea brasilera para el recobro de la cañonera. Durante esta operación el bergantín *Niger* se unió a la escuadra imperial, y por sus señales y las consiguientes maniobras de ciertos buques se congeturó que traía un nuevo Comodoro en vez de Norton. Este nuevo Gefe, D. Juan de Botas, un viejo portugués de considerable reputación militar, quizo señalar su llegada: se movió sobre el *Maldonado*, e hizo fuego sobre él; pero ordenó el Almirante que éste a su vez le dirigiese todos sus tiros al *Niger*, el cual apenas recibió dos descargas cuando maniobró para reunirse a su línea. La escuadra argentina, que después de un fatigoso fuego de muchas horas logró batir la fuerza brasilera de nueve buques, procedió a su destino, y fondeó a las 5 de la tarde frente a Punta de Lara.

Toda la mañana del 20 fué empleada por los Argentinos en tomar los cañones, aparejo, &a. del bergantín brasilero *Nueve de Agosto*. Su casco quedó tan estropeado que no se hizo ninguna tentativa para repararlo. El bergantín *Brandsen* fué quemado.

El 21, habiendo la escuadra republicana salvado cuanto pudo, se hizo a la vela para Buenos Aires, sin ser molestada por los Brasileros, y a las diez de la noche fondeó en la rada interior, habiendo llenado completamente el objeto de su expedición, forzando un pasage en frente de un enemigo muy superior y en una profundidad de agua donde sus más pesados buques podían maniobrar. El Almirante Brown quedó altamente complacido de la conducta de todos sus oficiales en esta ocasión, recomendándolos al Gobierno en los términos más expresivos. Los Republicanos perdieron dos hombres. El Ca-

pitán del *Uruguay*, D. Juan F. Seguí, un guardia marina, y tres marineros quedaron heridos por la explosión de alguna pólvora, accidente único de este género durante la guerra. Ulteriores noticias de Montevideo anunciaron que la pérdida de los Brasileros en estas dos últimas acciones fué poco menos de cien hombres entre muertos y heridos; y a la verdad sus futuras operaciones indicaban un grave estrago, pues se retiraron a mucha mayor distancia estacionándose en la punta Este del banco chico.

Como se promovía privadamente la negociación de las bases para un tratado de paz, bajo la mediación de Lord Ponsomby, Ministro británico en Buenos Aires, el gobierno Argentino había descuidado de reforzar la marina, o ponerla en pie de obrar eficazmente. En consecuencia de esto, y de la gran escasez de oficiales y marineros, las operaciones marítimas se habían paralizado. Pero en el *Brandsen* habían llegado un número de ambas clases, que no encontrando en el corso el lucro que se prometieran, se ofrecieron volutariamente para el servicio nacional. El Almirante Brown determinó pues solicitar al Gobierno comprase algunos buques útiles, siendo de opinión que en el presente estado del enemigo nada más se requería que unos pocos buques de fuerza regular para operar con ventaja decisiva. Pero como el gobierno luchaba con los conflictos de su tesoro, o confiaba principalmente en las negociaciones pendientes, recibió friamente sus demandas. Brown resolvió apelar al público con aquel fin. De consiguiente publicó un aviso con la aprobación del Gobierno, manifestando que nunca debían de ser más activos los aprestos de guerra que durante una negociación de paz; y llamando a todos los patriotas a concurrir a una subscripción para levantar fondos destinados a la compra de buques. Esta insinuación fué recibida con tal entusiasmo, que no sólo los Argentinos, sino muchos extrangeros se subscribieron inmediatamente. Pronto se reunió una considerable suma; la llama patriótica se extendió a las provincias, dando toda esperanza de este designio se llenaría cumplidamente. La fragata hamburguesa *Matilde*, el bergantín americano *Allister*, el bergantín goleta americano *Janey*, y la goleta francesa *Hydra*, se compraron con el producto de esta subscripción completada por el gobierno. Ni fueron menos activos los esfuerzos para alistar hombres, a cuyo efecto el comandante Rosales fué despachado a Patagones, debiendo traer también a Buenos Aires las provisiones navales que encontrase en aquel punto.

Mientras se equipaban los otros buques, el *Allister*, a que se dió nombre *General Rondeau*, y el *Hydra*, que recibió el de *Argentina*, fueron a cruzar sobre la costa del Brasil. Esta medida causó sumo descontento, porque el público exclamaba que esta expedición debilitaba la fuerza de Brown, y frustrarían sus planes. Los oficiales de la escuadra, especialmente aquellos que habían servido constantemente con Brown desde el principio de la guerra, desaprobaban también que Coe, que sólo servía desde algunos meses, hubiese sido promovido al mando de tan lindo buque. Además atribuía a favor personal un proyecto que no era quizá sino una parte del sistema de corso ya mencionado en esta memoria.

Estos dos buques salieron de los Pozos el 14 de Agosto: el *General Rondeau*, bajo el mando de Coe, y el *Argentina*, bajo el mando del Teniente Coronel Granville. El Almirante Brown salió con su flotilla a convoyarlos durante cierto espacio. Se separaron frente a la Ensenada, y acompañados por un corsario, la corbeta *Gobernador Dorrego*, bajaron el río con la intención de pasar por el enemigo a la noche. El buque de Brown estuvo fondeado tres días en la Punta de Lara para proteger esta expedición, en caso de ser compelida a volverse. Una división brasilera estacionada en la Punta del Indio había observado y perseguido a los buques argentinos al pasar: la superior celeridad del *Rondeau* había frustrado cualquier tentativa del enemigo, pero obligado a aguardar el corsario para librarlo de ser apresado, se vió obligado a abandonarlo a la suerte que la opinión pública le había asignado desde que se le equipó, en consecuencia de su lentitud; su capitán, el francés Soleil, lo defendió bizarramente, pero cargándolo toda la división brasilera, tuvo que rendirse.

Entretanto, los Generales D. Tomás Guido y D. Juan Ramón Balcarce,

nombrados Ministros Plenipotenciarios de la República Argentina cerca de S. M. el Emperador del Brasil, salieron para el Río Janeiro el 12 de Julio en el paquete Inglés *Red Pole*.

Pudieron influir en el Emperador para inclinarle a la paz las noticias recibidas de la conducta de su hermano D. Miguel como rey de Portugal, y el aspecto amenazador de una conflagración en la frontera meridional del Imperio. Aunque la batalla de Ituzaingó había establecido la superioridad del ejército argentino, como el General Lecor que había sido sucedido al Marqués de Barbacena, evitaba una acción, limitándose a la defensa, y tomando posición en un campo pedregoso y quebrado, donde la caballería del ejército republicano no podía operar, no pudo emprender nada importante el General Lavalleja, que había sucedido al General Alvear. Lavalleja se vió pues obligado a limitar sus operaciones a enviar columnas de caballería a recorrer la campaña y proteger la considerable deserción del egército enemigo. Pero, aunque las operaciones militares se habían detenido en esta parte del teatro de la guerra, continuaban en otra con una rapidez y buen éxito inesperado y alarmante para el General Brasilero.

El Brigadier D. Fructuoso Rivera había combinado en Buenos Aires con el Gobernador Dorrego el plan de una expedición a las Misiones Portuguesas, de la que fué nombrado Comandante en Gefe, y se dirigió a Santa Fe, de donde las tropas destinadas para aquel fin debían marchar. Los motivos que indujeron al Coronel Dorrego a remover a Rivera del mando nombrando al Gobernador de Santa Fe, D. Estanislao López, son todavia muy dudosos. Pero tal fué el hecho, y se afirmó que el Gobernador de Entre Ríos fué requerido de obligar a Rivera a salir de la Provincia. El Brigadier Rivera, a principios de Marzo, seguido de 20 de sus amigos, pasó del Entre Ríos a la Banda Oriental, donde inmediatamente se le reunió la milicia del departamento de Mercedes, Santo Domingo Soriano, San Salvador, &a., y después un gran número de oficiales veteranos y soldados. Inmediatamente escribió al General Lavalleja informándole de su llegada, y de que su objeto era sólo cooperar a la causa de su país contra el enemigo común. La contestación a su carta pareció dictada por la misma política que le había privado de su expedición del Norte: se le requirió despedir a sus compañeros, y presentarse solo en el cuartel general, o volver a la margen derecha del Uruguay. Pero él prefirió un temperamento medio, cruzó el Río Negro y acampó para aguardar allí la multitud de gente que cada día se le presentaba, y resolvió emplearles a todo trance en el servicio de su patria.

Luego que se supo en Buenos Aires que Rivera había cruzado el Uruguay, el Gobierno envió las órdenes más positivas el Coronel D. Manuel Oribe, que mandaba las tropas que formaban el sitio de Montevideo, a perseguir y atacarle donde le encontrase, y Oribe avanzó hacia el Río Negro, para ejecutar sus instrucciones. Al acercarse aquel gefe, se retiró Rivera. Oribe atravesó el Río Negro, y habiéndosele unido una división de correntinos campó cerca del Belém. Rivera marchó para Misiones. .

Estas noticias se recibieron con visible contento por los Imperialistas en Montevideo. Un buque fué despachado para comunicarlas al Ministerio Imperial, se trasmitieron en chasque al General Lecor. No dudaron entonces que Rivera se arrojaría en brazos del Emperador, quien, bajo tal impresión, empezó a mostrar una disposición más esquiva en las negociaciones que se seguía con su gabinete, a punto de temerse fuese rota.

Pero estas ilusiones se desvanecieron como el humo. El General Rivera decidió emprender con sus compañeros el plan de que había sido originalmente autor; el 21 de Abril forzó el paso del Hicuy, que lo defendía un fuerte destacamento brasilero y entró en las Misiones Portuguesas. Consistían éstas de siete pueblos tomados por los Portugueses a los Españoles, cuya posesión fué después confirmada por un tratado, a favor de la corona de Portugal. Rivera al entrar a aquel territorio dividió sus escasas tropas en tres columnas que operaron con tan feliz éxito, que en menos de 20 días completaron la conquista de esa rica provincia. La conducta de los Orientales en esta

invasión fué tan ejemplar, que aquellos habitantes que habían tomado armas y huido con el Gobierno, le dejaron y volvieron a sus hogares al saber la moderación de los vencedores: un número considerabble acudieron al estandarte de Rivera tanto de los naturales como de los Orientales refugiados allí.

Recibióse con júbilo en Buenos Aires la noticia de esta ocupación: su importancia fué cumplidamente apreciada, y el gobierno se apresuró a redimir la injusticia de sus primeros procedimientos respecto a Rivera, ordenando la retirada de Oribe, que la división de Corrientes inmediatamente se le uniese, y nombrándole comandante en gefe de la expedición, con prevención a López de ponerse inmediatamente a sus órdenes. El General Lavalleja también escribió reconociendo su error con respecto a la intención de su compañero de armas, y se reconciliaron estos afamados rivales.

Los preparativos para reforzar la escuadra continuaban tan vigorosamente como lo permitían las circunstancias. La *Matilde*, fragata como de cuatrocientas toneladas, cuando llegó a Buenos Aires del Salado, donde entregó su cargamento, se alistó bajo el nombre de *Nuevo 25 de Mayo*. Los Brasileros desde las acciones del 17 y 19 se habían mantenido a la defensiva, y alarmados por los preparativos de Brown, equiparon en Montevideo algunos buques para agregarlos a su flota ya tan numerosa.

Mas los aprestos de la República estaban lejos de proseguir con la misma actividad que habían empezado. El *Nuevo 25 deMayo* no correspondió a la esperanza general. La escasez de provisiones navales en Buenos Aires a consecuencia del bloqueo, retardó el equipo de los buques. Además, la escuadra se había debilitado, enviando algunos de sus mejores buques y sus mejores oficiales y marinos a diferentes cruceros; y cuando regresaban, su tripulación era muy inferior; pues la parte mejor y más útil de ella pasaba a las presas. Pero la más grande dificultad era la escasez de marineros. El corso había sacado de Buenos Aires no sólo los extrangeros, sino los hijos del país acostumbrados al mar y que no temían lanzarse de nuevo a temerarias aventuras. Pero pocos volvían, porque generalmente las presas eran recapturadas, o llevadas por su propia tripulación a puertos del Brasil. Así costó inmensamente encontrar bastantes brazos hábiles para el servicio del *Rondeau* y *Argentina*. no quedando para los otros buques sino los gauchos y algunos acostumbrados a la navegación de los ríos. A esos hombres es necesario tributarles la justicia de declarar que nunca abandonaron sus puestos en los días de acción y de peligro. Brown, al tiempo de levantar la subscripción, había esperado que se suspendería el armamento en corso hasta que la escuadra quedase tripulada, pues el gobernador Dorrego había dado su palabra para ello; pero una corbeta y dos goletas fueron armadas como corsarios, en directa oposición al servicio nacional y arruinando la empresa. Se intentó traer por tierra, de Montevideo. individuos para la escuadra; más esto falló, y el *Nuevo 25 de Mayo* se tripuló con ciento cincuenta hombres, de los cuales ciento veinte fueron sacados de las cárceles. Pero la fama había realizado oportunamente una parte de la tarea. La noticia de que la República Argentina se esforzaba perseverantemente en acrecentar su marina llegó a Río Janeiro con la exageración habitual. Poco después, la conquista de Misiones convenció al gabinete imperial que Rivera era demasiado patriota para traicionar su país. Las noticias de Portugal obscurecían para el Brasil el horizonte, así como el estado de las provincias del Imperio, descontentas algunas, y sufriendo hondamente el comercio de todas por un corso ruinoso.

Estas consideraciones habían inclinado seriamente a la paz el ánimo del Emperador. La llegada de Lord Ponsomby, como Ministro cerca de su persona, gravitó en el mismo sentido pacífico.

El 27 de Agosto se firmó entre los Ministros Argentinos y los de S. M. Imperial una cenvención preliminar de paz, cuyos términos eran altamente útiles y honrosos para la República. Una de sus estipulaciones transcendentes fué la erección de la Banda Oriental en estado independiente y soberano.

Los más activos esfuerzos se habían empleado en Montevideo para cruzar esta negociación. Los autores de tales maniobras eran los interesados en la

sujeción de la Provincia que acababa de ser separada de la comunidad del Imperio. Se enviaron emisarios con cartas y proclamas a los Orientales, esforzándose por excitar sospechas contra la conducta de sus hombres públicos, y formar un partido contra la paz, pero fué en vano. Los Orientales, convencidos de los términos ventajosos obtenidos en su favor por los Plenipotenciarios Argentinos, y complacidos con la perspectiva de la noble independencia que iban a adquirir, desconcertaron estos amaños de la intriga, y recibieron con el contento más vivo y digno de un pueblo inteligente, la noticia de la convención ajustada.

Entre tanto, el Comodoro Norton vino con su escuadra a los Pozos, después que el tratado era conocido en Buenos Aires, positiva, aunque no oficialmente. Algunos de sus buques pasaron a medio tiro de fusil de la flotilla argentina, anclada con tangideras en los cables y lista para recibirlos. La prudencia del Almirante Brown fué muy aplaudida en esta ocasión, y resuelto a evitar más efusión de sangre, pero en caso de ser atacado, a sostener el decoro de su bandera, dió estrictas órdenes de no hacer fuego, a menos que el enemigo empezase, y tornase necesaria la defensa. Pero Norton, al llegar a tiro de fusil, viró y se retiró río abajo; tal vez cediendo aquel gefe a la reflexión de la responsabilidad de violar un tratado celebrado por su amo. El Gobernador que, como todo el pueblo de Buenos Aires, había contemplado esta escena con honda ansiedad, hizo despachar, luego que vió la retirada de los Brasileros, un oficial con bandera de parlamento, informando al Comandante haberse recibido avisos del Río Janeiro de la celebración de una convención preliminar de paz entre los Ministros Argentinos y los de S. M. Imperial, y que el tratado era esperado por horas en el paquete *Nocton* para la ratificación, invitando a los oficiales brasileros a venir a tierra, &a. El Comodoro Norton expresó suma satisfacción por este suceso, pero declinó el convite.

El 17 de Septiembre el *Nocton* llegó a Buenos Aires con el secretario de la Legación Argentina D. Pedro Feliciano Cavia. El tratado que él conducía fué inmediatamente despachado para ser ratificado por la Convención reunida en Santa Fe, después de lo cual el Gobierno comisionó al Brigadier General D. Miguel Azcuénaga y al Almirante Brown para el canje de las ratificaciones en Montevideo, que tuvo lugar el 4 de Octubre de 1828.

Entre tanto ocurría en este puerto una circunstancia que, afectando sensiblemente a Brown, mostraba palpablemente las dificultades con que el Gefe Republicano había tenido que lidiar durante la reciente contienda. Mientras que el Capitán De Kay del *Nuevo 25 de Mayo*, que llevó a los Comisionados, estaba en tiera con parte de sus oficiales, la tripulación, que consistía de la chusma de que hemos hablado antes, se llevó el buque por la noche, y haciéndolo varar cerca de Santa Lucía, después de saquear y perpetrar toda clase de desórdenes, escaparon a tierra en los botes. El buque zafó a la mañana siguiente, pero tal fué el descontento de Brown al ver la debilidad de la marina Republicana expuesta así a la faz de sus enemigos, quiso salir de Montevideo inmediatamente. El *Nuevo 25 de Mayo* volvió a Buenos Aires con sólo veinticinco hombres de la tripulación con que salió, y con todos los prisioneros de guerra que se hallaban en Montevideo. Así acabó esta guerra, la primera que había tenido lugar entre los estados Independientes de Sud América.

No se sabe qué admirar más en este célebre episodio: si el valor de la República en acometer esa lucha con un Imperio cuya población y recursos eran tan superiores a los suyos; si la perseverancia con que la continuó bajo las más abrumantes dificultades, o su terminación propicia más allá de todo cálculo.

Muchas causas, sin embargo, contribuyeron a este desenlace feliz. El Imperio del Brasil, aunque populoso, estaba lejos de ser compacto. Abrazando tantos grados de latitud, y tan diversos climas, aquellos de sus habitantes situados en sus extremidades eran naturalmente inadecuados para unirse en las mismas operaciones, más especialmente los de las provincias del norte no eran físicamente los mejor dispuestos para guerrear en el Sur. Esta circunstancia contribuyó indudablemente a la decidida superioridad que el ejército Republicano mantuvo mucho más desde que la robusta milicia del Sud fué

destruída o intimidada en las batallas de Sarandí, Ituzaingó, &a. El extenso tráfico interno y externo del Imperio, y los ingentes capitales envueltos en él ofrecían pingüe campo a la osada codicia de los corsarios, cuyas excursiones, arruinando a grande número de negociantes del Brasil, empobrecían el tesoro público.

Pero de todas las causas que gravitaron para la celebración de la Paz, la más grave en el ánimo de los Ministros Imperiales fué quizá el enorme gasto de su flota. Al principio de la guerra se reputó que, según el estado reducido de la marina de la República, una fuerza corta bastaría al bloqueo del Río de la Plata. Mas desde el momento que Brown tomó el mando, supliendo su genio emprendedor la falta de naves y de marineros, se consideraron indispensables fuertes divisiones, pues ningún punto del río estaba libre del número y variedad de sus ataques. La fuerza imperial fué aumentada progresivamente hasta ser una vez arriba de cincuenta el número de buques de guerra que tenían en el Río.

Además se juzgó menester comprar buques veleros de fuerza, propios para la protección de su tráfico contra los corsarios; y como para reparar las pérdidas sufridas en barcos y en gente, así en Patagones como en el Río de la Plata, se necesitaba de nuevos y costosos armamentos, parecía interminable esta cadena de gastos y de sacrificios (1).

---

(1) Dice el autor de la memoria, que varias causas inclinaron al Gobierno del Brasil a la solución pacífica de la cuestión con la República Argentina en 1828. Señala como eficientes las alarmas que infundía al Imperio la política del Rey de Portugal, los inmensos gastos de la escuadra brasilera en el Plata y los perjuicios del comercio acosado por las depredaciones de los corsarios argentinos. Toma en cuenta la memoria los riesgos internos de aquel Estado que, aunque populoso, no es compacto, según dice, y asigna parte directa en el tratado de 28, a la interposición del Ministro Británico, cerca de la Corte Imperial.

Sin dejar de apreciar estos motivos en su carácter histórico, no creemos que pesasen única y decisivamente para la realización de la paz. La ambición que desplegaba D. Miguel de Braganza pudo herir los sentimientos y las pretensiones de D. Pedro I, como padre de la heredera del trono portugués. Pero la usurpación del tío, habría continuado con la aquiescencia o el silencio de todas las potencias, si la abdicación del Emperador y su retiro del Brasil no lo hubiese puesto en aptitud de organizar, con el patrocinio de Inglaterra, una expedición para reconquistar sus derechos.

Sin tan extraordinario suceso, el gobierno brasilero se habría limitado a romper sus relaciones con el de Lisboa; pero las naves del Emperador no habrían cruzado el Atlántico para una invasión sobre el reino de sus antepasados. La cruzada era demasiado azarosa y distante; y aun sus títulos parecían dudosos, después de la separación perpetua entre la metrópoli, y sus dominios en el nuevo mundo.

Los sacrificios que imponía el servicio de una flota numerosa para el bloqueo del Plata y para la defensa de la costa del Brasil contra el corso, levantaban una dificultad seria; pero la situación financial de la República era más precaria y crítica que la de su adversario.

La actitud de los partidos, y el espíritu republicano en el Imperio no estaban tan vivos que amenazasen su unidad o su forma política. El gobierno, apoyado en la mayoría parlamentaria, gozaba de un prestigio debido al brillo de las calidades del monarca.

Es preciso recordar que la rebelión del Rio Grande nació durante la Regencia. Pero aquel simulacro de República se deshizo ante el influjo superior del presente reinado; y las revoluciones de Pernambuco y Minas, aunque presididas por caudillos populares y con tendencias menos subversivas, consolidaron con su derrota la constitución nacional. Además, el programa de tolerancia, de reparación y de amnistía adoptado constantemente por la administración ha robustecido la autoridad y estrechándola con el país.

La misión de Lord Ponsomby a que alude la memoria se ceñía, como este Ministro expresó oficialmente, a emplear buenos oficios para aproximar un arreglo, reclamado por la humanidad y la conveniencia de los neutros. La mediación del Lord fué aceptada por los dos gabinetes enemigos; y partieron para Río Janeiro Plenipotenciarios argentinos. La negociación empezó inmediatamente sin trabas y sin reticencias. Las instrucciones del gobierno de Buenos Aires, fijaban como condición esencial la independencia de la Banda Oriental. Sobre este campo se empeñó una controversia leal. Los Ministros Imperiales oponían a la emancipación de la Provincia Cisplatina convicciones profundas. Se obtuvo, sin embargo, esa valiosísima concesión, elevándose el Estado Oriental a la categoría de una nación independiente, garantida durante cinco años por los poderes contratantes, y bajo la constitución que se diese, examinada previamente por ellos.

Las estipulaciones esenciales de la convención estaban ya ajustadas, cuando el eco de las salvas de Río Janeiro anunció la llegada del Enviado Inglés procedente de Buenos Aires. Los negociadores se apresuraron por un sentimiento generoso a firmar la paz, para que este beneficio se lograre sin ninguna interferencia extraña entre dos naciones, cuya sólida amistad se procuraba como una fausta esperanza para toda la América.

El Lord no estaba autorizado para garantir el pacto que, creando la República del Uruguay, dió a la Argentina un elemento precioso de organización, le aseguró un ascendiente útil en sus relaciones externas, y fundó un equilibrio necesario a potencias rivales. De alto precio fué, sin duda, la mediación de la Gran Bretaña; pero la gloria de la convención preliminar de paz, como obra diplomática, pertenece exclusivamente a los negociadores americanos. — Nota del Traductor. — *José Tomás Guido.*

A los que conocían los elementos de que estaba formada la marina Argentina era materia de asombro cómo podía haber contenido a la del Brasil por un momento, ni mucho menos tenerla en jaque por tres años, pues ésta aventajaba en todo a la de la República, menos en energía y moral. Al principio de la guerra había, indudablemente, en ésta buenos marineros, aunque en número pequeño en proporción a los hombres de tierra, que formaban la mayoría de la tripulación; pero se fueron acabando tan pronto, que antes de fines de 1826, y en la batalla del Juncal, en el Uruguay, el número de los que podían llamarse marineros, no guardaban proporción de uno a 10 respecto a los otros; y se disminuyeron todavía, a punto que a fin del año 1827 el Almirante Brown, en las excursiones que hacía frecuentemente río abajo, se vió obligado a sacar la mayor parte de los hombres de los buques que quedaban, para tripular los que llevaba consigo. Hacia este período y durante el resto de la guerra dos tercios de la tripulación se componía de marineros brasileros, o de reos de las prisiones públicas que habían entrado en el servicio republicano, muchos, sin duda, con la mira de facilitar su escape, y de las provincias, que nunca omitieron una oportunidad de amotinarse, punto que muchos oficiales decían que tenían más recelo de sus misma tripulaciones que del enemigo; pero los gauchos fueron siempre honrosa excepción a estos excesos.

El pueblo de Buenos Aires estaba tan apercibido de este estado peligroso de la marina, que acostumbraba decir que el solo nombre de Brown le servía en vez de una flota.

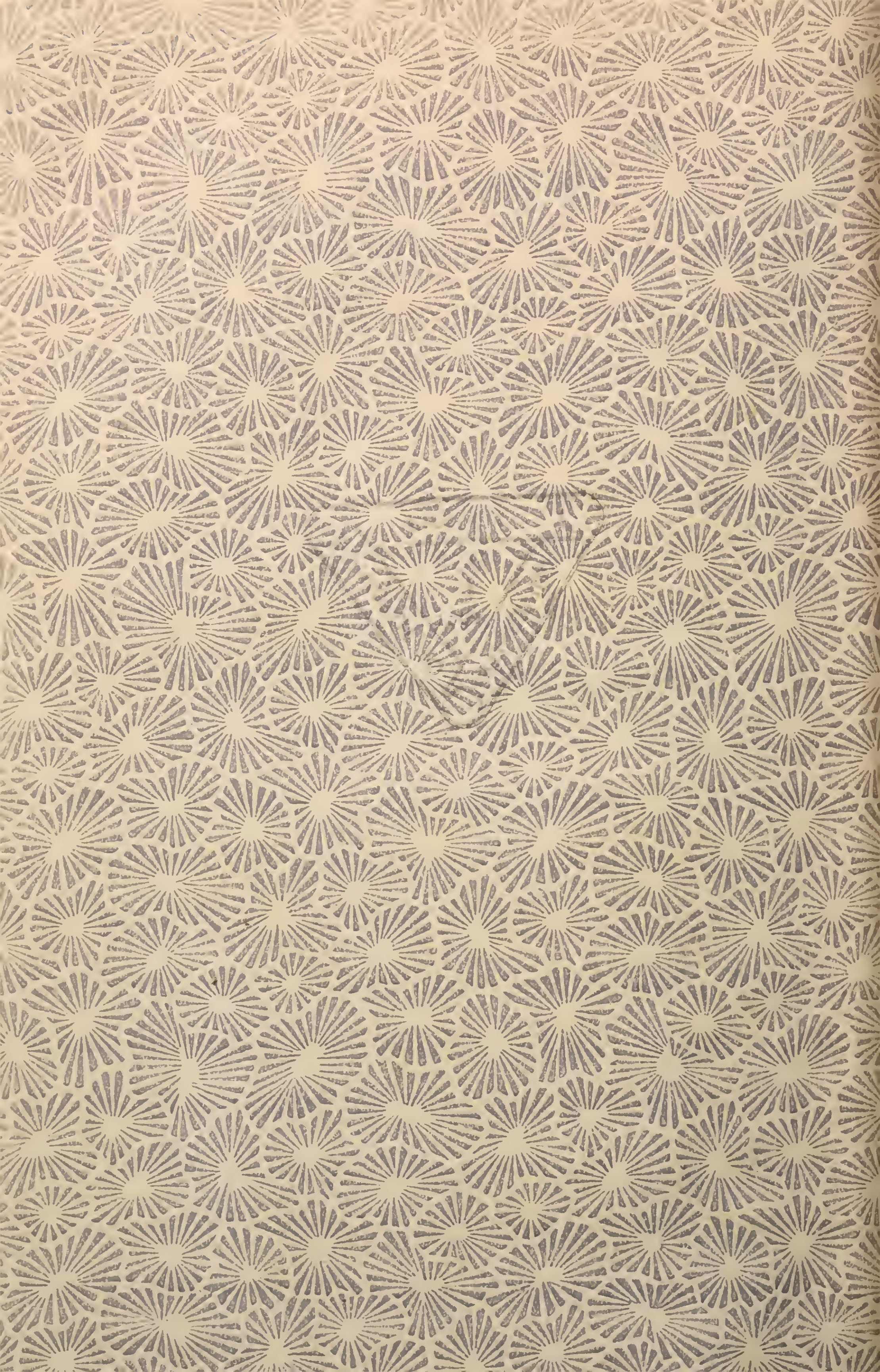
Pero sea lo que fuere, con esta flotilla, que la decisión del Gobierno estimulara, el corso había reducido a la insignificancia, Brown protegió a Buenos Aires de los insultos de las fuerzas navales brasileras. Esa misma escuadrilla adquirió el honor de tener una parte principal en el feliz término de la guerra. pues aunque la conducta del ejército había sido brillante, arrollando al enemigo y quedando dueño del campo, sin embargo, siendo Buenos Aires el punto en que todos los elementos necesarios a la formación y sostén del ejército existían, los esfuerzos de éste habrían paralizado, si la ciudad no hubiese podido recibir o proporcionar esos recursos.

Que el Emperador había sido aconsejado de atacar y bombardear a Buenos Aires, poca razón hay para dudarlo, desde que la aparición de las bombardas corroboraba la exactitud de estos avisos, y que la escuadrilla nacional impidió tal hostilidad es igualmente cierto, pues aunque la costa de Buenos Aires está descubierta, defendida únicamente por una batería de 4 piezas, el canal por el que entran a la rada interior las embarcaciones mayores, con todos los gefes brasileros respetaban tanto a Brown y su escuadra que no se atrevieron a confiar sus numerosos buques ligeros dentro del banco, ni en los Pozos. Así el nombre de una flotilla, que en realidad había dejado de existir, protegió la ciudad de los horrores de un bombardeo, o quizá de un ataque más formal, dejando al gobierno concentrar los recursos del país, para atender a las necesidades del ejército.

Es necesario declarar, en obsequio a la justicia, que el departamento de Marina hizo los más honrosos esfuerzos para facilitar las operaciones navales. No podemos decir otro tanto de la Policía, la que por falta de medidas adecuadas para la seguridad de los prisioneros, dejó escapar a casi todos los que la escuadra aprehendió: entre ellos a D. Jacinto R. da Sena Pereira, comandante de la escuadra en el Uruguay, y al Capitán Broom, &a. &a.

INDICE

ILUSTRACIONES




UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 15 16 11 03 007 9